

2016 Anuario 39 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Coordinador académico: *David Leyva González*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*
Composición: *Ileana Fernández Alfonso*
Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2016

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-260-7

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier †*
Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*
Directora de Publicaciones: *Silvia Águila Fonseca*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Telf. / fax: (53) 78333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

www.josemarti.cu

SUMARIO

Presentación / 7

Otros textos de José Martí

Otro texto rescatado de *El Economista Americano* (1886) / 9

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO / 9

Nota / 9

Cómo puede dejarse una herencia sin ser rico
la compañía de seguros de vida la New York
(*The New York Life Insurance Co.*) / 12

Un manuscrito inédito / 20

LOURDES OCAMPO ANDINA / 20

Nota / 20

[El apunte] / 21

Homenaje

FIDEL CASTRO RUZ

¡Patria o Muerte, José Martí!

¡Venceremos! / 23

FIDEL CASTRO RUZ

José Martí, hazaña de vida / 27

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

¡Fidel vive! / 32

CARIDAD ATENCIO

La lección de una pérdida / 36

II Conferencia Internacional *Con todos, y para el bien de todos*

DAVID DOYLE / MANUEL DE J. VELÁZQUEZ LEÓN

Profetas y apóstoles de Cuba y Canadá:

José Martí y Louis Riel / 38

LEONARDO PÉREZ LEYVA

José Martí y la filosofía clásica alemana / 41

RODRIGGO LEOPOLDINO CAVALCANTI I

“Con todos, y para el bien de todos”

o la relación como porvenir / 49

Coloquio Internacional José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

La mujer moderna en los Estados Unidos:
hechos, retratos, meditaciones martianas / 54

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí, poeta (renacido) en Nueva York / 65

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Fuentes y enfoques del periodismo martiano:
“Alarma de incendio, “Una fotografía
en un revólver” y “Freno eléctrico” / 77

MANUEL R. CASTRO HERNÁNDEZ

El pensamiento martiano en torno a la inmigración china
en los Estados Unidos / 89

ENNIS ADDISON

Ser, o no ser (parte de): la muchedumbre y la mirada martiana
en “Coney Island” y “El puente de Brooklyn” / 100

En el centenario de la muerte de Rubén Darío

SALVADOR ARIAS GARCÍA

José Martí, Rubén Darío y el cuento corto / 107

CARMEN SUÁREZ LEÓN

“Yo he visto...” y he traducido.
Dos traductores en la red modernista:
Darío y Martí / 112

CARIDAD ATENCIO

Otra mirada a las coincidencias Darío–Martí / 117

ANTONIO HERRERÍA

Martí y Darío ante Nueva York / 121

La mujer en los *Versos sencillos*: a 125 años de la publicación del poemario

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

¿Qué cuadro de mujer inspiró el poema “XXI”
de *Versos sencillos*? / 134

OSCAR J. MONTERO

Martí y la ‘nueva mujer’ / 143

Estudios y aproximaciones

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Impronta de las culturas originarias mexicanas
en el pensamiento político martiano (1875-1876) / 152

VIVIAN AUFFANT VÁZQUEZ

Martí y los antillanos.
Literatura y compromiso / 167

YOLANDA WOOD

José Martí: imaginario cultural antillano,
caribeño y nuestroamericano / 178

KAMILA ORIZONDO

Historia de Narciso, reflejo del Taita / 195

LOURDES OCAMPO ANDINA

Martí en la búsqueda de una expresión americana:
los *Versos libres* / 205

CARIDAD ATENCIO

La poesía como vaso comunicante
entre los Cuadernos de apuntes de José Martí
y los de José Lezama Lima / 220

YURI RODRÍGUEZ

Papeles íntimos de Martí y Carpentier / 231

JAMILA M. RÍOS

Calvert Casey y José Martí por el *ancho puente*
(Diálogos de vida, muerte y reencarnación) / 244

NATALIE ROQUE VEGA

José Martí en Ángel Escobar / 262

ENRIQUE SAÍNZ

Cintio Vitier con nosotros / 268

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Un acercamiento del discurso “Heredia”
de José Martí / 272

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

La reconquista de la historia: “Martí en el 26 de Julio”
de Roberto Fernández Retamar / 279

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Cuando una palabra vale más que mil imágenes.

*Primer catálogo de obras de las artes plásticas
con textos críticos de José Martí / 289*

DANIEL CÉSPEDES

José Martí, prologuista de la modernidad / 303

RANDY SABORIT MORA

Es hora. Cobertura en *Patria* de los principales sucesos
de enero a junio de 1895 / 309

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ

Las cartas de José Martí de 1895:
sensibilidad humana y *guerra necesaria* / 322

Vigencias

A todo riesgo / 339

CARLOS VELAZCO

Nota / 339

CALVERT CASEY

Diálogos de vida y muerte / 340

José Martí desde una perspectiva italiana / 345

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ / 345

Nota / 345

ANTONIO MELIS

La imagen de Italia y su cultura
en la obra de José Martí / 347

Publicaciones

CARIDAD ATENCIO

Entre las savias del instante
y la magnitud del paso del poeta / 356

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Con todos, y para el bien
de todos: la única y noble senda del soberano / 360

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

La devoción martiana de Ángel Rama / 363

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Martí y el ballet:
indagación y resultados / 366

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ

Relecturas de la palabra:
José Martí. Narrar desde el periodismo,
de Mauricio Núñez Rodríguez / 369

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

Dos poetas en la mira: *José Martí y José Lezama Lima:*
la poesía como vaso comunicante, de Caridad Atencio / 372

YANET MARTÍNEZ BAZABE

En el camino hacia *Martí y los pueblos mayas* / 375

ARIEL BERGAMINO

Segunda edición de *José Martí:*
cónsul de la República Oriental del Uruguay / 378

MARIANA PÉREZ RUIZ

Nueva aparición martiana / 381

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

Indagación amena y provechosa
en los *Cuadernos de apuntes* / 385

Bibliografía

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2015) / 388

Sección constante / 430

Presentación

A punto de finalizar el 2016, el mundo entero, y en especial los cubanos, quedamos consternados por el deceso, el 25 de noviembre, del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución Cubana. Habían transcurrido sesenta años de su partida desde Tuxpan en un pequeño yate para liberar un pueblo. En semejantes condiciones de precariedad llegaron antes Martí y Gómez a La Playita de Cajobabo y Antonio Maceo tuvo su desdichado desembarco por Duaba. Nuestros héroes y mártires han franqueado enormes obstáculos en pos de la independencia. Fidel logró darnos lo que nunca antes se pudo alcanzar: una soberanía sin injerencia colonial o neocolonial sobre nuestra república y logros sociales en educación, salud, deportes, cultura, ciencias y en derechos humanos, que parecían quimeras para nuestra patria. Por eso, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* le dedica su sección “Homenaje”, donde se rescata un discurso, el fragmento de una entrevista y las palabras de las investigadoras María Caridad Pacheco y Caridad Atencio, escritas con el sentir de sus autoras y del colectivo de nuestros trabajadores.

Asimismo, en esta entrega número 39 el lector encontrará dos visibles recurrencias temáticas. Primero, el diálogo de un escritor con la ciudad en un país ajeno a su patria, es decir, la pluralidad de visiones de Martí sobre los Estados Unidos, y, particularmente, Nueva York. Segundo, la continuidad de los estudios comparados, la idea persistente de relacionar a nuestro Héroe Nacional con múltiples personalidades. Respecto al primer eje se podrán leer curiosos y lúcidos ensayos sobre el tratamiento de las muchedumbres, las migraciones y la mujer en las *Escenas norteamericanas*, así como la angustiante pero a la vez trascendente interacción entre el poeta cubano y la urbe moderna por antonomasia. Con relación al segundo, el nombre de Rubén Darío alcanza una relevancia especial, al conmemorarse, este 2016, el centenario de su muerte. Momento propicio para mirar paralelamente la experiencia de ambos intelectuales como hacedores de cuentos, la renovación poética en lengua española de la que fueron activos partícipes y otra vez la imagen literaria que de Nueva York tuvieron ambos creadores. Sin embargo, la gama de figuras en correspondencias es muy disímil, y observarán cómo Martí será vinculado con: el luchador canadiense Louis Riel, los diarios de Lezama y Carpentier o las originales poéticas de Calvert Casey y Ángel Escobar.

Con menor visibilidad, pero no menos sugerencia son los estudios que aparecen sobre la valoración martiana de los pueblos de *nuestra América*. El



poder de observación descriptiva desarrollado en su literatura de viaje y diarios de campaña permiten la realización de interesantes análisis sobre el indio, personajes de las Antillas, pueblos del Caribe poco conocidos o los pobres de la tierra que encontrara a su llegada a Cuba y que lo acompañaron en el entorno de su caída en combate en 1895. Pero esto es solo una muy breve generalización de once secciones, cincuenta y una colaboraciones y más de cuatrocientas páginas. El lector, con más detenimiento, podrá localizar posteriormente los dos textos perdidos de Martí que ponemos a su disposición, ensayos recuperados sobre él en “Vigencias”, las claves para emplear una pinacoteca martiana, diez nuevos libros que se reseñan en publicaciones y el siempre valioso resumen de hechos y noticias de la “Sección constante”.

Agradecemos a nuestros colaboradores sus valiosos aportes, y valga nuestro trabajo para multiplicar y diversificar los saberes martianos.

Otro texto rescatado de *El Economista Americano* (1886)

NOTA

RICARDO LUIS

HERNÁNDEZ OTERO

Investigador jubilado del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor. Es autor de varias compilaciones y del folleto *José Martí ante la república española*, así como es coautor del libro *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*. Trabajos suyos aparecen en libros y revistas especializadas cubanas.

Como resultado colateral de un proyecto de investigación en fase conclusiva sobre la presencia de José Martí en la prensa cubana (y de manera más específica en la habanera) de 1886, se ofrece a los lectores del *Anuario* este texto anónimo, pero sin dudas suyo, aparecido por primera vez en *El Economista Americano* (no se ha podido precisar su fecha exacta por la inexistencia de ejemplares del periódico, pero se da por seguro que fue en 1886), reproducido en la entrega de *La Ofrenda de Oro* de septiembre de dicho año y aludido en un estudio publicado hace ya casi cuatro décadas.¹ Sin embargo, por razones ignoradas, este artículo de Martí no fue recogido en los tomos correspondientes a 1886 de la edición crítica de sus *Obras completas* aún en proceso de elaboración y publicación, algo que sí se hizo con el igualmente sin su rúbrica pero a las claras también suyo, como se intentó demostrar en el

¹ Vid. Ricardo Luis Hernández Otero: “Colaboración martiana en *La Ofrenda de Oro* (Notas sobre un artículo desconocido de José Martí)”, en *Anuario L/L*, La Habana, nos. 7-8, 1976-1977, pp. 38-67.

mencionado estudio, sobre la muerte del presidente norteamericano James A. Garfield poco después de ser herido en un atentado.

No se quisiera reiterar en esta nota cuanto se expresó hace ya bastante tiempo en torno a la colaboración martiana en los dos citados órganos publicísticos neoyorquinos, pero sí recalcar que en los últimos tiempos se reportan avances notables en la localización de otras prosas periodísticas suyas en *El Economista Americano* transcritas en su momento en numerosas publicaciones de América Latina. Muestra fehaciente de ello son los tres recientes libros al respecto del profesor de la Universidad de Columbia (Carolina del Sur) Jorge Camacho: “¿Las toman donde las ballan!”. *Once textos inéditos de José Martí* (Miami, Alexandria Library Publishing House, 2015, 67p.), *EL ECONOMISTA AMERICANO en México. Crónicas desconocidas de José Martí* (Miami, Alexandria Library Publishing House, 2016, 117p.) y *El poeta en el mercado de Nueva York. Nuevas crónicas de José Martí en EL ECONOMISTA AMERICANO* (Columbia, SC, Editorial Caligrama, 2016, 157p.), en los cuales presenta alrededor de cincuenta nuevos textos, presumiblemente martianos, originales de la referida publicación. El tercero de los volúmenes citados reproduce todos los aparecidos en un ejemplar de *El Economista Americano* que logró localizar en Alemania. Se da por sentado que todos estos escritos, de índole temática, intención y extensión diversas, se encuentran actualmente en estudio por especialistas para ratificar o desechar la autoría martiana de ellos, divulgarlos oportunamente en los medios cubanos y sugerir su incorporación, según y cuando proceda, a la edición crítica de sus *Obras completas*. Puede añadirse que este nuevo conjunto de materiales procedentes de *El Economista Americano* aportado por Camacho casi duplicaría la exigua cifra de treintaidós conocidos hasta no hace mucho y que relaciona Enrique López Mesa en su estudio “Notas marginales sobre dos revistas esenciales”.²

Parece conveniente aducir a las razones por las cuales puede aceptarse sin asomo alguno de duda la pertenencia a la pluma de Martí del texto que se presenta. Apuntan a ello su publicación original en *El Economista Americano*, periódico al cual estuvo vinculado durante varios años y en el que, según constaba en su ejemplar de octubre de 1888 atesorado por la Biblioteca Nacional de Cuba y hoy desaparecido, se indicaba a veces “responde por lo escrito en este número José Martí”. Asimismo, refuerza su pertenencia a Martí el hecho de que, a pesar de su extensión, se reprodujese íntegramente en el órgano publicitario de la compañía de seguros de vida New York Life Insurance Company, *La Ofrenda de Oro*, revista en cuyas páginas

² Vid. su libro *José Martí: editar desde New York* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2012, pp. 51-93, la relación en las pp. 89-93).

colaboró Martí en no pocas ocasiones y a cuyo editor entonces (A. D[a] C[osta] Gomes) conocía muy bien desde su etapa mexicana (cuando Da Costa era “aquel caballero modesto que representaba a la Compañía de Seguros de la New York cuando yo tenía la fortuna de estar cerca de Ud.”³) y de cuyo taller saldrían posteriormente los cuatro números de *La Edad de Oro* en 1889. En verdad da mucho que pensar la inextricable madeja de nexos entre Martí, Da Costa, la New York Life Insurance Company, *La Ofrenda de Oro* y *El Economista Americano*, relaciones establecidas desde mediados de la década de 1870 y todavía bien anudadas a fines de la siguiente, a las que habría que sumar las sostenidas con otros personajes norteamericanos con vínculos de pertenencia a *El Economista Americano*. Quede esta sugerencia como tarea investigativa de futuro emprendimiento por quien se interese en ello.

Todo lo anterior, sin embargo, no tiene suficiente peso argumentativo para probar la autoría martiana de este artículo promocional sobre el quehacer de la compañía de seguros, enfocado principalmente hacia el mercado de los países de América Latina a donde llegaba la publicación. El quid de la cuestión radica en el texto en sí, en la ejemplificación, en su primer párrafo, mediante un caso cubano donde se mencionan “las convulsiones políticas” y “los trastornos del país”; en la definición de rasgos del ser latinoamericano y de la propia América Latina; la varias veces declarada pertenencia del sujeto que escribe bajo un modesto y atrayente “nosotros” a ese espacio geográfico-cultural: “nuestras naciones nuevas de América”, “nuestras tierras americanas”, “nuestros pueblos elementales”, “nuestra América”, “nuestro carácter dadivoso”, “nuestras tierras”. Evidentemente, hay una relación de amor entrañable del periodista hacia el ámbito al cual dirige su prédica promocional, que es su propio orbe vital y emocional. No puede pensarse siquiera en que pueda tratarse de una traducción martiana de un texto pensado y redactado por otro. Es, sin dudas, un artículo por encargo, tarea de “ganar el pan”, pero de la cual Martí quiere, y consigue, salir ganancioso para su prédica *nuestramericana*, aunque sin hacer gala de las preciosuras de su estilo que podrían delatar el anonimato tras el cual intenta ocultarse. O sea, desde su perspectiva, no sería una labor (transacción) meramente mercantil, sino que insuflaría a su prosa un conjunto de ideas esclarecedoras en las que cree, provocadoras de la reflexión, no solo por ellas en sí mismas, sino también por la afectividad de que las dota.

³ Vid. José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 20, 1975, pp. 146-148. La cita en la p. 147. Véase además, en esta misma cita, el antiguo conocimiento martiano sobre la existencia de la compañía de seguros mencionada.

Como quiera que el trabajo de Martí puede leerse completo a continuación, no se insiste, en estas breves notas, en otros momentos del mismo (ideas y formas característicamente martianas de expresarlas) que coadyuvan a reforzar la atribución del texto anónimo a su fértil pluma. Especialistas más avezados se acercarán a él en el futuro para acrecentar profundas aprehensiones de sus esencias y de sus relaciones con el orbe vital y creativo martiano. Por esta vez, quede el lector con este texto tres veces rescatado: primero, a través de las páginas de *La Ofrenda de Oro*, que lo reprodujo en su momento de la versión original en *El Economista Americano*; después, mediante la alusión y cita de fragmentos en el trabajo de este presentador publicado en el *Anuario L/L* hace casi cuarenta años; ahora, con la (re)presentación, esta vez sí completa, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, que lo hace definitivamente suyo y de todos cuantos en Cuba y en el mundo son fervientes seguidores del quehacer vital e intelectual del más universal de los cubanos.

Cómo puede dejarse una herencia sin ser rico la compañía de seguros de vida la New York (*The New York Life Insurance Co.*)

Una de las preocupaciones constantes de todo hombre bueno, es la suerte de su casa cuando él desaparezca de la vida. Ni las fortunas mayores están a salvo de perderse, ya en las convulsiones políticas, ya en litigios: la isla de Cuba puede ser testigo de esto: allí una familia principal y acomodada, dueña en otro tiempo de dos grandes ingenios, estaba ya, a consecuencia de los trastornos del país, dentro de la miseria; pero el padre generoso que se sentía morir había ido salvando en sus angustias lo suficiente para pagar los premios de la suma importante por que tenía asegurada la vida desde sus tiempos mejores: el padre murió súbitamente y la Compañía de Seguros pagó a la familia una verdadera fortuna, con la que volvió la prosperidad, y el lujo mismo, a un hogar donde todo sin esta providencia hubiera sido ruina y agonía.

Pero no es entre los ricos, que suelen sin razón creer eterna su riqueza, donde esta necesidad de proveer para los hijos es más sentida: es entre los hombres cultos y pobres, que tanto abundan en nuestras naciones nuevas de América, donde las dificultades de todo país mal hecho, zurcido a puntada de lanza con razas distintas, no permiten todavía a los hombres adquirir

normalmente en el curso de la vida el capital modesto a que les dan derecho su laboriosidad e inteligencia: es en nuestras ciudades hispano-americanas, donde nuestros hábitos de esplendidez y grandeza nos hacen gastar en vida, como personas de casa real, todo lo que acumulamos con gran trabajo y zozobra, para dejar a la hora de la muerte a nuestra mujer y nuestros hijos con todas las necesidades de la gente principal, ¡ay! y sin ningún modo de satisfacerlas. Cuántas veces, al morir entre nosotros el jefe de la casa, tan generoso como improvidente, le queda a los suyos por único alimento la deuda del entierro y la memoria de las bondades del finado! En esos casos viene, como en tantos otros, la Compañía de Seguros como una providencia:—ella mantiene en la casa la vida natural, ella sujeta a raya la desconsideración social y la miseria, ella continúa sobre la tierra al padre muerto. La verdad es que, si en la tumba subsiste aún la visión de lo que pasó en este mundo, debe bañarse en la sepultura de un consuelo inefable el hombre que, gracias a su previsión, ve atendidas en su orfandad, como por una sobrehumana misericordia, a su viuda y a sus huérfanos. Los que esto escribimos, moriríamos como con una culpa sobre el alma si no hubiéramos procurado salvar de esta manera sencilla de la miseria, del agravio y el abandono de los hombres, de todas las afrentas que acarrea la falta de fortuna, a los hijos que sin su voluntad trajimos a la vida, a la mujer a quien desviamos tal vez de una existencia mejor, a los padres viejos que con su muerte habrían quedado sin amparo en la tierra.

¿Y qué se necesita para llevarse del mundo este consuelo?—Lo que la misma dignidad impone: comprar poco a poco, a pequeñas sumas, el beneficio que se ha de recibir después de una vez en el momento de la angustia. Pagando cada tres meses una cantidad, siempre corta en relación a la paz del alma y beneficio futuro que asegura, se halla uno, en el momento de morir, con la caja de la casa llena de repente, y la inmensa alegría de no dejar detrás de sí los espantos de la pobreza. Y más que en país alguno, es necesaria esta precaución en nuestras tierras americanas donde, ya por lo universitario y poco aplicable que hasta ahora ha sido en ella la educación, ya por la mucha liga en que está allí la vida con una política todavía insegura, ya por la superioridad y generosidad nativas de la raza, que nos llevan a desear para nosotros y los nuestros lo más rico y alto, ya por el hábito funesto de vivir en nuestros pueblos elementales con todos los lujos de la civilización más adelantada, se ve con mucha frecuencia el caso doloroso que ya arriba apuntamos, de que el padre infeliz deje al morir sin recurso alguno o con escasísimos medios, a una familia criada en todas las obligaciones y comodidades del bienestar y la cultura. De manera que la Compañía de Seguros, que en el Universo

civilizado es ya una institución permanente, viene a ser además en nuestros países de América, por ese peculiar estado de muchos de ellos, el único medio de vivir sin preocupación y de morir tranquilo, el único medio de resolver el problema de la casa, mal planteado por las condiciones falsas de una vida que no tiene aún sus quicios fijos.

“Sí”—se dicen los padres de familia:—“yo me aseguraría la vida, aunque a mi mujer y a mis hijos le repugna la idea de usar algún día un dinero que ha sido comprado con mi muerte: yo me aseguraría la vida porque yo sé que la Compañía de Seguros no me da una limosna, ni es una Casa de Beneficencia, sino que es una empresa establecida sobre bases tan sólidas y seguras que el dinero que se paga a ellas como premio anticipado de la cantidad asegurada, es devuelto a la familia del muerto con un interés considerable; yo sé que la Compañía de Seguros tiene su sistema mutuo de premios y siniestros organizados de un modo tan seguro como claro, el cual le permite pagar a la familia de un difunto toda su póliza sin necesidad de haber recibido de él su importe en premios; ¿pero quién me garantiza a mí que no voy a entregar mis ahorros a una empresa de especuladores que se repartirán como dividendos las entradas de la Compañía, y luego, con un pretexto u otro, o por quiebra repentina, dejarán de pagar a mi familia la póliza ofrecida?”

¿A quién no han ocurrido esas mismas preguntas? Ciertamente que no todas las Compañías de Seguros de Vida son de fiar, aunque las más lo son por estar fundadas sobre cálculos firmes, con un margen tal para pérdidas y siniestros que se necesita un cúmulo casi imposible de catástrofes sucesivas para hacerlas vacilar. Esto es lo que no se sabe generalmente. Las Compañías de Seguros no descansan sobre ninguna fundación maravillosa; son el resultado de un simple problema matemático, de cuya solidez y precisión puede convencerse sin trabajo cualquiera mente habituada a los negocios.

Véase, por ejemplo, el último informe anual de la Compañía de Seguros “LA NEW YORK” (THE NEW YORK LIFE INSURANCE COMPANY). Aunque no tuviera esta Compañía en su pro cuarenta y un años de existencia, en los que no ha habido ninguna oscilación, ninguna resistencia a los derechos legítimos de los tenedores de póliza, ningún abuso de especulación a costa de los asegurados; aunque no dijese todo lo que dice en favor de esta Compañía su resolución humana y generosa, casi conmovedora, de pagar el seguro de vida de los suicidas, que se niegan a pagar las demás Compañías; aunque no fuera cierto que goza de un crédito sencillamente enorme, y que en el año de 1873, el año del terrible pánico, mantuvo sus pagos y aumentó sus pólizas cuando

otras Compañías rivales llegaron a verse muy seriamente amenazadas,—bastaría a poner fe en el ánimo más desconfiado ese último informe anual de las operaciones de la NEW YORK LIFE INSURANCE COMPANY en 1885.

Es verdad que ha pagado en ese año la Compañía *ocho millones de pesos* a sus asegurados; pero ¿cómo no ha de poder pagar si los Inspectores oficiales han contado sus arcas y certificado hallar en ellas más de *sesenta y seis millones de pesos de fondos en caja*; si solo en este año ha tenido de entrada entre premios de pólizas, intereses y rentas, *diez y seis millones de pesos*?

Cómo no ha de haber crecido en cuarenta y un años a su extensión verdaderamente pasmosa una Compañía organizada de tal modo que después de pagar al año todos sus riesgos probables, puede ir ahorrando cada año ocho millones de pesos?

La Compañía no pretende ser, por cierto, una mera obra de benevolencia: es una simple empresa mercantil, pero ennoblecida por su objeto, por el crédito de que goza, por el bien que sabe que hace por su importancia misma, y por la fuerza y moderación de su manejo. Y como está constituida por el sistema mutuo, de modo que los accionistas son los mismos asegurados, y todo lo que estos pagan se reparte al fin entre ellos, resulta que queda en la Compañía lo que con otro sistema se iría fuera de ella, lo cual explica su actual riqueza de fondos, la fe nacional que inspira a los que conocen su organización, y lo difícil de que catástrofe alguna pueda conmover las bases de una empresa que, aun cuando se viera en un día privada de su colosal riqueza, está dispuesta con tal habilidad y precisión que podría continuar sus negocios con el mismo capital que fuera recibiendo. Solo en el año pasado expidió 18,569 pólizas nuevas, por un valor total de \$68,521,452. Y, ¿se quiere saber cuántas personas hay aseguradas en la NEW YORK LIFE INSURANCE CO.? La suma total de sus seguros es esta, que pasma: \$259,674,500.

Hace aún pocos años, todavía parecía obra de cíclopes vencer la aversión de nuestras familias de gente española a la idea—como decían ellas—de “saca-provecho de la muerte de un esposo o de un padre”. Hoy los padres y los esposos, entendiendo bien sus deberes de hombre, procuran tener de antemano aliviada para la hora de su muerte la situación difícil o precaria en que puede quedar el hogar que levantaron. El seguro de vida es una manera de continuar viviendo entre nuestras mujeres y nuestros hijos después de muertos; porque no solo nos habrán debido así cuando vivíamos el pan y la fuerza de la casa; sino que, cuando somos ya polvo en el ataúd, todavía estamos llevando día a día a nuestra casa, gracias al seguro, el pan y la fuerza.

Un cumplimiento muy sincero merece sin duda la caballerosa persona que dirige en la NEW YORK LIFE INSURANCE CO. el departamento de los países latinos de América, el Sr. A. G. Dickinson. Cuando se trabaja en un pueblo, todo puede hacerse poniendo de su lado el corazón y amalgamándose con él; pero nada puede lograrse de él si no se entienden sus peculiaridades, sus hidalguías, su genio. Nuestra América ¿quién no lo sabe? es un país de reyes mansos, de caballeros desprendidos, de nobles locos, que tienen en más una cortesía que una fortuna. El caballero Dickinson ha hablado a nuestra América en el lenguaje que en ella y en él son naturales, y se ha encariñado de veras con nuestro carácter dadivoso, con nuestros mismos defectos, que son en su mayor parte hijos de buenas cualidades: nuestra repugnancia misma primitiva a la idea del seguro fue para él una prenda de la elevación moral de los pueblos que estaba llamado a conquistar, y ha conquistado, con las únicas armas que la inteligencia clara y el genio inquieto de nuestras tierras permite: con la sinceridad y el cariño. Nos ha hecho un bien el Sr. Dickinson, enseñándonos con su paciente propaganda, a ser económicos para pagar los premios de nuestras pólizas de vida, y a ser más honrados aún de lo que somos por naturaleza y herencia, precaviendo la manera de proteger del mundo después de nuestra muerte a nuestra familia, que muchas veces ¡ay! no hemos podido hacer dichosa ni siquiera durante nuestra vida.

La manera adecuada de considerar el seguro de vida no es simplemente como una protección contra un peligro inminente que desaparecerá al tomar la póliza, sino más bien como una protección permanente contra un desastre de que tarde o temprano todos hemos de ser víctimas. Es una de las cosas que el hombre necesita durante toda su vida; y a los que gocen de una larga existencia, una póliza de vida es una buena compañía, o una póliza dotal que se venza a los sesenta y cinco años, es algo de que podremos regocijarnos tanto al fin como durante los años intermedios. En lo futuro, nos aparecerá como una acción de benevolencia y el cumplimiento de nuestra misión, siendo a la vez la prueba y la recompensa de una noble existencia. Una de las condiciones de la vida, y que a veces nos parece dura, es *que solo una vez podemos andar este camino*, y que si se cometen ciertos errores no hay modo de rectificarlos. El único remedio consiste en no cometerlos.

La Ofrenda de Oro, New York, vol. XII, no. 5, setiembre de 1886, pp. 8-10. A la cabeza del título se lee “Del *Economista Americano*”. [Biblioteca Fernando Ortiz del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor. Se posee fotografía].

La Ofrenda de Oro

ÓRGANO DE LA

COMPANÍA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA.

LA NEW YORK
Life Insurance Company

Departamento de Sur y Centro América,
Méjico y las Antillas.

A. G. DICKINSON,
DIRECTOR GENERAL,
346 & 348 BROADWAY.
Aparato 2727.

Vol 12. New York, Setiembre 1886. No. 5.

Suplicamos á las empresas de los periódicos que nos favorecen con el canje se sirvan enviarlos directamente á la redaccion de la OFRENDA DE ORO, P. O. Box 963, New York, á cuya direccion se replica tambien á los Sres. Agentes de la New York Life que remitan cualquier periódico en que se publique algun artículo referente á esta Compañía.

HISTORIA DE LA GRAN MARCHA.

La historia de la NEW YORK LIFE INSURANCE COMPANY en 1885 no es una historia de conquista, sino de buena voluntad, utilidad y creacion. Es la historia de cargas pesadas que se han llevado con dignidad, de obligaciones que se han cumplido fielmente, de dolores que se han consolado, de desastres que se han impedido con precauciones tomadas con tiempo, de recompensas noblemente ganadas, y de grandes esperanzas completamente realizadas. Es tambien una historia de progreso, de la que apenas hay otra igual en toda la historia del seguro de vida; de progreso en todo lo que hace fuerte y grande á una compañía, en todo lo que es una bendicion para el mundo. *Es en fin, una historia que merece ser leida y meditada por todo hombre á cuya noticia egue, con referencias especial á su propio deber, y responsabilidad para con*

su familia, sus bienes y para consigo mismo.

El informe oficial del año se verá en la página 16 y en él hay una cuenta de los ingresos y gastos, del activo y del pasivo, y un estado de la condicion y progreso del Fondo Tontino, y del constante y rápido aumento de los premios, intereses, activo en efectivo y seguro vigente durante los cinco años últimos.

Que nadie vuelva la espalda á esa historia como diciendo: "nada importa." El alcance de las operaciones de la NEW YORK LIFE ha tomado tal vuelo, sus adaptaciones á la vida son tan variadas, y sus beneficios tan numerosos, que son pocos, en verdad, los hombres á quienes no tenga algo que ofrecer, y que, si se aceptara, no hiciera la vida más apetecible, asegurando al mismo tiempo la consecucion del fin que sirve de mira á la mayor parte de nuestros trabajos. "Saber es poder," y todo hombre que pueda disfrutar de esos presentes, procederá con cordura informándose qué es lo que tiene que ofrecer la Compañía en materia de seguro, dotes y rentas vitalicias. Oigase lo que pueda decirse en su favor, entrese de los beneficios que otros derivan de ellos, y entonces procedase de acuerdo con los mejores principios financieros. No haya, esto es cometer una injusticia con uno mismo.

El informe de 1885 de la NEW YORK LIFE, en miniatura.

Ingresos por premios, más de doce millones setecientos mil pesos.

Entradas por intereses, más de tres millones de pesos.

Pagado por siniestros, cerca de tres millones de pesos.

Pagado á tenedores de pólizas, además de los siniestros, más de cuatro millones de pesos.

Nuevo Seguro expedido, más de setenta y ocho millones de pesos.

La historia de la New York LIFE en miniatura.

Cuarenta y un años de negocios.

Ciento cuarenta y cuatro millones de pesos recibidos por premios.

Treinta y seis y medio millones de pesos pagados por siniestros.

Más de cuarenta y cinco millones de pesos pagados en dividendos y por pólizas cedidas.

Más de diez millones de pesos pagados en dotes y rentas vitalicias.

PELIGROS DE LA DEMORA.

Aunque no cesamos de hablar y de escribir acerca de los peligros de la demora; y aunque abundan, por desgra-

cia, los ejemplos que vienen en apoyo de cuanto llevamos dicho en el particular, sin embargo, los acontecimientos nos demuestran, una vez más, la necesidad absoluta de insistir en este punto. Léase el siguiente extracto de una carta de Mr. Nicolás Van Stenis, fechada en Ciudad Bolívar el 20 de Abril de 1886.

"No hace mucho que trataba de inducir al señor Jacinto Franqui, comerciante de esta plaza, hombre fuerte y sano, y recién casado, á que solicitase un seguro de vida. El estaba plenamente persuadido de las ventajas del seguro, pero me dijo que no quería firmar la solicitud hasta su regreso de las montañas del Alto Orinoco, á donde iba á recoger zarzaparrilla. Le hice presente lo peligroso que era esa demora, é insistí en que no dejara para mañana lo que podía hacerse hoy. Persistió, sin embargo, en su idea, y fué á las montañas de Zarzaparrilla, donde á poco fué asesinado, dejando á su viuda en circunstancias bien aflictivas."

Son inútiles los comentarios.

(Del "Economista Americano.")

COMO PUEDE DEJARSE UNA HERENCIA SIN SER RICO.

LA COMPANÍA DE SEGUROS DE VIDALÁ
"NEW YORK."
(The New York Life Insurance Co.)

Una de las preocupaciones constantes de todo hombre bueno, es la suerte de su casa cuando él desaparezca de la vida. Ni las fortunas mayores están á salvo de perderse, ya en las convulsiones políticas, ya en litigios: la isla de Cuba puede ser testigo de esto: allí una familia principal y acomodada, dueña en otro tiempo de dos grandes ingenios, estaba ya, á consecuencia de los trastornos del país, dentro de la miseria; pero el padre generoso que se sentía morir había ido salvando en sus angustias lo suficiente para pagar los premios de la suma importante por que tenía asegurada la vida desde sus tiempos mejores: el padre murió súbitamente y la Compañía de Seguros pagó á la familia una verdadera fortuna, con la que volvió la prosperidad, y el lujo mismo, á un hogar donde todo sin esta providencia hubiera sido ruina y agonía.

Pero no es entre los ricos, que suelen sin razón creer eterna su riqueza, donde esta necesidad de proveer para los hijos es más sentida: es entre los hombres cultos y pobres, que tanto abundan en nuestras naciones nuevas de América, donde las dificultades de todo país mal hecho, zurecido á puntada de lanza

con razas distintas, no permiten todavía á los hombres adquirir normalmente en el curso de la vida el capital modesto á que les dan derecho su laboriosidad é inteligencia: es en nuestras sociedades hispano-americanas, donde nuestros hábitos de esplendidez y grandeza nos hacen gastar en vida, como personas de casa real, todo lo que acumulamos con gran trabajo y zozobra, para dejar á la hora de la muerte á nuestra mujer y nuestros hijos con todas las necesidades de la gente principal, ¡ay! y sin ningún modo de satisfacerlas. Cuántas veces, al morir entre nosotros el jefe de la casa, tan generoso como imprudente, le queda á los suyos por único alimento la deuda del entierro y la memoria de las bondades del finado! En esos casos viene, como en tantos otros, la Compañía de Seguros como una providencia:—ella mantiene en la casa la vida natural, ella sujeta á raya la desconsideración social y la miseria, ella continúa sobre la tierra al padre muerto. La verdad es que, si en la tumba subsiste aún la visión de lo que pasó en este mundo, debe bañarse en la sepultura de un consuelo inefable el hombre que, gracias á su prevision, fue atendido en su orfandad, como por una sobrehumana misericordia, á su vida y á sus huérfanos. Los que esto escribimos, moriríamos como con una culpa sobre el alma si no hubiéramos procurado salvar de esta manera sencilla de la miseria, del agravio y el abandono de los hombres, de todos las afrontas que acarrea la falta de fortuna, á los hijos que sin su voluntad trajimos á la vida, á la mujer á quien desviamos tal vez de una existencia mejor, á los padres viejos que con su muerte habrían quedado sin amparo en la tierra.

¿ Y qué se necesita para llevarse del mundo este consuelo?—Lo que la misma dignidad impone: comprar poco á poco, á pequeñas sumas, el beneficio que se ha de recibir después de una vez en el momento de la angustia. Pagando cada tres meses una cantidad, siempre corta en relacion á la paz del alma y beneficio futuro que asegura, se halla uno, en el momento de morir, con la caja de la casa llena de repente, y la inmensa alegría de no dejar detrás de sí los espantos de la pobreza. Y más que en países alguno, es necesaria esta precaución en nuestras tierras americanas donde, ya por lo universitario y poco aplicable que hasta ahora ha sido en ella la educación, ya por la mucha liga en que está allí la vida con una política todavía insegura, ya por la superioridad y generosidad nativas de la raza, que nos llevan á desear para nosotros y los nues-

tros lo más rico y alto, ya por el hábito funesto de vivir en nuestros pueblos elementales con todos los lujos de la civilización más adelantada, se ve con mucha frecuencia el caso doloroso que ya arriba apuntamos, de que el padre infeliz deje al morir sin recurso alguno ó con escasísimos medios, á una familia criada en todas las obligaciones y comodidades del bienestar y la cultura. De manera que la Compañía de Seguros, que en el Universo civilizado es ya una institución permanente, viene á ser además en nuestros países de América, por ese peculiar estado de muchos de ellos, el único medio de vivir sin preocupación y de morir tranquilo, el único medio de resolver el problema de la casa, mal planteado por las condiciones falsas de una vida que no tiene aún sus quicios fijos.

“ Si ” —se dicen los padres de familia: —“ yo me aseguraría la vida, aunque á mi mujer y á mis hijos le repugna la idea de usar algún día un dinero que ha sido comprado con mi muerte; yo me aseguraría la vida porque yo sé que la Compañía de Seguros no me da una limosna, ni es una Casa de Beneficencia, sino que es una empresa establecida sobre bases tan sólidas y seguras que el dinero que se paga á ellas como premio anticipado de la cantidad asegurada, es devuelto á la familia del muerto con un interés considerable; yo sé que la Compañía de Seguros tiene su sistema fúto de premios y siniestros organizados de un modo tan seguro como claro, el cual le permite pagar á la familia de un difunto toda su póliza sin necesidad de haber recibido de él su importe en premios; ¿ pero quién me garantiza á mí que no voy á entregar mis ahorros á una empresa de especuladores que se repartirán como dividendos las entradas de la Compañía, y luego, con un pretexto ú otro, ó por quiebra repentina, dejarán de pagar á mi familia la póliza ofrecida? ”

¿ A quién no han ocurrido esas mismas preguntas? Cierto que no todas las Compañías de Seguros de Vida son de fiar, aunque las más lo son por estar fundadas sobre cálculos firmes, con un márgen tal para pérdidas y siniestros que se necesita un cúmulo casi imposible de catástrofes sucesivas para hacerlas vacilar. Esto es lo que no se sabe generalmente. Las Compañías de Seguros no descansan sobre ninguna fundación maravillosa; son el resultado de un simple problema matemático, de cuya solidez y precisión puede convencerse sin trabajo cualquiera mente habituada á los negocios.

Véase, por ejemplo, el último informe anual de la Compañía de Seguros “ LA NEW YORK ” (THE NEW YORK LIFE INSURANCE COMPANY.) Aunque no tuviera esta Compañía en su pro cuarenta y un años de existencia, en los que no ha habido ninguna oscilación, ninguna resistencia á los derechos legítimos de los tenedores de póliza, ningún abuso de especulación á costa de los asegurados; aunque no dijese todo lo que dice en favor de esta Compañía su resolución humana y generosa, casi conmovedora, de pagar el seguro de vida de los suicidas, que se niegan á pagar las demás Compañías; aunque no fuera cierto que goza de un crédito sencillamente enorme, y que en el año de 1873, el año del terrible pánico, mantuvo sus pagos y aumentó sus pólizas cuando otras Compañías rivales llegaron á verse muy seriamente amenazadas,—bastaría á poner f6 en el ánimo más desconfiado ese último informe anual de las operaciones de la NEW YORK LIFE INSURANCE COMPANY EN 1885.

Es verdad que ha pagado en ese año la Compañía ocho millones de pesos á sus asegurados; pero ¿ cómo no ha de poder pagar si los Inspectores oficiales han contado sus arcas y certificado hallar en ellas más de sesenta y seis millones de pesos de fondos en caja; si solo en este año ha tenido de entrada entre premios de pólizas, intereses y rentas, diez y seis millones de pesos?

Cómo no ha de haber crecido en cuarenta y un año á su extension verdadera mente pasmosa una Compañía organizada de tal modo que despues de pagar al año todos sus riesgos probables, puede ir ahorrando cada año ocho millones de pesos?

La Compañía no pretende ser, por cierto, una mera obra de beneficencia: es una simple empresa mercantil, pero ennoblecida por su objeto, por el crédito de que goza, por el bien que sabe que hace por su importancia misma, y por la fuerza y moderación de su manejo. Y como está constituida por el sistema fúto, de modo que los accionistas lo que los mismos asegurados, y todo lo que estos pagan se reparte al fin entre ellos, resulta que queda en la Compañía lo que con otro sistema se iría fuera de ella, lo cual explica su actual riqueza en fondos, la f6 nacional que inspira á los que conocen su organización, y lo difícil de que catástrofe alguna pueda comover las bases de una empresa que, aún cuando se viera en un día privada de su colosal riqueza, está dispuesta con tal habilidad y precisión que podría continuar sus negocios con el mismo capital que fuera

recibiendo. Solo en el año pasado expidió 18,569 pólizas nuevas, por un valor total de \$68,521,452. Y, ¿se quiere saber cuántas personas hay aseguradas en la New York Life Insurance Co.? La suma total de sus seguros es ésta, que pasma: \$259,674,500.

Hace aún pocos años, todavía parecía obra de Cíclopes vencer la aversión de nuestras familias de gente española á la idea— como decían ellas— de “sacar provecho de la muerte de un esposo ó de un padre.” Hoy los padres y los esposos, entendiendo bien sus deberes de hombre, procuran tener de antemano aliada para la hora de su muerte la situación difícil ó precaria en que puede quedar el hogar que levantaron. El seguro de vida es una manera de continuar viviendo entre nuestras mujeres y nuestros hijos después de muertos; porque no solo nos habrán debido así cuando vivíamos el pan y la fuerza de la casa; sino que, cuando somos ya polvo en el ataúd, todavía estamos llevando día á día á nuestra casa, gracias al seguro, el pan y la fuerza.

Un cumplimiento muy sincero merece sin duda la caballerosa persona que dirige en la New York Life Insurance Co. el departamento de los países latinos de América, el Sr. A. G. Dickinson. Cuando se trabaja en un pueblo, todo puede hacerse poniendo de su lado el corazón y amalgamándose con él; pero nada puede lograrse de él si no se entienden sus peculiaridades, sus hidalgas, su genio. Nuestra América ¿quién no lo sabe? es un país de reyes mansos, de caballeros desprendidos, de nobles locos, que tienen en más una corteza que una fortuna. El caballero Dickinson ha hablado á nuestra América en el lenguaje que en ella y en él son naturales, y se ha encariñado de veras con nuestro carácter dádivo, con nuestros mismos defectos, que son en su mayor parte hijos de buenas cualidades: nuestra repugnancia misma primitiva á la idea del seguro fué para él una prenda de la elevación moral de los pueblos que estaba llamado á conquistar, y ha conquistado, con las únicas armas que la inteligencia clara y el genio inquieto de nuestras tierras permite: con la sinceridad y el cariño. Nos ha hecho un bien el Sr. Dickinson, enseñándonos con su paciente propaganda, á ser económicos para pagar los premios de nuestras pólizas de vida, y á ser más honrados aún de lo que somos por naturaleza y herencia, precaviendo la manera de proteger del mundo después de nuestra muerte á nuestra familia, que muchas veces ¡ay! no hemos podido hacer dichosa ni siquiera durante nuestra vida.

La manera adecuada de considerar el seguro de vida no es simplemente como una protección contra un peligro inminente que desaparecerá al tomar la póliza, sino más bien como una protección permanente contra un desastre que tarde ó temprano todos hemos de ser víctimas. Es una de las cosas que el hombre necesita durante toda su vida; y á los que gocen de una larga existencia, una póliza de vida en una buena compañía, ó una póliza dotal que se venza á los sesenta y cinco años, es algo de que podremos regocijarnos tanto al fin como durante los años intermedios. En lo futuro, nos aparecerá como una acción de benevolencia y el cumplimiento de nuestra misión, siendo á la vez la prueba y la recompensa de una noble existencia. Una de las condiciones de la vida, y que á veces nos parece dura, es que solo una vez podemos andar este camino, y que si se cometen ciertos errores no hay modo de rectificarlos. El único remedio consiste en no cometerlos.

“El desarrollo de la New York Life Insurance Company ha sido notabilísimo, no sólo por la maravillosa magnitud que ha alcanzado, sino también porque dicha magnitud no se ha obtenido por medio de un aumento repentino y espasmódico, sino gracias á un progreso constante, rápido y sólido. No puede darse prueba mayor de la prudencia y sabiduría con que ha sido administrada que el hecho de que, durante un período cuando los negocios del seguro de vida había llegado al mayor grado de abatimiento, y todas las otras grandes compañías estaban perdiendo cada año en la suma de su seguro vigente, la New York Life continuó ganando de año en año.”—*Insurance News, Filadelfia.*

“La New York Life siempre ha tenido buen éxito, y nunca mayor que en la actualidad. Hoy no se juzga á una compañía por lo que podría haber hecho ó promete hacer, sino por lo que ha realizado. Aplicando esta prueba al trabajo de la New York Life en el año pasado, hé aquí en resumen lo que ha hecho: Un aumento de cerca de dos millones de pesos en sus entradas; más de tres millones en sobrantes; más de siete millones en activo, y más de treinta millones en seguro. Semejante buen éxito es fenomenal; y cuando lo consideramos teniendo en cuenta la edad de la Compañía, su magnitud, y la circunstancia de ser puramente mutua, fácilmente comprendemos entonces la enorme protección que el público ha dispensado á la New York Life.”—*Chicago Tribune.*

CUADRO DE LA PAMPA.

LOS POTROS Y LOS DOMADORES.

El sol se inclinaba al ocaso. Los gauchos dieron caza á los caballos salvajes. Se había acercado á una manada de miles de yeguas. Así se ejecuta esta caza. De una manada de potros, uno, aquel que es objeto de tal conquista escapando velozmente, se desprende. El ha visto las fatales lazadas girar por los aires en el puño terrible de los gauchos; —ha comprendido— huye, retorna, se lanza aquí y allá con una rapidez prodigiosa. Pero de todas partes su huída es perseguida, acompañada, atajada: en la dirección de cada una de sus vertiginosas vueltas el implacable gaucho aparece, como un espectro, con el brazo levantado. Ahora aparece que se amorzta. El primero que ví enlazar era un lindo potrillo negro, pequeño, de cuello corto, de piernas finas; muy semejante á un caballo árabe. Volaba. Pasó al lado de nuestro carruaje como un rayo. Apenas lo ví un segundo, pero aun erco mirarlo.

Era bello, soberbio, palpitante, convulso de angustia y de furor, con la berriga á un palmo de la tierra, y la cabruga erguida y terrible, pasó como un relámpago; bello hasta merecer un beso como si fuese humana criatura, fulgurante con belleza desesperada y heroica. Hubo apenas el tiempo de arrojar una exclamación de admiración, y ya volvía atrás como llevado por un huracán. Toda nuestra simpatía instintiva de salvación era para él, violenta como un ímpetu de voluptuosidad. Era la juventud indómita, era la belleza, la fuerza ingénu y libre, la inocencia salvaje que huía á la fuerza del número, á la prepotencia, al interés, á la astucia.

Nosotros seguíamos con afán su loca fuga: habríamos querido que no lograsen agarrarlo; gozábamos de su victoria de un instante.

—Helo ahí en salvo! —exclamó uno. Se había escapado fuera del cerco y ya iba lejos. Pero dos ginetes lo seguían volando por la Pampa como águilas por el celeste firmamento. No lo agarran! decíamos. Mas en aquel punto un lazo le tomó una de las patas de atrás.

No importa, corría siempre, rasando el pasto con el vientre, que por la velocidad de tal carrera parecía haberse adelgazado. Pero otro lazo cautivó una pierna de adelante. Saltó, se enredó en la maldita cuerda tropezando, y cayó después como herido por una bala.

A gran distancia veíamos jadeantes

Un manuscrito inédito

NOTA

LOURDES OCAMPO ANDINA

Investigadora en el Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Entre la enmarañada papelería de José Martí, encontramos este pequeño apunte. Menciona tres temáticas que no tienen mucha relación, pero que son muestra de la convulsa vida de nuestro Apóstol, que no descansaba, y debía escribir; atarearse en esos trabajos de “escritorio”, que como dijera en “Hierro”: “o quien lleva / A rastra enorme peso, andaba ha poco / Sumas hilando y revolviendo cifras”, no le satisfacía plenamente, pero era una forma honrada de ganarse el pan. Acá presentamos una muestra de sus variados intereses. El primer apunte hace referencia a un renglón que fue por muchos años importantísimo para la economía cubana: el cultivo de la caña de azúcar; en el segundo de ellos anota los pasos a seguir en esos trabajos de cifras que no le agradaban; y el tercero constituye una reflexión sobre la moral de la época y los nuevos tiempos.

El manuscrito aparece en una hoja doblada en cuatro partes a la que le falta el cuarto inferior derecho, que al parecer no existe desde que su autor escribió en ella. Martí respetó las marcas de los dobleces, pues el texto está encuadrado en ellos; el último escrito continúa en el margen inferior izquierdo, sin que parezca faltar ninguna frase a la idea. Hay dos tintas diferentes, la utilizada en la parte superior es de color negra y

la que observamos en el segmento inferior es roja, lo que sugiere dos momentos disímiles de escritura.

[El apunte]

Azúcar.—¹

Azúcar.— El mercado cierra a precios que pueden llamarse

Los no. primeros en las cuentas de interés, significó con la multiplicación del no. de días de interés por la suma, y el producto es la suma de números, [p.i.], correspondientes a cada suma: Se ve el balance entre los números de ambos lados de la cta., se obtiene el balance del interés, multiplicándose por el tanto por ciento los números del balance y dividiendo el producto por 360 días.

Puedes ser un ángel, y no lo eres:—esa es la cualidad que distingue a los demonios.

[p.i.] de general ignorancia, o [p.i.] de diversiones, y vida más natural que la de ahora, y [p.i.] pretenciosas, les [p.i.] de [p.i.] han pedido² ejercitar libremente sus grandezas, hacer [p.i.] sus cualidades [p.i.] que han de llamar por la gente mediocre extravagancias y caprichos.—

¹ Desde aquí, y hasta “360 días”, escrito con letra legible en tinta negra. La continuación, con tinta roja, se encuentra en un pedazo de hoja y con una grafía de difícil comprensión.

² El texto que sigue está en el margen inferior izquierdo de la hoja.

Arithm.

Arithm. - El mercado se ve a precios que pueden llamarse

los números, cada uno de ellos, significa con: la multiplicación de los se dice, o interez por la suma, y el producto de la suma de números, el producto correspondiente a cada suma. Se ve el balance entre los números de ambos

lado, o la otra, se obtiene el balance de interez, multiplicando por el tanto por ciento los números del balance, y dividiendo el producto por 360 días

Arithm. - El mercado se ve a precios que pueden llamarse los números, cada uno de ellos, significa con: la multiplicación de los se dice, o interez por la suma, y el producto de la suma de números, el producto correspondiente a cada suma. Se ve el balance entre los números de ambos

FIDEL CASTRO RUZ

¡Patria o Muerte, José Martí! ¡Venceremos!**

Aunque nadie me lo ha pedido, si ustedes quieren yo les digo algunas palabras.

Estaba por allá abajo junto con ustedes y viví esos minutos emocionantes en que se cumplía el 137 aniversario del nacimiento de Martí. Y yo meditaba, pensaba, al mismo tiempo que me conmovía junto con ustedes oyendo a Sara, Amaury y otros compañeros cantando esos himnos tan bellos que siempre nos han gustado tanto.

* El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se une a todas las muestras de pesar del pueblo cubano, y como muestra de veneración póstuma a su líder histórico: Fidel Castro Ruz, dedica este *dossier* —integrado por el discurso pronunciado con motivo del natalicio de José Martí, fragmentos de una entrevista efectuada por el periodista y profesor español Ignacio Ramonet y las palabras de las investigadoras del Centro de Estudios Martianos, María Caridad Pacheco González y Caridad Atención— a rendir tributo al legendario Comandante de la Revolución Cubana, quien fuera, además, un activo lector de la obra de nuestro Héroe Nacional. (*N. de la E.*)

** Palabras pronunciadas el 28 de enero de 1990, en el 137 aniversario del natalicio de José Martí, publicadas en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 13, 1990, pp. 406-408. (*N. de la E.*)

FIDEL CASTRO RUZ: Comandante en Jefe.
Líder histórico de la Revolución Cubana

Y pensaba: bueno, los cristianos conmemoran el nacimiento de Cristo, tienen misas, tienen ceremonias, recuerdan con veneración y con respeto aquella figura que constituye centro de sus creencias religiosas. Los Años Nuevos también se reúne todo el mundo, espera las doce campanadas y experimenta emociones de todas clases, que en el caso particular de Cuba coincide también con la emoción del triunfo de la Revolución.

Qué menos podemos hacer nosotros una noche como hoy, un minuto como hoy, que recordar también, pudiéramos decir con un sentimiento casi religioso aquel día en que nació José Martí.

Les tengo que confesar que para mí ha sido un día de grandes emociones y cuando ya concluía la ceremonia, y ya parecía que era la hora de marcharme, de marcharnos todos, me pregunté a mí mismo, ¿qué debo hacer, simplemente marcharme, o debo por lo menos, decirles unas palabras?

Fue, repito, un día de grandes emociones porque ha sido también un día de grandes simbolismos

Hoy los estudiantes iban a conmemorar aquel 37 aniversario de una marcha similar a esta. Hoy, y de una manera casual, sin que nadie lo programara o lo concibiera previamente estaba finalizando ya el XVI Congreso de nuestros trabajadores, y cuando se supo que marcharían los estudiantes, todos los delegados del Congreso quisieron marchar también junto a los estudiantes hasta el monumento de Martí.

Cuántas cosas de un extraordinario simbolismo, la unión de nuestra clase obrera, de nuestros trabajadores, de los creadores de todas las riquezas pasadas, presentes y futuras de nuestro país, y los estudiantes, para dirigirse hacia este Parque conmemorando aquella marcha de hace treintaisiete años, y en un momento en que nos amenazan más que nunca. Tenía que ser para nosotros emocionante, muy emocionante, al cabo de treintaisiete años, volver a salir desde la misma escalinata hasta este mismo punto.

Llegamos rápido, fue como una especie de entrenamiento. Yo mismo me decía: cuánto tiempo hace que no marché a pie por esa calle de San Lázaro, donde tantas veces marchamos en otros tiempos; cuántas veces hace que no marché a pie por ese Paseo del Prado donde tantas veces paseé en otras ocasiones. Y me decía a mí mismo: ¡cómo si no un día como hoy habría tenido la oportunidad de pasear por esas calles! Y dije: bueno, han pasado los años pero el paso se mantiene todavía firme.

Calculamos que era más o menos una hora y diez minutos la marcha, pero la marcha fue más rápida, ¡con espíritu de contingente!, en cincuenta minutos. Digo: ¡qué bien! y veía sobre todo a la juventud, veía a los estudiantes de hoy, veía a algunos de los compañeros de aquel tiempo, veía la ciudad, veía el pueblo y ¿saben lo que pensaba?: ¿cómo podría tomarse una ciudad

como esta, con un pueblo como este? Veía algo más, veía con orgullo nuestra juventud, saludable, fuerte, enérgica y me preguntaba cómo podría ese imperio por poderoso que sea dominar a este país, y sentía una confianza enorme, infinita, en nuestro pueblo.

Meditaba y pensaba en los tiempos pasados y me recordaba no solo de Martí, me recordaba de nuestros combatientes de la guerra de independencia, me recordaba de Maceo, me recordaba de aquel pueblo pequeño, cuya independencia nació, cuya nacionalidad nació, luchando durante diez años contra uno de los más poderosos imperios de aquella época, contra uno de los más poderosos ejércitos de aquella época, y pensaba que aún después de diez años de lucha, cuando el país estaba arrasado, cuando no quedaban ya alimentos, cuando no quedaba ni una vaca ni una gallina con qué alimentarse, Antonio Maceo fue capaz de la Protesta de Baraguá y de la expresión de su voluntad de seguir luchando.

Y me decía: ¡este es nuestro pueblo! Este es el pueblo al que el destino le ha dado hoy el privilegio de ser abanderado de las ideas más revolucionarias y más nobles que ha concebido la humanidad. Este es el pueblo capaz de defender esas ideas aunque tuviera que defenderlo solo, pero no tendremos que defenderlo solos porque no vivimos ahora ni en el 68, ni en el 78, ni en el 95, ni en el 98, cuando éramos ignorados o cuando desembarcaron aquí para arrebatarnos la victoria las tropas yanquis.

Hoy somos un pueblo en que todo el mundo, desde cualquier rincón de la tierra tiene sus ojos puestos en nosotros, y se preguntan si nosotros seremos capaces de resistir, porque saben que esta es hoy la trinchera más honrosa del mundo.

No somos el pueblo ignorado del 68 o del 78, no somos el pueblo ignorado del 95 o del 98, saben que aquí en esta pequeña isla se pueden estar jugando hoy los destinos del movimiento revolucionario en el mundo, no los destinos del movimiento revolucionario en Cuba sino los destinos del movimiento revolucionario en el mundo, porque la historia nos ha concedido el privilegio de estar aquí frente al imperio, a solo unas millas del imperio más poderoso que hubo jamás sobre la Tierra y lo que se plantea es si este pequeño país puede ser o no tragado por ese imperio.

Por eso lo que hagamos tendrá trascendencia en la historia y por eso tenemos que arreglárnosla para atragantarnos en la garganta del imperio hasta reventarlo si se atreven a agredir nuestra tierra.

Ese hombre insigne cuya memoria recordamos, cuyo nacimiento recordamos hoy, nos dijo una vez: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”. Y hoy somos una gigantesca trinchera de ideas, trinchera revolucionaria, trinchera moral.

Y si hubo una vez Zanjón y quienes desertaron en momentos muy difíciles, digo que en nuestro pueblo no habrá jamás Zanjón. Y si después de un Zanjón hubo una vez Baraguá, digo que el futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá.

Y aquí, en este 137 aniversario ante la estatua de José Martí decimos y juramos que siempre seremos leales e invencibles seguidores de Martí, que siempre seremos leales e invencibles seguidores de Maceo y con él decimos hoy que quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la contienda.

*¡Socialismo o Muerte! Decimos aquí ante la estatua de Martí
¡Patria o Muerte, José Martí!
¡Venceremos!*

FIDEL CASTRO RUZ

José Martí, hazaña de vida*

I. RAMONET: Se nota que siente usted por José Martí una gran admiración.

F. CASTRO: El mérito de Martí, su mayor mérito es el siguiente: se acaba la guerra aquella que tuvo lugar entre 1868 y 1878, él es un joven intelectual y patriota, poeta, escritor; con ideas independentistas, tiene entonces solo veinticinco años de edad al finalizar la contienda, y comienza a dar los primeros pasos en el camino que lo llevaría a la unión y dirección de los veteranos de aquella dura y gloriosa guerra de diez años. No hay nada más difícil en el mundo que dirigir a militares veteranos, sobre todo si quien pretende unirlos es un intelectual que ha vivido en España y que no ha estado en la guerra. Martí logró unirlos. ¡Qué talento y capacidad! ¡Qué pensamiento, qué firmeza, qué fuerza moral! Elabora una doctrina, desarrolla la filosofía de la independencia y un pensamiento humanista excepcional. Martí más de una vez habló sobre el odio: “No albergamos odio contra el español...” Era muy comprensivo en eso.

FIDEL CASTRO RUZ: Comandante en Jefe.
Líder histórico de la Revolución Cubana

* Fragmentos del libro *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, tercera edición, 2006, pp. 44-49.

I. RAMONET: ¿Era su principal mérito?

F. CASTRO: Su mayor mérito, desde mi punto de vista, es que logra unir y dirigir políticamente a generales famosísimos. Tenía mucho carácter, sabía discutir, y en cierto momento hasta rompe con alguno de ellos. Pero reúne a la emigración cubana, la organiza en un partido revolucionario, predica, recoge fondos, lleva a cabo un colosal trabajo concreto y multifacético. Desarrolla, además, una concepción integradora para América Latina. Era un gran admirador de Bolívar, un gran admirador de Juárez, de todos los luchadores por la independencia de los pueblos latinoamericanos. Escribe que el día que llegó a Venezuela, antes de quitarse el polvo del camino lo primero que hizo fue visitar la estatua de Bolívar. Es una lástima que no se conozca mejor su pensamiento en el ámbito de *nuestra América*.

Desde luego, después Martí fue siendo más conocido en Cuba. Había logrado unir a los prestigiosos generales de la gran proeza, hacerlos adherir a su causa y a su partido. Organiza la guerra y cuando ya va a comenzarla, le ocupan y confiscan el armamento en Estados Unidos.

I. RAMONET: ¿Y a pesar de todo mantiene el proyecto de empezar la guerra?

F. CASTRO: Así es. Le han ocupado las armas y, a pesar de todo, da la orden y viene, no suspende la decisión de comenzar la lucha, ya estaba dada la orden. Y no le quedaban fondos, recaudó unos pocos, fue para Santo Domingo, se reunió con Máximo Gómez, el más destacado estratega militar. Maceo estaba en Centroamérica. Los principales jefes están por distintas partes, y algunos en Estados Unidos. Martí los organiza para que desembarquen. La guerra comienza por la zona de Matanzas, región de plantaciones cañeras y de muchos esclavos, y también por la región oriental, donde la tradición insurreccional permanecía viva. Martí va a Santo Domingo, redacta un manifiesto, el llamado *Manifiesto de Montecristi*, en el que plasma las principales ideas programáticas de la revolución independentista. Con un esfuerzo tremendo, en el buque alemán Norstrand, que iba de paso por allí, logra montarse y desembarcar en un bote una noche tormentosa. Lo hace por un lugar llamado La Playita, con seis personas, entre ellas Máximo Gómez.

Los que vinieron de Centroamérica como Maceo, también habían atravesado una situación muy difícil, tan difícil como la que atravesamos nosotros después del desembarco del Granma en 1956. Pero ya había antiguos combatientes. Y también grupos de represión de la población autóctona de la zona que habían sido muy adoctrinados por los españoles, eran temibles... Maceo se encuentra aislado después de su

desembarco por Baracoa, pero logra llegar a las zonas próximas a Santiago, y cuando diez días después desembarcan Martí y Máximo Gómez ya Maceo tenía miles de hombres a caballo.

I. RAMONET: ¿Esa guerra, sus tácticas, sus técnicas de guerrilla, le vieron a usted de modelo en la Sierra Maestra después de 1956?

F. CASTRO: En la guerra de 1895 a 1898, los cubanos se llegaron a enfrentar a más de 300 000 combatientes españoles. Fue una guerra tremenda, el Vietnam del siglo XIX. Y los combatientes cubanos, los mambises, se vieron obligados a realizarla de forma irregular. En la concepción de aquella época, era preciso invadir las zonas ricas de Occidente. Los mambises iban quemándolo todo.

En eso nosotros fuimos diferentes, porque hicimos una innovación adaptada a nuestras condiciones: no destruir la industria azucarera. Si tú destruyes esa industria, no tienes oportunidad de cobrar impuestos, ni de comprar suministros, y a veces hasta balas, armas, o emboscar una tropa que se mueve para cuidar la industria. Nosotros usamos otra concepción. La de aquellos combatientes, en 1895, era la tea: lo quemaban todo, caña y fábrica de azúcar. Así quemaron todos los centrales de un extremo a otro de la isla, porque del azúcar salían los fondos que financiaban la guerra española. Esta colonia le suministraba a España infinidad de recursos como principal exportadora del azúcar. Se exportaba a Estados Unidos, a Europa, a dondequiera, y la concepción de aquellos combatientes era destruir esa fuente.

Lo que nosotros hicimos fue no quemar los centrales azucareros y cobrar el impuesto cuando pudimos cobrarlo. Al final, cobramos tantos impuestos que cuando se acabó la guerra disponíamos de aproximadamente ocho millones de dólares en efectivo. Algunos propietarios acabaron de pagar después: pero pagaron. Los centrales azucareros eran, además, casi la única fuente de empleo y subsistencia de la masa de obreros y campesinos que nos apoyaban.

I. RAMONET: ¿En la guerra de 1895, hay rivalidades entre Martí y los otros jefes, Maceo o Máximo Gómez?

F. CASTRO: Martí describe toda la odisea de la preparación y del comienzo de esa guerra. Escribía en su diario de campaña cada detalle. Fue una maravilla lo que escribió. Y es necesario que le añada esto: al considerar Maceo que no eran suficientes los pocos fondos que le enviaban para desembarcar en Cuba. Martí se ve en la necesidad de asignar a otro jefe la tarea de organizar la expedición con los recursos disponibles. Maceo

viene de esa forma, aunque era el jefe más destacado, el de mayor experiencia, el de mayor prestigio. Desembarca, como le dije, por Baracoa, bajo la jefatura de Flor Crombet, designado provisionalmente por Martí, y lo hace en condiciones muy difíciles; pronto se pone a la cabeza de miles de hombres. Sobre el terreno, él es quien controla la situación. Era difícil persuadir lo de que Martí había actuado correctamente ante la desesperada carencia de recursos, en un minuto crítico y decisivo. Llegan Máximo Gómez y Martí al campamento. Maceo los recibe, pero eran casi unos invitados. Hay un momento, y lo escribe Martí en su diario, en que Maceo se siente amargado. El primer día que llegaron duermen fuera del campamento; después entran, discuten, y parece que fueron agrias las discusiones. Martí cuenta que Maceo se queja. Todavía le quedaba un poco de disgusto. Pero finalmente acepta la decisión. Era un hombre honesto, noble y disciplinado, y lo siguió siendo todo el tiempo.

I. RAMONET: ¿Martí participaba en la lucha? ¿Como intelectual, tenía alguna experiencia del combate militar?

F. CASTRO: Como es lógico, por las causas que le indiqué no tuvo posibilidad de vivir esa experiencia. A los pocos días de salir del campamento de Maceo, el 19 de mayo de ese año 1895, se produce un combate sorpresivo. Una columna española se mueve y sostiene un encuentro, no muy lejos de donde está Martí, ansioso por combatir. Máximo Gómez, con autoridad de militar experimentado, viejo combatiente de muchos años, de cierta forma brusca, le dice a Martí: “Usted se queda aquí”, y lo deja con un joven ayudante. Es como decirle a un hombre de tanto pundonor como Martí: “Mire, usted no sabe nada de esto, quédese ahí”. A mí me pasó algo parecido en Bogotá en el año 1948. Yo había estado ya en más acciones de combate y de peligro que aquellos militares que me dijeron aquello.

I. RAMONET: En 1948, cuando mataron a Gaitán.

F. CASTRO: Sí, a mí también me dijeron algo parecido a lo de: “Usted quédese aquí”. Eran militares cubanos de visita en Colombia alojados en el Consulado, a cuya entrada se acababa de producir un tiroteo. Pero esa es otra historia.

La gente recibía a Martí con mucha simpatía, lo llamaban Presidente: “Viva el Presidente. ¡Viva Martí!”. Él hablaba con la gente, lo conocían mucho, él había organizado todo aquello, y lo llamaban Presidente, no había otro. Los detalles de los hechos que precedieron a su muerte se conocen por lo que Martí escribió o por lo que contó el ayudante que lo vio morir.

I. RAMONET: ¿Y eso no le gustaba a Máximo Gómez?

F. CASTRO: No se trata de eso. El general en jefe, de origen dominicano, Máximo Gómez, era un hombre honorable, excepcional, de mucho rigor y disciplina, pero de muy mal genio. Y él dijo por aquellos días, refiriéndose a Martí, quien lo escribió en su diario: “No me le llamen Presidente —como temiendo que lo echaran a perder— no lo permitiré. Mientras yo viva, Martí nunca será Presidente”. No cito el texto exacto, sino lo esencial que recuerdo. Lo dice también porque no tiene muy buena opinión del cargo de Presidente de la República en Armas, porque en medio de la guerra consideraba impracticable ese cargo sin ningún tipo de sede posible. Él veía a Martí como un hombre de especial pureza.

Cuando ese día de mayo de 1895 se produce casualmente un combate, le dice a Martí que se quede allí con un ayudante, llamado Ángel de la Guardia. Martí no se queda, invita a su joven ayudante diciendo: “Joven, ¡cargamos!”, y lanza su caballo por su propia cuenta en dirección a las poderosas fuerzas españolas atrincheradas en un establecimiento ganadero. Murió casi en el acto.

De la Guardia lo cuenta en una valiosa memoria publicada después de la guerra. Antes de partir al combate, Martí está escribiendo en su diario y redactando una carta a Manuel Mercado, un mexicano que fue su gran amigo durante muchos años. En esta carta, que queda inconclusa, es donde confiesa: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”. Y después añade: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”. Cita textual. Lo dice en esa última e inconclusa carta.

Es lo último que escribe Martí.

Es extraordinario lo que dice: para evitar, con la independencia de Cuba y Puerto Rico, que los Estados Unidos caigan con esa fuerza más sobre los pueblos de América. “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”, y añade: “En silencio ha tenido que ser”. Y explica por qué. Esa es la herencia increíble que nos deja aquel hombre a los revolucionarios cubanos.

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

¡Fidel vive!

En cima ha de acabar
la vida humana.

JOSÉ MARTÍ (1882)

¿Ha muerto? —¡No!—¹ Fidel vive hoy con vida inextinguible. Como dijo Martí, “quien vive para todos, continúa viviendo en todos”.² Para los cubanos, el 25 de noviembre es fecha esplendente por conmemorarse la salida de los expedicionarios del yate Granma del puerto de Tuxpan, México, vistas a iniciar una nueva etapa de lucha del pueblo cubano. Pero como sucede frecuentemente en la historia, esta fecha de luz tiene un reverso sombrío: la desaparición física del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz (1926-2016), quien tuvo en el pensamiento patriótico, antimperialista, democrático y

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:
Historiadora y profesora de la Universidad de La Habana. Se ha especializado en temas relacionados con la recepción del pensamiento martiano y la filosofía de la educación en José Martí. Premio de la Academia de Ciencias de Cuba 1999. Artículos suyos aparecen en revistas nacionales y extranjeras, así como es coautora de varios libros. Es investigadora del Equipo de Investigaciones Históricas en el Centro de Estudios Martianos.

¹ La interrogante y la respuesta con adverbio negativo entre signos de admiración se inspira en el editorial dedicado a José Martí escrito por el puertorriqueño Sotero Figueroa en el periódico *Patria*, en ocasión de su caída en combate. Ver: Sotero Figueroa: “¡Inmortal!”, en *Patria*, Nueva York, a. III, no. 167, 25 de junio de 1895, p. 1.

² José Martí: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, Caracas, 14 de octubre de 1881. *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos (obra en curso), t. 9, p. 46. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

socialmente avanzado de José Martí, influencia definitiva y guía para la acción revolucionaria.

La muerte de un político de su estatura deja siempre un vacío irreparable, pero ante lo irremediable de su ausencia física, debemos fijar la atención en sus contribuciones a las políticas sociales, sus principios, ejemplo de conducta, su magisterio y su fe en el poder de las ideas. Él, que ha encarnado como nadie los grandes anhelos y necesidades de una nación y de una época, nos deja una patria independiente y soberana, y una Revolución, que fiel a sus principios y objetivos, ha sobrevivido a la oposición de todas las administraciones estadounidenses, y ha hecho de la defensa de sus logros y conquistas un componente esencial de su permanencia a pesar de agresiones, bloqueos y enormes obstáculos en la senda de la historia.

Con la sabiduría del educador que procuró el apoderamiento cultural de los humildes, contribuyó al renacimiento de las ideas del Apóstol cubano, sobre todo de aquellas aristas más ignoradas y escamoteadas en épocas anteriores, y acorde con el propósito de preservar el legado martiano como importante sustento para la formación de conocimientos, de valores, y de consolidación de nuestra identidad nacional, fue el principal gestor de la creación del Centro de Estudios Martianos, que consideró siempre en el centro de la colosal batalla de ideas del pueblo cubano, en tanto sus trabajadores, supieron “convertir el legado martiano, más que en materia de rica creación intelectual, en apostolado de elevada ética social y humana y de apasionado patriotismo”.³

Cuba ha tenido el excepcional privilegio de contar en apenas un siglo con el liderazgo fundador de dos hombres que supieron trazar caminos alternativos para alcanzar la suprema justicia y el bienestar de su pueblo. En la obra y el ejemplo de Fidel, José Martí ha sido la clave de la vida infinita que sus sueños y realizaciones tendrán para siempre en el amor y la admiración de su pueblo.

Desde muy temprana edad estudió con vehemencia el pensamiento político de José Martí, del cual hacía frecuentes alusiones en actos públicos en los que, consecuente con el apotegma de “Patria es humanidad”, se pronunciaba a favor de la independencia de Puerto Rico, el derecho de Panamá a la soberanía del Canal, la devolución a Cuba del territorio ocupado por la Base Naval de Guantánamo y de las Islas Malvinas a la Argentina, así como por la eliminación del colonialismo en América y por las libertades democráticas.

Pero ya a inicios de la década del 50, Fidel comprendió que el proyecto revolucionario cubano debía ser resultado de la articulación de las tradiciones políticas e intelectuales latinoamericanas con las concepciones marxistas

³ Carta de Fidel Castro Ruz a los trabajadores del Centro de Estudios Martianos, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su fundación, La Habana, 19 de julio de 2002.

y leninistas. También se percata de que el nuevo proyecto revolucionario solo tendría vías de realización si se instrumentaba partiendo de la experiencia acumulada de procesos revolucionarios anteriores. Contaba para cumplir esta ingente tarea con el método político martiano, en el cual la historia como arma y el estudio de las fuerzas sociales y las especificidades del país desempeñaban un papel esencial para trazar los objetivos en la nueva etapa de la revolución.

Fidel llega a identificarse, en grado tal, con el arte de subvertir la realidad, de hacer posible lo que parecía imposible, de servir a la justicia y la libertad humana con un pensamiento autónomo, desafiante de influencias eurocéntricas que marcaron una época del devenir emancipatorio, que su nombre pasa a ser símbolo universal de la lucha revolucionaria. Él supo guiar la epopeya cubana y servir a los hombres y mujeres que, de pie sobre la tierra, han desafiado los yugos en cualquier parte del mundo.

Quien el propio Fidel definió como “guía eterno de nuestro pueblo”⁴ ayudará siempre, como ante otros hechos excepcionales de nuestra historia, a esclarecer las esencias últimas del paso que hoy Fidel comienza hacia la posterioridad. Sus reflexiones sobre el deber ser de los hombres públicos son claves para revelar el secreto de la permanencia de quienes como él

no trabajan para sí, sino para la patria; [...] no aman la popularidad, sino al pueblo; [...] no aman la misma vida, sino por el bien que pueden hacer en ella, [...] esos [...] que] llevan adelante, aunque de las gotas de su corazón vayan regando el amargo camino, la obra de ligar los elementos dispersos y hostiles que son indispensables a la explosión de la libertad y a su triunfo.⁵

Aquellos que previo al adiós definitivo exigen que no se les construya estatua alguna, ni se nombren calles o escuelas con su nombre, seres cuya necesaria existencia fuera advertida por Martí cuando afirmara: “Hay hombres ardientes en quienes, con todos los tormentos del horno, se purifica la especie humana. Hay hombres dispuestos para guiar sin interés, para padecer por los demás, para consumirse iluminando!”⁶ Pocos mortales, como Fidel, en su marcha efímera o dilatada por la historia logran devenir en tan alto faro, visible a muy larga distancia.

⁴ Fidel Castro: “Unas palabras a modo de introducción”, [presentación de la primera edición de las *Obras completas. Edición crítica*], La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983. Ver también en *OCEC*, t. 1, p. 7.

⁵ JM: “La revolución”, en *Patria*, Nueva York, 16 de marzo de 1894. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 3, p. 76.

⁶ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. El cisma de los católicos en New York”, en *El Partido Liberal*, México, 9 de febrero de 1887. *OCEC*, t. 25, p. 145.

Hombre de voluntad firme y de un optimismo trascendente, conforme fue su mentor José Martí, nunca se dejó vencer por los enormes escollos y desafíos que debió enfrentar a través de su existencia, y quizás por esa misma causa marchó hacia la cima en el epílogo de su vida victoriosa, seguro de que el legado de sus ideas llegarían a ser bandera del pueblo por el cual había entregado lo mejor de sus esperanzas y sueños.

Semejante espectáculo de virtud “ofende a los malvados, y les entra prisa por destruir aquella causa de remordimiento, que les acusa perennemente de su vileza”.⁷ Por ello será preciso, como en estos días, en lo adelante, sentirnos *Fidel*, entender la necesidad de preservar hoy al símbolo como cuidamos ayer al hombre, de aquellos que, sin un propósito cierto, al temerle y por ende atacarle, en las más oscuras formas, prueban que sigue vivo o lo que es igual, sigue siendo útil a los revolucionarios de Cuba y el mundo.

Si entre el mar de palabras, se pudieran hallar algunas que resumiesen el tránsito de Fidel por toda la patria hacia las entrañas de la roca de la Sierra Maestra que lo abriga para siempre, serían las de aquel por quien se sintió convocado a realizar gigantescas hazañas y en quien halló fuerzas bastantes para acometerlas. Que hable entonces el Apóstol:

El dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre. El caudal de los pueblos son sus héroes. Los hombres son pequeños maguas que chocan; y se quiebran, y de los vasos rotos surge esencia de amor que alienta al vivo. La tierra gigantesca y maravillosamente, con sus bravos que caen, sus malvados que hieren, sus altos que asombran, sus tenacidades que repugnan, sus fuerzas que adelantan y sus fuerzas que resisten, sus pasiones que vuelan y sus apetitos que devoran; la tierra pintoresca, circo inmenso de espléndida batalla, en que riñen con su escudo de oro los siervos de la carne, y con su pecho abierto los siervos de la luz; la tierra es una lid tempestuosa, en que los hombres, como ápices brillantes y chispas fúlgidas saltan, revolotean, lucen y perecen; la tierra es un mortal combate cuerpo a cuerpo, ira a ira, diente a diente, entre la ley de amor y la ley de odio. Ha vencido esta vez la ley de amor.⁸

La Habana, 5 de diciembre de 2016

⁷ JM: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*, Caracas, 3 de mayo de 1882. *OCEC*, t. 11, p. 164.

⁸ JM: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*, Caracas, 14 de octubre de 1881. *OCEC*, t. 9, pp. 67-68.

CARIDAD ATENCIO

La lección de una pérdida*

Siempre dije que cuando Fidel muriera iba a llorar. Era un pensamiento que yo y millones de los míos no podía guardar en la cabeza. Tan grande la figura, tan magno el símbolo, que muchas voces de acá y de allá hablaron de su muerte antes de tiempo, de que había muerto muchísimas veces, y no se lo habían dicho al pueblo, que estaba guardado esperando no sé qué. De momento, cuando no lo esperaba, la noticia. Nos deja tristes y orgullosos de su ejemplo. Lloré una, dos y tres veces, y la nostalgia me domina cuando pienso mucho o recuerdo. Y creo que sucede por haber vivido la época del símbolo, porque eso es Fidel, un gran símbolo que nos supera a todos, al tiempo que nos contiene. Nunca lo tuve cerca, ni pude estrechar su mano, pero no hacía falta. Desde pequeña su imagen en mi casa fue algo familiar. En fotos que adornaban las paredes, en periódicos que mi padre guardaba celosamente con su imagen, con sus discursos, y luego en todos sus libros. En su ejemplo, seguido por un hombre bien humilde,

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *El libro de los sentidos* (Premio de la Crítica, 2010), *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura y José Martí* y *José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

* Por el valor intrínseco de estas palabras, publicadas originalmente en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, no. 1, enero-febrero de 2017, p. 27), las reproducimos con carácter excepcional, revisadas y aprobadas por su autora para esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (N. de la E.)

oriundo de Media Luna, que abrazó la causa de la Revolución antes que esta triunfara, y luego la hizo eje central de su vida. Mis pocos años comprendían su amor hacia Fidel, viendo en él como compartía con el gran líder esenciales virtudes espirituales que nos enseñó con lo más hermoso y poderoso de su voluntad: ser honesto, amar mucho a la patria y al trabajo, ser desprendido y solidario, ser justo para contigo y los demás, tener un gran sentido de la moral. Esto me lo inculcó profundamente, y a la vez él lo aprendió amando y escuchando al líder. Veía incluso en ellos rasgos similares: nerviosos, voluntariosos, tiernos. La boina y el traje de miliciano era un atuendo que prefería no solo en las largas movilizaciones, sino también mostrando algo del parecer de sus entrañas, de sus convicciones. Recuerdo ahora sus más de veinte zafras del pueblo, su profunda atención a los discursos de nuestro gran símbolo, las banderas cubana y del 26 que ponía en la fachada de la casa en cada fecha patria, aun cuando ya no podía salir de ella, y que ahora hago ondear yo, religiosamente; sus palabras cuando nos ayudó a cruzar un río crecido en la Junta de Niquero y Media Luna: “Esto es para que sepan los trabajos que pasaron Fidel y el Che cuando estuvieron en la Sierra”. Nos reímos entonces de su asociación, de su ocurrencia. Hoy lloramos la pérdida de Fidel y lo recordamos a él, que hace dos años ya no está, porque nos enseñó cabalmente a amarlo, y nos recordaba infinidad de veces que todo lo que tenemos: la casa, mis estudios universitarios, los de mi hija, mi profesión, se lo debemos a él y a la Revolución. Escribir nos ennoblece, y rendir tributo también. Se calca entonces una figura en la otra, y luego en muchas otras, no por grandeza, sino por convicción, por fidelidad y compromiso.

II Conferencia Internacional *Con todos, y para el bien de todos**

DAVID DOYLE

MANUEL DE J. VELÁZQUEZ LEÓN

Profetas y apóstoles de Cuba y Canadá: José Martí y Louis Riel

DAVID DOYLE: Escritor, educador y productor. Especialista en educación aborigen con base en la Columbia Británica, Canadá. Ha publicado numerosos trabajos sobre Louis Riel, que incluyen *A Patriot's Centennial Calendar, 1885-1985*, el video, *On the Trail of Louis Riel* y su novela, no de ficción, *From the Gallows, the Lost Testimony of Louis Riel*.

MANUEL DE J. VELÁZQUEZ LEÓN: Profesor de estudios de las culturas de habla inglesa en la Universidad de Holguín, Cuba. Sus trabajos académicos han aparecido en revistas especializadas. Entre sus publicaciones literarias están: *Extraños íntimos II. Las riberas del tiempo*, *Our Brooks Flow from Here*, *Cielo sin fronteras*, *Sweet Cuba: The Building of a Poetic Tradition 1608-1958* y *Tales for Pablo*.

El tema de nuestro estudio divulgativo es la naturaleza universal de los libertadores del Nuevo Mundo: José Martí, el *Apóstol de la independencia* de Cuba, y el aborigen canadiense (metís), Padre de la Confederación, el *Profeta del Nuevo Mundo*, Louis Riel.

Aunque nunca se encontraron, las vidas de Martí y Riel están entrelazadas de muchas formas. Ambos fueron luchadores por la independencia de sus naciones. Ambos tuvieron un compromiso de por vida con la justicia y la democracia. José Martí y Louis Riel dieron sus vidas por la libertad.

Cuando era joven, en 1869, José Martí fue arrestado y encarcelado al descubrirse una carta de censura que había escrito a un amigo que se había enlistado en el ejército español.

* Efectuada en el Palacio de Convenciones, La Habana, los días 25-28 de enero de 2016. En esta sección reproducimos algunas de sus conferencias, y damos información en la "Sección constante" del presente *Anuario*. (N. de la E.)

Acusado de sedición, fue juzgado y condenado a seis años de trabajos forzados en las canteras, lo que laceró su cuerpo y su espíritu por el resto de sus días. En 1871, Martí fue deportado a España donde publicó su libro *El presidio político en Cuba* y continuó sus estudios y la lucha por la independencia de su patria.



En ese mismo año, en el Gran Noroeste, Louis Riel bloqueó al gobierno colonial canadiense, estableció un gobierno provisional y la provincia de Manitoba —con derechos aborígenes, lingüísticos y culturales. Bajo las órdenes del primer ministro canadiense John A. Macdonald, Louis Riel fue expulsado del gobierno por las tropas inglesas. Estaría en el exilio durante los siguientes diez años.

La contienda por la independencia siguió senderos divergentes, pero también notablemente similares en Cuba y en Canadá. Durante décadas, el pueblo cubano luchó contra el colonialismo español. En Canadá, en distintos momentos de su historia, los quebequenses, los canadienses y los indígenas metís se vieron envueltos en rebeliones contra el colonialismo anglo-canadiense —los cuales fueron reprimidos inmisericordemente por la fuerza. Como servidor de su pueblo Louis Riel, como José Martí, fomentó el movimiento democrático y revolucionario a través de la praxis basada en principios y una comprensión enciclopédica de la historia de la lucha. Como reformador, Riel procuró poner fin a la intolerancia en la política y en la religión. En lo económico, trató de encontrar soluciones prácticas para empoderar a los productores, mientras que denunciaba los especuladores y los monopolios. Igualmente, la visión de Martí de una nueva Cuba preveía una economía diversificada en una sociedad libre de la esclavitud, el racismo, y

que proporcionara democracia para todos. La diferencia entre estas dos figuras transcendentales es su lugar en la historia.

José Martí es reconocido internacionalmente como un revolucionario, un maestro, un periodista y un poeta eminente. Louis Riel, aunque amado y respetado por los canadienses aborígenes y progresistas tiene su carrera empañada por la acusación de asesinato racial, robo y locura.

El equilibrio del mundo comienza en casa. En las elecciones del 2015, los canadienses votaron por el cambio. Con un nuevo gobierno Liberal del primer ministro Justin Trudeau, los asuntos de los aborígenes comienzan a hacerse notar —incluso Louis Riel. En el 130 aniversario de su ejecución, el nuevo Ministro de Asuntos Aborígenes de Canadá ha reconocido: “Louis Riel luchó por derechos humanos básicos. Fue un líder no solo de los metís sino de todos los canadienses”.¹

Sin embargo, oficialmente, Louis Riel continúa siendo un traidor a Canadá. En el espíritu de la reconciliación, es hora ya para Canadá de exonerar a Louis Riel.

En este sentido, me complace anunciar la formación de la Sociedad Amigos de Louis Riel,² constituida por canadienses y amigos de todo el mundo que postulan la exoneración parlamentaria de Louis Riel. Nuestras evidencias, a la disposición de todos, muestran que Louis Riel no tuvo un juicio justo y que merece la oportunidad de ser exonerado y reconocido como uno de los Padres Aborígenes de la Confederación de Canadá.

José Martí, el Apóstol de la Independencia, es justa y respetuosamente reconocido como un héroe nacional en Cuba, e internacionalmente como un pensador moral, mientras que Louis Riel permanece en virtual obscuridad. Con una revisión parlamentaria y la exoneración, el primer ministro canadiense Justin Trudeau tiene la oportunidad de rectificar la historia y reconocer a Louis Riel como “el Padre Aborigen (metís) de la Confederación”. Canadá como país y especialmente los pueblos aborígenes no podrían recibir un regalo mejor en el 150 aniversario del nacimiento de país —1ro. de julio de 2017— que la exoneración del Libertador Canadiense del Nuevo Mundo —Louis Riel—, el *Profeta del Nuevo Mundo*.

¹ Carolyn Bennett, minister: *Commemorate Louis Riel Day*, Indigenous and Northern Affairs Canada, Nov. 16, 2015

² Friends of Louis Riel Society, Vancouver, British Columbia, Canada. Disponible en: www.riel150.ca

LEONARDO PÉREZ LEYVA

José Martí y la filosofía clásica alemana

El trabajo presentado contribuye al cumplimiento del objetivo del evento desde la cosmovisión filosófica de José Martí, caracterizada por constituir una solución propia y acertada al problema fundamental de la filosofía, sin la cual resulta difícil imaginar la interacción entre los individuos en su relación solidaria con sus semejantes, dado el carácter racional del pensamiento filosófico.

José Martí expresó su preocupación por la relación pensar-ser en los Cuadernos de apuntes que se atribuyen presuntamente a la etapa de su formación universitaria en Filosofía y más tarde al desempeñar cátedra en Guatemala.

Hablar de la relación pensar-ser en filosofía es abordar lo que Engels definió como su problema cardinal o fundamental, aunque en la historia de la filosofía marxista-leninista este problema ha recibido diversas interpretaciones e incluso hoy la dejación a que se ha sometido no tiene fundamentos serios desde el punto de vista de la identidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

El problema cardinal de la filosofía constituye el principio metodológico fundamental que ha sustentado la historia de la filosofía marxista-leninista; las interpretaciones y el

LEONARDO PÉREZ LEYVA: Profesor de Filosofía en la Universidad Central de las Villas Marta Abreu. Imparte cursos de postgrado acerca de “José Martí y la Filosofía” e “Historia de la Filosofía martiana”. Ha expuesto sus resultados en varias revistas y eventos nacionales e internacionales.

desarrollo de la aplicación de dicho principio se pone de manifiesto en la concreción que adquiere el primer aspecto del problema, en la concepción materialista de la historia, aspecto que encuentra su aprobación en la enseñanza de la filosofía en Cuba.¹

Sin embargo, en el trabajo no se aborda esta concreción, justamente por no ser el aspecto más tratado por José Martí de manera específica; esta cuestión que se explica por su deseo de crear una “Filosofía de relación” frente al dogmatismo filosófico existente en su época y que no compartía por prestar atención exagerada o bien a lo material o bien a lo espiritual, cuando para él resultaba tan clara su relación, incluso destacando la importancia de lo espiritual, aspecto este tan necesario en un mundo tan escaso de conocimientos aún sobre el espíritu humano y a la vez tan desalmado en sus relaciones.

José Martí prefirió y nos legó su “Filosofía de relación” en el segundo aspecto del problema fundamental de la filosofía, o sea, el problema de la identidad entre el pensar y el ser, que adquiere en este caso la terminología de sujeto y objeto del conocimiento. Lo hizo, como dato interesante, enfrentando al igual que Marx y Engels las valoraciones que al respecto se hacían por los filósofos idealistas alemanes: Immanuel Kant (1724-1804); Johann Gottlieb Fichte (1762-1814); Friedrich Wilhelm Joseph Schelling (1775-1854) y Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831), máximos representantes del idealismo filosófico alemán. Es entonces que ante el predominio dogmático de valoraciones que afilian a José Martí a este partido filosófico, el objetivo del trabajo es valorar sus ideas sobre los idealistas alemanes referidos.

Utilizaremos como caracterización de la filosofía martiana la concreción del primer aspecto del problema fundamental de la filosofía a partir de la valoración que realizó Martí acerca del segundo aspecto, el cual concreta el

¹ Véase en *Lecciones de filosofía marxista-leninista*, colectivo de autores (coordinado por Pablo Guadarrama González), La Habana, Dirección de Marxismo-Leninismo, 1991, t. 1, pp. 110 y 272. Aquí se plantea que: “el materialismo de Marx y Engels no solucionó el problema de la relación entre el pensar y el ser en abstracto, sino el problema del vínculo de la conciencia social y el ser social, a partir de la diferenciación de las relaciones sociales en materiales y espirituales, argumentando cómo las segundas son un reflejo y están determinadas por las primeras” (p. 110). También se expone que “la tradicional solución materialista al problema fundamental de la filosofía —el ser determina la conciencia— perdió su carácter abstracto y unilateral con su nueva formulación: el ser social determina la conciencia social. Y no se trata de que haya cambiado el problema mismo, presente a través de toda la historia de la filosofía. Lo que cambió radicalmente fue su interpretación y solución” (p. 272). Dicho texto, junto a otros, son utilizados en la enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad de la Educación Superior en Cuba.

primero y así cumplir con el objetivo propuesto. La idea anterior fue reconocida por la filósofa cubana Zaira Rodríguez Ugidos.²

La crítica martiana al idealismo alemán que representaron Kant, Fichte, Schelling y Hegel se hace en relación con la teoría del conocimiento. Ello permite argumentar la afiliación filosófica de José Martí como podremos apreciar al analizar la forma en que Martí caracterizó al idealismo, a la lógica y a la dialéctica de cada uno de ellos. Este análisis nos permite valorar que a diferencia del idealismo alemán alcanza la comprensión materialista y dialéctica de la identidad entre la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

Respecto al idealismo kantiano, Martí señaló: “Kant [fue] idealista platoniano”;³ respecto a Fichte decía que: “en Kant comienzan dos filosofías: la subjetiva [de] Fichte: [...]”⁴; en Schelling apuntó que para él: “El yo es el universo mismo, y el universo mismo no es más que el yo”;⁵ lo ubicaba así al igual que Fichte en el idealismo subjetivo. Sobre Hegel en estos cuadernos analizados no existe una valoración específica de su idealismo; en algún otro momento se refería al “idealismo a lo Hegel”. En realidad Hegel trató de sintetizar las posiciones de Fichte y Schelling en un mismo idealismo y el resultado no ha dejado de traer confusiones para muchos.⁶

Martí valoró adecuadamente las limitaciones lógicas del idealismo alemán: en el caso de Kant señaló que: “la manera con que presenta Kant el principio de contradicción negando la necesidad de la adición *a mí mismo tiempo*, y presentándolo así: *Un predicado que repugna a una cosa no le conviene. // Distingue entre el juicio, // analítico, el predicado en el sujeto // sintético, el predicado*

² Véase de Zaira Rodríguez Ugidos: “El pensamiento teórico como objeto de la filosofía”, en *Filosofía marxista I*, colectivo de autores, La Habana, Editorial Félix Varela, 2009, t. I. Ella destacó que la actividad humana en esencia no es otra cosa que la síntesis de lo ideal y lo material que es el problema cardinal de la filosofía, pero que el problema de la relación sujeto-objeto permite concretar su solución dialéctico materialista, ya que solo a partir del problema de la relación activa del sujeto y el objeto puede darse una fundamentación científica al problema del surgimiento de lo ideal y al tránsito recíproco de lo ideal en lo material, además puede afirmarse que la comprensión cabal de la práctica transformadora del sujeto permite demostrar no solo el principio de la materialidad, sino, el principio del desarrollo.

³ José Martí: “Juicios. Filosofía”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 19, p. 367. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁴ Ídem.

⁵ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 56.

⁶ Lenin aclaraba que el idealismo de Hegel valorado como absoluto es: “Término inexacto, sería preciso decir idealismo subjetivo, pues el idealismo absoluto de Hegel tolera la existencia de la tierra, de la naturaleza, del mundo físico sin el hombre y tiene a la naturaleza únicamente por la ‘otra existencia’ de la idea absoluta”. Véase de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, p. 70.

extraño a la esencia del sujeto. [...] // Kant niega la necesidad de la adición al mismo tiempo”⁷

Justamente, en la comprensión de los juicios sintéticos Kant pone de manifiesto la contradicción lógica que hacía imposible el conocimiento del mundo en su esencia por parte del hombre y sostenía entonces una posición agnóstica. El argumento de Kant era que el pensamiento si es lógico, no puede y no tiene derecho incluso a referirse a la cosa en sí. En la valoración leninista, cuando Kant admite que a nuestras representaciones corresponde algo existente fuera de nosotros, cierta “cosa en sí”, entonces Kant es materialista; cuando declara incognoscible, trascendente, ultraterrenal la “cosa en sí” Kant habla como idealista.

La valoración martiana sobre la lógica en Fichte arroja que: “Fichte acude a la *lógica general* para explicarse el misterioso desarrollo y aplicación de la facultad de adquirir la certeza”. En otro momento decía que: “La certeza es, pues, cierta, porque inevitablemente, forzosamente, claramente *es*. // Es puesto que *vemos que es*. // Esto parece dogmático; pero ni Fichte, ni Hume, ni Pirrón, ni Berkeley saben ni pueden escapar tampoco de él”⁸

Fichte, al igual que Schelling y Hegel pretendieron superar las inconsecuencias lógicas de Kant, sin embargo, en el caso de Fichte este consideró que la cosa en sí no es más que un pensamiento que obra sobre nuestro Yo. Ello significa que cuando Fichte habla del no-yo, no debe ser confundido con algo objetivo, por el contrario su existencia solo es subjetiva. Este principio fichteano fue rechazado por Martí al señalar: “Ni existe el principio absoluto de los conocimientos humanos que busca Fichte con tanto afán en su Doctrina de la Ciencia”⁹

En el caso de las limitaciones lógicas de Schelling, José Martí las enunciaba al valorar su sistema:

Así el sistema. Relación absoluta entre un ser y otro ser, de tal manera que todos son idénticos y todos hacen la gran identidad. // El trabajo de Dios para los católicos, es el trabajo de la identidad para Schelling. // La acción de conocer es inmanente: sin salir de sí misma entiende. // Y como de la representación nace el conocimiento que para conocer no sale de sí, los que defienden y creen en la identidad universal se apoyan en la representación para probarla. // Y preguntan: // ¿Si no son todos los seres idénticos, como se identifican sin salir de sí por medio de la representación? // Esta aptitud para la rápida identificación ¿no dice

⁷ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, pp. 64-65.

⁸ *Ibíd.*, p. 50.

⁹ *Ibíd.*, p. 56.

claro que existe en cierto modo el ser conocido en el ser cognoscente, y que sin esta existencia de común identidad, el conocimiento no podría adaptar así lo cognoscible?¹⁰

Ante estas interrogantes de Schelling Martí responde: “La primera pregunta se explica por la armonía universal, que es el conjunto estético de cosas varias; pero no la reunión de cosas unas, idénticas. // La segunda pregunta con nada remotamente se puede explicar. Si esta identidad existiera, el cognoscente sería el mismo conocido, uno y otro formarían la unidad”.¹¹

José Martí contrapone su lógica a la de Shelling y asume una posición materialista al respecto cuando señala que:

en toda representación, bien se reflexione sobre cosas externas, bien sobre actos internos propios, existe dualidad inevitable entre el objeto pensado y el sujeto pensante. El sujeto no puede pensar sin que existiese antes la cosa sobre que piensa. La cosa pensada es una y anterior: el pensamiento del sujeto sobre ella es posterior y otra: he aquí la dualidad inevitable que destruye la imposible identidad.¹²

Las limitaciones lógicas de Hegel fueron planteadas por Martí al decir de él: “Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto, y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado.—Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación”.¹³

Luego de señalar la grandeza hegeliana por reconocer la dualidad Sujeto-Objeto al ponerlos en relación; le criticó no haber reconocido la Relación en el Sujeto, en el Objeto y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado. Si fuéramos a representar dicha crítica en un gráfico quedaría así: Sujeto (S-O); Objeto (S-O) y el Yo (manera subjetiva individual) hacía la Relación (S-O). Es interesante que la crítica feuerbachiana se dirigiera, justamente, a la concreción del sujeto como Yo (ser individual biológico, natural, de “carne y huesos”) y no a la “Autoconciencia”.

Veamos a continuación las limitaciones de Kant, Fichte, Schelling y Hegel respecto a la dialéctica. En todos los casos reconocida como dialéctica trascendental. Respecto a Kant, decía Martí: “Kant aplica la idea de tiempo a las ideas”,¹⁴ de esta forma caracterizó el sistema kantiano. Pero de la misma

¹⁰ *Ibidem*, pp. 56-57.

¹¹ *Ibidem*, p. 57.

¹² *Ídem*.

¹³ JM: “Juicios. Filosofía”, *OC*, t. 19, p. 367.

¹⁴ JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 48.

manera criticó la no comprensión por parte de Kant del principio de contradicción, el cual dejó intacto como principio cartesiano; señaló Martí al respecto: “Kant dice que la palabra *imposible* nada expresa en el principio de contradicción. // El p. de c. dice: es imposible que una cosa sea y no sea a un mismo tiempo. Y Kant que se debe decir: todo predicado que repugna a la cosa no le *conviene*. // Santo Tomás dice: Una cosa es *imposible*, cuando el predicado no conviene a la cosa”.

Luego en esta parte, “Kant ha dejado exacto el principio de contradicción”. “Kant quiso variar la fórmula, y solo copió la fórmula de los cartesianos sobre la certeza”.¹⁵

Dicha limitación dialéctica en Kant, José Martí la superó señalando en su apunte Kant y Spencer que: “A esto se reduce toda la investigación filosófica:—‘Yo, lo que no es yo’, y ‘cómo yo me comunicó con lo que no es yo’,—son los tres objetos de la filosofía.—Y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto”.¹⁶

Ponía de manifiesto Martí, junto a la determinación del Objeto (lo que no es yo), ya señalada, la relación subjetiva individual con este Objeto a través de la comunicación, destacando lo propio e individual en ella.

En el caso de Fichte, al negar que tal como se lo busca no existe en ningún orden intelectual, la ciencia trascendental. Destacó Martí que:

El principio de conocimiento de las cosas está en las cosas mismas. Se conocen tantas cosas como cosas hay. Cada cosa es principio de conocimiento de sí. El universo es la reunión de todas las cosas, lo que implica reunión de todos los principios del conocer de las cosas. El universo es el principio de los conocimientos humanos. // El yo no es un principio absoluto de los conocimientos humanos. Es un agente dispuesto a conocer.¹⁷

Ponía una vez más de manifiesto su principio materialista en la dialéctica del conocimiento, lo cual ya había hecho igualmente en el caso de Schelling. Pero cuando analizamos la crítica a Hegel podemos apreciar, junto al principio materialista de su dialéctica, la solución concreta en su Filosofía de relación al criticar a Kant superando lo señalado a la dialéctica idealista hegeliana respecto a la relación entre el sujeto con el objeto.

Cuando se analiza la dialéctica trascendental de Schelling José Martí ratifica su dialéctica materialista al señalar que: “El sujeto no puede pensar sin que existiese antes la cosa sobre que piensa. La cosa pensada es una y anterior: el pensamiento del sujeto sobre ella es particular y otra”.¹⁸

¹⁵ *Ibidem*, pp. 64 y 65.

¹⁶ JM: “Juicios. Filosofía”, *OC*, t. 19, p. 369.

¹⁷ JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 56.

¹⁸ *Ibidem*, p. 57.

Respecto a las limitaciones de la dialéctica trascendental de Hegel, la crítica martiana se dirige hacia el reconocimiento muy positivo de presentar la relación Sujeto-Objeto como tal y a la vez significar que Krause era superior por ver dicha relación en cada uno de ellos y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado.

Kant, Fichte, Schelling y Hegel no pudieron revelar la identidad entre la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento; dicha limitación en Kant se pone de manifiesto en el agnosticismo que caracterizó a su filosofía, para él era imposible que el hombre obtuviera conocimiento del mundo en su esencia, siendo solo posible del mundo fenoménico. No pudo identificar la dialéctica del objeto y la del sujeto, ni analizar que la lógica subjetiva es reflejo de la objetiva.

Las críticas desarrolladas por Fichte y Schelling no rebasaron el idealismo kantiano, lo que buscaban era eliminar el materialismo contenido en la filosofía kantiana al reconocer la existencia de la cosa en sí. Es por ello que la identidad alcanzada entre la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento ocurría en los marcos del idealismo subjetivo.

Hegel al criticar a Kant tampoco superó la comprensión de la identidad fuera de los marcos del idealismo, pero su idealismo como crítica al subjetivismo de Fichte y Schelling lo presentó fundamentalmente desde el idealismo objetivo. La crítica martiana a Hegel por no presentar la relación Sujeto-Objeto en el sujeto, en el objeto y en la manera subjetiva individual que la Relación lleva el sujeto que conoce al objeto conocido, es expresión de la comprensión materialista y dialéctica de la Relación tal y como fue desarrollada por el marxismo-leninismo, en particular Lenin ya que Marx y Engels “pusieron naturalmente la máxima atención en coronar el edificio del materialismo, es decir la concepción materialista de la historia y no en la gnoseología materialista”.¹⁹

La importancia que atribuyó Martí a cómo el yo se comunica con lo que no es yo se puede apreciar en su ideario pedagógico cuando definió que: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra del mundo que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.²⁰

A partir de la determinación material de lo que no es yo y el cómo el yo se comunica con lo que no lo es, Martí expresó su dialéctica materialista y

¹⁹ V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, ob. cit., p. 70.

²⁰ JM: “Escuela de electricidad”, OC, t. 8, p. 281.

creativa al señalar la importancia de destacar en el yo lo que hay de propio individual y lo que hay de adquirido y puesto.

La preparación del hombre para la vida la vio Martí en la práctica cuando señaló que:

Cada cual se ha de poner en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente en aquello que conoce, y de dónde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpgnable concepto de la patria.²¹

El apunte martiano sobre Kant y Spencer, como esencia de su concepción filosófica, junto a la idea expuesta en el texto anterior, conocido fundamentalmente por su máxima filosófica “Patria es humanidad”, son textos que se han considerado para su testamento filosófico.²²

Lo expuesto hasta aquí evidencia a un Martí filósofo, que en su crítica al idealismo de la Filosofía Clásica Alemana:

- alcanzó a diferencia de Kant, Fichte, Schelling y Hegel la comprensión de la identidad entre la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento de manera materialista y dialéctica;
- vio y argumentó a diferencia de Kant y su agnosticismo la posibilidad del conocimiento del mundo a través de la dualidad inevitable Sujeto-Objeto desde una dialéctica materialista;
- sintetizó en el apunte Kant y Spencer su posición gnoseológica materialista y dialéctica con originalidad y creatividad al otorgarle mayor importancia a lo propio individual en el Yo sobre lo adquirido y puesto.

Todo lo anterior permite concluir que, al concretarse el primer aspecto de la filosofía a través del segundo, es posible apreciar en José Martí una filosofía con todos, y para el bien de todos tal y como se expresará en el discurso conocido con este nombre.

La racionalidad de la cosmovisión filosófica de José Martí constituye en la actualidad una fuente para el fomento de las capacidades de la educación y la cultura para la formación de seres humanos capaces de realizarse como individuos en su relación solidaria con sus semejantes.

²¹ JM: “*La Revista Literaria Dominicana*”, OC, t. 5, p. 468.

²² Véase de Leonardo Pérez Leyva: “La revista *Islas*: martiana, bolivariana y marxista”, en *Islas*, Santa Clara, Cuba, no. 171, a. 54, septiembre-diciembre, 2012, p. 53.

RODRIGGO LEOPOLDINO CAVALCANTI I

“Con todos, y para el bien de todos” o la relación como porvenir

Hace un tiempo nos hemos dedicado a la investigación del pensamiento martiano. Asombrados por su estilo, y al tener entre las manos su obra, nos toma el corazón y la mente la sensación de que estamos frente a la existencia de un distinto pensador. Por el camino de descubrir y explicar la esencia de su pensamiento hemos seguido, y una vez más nuestro trabajo tiene como objetivo seguir la línea establecida por la investigación doctoral en Filosofía que busca los rasgos que se identifican, se intercalan y se imbrican a lo largo de toda la obra martiana, más allá de lo “positivo” en los hechos suscitado por sus escritos, más bien como tradición de pensamiento histórico-cultural que respeta y sostiene una “episteme de relación”.¹

Así como en otras ocasiones² no se trata de demostrar una “filosofía”

RODRIGGO LEOPOLDINO CAVALCANTI I:
Cátedra José Martí – Universidad Federal de Pernambuco (Brasil); Centro de Investigación Interdisciplinario sobre Nuestra América José Martí – Universidad Nacional del Sur, Argentina.

¹ Alejandro Moreno Olmedo: *El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo*, Miami, Estados Unidos, Convivium, 2008.

² En tres de ellas fueron objetos de nuestras inquietudes los textos presentados en congresos y coloquios cuyos títulos son *Reflexión y praxis: la condición revolucionaria en la cosmovisión de José Martí*; “Dolor infinito”: *del presidio político a la Filosofía de relación* y *La República de la relación: Martí frente al colonialismo*.

martiana. Sobre si fue o no Martí un filósofo existen un buen número de trabajos y estudios acerca del tema. Sin embargo, estamos seguros de que el Apóstol parte de otro lugar-de-ser-y-de-pensar, llámese eso filosofía o no, y “más que cuestionar dónde está la filosofía en Martí, cabría la pregunta: ¿dónde no está? [...] Lo que sucede es que se trata de un pensamiento complejo que debe comprenderse como sistema concreto y en su contexto real”.³ Es sistema en cuanto abarcador de todos los elementos que componen la realidad, no como simple ejercicio de reflexión volcado a encerrarse en categorías explicativas que acaban por reducir aquella.

Partimos de la premisa de que no se puede conocer a Martí considerando apenas sus textos aunque sea ineludible ubicarlos en su contexto histórico, sino hay que estudiarlo más allá de lo positivo plasmado en ellos y sus entre-líneas. Se trata de identificar algo que unifique, que reúna las ideas transmitidas por los escritos también como modo, el entendimiento de su tiempo y lugar históricos y lo que es posible conocer desde allí, es decir, la episteme que rige su modo y sus posibilidades de pensar y conocer, en fin, todo un “mundo-de-vida” que trasciende sus experiencias y nos llega hasta los días de hoy, pero que sin duda encontró en el Maestro una expresión cimera legada por su imperecedero ejemplo.

Acerca de ello afirma Jorrín que “para evitar los tan frecuentes equívocos consistentes en titular como estudios de pensamiento filosófico de Martí aquellos que solo estriban en el conocimiento de uno de los extremos: el de sus obras; y que involucran dentro de los mismos, aspectos completamente ajenos a su filosofía”.⁴ Llamemos la atención a que considere lo ajeno a su obra también como componente de su filosofía puesto que “para Martí no es solo la filosofía saber adquirido por el propio esfuerzo, sino que posee también la característica ya apuntada de saber generalizado, saber principal y total”.⁵

Y si es el mismo Apóstol un “saber generalizado, saber principal y total” no rechaza lo que está afuera de la filosofía, es decir, lo que rebasa la pura razón, como única forma y posibilidad de conocer, al “mestizar” las distintas fuentes culturales e históricas que nos han llegado y que en fusión componen nuestro ser. De fondo, a lo largo de toda su obra se percibe una cuidadosa preocupación con los factores emocionales, intangibles, que junto a los tangibles componen para él la esencia del ser humano, y esta relación es la base de su saber.

³ Elena Rivas Toll: *Pensamiento filosófico de José Martí: un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

⁴ Miguel Jorrín: “Martí y la filosofía”, en *Antología crítica de José Martí*, México D.F., Editorial Cultura, 1960, pp. 459-478. La cita en p. 460.

⁵ *Ibidem*, p. 461.

Así, “de la relación como experiencia fundante del mundo de vida no se puede, pues, hablar en términos conceptuales, pero tampoco se puede dejar de hacerlo. Por eso mismo el decir ha de ser entendido, al mismo tiempo, como desdecir. Solo el desdecir —por lo menos sobre-entendido— rasga el velo que fabrica el decir conceptual”. “Se trata aquí de plantear la relación misma como entidad primera, no como derivado”.⁶ Eso dicho, tomamos el concepto “yo-relación” para definir el tipo ontológico que es José Martí.

Asumimos pues que Martí es como constitución, “como vivido”, un “yo-relación”, y a lo que nos proponemos es desvelar que, más allá de sus juicios filosóficos estrictos, la unidad de su “ser-relación” se expresa en toda su manera de articular y exponer las ideas; es decir, que hay un fundamento, un punto de partida que condice y rige su pensamiento y su modo general de conocer. Es lo que le abre las posibilidades de que su conocer sea de una forma y no de otra. De esta concepción se desprende, y al mismo tiempo es *de suyo*, una praxis política, poética, social, filosófica, pedagógica, de unidad continental y también su “patria es humanidad [...]” etc. Martí está constituido por dentro y su constitución es *relación*.

Al modo martiano la *relación* nos demuestra la posibilidad de crear las condiciones de alzarse en plataforma segura para preparar y promover las transformaciones que hoy son tan necesarias cuanto urgentes. Su conocido discurso “Con todos, y para el bien de todos” es una de las máximas expresiones de ese vivir y del proyectarse *relación* como forma de ser, luego, de incorporarse instrumentos que permitan romper las barreras impuestas desde los inicios del violento y largo proceso de colonización que todavía nos hace emular formas de vida ajenas y por ello impide que nos veamos “cara a cara del dueño codicioso que nos acecha y nos divide”.

“Con todos, y para el bien de todos”: ¿quiénes somos todos?

El discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa el 26 de noviembre de 1891, cuyo título es *Por Cuba y para Cuba* quedó conocido por su esencia como “Con todos, y para el bien de todos”.⁷ Signo de la patria integral que debería unir a los que vivían en la isla y fuera de ella el discurso encierra aquello que hemos tratado en las líneas antecedentes definiendo como

⁶ Alejandro Moreno Olmedo: Ob. cit., pp. 394 y 396.

⁷ Ver en José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, pp. 267-279. [Todas las citas correspondientes a este discurso están cotejadas por la mencionada edición. (N. de la E.)]

episteme de relación. Desde el título mismo que le da identidad y lugar en la historia es ya muestra de ello.

Ya en el primer párrafo se percibe su afán de unidad, adonde se imbrican pensamiento y sentimiento. Unir a los cubanos, los de la emigración y los de la isla, ampliando el territorio patrio que ahora pasa a definirse por aquellos a quien abraza y que son “todos los que saben amar”; son “este pueblo de amor que han levantado cara a cara del dueño codicioso que nos acecha y nos divide” y el “pueblo de virtud, en donde se prueba la fuerza libre de nuestra patria trabajadora” ese mismo “pueblo culto”, que allá como acá —y aquí la relación puesta de relieve—, pone “la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan, y truenos de Mirabeau junto a artes de Roland, que es respuesta de sobra a los desdeñosos de este mundo”.

Si seguimos en el discurso el rumbo de la reflexión martiana se podrá ir comprendiendo el centro de las ideas cuando afirma que “si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.

Y en frase penetrante, que nos recuerda el Che Guevara, agrega: “En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”. La lógica de su pensamiento llega a tal punto que logra poner en una sola frase, en una sola idea, el individuo y el colectivo; es lo uno en lo diverso, pues, y ahora sí:

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.

Es un giro epistemológico liberador, el que marca la diferencia en la relación con el mismo colonizador. Su propia forma de ser es irremediablemente *relación*. Así, en el proyecto de república que se desea construir tras la guerra liberadora, que debe ser ya desde sus inicios germen de aquella, el ejemplo y la conducta de la patria existente en la emigración y que, al decirse la palabra “cubano”, se “echa las alas el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que nosotros, aunque el pecado lo trastorne, o la ignorancia lo extravíe, o la ira lo enfurezca, o lo ensangrienta el crimen”: esta es la república redentora, la república martiana que pone la relación como porvenir, entre los de la emigración, que nacieron “en la misma tierra

que nosotros”, y los de la isla; por ello mismo un “porvenir ordenado y sereno”; el porvenir “redimido del peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad”; “la república de ojos abiertos, ni insensata ni tímida, ni togada, ni descuellada, ni sobreculta ni inculta”, es decir, en perpetuo equilibrio, lo que llamó Mañach de “armonismo martiano”.⁸

Tenemos a Martí como ejemplar vivo de un mundo de vida relacional donde lo humano es el fundamento primero, a la par con el mundo que nos permite la vida; es decir, que “la relación de la que estoy hablando, en su concreción viviente, no se comprende sino como relación transida de humanidad, esto es, son personas humanas, valga la redundancia, las que la constituyen y las que la viven; se vive como relación-en-humanidad”.⁹ En suma, una filosofía de ala y raíz.

Cuando paramos a reflexionar sobre lo que es su autonóbrada Filosofía de relación nos invade el sentimiento de que se nos cruza todo el mundo con sus distinciones. Hija de la Filosofía Electiva, retiene todo lo que le sirve a la vida. Un ejemplo de la diferencia epistemológica que imprime Martí al elaborar, según se lee en fenomenal libro de Carmen Suárez León,¹⁰ una poética que, construyendo imágenes —y por ello tanto se afirma que Martí se comunica por imágenes no por conceptos, aunque no prescindiera de este último— que recojan elementos tanto de los pueblos originarios cuanto de los colonizadores para definir qué es *nuestra América*, la América nacida de ese enfrentamiento histórico violento en que unos se impusieron sobre otros, o mejor dicho, intentan hasta los días de hoy imponerse.

Así, el Maestro no rechaza ninguno de los elementos que nos compone. Al revés, los toma e integra, crea, y al crear propone, porque es la vida misma, la vida original y en cada lugar del planeta con sus rasgos específicos, la que debe ser considerada. La relación como primicia es la prueba de que se puede vivir en unidad con la diferencia, que todas las culturas pueden aprovechar de otras tantos elementos se puedan crear por el encuentro, porque odiar al otro es odiar a sí mismo, como bien nos ha alertado desde temprana edad. Solo ahora se puede entender la crítica analítica martiana que pone a un lado a los que aman y fundan y al otro a los que odian y destruyen, porque no somos nosotros los que odiamos sino que, por amar, los que odian nos apuntan el dedo a decir “somos nosotros sus enemigos”.

⁸ Jorge Mañach: “Las direcciones del pensamiento de Martí”, en *Ciclo de conferencias en el centenario de José Martí*, La Habana, Academia Cubana de la Lengua, 1955, pp. 124-141.

⁹ Alejandro Moreno Olmedo: Ob. cit., p. 352.

¹⁰ Carmen Suárez León: *Indagación de universos: los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015.

Coloquio Internacional *José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América**

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

La mujer moderna en los Estados Unidos: hechos, retratos, meditaciones martianas

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Investigadora, profesora y ensayista. Es autora, entre otros títulos, de: *Martí, eros y mujer (revisitando el canon, otra vez)*, *Martí ante la danza*, *Convivencias de El Viajero* (Premio Nacional de Ensayo “Alejo Carpentier”), *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* y tres ediciones críticas y una anotada de *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el Equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

En las obras del arte y la literatura de todos los tiempos, es posible identificar expresiones de estereotipos de género con capacidad de convertirse en estímulos para la aparición de modelos consensuados a nivel social. Pueden responder dócilmente al discurso central de la cultura o resultar refractarios, de manera más o menos encubierta, con lo que reivindicarían nuevos valores correspondientes a proyectos de sociedad también nuevos.

Siendo Martí sagaz comunicador y político, es muy lógico que sus representaciones de género fueran estratégicas, ejemplarizantes, modélicas, para mujeres y hombres de *nuestra América*. Se tratara de personajes ficticios o reales, demuestran ser

* Efectuado en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, los días 18-20 de mayo de 2016. En esta sección reproducimos algunas de sus conferencias, y damos información en la “Sección constante” del presente *Anuario*. (N. de la E.)

portadoras de cualidades del carácter, sentimientos y actitudes, concomitantes con su proyecto emancipador.

El rastreo de esas figuraciones, particularmente en trabajos periodísticos conocidos como *Escenas norteamericanas* —destinados al público nustramericano por lo general—, revela la existencia de una meditación permanente y en evolución, que, no por ser renovadora, excluyó lógicas contradicciones generadas por los presupuestos formativos del autor y por su adecuación forzosa a modelos de pensamiento que sabía consensuados entre sus destinatarios previstos. Tales discordancias se manifestaban con mayor frecuencia en el caso de la sustentación de estereotipos femeninos —asunto bien controversial para la época—, en especial los referidos a la que podría catalogarse como *mujer moderna*.

Obviamente, nuestro periodista hubo de nutrirse de sus vivencias directas, en el seno de la modernidad estadounidense. Asimismo, sus textos se alimentaron del reciclamiento de informaciones provenientes de las más importantes publicaciones de la época.

No eran “modernas” todas las mujeres que conoció en los Estados Unidos desde luego. Un buen número continuaba asumiendo cómodamente patrones tradicionales. O permanecían aisladas de la civilidad por razones de subestimación —como las de origen indígena, circunscritas a territorios normados y continuadoras de sus costumbres ancestrales—. O estaban vinculadas a otros grupos —religiosos, por ejemplo— voluntariamente escindidos de las prácticas modernas —todas las cuales, no obstante, fueron significadas, de algún modo, dentro de la obra martiana.

Modernas eran las ilustradas; las que comenzaban a tener una relativa realización en el espacio público y se insertaban en el universo del trabajo remunerado, fueran obreras o profesionales; las que luchaban, de diversos modos, por alcanzar igualdad de derechos civiles. Martí fue el encargado de presentar, por primera vez, a alguna de las más audaces mujeres estadounidenses al lector de nuestro continente.

A muchas acogió en su obra, a pesar de resistirse a la forma demasiado desembozada en que podían manifestar fuerza, ímpetu, control, ambición... , consideradas, entonces, virtudes privativamente viriles. No pudo dejar de evidenciar reticencias ante el desenfado de algunas o la frivolidad excesiva de otras, así como, en determinados momentos, expresar pruritos morales respecto a los nuevos usos y costumbres que ponían en práctica. Muy pronto, desde 1882, como parte de una de las cartas que enviara como corresponsal a *La Opinión Nacional* de Caracas —en un fragmento que identifica en su sumario como “Casas de ricos y casas de pobres. Vestidos suntuosos”—, comenta:

Van como sobrevestidas estas damas, y no se nota en ellas aquella artística analogía entre la esbeltez que da al cuerpo un espíritu elegante, y las

ropas que ciñen el cuerpo, sino una como superabundancia corporal, que da a las damas aires de esposas de mercader, que pasean a los ojos de los compradores las maravillas de los almacenes de su esposo. Era de verse más la seda del alma que la del traje: y aquí es esta tanta, que no se ve aquella. [...] Así es en Nueva York el año nuevo.¹

A la altura de 1888, en un segmento de su texto “En los Estados Unidos. Sucesos y costumbre” que identifica en el sumario como “Sucesos y costumbres. Los baños y los bañistas de Asbury”, delataría un posicionamiento bien conservador y hasta pacato:

Narragansett Pier vuelve a ser famoso por la libertad con que allí se enseña la hermosura, tanto que el día no se pasa en las casas, vestido como manda la honradez, sino sobre la arena caliente, y a la verdad, aunque parezca crudeza, sin más disfraz de las formas que el que entrada la noche usan las pecadoras de alquiler en las tabernas de los barrios bajos, donde en un trono de cajones vacíos, con marineros y ladrones a los pies, impera, con túnica roja, una beldad carnuda. Son ya los baños aquí causa de tanta murmuración que el dueño de uno de ellos, donde no va por cierto sino gente conocida y dada al culto, ha tenido que proclamar por bando un reglamento según el cual prohíbe que en Asbury Park se lleve puesto el traje de baño más de una hora, porque se ha hecho ya costumbre entre señoras y caballeros andar con él, a lo que quieran ver los ojos, la mayor parte del día, y no solo perecear por la arena, conversando al amor del sol a carne limpia, sino que damas y galanes se iban con esas leves ropas de bracero por las tiendas de la ciudad, y merendaban o comían en los hoteles de la playa sin más velos que una túnica de franela, hasta las rodillas para la gracia femenil, ni más manga ni medias entre los caballeros que la persona desnuda.²

Sus contradicciones resultan evidentes desde el inicio. En una de sus primeras colaboraciones a este propio diario *La Nación* —de 1883—, bajo el acápite “Condición y puesto legítimo de la mujer en el mundo moderno; las universidades y las mujeres”, reivindicaba ya, a su manera peculiarmente paradójica, el derecho femenino a una civilidad plena:

acaso [...] el único modo de salvar a las mujeres de los apetitos que engendran sus condiciones exteriores de hermosura, sea el de inspirar a los

¹ José Martí: “Carta de Nueva York. Año nuevo”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 9, pp. 215-216. Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 213. [En lo sucesivo, *OC* y *OCEC*, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*)]

² JM: “En los Estados Unidos. Sucesos y costumbres”, *OC*, t. 12, p. 15.

hombres, con el continuo trato, y el comercio intelectual, amor por otras más nobles y duraderas condiciones! [...] Y no se mire con ojos aviesos este encallecimiento del alma femenil, que esto es, y no menos, la existencia viril a que la necesidad de cuidar de sí, y de defenderse de los hombres que mudan de apetito, la lleva en esta tierra. Vale más su encallecimiento que su envilecimiento. [...] Y ¡cuánto apenas ver cómo se van trocando en flores de piedra, por los hábitos de la vida viril, estas hermosas flores!³

Pero si algo consideró por lo general imprescindible era el acceso de la mujer a la educación: con mayor agrado cuando le ayudara a un mejor desempeño como madre-esposa, en tanto reproductora de valores —mediante la crianza de sus hijos— y como auxilio adecuado a sus compañeros para facilitarles un mejor desempeño social; con menor énfasis cuando la educación las preparaba para ocupaciones públicas. Como en “La americana de ayer y la de hoy”, asimismo en carta para *La Nación* de agosto de 1887:

como más bella aparece aquí en junio la mujer es en los colegios, donde acaba de echar alas, de soñar con su misión, de prepararse al combate y la fatiga, de aprender para maestra, para escritora, para médico, para abogado, para artista: allí es donde más bellas aparecen. Acaso porque inspiran más piedad. [...] // El de Vassar saca sus hijos, retoca el artístico adorno de sus salones, invita a las damas de más prominencia para despedir con regocijos solemnes a las graduandas de este año. Las alcobas, dicen que parecen jaulas abiertas.⁴

Dentro de las ilustradas profesionales, solo las dedicadas a la labor docente reciben siempre su aprobación absoluta, lógicamente, en la medida en que no hacían más que extender su labor preceptiva al ámbito público: educaban a las nuevas generaciones, como dentro del hogar lo hicieran con los hijos.

Lo que podría considerar inapropiado en ciertos comportamientos femeninos no le impide registrarlos y reconocer su posible trascendencia, en especial si se trataba de mujeres que gozaban del favor popular. Se siente obligado a evaluarlas, al menos tangencialmente, y así opera en una interesante aproximación al tema que data de 1889 —en epígrafe que denominaría en su sumario “Cuadrillas de mujeres.—Mujeres solas”, y que aparece como parte del artículo “Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos” en *La Opinión Pública* de Montevideo—: allí destaca la participación femenina en la ocupación de tierras del oeste que entre nustramericanos, desde luego, debió resultar escandalosa.

³ JM: “Cartas de Martí. Suma de sucesos”, *OCEC*, t. 17, p. 69.

⁴ JM: “Primer aniversario de las bodas del presidente”, *OC*, t. 11, p. 219.

Trata de excusar a algunas de aquellas aguerridas “conquistadoras” —como Nellie Bruce o Nanitta Daisy—, alegando particulares razones y enalteciedo su carácter de mujeres ilustradas. En específico, la heroína Annetta —o Annette—, o Regina H. Daisey —Daisy—, llamada “Daisy Kentucky” a partir de su participación en aquella famosa carrera: se desempeñó por un tiempo como maestra y, años después de su cruzada en Kansas, llegó a ser reportera para el *Dallas Morning News* y el *Fort Worth Gazette*. Debieron ser motivos suficientes para despertar la admiración martiana.⁵

Parecía considerar indigno el trabajo remunerado en la mujer, cuando no estaba inspirado por una urgencia económica. A quienes laboraban por un salario sin experimentar necesidad imperiosa, las calificaba de “ansiosas de renombre las unas, las otras de lucro”, las creería contaminadas por aquella sociedad que adjetivara como “frenética y enmonedada”. La cita proviene de una de sus cartas enviadas desde Nueva York a *La Opinión Nacional* en octubre de 1881, segmento que destaca en su sumario como “Lecturas y lectoristas”:

Pero en lo que se anuncia más el invierno es en la preparación para las lecturas. Hay aquí agentes de ellas, en cuyas listas, mediante \$10, se inscriben los que quieren leer en público, ya por provecho, ya por gloria. Cargo es del agente buscar ocasión y auditorio a los lectores: que bien pudieran llamarse lectoristas, por cuanto a cosa tan nueva como esta, y tan especial y genuina, debe llamarse con palabra nueva. Y lector es el que lee, y principalmente lee lo ajeno, en tanto que el lectorista no lee generalmente, sino habla, ni habla o lee más que lo suyo.—Pues hay agente este año que lleva ya en sus listas 400 y cincuenta nombres, de los que 200, son nombres de señoritas y de damas, *ansiosas de renombre las unas, las otras de lucro*.⁶

Sin embargo, evidenció particular admiración ante profesionales de la ciencia, siempre que denotaran, desde luego, austeridad y completa dedicación, virtudes ambas muy destacables en la mujer. Reivindicaría la igualdad de la inteligencia femenina respecto al hombre —aserto muy discutido, todavía entonces, por reputados autores pseudo-científicos—. Lo expresa, por ejemplo, en el artículo “Sobre la ciencia. Asamblea anual de la Sociedad para el adelanto de las ciencias”, bajo el acápite “El Colegio de Columbia.—Preparativos para la asamblea.—Los miembros.—Hombres y mujeres”, que fuera publicado por *El Partido Liberal* en 1887. Allí se refiere a tres mujeres verdaderamente emblemáticas dentro de la cultura del XIX estadounidense: Martha J. Lamb, notable como historiadora, editora y ensayista; Elisabeth Gertrude Britton, bióloga y promotora de la creación de un jardín botánico en Nueva York;

⁵ JM: “Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos”, *OC*, t. 12, pp. 203-212.

⁶ JM: “Cartas de Nueva York. Noticias de los Estados Unidos”, *OCEC*, t. 9, p. 38. El destaque en las citas siempre será de la autora.

Winifred Edgerton Merrill, astrónoma y matemática, que calculó la órbita del cometa Pons-Brooks en 1883 y fuera la primera mujer en recibir el doctorado en Matemática de los Estados Unidos, en 1886, todo lo cual, evidentemente, era del conocimiento de Martí al concebir su artículo.

Como quinientos maestros asistieron a la asamblea este año, y entre ellos muchas damas de ciencia, y otras que iban por gala o afición [...]. // Allí estaba junto a Barnard, el rector brioso de Columbia, más amigo de laboratorios que de latines, la historiadora Martha Lamb, que con el color de Motley y la amenidad de McMaster ha narrado los sucesos de Nueva York, y dirige una revista excelente; junto a Morse, para quien no es el mundo más que una despaciosa masa física, que va mejorándose por su prurito propio, la botánica Britton, que no ve en la semejanza de las plantas razón para no alabar a Dios con reverencia los domingos; junto a Newton, el astrónomo de ojos dichosos y benévolos, Miss Winifred Edgerton que, contra mucho barbudo competidor ganó el año pasado doble premio por su raro conocimiento en la más altas matemáticas; y llevaba un sombrerito de hombre, como usan este verano las damas, un traje de sastre, que no esconde la gracia del cuerpo y un quitasol de encajes opulentos.⁷

Crítico literario y de arte al fin, reseñó con entusiasmo los éxitos de escritoras y artistas, aunque deslizara, también, en ocasiones, determinadas censuras. Es de notar, no obstante, que se manifestó mucho más permisivo con ellas, quizás porque veía encarnar en esa gestión un don especial que considerara intuitivo, natural, en la mujer.

De ahí provendría su disposición a excusarles audacias que, en otros casos, consideraría rayanas con lo masculino. Un texto, sin embargo, asombra por la mirada en extremo tolerante que denota: es el que dedica a la poetisa y narradora Amalie Rives y su entonces recién publicada noveleta *¿El vivo o el muerto?* Caracteriza a la autora, con fervor, como “osada y hermosa joven de Virginia” y a su obra como “desordenada y vigorosa”. Reseña, sin asomo de molestia, su argumento, el cual, nos dice, se mueve “entre la pasión carnal, la atracción física, el influjo del cuerpo”, e ilustra el “amor de una viuda joven y ardiente a su marido muerto”. Acepta la noveleta con una excepcional flexibilidad, rara en la obra martiana:

El Sur está dando un tipo humano nuevo, donde con el atrevimiento del Norte, y la fuerza y color de la vegetación tropical, hierve la pasión latina. Es como un paganismo; pero paganismo a caballo, y con látigo y botas de montar, como anda por sus dominios, dibujando troncos y acariciando niños, la impaciente Amelie Rives. Es un color sin bridas, y un genio

⁷ JM: “Sobre la ciencia”, *OC*, t. 11, pp. 274-275.

sin moderación. Ve al que ama, y tiembla. Se echa en sus brazos, y lo echa luego de sí. En esta vibrante novela, ¿El vivo o el muerto?, a cuyo título mismo ha dado en inglés el sabor arcaico que señaló sus primeras noveletas hípicas, hay un drama brutal y magnífico.⁸

Martí se encarga de visibilizar, además, otras protagonistas esenciales a la sociedad moderna: las operarias fabriles, a quienes observa con respeto y dolor. En otras de sus cartas enviadas desde los Estados Unidos a *La Opinión Nacional* de Caracas, encontramos un segmento significativo, al cual alude en el sumario de manera elocuente: “Miseras obreras”.

En esos escombros asoman, como guerreros de buena batalla, muertos en la mitad del guerrear, las armazones que sustentaban las cajas de tipos de imprimir, manejados a cambio de ruín salario, por débiles mujeres. En verdad que llena de dolor ver venir de lejanos suburbios, en estas mañanas turbias que parecen madrugadas, a esas obreras valerosas que, al volver en la noche anterior de la ruda faena, reclinaron la inquieta cabeza, sin tiempo de soñar, en su almohada dura y fría. Carros y vapores parecen a esa hora casas de huérfanas. Llevan la color mustia; la nariz roja; los ojos, como de llorar; las manos hinchadas. Van los obreros amparados de trajes gruesos, y ellas, de telas descoloridas, delgadas y ruines. Hacen la labor de un hombre, y ganan un jornal mezquino, mucho más bajo que el de un hombre. // Estas amarguras afligen a algunos corazones buenos, que no hallan modo de poner remedio a esa miseria, que roe cuerpos y almas.⁹

Muy vinculadas, justamente, a este grupo de las humildes asalariadas, aparecen en sus páginas las activistas políticas: sufragistas, miembros de organizaciones y clubes, feministas en general... Aunque este espacio de la obra periodística martiana demandaría un mayor detenimiento, intentaremos comentarlo grosso modo.

Resulta bien interesante la variación en su abordaje del tema, desde una franca reserva hasta una clara simpatía —sin que abandone totalmente sus acostumbradas aprensiones—. Refiere la gestión de líderes connotadas del momento: la luchadora por los derechos civiles Susan Brownell Anthony —a quien, dice, se le consideraba “el Jorge Washington de la causa de las mujeres sufragistas”—; la “agitadora” y notable oradora Helen Gongar; la “mulata Lucy Parsons”, adalid obrera y combatiente antirracista, quienes, con mayor frecuencia, eran sometidas a escarnio popular.

Asombra cómo el muy joven Martí, desde 1882, se permite legitimar la gestión de las activistas sociales —cuando se refiere al entonces recién

⁸ JM: “Agosto norteamericano”, *OC*, t. 12, p. 36.

⁹ JM: “Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*”, *OCEC*, t. 9, p. 253.

efectuado congreso del sufragio para la mujer—, aunque sin dejar de manifestar, por momentos, sus usuales reservas, totalmente lógicas a partir de los presupuestos culturales que, sobre todo entonces, aún lo asistían:

Hay en esta tierra un grupo de mujeres, que batallan con una vivacidad y un ingenio tales en el logro de las reformas a que aspiran, que, a no ser porque *no placen mujeres varoniles a nuestra raza poética e hidalga*, parecerían estas innovadoras dignas de las reformas por que luchan. [...] // [...] va cerrándose el congreso de damas, convocado para abogar enérgicamente por la concesión del derecho de votar, a las mujeres. [...] Es cosa sorprendente cómo la gracia, la razón y la elegancia han ido aparejadas en esa tentativa. [...] ¡Qué lisura, en el modo de exponer! ¡Qué brío, en la manera de sentir! ¡Qué destreza, en sus artes de combate! ¡Qué donaire, en los revuelos de su crítica!¹⁰

Si, por una parte, las presenta como varoniles —indecorosas para “nuestra raza poética e hidalga”— les concede gracia, razón y elegancia. No oculta sus desasosiegos ni su deber de responder a los presupuestos de un público con el que siente comprometido sus mensajes.

Allí mismo, lo vemos referirse con cierto retintín todavía, a Susan Brownell Anthony, quien, dice, “habla esa lengua que gusta a los americanos, porque hace reír, y tiene en abundancia *la brutalidad* y la presteza del boxeo”.¹¹ Sin embargo, Brownell consiguió ser muy respetada en los sectores progresistas de la época: no solo en los Estados Unidos sino también en Europa.

Dentro de sus artículos, Martí dedica otras secciones significativas al tema. Por ejemplo, otros segmentos de sus colaboraciones que subtitula “La mujer. Mrs. Salters, presidente de Ayuntamiento” y “Las mujeres en las elecciones”, así como el extenso comentario “Descripción de la primera votación de mujeres en Kansas”. Tienen fecha 1887 e ilustran suficientemente acerca de los criterios que a esa altura sostiene. A pesar de las ineludibles aprensiones personales y su necesaria adecuación estratégica al público a que se dirige, percibimos en ellos una mayor estimación y simpatía, sin que por ello abandone su visión crítica, en especial cuando cree que se lesionan cuestiones de principio.

A mi juicio, el más controvertido de estos comentarios, incluidos en diferentes cartas enviadas a periódicos hispanoamericanos, es el que independiza bajo la denominación “Descripción de la primera votación de mujeres en Kansas”.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 253, 254 y 255, respectivamente.

¹¹ *Ibidem*, p. 255.

En él destaca las habilidades de Helen Gongar, y, al propio tiempo, le atribuye el peor inventario de atributos negativos, considerados “naturales” en la mujer por el discurso patriarcal más acérrimo, y que, a su vez, son los que considera identificadores de la política estadounidense del momento: el fingimiento, la intriga, la insidia... Fue publicado en *El Partido Liberal* de México.

La Legislatura del estado, compuesta contra lo usual de republicanos, necesitaba ensanchar la ley de elecciones de modo que favoreciese a su partido, [...]: por eso acordó conceder el ejercicio del sufragio a las mujeres, “nacidas en el país”, asegurando con esta condición en su provecho el voto femenino [...]. // Helen Gongar, una agitadora del estado vecino, era el alma de esta nueva empresa. Ella esgrime la pluma política, trata en secreto con el partido que la ayuda, defiende con elocuencia los “derechos de la mujer” y la urgencia de purificar con su intervención el sufragio pervertido: ella propaga, viaja, organiza, ensaya sus huestes, da puntos a sus oradoras, aterriza con sus denuncias a sus enemigas. [...] ¿Por qué ha de espantar a esta mujer la política?: la política, tal como se la practica ahora, ¿qué es más que mujer?: *todo se hace en ella a hurtadillas, con insinuaciones, con rivalidades, con chismes.*¹²

Otro texto de mucho interés es el incluido en una *escena* enviada a *El Partido Liberal*, ese mismo año 1887, epigrafeado como “Mujeres heroicas”, que estuvo dedicado a las “que, con muerte en el alma y circulares en las manos, trabajan con más fervor por librar de la sentencia de horca, confirmada ya, a aquellos siete anarquistas acusados de arrojar la bomba mortal a los policías de Chicago”.¹³ Subraya, sobre todo, el papel desempeñado por Lucy Parsons —hija de mexicana negra y mestizo de la nación indígena creek—, quien puso “en manos del juez, ante quien la traen presa por repartirlas, una petición de clemencia para su marido, condenado a morir, y para sus siete compañeros”. Lucy luchó, asimismo, en defensa de los derechos sociales de la mujer, militó en el Partido Comunista, fundó periódicos y escribió para publicaciones anarquistas.

Es evidente que, a partir de estos y otros ejemplos correspondientes al último decenio de vida martiana, no podríamos establecer supuestos generalizadores respecto a sus ideas en torno la participación femenina en el ámbito público: solo hemos de comprobar que, junto a criterios en extremo avanzados, persisten dudas capitales. ¿Cómo podríamos explicar que, en ese mismo año de 1887, todavía exprese una apasionada resistencia al trabajo asalariado femenino, en fragmento identificado nada menos que como

¹² JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, *OCEC*, t. 25, pp. 255-256.

¹³ JM: “Las ferias campestres”, *OC*, t. 11, p. 310.

“Influjo creciente de la mujer norteamericana”? Lo incluye en su artículo “Sobre los Estados Unidos” enviado a *La Nación*:

Crece de un modo singular el influjo de la mujer en los oficios y negocios viriles de la república, aunque *visiblemente disminuyen la salud de la casa, y la santidad de la existencia*. Da frío ver en las almas.[...] // No es que falte a la mujer capacidad alguna de las que posee el hombre, sino que *su naturaleza fina y sensible le señala quehaceres más difíciles y superiores*. // Aquí hay damas banqueras, ferrocarrileras, empresarias de ópera.¹⁴

¿Estas persistentes reticencias seguían respondiendo al discurso estratégicamente estructurado, que hemos presupuesto, o, acaso, todavía las compartía personalmente a esa altura? No podríamos considerar una respuesta absoluta. Pero lo cierto es que este “sí, pero no” martiano desaparece en algunos de sus documentos íntimos últimos, donde llegó a reconocer plenamente el carácter redentor de trabajo para la mujer, al punto de proponerlo como medio para llegar a equipararse al hombre. Así escribe nada menos que a “su niña” María Mantilla, desde Cabo Haitiano, el 9 de abril de 1895, poco antes de incorporarse a la manigua mambisa donde caería en combate:

¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores,—a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¿Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas,—esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse,—llaman en el mundo “amor”.¹⁵

Si tuviera que elegir, al cabo, un texto que resumiera sus ideas en torno a las mujeres modernas estadounidenses, recomendaría un fragmento que formó parte de una de sus *escenas* de 1889, y al que alude en su sumario como “Ojeada sobre el carácter del norteamericano.—El yanqui y su mujer”. Publicado en *El Partido Liberal*, ofrece la más completa caracterización del estereotipo que nos ocupa, y expresa, como era usual, junto a su fascinación honesta, ciertos rechazos y sus más profundas incertidumbres. Allí se refiere a “la compañera decorosa y la amiga inteligente”, a la “masa de santas y de esclavas, de predicadoras y de favoritas, de andrófobas y de poetisas de pasión, de sacerdotisas del agua y familiares del vino, de mujeres bestiales y ángeles con espejuelos”. Y dibuja el “vigor físico y moral con que lleva adelante sus

¹⁴ JM: “Sobre los Estados Unidos”, *OCEC*, t. 25, p. 121.

¹⁵ JM: Carta a María Mantilla, Cabo Haitiano, 9 de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 216.

campañas políticas, artísticas y literarias, en la armonía y originalidad sorprendentes de sus trabajos mentales”. Y nos habla de “su desinterés relativo, pero siempre superior al del hombre”, como “el único asomo de aquella levadura de pureza”, que consideraba “indispensable para sujetar a esta nueva Roma, cuando empiece a degenerar en sí, y a querer, como la de los Césares, que toda la flora y la fauna del mundo le llene los manteles y le nutra los estanques”.¹⁶ Tal era el tremendo rol —sujetar la nueva Roma— que, pese a todo, asignaba a la mujer.

A sabiendas, e inevitablemente, hemos dejado fuera de nuestro recuento aspectos de trascendencia relevante. Cabría recordar mujeres ilustres e ilustradas de otras nacionalidades, que estuvieron de paso por el país norteamericano, influyeron en la sociedad estadounidense y, por ello, reclamaron la atención martiana.

Pero, sobre todo, podríamos haber atendido, a las laboriosas y sacrificadas exiliadas norteamericanas por diversos motivos —económicos, políticos—, que también se incorporaron a la vida pública y signaron, para siempre, esa cultura norteamericana. Entre ellas, las propias cubanas quienes, asumiendo papeles de profesionales y obreras para sustituir a “sus hombres” muertos o encarcelados, se comportaron como mujeres modernas *en* los Estados Unidos; se incorporaron a las labores organizativas de nuestra *guerra necesaria* y hasta fundaron por sí mismas clubes del Partido Revolucionario Cubano, en cuyas elecciones ejercieron el derecho al voto por primera vez.

Son asuntos de importancia capital que, lamentablemente, no hemos podido tocar, pero que sin dudas dejaron una estela extraordinariamente reveladora en la obra de nuestro emigrado José Martí.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí, poeta (renacido) en Nueva York

La definitoria influencia que sobre la maduración del pensamiento de José Martí, así como sobre su sistema de escritura en general, tuvo su residencia en Nueva York constituye una idea tópica, de tan asentada ya, en la tradición de los estudios martianos. Ciertamente, su conocimiento de varias ciudades de Occidente entre las que anduvo errante en la década de 1870 e inicios de la siguiente no hace sino reforzar la idea de que, entre todas ellas, “la ciudad que provocaría un cambio radical en su pensamiento y en su obra sería Nueva York”,¹ la ciudad en la que más tiempo residió de manera continuada durante su vida adulta.

Exceptuada su natal Habana, de ninguna otra podría atribuírsele a él el gentilicio correspondiente, como sí ha podido hacerse con esa ciudad emblemática de la vida moderna occidental: “newyorker” (“un neoyorquino más”) llegó a llamarle Andrés Iduarte en su clásico estudio de 1945. El profesor mexicano resumía ahí mismo la impronta de esa ciudad sobre el escritor cubano: “En

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor-investigador en la Escuela Nacional de Educación y Humanidades, del Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México.

¹ Dionisio Cañas: *El poeta y la ciudad*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 54.

Nueva York se completan el hombre —hijo, padre, hermano, amigo—, el patriota y el ciudadano del mundo, el periodista y el escritor, el político de sentimiento y de acción”.²

El agitado ritmo cotidiano de esa “ciudad-mundo”,³ particularmente para alguien marcado en su formación de origen por el aún más bien ceremonioso de una Habana colonial; el funcionamiento incomparablemente más dinámico e intenso de su vida política; la continua presencia de multitudes; el sostenido nivel de ruidos callejeros provenientes lo mismo de transportes automotores terrestres o marítimos que de su rutina de edificaciones y demoliciones; los muy marcados contrastes sociales entre secciones de la ciudad; la completa novedad de sus costumbres; la mayor figuración y desenvoltura en público de las mujeres; la casi babélica diversidad de lenguas (registros, acentos) habladas y escritas en ella... son distinciones que ayudan a entender la impronta de New York sobre este intelectual procedente de la periferia de Occidente.

No deja de ser significativo que varios de esos rasgos estén documentados ya en un texto de 1880 —el primer año de su residencia neoyorquina— que él escribió en inglés y publicó *The Hour* en tres entregas sucesivas: “Impressions of America. (By a very fresh Spaniard)”. Presentarse ahí como un visitante primerizo no le impedirá hacer observaciones que por sus alcances o calado parecerían más propias de un experimentado residente: “esta vida enfebrecida; este asombroso movimiento; este espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro—el de los placeres intelectuales—pueril y pobre”. Hasta en la manera de usar el inglés coloquial percibe el rasgo de la velocidad que tanto le impacta de la vida neoyorquina: “no hay respiro, no hay pausa; no hay sonido preciso. Se ve que estamos en la tierra de los ferrocarriles”. Pero tiene la previsión (metodológica) de distinguir entre lo que capta por experiencia directa en Nueva York y la imagen que ha obtenido por otras vías de todo ese país: “El gran corazón de los

² Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, México, Joaquín Mortiz, 1982 [1945], 3ª ed., pp. 17, 20. Información variada sobre la vida cotidiana de Martí en Nueva York ofrece Blanche Zacharie de Baralt, respaldada por el conocimiento que le dio la amistad de ella y de su familia con él durante casi diez años a partir de 1884. Cf. *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990 [1945].

³ De no menor interés es la estrecha vinculación de esa “ciudad-mundo” con Cuba, y, por tanto, con el líder político e intelectual cubano: “New York fue durante el siglo XIX la ciudad de este continente más vinculada con la realidad política, económica y cultural de Cuba. De hecho, era un escenario de la política cubana”. (p. 86) Cf. Enrique López Mesa: *Hipótesis sobre un elogio (José Martí y Manuel Zeno Gandía)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015.

Estados Unidos no puede ser juzgado por la vida desdibujada, la pasión morbosa, los deseos ardientes y angustiosos de la vida neoyorquina”.⁴

Ampliado luego y acercado el panorama de esas no muy primerizas “Impressions” por exigencias del periodismo que el escritor ejercerá allí (o desde allí) durante casi quince años —y también por sus ocasionales ocupaciones diplomáticas—, sería de esperar ese efecto de extrañamiento, depuración y reacomodo del pensamiento propio, aun sobre un intelectual menos sensible, alerta y abierto al aprendizaje que José Martí.⁵

Más estudiada esa impronta por el lado de su crecimiento político y de su labor periodística, hay que decir que ella fue también definitiva por el lado de su obra poética. Cuando menos, la existencia de un conjunto de poemas inéditos en vida suya (*Versos libres*), la inmensa mayoría de los cuales corresponde por sus fechas y por sus asuntos a la época de residencia neoyorquina de su autor, avala ampliamente la consideración de la influencia de Nueva York sobre la poesía martiana, la cual admitiría ese hito como punto de inflexión en su proceso hacia la madurez, y aun como delimitación entre las porciones suyas desahuciada y reivindicada en las disposiciones testamentarias del escritor en marzo-abril de 1895. Desde luego que ahí podría considerarse también los *Versos sencillos*, publicados, escritos y aun concebidos, si no estrictamente bajo el ritmo característico de esa ciudad, sí bajo el estímulo de la comunidad latinoamericana y en particular cubana asentada en ella y en el sureste de Estados Unidos.

Sin embargo, a diferencia de este poemario (1891), y aun de *Ismaelillo* (1882), —los otros dos hitos del canon poético martiano constituido a partir de sus orientaciones testamentarias, también relacionados con Nueva York—, en el caso de *Versos libres* sucede que no hay dimensión constitutiva suya que no esté marcada o permeada por la experiencia neoyorquina del escritor: tono, dimensión comunicacional interna, métrica, a más de la temática.

“Tajos son estos de mis propias entrañas”, proclamará en el primero de los prólogos (aunque tratado usualmente como si fuera el único) de ese conjunto de poemas, y “van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi

⁴ José Martí: “Impresiones sobre Estados Unidos de América. (Por un español recién llegado)” (I-III), en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003 (obra en curso), t. 7, pp. 138, 150 y 144. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*)]

⁵ Antes de la etapa de su residencia neoyorquina, Martí ya había estado en Nueva York. A inicios de enero de 1875 se remonta su más antigua visita a esa ciudad, según lo documenta Carlos Ripoll, en “Martí en Nueva York. La primera visita”, en su *José Martí. Letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1976, pp. 9-22. Dato que respalda Ibrahim Hidalgo Paz en su *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 46.

propia sangre”; destacando así, mediante esos indicios metafóricos de una relación orgánica entre los versos y el cuerpo del poeta (“sangre”, “entrañas”, “tajos”), la inmediatez de los poemas con respecto a sus estímulos genésicos. Ya más asentado y acaso también distanciado, en el otro prólogo asociado con ese núcleo poemático inédito en vida del autor él preferirá presentar los poemas como “notas de imágenes tomadas al vuelo”,⁶ para resaltar con ello el obstáculo o la interferencia que para su poesía supuso la agitada, desigual, fragmentaria y ruidosa vida de la misma ciudad que él estaba intentando asimilar a su poesía, y, acaso sin saberlo, también a la tradición hispánica.⁷

Precisamente esa es la imagen que el poeta adelanta sobre la ciudad de Nueva York en el segundo de los prólogos asociados con ese conjunto de más de sesenta poemas destinados, al parecer, a integrar más de un libro en diferentes momentos de su dilatado proceso de constitución: “Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas: son, ay de mí! notas de imágenes tomadas al vuelo, y como para que no se escapasen, entre la muchedumbre antiática de las calles, entre el rodar estruendoso y arrebatado de los ferrocarriles, o en los quehaceres apremiantes e inflexibles de un escritorio de comercio—refugio cariñoso del proscripto”.⁸

Imagen semejante de la ciudad no podría obtenerse, en cambio, del prólogo titulado “Mis versos”, por estar concentrado, de manera casi exclusiva, en la presentación y defensa de una praxis poética en relación muy conflictiva con la norma genérica en España e Hispanoamérica: “De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia, yo soy el responsable”.⁹ Si bien los textos presentados por ambos prólogos corresponden a una misma poética, es evidente que cada uno lo hace en

⁶ Ahí mismo vuelve a quedar de manifiesto la relación orgánica entre sus versos y el cuerpo del poeta en el único símil (explícito) del enunciado siguiente: “Mas [¿] con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística, la vulgar sujeción a tradiciones extrañas e infecundas, la forma natural y sagrada, en que, *como la carne de la idea*, envía el alma los versos a los labios?” (OCEC, t. 14, pp. 83 y 84; énfasis mío).

⁷ “La figura del escritor cubano [...] se erige en el panorama histórico de la poesía hispánica de Nueva York como la de un fundador, un padre literario”, inicia Dionisio Cañas su presentación de José Martí en su estudio ya citado. A lo que, líneas después, añade que en la obra neoyorquina de Martí “nos encontramos ya con los elementos esenciales que después serán reciclados (modificándolos) por casi todos los poetas hispanos que han pasado por la metrópolis norteamericana en épocas posteriores” (p. 51). No deja de ser significativo que el investigador español no conceda en su estudio ningún relieve al poemario *Versos sencillos*, ni siquiera por tratarse de una producción inserta enteramente en la etapa de residencia neoyorquina de Martí.

⁸ JM: “[Estas que ofrezco, no son composiciones acabadas]”, OCEC, t. 14, p. 83.

⁹ JM: “Mis versos”, OCEC, t. 14, pp. 81-82.

momentos distintos de esa poética, o de la relación del autor con los textos que la representan.

Varios son los poemas registrados en el índice (provisional) de *Versos libres* (o sea, de una versión del poemario que llevaría ese título) que podrían considerarse para ilustrar el impacto de la residencia neoyorquina de Martí sobre las concepciones y la praxis poéticas de este. Entre ellos es de mención ineludible el titulado “Amor de ciudad grande”, poema que permite documentar con nitidez algunas de las remociones que se operan en los fundamentos de la cosmovisión del poeta durante su estancia en esa ciudad: de su deslumbramiento inicial al cuestionamiento, o de la analogía a la crítica. Por si no bastara, ese poema, además, es de los pocos fechados y localizados explícitamente en esa ciudad: “New York. Abril 1882”.

Más que otros incluidos en el índice (o, como prefiere llamarlo la edición crítica, el apunte-índice) de *Versos libres*, “Amor de ciudad grande” parece haber sido el poema en que culminó el proyecto de componer una oda a la ciudad moderna (“una ciudad de estos tiempos. New York, el mejor tipo”) en la que pudieran apreciarse sus “maravillas características”: “Por entre los arcos del puente, locomotoras silbantes. Fábricas. Masas. El edificio de Mills”.¹⁰ He ahí las distinciones neoyorquinas que servirían de base a esa oda. La materia del texto periodístico “invadiendo” el poético-versal. Si el camino transitado desde la empatía que supone la oda hasta el estatuto comunicacional del referido poema se descubre largo y poco predecible, debe-se en parte considerable al nudo que conlleva aquel encuentro. (No por casualidad, ese poema se conserva en cuando menos dos versiones.)¹¹ Y también al criterio ético que preside la mirada del joven poeta.

*¡Me espanta la ciudad! Toda está llena
de copas por vaciar, o buecas copas!*

[...]

*Tengo sed,—mas de un vino que en la tierra
No se sabe beber! ¡No he padecido*

¹⁰ JM: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 306.

¹¹ La primera edición crítica de la poesía de Martí preparada por el Centro de Estudios Martianos (1985) da fe de la existencia de “dos borradores (uno de ellos fragmentario) de este poema” (*Poesía completa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Editorial Letras Cubanas, t. 1, p. 116 nota 1). Por su parte, la segunda de esas ediciones precisa que “de este poema hay tres versiones”, una de las cuales es fragmentaria. (*OCEC*, t. 14, p. 154 nota 1.) En su momento Ivan Schulman había notado hasta cinco borradores del mismo. Según él, “De ‘Amor de ciudad grande’ hay más borradores que de ningún otro poema de *Versos libres*, cinco en total, y todos de puño y letra de Martí”. (*Ismaelillo. Versos libres*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 125 nota)

*Bastante aún, para romper el muro
Que me aparta ¡oh dolor! de mi viñedo!
Tomad vosotros, catadores ruines
De vinillos humanos, esos vasos
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos
Sin compasión y sin temor se bebe!
Tomad! Yo soy honrado, y tengo miedo!¹²*

La proyectada oda a “una ciudad de estos tiempos” se reduce en ese poema a constatar el descrédito, en la gran ciudad que simultáneamente sigue asimilando avances tecno-modernizadores, de valores como el amor, la espiritualidad y otros afines en los que el poeta ha considerado distintivos de humanidad cabal.¹³

El tono desapegado con que va a ser registrado ahí ese asunto queda cifrado ya en el íncipit: “De gorja son y rapidez los tiempos”. El hipérbaton y la cesura combinados en ese endecasílabo condicionan que sobre el sustantivo “rapidez” recaiga el centro gravitacional del verso, a la vez que lo hacen mostrar o escenificar su propio contenido semántico. Ya que el poeta prefirió anteponer esos dos rasgos que según él distinguen esos tiempos, pudo colocar el sustantivo “rapidez” a seguidas del primero: ‘De gorja y rapidez son...’. En cambio, decide ponerlo después del verbo, cuando ya no se esperaría otro componente sintáctico en la misma función que “De gorja”: “De gorja son y rapidez...”

Su acentuación aguda, más su perfil fónico-fonológico (vibrante múltiple al inicio, sibilante final), se hacen notar (más) por efecto de esa especie de dislocación sintáctica: la rapidez, equivalente a velocidad súbita, a agitación repentina, a desarmonía, constituye acaso el rasgo más sobresaliente de “los tiempos” que se presentan. Su gravitación desordenadora se hace sentir en/ sobre los discursos más diversos, incluido el pautado (y más bien pausado) de la poesía.

Según lo ha sostenido uno de sus más atentos lectores, “Amor de ciudad grande” “abre la interrogante sobre la posibilidad de articular un lenguaje

¹² JM: “Mis versos”, *OCEC*, t. 14, p. 154. Un fragmento del prólogo canónico de *Versos libres* resuena en el último verso citado: “Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado”. (*OCEC*, t. 14, p. 81)

¹³ “Amor y temor de ciudad grande”, título de un estudio de ese poema, resume bien la perspectiva doble con que el poeta se sitúa ante la dinámica vital en la gran ciudad moderna. Cf. Rosario Mataix: “Amor y temor de ciudad grande. Notas sobre la poética urbana de José Martí”, en José Carlos Rovira (ed.), *Escrituras de la ciudad*, Madrid, Palas Atenea, 1999, pp. 75-91.

poético en la época moderna”. Y particularmente el verso introductorio, según él, “describe [...] el esfuerzo por articular el lenguaje poético”.¹⁴ Aunque su lectura ciñe el texto a su dimensión metapoética, abunda en observaciones que arrojan luz sobre otros puntos claves del mismo. “De gorja son y rapidez los tiempos” puede leerse, ciertamente, al trasluz de esa observación metapoética y así, por ejemplo, señalar el contraste léxico-semántico entre “gorja” y “rapidez”, el cual lleva a pensar que la disposición expresivo-verbal del poeta cifrada en la primera de esas palabras se ve rebasada por esa marca distintiva del asunto ciudadano moderno cifrado en el sustantivo “rapidez”. “Gorja” es un sustantivo cuyo sesgo arcaizante resalta más en la contigüidad de ese otro. Desde el punto de vista prosódico, podría añadirse que el equilibrio del sustantivo de acentuación llana (“gorja”) hace que el otro, de acentuación aguda, se perciba como falto de proporción o equilibrio entre sus partes. Todo lo cual continúa favoreciendo aquella lectura.

Pero, volviendo al étimo como vía de ahondamiento semántico, hay que precisar que “gorja” no remite solo a ‘garganta’ (aire, sonido), como bien propone González Echevarría, sino también a ‘alegría ruidosa’ y a ‘comida de las aves de caza’.¹⁵ Y en esas otras acepciones puede ser decodificado también ese sustantivo clave sin merma de la coherencia interna del poema. En cuanto a su acepción como ‘comida’, en ese texto se representa la nueva práctica del amor (deseo) como una relación entre “palomas” y “cazadores”. Otra manera de representarla (bebida-“catadores”) recupera la acepción de “gorja” como ‘garganta’, pero entendida esta como paso intermedio en el proceso de asimilación de los alimentos (/mundo). “Gorja”, entonces, desborda la acepción metapoética, o más bien, la problematiza, la torna verdaderamente compleja.

En la convergencia de ‘sonido’ y ‘comida’ asociados con ese sustantivo queda más de relieve la tensión entre los indicios que favorecen y desfavorecen la realización de un lenguaje poético en esos “tiempos”. Con una misma garganta, o se come o se articula el lenguaje (el canto, la poesía): las dos funciones superpuestas en ese órgano no pueden ejercitarse simultáneamente sin merma de la realización debida de alguna de ellas. Y esos “tiempos”, según el sujeto enunciador de “Amor de ciudad grande”, han optado por concentrarse de manera unilateral en la satisfacción de los placeres más elementales (deseo) en detrimento de otros más elaborados (amor); o lo que es decir, han privilegiado a la garganta-comida con respecto a la

¹⁴ Roberto González Echevarría: “Martí y su ‘Amor de ciudad grande’. Notas hacia la poética de *Versos libres*”, en su *Isla a su vuelo fugitiva. (Ensayos críticos sobre literatura hispanoamericana)*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1983, pp. 27-42. Las citas en pp. 33 y 34.

¹⁵ Joan Corominas (en colaboración con José Antonio Pascual), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, 6 tomos, t. 3, s. v.

garganta-expresión.¹⁶ Esta matización del volumen semántico actualizado ahí por el sustantivo “gorja” véase apoyada por las versiones antetextuales (especie de variante en otro plano de la senda etimológica) que se conservan del poema, en la medida en que ellas permiten conocer las opciones que barajó el poeta antes de encontrar la palabra que le satisfizo finalmente. Así, tenemos que en una de esas versiones el sintagma “De gorja” fue también “De prisa”, y “De lujo”.¹⁷ Todas ellas se inclinan a destacar, o la rapidez, pronto descartable por razones obvias, o la representación de la existencia en el moderno espacio urbano como mera acumulación de bienes materiales suntuosos, lo que dista de ser un indicio de humanidad cabal según el poeta. Esta otra dimensión no es descartable entonces en la definitiva “gorja”, y lejos de excluir la dimensión metapoética, la enriquece y complejiza, pues en un mismo término hace coexistir dos facultades humanas dotadas ahí con orientaciones divergentes.

“Gorja”, además, integra una red-fónico-rítmica en el tejido del poema que extiende esa ambivalencia suya a todo este. Términos como “pompa” (v. 6), “palomas” (v. 8), “rotas” (v. 12), “copa” (vv. 31, 32, 53 [en plural]), “fosas” (v. 37), entre otros, participan entonces de esa superposición de sentidos divergentes conseguida desde “gorja”. En este caso, al parecer, no habría sido esa palabra la que sugirió la elección de las restantes, sino, por el contrario, el tramado de estas otras el que habría favorecido el hallazgo (y orientación semántica) de aquella situada en el incipit. “Lujo” y “prisa” pudieron ser opciones desechadas también por ese motivo.

Notable en ese texto es la ambivalencia asimismo en lo que respecta a la actitud del poeta ante la modernidad, según la considere en su arista científico-técnica o en la de sus implicaciones éticas en sentido laxo. Si la primera arista, más que atraerlo, lo deslumbra; la segunda lo desconcierta y lo hace volverse hacia un pasado utópico o un futuro supraterráneo. Y como él enseguida devela su posición en el texto del lado de la segunda arista, la primera es apenas bosquejada a modo de puesta en situación:

*De gorja son y rapidez los tiempos:
Corre cual luz la voz; en alta aguja
Cual nave despeñada en sirte borrenda*

¹⁶ Apenas cuatro meses antes, en su crónica “Coney Island” (1881), el mismo escritor, asombrado por el tamaño y la cantidad de cuanto ha presenciado en ese balneario, concluye afirmando que “los adinerados dilapidan sumas cuantiosas [...] en macizos y extraños manjares que rechazaría sin duda nuestro paladar pagado de lo artístico y ligero. // Aquellas gentes comen cantidad; nosotros clase”. (OCEC, t. 9, p. 137)

¹⁷ JM: “Amor de ciudad grande”[B], OCEC, t. 14, p. 157 nota 2.

*Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, como alado, el aire hiende.*¹⁸

La “rapidez” escenificada en el verso introductorio se percibe mejor en la contigüidad de los que le suceden, los cuales también tratan de la velocidad distintiva de esos “tiempos”. Tales avances científico-técnicos (pararrayos, teléfono, ferrocarril aéreo) se enumeran ya en función de ilustrar la “rapidez” declarada y escenificada en el verso primero. Hasta ahí la orientación de su registro es favorable. Sin embargo, cuando en el verso inmediatamente posterior, se coteja la nueva concepción del tiempo con la suerte del ciclo del amor en esas circunstancias de ‘progreso’, toda esa enumeración se devalúa debido a la relación de similitud o aun de causalidad que el poeta percibe entre uno y otro orden de la vida en la “ciudad grande”: “¡Así el amor, sin pompa ni misterio / Muere, apenas nacido, de saciado!”¹⁹ Y como “el amor” así entendido se visualiza a modo de reducto de la genuina condición humana, nada es bastante grandioso a los ojos del poeta para justificar (o disculpar) su acción nociva o degradante sobre este.

La velocidad técnica se traduce entonces como ligereza (ingravidez, falta de raíz) en el plano de las relaciones personales. El acortamiento del ciclo de producción tan anhelado en la economía de bienes materiales deja sentir su influencia, para desasosiego del poeta, sobre la economía de bienes símbolo-espirituales: “el amor [...] muere, apenas nacido, de saciado”, y “muere / La flor el día en que nace”. La traslación de la velocidad técnico-material al ámbito simbólico-espiritual supone una alteración tan honda para este que equivale a su adulteración o muerte. Esa alteración del tiempo, al escindir al ser humano respecto de los ciclos de la naturaleza, aleja a este, inimaginable sin ella en la visión del poeta, de su propia ‘naturaleza’. El “lirio” mismo, que tan asociado está con los valores espirituales en los *Versos libres* (“lirio”, “lira”), no es tenido en cuenta dentro de la “ciudad grande” sino como elemento susceptible de satisfacer necesidades básicas del cuerpo, sometido ahí a una lógica instrumental-utilitaria y despojado de cualquier distinción de otro signo: “jugo de lirios”.

Por señales como esa, el poeta de *Versos libres* se mostrará consciente de estar viviendo una época de transición, con la recua de “tumulto”, “dolores”, pérdida y/o cuestionamiento de normas y cánones, que aflora en “esa nueva poesía atormentada y dolorosa”, en “esa poesía íntima, confidencial y personal, necesaria consecuencia de los tiempos” que él caracteriza en su “Prólogo”

¹⁸ JM: “Amor de ciudad grande”[A], *OCEC*, t. 14, p. 154.

¹⁹ JM: *Ibidem*, p. 157.

sobre *El poema del Niágara*, publicado significativamente el mismo año en que está datado ese poema.²⁰ La profunda remoción de valores que en todos los órdenes sociales implica el nuevo momento histórico en que por entonces está adentrándose Occidente y en particular Hispanoamérica no deja de hacer sentir sus efectos con menor intensidad en la poesía, hecha a fin de cuentas por seres excepcionalmente sensibles a ese trastorno; por eso “ni líricos ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio”.²¹

La inestabilidad del marco referencial luego bosquejado en ese “Prólogo” afecta de lleno a la poesía en todo el circuito comunicacional que ella presupone, y también a su formalización según órdenes genéricos. Es un poeta quien formula ese diagnóstico sobre la conmoción sufrida por el ámbito literario durante el entronque de Hispanoamérica con su momento modernizador concentrado a finales del siglo XIX, así como sobre las opciones temáticas y soluciones técnicas convenientes al poema resultante de tales sacudimientos y orfandades ideológicas. Por esas mismas fechas él prueba, no sin desasosiego, a dar textura poemática a ese agitado cúmulo de reacciones en un conjunto que finalmente se deberá llamar *Versos libres*.

No extraña, por tanto, que, ante tamaña remoción de conceptos y valores normativos, numerosos textos de *Versos libres* se dediquen a formular, ilustrar o defender un concepto personal de poesía, o a reflexionar sobre las nuevas resistencias enfrentadas por esta para constituirse. Metapoeticidad: crisis. Dentro de los *Versos libres* la preocupación metapoética puede brotar sin previo aviso en cualesquiera de los asuntos tratados. A la luz de datos como este, es inevitable pensar en que el poeta, que siempre se mostró muy consciente de los efectos (y cuidadoso de la imagen) que darían de él sus escritos (así como sus huellas iconográficas), considerara que no estaban creadas aún las condiciones idóneas para la circulación del poemario resultante del corpus conocido como *Versos libres*, condiciones que su muerte en combate por la independencia de su patria podría contribuir a madurar con la configuración de un nuevo horizonte de lectura desde (o bajo) el cual podrían comprenderse, sobrellevarse, o hasta admirarse rasgos antes problemáticos para la imagen de autoridad buscada por él, como el *pathos* atormentado, el dejo defensivo, el tono confesional, cierta desconfianza hacia sus semejantes, las pulsiones de muerte, y el fuerte sesgo metapoético de esos versos que no por

²⁰ Una muestra comprimida de la sincronía (y sintonía) de esos dos textos, el poema y el prólogo a otro poema, la ofrece el enunciado: “apenas tienen hoy los hombres tiempo para beber el oro de los vasos” (*OCEC*, t. 8, p. 145).

²¹ *Ibíd.*, p. 146.

casualidad poquísimos contemporáneos tuvieron el privilegio de conocer en vida de su autor.²²

No es menos cierto que aún su propia experiencia vital como poeta en Nueva York le había estado induciendo en una dirección temática que, junto con propiciarle una vía renovadora de la poesía, le evitaba incurrir en la queja poética que tanto se critica en los *Versos libres*: atreverse a trasladar el centro gravitacional de la belleza estética hacia la reserva ética que el propio poeta estaba verificando en estratos desfavorecidos por el funcionamiento socioeconómico de aquella ciudad:

*Un obrero tiznado, una enfermedad
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y a la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.*²³

Atrevido y riesgoso, ciertamente, era extender la sensibilidad/visión propia del poeta hacia zonas del contexto inmediato que cierto canon de belleza impedía asociar con la poesía. En el caso de las muchedumbres urbanas aludidas en el sintagma “denso rebaño de hombres”, es inevitable reparar en el empleo de una palabra más asociada con el ámbito de la naturaleza (domesticada) para designar, ya no a masas de animales, sino de humanos ahora sometidos por una maquinaria institucional establecida por otros humanos.

Dos visiones distintas sustentan el diferente tratamiento de ese elemento distintivo de la sociedad urbana moderna. En el prólogo no se ve a la

²² Esta idea de la importancia concedida por el autor a la existencia o no de un horizonte de lectura adecuado para la publicación (y antes organización) de un poemario con textos del corpus conocido como *Versos libres* es explorada con más amplitud en el libro *Las martianas escrituras* (2011) cuya segunda edición (2016) salió a la luz asimismo bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos.

²³ JM: “[Estrofa nueva]”, *OCEC*, t. 14, p. 166.

muchedumbre sino en relación con la posibilidad de producir “composiciones acabadas”. Bajo el influjo difícilmente armonioso de esa muchedumbre no parece posible la producción del poema según el modelo de perfección remontable a la Grecia clásica (“antiática”: Ática, Atenas). En cambio, en “Estrofa nueva” el poeta acepta el reto, no de producir un poema según ese modelo, sino de asumir las consecuencias artísticas de incorporar a la serie alta de la poesía (española e hispanoamericana) a esa “muchedumbre antiática” que todavía más de una década después Rubén Darío deja a la entera disposición de Walt Whitman (“Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”) en las “Palabras liminares” a sus *Profanas profanas*.²⁴

La sensibilización ética con los sectores menos favorecidos por los nuevos tiempos inclina la balanza hacia el riesgo de su tratamiento artístico, su asimilación poemática: “yo respeto / La arruga, el callo, la joroba, la hosca / Y flaca palidez de los que sufren”.²⁵ En lugar de quejarse por cuanto le impide ser, la poesía, en la versión de *Versos libres*, decidirá revisar su propia imagen y adentrarse, con la inevitable dosis de riesgos, en la renovación de sí. Nociones como belleza o armonía, axiales en la historia discursiva occidental a partir del canon grecolatino, han de ser reconsideradas a la luz de la empatía con esos asuntos ásperos pero bellos-de-otra-manera que ofrecen las nuevas e imprevistas circunstancias de la vida en la gran ciudad moderna. Importa reparar en ese impulso ético como un motor en la senda renovadora de la poesía en que se adentra *Versos libres* bajo el estímulo de la residencia neoyorquina de su autor.

Por supuesto, tal paso conlleva todo un replanteo de los principios en que se ha asentado la praxis de la poesía. Por una parte, la sola existencia de esos actores sociales impide al poeta ceder fácilmente a sus individuales dolores. Y, por otra, la incorporación de esos nuevos héroes a la poesía afecta a esta en su misma morfología textual, en sus principios constructivos, pues, como bien se explicita en otro poema de ese corpus, ellos “Poesía son, y estrofa alada, y grito / Que ni en tercetos ni en octava estrecha / Ni en remilgados serventesios caben”.²⁶ La previsión de esos nuevos actores sociales no solo como asunto legítimo de la poesía, sino también como eventuales sujetos lectores de la misma habrá de acarrear otras modificaciones en la praxis poética martiana correspondiente a su etapa neoyorquina.

²⁴ Rubén Darío, “Palabras liminares” [a] *Prosas profanas*, en Rubén Darío: *Del símbolo a la realidad (Obra selecta)*, Madrid, Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2016, p. 8.

²⁵ JM: “[Bien: yo respeto]”, *OCEC*, t. 14, p. 256.

²⁶ JM: “[Estrofa nueva]”, *OCEC*, t. 14, p. 167.

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Fuentes y enfoques del periodismo martiano: “Alarma de incendio, “Una fotografía en un revólver” y “Freno eléctrico”

ALEJANDRO HERRERA MORENO:
Vicepresidente de la Fundación Cultural
Enrique Loynaz en Santo Domingo,
República Dominicana, e investigador de
su Sección Martiana. Al presente coordina
una nueva línea de investigación del
periodismo científico y literario martiano a
partir del análisis de sus fuentes de
información noticiosas.

Introducción

Cuando se estudia el periodismo martiano se observa que la fuente escrita —fundamentalmente hemerográfica— jugó un papel esencial en la creación de sus productos informativos. Más de cincuenta títulos de periódicos, revistas, boletines, gacetas u otros medios de diversas partes del mundo, le sirvieron de base para sus noticieros. El Proyecto *Fuentes de información y enfoques de la noticia en el periodismo martiano* de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, tiene como objetivo revelar los materiales originales —la mayor parte de ellos desconocidos— a los cuales accedió Martí para su quehacer periodístico, compararlos con las noticias por él creadas y establecer generalizaciones acerca de los temas que capturaron su interés, así como los variados y novedosos enfoques de su estilo en el manejo y adaptación de la información, incluida de manera especial la traducción periodística.

Partimos de la premisa de que la incorporación de la base informativa

al análisis del noticiario martiano amplía y complementa la investigación de su periodismo, pues ofrece la posibilidad de ir más allá del examen del contenido y la forma, para adentrarnos en el proceso de creación del producto periodístico. Cuáles fueron sus criterios selectivos de textos y gráficos, cómo estructuró la noticia, cómo tradujo enunciados y términos científicos o de qué manera incorporó sus valoraciones personales, son aspectos que solo afloran cuando se ponen juntas la noticia y la fuente. El presente trabajo analiza tres artículos de divulgación de novedades tecnológicas publicados por Martí en *La América* de Nueva York: “Alarma de incendios” de septiembre de 1883, “Una fotografía en un revólver” de mayo de 1884 y “Freno eléctrico” de julio de 1884; y los compara con sus fuentes de información originales, que hemos identificado en dos medios de la prensa norteamericana.

Resultados del análisis y comparación de las noticias y sus fuentes

“Nuevo aparato eléctrico. Alarma de incendios”

En *La América* de Nueva York, en septiembre de 1883, aparece el artículo: “Nuevo aparato eléctrico. Alarma de incendios” con el cual Martí presenta, en dos cuartillas y cuatrocientas cuarentainueve palabras, un nuevo invento de la Compañía de Luz Eléctrica. Sin embargo, antes de que lleguemos a conocer los detalles del aparato que el título anuncia, encontramos esta exaltada introducción:

Son los inventos como las olas de la mar, y las partículas de nieve: los unos arrastran, empujan, evocan los otros. Cuando se descubre una verdad natural, una nueva fuerza, un agente ignorado, surgen con él, a pasmar y servir al hombre, séquito de maravillas que son como la familia del invento. El descubrimiento de América rehízo el mundo, sacudió sus cimientos viejos, le envió, a refrescarle los pulmones cansados, aires nuevos, amplió y reformó el comercio, puso en la mano del hombre las riendas de sí mismo. El vapor, ujier digno de los tiempos modernos, causó una revolución universal. No menos debía causar invento en que el hombre ha acertado dar al hierro constitución y vida semejantes a las que la naturaleza puso en el ser humano. La electricidad cambia ahora de nuevo, y acelera y perfecciona las relaciones humanas. Se leen mucho, y con fruición grande, los cuentos profundos, tejidos con perlas y esmeraldas, y flores de oro, de *Las mil y una noches*. ¡Quién pensara que igual impresión causa, y mayor orgullo deja, la lectura de algunos boletines de las compañías de luz eléctrica! ¡Cuánta ingeniosa invención! ¡Cuánta traviesa maravilla! ¡Qué ahorro de tiempo, gasto y trabajo, con ganancia

de belleza! ¡Qué alba de descanso, como previendo el tiempo en que los hombres, dueños ya de los secretos de la naturaleza, podrán entregarse con más reposo a las nobles labores del espíritu, y vivir más felices y más dignos sobre la tierra!¹

Se trata de una celebración de la inventiva humana con ejemplos de descubrimientos notables, entre ellos la electricidad, que es la novedad en el momento en que escribe. Una valoración de la tecnología con profundas reflexiones sobre la esencia humana donde se mezclan la ciencia y la literatura para poner a la par antiguos cuentos tradicionales del Oriente Medio con modernos reportes sobre los adelantos de la luz eléctrica. Es la forma en que introduce Martí los *Boletines de la Compañía de Luz Eléctrica* de Thomas Alba Edison (1847-1931), pues en uno de ellos se encuentra el argumento de su reportaje. La revisión *en línea* de la extensa papelería de Edison muestra que estos boletines fueron publicados periódicamente en Nueva York, entre enero de 1882 y abril de 1884. Los mismos contenían relatos de las actividades de las empresas de Edison y de la evolución de la industria de la iluminación eléctrica. Incluían además listas y testimonios de clientes, nuevas tecnologías, equipos en venta, artículos de periódicos y revistas relacionados con el tema y descripciones de las exposiciones eléctricas de Edison.²

Una búsqueda en los boletines anteriores a septiembre de 1883, fecha de publicación del artículo martiano, reveló que el invento que explica Martí aparece en el boletín décimo noveno de agosto 15 de 1883, bajo el título: “Edison Fire Alarms in Hotels” [Alarmas de Edison contra incendios en hoteles].³ En dicho boletín, con doscientas dieciséis palabras, se explica un dispositivo que estaba a prueba en cuatro hoteles dentro del circuito de la Estación Central de Edison en Santiago de Chile. Se trata de una alarma contra incendios que combina con luces el usual timbre de aviso. De esta forma, ante un siniestro, el sonido y la luz podían ser activados a la vez, ofreciendo advertencia sonora del fuego e iluminación para facilitar el escape.

Tras la introducción presentada, que consta de doscientas cuarenta y cinco palabras, es que Martí pasa al objetivo del artículo: la alarma de incendios.

¹ José Martí: “Nuevo aparato eléctrico. Alarma de incendios”, en *La América*, Nueva York, septiembre de 1883. *Obras completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 28, pp. 267-268. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]. También puede verse en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 18, p. 131. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*)]

² The Thomas Edison Papers 2016. Disponible en: <http://edison.rutgers.edu/index.htm>

³ T. A. Edison: *Fire Alarms in Hotels*. Nineteenth Bulletin The Edison Electric Light Company 65 Fifth Avenue, Nueva York, 15 de agosto de 1883, pp. 17-18.

Como parte de la descripción del invento, que consta de doscientas cuatro palabras, indica la referencia y ofrece los detalles básicos de su complejidad, costo, objetivo y principios de funcionamiento. Toda la información ha sido tomada, traducida y adaptada de diferentes fragmentos del boletín mencionado, como se muestra en el siguiente recuadro:

<p>“NUEVO APARATO ELÉCTRICO. ALARMA DE INCENDIOS”</p>	<p>“EDISON FIRE ALARMS IN HOTELS”</p>
<p>“En el boletín de agosto de la Compañía de Luz Eléctrica de Edison—cuentan de un nuevo aparato, de mecanismo sencillísimo e insignificante costo, para anunciar el peligro en caso de incendio, y que al mismo tiempo que comunica la alarma por el edificio en que el fuego estalla, lo ilumina, lo cual permite a los que se hallan dentro de él huir del riesgo, y favorece los trabajos de los que acudan a extinguir el incendio”.⁴</p>	<p>“The cost of the installation is small and working expenses trifling, while the arrangement is so simple that nothing can ever get out of order. By this device, therefore, the guest is not only apprised of the danger, but is provided with sufficient light by which to escape”.⁵ [El costo de la instalación es bajo, los gastos de mano de obra insignificantes y la instalación es tan simple que nada puede ponerla fuera de servicio. Con este dispositivo, por tanto, el cliente no solo será alertado del peligro, sino que tendrá suficiente luz para escapar.]</p>

Posteriormente Martí comenta que: “Para hoteles, hospitales, teatros, fábricas y edificios de este género, la invención es excelente”.⁶ De esta forma amplía el espectro de aplicaciones del aparato, pues el boletín solo habla de su uso en hoteles. Finalmente entra en la descripción y disposición de componentes (lámparas, campanas y conmutador), protección del sistema y modo de acción, traduciendo del texto del boletín el contenido que se indica en el recuadro:

<p>“NUEVO APARATO ELÉCTRICO. ALARMA DE INCENDIOS”</p>	<p>“EDISON FIRE ALARMS IN HOTELS”</p>
<p>“Además de las lámparas comunes que desde sus menudos globos, que son verdaderas campanas neumáticas, esparcen su luz brillante y acariciadora por las habitaciones, hay en el techo</p>	<p>“In addition to the lamps used to light the bedrooms, another lamp has been placed near the ceiling of each room, so as to be out of the reach of the occupant, while other lamps are arranged</p>

⁴ JM: “Nuevo aparato eléctrico. Alarma de incendios”, *OC*, t. 28, p. 268. [*OCEC*, t. 18, p. 131]

⁵ T. A. Edison: *Ob. cit.*, pp. 17-18.

⁶ Ídem en ambas ediciones.

de cada una de estas otro globo, en conexión con el aparato de alarma. Por todos los corredores y salidas hay luces y campanas eléctricas, unidas al aparato. Este, que para que no causen gentes malignas alarmas falsas, está protegido por una puertecilla de cristal, consiste en un simple conmutador colocado en un hueco de la pared.// Descubierta el incendio, rómpese el cristal, ciérrase el conmutador y todas las luces, por de contado, quedan encendidas, a tiempo que las campanas dan la alarma”.⁷

in the halls and at the exits. Electric bells are also placed in the halls. The whole of this lamps and bells are embraced in one circuit which terminates in a switch placed in recess in the wall in some conspicuous place. This recess is covered by a pane of glass to protect the switch from careless or malicious use. In case of a fire breaking out in the hotel this pane of glass is to be broken and the switch closed, thereby lighting all the lamps and ringing the bells”.⁸ [Además de las lámparas utilizadas para iluminar las habitaciones, otra lámpara se coloca cerca del techo de cada habitación, fuera del alcance de los ocupantes, y otras más en pasillos y salidas. También se colocan timbres eléctricos en los pasillos. Todas estas lámparas y timbres se combinan en un circuito que termina en un interruptor situado en una cavidad en un lugar visible en la pared, cubierta por un panel de vidrio para proteger el interruptor de usos descuidados o maliciosos. Si un incendio se desata en el hotel, el panel de vidrio se rompe, se cierra el interruptor y todas las lámparas se encienden y suenan todos los timbres.]

“Una fotografía en un revólver”

En mayo de 1884 presenta Martí en *La América* de Nueva York una noticia corta (ciento cincuenta y nueve palabras) bajo el título: “Una fotografía en un revólver”:

En días pasados la muchedumbre se agolpaba alrededor de un hombre que apuntaba tranquilamente como a cuarenta y cinco metros de distancia, a la pared de un edificio. Uno de los espectadores, creyendo que esperaba a que una especial persona saliese del edificio afuera para enviarle la bala del revólver, se abalanzó al hombre, que continuaba apuntando impasible. //—¿Qué va V. a hacer? le dijo acalorado. // —Dos

⁷ *Ibidem*, p. 268. [*Ibidem*, pp. 131-132].

⁸ T. A. Edison: *Ob. cit.*

vistas más: ya llevo hechas diez. Ve V.? El cañón de este revólver contiene un objetivo reticular perfectamente arreglado. La cámara del revólver es una perfecta cámara fotográfica. Cada vez que tiro del gatillo cae al fondo de la cámara un negativo con la imagen ya impresa, y queda frente al foco.—Vea V. Aquí está su retrato, que le he hecho apuntándole al rostro mientras le he ido explicando. // El arma, que es una máquina completa de fotografía dentro de un revólver de bolsillo, es invención francesa: su autor se llama Enjalbert.⁹

Siguiendo las pistas del mes y el año en que sale el artículo martiano, y teniendo como palabras claves el tema y los datos del inventor que se menciona, realizamos una búsqueda en los principales medios de la prensa escrita usualmente explorados por Martí como fuentes de su periodismo literario y científico,¹⁰ acotada a aquellos números que habían sido publicados en fecha cercana o con anterioridad a la salida de “Una fotografía en un revólver”. En esta revisión encontramos que en la página 307 del *Scientific American* del 17 de mayo de 1884, titulado: “A photographic revolver for amateurs”¹¹ [Un revólver fotográfico para aficionados] y acompañado por una figura se describe extensamente (novecientas cincuenta palabras) el más reciente proyecto del francés Théophile-Ernest Enjalbert, fotógrafo, reconocido inventor de cámaras innovadoras y precursor del proceso de la fotografía automática:

El aparato que se describe, y que es fabricado por el Sr. E. Enjalbert, es muy ingenioso, muy bien concebido, y creemos que tendrá gran éxito. Es un verdadero revólver de bolsillo con cañón, percutor y martillo, pero en vez de servir para lanzar mortales balas de plomo está diseñado para tomar pequeños negativos fotográficos de cuatro centímetros cuadrados. Al apretar el gatillo, las placas sensibilizadas se suceden unas a otras, y el operador puede rápidamente tomar diez fotografías sucesivas sin tocar el arma. Estas pequeñas fotografías pueden ampliarse después y servir como documentos útiles para turistas, aficionados y artistas. Con este pequeño revólver ya no hay que hacer ningún enfoque, ni cambiar placas, y se obtienen vistas instantáneas en una exposición de un quinto de segundo. El aparato está siempre

⁹ JM: “Una fotografía en un revólver”, en *La América*, Nueva York, mayo de 1884. OC, t. 28, p. 280. [OCEC, t. 19, p. 212]

¹⁰ JM: “Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos de Nueva York”, en *La América*, Nueva York, febrero de 1884. OC, t. 13, p. 433. [OCEC, t. 19, p. 96]

¹¹ “A photographic revolver for amateurs”, en *Scientific American*, Nueva York, 17 de mayo de 1884, pp. 307-308.

herméticamente cerrado a la luz y permite seguir objetos en movimiento con gran facilidad, sin que sea necesario afinar la puntería como con un revólver ordinario. El aparato consta de cinco partes principales, que se muestran en la figura anexa.¹²

Tras presentar en detalle cada una de las cinco partes del invento, que se encuentran enumeradas en correspondencia con la figura, la explicación del *Scientific American*, concluye: “La manipulación del aparato es simple y puede ser bien comprendida a partir de la descripción realizada. Este foto-revólver ofrece, no obstante, un inconveniente, y es que en ciertos casos pueden asustar a aquellos a quienes se apunta, aunque esto es fácil de remediar si se le cubre con un pañuelo para esconder su amenazante aspecto”.¹³

“Invento curioso.—Freno eléctrico”

En *La América* de Nueva York, en julio de 1884, publica Martí, en cuatrocientas quince palabras, una noticia de tecnología que titula: “Invento curioso.—Freno eléctrico”, donde explica:

De hoy más, ya se puede herrar a los caballos por medio de la electricidad.—La invención es francesa y está pareciendo muy bien en los Estados Unidos, como el medio mejor de herrar a los caballos rebeldes.—La electricidad, sin peligro ninguno para el animal, lo domina y priva del poder de resistir; y el efecto de la batería empleada es suficiente para que el caballo quede bien herrado.¹⁴

Buscando las probables fuentes de esta noticia en los medios anteriormente indicados, a partir de la fecha, tema y palabras claves del contenido del texto martiano, hallamos que en el suplemento no. 443 del *Scientific American* de junio 28 de 1884 había aparecido un artículo de la misma temática, con ochocientas diecisiete palabras en una cuartilla y con tres figuras, titulado “Electricity applied to horse-shoeing” [La electricidad aplicada al herrado de caballos].¹⁵ El cotejo de ambos trabajos revela que efectivamente la noticia martiana es una traducción de partes del reportaje en inglés como se muestra de manera comparativa en el recuadro:

¹² *Ibidem*, p. 307.

¹³ *Ibidem*, p. 308.

¹⁴ JM: “Invento curioso.—Freno eléctrico”, en *La América*, Nueva York, julio de 1884. OC, t. 28, pp. 282-283. [OCEC, t. 19, p. 261]

¹⁵ “Electricity applied to horse-shoeing”, en *Scientific American Supplement*, no. 443, New York, June 28, 1884, p. 7069. Nota. Esta referencia aplica para todas las citas que aparecen en el recuadro.

<p>“INVENTO CURIOSO.—FRENO ELÉCTRICO”</p>	<p>“ELECTRICITY APPLIED TO HORSE-SHOEING”.</p>
<p>“La batería que se usa en este sistema de Defoy es una pila Grenet de bicromato de potasa, que por la profundidad a que puede ser sumergido el zinc es sumamente fácil de graduar. La batería está conectada con el inductor de un pequeño rollo Ruhmkorff, cuya armadura comunica a su vez con el freno que se ajusta a la boca del caballo”.¹⁶</p>	<p>“The battery used was a small Grenet bichromate of potash pile, which was easy to graduate on account of the depth to which the zinc could be immersed. This pile was connected with the inductor of a small Ruhmkorff coil, whose armature was connected with a snaffle-bit placed in the horse’s mouth.” [La batería utilizada era una pila Grenet de bicromato de potasio, fácil de graduarse considerando la profundidad a la que el zinc podía ser sumergido. Esta pila estaba conectada con el inductor de una pequeña bobina Ruhmkorff, cuya armadura está conectada con el freno colocado en la boca del caballo.]</p>
<p>“La pequeña batería eléctrica, por medio del rollo, trasmite su poder al freno; y a los quince segundos de estar obrando la batería, ya el animal queda impotente, y el herrador puede dar principio a su tarea”.¹⁷</p>	<p>“The horse having been led in, defended himself vigorously as long as an endeavor was made to remove his shoes by the ordinary method, but the current had acted scarcely fifteen seconds when it became possible to lift his feet and strike his shoes with the hammer”. [El caballo, una vez controlado, se defenderá vigorosamente mientras se trata de quitarle la herradura por el método ordinario, pero la corriente habrá actuado apenas quince segundos, cuando ya será posible levantar el casco y golpear la herradura con el martillo].</p>
<p>“No todos los caballos, en esto como en tantas cosas semejantes a los seres humanos, pueden resistir el mismo grado de electricidad; y aunque el freno de Defoy está dispuesto de manera que en caso alguno quede dañado el animal, los que quieren aplicar a los caballos reacios al herraje este sencillo sistema, deben tener en cuenta, que”...¹⁸</p>	<p>“From our own most recent experiments, we have ascertained the following facts, which may guide every horse-owner in the application of electricity to an animal that is opposed to being shod.” [En nuestros más recientes experimentos, hemos hallado algunos hechos que pueden ser útiles para los propietarios de caballos al aplicar la electricidad a un animal que se opone a ser herrado:]</p>

¹⁶ JM: “Invento curioso.—Freno eléctrico”, *OC*, t. 28, p. 282. [*OCEC*, t. 19, p. 261]

¹⁷ *Ibidem*, pp. 282-283. [Ídem]

¹⁸ JM: *Ibidem*, p. 283. [Ídem]

<p>“si el animal es impresionable y nervioso, como todo caballo bueno es, la corriente ha de administrarse débilmente y por grados, antes de intentar asirle la pierna. El caballo dará entonces un salto y procurará echarse en tierra. El herrador debe seguir el salto mientras que un auxiliar tiene el animal por la brida; y allí debe detenerse la acción de la corriente, porque ya el caballo no se resistirá al hierro”.</p>	<p>“(1) To a horse that defends himself because he is irritable by temperament, and nervous and impressionable (as happens with animals of pure or nearly pure blood), the shock must be administered feebly and gradually before an endeavor is made to take hold of his leg. The horse will then make a jump, and try to roll over. The jump must be followed, while an assistant holds the bridle, and the action of the current must be at once arrested. After this the horse will not endeavor to defend himself, and his leg may be easily handled.” [Para un caballo de temperamento irritable, nervioso e impresionable (como sucede con los animales de sangre pura o casi pura) que se defiende, la electricidad se debe administrar débilmente y poco a poco antes de agarrarle la pata. Seguidamente, el caballo dará un salto y tratará de darse la vuelta, acción de debe ser vigilada, mientras que un ayudante sujeta la brida, y se detiene la acción de la corriente. Hecho esto, el caballo no se esforzará por defenderse y su pata puede ser manejada fácilmente].</p>
<p>“Otros caballos cocerán de pura maldad, y no por nobleza de sangre y ánimo altivo: en estos casos, no ha de ser tan débil la corriente, sino que se irá haciendo crecer en intensidad y se asirá el casco durante su acción. La corriente eléctrica obra a través de la membrana mucosa, que en estos animales de raza grosera no es tan sensible como en los de casta fina. Tan pronto como el herrador ha asido bien el casco, la corriente debe ser interrumpida, porque el caballo no ofrecerá resistencia; a no ser que dé muestras de querer sustraerse al herrador, en cuyo caso, que es raro, debe renovarse por algunos momentos la corriente”.¹⁹</p>	<p>“(2) Certain large, heavy, naturally ugly horses kick through sheer viciousness. In this case, while the current is being given it should be gradually increased in intensity, and the horse’s foot must be seized during its action. In most cases the passage of a current through such horses (whose mucous membrane is less sensitive) produces...”. “The current must be shut off as soon as the horse’s foot is well in one’s hand, and be at once renewed if he endeavors to defend himself again, as is rarely the case”. [Ciertos caballos grandes, pesados, naturalmente feos coceran de pura maldad. En este caso, mientras se suministra la corriente, debe aumentarse</p>

¹⁹ Ídem en ambas ediciones.

	<p>gradualmente la intensidad y aprovechar para agarrar la pata. En la mayoría de los casos, el paso de una corriente a través de tales caballos (cuya membrana mucosa es menos sensible) produce... La corriente debe cortarse tan pronto como la pata esté bien controlada, pero puede ser renovada si el caballo se esfuerza en defenderse de nuevo, lo que ocurre raramente.]</p>
--	---

Discusión y conclusiones

En los epígrafes anteriores hemos realizado una comparación de tres artículos de divulgación científico-técnica de Martí con los materiales originales que le sirvieron de base para su creación. “Alarma de incendios” está lógicamente dividido en dos partes. La primera, como ya vimos, es un preámbulo de doscientas cuarenta y cinco palabras (55% del texto) esencialmente literario. La segunda, con doscientas cuatro palabras (45% del texto) es la noticia propiamente dicha, creada a partir de una traducción del texto completo de una sección del *Boletín de la Compañía de Luz Eléctrica de Edison* en su número 19 de agosto de 1883. Dicha sección incluye los detalles técnicos y prácticos básicos de la alarma: objetivo, complejidad, costo, funcionamiento, usos, componentes y modo de acción.

Aquí se hacen presentes el poeta y el reportero, binomio que caracteriza el periodismo martiano y que se expresa en la mezcla de lenguaje literario con una finalidad puramente estética y donde mediante el uso de figuras retóricas se busca suscitar emociones a través de la palabra a la vez que ofrecer —como en este caso— profundas reflexiones filosóficas; y de lenguaje científico: que busca transmitir un mensaje objetivo, directo y claro de contenidos técnicos. En nuestro análisis del artículo de divulgación científica “Aguas verdes y azules”, que Martí publica en *La América* en junio de 1883 para tratar el cromatismo del agua, ya habíamos señalado esta dualidad como una de las particularidades más interesantes del periodismo martiano.²⁰

En “Una fotografía en un revólver”, de las novecientas cincuenta palabras de la noticia original, que tiene un lenguaje técnico descriptivo y donde el único objeto es el revólver-cámara fotográfica y sus componentes, Martí toma ideas de algunos párrafos que le permiten exponer las características y partes esenciales del invento para crear una noticia de cincuenta y nueve

²⁰ Alejandro Herrera Moreno: “Aguas verdes y azules: poesía y ciencia”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 38, 2015, pp. 261-270.

palabras, totalmente enfocada en el tema. Pero es un diálogo entre dos personas de una muchedumbre el que sirve de marco para presentar el objeto de su reseña. De los detalles técnicos de la explicación original Martí solo toma el revólver como artefacto y sus elementos fundamentales: un objetivo reticular en el cañón para enfocar mientras se apunta, un gatillo que sirve para disparar y la propia cámara del arma devenida en cámara fotográfica donde transcurre el proceso de impresión de imágenes. La referencia en el *Scientific American* al “amenazante aspecto” del equipo puede haberle sugerido este estilo, donde una descripción técnica se convierte en una dramatización, enfoque que no hemos observado en otros trabajos del noticiario científico-técnico de Martí.

En “Freno eléctrico”, Martí estudia el trabajo original sobre el invento francés, que consta de ochocientas diecisiete palabras y tres figuras, aparta las ilustraciones y traduce casi textualmente solo algunos fragmentos esenciales del texto (unas trescientas dieciséis palabras) para fundamentar su noticia, que es sucinta y totalmente enfocada en el tema del herraje de caballos, con cuatrocientas quince palabras. Se maneja como enfoque la selección de textos y la traducción de parte de la fuente, en este caso aproximadamente un 39 % de la misma.

En los tres casos la traducción total o parcial del contenido de la fuente es la base del reportaje. A partir de este referente, Martí aborda en lenguaje técnico directo el tema que corresponde, incorporando en mayor o menor grado el lenguaje literario. En unos casos se trata de recrear y embellecer (amenizar) la ciencia, como cuando añade que las lámparas “esparcen su luz brillante y acariciadora por las habitaciones”²¹ o que son los caballos “en tantas cosas semejantes a los seres humanos”;²² pero en otros casos, como vimos en su preámbulo de “Alarma contra incendios”, sus incorporaciones literarias pueden apartarlo del tema en un grado tal que —a la luz de las concepciones actuales— podría presuponer una transgresión de las normas del periodismo científico.

Sin embargo, en cualquier caso, el mensaje científico-técnico llega al lector siempre fiel e inteligible, ameno y completo. La fidelidad e inteligibilidad son conocidos indicadores de la calidad de un documento traducido, siempre presentes en alto grado en la traducción martiana. La fidelidad alude a la medida en que la traducción expresa los mismos significados que los mensajes de la versión original. La inteligibilidad se hace visible en la

²¹ JM: “Nuevo aparato eléctrico. Alarma de incendios”, *OC*, t. 28, p. 267. [*OCEC*, t. 18, pp. 131-132]

²² JM: “Invento curioso. Freno eléctrico”, *OC*, t. 28, p. 283. [*OCEC*, t. 19, p. 261]

transmisión clara del mensaje, la lectura fácil y el empleo de la terminología apropiada de la especialidad que se trata.

Según se deriva de estos resultados, identificar e incorporar materiales originales que tuvo Martí en su mano y de los cuales tomó contenidos, ideas y/o elementos gráficos para sus trabajos periodísticos tiene múltiples valores, pues solo conociendo la base informativa podemos valorar una serie de aspectos de su labor creativa, que de otra forma pasarían inadvertidos. Nos referimos a qué información particular seleccionó de la fuente (a veces un extenso libro) para exponer en su noticia los aspectos fundamentales del tema tratado; cuáles fueron sus opciones gráficas y qué ilustraciones tomó o rechazó; cómo estudió, organizó y estructuró sus noticias; cómo integró a los contenidos seleccionados sus propias valoraciones; o cómo tradujo los conceptos y enunciados científicos, incluido términos técnicos de las más diversas disciplinas. Cuando se consideran tales criterios con toda seguridad la figura de Martí, como uno de los más grandes divulgadores de los avances de la ciencia y la técnica de su época, se nos muestra más acabada y completa. Cabe añadir que el conocimiento de la fuente ofrece además el contexto histórico, económico, social, cultural o científico que rodea la noticia, que puede ser de gran valor en la investigación. No menos importante es su valor práctico para datar documentos, enmendar erratas y fundamentar las ediciones críticas.

Finalmente, aunque se conoce que *Scientific American* estuvo entre las revistas a las cuales acudió Martí para fundamentar sus trabajos periodísticos, la obra martiana conocida solo contiene dos alusiones a la misma, pero sin indicar ningún número en particular. El presente trabajo revela que los números del 17 de mayo y el 28 de junio de 1884 estuvieron en las manos de Martí, como también lo estuvo el Boletín 19 de la Compañía de Luz Eléctrica de Edison, de agosto 15 de 1883. Estos hallazgos ponen ante nuestros ojos nuevos materiales de referencia de esa inmensa biblioteca donde Martí buscó con esmero las novedades de la ciencia y la tecnología de su momento para llevar a los países de *nuestra América*, con su incomparable prosa y su personalísimo estilo, los elementos de progreso que contribuirían a su adelanto como naciones y al respeto del mundo.

MANUEL R. CASTRO HERNÁNDEZ

El pensamiento martiano en torno a la inmigración china en los Estados Unidos

MANUEL R. CASTRO HERNÁNDEZ:
Profesor de Literatura latinoamericana
y caribeña de la Universidad de
Camagüey Ignacio Agramonte y
Loynaz. Ha publicado artículos en
revistas nacionales e internacionales
sobre la vida y la obra de José Martí,
entre ellos *Una crónica de Martí sobre el
teatro chino*, *Visión martiana del teatro chino*
y *Valoraciones en torno a la estela crítica de*
VERSOS SENCILLOS. Posee publicaciones
relacionadas con la profesión
pedagógica. Es miembro de la
Sociedad Cultural José Martí en
Camagüey.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

La expansión de las potencias occidentales hacia China en el siglo XIX obligaron al Celeste Imperio a romper forzosamente con el aislamiento en que había vivido hasta entonces. Los métodos de extorsión y ocupación neocolonial de las naciones capitalistas no solo incidieron en los cambios paulatinos de la política exterior china hacia el resto del mundo; también sumieron en una profunda crisis económica a ese pueblo asiático. Una de las opciones para solventar esta situación fue precisamente el éxodo cuantioso de la fuerza de trabajo masculina hacia Europa y América a través de sistemas de contratación de culíes, *sinkay* o *head money*; mecanismos que naciones capitalistas, entre ellas Estados Unidos, emplearon para obtener mano de obra muy barata con que impulsar vertiginosamente sus economías.

Entre las motivaciones más contundentes para el gran flujo migratorio de chinos hacia América del Norte se hallaba la expansión hacia el oeste y la llamada Fiebre del Oro. Ya en tierras norteamericanas, miles de chinos se vincularon a las más diversas labores y crearon grandes comunidades, tanto en los estados

del sur como en la populosa Nueva York, estableciendo sus costumbres y un régimen de vida al margen de las instituciones sociales, que les granjeó toda una leyenda negra y el rechazo casi generalizado de la sociedad.

Este fue a grandes rasgos el panorama que encontró José Martí a su llegada en 1881 a suelo norteamericano en el vapor *Claudius*; sin embargo, el hombre chino y sus modos de comportamiento social no debieron serle del todo ajenos. La presencia de los *culíes* chinos en La Habana colonial era una realidad cotidiana.¹ De hecho, la primera mención a estos inmigrantes en sus *Obras completas* data de 1871 y se localiza en *El presidio político en Cuba*, páginas donde testimonia el desenlace fatal de un paisano chino, víctima del cólera y la desatención médica penitenciaria.

Peró en 1881 encuentra el joven Martí sustanciales elementos para ir conformando su visión sobre los chinos en los Estados Unidos. Sus observaciones se concentran en sucesos episódicos, noticiosos, de la “Sección constante”; donde la emigración china se hace notable por el alcance que ha cobrado el consumo del opio en la ciudad de Nueva York. Por supuesto, la magnitud de estos breves informativos solo aportan el estado de la situación, a diferencia de posteriores crónicas donde se detiene a significar que la culpabilidad asciende por la raíz de las instituciones estatales, causa matriz de un vicio que prolifera, no entre los ciudadanos pobres, los inmigrantes; sino que apresa también a los norteamericanos en los barrios ricos.

No cabe dudas que la experiencia norteaña contribuyó de manera insoslayable a enriquecer gradualmente sus puntos de vista sobre este pueblo, en muy buena medida porque las influencias de su contexto vital así lo propiciaron. Tal afirmación se corrobora a través de un recorrido por su obra, en la que además de dar seguimiento al problema del opio en Nueva York, dirige su atención a los conflictos generados por la presencia china en el estado de San Francisco, California, en 1882.

Ese año es particularmente significativo por la situación de hostilidad y abierto rechazo hacia la presencia china en el sur de los Estados Unidos. Según el historiador Harold H. Faulkner, para esa fecha arribaron alrededor de 778 992 inmigrantes al país, entre ellos miles de hombres del Celeste Imperio como parte del sistema de contratación que atraía fuerza de trabajo

¹ Según los datos ofrecidos por Juan Pérez de La Riva en su libro *Los culíes chinos en Cuba (1847-1880). Contribución al estudio de la inmigración contratada en el Caribe* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000), en 1871 se constató la presencia en Cuba de 51 488 chinos; de ellos un 11% aproximadamente asentado en la zona de Zanja y Dragones donde solo dos años después se funda el barrio chino que había comenzado a conformarse al inicio de esta década.

barata.² Esta situación debió agravar mucho más el recelo de otros grupos emigrados que coexistían con los chinos en las duras jornadas de trabajo. José Martí sigue de cerca los acontecimientos en el estado sureño para demostrar que detrás de las agresiones xenófobas contra los chinos subyacen conflictos de índole económica y política.

Desde su primera noticia sobre la “crisis china” en California desenmascaró los sórdidos engranajes de lo que algunos historiadores han considerado el negocio más lucrativo de la economía estadounidense: el inmigrante. Supuestamente ofrecía garantías y condiciones justas a los chinos que arribaban a suelo norteamericano buscando fortuna en calidad de *sinkeay* u hombre libre que podía emplearse en cualquier labor reembolsando el dinero de su pasaje; pero en realidad la mayoría tenía que aceptar los trabajos rudos y de servidumbre: la extracción del carbón para las locomotoras, el tendido de vías férreas, el descargue de mercancías en los puertos, las lavanderías, entre muchos más.

Quizás lo que más atención despertó en el Apóstol fue el trato inhumano que recibían los inmigrantes chinos y el fomento de un odio tenaz, materializado en los sostenidos enfrentamientos con irlandeses y alemanes fundamentalmente, y justificado por el combate a la introducción ilegal del opio:

—A pesar del clamor hostil con que los inmigrantes europeos reciben a los chinos en California, a tal punto que es ya allí un grito de combate este grito: “¡Los chinos deben irse!”, no cesan de ir inmigrantes de Oriente en todos los vapores que de China hacen el viaje a California, donde se les somete a toda clase de ridículas posturas y bochornosos exámenes, como único medio de hallar el opio que los inmigrantes astutos traen oculto entre sus anchos vestidos, o en la suela de sus gruesos zapatos, o en la cola de su larga cabellera. No hay vigilancia bastante para burlar la astucia de los chinos. Luego que han sido registrados, y que les han estrujado sus ropas, deshecho sus baúles, destrenzado sus cabellos y palpado su cuerpo, les marcan con una cruz de yeso, como hacen en las

² Los censos poblacionales de los Estados Unidos recogen de manera oficial que entraron 39 579 chinos en 1882, de este total solo 116 eran mujeres. Esta fue la mayor inmigración de todo el continente asiático y solo fue superada por las oleadas alemana (250 630), inglesa (82 394) e irlandesa (76 432); sin embargo, el dato curioso estriba en que los arribos europeos muestran un balance notable entre el número de hombres y mujeres. Cf. William p. Dillingham: *Reports of the Immigration Commission, 61st Congress 3d Session, Document No. 756, Volume 3*, Washington, Government Printing Office, 1911, p. 44. Recuperado el 23 abril de 2016 en: http://www.latinamericanstudies.org/immigration/immigration_1820-1903.pdf

aduanas con los baúles, y son recibidos por una de las seis compañías de inmigración, que retiene al chino en su poder, y usa según contrato del producto de su trabajo, hasta que se resarce del dinero que ha gastado con su viaje.³

Posteriormente, en su crónica fechada el 31 de marzo de 1882 aborda el tópico “San Francisco contra los chinos” y se detiene a detallar las causas del problema migratorio a raíz de los sucesos ocurridos en ese estado norteamericano, donde la situación se agravó hasta el punto de producirse violentos altercados:

Allá a lo lejos la gran ciudad de San Francisco ha sido teatro de más extraña lucha. De viejo viene siendo entre los chinos endebles y sumisos que hacen varias y buenas labores a ruin precio, y los inmigrantes europeos que han menester de trigo y de licores, y de telas costosas, y de familia, por lo que no pueden hacer a precio ruin las labores en que, en lo barato y en lo hábil, le aventaja el chino. Al fin, fue llevado al Congreso el problema arduo. Al fin el Congreso ha decidido que cese la inmigración china en San Francisco.⁴

Es evidente la simpatía de Martí hacia los chinos, pues resalta en ellos una de las cualidades que a su juicio enaltecen la condición humana: la utilidad y el sacrificio. Es a partir de esta crónica que comienza a delinear con claridad un acercamiento ontológico hacia este pueblo que por sus características contrasta con las normas de vida y las concepciones del mundo que tiene el inmigrante europeo. Por otro lado, la conformidad de los chinos frente a la estrechez económica impuesta por el exilio, es un modo de comportamiento que difiere de la conducta iracunda de sus conciudadanos, quienes se ven desplazados en sus empleos por los solícitos asiáticos; causa fundamental de la rivalidad entre ellos.

Sin dudas, mediante esta breve comparación el Apóstol no solo insiste en la magnitud del problema social que describe, sino que esboza una idea recurrente en sus textos, la del peligro de la inmigración desordenada, causa de muchos males internos de una sociedad empeñada a toda costa en el progreso mercantil, económico. Los juicios emitidos por Martí sobre los chinos californianos pueden considerarse positivos, sobre todo porque hubo

³ José Martí: “Sección constante”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 23, pp. 180-181. [También puede verse en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006 (obra en curso), t. 12, pp. 179-180. Ambas ediciones se identifican por sus siglas, *OC* y *OCEC*, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*)]

⁴ JM: “Carta de Nueva York. El Mississippi desbordado”, *OC*, t. 9, pp. 281-283. [*OCEC*, t. 9, p. 287]

de considerar en muchos de sus escritos el carácter belicista de la vieja inmigración europea, fundamentalmente la irlandesa, embestida de actitudes violentas que eran el rezago de sus sociedades de origen.

Su visión positiva sobre los chinos californianos también tuvo como añadido la maquinación de una gran injusticia por parte del pueblo de San Francisco, esa “ciudad de menestrales” que no había logrado eliminar de su mentalidad colectiva la xenofobia y que ahora se ensañaba con los asiáticos:

Y el Congreso encargado de mantener la unión de todos los estados, y librar a esta tierra de paz de la mancha de sangrientas guerras intestinas, acató sumiso los deseos del agitador y amenazador pueblo de San Francisco de California. Y no es, no, la civilización europea amenazada la que levanta como valla a los chinos, la espuma de sus playas; es la ira de una ciudad de menestrales que han menester altos salarios contra un pueblo de trabajadores que les vencen, porque pueden trabajar a sueldos bajos. Es el rencor del hombre fuerte al hombre hábil.⁵

El desacuerdo de Martí frente a la medida del Congreso es una muestra de su sentido de la justicia social y también de su admiración hacia los laboriosos chinos. En este mismo texto deja plasmada una de las descripciones más sintéticas y pintorescas de que se tenga conocimiento en la literatura en lengua española: “Ya no podrán venir, como venían, a modo de rebaño, y a millaradas, los hombrecillos de ojos almendrados, rostro huesudo y lampiño, y larga trenza”.⁶

Para el mes de abril de 1882 otra crónica suya sigue el curso del proceso. En ella alude a la valiente actitud del presidente republicano Chester Arthur, quien se opone a firmar la propuesta del Congreso. También revela Martí las causas políticas que habían llevado a los representantes del gobierno a aceptarla: el temor a perder el voto de los irlandeses que constituían un número importante para las elecciones. Luego del duro debate el presidente Arthur, que antaño fuera inspector de aduanas, tuvo que ceder ante las presiones políticas de su parlamento.

Para que pueda tenerse una idea del grave conflicto en California, con la firma de esta ley, conocida como Acta de Exclusión de mayo de 1882, se da el primer paso en la fiscalización federal de la inmigración⁷ hacia los Estados Unidos; un viejo reclamo de los trabajadores nativos que con frecuencia veían perder sus posibilidades de empleo y justos salarios a consecuencia de la gran masa migratoria. Además, para la mayoría de los norteamericanos,

⁵ *Ibidem*, pp. 282-283. [*Ibidem*, p. 289]

⁶ *Ibidem*, p. 281. [*Ibidem*, p. 287]

⁷ Cf. Harold Underwood Faulkner: *Historia económica de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Nova, 1956, p. 536.

esta inmigración poco calificada constituía una cuantiosa masa étnica imposible de diluir dentro del crisol de la nación nortea. Martí, por su parte, ofrece a los lectores de *La Opinión Nacional*, de Caracas, las condiciones de la nueva ley:

Los chinos que no sean trabajadores, sino viajeros, o estudiantes, o empleados, podrán pasar por los Estados Unidos, mas han de traer certificado de su gobierno en que se diga el objeto de su viaje. Ni por tierra ni por agua podrá entrar trabajador chino en los Estados Unidos, y con multa y prisión será castigado el que les ayude a entrar. Ningún estado de la Unión podrá dar carta de ciudadanía a ningún chino. A decreto semejante, impuso hace poco su veto el presidente Arthur, que ahora aprueba el decreto en nueva forma. En el que rechazó, se extendía a veinte años el período de exclusión de los chinos de los Estados Unidos; en el que al fin aprueba, se reduce a diez años.⁸

Si bien se frena en los años siguientes la entrada de inmigrantes chinos a territorio norteamericano, no amengua el sentimiento de rechazo del trabajador europeo hacia los chinos californianos, el encono es una actitud *in crescendo*; así lo evidencian las crónicas martianas de 1884 y 1885 donde refiere nuevamente la rivalidad entre irlandeses y chinos por el rancio problema laboral, idea que constituye un tópico frecuente en sus crónicas de temáticas sociales por estos años.

En 1886 relata el suceso más trágico del conflicto chino-irlandés. En ese año se producen grandes revueltas obreras en los Estados Unidos, las que Martí también documentó en su correspondencia para el diario *La Nación*, de Buenos Aires. Una de las más violentas ocurrió nuevamente en el escenario sureño a raíz de los paros laborales y los despidos en masa de la Union Pacific Railroad; conflictos generados como consecuencia de una crisis económica en el sector minero y del ferrocarril. Ante la compleja situación se suscitaron violentos ataques de irlandeses contra chinos que concluyeron con la matanza de ciento cincuenta asiáticos y el incendio de sus hogares, sin que la justicia se molestara siquiera en capturar a los criminales.

Detrás de este problema económico-racial advirtió el cronista un mal mucho más grave que le daba origen: la violación de las leyes migratorias que restringían desde 1882 la entrada de chinos al país; leyes evadidas por contratistas que sobornaban a empleados norteamericanos en los puertos mal vigilados. De ahí que la enorme masa migratoria china aumentara cada vez más, mientras se reducían considerablemente las posibilidades de trabajo

y una mejor remuneración para los trabajadores blancos, históricamente enemistados con los chinos por estas causas.

En otro segmento de la crónica martiana se percibe su desacuerdo frente al desamparo social que padecen los obreros chinos en la sociedad norteamericana, pues ni siquiera son bienvenidos en las organizaciones obreras que amparan al trabajador común de los propietarios capitalistas. Así, describe la arremetida de la mayor organización obrera por esos años, los Caballeros del Trabajo,⁹ contra los chinos:

En libertad están, conferenciando con los empleados del Union Pacific, los mineros blancos, que exigen a la compañía la absoluta determinación, a que ella se niega, de no emplear chinos en las minas. // Los pozos de carbón están desiertos y los Caballeros del Trabajo anuncian que ampararán con todo su poder a los mineros blancos del Unión Pacific y le exigirán en su nombre que atienda a su demanda. // O no hay carbón en el ferrocarril, o salen de él los chinos. // Y crece, crece a ojos vistas,¹⁰ injusta en esto, justa las más de las veces, la sociedad de los Caballeros del Trabajo.¹¹

Esta organización, que para 1886 tenía alrededor de setecientos cincuenta mil miembros, agrupaba a los obreros sin distinción de sexo, raza o nacionalidad y convocaba frecuentemente a huelgas sostenidas en reclamo de mejores condiciones de trabajo y beneficios económicos para sus afiliados. Martí admiraba su carácter inclusivo y su poder de convocatoria para exigir los derechos del trabajador. Pero contradictoriamente los asalariados chinos estaban excluidos de toda organización obrera desde que en 1872 se acordara

⁹ Esta organización obrera surgida de la alianza entre sastres pobres de Filadelfia liderados por Uriah S. Stephen, predicador bautista, tuvo inicialmente el carácter de una fraternidad esotérica hasta 1881, de ahí su nombre inicial Santa Orden de los Caballeros del Trabajo; sin embargo, en pocos años se acrecentó su número de afiliados y poder de convocatoria en todo el país. Su accionar se dirigía fundamentalmente a paros laborales en el sector del ferrocarril, considerada la industria más poderosa. Reclamaba derechos como la jornada de ocho horas, salarios justos, igual pago para hombres y mujeres, entre otros; evidentemente la discriminación hacia el obrero chino debió producirse porque este no mostraba similares intereses. Cf. Ross M. Robertson: *Historia de la economía norteamericana*, Buenos Aires, Ed. Bibliográfica, 1959.

¹⁰ En el periódico *La Nación*: “ojos vistos”. (*N. de la E.*)

¹¹ La posición ético-humanista martiana ratifica su agudeza para penetrar en los problemas de la sociedad norteamericana, ver sus logros en materia de lucha obrera, pero también sus desigualdades sociales e injusticias; elementos que explícitamente pone a consideración de sus lectores latinoamericanos. JM: “El problema industrial en los Estados Unidos”, *OC*, t. 10, p. 307. [*OCEC*, t. 23, p. 20]

en el Sindicato Obrero Nacional;¹² paradójicamente se mantenían indiferentes a esta realidad los Caballeros del Trabajo.

La observación martiana del conflicto evidencia su agudeza para penetrar en los conflictos de la sociedad norteamericana, ver sus logros en materia de lucha obrera, pero también sus desigualdades sociales e injusticias; elementos que explícitamente pone a consideración de sus lectores latinoamericanos.

Un aspecto que ayuda a comprender el profundo sentido y el carácter crítico de estas crónicas martianas con relación al problema obrero en los Estados Unidos, es que fueron publicadas en el periódico argentino *La Nación*, de Buenos Aires. Al decir de estudiosos de su obra como el investigador Pedro Pablo Rodríguez¹³ hubo durante estos años una intención muy clara por parte del Apóstol de ahondar en los problemas sociales producidos por la inmigración, a modo de ofrecer una imagen bien objetiva de los Estados Unidos; imagen dirigida fundamentalmente a las élites ilustradas de Argentina que veían en la nación del norte un modelo de prosperidad y riqueza, y que optaban por introducir inmigrantes en América para impulsar sus economías y, en algunos casos, “purificar” sus sociedades.

Sin embargo, la visión martiana de la inmigración china no se detuvo solamente en cuestiones de esta naturaleza; también ofreció a través de su prosa periodística sustanciales valoraciones acerca de la cultura de este pueblo en el exilio, de sus costumbres y modos de vida, de su alienación social y cultural. Ejemplo de ello son sus crónicas de finales de los 80: “El teatro chino”, “Una boda china” y “Un funeral chino en Nueva York”; contentivas de una realidad que apreció muy de cerca durante sus años de patriota exiliado en la ya cosmopolita urbe neoyorquina.

Posiblemente el escrito de mayor síntesis y que muestra mejor su visión totalizadora de esta cultura, que además ilustra significativamente la consolidación de su estética modernista, es sin lugar a dudas la crónica “Un funeral chino en Nueva York”, también publicada en *La Nación*, de Buenos Aires, que cautiva por su inusitada belleza desde las primeras líneas:

Por un instante cesó el afán de la política, y abrió paso Nueva York a los chinos vestidos de colores que con magnas honras, a usanza asiática, seguían el féretro del general ilustre de los Pabellones Negros, de Li-Indu, que les ha muerto en los brazos. Pasen lejos ahora las procesiones de los partidos, las carretas de oratoria transeúnte, las músicas electorales.

¹² Cf. Harold Underwood Faulkner: Ob. cit., p. 510.

¹³ Cf. Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 236.

Hoy hay música extraña, la música de los funerales de Li-In-Du. Vamos, con Nueva York curiosa, a oírla.¹⁴

Desde su comienzo, Martí anticipa que se trata de un hecho luctuoso y le da con ello un tono solemne a su crónica. La introducción al tema de su escrito es de una poetización singular en el sentido de que esa música extraña es una doble alusión: a los tonos de la música china y al carácter atípico del acontecimiento. Hay una poderosa imagen de la ciudad moderna personificada, la ciudad como un ente vivo que se detiene en medio de su proceso electoral, seducida por la curiosidad, ante las honras fúnebres del general masón.

Seguido de la hermosa imagen modernista, caracteriza al héroe y narra cómo llegó a los Estados Unidos, las penurias que pasó una vez en suelo extranjero, después de haber acometido grandes hazañas militares contra la ocupación francesa en Tonkín (1882-1885), región de Indochina:

Li-In-Du fue persona valiente: derrotó a Francia en Tonquín: usó de su prestigio para favorecer a los amigos de la libertad: ni el prestigio le valió contra la persecución de los autoritarios, que no quieren sacar a China de su orden de clases: con la vida escapó apenas, seguido hasta San Francisco de algunos tenientes fieles: no peregrinó en el ocio, como tanto espadón de nuestra raza, que cree que el haber sido hombre una vez, defendiendo a la patria, le autoriza a dejar de serlo, viviendo de ella. ¡La libertad tiene sus bandidos! Y Li-In-Du no quiso ser de ellos, sino se empleó en traficar en cosas de su tierra, que es, con lavar ropa y servir de comer, en lo que por acá permiten a los chinos ocuparse. Porque si se ocupan en minas o en ferrocarriles, como a fieras los persiguen, los echan de sus cabañas a balazos, y los queman vivos.¹⁵

El legado del general masón es expuesto por Martí como una lección moral para aquellos oportunistas de la que llama nuestra raza, la occidental, aquellos falsos patriotas que se regodean en sus glorias pasadas, aun cuando su patria permanezca oprimida; a ese tipo de patriota le dice *espadón* en su texto, palabra que significa *emulo*. Pone el autor un concepto entre líneas, su concepto ético del decoro individual,¹⁶ conformando así una imagen íntegra del héroe que presenta.

¹⁴ JM: "Un funeral chino", *OC*, t. 12, p. 77.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ El decoro, junto a la virtud, son ejes articuladores de la ética martiana; así lo ha demostrado un excelso estudioso de su obra, nuestro Cintio Vitier, quien lo define en esencia como la articulación de tres contenidos: el interno, el externo y la correspondencia entre ambos órdenes; combinación que no responde a un simple concepto moral, sino que es trasluz de la dignidad humana. Cf. Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, La Habana,

La matanza de los ciento cincuenta chinos ocurrida en California en 1886 es retomada por el cronista para recordar la discriminación y el odio que han padecido estos inmigrantes en suelo norteamericano. Volver sobre ese triste pasaje de la historia inmediata norteamericana demuestra cuánto prendió la vileza de aquel acontecimiento en su sensibilidad de hombre.

Otro elemento sustancial dentro de la crónica es la caracterización del barrio chino de Nueva York donde residía Lin In Du; a saber, la descripción más completa ofrecida por Martí sobre el insalubre lugar. Es minuciosa e ilustra las condiciones de vida de los emigrados chinos a través de un cuadro verdaderamente naturalista que retrata los distintos tipos sociales que conviven dentro de él. Martí refiere que ese barrio lodoso y fétido lo comparten irlandeses e italianos y agrega, para connotar la vida miserable de los chinos, cómo el trato humillante que reciben a diario ha influido en su manera de comportarse: “El hombre amarillo lleva el ojo de fiera cazada: va mirando a su alrededor, como para precaverse de una ofensa: va blasfemando a media voz, lleno el ojo de fuego: va con la cabeza baja, como para que le perdonen la culpa de vivir”.¹⁷ Con ello recalca su apreciación sobre el problema racial chino, pero ahora en el contexto ciudadano norteamericano. Sus observaciones tienen como finalidad ofrecer un panorama bastante completo de la vida de estos hombres en la calle Mott; de la cual emerge, como una lámpara en medio de la oscuridad, la personalidad del fallecido Lin In Du.

La idiosincrasia del chino, su actitud ante el hecho de la muerte, distinta por completo a las costumbres occidentales, la filosofía taoísta como un valladar ante el cambio de estado, de la que se derivan concepciones importantes como la transmigración del alma y la trascendencia del espíritu son otras de las cuestiones que aparecen aludidas con singular belleza en el texto martiano. También se detiene en la tradición funeraria china de proveer al difunto de alimentos y otros menesteres en su viaje a la morada definitiva; tradición muy arraigada en culturas que como la china son portadoras de un legado milenario.

Admira también al lector común el cromatismo de las descripciones martianas donde aparecen como un punto de interés las banderas, los emblemas y estandartes, la profusión de colores que engalanan el cortejo fúnebre, el tono festivo de la música; aspectos que abordó Martí para significar el sentido especial de este acto. Sin embargo, el duro cuadro de la sociedad expectante alrededor del funeral es presentado por el cronista como una

Ediciones Unión, 1990, p. 91. [En 2015 se reimprimió esta obra bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos. (N. de la E.)]

¹⁷ JM: “Un funeral chino”, OC, t. 12, p. 78.

expresión de la ignorancia, la incomprensión y la degradación humana que fermenta en los estratos más bajos de una sociedad compuesta, además, por disímiles grupos étnicos:

Y ese gentío de colores, y los cuatro caballos blancos, y las banderas, y las insignias de Tao se agruparon en el cementerio junto a la fosa, donde los empujaban con risas y chistes crueles, millares de curiosos, de rufianes desocupados, de novios en flor, de madres nuevas, de damas en pellizas, de irlandesas fétidas. Los árboles, por hojas, tenían pilluelos. En el techo arruinado de un caserón vecino, unas actrices pelaban naranjas.¹⁸

Esa gran imagen de la insensibilidad humana habla del profundo respeto y la admiración del Apóstol hacia una cultura que por distinta ha sido condenada a padecer las más duras pruebas y de la cual tiene la humanidad mucho que aprender aún. Su visión profundamente humanista, desalienadora y antirracista se afirma notablemente en el contenido de esta crónica, en el legado que China aporta a la cultura universal y que muy bien advirtió el patriota cubano. El contenido de este escrito demuestra su vasto conocimiento de las tradiciones, las costumbres y la idiosincrasia de este pueblo echado a menos en los Estados Unidos.

A modo de conclusión es importante recalcar que si inicialmente se detuvo en el problema social de los chinos, en su discriminación o sus mecanismos de adaptación a la vida norteamericana, también incursiona en temas mucho más elevados relacionados con el legado milenario de la cultura de ese pueblo, dando a conocer que entre esos inmigrantes había hombres de gran decoro como el general Lin In Du; elemento importantísimo a través del cual redime la imagen negativa y estereotipada que ensombrecía a esta cultura en el exilio estadounidense. Con ello equilibra su visión humana de una otredad que desde su singularidad aclama el respeto a lo diverso. Por otra parte, muestra una imagen descarnada de la sociedad norteamericana donde la alienación, la discriminación racial, la violencia y la injusticia social eran prácticas frecuentes padecidas en grado extremo por el inmigrante chino.

¹⁸ *Ibidem*, p. 82.

ENNIS ADDISON

Ser, o no ser (parte de): la muchedumbre y la mirada martiana en “Coney Island” y “El puente de Brooklyn”

Durante su estancia neoyorquina, José Martí, escribió sus ensayos más destacados como “Nuestra América” (1891) y una plétora de crónicas y periodismo que se han juntado en el compendio *Escenas norteamericanas*. Estos textos representan el sujeto de Martí como escritor en exilio, *par excellence*: el extranjero comentando su ámbito extraño mientras anhela volver a casa.

Dos de las crónicas más icónicas de las *Escenas norteamericanas*, “Coney Island” y “El puente de Brooklyn”, hacen hincapié en esta tensión del sujeto exiliado y el entre-espacio que el narrador ocupa en las dos. Susana Rotker caracteriza este entre-espacio como una especie de “fissure”, una fisura de escritura y una fisura de ser. Además, Rotker asevera que en Nueva York Martí no participa “as an immigrant that wants to belong”.¹ En mi trabajo, deseo explorar esta fisura martiana en “Coney Island” y “El

ENNIS ADDISON: Stony Brook University.

2016
anuario
39 del Centro de Estudios Martianos

¹ Susana Rotker: “The Political Exile Gaze in Martí’s Writing on the United States”, en *José Martí’s ‘Our America’*, eds.

puente de Brooklyn” enfocándome en esta fisura de ser y su relación con el objeto de “la muchedumbre”. En específico, me interesa analizar el vínculo entre “la muchedumbre” y la mirada de Martí de forastero y del iniciado para indagar esta idea de Rotker de que Martí no desea encajar. A mi juicio, en las crónicas de “Coney Island” y “El puente de Brooklyn” se ven momentos de ambivalencia de la mirada de exiliado de Martí *vis à vis* la muchedumbre. Se puede ubicar fuera de la muchedumbre fijándose al interior de ella o se puede ubicar dentro de ella dirigiéndose hacia su exterior. Comparando los dos casos, se revela la posicionalidad suya como signo de un sujeto inquieto y ambivalente relacionado con esta muchedumbre urbana neoyorquina.

En 1895, el psicólogo social francés, Gustave Le Bon, publicó un libro destacado sobre la muchedumbre, *La muchedumbre: un estudio de la mente popular*.² En él da voz al cinismo creciente sobre la modernidad que se va disimulando en círculos intelectuales por Europa y las Américas por el fin de siglo. Para Le Bon el mundo se encuentra en una época bárbara dentro de la cual la anarquía prevalece como el modo principal de la organización social, “la edad moderna representa un período de transición y anarquía”.³ En la estimación de Le Bon, la muchedumbre es producto de este ámbito anárquico, sin embargo, es un producto fundamental para entender el *zeitgeist* de la época y el surgimiento de las “voces de las masas”. Le Bon cree que la época de fines del siglo XIX y el siglo XX será “la época de las muchedumbres”. Por ende, a través del libro se emprende estudiar el poder y el genio de las muchedumbres con el fin de comprenderlos para lidiar con ellos y vencerles.

La conceptualización moderna sobre la muchedumbre de Le Bon va más de una definición prosaica de diccionario. Para él, dentro de este grupo en masa, hay rasgos psicológicos que se revelan, elementos que se basan en el subconsciente. Se desarrolla lo que le llama “la mente colectiva” que se da a “la muchedumbre psicológica”.⁴ En esta muchedumbre el individuo se absorbe por el pensar en masa. Se caracteriza como especie de “contagio” que se difunde por y como la muchedumbre misma.⁵ Aunque la idea del contagio tiene carga bastante negativa, en la medida en que se contamina y se infecta, Le Bon llega a discernir la parte positiva también. En el último párrafo del primer capítulo de su libro concluye, “sin duda una muchedumbre suele ser

Jeffrey Belnap and Raúl Fernández, Durham, Duke University Press, 1998, pp. 58 y 59, respectivamente.

² La traducción al español del texto de Le Bon es mía.

³ Gustave Le Bon: *The Crowd: A Study of the Popular Mind*, trans. t. Fisher Unwin, Mineola, Dover Publications, 2002, p. X.

⁴ *Ibidem*, pp. 2-5.

⁵ *Ibidem*, p. 7.

criminal, pero también suele ser heroica”.⁶ Este comentario reconoce el dinamismo de las muchedumbres, al fondo de su poder. Hay una elección que hay que hacer en el contexto moderno, según él. Su libro pretende explicar la naturaleza de tales muchedumbres con el fin de que se pueda manipularlas hacia lo heroico en vez de lo criminal, hacia sus valores y principios lejos de los contrarios. Esta percepción y juicio en cuanto a la muchedumbre tiene mucho que ver con el tratamiento de aquella en las crónicas “Coney Island” y “El puente de Brooklyn”. La percepción y el juicio de la muchedumbre neoyorquina de Martí, en las dos, configuran su relación con la muchedumbre y específicamente su identificación con ella.

“Coney Island” se escribió en 1881, el mismo año en que Martí se estableció en Nueva York. Es un texto de suma ironía dentro del cual la primera oración (y varias como ella) se disfraza de superlativa y de alabanza para emplear/revelar su desprecio y crítica: “En los fastos humanos, nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte”.⁷ Una referencia explícita a la muchedumbre se encuentra en la primera línea del segundo párrafo donde la doble retórica de lo irónico y de lo superlativo siguen allí, “es lo cierto que nunca muchedumbre más feliz, más jocunda, más bien equipada, más compacta, más jovial y frenética ha vivido en tan útil labor en pueblo alguno de la tierra”.⁸

Se alude tres veces explícitamente a la muchedumbre en el texto. Las otras dos menciones se refieren al tamaño de ella, su escala: “esta muchedumbre, este hormiguero asombroso” y “aquella muchedumbre colosal”.⁹ De alguna manera la escala, lo grande de la muchedumbre sirve como mecanismo de alienación. El narrador/Martí se encuentra aparte de esta muchedumbre inmensa. La muchedumbre es “aquella”, es el otro.

La descripción de la muchedumbre y los individuos de que está compuesta es de un periodista distante o de un antropólogo, pero más observador que participante. En una escena se exponen los movimientos de una familia en la playa, en una zona que se llama Gable: “aprietan contra su seno a sus desventurados pequeñuelos, que parecen como devorados, como chupados, como roídos, por esa terrible enfermedad de verano que siega niños como la hoz siega la mies—el *cholera infantum*. Van y vienen vapores; pitan, humean,

⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁷ José Martí: “Coney Island”, en *Crónicas*, D. F., Random House Mondadori, 2006, p. 123. [Puede verse también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 133. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (*N. de la E.*)]

⁸ *Ídem* en ambas ediciones.

⁹ *Ibidem*, pp. 128-129. [*OCEC*, pp. 137 y 138, respectivamente]

salen y entran trenes; vacían sobre la playa su seno de serpiente, henchido de familias”¹⁰

Aunque se hace mención del grave estado físico de los niños, apenas se transmiten la compasión ni la simpatía. En cambio, la yuxtaposición de la descripción de los niños enfermos y el movimiento incesante de trenes y la muchedumbre hacen que el narrador se aleje más de las masas en Coney Island. Posibles figuras simpáticas se absorben por la amenaza que es la muchedumbre materialista/imperialista y su tecnología moderna —víbora, peligrosa.

Esta dicotomía, muchedumbre-narrador/Martí, se cristaliza al nivel del lenguaje más banal y prosaico en el texto. Se emplea el signo “nuestra/s” para clarificar la relación entre Martí y el sujeto colectivo en “Coney Island”. Este adjetivo posesivo, “nuestra”, primera persona plural, se refiere a una muchedumbre cubana o hispanoamericana, no neoyorquina. Cuando se hace mención de “nuestra catedral” se refiere a la catedral habanera.¹¹ “Nuestras tierras” tienen que ver con la geografía latinoamericana por lo general o cubana en específico. La frase “nuestros pueblos hispanoamericanos” hace hincapié en la medida a la cual Martí se identifica con una muchedumbre ausente, en este caso, una comunidad hispanoamericana idealizada. En aliarse a esta muchedumbre ausente se separa de la muchedumbre que observa en el presente, la muchedumbre cuyo ámbito y comportamiento describe y comenta. Su crónica se dirige a “la mente colectiva” hispanoamericana de la que forma parte no la de esas playas de Coney Island o de la henchida en esos trenes.

Si no queda claro la dirección de la mirada de Martí *vis à vis* una muchedumbre, uno de los aforismos más icónicos de la crónica, se lo declara enfáticamente: “aquellas gentes comen cantidad; nosotros clase”.¹² La dicotomía, entre Martí y la muchedumbre neoyorquina/norteamericana que encarna la de Coney Island, se enuncia de manera chocante. Martí no se incluye en “aquellas gentes” de ningún modo. Este “nosotros” hace referencia a la comunidad imaginada hispanoamericana en la que se inserta.¹³ Además, el juicio de aquellos que “comen cantidad” aclara la ironía de las alabanzas de “la prosperidad” y las superlativas sobre la riqueza norteamericana que se vio al principio de la crónica. Se critica el exceso implícito en la prosperidad material visto en el empleo de la frase “comen cantidad”. Se critica la gula y la avaricia que denota la muchedumbre moderna, necesariamente materialista,

¹⁰ *Ibidem*, p. 125. [*Ibidem*, p. 135]

¹¹ *Ibidem*, p. 124. [*Ibidem*, p. 134]

¹² *Ibidem*, p. 128. [*Ibidem*, p. 137]

¹³ Véase Benedict Anderson: *Imagined Communities*, London, Verso, 1983.

de Coney Island. No representa la muchedumbre criminal a la que se refirió Le Bon; sin embargo, es una muchedumbre desdeñosa; es una distinción de grado, no de tipo. Es como si Martí le advirtiera al receptor del contagio del exceso que las masas de Coney Island procuraban.

De alguna manera el desprecio de la mirada de Martí por la muchedumbre y su excesos materiales, sean tecnológicos o de consumo en general, en “Coney Island”, resalta el escritor de la crónica urbana y una relación complicada con la ciudad. Para muchos creadores como Martí la ciudad moderna es caótica, un espacio relativamente pequeño lleno de cuerpos, vehículos y estructuras en pleno movimiento constante. Se encuentra en un espacio en estado de fluctuación permanente, en una ciudad necesariamente fragmentada. Según Julio Ramos, a través de la crónica, el escritor de esta, “intenta sistemáticamente re-articular los fragmentos, narrar los eventos para re-crear lo orgánico que la ciudad ha destruido”. Ramos llama este deseo estético de ordenar la ciudad por medio de un modo, la crónica, necesariamente fragmentada, “la retórica del paseo”.¹⁴ Como todos los elementos a su alrededor, el escritor de la crónica se transporta continuamente y mientras se mueve a pie, por tren, por vapor o por tranvía narra las vistas y acontecimientos del camino como una especie de literatura de viaje, el paseo ordena para el sujeto el caos de la ciudad.¹⁵

Este paseo por Brooklyn en que se embarcó Martí, en 1881, en Coney Island, lo lleva al puente de Brooklyn, en 1883. Las crónicas “Coney Island” y “El puente de Brooklyn” comparten el referente de Brooklyn; sin embargo, el tratamiento de él y de su muchedumbre es otra cosa. Tanto en “Coney Island” como en “El puente de Brooklyn” alude a la muchedumbre al inicio de la crónica. La referencia a la “muchedumbre premiosa”¹⁶ se halla en el primer párrafo. Es una descripción bastante modesta, ni especialmente bella. Es una descripción banal. Y cuando se hace mención de los “alegres neoyorquinos” en el mismo párrafo y comenta que “parece que ha caído una corona sobre la ciudad”, no se nota un tono irónico. Al contrario, como veremos más adelante, parece que está de acuerdo con los sentimientos de felicidad y de orgullo, de hecho, le resultan resonantes. Esta hazaña tecnológica del nuevo puente colgante también le afecta. Y cuando asevera, en el párrafo siguiente, que la “libertad es la madre del mundo nuevo,—que alborrea. Y parece como que su sol se levanta por sobre estas dos torres”, se

¹⁴ Julio Ramos: *Divergent Modernities*, trans. John D. Blanco, Durham, Duke University Press, 2001, p. 126.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ JM: “El puente de Brooklyn”, en *Crónicas*, D. F., Random House Mondadori, 2006, p. 135. [OCEC, t. 18, p. 32]

lee como una especie de mediación sobre la búsqueda de su propia libertad (y la de su pueblo) y la medida en que reconoce el espacio libre que lo atrajo a Nueva York, el cual, de alguna manera, hizo posible la construcción del puente colgante donde se encuentra. Estos primeros dos párrafos no están llenos de ironía; al contrario, están llenos de aspiraciones.

La crónica de “El puente de Brooklyn” y su estructura se basan en la oscilación entre una descripción del dinamismo de la hazaña de ingeniería que es el puente y una descripción del dinamismo de la muchedumbre. Seguidamente detalla las innovaciones tecnológicas de las “cuerdas de alambre”, los “cuatro cables luengos”, justo antes de catalogar la novedad de la diversidad de la muchedumbre que anda por él: “irlandeses joviales”, “húngaros bellos”, “japoneses elegantes” y “negros lujosos”.¹⁷ Junto con el empleo de un mecanismo antropomórfico para tratar la caracterización del puente, “en sus cimientos, que muerden la roca en el fondo del río; en su entrañas, que resguardan y amparan del tiempo”, parece que Martí quiere humanizar al puente tanto como quiere humanizar a la misma muchedumbre por medio de un acto que pretende identificarse con ella.

Entre exclamaciones de maravilla y de alabanza, el uso del “yo” colectivo, “nuestra” o “nosotros” para expresarse el cronista hace hincapié en la medida del proceso de la auto-identificación. Ni el adjetivo posesivo “nuestra”, ni el pronombre personal de sujeto “nosotros” en el caso de “El puente de Brooklyn” se refieren a ninguna muchedumbre ausente hispanoamericana. El cronista se halla entre ella sobre el puente: “A nuestra derecha”, “nuestra cabeza”, “ascendemos”, “ante nosotros”.¹⁸ Se ha identificado con la muchedumbre *vis à vis* el puente, por ende, ha formado parte de ella.

Las exclamaciones, cantando sus exaltaciones y su asombro del compendio de aspiraciones que representa la construcción del puente de Brooklyn, enfatizan la medida en que ha sido llevado por la muchedumbre y su euforia, la euforia de la construcción. La última exclamación en la última línea de la crónica, “esto son llamados ahora a ser todos los hombres: soldados del puente!”, subraya el compromiso con la muchedumbre. Quiere ser uno de estos hombres moderno universales del puente. Se cree uno de ellos. Sus mismas crónicas intentan unir, vincular, y ligar (la comunidad hispanoamericana) como el mismo puente, y por eso, forma parte de su muchedumbre. No es una muchedumbre criminal ni desdeñosa, por supuesto; es heroica. Aspira cambiar el mundo sobre el puente, por el puente, como el puente. Es contagiosa y el cronista no puede escaparse de ella. Aunque no se encuentra

¹⁷ *Ibidem*, p. 136. [*Ibidem*, p. 33]

¹⁸ *Ibidem*, p. 137. [*Ibidem*, p. 34]

en casa, en su país natal, en este momento se notan los posibles rasgos de un camino hacia sentirse más en casa y hacia la potencialidad de construir casa, por lo menos metafóricamente, entre la muchedumbre neoyorquina, necesariamente brooklyniana.

En conclusión, esta “retórica del paseo” es mecanismo moderno estético del movimiento de la mirada de Martí *vis à vis* la muchedumbre. El sujeto del texto moderno está en marcha, el texto moderno se mueve con tanta velocidad como la misma muchedumbre y los avances tecnológicos que el puente de Brooklyn encarna. Las crónicas martianas “Coney Island” y “El puente de Brooklyn” demuestran bien esta nueva poética periodística moderna del paseo. Esta técnica novedosa, necesariamente urbana, subraya una estética en fluctuación. Este nuevo sentido del movimiento facilita la oscilación entre ser y no ser (parte de), entre encajar y no encajar.

En el centenario de la muerte de Rubén Darío

SALVADOR ARIAS GARCÍA

José Martí, Rubén Darío y el cuento corto

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro, Glosando La Edad de Oro, Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acerca de La Edad de Oro y Cartas a jóvenes*. Dirige el Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

Al cumplirse en 2016 el centenario del fallecimiento de Rubén Darío, un nombre fundamental de la cultura latinoamericana, la ocasión resulta propicia para recordar sus relaciones con Cuba y, especialmente, con José Martí. Dentro de este campo nos vamos a ceñir a un aspecto literario específico: el cuento corto. Este género narrativo alcanza su definición moderna en el siglo XIX, a lo cual contribuye uno de sus mejores exponentes, el estadounidense Edgar Allan Poe, con una temprana caracterización de lo que llamo “*short-story*”. Esta manifestación irá creciendo con diversos aportes, como los del francés Maupassant y el ruso Chejov, hasta llegar a convertirse, ya en el siglo XX, en adecuada expresión de la época, preferida por muchos importantes escritores. Latinoamérica hará una rica contribución al desarrollo del género, pero allí, a fines del XIX, cercano a sus inicios, vamos a encontrar dos nombres esenciales: José Martí y Rubén Darío.

Resulta significativo que “Los dos ruseñores” de Martí, se escriba

al año siguiente de la aparición en Chile de *Azul* de Rubén Darío, libro del cual se ha dicho resulta iniciador en la literatura latinoamericana, entre otras muchas cosas, del procedimiento intertextual consciente, es decir, del conjunto de relaciones que un texto tiene con otros.¹ Darío da solo indicios sobre la presencia del texto ajeno y deja al lector la identificación e interpretación del mismo, y Andersen, tan publicado en las revistas en español de la época y tan persistente en sus simbolizaciones sobre lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, no es ajeno a los cuentos de *Azul*. Tampoco se tiene certeza de que Martí hubiese leído ya en 1889 el libro de quien pocos años después, al conocerlo, llamará “hijo”, según ha contado el propio Rubén Darío, pero no es nada imposible que ello ocurriera.

Martí seguía muy de cerca el desarrollo de los autores jóvenes del continente, la gente nueva que “está en flor”, pues como dirá en 1893 “es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo”.² Sobre *Azul* y Martí, debe recordarse que el libro de Darío terminó de imprimirse en julio de 1888 en Chile, año en que este autor escribe también sus primeros textos sobre Martí, que demuestran una honda admiración hacia el cubano.

En marzo de 1889, Darío está ya en Nicaragua, es de suponer con una buena cantidad de ejemplares de *Azul* para distribuir, pues pronto Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina en México se entusiasman con el libro: ¿no le haría llegar también Darío lo más pronto posible un ejemplar de *Azul* a su admirado Martí? Los mayores puntos de contacto entre “Los dos ruiseñores” y *Azul* pueden detectarse, precisamente, en el cuento de este último texto “La muerte de la emperatriz de China”, que fue incorporado a su segunda edición, realizada en Guatemala en 1890. Darío dedicó su cuento a Gutiérrez Nájera (el “Duque Job”), con lo que redondea el círculo de creadores modernistas. El título mismo del relato de Darío ya induce a la referencia intertextual; allí hay una “emperatriz” artificial y otra “verdadera”, que acaba por triunfar. También hay descriptivismo detallista de un rincón chino y canta un pájaro (un mirlo esta vez). Pero “La muerte de la emperatriz de China” es un “cuento parisiense” y se impone el tono frívolo, la intención irónica, un airecillo

¹ Ivan Uriarte: “El intertexto como principio constructivo en los cuentos de *Azul*... y su proyección en la nueva literatura latinoamericana”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Estados Unidos, no. 137, octubre-diciembre, 1986, pp. 937-943.

² José Martí: “Julían del Casal”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, pp. 221-222.

cursi, que quizás fueron atributos que hicieron tan popular en aquellos momentos al libro.

En este cuento de Darío la crítica ha enfatizado elementos que ayudan a trazar un paralelo con los textos de Andersen y Martí. Por ejemplo, el ensayista Anderson Imbert habla de la deshumanización del personaje femenino, Suzette, convertida en “una mujer-joya-pájaro que vive en una casa-caja-jaula”.³ Y Jeanne P. Brownlow señala cómo Darío ficcionaliza la confusión entre los sentimientos afectivos y estéticos, pero en el mismo acto de ficcionalizar esa confusión cae de nuevo en una de sus ironías características.⁴ El escultor Recaredo, protagonista ambivalente y falto de convicción, tiene que reconciliar los dos objetos que idolatra: la mujer real con una figura de porcelana, pero parece incapacitado para establecer esa reconciliación entre la vida y el arte. La ironía de Darío radica en subvertir esa misma oposición, pues la mujer “real” resulta a la postre ser “un objeto de arte tan artificioso como su rival labrada en porcelana”.

En la versión martiana del cuento de Andersen —como en el original de ese autor— su final establece, a diferencia de Darío, una reconciliación entre la vida y el arte. Como sí sabemos que Darío leyó *La Edad de Oro*, y que “La muerte de la emperatriz de China” fue escrito entre 1889 y 1890 e incorporado en esa última fecha a la segunda edición de *Azul*, no es improbable suponer un posible diálogo mediante este tipo de narraciones alegóricas entre los dos escritores. Pues a su vez, al componer “Los dos ruiseñores” Martí pudo tener en mente algunas narraciones de la primera edición de *Azul*, como “El sátiro sordo”, en donde el personaje titular, al no poder escuchar el canto de Orfeo ni la defensa que de él hace la alondra, se deja llevar por el cabeceo negativo del asno y no le permite vivir en su bosque (como los insensibles mandarines que aconsejan al emperador y que acaban por sustituir al ruiseñor vivo por el mecánico). También en “El rubí” se contraponen el objeto artificial al natural, aunque irónicamente también este último resulte tener un origen mítico-humano.

Los paralelismos entre *La Edad de Oro* y la obra de Rubén Darío parecen ganar cada vez más la atención de la crítica. Howard M. Fraser centra esta cuestión en las narraciones del último número de *La Edad de Oro* “La muñeca negra” y, precisamente, “Los dos ruiseñores”, a su entender variaciones

³ Enrique Anderson Imbert: “Rubén Darío and the Fantastic Element in Literature”, en *Rubén Darío Centennial Studies*, Austin, Texas, eds. M. González Berth y Berge D. Schade, 1979, p. 114, nota 2.

⁴ Jeanne p. Brownlow: “La ironía estética de Darío: humor y discrepancia en los cuentos de Azul”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, Estados Unidos, nos. 146-147, enero-junio, 1989, p. 391.

sobre un mismo tema, hasta el punto de sugerir que el primero pudiera titularse también “Las dos muñecas”, pues “en estos cuentos ejemplares Martí opera dentro de la tradición modernista de ‘El rey burgués’ de Darío al destacar los valores moralmente superiores de lo espiritual sobre el materialismo y a la opresión mercantilista”. Ya el cuento de Andersen criticaba los retrógrados valores de la riqueza material y sus perniciosas secuelas, contrastada con la superior riqueza espiritual, también evidente en su “El nuevo vestido del Emperador”. Igual que nos sucedió a nosotros, Fraser encuentra conexiones entre “Los dos ruiseñores” y *Azul*, solo que las centra en el cuento “El rey burgués”, que como otros de Darío, presenta “el abismo entre esteticismo y mercantilismo y la profunda lucha entre espiritualismo y materialismo”.⁵

También ve este crítico similitud entre las narraciones martianas y el muy conocido poema rubendariano “Sonatina”, de 1893, considerado como alegoría del esteticismo. En este caso tanto la princesa del poema como el emperador del cuento martiano se encuentran aislados del mundo real, presos dentro de una atmósfera palaciega y lujosa: también tanto el príncipe de “Sonatina” como el ruiseñor vivo son “vencedores de la muerte”. Sin embargo, muy dentro de su gusto por ironizar, Darío sitúa al príncipe como producto de la misma atmósfera artificiosa de la protagonista, mientras que su equivalente en Martí sería más bien el pájaro mecánico: como sabemos al contraponer el ruiseñor vivo al mecánico, el escritor cubano está proponiendo otra muy definida conclusión.

La actitud vertical de Martí también se desprende de su apropiación de lo chino, no solo como elemento esteticista, sino espoleado por sus preocupaciones sociales y culturales. Pero en Darío su interés por lo chino tiene otras fuentes, pues presenta lo chinesco como manifestación de lo “extrañamente exótico”, pero visto a través de pupilas francesas como las de Bouilhet (1822-1863) y Judith Gautier (1850-1917) que aprendieron la lengua china para hacer traducciones y hasta obras de creación propia. La repercusión en América Latina de esta nueva y recurrente moda literaria presenta, en sus inicios, la doble vertiente que preconizan “Los dos ruiseñores” y “La muerte de la emperatriz de China”. Cuando Martí despliega la atmósfera china en “Los dos ruiseñores” con seguridad no ignoraba lo que en Francia ya venía incorporándose a las características de la literatura más de moda.

Pero su misma presencia en Nueva York le permite ponerse en contacto directo con algunas manifestaciones de esa cultura milenaria, a la vez que

⁵ Howard M. Fraser: “La Edad de Oro and José Martí’s Modernist Ideology for children”, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, Estados Unidos, vol. XLII, no. 2, 1992, p. 225.

las circunstancias le facilitan ahondar en la problemática social del chino como minoría incipiente, pero que ya se hacía sentir, en el país norteño. Precedida por sus variados y cada vez más perspicaces acercamientos a lo chino en sus crónicas, la información que recopila para su artículo “La Exposición de París”, en el tercer número de *La Edad de Oro*, parece haberle abierto nuevas perspectivas en su conocimiento de lo oriental, particularmente verificables en sus textos para el cuarto número de la revista, “Un paseo por la tierra de los anamitas” y, por supuesto, “Los dos ruisiños”.

Este último le resultó especialmente apto para subrayar en forma alegórica su posición ética-estética, esta vez no de manera explícita, como lo había hecho en la *Revista Venezolana* o en “La última página” del número inicial de *La Edad de Oro*, sino a través de una narración de doble —por lo menos— sentido y fácil lectura: los incidentes gozosos y entretenidos por encontrar al ruisiño de canto maravilloso y la comparación entre el arte artificial, mecánico, desenvuelto en el lujo, y aquel otro natural, sincero, que “suena mejor en los árboles del bosque”, el cual, en definitiva, puede vencer a la muerte (y en más de un sentido).

Aquí Martí plantea la cuestión utilizando las mismas armas que esgrimía esta nueva generación americana de escritores que “está en flor”: el creativo cuidado de la palabra, el ritmo de una prosa renovadora, el goce sensual de las descripciones, el orientalismo, el fondo alegórico, la intertextualidad, etc. Pero él mismo demuestra cómo superar “el rebusco imitado” y encuentra “la expresión artística y sincera, breve y tallada”, incluso —quizás hasta intencionadamente— utilizando una fuente ajena. Así su proyecto de *La Edad de Oro* termina con esta hermosa muestra de reafirmación ética y estética, abierta polémicamente a un diálogo que aún hoy día, a más de un siglo de haber sido escrita, permanece vigente.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

“Yo he visto...” y he traducido. Dos traductores en la red modernista: Darío y Martí

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire*, así como *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Hace ya algunas décadas, el estudioso Saúl Yurkievich escribió:

Por el prolongado aislamiento, por el atraso acumulado, la internacionalización es virulenta, omnívora: se quiere absorber vertiginosamente la historia universal y la geografía mundial. Avidéz de una cultura periférica que anhela apropiarse del legado de todas las civilizaciones en todo lugar y en toda época. De ahí que los modernistas se empeñen en la práctica del *patchwork* cultural, en la tan heteróclita mezcla de ingredientes de toda extracción. Sus acumulaciones no son solo transhistóricas y transgeográficas, son también translingüísticas, como corresponde a un arte de viajeros y políglotos.¹

De modo que la traducción se convierte en una constante de esta poética que se esfuerza en interpretar y apropiarse de una pluralidad de culturas formuladas en otras lenguas. José Martí y Rubén Darío serán también traductores, intérpretes de los tiempos que viven, testigos que actúan

¹ Saúl Yurkievich: *Celebración del modernismo*, Tusquets, Barcelona, 1976, p. 11.

como mediadores interculturales, sin embargo, sus claves de interpretación son diversas y muchas veces opuestas. Ambos se empeñan en sintonizar las culturas de su continente rezagado con los más altos logros de la cultura de su tiempo, detentados por las grandes metrópolis europeas y Estados Unidos, coinciden en ese trabajo de renovación del lenguaje y de apropiación de técnicas novedosas de la escritura contemporánea. Desde 1888, año en que Rubén Darío comienza a trabajar como corresponsal de *La Nación*, ambos poetas periodistas enviarán sus cartas al periódico, el cubano desde Nueva York y el nicaragüense desde donde quiera que se encuentre y en especial desde París.

Martí, nacido a mitad de siglo, renueva y politiza el lenguaje, pero no solo el lenguaje, porque actúa siempre políticamente, con juicios y propuestas concretas y con su trabajo de conspirador que no es ya solo el de un libertador anticolonialista sino el que interpreta críticamente el pasado colonial, la reciente gesta libertadora y sus consecuencias en Hispanoamérica, y formula la utopía: un proyecto emancipador y un deber ser de un “orbe nuevo”. Va a ser traductor profesional de textos en inglés de la casa Appleton en Nueva York, y radicado en esta ciudad, parte siempre de la prensa escrita en inglés y testimonia en su periodismo la vida de un país anglófono en lo que llama sus *Escenas norteamericanas*, desplegando los más variados y hasta insólitos recursos de la traducción. Su recia mirada de poeta pensador tiene un alcance enorme, y sus testimonios de lo extranjero se dan críticamente interpretados desde una doctrina “nuestramericanista” que rebasa los marcos del presente para proyectarse hacia el futuro. Pertenecer a esos autores incasillables, que sí puede llamarse con legitimidad un modernista, no cabe en el molde académico y es anterior y posterior por los alcances de su pensamiento y de sus logros estilísticos.

Rubén Darío, es un poeta cuya errancia crónica no le permite tareas constantes, va y viene absorto, sumido en una angustiada perplejidad, de la que escapa persiguiendo ninfas y paraísos artificiales, seducido por un cosmopolitismo a la francesa que nunca podrá practicar verdaderamente por falta de dinero.² Su vida y sus obras van describiendo momentos diversos y contradictorios, banalidades y flaquezas, agonías y grandezas, y en esa fluctuación atormentada, descrita con la más alta poesía, radica su tremenda seducción. Tradujo del francés un texto de Armand Silvestre, traspasó desde el francés dos narraciones de Máximo Gorki, y su escritura tanto como su verso escritos en un español musicalísimo, establece una insólita relación

² Silviano Santiago: *El cosmopolitismo del pobre*, traducción de Daniel Vergel, en *Cuadernos de Literatura*, vol. 16, no. 32, julio-diciembre, 2012, pp. 309-325. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843029016>

carnal con la lengua francesa, donde se dan curiosas y hasta escandalosas producciones ecrásticas, continuas citas, giros en francés y galicismos, muchos con pretensiones de neologismos, incrustados en el texto en castellano. En el manifiesto que encabeza sus *Prosas profanas* (1896) declara: “mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París”. Y en su respuesta a la dura crítica de Paul Groussac³ a su libro *Los raros* (1896), proclama:

Mi éxito —sería ridículo no confesarlo— se ha debido a la novedad: la novedad ¿cuál ha sido? El sonado galicismo mental. Cuando leía a Groussac no sabía que fuera un francés que escribiese en castellano, pero él me enseñó a pensar en francés: después, mi alma gozosa y joven conquistó la ciudadanía de Galia. [...] // El *Azul*... es un libro parnasiano y, por lo tanto, francés. En él aparecen por primera vez en nuestra lengua el “cuento” parisiense, la adjetivación francesa, el giro galo injertado en el párrafo castellano; la chuchería de Goncourt, la câlinerie erótica de Mèndes, el escogimiento verbal de Heredia, y hasta su poquito de Coppée. *Qui pourrais-je imiter pour être original?* [¿A quién podré imitar para ser original?] me decía yo. Pues a todos.⁴

El afrancesamiento dariano, tan discutido —y no voy a entrar en la polémica— sin dudas contribuye a modernizar el rancio castellano al uso, trae formas, sonoridades y temas nuevos y es parte legítima y paradójica si se quiere de la afirmación de nuestra literatura, de la búsqueda de autonomía que pedían las letras y el pensamiento continental. El ejemplo paradigmático y muy estudiado de ese trabajo de Darío con la lengua francesa es su poema “Sinfonía en gris mayor” donde los protocolos clásicos de la écfrasis y la traducción son dinamitados por el poeta para producir lo que Rodrigo Caresani llama un “texto-performance” a partir de una apropiación de tres textos pertenecientes a Gautier, Verlaine y Baudelaire.⁵

Del mismo modo, en el trabajo de traducción de Martí, quien sí hizo mucha traducción de pan ganar, lo que más atrae es, al igual que en Darío, pero con la lengua inglesa, lo que es muy atrayente y los caracteriza —es parte de la poética misma de ambos poetas—, es el trabajo experimental y

³ “*Los raros*, por Rubén Darío” (*La Biblioteca*, 1896), en “Martí y Darío ante América y Europa: textos y contextos contrarios”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 658-663.

⁴ “Los colores del estandarte” [1896], en Rodrigo Caresani (ed.): *Rubén Darío. Crónicas viajeras. Derroteros de una poética*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2013, pp. 305-315.

⁵ Rodrigo Caresani: “Rubén Darío traductor: poesía, pintura y música”. Disponible en: <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/viii-congreso>, La Plata, 7, 8 y 9 de mayo de 2012-ISSN 2250-5741

creativo que operan en su trabajo de traducción. En el caso de Martí, que guarda una distancia de un idioma que es mucho más ajeno al castellano, fuera de la órbita latina, tendrá que escribir sus *Escenas norteamericanas* como un trabajo de reescritura sobre la traducción implícita que supone la lectura de los periódicos en inglés y la escucha y observación de un mundo anglófono que se proponía interpretar críticamente para el lector hispanoamericano.⁶ Sin embargo, él considera que la renovación y el crecimiento de la lengua y la literatura han de venir de dentro. Así escribe:

Lo que América pone en la lengua.—Lo que por fuerza ha de ser la lengua en América.—Reflejo de nuestro carácter autónomo, de nuestro clima y abundancia, de nuestra educación mezclada, de nuestro cosmopolitismo literario, de nuestros hábitos fieros e independientes, de nuestra falta de costumbre de reglas largo tiempo imperantes, de nuestro amor natural, como reflejo de nuestra naturaleza, a la abundancia, lujo y hermosura.⁷

Y después completa su pensamiento: “Los idiomas han de crecer como los países, mejorando y ensanchando con elementos afines sus propios elementos”.⁸

Martí echará mano de todos los recursos de su idioma para elaborar sus crónicas modernistas, no es para nada dado al anglicismo —ni mucho menos al galicismo, que podría haber usado por estar de moda universalmente como toque sofisticado y culto—, y muchas veces se sale del texto que escribe para ofrecer al lector una reflexión lingüística sobre la traducción de un término y cuando no tiene otro remedio, coloca la palabra en inglés en contadas ocasiones. Así, acude a citas declaradas y no declaradas, a neologismos, y a ampliar siempre que puede la riqueza del léxico castellano activando los recursos de la lengua en que escribe. Martí tiene formación filológica, y cuando llega al inglés ya ha traducido del francés y es un lector constante de esa lengua, al mismo tiempo que tiene conocimientos relativos de otras lenguas; sus dominios de la Etimología le permite ir a la raíz de los vocablos y activa sentidos no usuales, y su trabajo de renovación se da en todos los niveles del idioma con una honda conciencia lingüística.

Darío en sus afanes franceses resulta pedante a veces, exagera su deslumbramiento, hiperbólico y desbocado, pero su música siempre nos reconforta, nos halaga y nos recobra de la caída; Martí es grave, y sujeta firmemente las

⁶ Carmen Suárez León: “José Martí: traductor de textos, traductor de mundos”, en José Martí: *Valoración múltiple*, La Habana, Casa de las Américas, 2007, t. 2, pp. 575-585.

⁷ José Martí: “La lengua castellana en América”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 15, p. 443.

⁸ Ídem.

riendas del idioma, puede resultar agotador seguir el recio vuelo de su pensamiento, la espesura de su tropo y la creativa construcción de su período, pero uno se acostumbra a que siempre llegará a una digresión salvadora, un remate centelleante, una finísima sonrisa observadora. Darío entra en la selva francesa y no se cansa de incrustar, de describir, de pensar en francés y dejar la huella visible, bien visible en el texto; Martí, interpretando un mundo industrial, técnico, imperial, siempre tiende puentes, mediaciones que nos colocan al borde de la lengua inglesa, es como si amasara el idioma en que escribe dándole una calidad plástica capaz de crear análogos lingüísticos de lo extranjero entrañadas en la matriz del castellano para Hispanoamérica, pero con las dimensiones y las densidades apropiadas para verlos en la potente visualidad de sus *Escenas*.

Esa calidad de dinamiteros de la traducción tradicional, les permite profundizar en el lenguaje y verificar una renovación que no tenía lugar en nuestra lengua española desde el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo, tiempos en que hubo que tensar el lenguaje hasta límites inauditos para nombrar, comunicar y expresar todo un hemisferio otro.

CARIDAD ATENCIO

Otra mirada a las coincidencias Darío–Martí

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *El libro de los sentidos* (Premio de la Crítica, 2010), *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura y José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

La vileza también tiene un costado mágico, por enervante, bello. Un escritor decía bordeando la epopeya poética: “Y cuando el sufrimiento sobrepasa una noche / Ya es maldito / el eterno destello que el cuerpo necesita”. Un muerto en el espacio trascendiendo confines, una química súbita donde lo humano encarna a la naturaleza. Se manifiestan el azar y su opuesto. Así Darío y Martí al morir serían objetos de un acto de impregnación inocente. Martí es atado al lomo de su caballo, su ser emana a cada golpe con la tierra. Son pésimas las condiciones del camino. Es sepultado y desenterrado, y en cierto momento colocado bajo un árbol. A Rubén le son extraídos el corazón y el cerebro para su estudio. Es la curiosidad que emancipa las auras. Una especie de “misticismo positivista”: en sus cuerpos está el numen que aún podía ser arrebatado. Hay una muda voz que ordena los epitafios crueles.

Darío y Martí fueron autores de una pugna expresiva en relación a los anquilosados valores hispánicos. En sus conocimientos mutuos hay como la constatación de las estaturas. Comparten la concepción panteísta de la naturaleza, la integración del hombre con ella, otro hecho que justifica la

reflexión inicial sobre el suceso de sus muertes. Los dos en sus obras dan cabida a un esteticismo ético. Hay una reverencia, hay una devoción que a ambos aproxima. El propio Darío, en apretado párrafo, haría alusión a lo que después la crítica martiana ha dedicado decenas de años: “Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y color, de plasticidad y música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta”.¹

Oíd siempre el vaticinio del poeta. En él mismo se derraman virtudes esenciales del héroe de Cuba. Ellas son: detenimiento en su prosa novelada que haría elevar el periodismo al rango de literatura. Borramiento entre las fronteras verso y poesía. Asimilación de múltiples literaturas, y, como savia esencial, la de su lengua madre. Su condición de poeta, que puede ser seguida en todos los géneros que cultivó. Ambos dan muestra, como dice Lezama, “de una excelente resistencia para lo ético y una punta fina para el habla y la distinción de donde viene la independencia... El americano traía a ese refinamiento del banquete occidental, el otro refinamiento de la naturaleza”.²

Más allá de cualquier generalización filológica, deseo examinar el maduro pensamiento de estos poetas a través de dos de sus poemarios. En mi análisis adivino el apego al tono confesional de claras raíces humanistas, de claras intenciones con el prójimo. Las similitudes pueden observarse entre el prólogo a *Versos libres* y el de *El canto errante*, publicado por Darío en 1907. Dice Martí: “Amo [...] la sinceridad, aunque pueda parecer brutal”.³ Y Darío: “Yo lo he dicho: ser sincero es ser potente”. El prólogo a *Versos libres* así comienza: “Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellos dejé volar mis visiones, oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha vuelto”.⁴ El prólogo del nicaragüense también reza: “He expresado lo inexpresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal”. Hay una mística común, una direccionalidad en el reflejo de lo que sienten, en su entrega, y un reconocimiento en poesía de lo

¹ Rubén Darío: “Autobiografía” en *Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950, t. I, p. 90.

² José Lezama Lima: “La expresión americana”, en *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, t. VIII, p. 137.

³ Ver en José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 82.

⁴ JM: *Versos libres*, en ob. cit., p. 81.

inexpresable, un enaltecimiento del silencio en el poeta. Otra de las coincidencias es apreciable en los siguientes parlamentos:

DARÍO	MARTÍ
He comprendido la inanidad de la crítica [...] Este amigo os defiende temeroso. Este enemigo os cubre de flores, pidiéndonos por bajo una limosna [...] Eso es literatura [...] Eso es lo que yo abomino. Maldígame la potencia divina si alguna vez, después de un roce semejante, no he ido al baño de luz lustral que todo lo purifica: la autoconfesión ante la única norma.	Amo las sonoridades difíciles [...]. // Todo lo que han de decir, ya lo sé, lo he meditado completo, y me lo tengo contestado.

En dichos parlamentos se observa la autosuficiencia sana y natural del poeta, la fuerza con que este irrumpe en lo nuevo escritural, y el desprecio por la falsedad del mundo literario que se crea alrededor de los escritores. En ambos prólogos aflora la preceptiva literaria de trazo silencioso (vital). En *Versos libres* enuncia el héroe de Cuba: “Tajos son estos de mis propias entrañas, mis guerreros:—Ninguno me ha salido recalentado”. “Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje”. Y en el prólogo a *El canto errante* se reza: “Jamás he manifestado el culto excesivo de la palabra por la palabra. Nace juntamente con la idea, o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de una sin la otra”. Aquí es indudable la influencia, Darío parece haber bebido de aquel prólogo martiano aquella idea, tronco de sus poéticas: el ajuste entre formas y esencias. En ambos prólogos es común la tónica confesional trascendente. Se inscribe también en el marco de lo preceptivo las siguientes ideas:

DARÍO	MARTÍ
No hay escuelas, hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia.” Más allá del reconocimiento del carácter cosmopolita, nos conquista la idea acerca de la explosión inmanente del poeta, el bardo como mundo y como semiótica del mundo.	El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol se rompe en alas.

Como vemos, Martí también redonda en aquellos aspectos desde una lírica volante. En estas dos últimas aseveraciones, además de un tono confesional y preceptivo, es apreciable una diferenciación estilística esencial: la definición de Darío hace gala de una fuerza telúrica, de un estar colocado en un centro gravitacional, de una irradiación circular y hasta concéntrica. Aquí se hace innegable el hechizo de los signos: Darío-Capricornio, animal de la tierra que ambiciona lo alto. Asequibilidad y ensoñación de la distancia. Martí-Acuario, el goce de los aires con la pupila siempre atada a la tierra, donaire y desamparo. En ellos todo no es más que iluminar un ángulo desde distintas poses, el cuajar tentativo del silencio.

ANTONIO HERRERÍA

Martí y Darío ante Nueva York*

“Ganado tengo el pan: hágase el verso”. Así comienza uno de los grandes poemas de *Versos sencillos* (1891) de José Martí titulado “Hierro”. La idea aceptada con naturalidad en nuestros días fue, sin embargo, producto de una revolución conceptual que tiene sus orígenes en los albores de la modernidad.

La entrada de la modernidad, ligada a la revolución industrial, supuso un cambio desestructurador de las sociedades europeas y americanas a comienzos del siglo XIX, las cuales vieron cómo el tiempo se aceleraba empujado por el puntero del reloj que marcaba la entrada de la locomotora.¹ Dentro de los grandes cambios, producto de la modernidad, el desarrollo de la ciudad fue uno de los más visibles; ciudad cuyo ente se convirtió en núcleo implícito y explícito de los poetas modernos. Entre los autores modernistas hispanoamericanos más

* Ensayo tomado del *Journal of Hispanic Modernism*, n. d., 5, 2014, pp. 180-190. Revisado y aprobado por el autor para publicar en esta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (N. de la E.)

¹ “The railway depended on standardized time and strict timetabling, and these ushered in a new time consciousness”, en Nicholas Daly: *Literature, Technology, and Modernity, 1860-2000*, Cambridge, Cambridge UP, 2004, p. 46.

ANTONIO HERRERÍA: Arizona State University.

destacados que inscriben la ciudad en sus poesías encontramos a José Martí, Julián del Casal, Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera y otros menos conocidos, como Manuel González Prada o Tomás Morales. No obstante, dentro del ámbito de identificación de la modernidad con la ciudad, Nueva York es la gran polis referencial.

Este ensayo pretende comparar las visiones comunes y divergentes de José Martí y Rubén Darío respecto a Nueva York a la luz de sus poemas “Amor de ciudad grande”² de Martí (1882) y “La gran cosmópolis (meditaciones de madrugada)”³ (1915) de Darío, ya que pese a que múltiples intelectuales han indagado en la visión de los poetas hispanos sobre la ciudad, y más concretamente Nueva York, sorprendentemente, el estudio conjunto de los poemas de estas dos enormes figuras literarias, o poetas fuertes como diría Harold Bloom, falta por explorar o no ha aflorado debidamente.

Por lo general, ha sido aceptado por la crítica que la poesía de la ciudad, como apuntó Verluys y señala Dionisio Cañas en su estudio *El poeta y la ciudad: Nueva York y los escritores hispanos*,⁴ se puede dividir en tres épocas. Una primera época romántica en donde el individuo triunfa. Una segunda época modernista donde existe un sentimiento de confusión y una tercera vanguardista donde se observa el caos metafísico de la ciudad sin esperanza de redención.

No obstante, si esta clasificación sirve a modo general hay que observar que estos dos poemas difieren del esquema planteado. En este sentido, “La gran cosmópolis” de Darío destaca la salvación del individuo. En cambio, en “Amor de ciudad grande” de Martí, la voz poética experimenta una caída al vacío al no poder eludir su destino. Pese a sus diferencias, ambos poemas mantienen la característica dual de la poesía modernista de la ciudad en donde se mezclan elementos negativos junto a otros positivos, lo que convierte a la ciudad en elemento constituyente de sueños y pesadillas. Observamos un repudio y atracción ambivalente hacia la ciudad que no impide la preferencia de esta sobre cualquier otra alternativa. La ciudad se observa en los poemas, por decir algunos, “Cosmopolitismo”⁵ (1901) de Manuel González Prada, “En el campo” de Julián del Casal e incluido en *Bustos y rimas*

² José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1975, t. 16, p. 170. [También puede verse en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, pp. 154-160. [En lo sucesivo, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

³ Rubén Darío: *Poesía*, Caracas, Ayacucho, 1977, pp. 469-471.

⁴ Madrid, Cátedra, 1994.

⁵ “Yo no seré viajero arrepentido / que, al arribar a playas extranjeras, / exhale de sus labios un gemido. // Donde me estrechen generosas manos, / donde me arrullen tibias primaveras, / allí veré mi patria y mis hermanos”. (Cit. en Alberto Acereda: *El modernismo poético: estudio crítico y antología temática*, Salamanca, Ediciones Almar, 2001, p. 263.

(1893) o “Estampa de la ciudad primitiva”⁶ (1919) de Tomás Morales. Esta dualidad resalta, en su lado negativo, el tópico de las ilusiones perdidas debido al conocimiento científico y técnico que conduce a la nada, es decir, a lo ininteligible,⁷ lo cual implica la soledad, la angustia, la incomprensión, el vacío, el horror⁸ y el dolor, tal como se observa en el poema “Las almas huérfanas” del intelectual mexicano Manuel Gutiérrez Nájera:

*Desconozco los sitios que cruzo;
Yo no he visto jamás esas caras;
Tienen ojos y a mí no me miran;
Tienen labios y a mí no me hablan.*

*¡Qué ciudad tan hermosa y tan grande!
¡Cuánta gente por las calles y plazas!
¡Cómo corre hervorosa la turba,
Y atropella, derriba y aplasta!
Ennegrece los aires el humo
Que en columnas despiden las fábricas.
¡Qué suntuosos palacios! ¡Qué luces!
Y las torres, ¡qué altas!, ¡qué altas!
Y estoy solo, y a nadie conozco;
Oigo hablar, y no sé que hablan;
si pregunto, no entienden y siguen...
¡Oh, mis padres! ¡Mi casa! ¡Mi casa!
[...]
Habrá un Dios para estas ciudades;*

⁶ “Un sol isleño vierte su claridad temprana / Sobre la nebulosa madrugada otoñal. / Envuelta en la silente quietud de la mañana / Despierta poco a poco la vida comercial. / Los primeros rumores de la jornal faena/ Difunden en la bruma su vuelo mercantil / Y el agudo silbato de una fábrica, llena / La ciudad con el júbilo de su clamor fabril. // En la serenidad de las calles desiertas / Los almacenes abren sus metálicas puertas / Que al correrse rechinan con estridente son; / Y súbito, en sus rieles de acero encarrilado, / Pasa un tren humeante, negro y destartelado, / Dejando en el ambiente su vaho de carbón”. Alberto Acereda: Ob. cit., p. 299.

⁷ En el último cuarteto de “Confidencias” de Pedro Antonio González se plasma esta idea: “Nada me importa ya que en lo infinito / reine la noche ni que el sol irradaie. / Solo sé que en el mundo en que me agito, / ¡nadie me entiende ni yo entiendo a nadie!”. *Ibidem*, p. 277.

⁸ Recuérdese el cuadro de Edvard Munch *El grito* (1893) que concuerda con el espíritu de época que transmite el poema de Rubén Darío “Sum”: “Rosas buenas, lirios pulcros, / loco de tanto ignorar, / voy a ponerme a gritar / al borde de los sepulcros: ¡Señor, que la fe se muere! / ¡Señor, mira mi dolor!/ Miserere! Miserere!... / dame la mano Señor. Rubén Darío: *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1954, p. 835.

*Pero no es aquel Dios de mi alma,
no me oye, no entiende mi lengua,
y también apartándose pasa
¿Qué soy otro? ¿Ya no me conoces?
¿Tal mi cuerpo cambió la desgracia?
¡Ah, tú no eres el bueno, ni el mío
Falso Dios de las gentes extrañas!⁹*

En su opuesto, otros poemas de escritores modernistas destacan positivamente la ciudad, ya sea a través del cosmopolitismo, traducido en ocasiones bajo la figura de Nemrod o Babel o los adelantos científicos, como la electricidad, la luz y el lujo.¹⁰

La conjunción de estos elementos, positivos y negativos, se observa en los poemas de Martí y Darío, para lo cual no habría mejor manera de explicar su relación paradójica con Nueva York que la apreciación posterior que hizo el escritor español Julio Camba en *La ciudad automática*:

¿Qué cosa más extraña es esta que me ocurre a mí con Nueva York?, me paso la vida acechando la menor oportunidad para venir aquí, llego, y en el acto me siento poseído de una indignación terrible contra todo. Nueva York es una ciudad que me irrita, pero que me atrae de un modo irresistible, y cuando más me doy cuenta de lo que me atrae, a sabiendas de lo que me irrita, me irrita, naturalmente, muchísimo más todavía. // Todas las comparaciones que se me ocurren para definir la clase de atracción que Nueva York ejerce sobre mí pertenecen por entero al género romántico: la vorágine, el abismo, el pecado, las mujeres fatales, las drogas malditas... ¿Será, acaso, Nueva York una ciudad romántica? [...]. Nueva York, es, en mí concepto, una ciudad romántica, no a pesar de su brutalidad y de su codicia, sino por ellas precisamente. [...] Nueva York me atrae a pesar mío, como atrae a pesar suyo a todo el mundo moderno. [...] Nueva York es, ante todo, el momento presente [...]. Nuestra época solo Nueva York ha acertado a encarnarla, y probablemente esta es la verdadera causa de que la gran ciudad nos atraiga y nos rechace a la vez de un modo tan poderoso.¹¹

La misma idea anterior se refleja en la siguiente crónica de Rubén Darío: Siempre que he pasado por esa tierra he tenido la misma impresión. La precipitación de la vida altera los nervios. Las construcciones comerciales

⁹ Alberto Acereda: Ob. cit., p. 271.

¹⁰ “La modernidad no es la industria sino el lujo”. Octavio Paz: *Cuadrivio*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1965, p. 249.

¹¹ Julio Camba: *La ciudad automática*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, p. 8.

producen el mismo efecto psíquico que las arquitecturas abrumadoras percibidas por Quincey en sus estados tebaicos [...]. Los ascensores express no son para mi temperamento, ni las vastas oleadas de muchedumbres electorales tocando pitos, ni el manethecelphárico renglón que al despertarme en la sombra de la noche solía aparecer bajo el teléfono en mi cuarto del Astor: You have mail in the office.¹²

Ciertas características de las observaciones anteriores se muestran en “Amor de ciudad grande” y “La gran cosmópolis”.

“Amor de ciudad grande” se plantea a partir de versos endecasílabos con rima blanca y voz en tercera persona, aunque la voz poética se inserta en primera para describir sus propios sentimientos y conclusiones. El poema se divide en tres secciones. La primera sección es quizá donde la voz poética imprime mayor fuerza al ligar tiempo, ciudad y muerte. Una muerte figurada del amor; este tiempo no es estático, sino que la progresiva aceleración mata el amor en la ciudad: “Corre cual luz la voz; en alta aguja, / cual nave despeñada en sirte horrenda [...] ¡Así el amor, sin pompa ni misterio / muere, apenas nacido, de saciado! / Jaula es la villa de palomas muertas”.¹³

La segunda parte de poema, donde Martí desarrolla su *leitmotif*, se subdivide a su vez en dos partes. En la primera configura un amor idealizado a través de ecos pastoriles, en donde la *donna angelicatta*, por los rasgos y comportamiento de mujer, enamora al mozo, el cual llena su corazón de jubilosa emoción. Mozo en el que se recuerda o se personaliza el propio Martí al cambiar de primera persona singular a primera plural: “y aquel mirar de nuestro amor al fuego, / irse tiñendo de color de rosas”,¹⁴ Sin embargo, al *beautus ille amoroso* se contrapone el amor de la ciudad, el cual se presenta de forma abrupta con la siguiente exclamación que remarca su sentido irónico: “¡ea, que son patrañas! Pues, ¿quién tiene / tiempo de ser hidalgo?”. Hay que notar la asociación que realiza entre hombre y tiempo y la disociación entre ser caballero y no tener tiempo, lo cual refuerza la idea de la aceleración del tiempo como un elemento destructor del amor bajo una óptica caballerisca.

La conexión entre amor pastoril, en donde se interpreta un tiempo pausado, contrasta con el amor de la ciudad, el cual busca un amor ocasional para desecharlo inmediatamente: “¡O si se tiene sed, se alarga el brazo / y a la copa que pasa se la apura! / Luego, la copa turbia al polvo rueda”. La comparación entre la ciudad decadente distópica, que provoca la podredumbre del hombre,¹⁵ y el campo pastoril ideal, se vuelve a reiterar al comparar

¹² Rubén Darío: *Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1953, vol. 3, p. 1020.

¹³ Alberto Acareda: Ob. cit., p. 186.

¹⁴ *Ibidem*, p. 187.

¹⁵ “No son cuerpos ya sino desechos, / y fosas y girones”. *Ídem*.

la fruta recogida del árbol frente a la fruta, con sus machaques, que se toma en el poema de la caja del mercado. Elemento que reproduce el contraste, en base a binomios por su situación espacial, entre el campo y la ciudad; atributos positivos del campo y negativos de la ciudad que van de la mano del tiempo: “¡La edad es esta de los labios secos! / De las noches sin sueño! ¡De la vida / estrujada en agraz!”. Así se vuelve a identificar tiempo, ciudad, amor y espíritu como proclive a la corrupción.

Finalmente, la voz poética salta de la descripción al grito reflexivo en primera persona, para mostrar su espanto, al verse rodeada de espíritus que se van a alienar o que ya están exentos de humanidad. Sin embargo, la voz poética todavía quiere creer y, para ello, utiliza un tono religioso a modo de angustiosa advertencia: “¡Tengo sed; mas de un vino que en la tierra / no se sabe beber!”¹⁶ aunque sabe que su esfuerzo es fútil en el apotegma del último verso:

*¡Tomad vosotros catadores ruines
de vinillos humanos, esos vasos
donde el jugo de lirio a grandes sorbos
sin compasión y sin temor se bebe!
¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!*¹⁷

“La gran cosmópolis (meditaciones de madrugada)” arranca con una quintilla octosilábica seguida de nueve estrofas de versos octosílabos que reiteran regularmente el esquema aaab cccb. La musicalidad aumenta a través de las repeticiones en el último verso de cada estrofa de forma tautológica. En las tres primeras estrofas se insiste en la utilización en el último verso de “dolor, dolor, dolor...!”. Sin embargo, en la cuarta estrofa en el último verso, aunque mantiene el ritmo, cambian las palabras a “y da amor, amor, amor”. Entre la quinta y la sexta estrofa volvemos a ver otra repetición con la palabra dolor. “todo el germen del dolor [...] en la sangre del dolor”. La séptima, octava, novena y décima rompe el juego de reiteraciones en los últimos versos. El poema está dividido en dos secciones. Una primera en la cual la voz poética contrasta riqueza y pobreza y una segunda en donde explica las causas.

En la primera sección la voz poética, en primera persona omnisciente, formula un monólogo dirigido al lector en donde comienza por describir el espacio en donde se desarrolla la acción, la gente pluriétnica que lo ocupa, el ambiente y un coro que, a modo de estribillo, expresa los sufrimientos que se viven en la ciudad: “Casas de cincuenta pisos, / servidumbre de color, / millones de circuncisos, / máquinas, diarios, avisos / ¡y dolor, dolor, dolor!”.

¹⁶ *Ibidem*, p. 188.

¹⁷ *Ídem*.

El poema continúa con un juego comparativo, desde la segunda estrofa hasta la cuarta, en donde se contrastan riqueza, miseria y dolor dentro de la ciudad de Nueva York;¹⁸ en la cuarta estrofa, este dolor creado por el progreso muta a una apelación a la bondad cristiana con el fin de transformar el dolor en amor: “Pues aunque dan millonarios / sus talentos y denarios, / son muchos más los Calvarios / donde hay que llevar la flor / de la Caridad divina / que hacia el pobre a Dios inclina / y da amor, amor y amor”¹⁹.

La segunda parte difiere en la falta de duplicaciones rítmicas, aunque se repita la palabra dolor en el último verso de la quinta y la sexta estrofa que sirve para conjugar y destacar la idea negativa de la ciudad²⁰ y del millonario²¹ como causantes del dolor.

De la ciudad manejada por los millonarios en las estrofas quinta y sexta, la voz poética salta a resaltar el cosmopolitismo de la ciudad en una enumeración de nacionalidades, que son aceptadas pero también controladas y asimiladas por el “Tío Samuel”;²² en clara referencia al “Uncle Sam”, imagen de los Estados Unidos. Este es descrito llevando un sombrero y un frac con los colores de la bandera norteamericana.

Tras haber descrito la ciudad en todo su derrumbe moral y deshumanizador, la voz poética expone la deshumanización de forma directa: “aquí el amontonamiento, / mató amor y sentimiento”; aunque, en una vuelta de tuerca invocando a Dios, la crítica pasa a un tono positivo plasmado en la llegada de Santa Claus: “mas en todo existe Dios, / y yo he visto mil cariños / acercarse hacia los niños / del trineo y los armiños / del anciano Santa Claus”. La esperanza de Santa Claus sirve, como nexo y clausura, para explicar el carácter dual de cierto estereotipo del norteamericano “porque el yanqui ama sus hierros, / sus caballos y sus perros, / y su yatch, y su football, / pero adora la alegría / con fuerza, la armonía: / un muchacho que se ría / y una niña como un sol”.

¹⁸ La suposición del lector de identificar la ciudad del poema con Nueva York se ve confirmada ya en la segunda y tercera estrofa al referirse tanto a la Quinta Avenida como al famoso Hotel Waldorff Astoria.

¹⁹ Alberto Acereda: Ob. cit., p. 288.

²⁰ “Trá la suprema villa / como ingente maravilla / donde todo suena y brilla / en un ambiente opresor, / con sus luchas de dinero, / sin saber que allí está entero / todo el germen del dolor”.

²¹ “Todos esos millonarios / viven en mármoles parios / con residuos de Calvarios, / y es roja, roja su flor. / No es la rosa que el sol lleva / ni la azucena que nieva, / sino el clavel que se abreva / en la sangre del dolor”.

²² “Alto es él, de mirada fiera, / su chaleco es su bandera, / como lo es sombrero y frac; / si no es hombre de conquistas / todo el mundo tiene vistas / las estrellas y las listas / que bien sábese están listas / en reposo o en vivac”.

Aunque ambos poemas están contruidos de forma diferente, tienen en común que son de respuesta. Es decir, la voz poética es testigo, en una apofrased moral, de unos sucesos que abruman e indignan y de ahí su impotencia, la cual se convierte en la fuerza emotiva del poema al emplear una suerte de tono religioso subyacente. A su vez, hay que destacar la *tessera* y clinamen en “La gran cosmópolis”; poema que toma como modelo a “Amor de ciudad grande”. La *tessera*²³ o reconocimiento es factible a partir de ciertos elementos comunes en los poemas, como haber elegido el mismo espacio temático y descriptivo, Nueva York, el conocimiento de las obras de Martí por parte de Rubén Darío, lo que hace plausible la *tessera* y, en especial, al tomar lo anterior en cuenta, ciertas intertextualidades que si bien no son muy numerosas nos revelan la influencia del primer poema y autor sobre el segundo.

El conocimiento de las obras de Martí por parte de Darío va ligado inicialmente a las crónicas que el primero escribió para el diario *La Nación* de Buenos Aires, como reconoce el propio Darío porque “en seguida Rubén Darío sintió la tentación de emularlo”.²⁴ No obstante, la relación y conocimiento entre ambos próceres de la literatura se incrementó al coincidir en Nueva York en 1893, en donde Martí le presentó entre otros al director del periódico neoyorquino *The Sun*. La admiración de Darío hacia Martí queda plasmada en el obituario titulado “José Martí” y publicado en *Los raros* (1896) en donde exclama: “¡Oh maestro, qué has hecho!”.²⁵

Las intertextualidades entre las dos obras ayudan a identificar y a aseverar la *tessera*. La primera intertextualidad, aparte de elegir la misma ciudad y temática en los respectivos poemas, parte de la comparativa de “Amor de ciudad grande” con “La gran cosmópolis”. En el poema de Martí en el sexto verso se observa: “¡Así el amor, sin pompa ni misterio / Muere, apenas nacido, de saciado!”. En “La gran cosmópolis”, en el penúltimo heptasílabo, Darío al describir Nueva York comenta: “aquí el amontonamiento / mató amor y sentimientos”. En ambos casos el amor muere a causa de la congestión y sobrepoblación humana que reina en el ambiente. Utilización análoga de la falta de humanidad que se relacionaba con el positivismo. En este sentido, Alberto Acereda expone que “la idea de una burguesía materialista

²³ Según el glosario de definiciones de Harold Bloom en *Poesía y represión: de William Blake a Wallace Stevens* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2000, p. 9), se puede definir *tessera* como una “señal de reconocimiento o clave. [...] en la *tessera* el poeta tardío o retrasado completa con su imaginación al poeta o poema precursor, que lo contrario permanecería trunco. Constituye una consumación o cumplimiento”.

²⁴ Octavio Paz: *Los hijos del limo; del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 162.

²⁵ Rubén Darío: *Obras completas*, cit., vol. 2, p. 492.

es condenada por Darío y los poetas del modernismo porque para ellos el burgués es el generador del capitalismo que pone la actividad del hombre al servicio del material utilitario”.²⁶

Otro elemento intertextual es el uso de la palabra “villa” para referirse a la gran ciudad de Nueva York. Este título no tiene ni tenía a finales del siglo XIX una identificación directa con la gran metrópolis y por ello la palabra no es usada por los demás escritores hispanoamericanos que escribieron acerca de la ciudad. En “Amor de ciudad grande”, en el octavo verso, observamos: “Jaula es la villa de palomas muertas / Y ávidos cazadores! Si los pechos / Se rompen de los hombres, y las carnes / Rotas por tierra ruedan, no han de verse / Dentro más que frutillas estrujadas!”. A su vez, en la estrofa veintiochoava de “La gran cosmópolis”, se lee: “la suprema villa / como ingente maravilla / donde todo suena y brilla / en un ambiente opresor, con sus conquistas de acero / con sus luchas de dinero, / sin saber que allí está entero / todo el germen del dolor”. La utilización de “villa” parece un eco de la estancia de los dos poetas en la “Villa de Madrid”, pero también un reconocimiento de la lectura del poema “Amor de ciudad grande” de Martí por parte de Darío. ¿Podría además considerarse un matiz peyorativo?

Las intertextuales mostradas nos ayudan a establecer una *tessera* directa que va más allá de la temática y localización afín.

Una vez establecida la *tessera* conviene apuntar una dislectura y clinamen que parte de “La gran cosmópolis” hacia “Amor de ciudad grande”. La dislectura se produce por el desacuerdo de la voz poética de “La gran cosmópolis” con su hermana de “Amor de ciudad grande” al no validar sus conclusiones. Esta dislectura no implica que no haya un clinamen, sino todo lo contrario, ya que la voz poética de “La gran cosmópolis”, partiendo de la misma premisa en donde el amor muere al contacto con la ciudad, llega a la conclusión de su equivocación, tal como explica en los últimos versos:

*Porque el yanqui ama a sus hierros
sus caballos y sus perros,
y su yacht, y su foot-ball,
pero adora la alegría
con la fuerza, la armonía:
un muchacho que se ría
y una niña como un sol.*²⁷

²⁶ Alberto Acereda: Ob. cit., p. 63.

²⁷ Rubén Darío: *Poesías completas*, ob. cit., p. 290.

La dislectura y el clinamen de ambos poemas se puede leer a la luz de las prioridades de los poetas. Es decir, existe una corriente revisionista en la lectura del poema “Amor de ciudad grande” por parte de Darío que se plasma en “La gran cosmópolis”. Esta revisión se tiene que entender a través de la cosmovisión e influencia de otros autores sobre los poetas. Observamos dos influencias importantes en la cosmovisión de Martí que crean la parábola del poema. Ellas son: el destierro obligado de Cuba con la consiguiente idealización de la isla y las posibles influencias ideológicas de John Ruskin y William Morris, tan difundidas por los países anglosajones y que también entrarían en España e Hispanoamérica posteriormente.

Blanche Zacharie de Baralt en su libro *El Martí que yo conocí*²⁸ afirma que Martí era cosmopolita. Su cosmopolitismo concuerda con los restaurantes a los que solía acudir, el grupo heterogéneo de gente con la que se relacionaba, las observaciones de sus crónicas y también con ciertos poemas. Sin embargo, la visión positiva que Martí muestra en las crónicas²⁹ sobre Nueva York, como modelo de sociedad, se torna negativa al aproximarse al modo íntimo de su lírica, en donde el sujeto observa su situación de precariedad ante la limitada moral de la ciudad.³⁰ La voz poética en “Amor de ciudad grande” muestra su distancia y desesperación ante una sociedad que no le comprende ni le valora. Es decir, el Martí poeta no tiene salvación en la ciudad de Nueva York porque no la considera su hogar, tal como se observa “en el verso ‘El hombre como alado el aire hiende’, [que] hace referencias a un profundo sentido de desarraigo y vacío del exiliado”.³¹ Este mismo desarraigo

²⁸ La Habana, Editorial Trópico, 1945.

²⁹ “En general, la visión martiana de una futura Nueva York, bella, armoniosa y limpia para todos, queda asombrosamente insertada dentro de su discurso del deseo que, por un lado concilia las modernidades antagónicas en función de la humanidad toda; y por otro, incluye por momentos a Nueva York dentro de una esperanza de mejoramiento que él modela para los pueblos hispanoamericanos”. José Antonio González: “Visión cultural martiana del Nueva York decimonónico”, 2005. *Electronic Theses, Treatises and Dissertations*. Paper 4140. <http://diginole.lib.fsu.edu/etd/414058>

³⁰ Véase por ejemplo el poema “XV” de *Versos sencillos*: “Vino el médico amarillo / A darme su medicina, / Con una mano cetrina / Y la otra mano al bolsillo: / ¡Yo tengo allá en un rincón / Un médico que no manca / Con una mano muy blanca / Y otra mano al corazón! // Viene, de blusa y casquete, / El grave del repostero, / A preguntarme si quiero / O Málaga o Pajarete: / ¡Díganle a la repostera / Que ha tanto tiempo no he visto, / Que me tenga un beso listo / Al entrar la primavera!”. *OC*, t. 16, p. 88. [*OC*EC, t. 14, p. 320.]

³¹ Fernando Operé: “‘Amor de ciudad grande’ y el transnacionalismo en José Martí”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/amor-de-ciudad-grande-y-el-transnacionalismo-en-jose-marti/>

es utilizado por la voz poética de forma análoga en el poema “Las almas huérfanas” de Manuel Gutiérrez Nájera, incluido en *Poesías* (1896).

Similar sentimiento de desarraigo fue expresado por Martí en su carta a Manuel Mercado el 22 de abril de 1892, en donde, aparte de incidir en las problemáticas sociales y económicas para un escritor profesional en Hispanoamérica, se observa el planteamiento dual de Nueva York como algo negativo de lo cual apenas puede escapar:

Todo me ata a Nueva York, por lo menos durante algunos años de mi vida: todo me ata a esta copa de veneno [...] A otras tierras, ya sabe V por qué no pienso ir. Mercado literario aún no hay en ellas ni tiene por qué haberlo [...] mis instrumentos de trabajo que son mi lengua y mi pluma, o habrían de quedarse en el mismo encogimiento en que están aquí, o habrían de usarse en pro o en contra de asuntos locales en que no tengo derecho ni voluntad de entrar, y los que, sin embargo, como ya me sucedió en Guatemala y en Venezuela, ni el silencio me es permitido.³²

Es curioso observar cómo Martí utiliza, poco tiempo después, la misma metáfora en su poema “Amor de ciudad grande”. El uso equivalente de la metáfora se muestra al ser la copa el recipiente del espíritu que vicia al hombre:

*¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena
De copas por vaciar, o huecas copas!
¡Tengo miedo ¡ay de mí! De que este vino
Tósigo sea, y en mis venas luego
Cual duende vengador los dientes clave!
[...]
¡Tomad vosotros, catadores ruines
De vinillos humanos, esos vasos
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos
Sin compasión y sin temor se bebe!
Tomad! Yo soy honrado, y tengo miedo!*³³

Otro elemento a tomar en cuenta en la cosmovisión de Martí respecto a la ciudad en su poesía es su preferencia por el *beatius ille*, de marcada presencia en *Versos sencillos*.³⁴ Predilección por la naturaleza frente a lo urbano que

³² Rocío Antúnez Olivera: “José Martí en Nueva York, urbe y escritura”, en *Revista Decires*, n. d. Web. 5 May 2013. “José Martí en Nueva York, urbe y escritura”. Disponible en: <http://revistadecires.cepe.unam.mx/articulos/art4-5.pdf>, p. 63.

³³ Alberto Acereda: Ob. cit., p. 188.

³⁴ “No podemos dejar de notar el peso de la naturaleza en su libro póstumo *Versos sencillos*, un libro que es síntesis y reconciliación armónica de los libros anteriores, pero cuyo

entronca tanto con las posibles influencias latinas y españolas, desde Horacio a fray Luis de León, como por las de John Ruskin y William Morris, los cuales promovieron una idea y ciudad basada en la idealización del medioevo. Esta influencia se puede observar en el poema “III” de *Versos sencillos*. La primera cuarteta dice:

*Odio la máscara y vicio
Del corredor de mi hotel:
Me vuelvo al manso bullicio
De mi monte de laurel*

La idealización de la naturaleza, en donde la voz poética se resguarda para descansar, se contrapone al bullicio que impera en la ciudad, donde las personas son observadas como masa.

Darío, al contrario que Martí, no estaba supeditado a un sentimiento de desarraigo, sino que su vida nómada dependía de los ingresos económicos y de su libre elección, siempre con un marcado espíritu cosmopolita supranacional, que se entrevé en la entrevista llamada “Los colores del estandar-te”, publicada para el diario *La Nación* de Buenos Aires en 1894:

La evolución que llevara el castellano a ese renacimiento, habrá que verificarse en América, puesto que en España está amurallada de tradición, cercada y erizada de españolismo [...]. Y he aquí cómo, pensando en francés y escribiendo en castellano que alabaran por lo castizo académicos de la Española, publiqué el pequeño libro que iniciaría el actual movimiento literario americano, del cual saldrá, según José María de Heredia, el renacimiento mental de España.³⁵

En esta entrevista se observa que la preocupación de Darío por la conciencia del intelectual no se circunscribe a una geografía determinada sino que abarca todo el ámbito hispano. Así se entiende mejor la pesadumbre crítica que hace Darío a Martí por supeditar los valores supranacionales a los intereses nacionales cubanos, cuya situación acabó con la muerte en combate contra las tropas españolas.

El clinamen de “La gran cosmópolis” sobre “Amor de ciudad grande” puede observarse también por las oposiciones. Martí en su romantización de la sociedad y de las ideas del bien y del mal tiene como sueño una sociedad perfecta. Sin embargo, la imposibilidad de encontrarla le lleva a caer en un

denominador común es la naturaleza. Se reafirma en él la necesidad de superar el caos de la ciudad elevándose a esferas en donde la pureza reconcilie al poeta con la deshumanización de la ciudad”. Fernando Operé: Ob. cit.

³⁵ Ricardo Gullón: *El modernismo visto por los modernistas*, Barcelona, Guadarrama, 1980, p. 51.

vacío en donde la ciudad vicia al individuo. En cambio, Darío pese a su escepticismo, religioso y social, se aferra a la esperanza y, por ello, en su relativismo, generalmente permite un rayo de luz; una salida irónica al vacío del hombre. Esto se observa en el poema “XLVII” perteneciente a *Abrojos* (1887) en donde Darío abre una puerta para escapar del vacío que le aprisiona:

*Soy un sabio, soy ateo;
no creo en el Diablo ni en Dios...
(...pero, si me estoy muriendo,
que traigan al confesor).³⁶*

Evasión también presente en “La gran cosmópolis”, en donde pese a todos los males que esconde Nueva York hay sitio para la alegría y las buenas obras y, por tanto, lugar para cierta fe en la sociedad.

Tanto Martí como Darío comparten unos ideales relacionados con la modernidad cuyo eje central es la ciudad. Martí juzga a la ciudad positivamente en sus crónicas por los adelantos técnicos, la libertad, la educación y, en general, la idea llamada progreso, que pretendía para su nación. En cambio, a la hora de describir sus sensaciones acude al poema, ya que su propia utopía, al chocar con las realidades sociales, le produce un vacío existencial en donde la ciudad se convierte en un objeto opresor.

Darío, que juzga de manera análoga a Nueva York, difiere de Martí en la fe. Darío no es utópico y sus deseos, sabedor de las realidades, se alejan de los esencialismos hacia una posición en donde lo que prima es cierta esperanza, dentro de la modernidad.

Por medio de la comparativa de ambos poemas observamos el uso análogo del tema de la ciudad y cómo es tratada por los dos principales poetas fuertes del modernismo. Darío formula “La gran cosmópolis” a partir de una concepción martiana de la ciudad, lo que conlleva una *tessera* blooniana fundada en ciertas intertextualidades y guiños de Darío a Martí. Sin embargo, la *tessera* unidireccional de Darío hacia Martí se convierte en un clinamen que deriva en un cambio de emoción hacia la ciudad; de la completa negatividad martiana a la esperanza dariana. Espero que este estudio traiga algo más de luz a los estudios del modernismo que tratan el tema de Nueva York y los escritores modernistas.

³⁶ Rubén Darío: *Poesías completas*, ob. cit., p. 531.

La mujer en los *Versos sencillos*: a 125 años de la publicación del poemario

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

¿Qué cuadro de mujer inspiró el poema “XXI” de *Versos sencillos*?*

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador y ensayista. Autor de *Virgilio Piñera o la libertad de lo grotesco*, *La sinuosa imagen grotesca en José Martí* y *Notas de un poeta al pie de los cuadros*. Es coautor de la multimedia *Todos los Piñera*, así como realizó la selección, prólogo y notas de *Órbita de Virgilio Piñera*. Investigador del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

En la obra martiana uno de los poemas en donde mejor se aprecia la confluencia de plástica y literatura es en el “XXI” de los *Versos sencillos*. La composición poética nace de la observación de un cuadro, y en ella se mezcla la descripción y la sensibilidad del poeta que toma para sí la imagen de la mujer pintada y pretende guardarla consigo como recuerdo imborrable de su existencia. No olvidar nunca que este poemario es una tremenda síntesis (iluminada, lúcida y precisa) de la vida de Martí en el cual ha condensado de forma magistral hechos y experiencias. El propio escritor en carta a su madre define el breve libro en dos frases: “Es pequeño—es mi vida”.¹ La evocación ante la obra de arte es la siguiente:

* Este estudio forma parte del libro *Notas de un poeta al pie de los cuadros* publicado en 2016 bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos.

¹ José Martí: Carta a la madre, [1892], en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 20, p. 404. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

*Ayer la vi en el salón
De los pintores, y ayer
Detrás de aquella mujer
Se me salió el corazón.*

*Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido:
Al seno el niño desnudo.*

*Sobre unas briznas de paja
Se ven mendrugos mondados:
Le cuelga el manto a los lados,
Lo mismo que una mortaja.*

*No nace en el torvo suelo
Ni una viola, ni una espiga:
Muy lejos, la casa amiga.
Muy triste y oscuro el cielo!...*

*¡Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer!²*

A diferencia del poema “*Pollice verso*” del libro *Versos libres*, inspirado en el cuadro de igual nombre del pintor Jean-León Gérôme, no contamos aquí con pista alguna sobre la obra de arte que inspira al poema y que provoca esta alquimia plástico-literaria. Sin embargo, gracias a la nueva *Edición crítica* de la obra de Martí se pueden leer dos versos tachados de la primera estrofa que permiten corroborar al menos el tema de la pintura admirada por el poeta. Según la nota número 2 de la página 356, en el tomo 14, que corresponde al poema ya citado (página 326), se presenta el texto en: “Manuscrito en tinta negra [...]. Todo el poema atravesado por una línea vertical. Tachados los dos primeros versos: ‘Esa es la familia santa / De la religión eterna’”. Al leer esto, la tierna imagen del poema toma una connotación

² JM: Poema “XXI”, en *Versos sencillos. Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 326. [En lo sucesivo, *OCEC*. (N. de la E.)]

bíblica relacionada con los episodios de la santa familia en la religión cristiana que al parecer Martí no quiere dejar explícita para no perjudicar al futuro lector del texto. Prefiere centrarse en todo el humanismo de la escena y dejar oculta la matriz religiosa o, lo contrario, de un cuadro de familia tradicional, él imagina, universaliza y vincula con los evangelios, pero a la hora de plasmar los versos, duda y quita el dato inicial que devela la conexión con las Escrituras. En cualquier caso, estos versos tachados, junto a la descripción posterior, nos indican que Martí al escribir este poema estaba en sintonía con el tema de la huida o fuga a Egipto de José, María y el niño Jesús, que aparece brevemente planteado en San Mateo 2:13 (“Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: ‘Levántate, toma el niño y a su madre, y huye a Egipto’”), pero que a través de los textos apócrifos y la pintura religiosa de la Edad Media hasta la pintura moderna ha tenido miles de representaciones y enriquecimiento artístico. Por ejemplo en el evangelio apócrifo de Pseudo Mateo, capítulo XX, 1-2 se lee:

Y ocurrió que, al tercer día de su viaje, María estaba fatigada en el desierto por el ardor del sol; y, viendo una palmera, dijo a José: Voy a descansar un poco a su sombra. Y José la condujo hasta la palmera y la hizo apearse de su montura. Cuando María estuvo sentada, levantó los ojos a la palmera y, viendo que estaba cargada de frutos, dijo a José: Yo quisiera, si fuese posible, probar los frutos de esta palmera. Y José le dijo: Me sorprende que hables así, viendo la altura de ese árbol, y que pienses en comer sus frutos. Lo que a mí me preocupa es la falta de agua, pues ya no queda en nuestros odres, y no tenemos para nosotros ni para nuestros animales. // Entonces el niño Jesús, que descansaba, con la figura serena y puesto sobre las rodillas de su madre, dijo a la palmera: árbol, inclínate, y alimenta a mi madre con tus frutos. Y a estas palabras la palmera inclinó la copa hasta los pies de María, y cogieron frutos con que hicieron todos refacción. Y no bien hubieron comido, el árbol siguió inclinado, esperando para erguirse, la orden del que le había hecho inclinarse. Entonces le dijo Jesús: Álzate, palmera, recobra tu fuerza, y sé la compañera de los árboles que hay en el paraíso de mi padre. Descubre con tus raíces el manantial que corre bajo la tierra y haz que brote agua bastante para apagar nuestra sed. Al instante el árbol se enderezó, y de entre sus raíces brotaron hilos de un agua muy clara, muy fresca y de una extremada dulzura. Y viendo aquel agua, todos se regocijaron, y pudieron saciarse juntamente con los jumentos, dando por ello fervientes gracias a Dios.

Las trazas del descanso o reposo de la huida o fuga a Egipto aparecen en el arte desde el siglo IV en el campo de la arquitectura cristiana, y en cuanto a las versiones plásticas existen referencias desde el fresco románico de la Iglesia de Stiepel en 1008 hasta los pintores del siglo XIX contemporáneos con Martí. Entre los artistas más importantes que han plasmado este episodio en la pintura italiana, flamenca, holandesa, española, alemana y francesa se destacan: Guido de Siena (1275), Giotto (1304), Fra Angélico (1450), Durero (1494), Lucas Cranach (1504), Gérard David (1515), El Greco (1570), Caravaggio (1597), Rubens (1614), Rembrandt (1627 y 1647), Poussin (1629-1630 y 1657), Claudio de Lorena (1666) y ya propiamente en el siglo XIX el pintor francés Luc-Oliver Merson (1880) y el inglés William Colman Hunt (1883).

Al observar esta amplia iconografía descubrimos cómo la imagen de María es quien adquiere el protagonismo y relevancia en estas figuraciones, y al consultar el libro *María: iconografía de la virgen en el arte español* de Manuel Trens nos percatamos de que este tema deja un camino abierto a los paisajistas y a la representación de la virgen de la humildad y la virgen de la leche asociada a la lactancia materna. Se trata del sacrificio de una mujer a través de su duro viaje por tierras áridas y su empeño por no desatender detalle alguno en el cuidado y cariño a su hijo. María es la mujer idealizada por antonomasia y no ajeno Martí a esto, en su Cuaderno de apuntes número 7, correspondiente al año 1881, pretende equiparar el amor y cariño que le profesa una mujer a uno de los tantos milagros correspondientes a esta tradición de la huida a Egipto, específicamente, igualar a la amada a esa gota de agua fresca que hizo que brotara un sicomoro al caer al suelo:

Tu amor refresca mi alma como aquella fuente de agua dulce que corre al pie del sicomoro viejo, sucesor de aquel que vino abajo en 1636, y a cuya sombra es fama que, ya cerca de lo que hoy es Cairo, descansaron María y los suyos en su fuga a Egipto. // ¡Qué tradición tan bella aquella que supone que lavando María los pañales del niño en la fuente, de una gota de agua que cayó al suelo, nació la que allí se vio—mata de bálsamo. Madrigal religioso. // Eres para mí como esas aguas de cuya salud se nutre el bálsamo—(que hacen crecer el bálsamo)—tradición del Jordán:—botánica semítica.³

Las obras pictóricas relacionadas con la sagrada familia son también muy conocidas por Martí: las hermosísimas madonas de Rafael, el cuadro sobre

³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 208.

este tema del artista alemán Ludwig Knaus que disfrutara en el Museo Metropolitano de Nueva York⁴ y, sobre todo, las del arte español, en la que destaca Velázquez y su pintor ibérico preferido en tema religioso: Bartolomé Esteban Murillo. Por ello, cuando reseña para *La Nación* de Buenos Aires el libro de viaje del pintor norteamericano Hopkinson Smith a México no deja de señalar: “En Toluca se entra por sus queridas sacristías, y halla en una, rodeado de Quijotes y Alarcones con cubierta de pergamino, a un sacerdote joven que se sube en una silla para enseñarle mejor un Murillo de veras, una *Fuga a Egipto*”.⁵

Pero el lector pensará que lejos de aclarar el móvil que inspira el poema “XXI” de los *Versos sencillos* lo he enrevesado tremendamente al traer a colación el tema de la huida a Egipto tan reproducido en la plástica a través de los años. Sería como buscar una aguja en un pajar si solamente decimos, por ejemplo, que en el Museo Metropolitano de Nueva York, museo que Martí visitó y reseñó sus obras para el periódico *The Hour*, tiene hoy registradas en su página web más de tres mil obras sobre este asunto, contando óleos, grabados y bocetos de disímiles épocas. Sin embargo, el poeta en sus versos descriptivos de la segunda estrofa, señala un aspecto que cierra apreciablemente esta búsqueda. Martí nos dice:

*Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido:
Al seno el niño desnudo.*

Los versos nos hablan de la mujer (equivalente a María), quien reposa sentada en el suelo mientras le da el pecho al niño (Jesús), y al pie de ella, rendido por el cansancio, duerme el esposo (José).⁶ En muy raras ocasiones se ha representado a José durmiendo en el descanso a la huida a Egipto, él siempre lleva el jumento en el camino, busca el alimento para la familia, toca música para acompañar el sueño del niño, siempre en pose de servir y adorar, en muchas ocasiones ni siquiera se ve su imagen con nitidez en la obra, y cuando duerme, como en el lienzo decimonónico de Luc-Oliver, está un tanto alejado de la madre y el niño. Dentro de los cientos de cuadros revisados, el único pintor que destaca en la iconografía de este tema por

⁴ JM: “El Museo Metropolitano”, *OCEC*, t. 7, p. 57.

⁵ JM: “Un viaje a México”, *OC*, t. 19, p. 344.

⁶ No olvidar que el autor de estos versos también se nombra “José” y tuvo esposa e hijo; igualmente pasaron vicisitudes en el exilio.

mostrar en un primer plano el cansancio de José, es el pintor italiano Orazio Gentileschi (1563-1639) a través de sus cuatro obras de gran formato realizadas entre 1615 y 1628, y que se exhiben en museos de Roma, Viena, París y Birmingham.

Estos óleos de Gentileschi son muy similares y presentan la misma disposición de los personajes, sin embargo, es en la versión del Louvre, realizada para Carlos I de Inglaterra, alrededor de 1628, la que más se acerca al poema y la que más posibilidades tuvo de ver Martí, pues se trata de una obra adquirida por el museo en 1671 y el poeta cubano realizó dos viajes de tránsito por Francia en diciembre de 1871 y diciembre de 1879. Además recordaba con cierta exactitud los salones expositivos del Louvre, y es pertinente recordar cómo en carta del 17 de octubre de 1889 le proponía a su amigo Miguel Tedín: “Vea en mi nombre en el Louvre unos mediopuntos que hay allí de Murillo”.⁷

En la obra de Gentileschi, que se exhibe en el museo de Birmingham, no presenta María un perfil tan bello como el del Louvre. El suelo pertenece a una construcción en ruinas, en él no se distingue la paja y en la composición destaca una hermosa cabeza de jumento que los versos martianos no señalan. Respecto al óleo de Roma, el fondo es totalmente oscuro por lo que no se aprecia el cielo. Gentileschi busca aquí un efecto a lo Caravaggio, en el cual se contrasta teatralmente la luz del vestuario y los cuerpos con la oscuridad reinante. El cuadro del museo Kunsthistorisches de Viena sí muestra un muy hermoso perfil de María, capaz de robar la atención del espectador, pero el suelo igualmente es de piedra, descansan en una habitación cerrada, sin perspectiva de cielo o paisaje exterior y en la cual solo entra un halo de luz que se refleja detrás de la santa familia.

El lienzo del Louvre cuenta con más detalles naturales, claridad y belleza de los cuerpos que las otras tres versiones. En él se distinguen casi todos los aspectos descriptivos del poema “XXI”. Justo al pie de María irrumpe prominente la figura mayor de José, tirado boca-arriba sobre un gran fardo, totalmente dormido. María, recogido el pelo con su propia trenza rubia, blanco y portentoso seno, alimenta al niño y muestra un perfil lleno de ternura y delicadeza. Está sentada sobre un gran manto que en el poema se

⁷ JM: Carta a Miguel Tedín, Nueva York, 17 de octubre de 1889, *OC*, t. 7, p. 396. En la pintura cubana existe una representación de la huida a Egipto en la cual aparece la figura dormida de José al pie de la Virgen con el Niño, la misma fue realizada en 1926 por Antonio Gattorno (La Habana, 1904–Massachusetts, 1980), quien fuera, por cierto, un gran admirador de la pintura italiana.

compara con una mortaja y bajo de él se percibe las briznas de hierba seca. El suelo es tan árido que no crece en él ni una florecilla silvestre y la perspectiva a la izquierda se abre, gracias a una gran ventana de construcción en ruinas, y a través de ella se observa el triste y oscuro cielo que anota el poeta en sus versos.



Un aspecto del poema que no se distingue con claridad en la obra del Louvre es la expresión “se ven mendrugos mondados sobre unas briznas de paja”, más que pedazos de pan desechados sobre la paja lo que se observa frente al pie de María en el suelo son como piedras pequeñas. Otro punto que podría resultar polémico es que Martí no menciona a Orazio Gentileschi en ninguna de sus múltiples valoraciones sobre crítica de arte, y al leer su obra se aprecia una simpatía mayor por el claroscuro a la manera de Rembrandt que al de los pintores del barroco italiano seguidores de Caravaggio. Un investigador camagüeyano, Saulo Antonio Fernández Núñez, es de la opinión de que la obra inspiradora del poema “XXI” es *Viajeros agotados* de Jean-Charles Cazin y su criterio está avalado por Ivan Schulman.⁸

⁸ Saulo Antonio Fernández Núñez: “Génesis de un poema eterno (II): el hallazgo del cuadro”, en *Islas*, no. 45 (136), pp. 73-79, abril-junio, 2003.



Esta variante tiene a favor que Martí sí mencionó a este artista francés, y el cuadro recrea igualmente la imagen de una familia que descansa en el trayecto de un viaje, sin embargo lo que resulta más polémico de esta elección es que el niño no está exactamente al seno de la madre, esta a su vez carece de belleza física y las figuras están alejadas en perspectiva, por lo que los mendrugos de pan son aún más imprecisos de definir.

Lo importante, en mi opinión, es que las dos posibles variantes no se niegan y creo que lo esencial para el lector es que Martí, al escribir este poema, está alabando al ícono de mujer María, aquella que es madre y esposa aun en los momentos más duros. También el poema nos da cierta inmediatez que podría resultar engañosa: “Ayer la vi en el salón / De los pintores, y ayer / Detrás de aquella mujer / Se me salió el corazón”. Según la cronología martiana, los *Versos sencillos* se escribieron, casi en su mayoría, en 1890 y al año siguiente se publicó el pequeño pero trascendente poemario. Habría que ver entonces si el cuadro fue expuesto en algún momento en Nueva York como parte de un salón de pintores antiguos, algo que era muy común desde aquellos años de finales del XIX o se trata de un recuerdo lejano de su visita al Louvre que quiere poetizar, o quizás, es este uno de los poemas que tenía guardado Martí de tiempo atrás y los une al grupo de los creados en el monte Catskill. No se puede pretender un orden cronológico convencional en el poemario, incluso él le dice a la madre al enviarle el libro: “empiece a leerlo por la página 51”,⁹ es

⁹ JM: Carta a la madre, [1892], OC, t. 20, p. 404.

decir, por el poema “XXVII”, donde se rememora un suceso de su adolescencia: la madre que lo va a buscar en medio de la represión desatada por los Voluntarios españoles en las calles nocturnas de la Habana Vieja. El poemario, además, está dedicado a dos grandes amigos de Martí, Manuel Mercado de México y Enrique Estrázulas de Uruguay, ambos, confidentes, entre otros muchos asuntos, en el placer de mirar obras de arte: al primero le comentaba sobre cuadros sugerentes que viera en Guatemala, España o Estados Unidos, al segundo le unía su pasión por Goya y el detalle que le confiesa Martí en carta de febrero de 1888: “Goya, que hacía cabezas con lápiz rojo a lo Rafael, que he visto en su cartera de niño en Aragón; y luego hizo sus cucuruchos de obispos y sus cabezas sin ojos, y una *maja* que todavía no me he podido sacar del corazón. Es de mis maestros, y de los pocos pintores padres”.¹⁰

Es muy curiosa la relación entre la idea de la “maja que no se ha podido sacar del corazón”, y las expresiones del poema “XXI”: “Detrás de aquella mujer / Se me salió el corazón” y “Esa es la hermosa mujer / Que me robó el corazón”, a las que no debemos dejar de agregar lo que dijera en 1880 de la *Venus de Urbino* de Tiziano: “He tenido largas pláticas con la Venus del Tiziano. Me he traído una a casa, y vivimos castamente en deleitosa compañía”. Tres íconos femeninos amados por el poeta: la Venus pagana, la maja andaluza, la hermosa mujer que da el pecho a su hijo, símbolo humano de la Virgen María.

Esta alegoría de María que representa el poema “XXI” es existencialmente muy cercana a Martí. Se trata de la mujer que debe exiliarse, huir de su terruño acompañando a su esposo, que siendo fiel a su fe debe hacer lo que le dice el ángel de Dios en sueños. La mujer humilde, sin importar carencias se va al desierto junto a él y en sus brazos el pequeño hijo. La familia se mantiene unida a pesar de las adversidades y ella, aprovechando el descanso, en medio del paisaje más sombrío, le da el pecho al niño y le transmite paz y amor. El poeta, entonces, ante una obra de gran formato y conociendo a plenitud la hermosa tradición de la sagrada familia, no solo siente que se le sale el corazón, sino que la madre joven se lo lleva consigo, pues quiere para él, acaso, una compañera como aquella.

De septiembre a noviembre de 2011 se mostraron en La Habana obras de Caravaggio y sus seguidores, entre ellas se expuso el *Descanso en la huída a Egipto* de Orazio Gentileschi en su versión del museo de Roma, de la colección Lampronti, pocos imaginamos entonces, que una obra hermana de esta, hecha por demás por el mismo pintor y en fecha parecida, haya sido el cuadro inspirador del poema “XXI” de los *Versos sencillos* de Martí.

OSCAR J. MONTERO

Martí y la ‘nueva mujer’

En los *Versos sencillos* de Martí, Eva es la mujer icónica, bella y traicionera: “Eva es rubia, falsa es Eva”. Fiel a su origen bíblico, la Eva martiana no sabe distinguir entre el oro puro y el falso. La “Eva loca” de Martí tampoco sabe distinguir entre la verdad y el simulacro y por lo tanto tampoco puede apreciar el amor de un hombre bueno.

No es mi intención argumentar en contra de la lectura que ubica a Martí entre los misóginos finiseculares. Es cierto que los roles asignados a “la mujer” en la obra martiana son convencionales y sin duda responden a la reificación de la mujer, reflejada en una mirada omnipotente y viril. Por otra parte, como estrategia crítica, conviene distinguir entre los usos estéticos de la mujer, esencializada en la tradición patriarcal, y la mujer como ente político y social. Quiero situar mis comentarios en el cruce de este contraste entre los estereotipos femeninos del fin de siglo, la virgen, la madre, la hetaira, y la “nueva mujer” neoyorquina. De esta manera, podremos considerar los lugares comunes consabidos sobre las “faltas” de la mujer y a la vez señalar aquellos puntos en los cuales las oposiciones binarias entre los géneros-sexuales, características de la época, pierden algo de su tensión y nos sitúan en un territorio más

OSCAR J. MONTERO: Profesor emérito,
Lehman College.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

ambiguo, y, en mi opinión, más abierto a la relectura del texto martiano. Se trata entonces de no repetir los aspectos bastante obvios del machismo de Martí sino de reconsiderar sus comentarios respecto a la mujer y el género-sexual y las cualidades que representa, sobre todo a la luz de la evolución radical del papel de la mujer en los Estados Unidos, durante sus años neoyorquinos, de 1880-1895.

A través de su obra, Martí utiliza metáforas e imágenes genérico-sexuales para representar temas fundamentales de su ideario: el nacionalismo, el americanismo, el sacrificio noble, el triunfo del espíritu, la visión cósmica centrada en el potencial infinito del “hombre”. La crítica reciente comienza a considerar la importancia de los consabidos binarismos genérico-sexuales en la retórica martiana.

La crítica ha señalado que la tensión entre lo viril y lo femenino frecuentemente informa, y a veces determina, las diversas representaciones de las ideas centrales del corpus martiano. Por ejemplo, en la retórica de los géneros-sexuales se representa la tensión entre el placer de los sentidos y el llamado a la rectitud moral, entre el espacio privado de lo erótico y el deber viril de la esfera pública.

En los comentarios sobre las obreras y las proto-feministas, Martí no rompe con los consabidos estereotipos; sin embargo, demuestra su atención a los cambios en el papel de la mujer en la metrópoli y su interés en interpretar estos cambios para el público latinoamericano.

En febrero de 1882, dos años después de su llegada a Nueva York, Martí comenta “el movimiento de la mujer”, o *the woman movement*, como se decía en ese entonces.¹ Los comentarios de Martí se intercalan en una de las crónicas epistolarias que enviaba a *La Opinión Nacional* de Caracas. A diferencia del ensayo, de argumento sobrio y tono oratorio, las crónicas de *La Opinión Nacional* se acercan a la variedad del *magazine* moderno. El rápido recorrido del observador martiano incluye detalles sobre la última moda en los grandes bailes, la reseña de los horrores de un incendio, las condiciones de trabajo de la obrera neoyorquina, seguidos de un resumen compacto de la agenda de la “nueva mujer”.

En el artículo de *La Opinión Nacional*, Martí describe los bailes y *soirées* de la temporada invernal en Nueva York. En la noche nevada brilla como una joya el salón donde se celebra el baile de los franceses, “que en Nueva York se cuentan por millares, y viven prósperamente de varias industrias”, escribe Martí. Son bailes “exuberantes de color y gozo”: “guirnaldas de luces de matices vivos cuelgan el ancho salón de la Academia, y los palcos parecen

balcón del *corso* de Roma en día de carnavales, y el tablado paleta de pintor, donde hubiera vaciado un niño revoltoso la caja de colores”²

El fragmento es una cápsula del estilo modernista, dinámico y visual. Al mismo tiempo, se anticipa a la crítica del consumerismo de la clase ociosa en el célebre libro de Thorstein Veblen, *Theory of the Leisure Class* (La teoría de la clase ociosa).³ Por otra parte, contrasta el “color y gozo” del interior con el exterior gélido y el precario refugio de “las casas de dormir”, donde por diez centavos se alquilaba un rincón donde pasar la noche. Ahora la descripción de Martí se puebla de figuras dignas de una de las fotografías de Jacob Riis, contemporáneo neoyorquino de Martí que documentó la miseria de los pobres en la capital imperial en *How the Other Half Lives*,⁴ la vida de “la otra mitad” en los *tenements* de Nueva York: “Agloméransen, coléricos y blasfemantes, los hombres más ruines o los más desventurados de la ciudad, a las puertas estrechas de miserables casas de dormir, en cuyas alcobas nauseabundas, ebrios de licor y de odio, que embriaga como el licor, yacen desnudos por el suelo en torno a una vieja estufa enrojecida, centenares de huéspedes”⁵

El baile es el lugar de la máscara, el artificio y el lujo. El baile francés es un baile de disfraces, donde “danzan guerreros duros, armados de coraza y guanteletes, con pajecillos enamoradores, que parecen tazas sonrosadas, rebosantes de espumoso vino de Borgoña”⁶. Se trata sin duda de mujeres que se han disfrazado de pajes para acompañar a sus “caballeros”. El atractivo visual de la escena es evidente y el observador parece compartir el placer sensual de la escena. Característicamente, Martí introduce una nota discordante. La falsedad y el artificio se acercan peligrosamente a la zona de las identidades genérico-sexuales. En el baile de máscaras, una mujer se viste de “pajecillo enamorado”. Las otras, ataviadas como princesas, ceñido el talle con el imprescindible corsé, se convierten en emblemas vivientes de la riqueza extravagante de la época. En las descripciones no falta ningún

² José Martí: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 9, p. 245. [En lo sucesivo, *OC*. También puede verse en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, p. 250. [Todas las citas se han cotejado por esta edición, representada por las siglas *OCEC*. (*N. de la E*)].

³ Thorstein Veblen: *The Theory of the Leisure Class*, New York, The Modern Library, 1899, p. 193.

⁴ Ver Jacob A. Riis: *How the Other Half Lives: Studies among the Tenements of New York*, New York, 1890, Penguin Books, 1997.

⁵ JM: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *OC*, t. 9, pp. 244-245. [*OCEC*, t. 9, p. 250]

⁶ *Ibidem*, p. 245. [Ídem]

detalle: brocados exquisitos, gargantillas de diamantes o de excelentes imitaciones, abanicos de pluma de avestruz y tocados extravagantes. Aquí la mujer deslumbra al observador martiano, pero también es falsa, no por su “esencia femenina” sino por su apariencia y por su clase o por la clase a la que aspira. En este contexto, el hombre también puede ser falso y artificioso, como el vizconde en el baile del poema de *Versos sencillos*: “Marca un vizconde pintado / El tiempo en la pandereta”.⁷

Del baile y del contraste compacto y eficaz entre la opulencia y la miseria, Martí nos traslada a la escena de un incendio horrible en otra parte de la ciudad: “Ha sido un espectáculo terrible, cuya presencia no alcanzó a turbar el regocijo de los enamorados de la danza”.⁸ Ahora “bailan” las llamas, que devoran el edificio donde se encuentran las imprentas más importantes de la ciudad. Martí conduce a sus lectores de la opulencia del baile a la catástrofe del incendio, de la admiración por la belleza de una joven ricamente ataviada a la crítica de un sistema que condena a las mujeres y a los hombres a la pobreza más abyecta.

En la madrugada helada, cuando ya se apagaban las luces del baile francés, el edificio de las imprentas estalló en una llamarada feroz. El *Sun*, el *Tribune*, el *World* y el *New York Times*, “diario severo cuyo jefe joven es honrado y brusco”, tenían sus respectivas imprentas en el edificio. En los comentarios de Martí el horror del momento es casi palpable: “Los pisos altos, llenos de trabajadores, de pobres mozas, que hacen oficio de cajistas, de niños recaderos, se llenaron de horror y de clamores”.⁹ Martí se fija especialmente en la situación precaria de las mujeres, atrapadas en los altos del edificio, las faldas voluminosas fácil presa a la “bestia” de fuego. A la vez comenta las pésimas condiciones de trabajo de las mujeres, que se asoman desparovidas a las ventanas, lejos del alcance de las escaleras de los bomberos:

Vese a una pobre negra, que, como perseguida de monstruos feroces, salta dando hondos gritos de un cuarto encendido, se acurruca en el umbral de una ventana, se ase por no caer a la calle, de su mano ardiente, y se yergue de súbito, se recoge las ropas entre ambas piernas, exhala un alarido, y se arroja a la calle, en cuyas piedras chocó su cuerpo, despedazado con estruendo.¹⁰

⁷ JM: Poema “XXII” en *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 97. [OCEC, t. 14, p. 327]

⁸ JM: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, OC, t. 9, p. 246. [OCEC, t. 9, p. 251]

⁹ Ídem. [Íbidem, p. 252]

¹⁰ Íbidem, pp. 246-247. [Ídem]

Lo patético de su último gesto pone en relieve el horror de la muerte de esta mujer: con cierto pudor femenino se recoge la falda entre las piernas antes de lanzarse a la muerte. Una joven mujer, “las manos manchadas de la gloriosa tinta del trabajo”, se arranca a girones el vestido en llamas, se lanza, “arrogante y serena”, hacia una de las escaleras y cae en brazos de un bombero. Otra mujer, “como vestida por las llamas” (se oye todavía el eco del baile de disfraces), no puede escapar, “desaparece en el turbión negruzco, como arrebatada por la fiera hambrienta”.¹¹ Amanece y, escribe Martí, “Hoy, ya todo es ceniza. Queda el respeto a los valientes, que han sido honrados con medallas; quedan los periódicos que mudan de casa, y están hechos de espíritu, por lo que no mueren en incendio; y quedan los cadáveres sepultados entre himnos religiosos, o enterrados en las húmedas ruinas”.¹²

La escena apocalíptica del incendio sirve de marco a los cambios radicales que se asocian al movimiento proto-feminista. En la descripción de las ruinas del edificio y en sus comentarios sobre las víctimas, Martí sugiere que el movimiento a favor de los derechos de la mujer es inseparable de las pésimas condiciones de trabajo de los obreros en los Estados Unidos:

En esos escombros asoman, como guerreros de buena batalla, muertos en la mitad del guerrear, las armazones que sustentaban las cajas de tipos de imprimir, manejados a cambio de ruín salario, por débiles mujeres. En verdad que llena de dolor ver venir de lejanos suburbios, en estas mañanas turbias que parecen madrugadas, a esas obreras valerosas que, al volver en la noche anterior de su ruda faena, reclinaron la inquieta cabeza, sin tiempo de soñar, en su almohada dura y fría.¹³

Es conocido el asombro, incluso la ansiedad, de Martí frente a la cantidad de mujeres en la clase obrera de Nueva York. Las obreras se amontonan en los transportes: “Carros y vapores parecen a esa hora casas de huérfanas. Llevan la color mustia; la nariz roja; los ojos, como de llorar; las manos hinchadas. Van los obreros amparados de trajes gruesos, y ellas, de telas descoloridas, delgadas y ruines. Hacen la labor de un hombre, y ganan un jornal mezquino, mucho más bajo que el de un hombre”.¹⁴ En el artículo para *La Opinión Nacional*, el lector atraviesa una serie de escenas inconexas, que finalmente se relacionan entre sí: el baile donde las mujeres modelan los trajes de última moda y las joyas más valiosas, el incendio donde mueren hombres, mujeres y niños de la clase obrera, la situación de las obreras y

¹¹ *Ibidem*, p. 247. [*Ibidem*, p. 253]

¹² *Ídem* en ambas ediciones.

¹³ *Ibidem*, pp. 247-248. [*Ibidem*, p. 253]

¹⁴ *Ibidem*, p. 248. [*Ídem*]

finalmente los esfuerzos del movimiento de la mujer que busca “poner remedio a esa miseria, que roe cuerpos y almas”.¹⁵

Si en Nueva York Martí vio con asombro y con cierta ansiedad a las mujeres que luchaban por sus derechos, para el público lector en América Latina “el espectáculo”, la palabra que usaban, de estas mujeres era poco menos que escandaloso. Como buen periodista, Martí está siempre al tanto de la reacción de sus lectores, reacción que sin duda anticipa y a la vez manipula habilidosamente. En sus comentarios sobre la “nueva mujer”, inicialmente adopta un tono casi indignado frente al empuje “viril” de las defensoras de los derechos femeninos. En el consabido contraste norte/sur, la mujer de nuestras latitudes es “aquella frágil copa de nácar, cargada de vida [...] aquel lirio elegante que perfuma los balcones y las almas”.¹⁶ Ahora bien, hay que tener en cuenta que en “las ciudades colosales” del Norte las circunstancias son muy diferentes. En el Norte la mujer no puede darse el lujo de ser “aquel lirio elegante”; al contrario, es “una compañera de batalla, a quien [se] demanda brazos rudos para batallar”. El contraste reproduce los prejuicios de los lectores de Martí; al mismo tiempo, se da por sentado que el escritor comparte dichos prejuicios. Por otra parte, los comentarios de Martí también sugieren un puente táctico entre los cambios radicales en la situación de la mujer en una sociedad industrializada y la versión tradicional de la mujer como amante frágil y madre devota, tan querida del público latino de Martí. Las hábiles fintas retóricas sobre el tema en cuestión se sintetizan en el párrafo siguiente: “Hay en esta tierra un grupo de mujeres, que batallan con una vivacidad y un ingenio tales en el logro de reformas a que aspiran, que, a no ser porque no placen mujeres varoniles a nuestra raza poética e hidalga, parecerían estas innovadoras dignas de las reformas por que luchan”.¹⁷

Martí se identifica con el lector que considera sagrado el papel tradicional de la mujer, frágil virgen o casera fecunda. Sin embargo, presenta el nuevo papel de la mujer en la metrópoli norteña como producto de circunstancias sociales específicas, que no deben ser juzgadas según los preceptos de la cultura latina.

El comentario breve y agudo de Martí sobre el movimiento de la mujer en 1882 se sitúa en el marco de un contraste entre la riqueza y la pobreza urbanas, entre el baile lujoso y la miserable casa de dormir, entre el festín y el incendio. En este contexto, la lucha de las mujeres está ampliamente justificada, aunque cause asombro entre los lectores de Caracas y Buenos Aires.

¹⁵ Ídem en ambas ediciones.

¹⁶ Ídem. [Ibídem, pp. 253-254]

¹⁷ Ídem. [Ibídem, p. 253]

El “congreso de damas” que Martí acto seguido reseña ha sido “convocado para abogar enérgicamente por la concesión del derecho de votar a las mujeres”.¹⁸ El congreso de las mujeres que comenta se celebró en 1882; es dato harto conocido que en los Estados Unidos la mujer alcanzó el derecho de votar en 1920. Martí cita todo un párrafo del discurso pronunciado por “una respetable anciana, con tal riqueza de dicción y propiedad de ademanes, que no había espacio a burlas, amigos y adversarios oían atentos y batían las palmas”.¹⁹ La mujer evidentemente se dirige a los hombres y dice así:

¡No nos dejáis más modo de vivir que ser siervas, o ser hipócritas! ¡Si ricas, absorbéis nuestras herencias! ¡Si pobres, nos dais un salario miserable! ¡Si solteras, nos anheláis como a juguetes quebradizos! ¡Si casadas, nos burláis brutalmente! ¡Nos huís, luego que nos pervertís, porque estamos pervertidas! Puesto que nos dejáis solas, dadnos los medios de vivir solas. Dadnos el sufragio, para que nos demos estos medios!²⁰

Martí parece compartir con sus lectores el estereotipo de la mujer, “frágil,” “el lirio” virginal o la madre fecunda; sin embargo, cita el discurso de la anciana con evidente admiración y, como diríamos hoy, con plena solidaridad.

Es notable el contraste entre la actitud de Martí hacia el movimiento de las mujeres en 1882 y los comentarios de Rubén Darío, treinta años después, sobre el mismo tema. En 1912, Darío, ya consagrado como el primer poeta modernista, escribe que entre las feministas, ya se usaba la palabra en castellano, “merecen el escarmiento”, porque, entre otras cosas, son unas “marivarones”, la variante elegante de “marimachos”, sin duda la palabra que Darío tenía en mente.²¹ Según Gail Bederman, autora de *Manliness and Civilization* (la hombría y la civilización) “los hombres reaccionaron apasionadamente burlándose de estas Nuevas Mujeres; profetizaban incluso que serían víctimas de la enfermedad, que destruirían la vida nacional; insistían además en que estas mujeres se rebelaban contra natura”.²²

En 1889, las ideas de Martí sobre la “nueva mujer” son aún más radicales en el contexto de la época. En la reseña *Jonathan and his Continent: Rambles through American Society* (Jonathan y su continente: un paseo por la sociedad americana) del escritor Paul Blouët (que publicó bajo el pseudónimo de Max O'Rell), Martí se fija en el desarrollo de “otro tipo de mujer” en los Estados

¹⁸ *Ibidem*, p. 248. [*Ibidem*, p. 254]

¹⁹ *Ibidem*, p. 249. [*Ibidem*, p. 255]

²⁰ Ídem en ambas ediciones.

²¹ Rubén Darío: *Obras completas*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950, t. 2, p. 550.

²² Gail Bederman: *Manliness and Civilization: A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*, Chicago, University of Chicago Press, 1995, p. 141.

Unidos. Con humor satírico, O'Rell escribe sobre la mujer sofisticada de la metrópoli, que rechaza “las luchas fortificantes del amor limpio” para “alquilar sus gracias, so capa de casamiento, al anciano postrado o al feo cuarentón”. Sin embargo, Martí pasa enseguida a la descripción de este “otro tipo de mujer”:

Pero también es del Norte ese otro tipo de mujer, extraño y casi inefable, por quien dijo sin duda Tocqueville que veía en la superioridad de la mujer la clave de la nación americana, y por quien, aunque confuso e indefinido todavía, acaso se equilibre, con la suma intensa de su desinterés y sentimiento, la carencia patente en el hombre, y en la mujer misma, de estos valores nacionales.²³

Es decir, el “nuevo tipo de mujer” será el equilibrio necesario, la dosis de espíritu que falta en hombres y mujeres. Solo esta “nueva mujer” posee “la virtud robusta que baste a compensar los desórdenes de poder, y la sordidez y rudeza de la vida, a que parece el hombre americano encaminado”.²⁴ Aquí Martí aprovecha la retórica del movimiento de las mujeres, comentado por ejemplo en Nancy F. Cott en *The Grounding of Modern Feminism* (las bases del feminismo moderno). Según Cott, “ambos sexos se beneficiarían si las mujeres llegaran a tener igual acceso a la educación, el trabajo y la ciudadanía”.²⁵ En las primeras décadas del movimiento feminista, los términos de dicha “igualdad” no estaban claros ni bien articulados; no se puede esperar que lo estuvieran para Martí.

La crítica feminista ha batallado contra una noción “esencializada” de la mujer, es decir, contra una visión unívoca de lo femenino, reducida a la sexualidad. En otras palabras, hablar de “la mujer” es ya caer en la trampa del esencialismo, puesto que en una sociedad libre la mujer, y el hombre, tienen acceso a una variedad de papeles y funciones. A pesar de las consabidas cualidades esenciales que Martí asigna a la mujer, está muy consciente de las diferentes opciones disponibles a la mujer, sin duda en los Estados Unidos. No es lo mismo la mujer elegante del baile, el “juguete quebradizo” de algún magnate, que la obrera que tiritaba en el tranvía y agota sus energías en el taller o en la fábrica. Para Martí, y para las fundadoras del feminismo, lo que luego se llamaría “la liberación” de la mujer no se podía limitar a las opciones de cada individuo sino que debía abarcar cambios sociales y políticos. En la “nueva mujer” Martí encuentra una dosis de esperanza en el futuro de los

²³ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente*”, OC, t. 12, p. 156.

²⁴ Ídem.

²⁵ Nancy F. Cott: *The Grounding of Modern Feminism*, New Haven, CT, Yale University Press, 1987.

Estados Unidos. De la “nueva mujer”, dice Martí, admira “el vigor físico y moral con que lleva adelante sus campañas políticas, artísticas y literarias”. Termino con esta cita, muy a tono por cierto con el momento en que vivimos, sobre la misión de la mujer en “esta nueva Roma”, es decir, en los Estados Unidos:

en la armonía y originalidad sorprendentes de sus trabajos mentales, en su desinterés relativo, pero siempre superior al del hombre, se ve el único retoño de aquella cristiandad, el único asomo de aquella levadura de pureza, que será dentro de poco indispensable para sujetar a esta nueva Roma, cuando empiece a degenerar en sí, y a querer, como la de los Césares, que toda la flora y la fauna del mundo le llene los manteles y le nutra los estanques.²⁶

²⁶ Ídem.

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Impronta de las culturas originarias mexicanas en el pensamiento político martiano (1875-1876)*

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado, entre otros títulos: *IncurSIONES en la obra de José Martí, El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Premio 1992 del Ministerio de Cultura. *José Martí 1853-1895. Cronología* (tres ediciones). *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (dos ediciones). *El Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (dos ediciones). Premio Nacional de Historia 2009. Miembro de número de la Academia de la Historia. Dirige el equipo de Investigaciones Históricas del Centro de Estudios Martianos.

De Cuba a México

Cometeríamos un grave error si no diferenciáramos la profundidad de las ideas expresadas por José Martí en la etapa de madurez intelectual, de las expuestas en los momentos iniciales de su formación. Recuerdo este elemental principio metodológico, pues en algunos textos de divulgación—más bien de vulgarización—no es aplicado, lo cual provoca algunas confusiones que deben evitarse, particularmente al analizar las influencias de las culturas de los pueblos originarios de México en la génesis de la concepción política del más universal de los cubanos, entre los años de 1875 y 1876.

La impronta de aquella experiencia puede apreciarse al conocer que el organizador de las fuerzas que comenzaron la Guerra de Independencia

* Conferencia presentada en el Coloquio *Yucatán y Cuba: abrazos e historia*, del IV Festival Internacional de la Cultura Maya, realizado en Mérida, Yucatán, México, los días 22 y 23 de octubre de 2015.

de Cuba escribió, pocas semanas antes de su muerte en combate: “Leo sobre indios. // Del flaco Moctezuma acababa de leer, y de la inutilidad de la timidez y de la intriga. Con mucho amor leí de Cacama, y de Cuitlahuac, que a cadáveres heroicos le tupían los cañones a Cortés”.¹ La anotación es del 8 de abril de 1895, en su diario de campaña denominado *De Monte Cristi a Cabo Haitiano*. En aquellos momentos, en su patria se combatía contra el colonialismo español, y el incansable lector hallaba inspiración ética y patriótica en el pasado de México, en la valentía de los luchadores que no temieron a los arcabuces ni a las espadas, y lucharon con sus armas técnicamente inferiores contra el enemigo despiadado. De modo similar se habían librado combates durante la Guerra de los Diez Años —de 1868 a 1878—, y los veteranos y bisoños estaban dispuestos a repetir la lección de la historia.

Cuando dejaba constancia de lo realizado aquel día de 1895, habían transcurrido veinte años desde su primer encuentro con la tierra mexicana, el país amado “como a una patria mía”.² Se le reveló un mundo nuevo que sintió como propio: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón”,³ expresó. Allí amplió los fundamentos de su concepción revolucionaria, una de cuyas motivaciones fue el conocimiento de las culturas de los pueblos originarios de aquella parte del continente.

El joven de veintidós años que llegó a México en 1875 era un independentista radical, cuyas ideas y actitudes le habían hecho sufrir cárcel y destierro. Durante los tres años de permanencia obligada en España había reafirmado sus convicciones políticas, y puso sus empeños en formarse para la contienda en el ámbito de las ideas, ante la imposibilidad de trasladarse a los campos insurrectos cubanos. Durante el período en el seno de la metrópoli, cursó estudios de Derecho y de Filosofía, y consolidó una amplia cultura abierta a todo lo nuevo que la realidad cambiante y dinámica le ofrecía.

Arribó a la patria de Juárez con el ímpetu juvenil propio de su edad, la madurez forjada en la prisión y en el exilio, con la firmeza del patriota forzado por las circunstancias a permanecer fuera de su país. Había conocido

¹ José Martí: “De Monte Cristi a Cabo Haitiano”, en *Diarios de campaña*, edición crítica, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 75-76. [Una edición anotada, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, se publicó bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos en 2014. (N. de la E.)]

² JM: A Manuel A. Mercado, Guatemala, 6 de julio de 1878, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos (obra en curso), t. 5, p. 313. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

³ JM: “*Hasta el cielo*. Por José Peón Contreras”, en *Revista Universal*, México, 15 de enero de 1876. OCEC, t. 3, p. 158.

el continente solo por las lecciones escolares, el legado americanista transmitido por su maestro y mentor Rafael María de Mendive, así como la lectura de libros y periódicos que le hicieron comprender desde muy pronto que la guerra cubana por la libertad era la continuación del proceso iniciado a principios del siglo XIX en América, a la que nos unía la comunidad de sufrimientos emanados del dominio por la misma potencia esclavizadora y semejante espíritu de rebeldía. En *El presidio político en Cuba*, opúsculo publicado en 1871, denunció el saqueo y la opresión comunes: “México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas [...] y alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. De todas quebrasteis la libertad”.⁴

Esta apreciación se amplió y consolidó en México. Uno de sus textos en *Revista Universal*, periódico donde comenzó a trabajar poco después de su arribo, resaltó las causas sustentadoras de la unidad: “Todos los pueblos que sufrieron la dominación española [...] los mismos males sufrieron, las mismas lágrimas lloraron, devoraron las mismas vergüenzas, y con sangre de sus hijos escribieron la misma santa historia que con sangre de los suyos escribe Cuba ahora.—”⁵

Sus trabajos en este y otros órganos impresos muestran su identificación con los colegas de la prensa, poetas, escritores y artistas con quienes se relacionó desde los primeros momentos. Sus expresiones coincidieron con lo más avanzado del sector liberal que apoyaba al gobierno, aunque nunca se apartó de un principio fundamental que rigió su existencia: “En las estrecheces de una escuela, yo no vivo. Ser, es más que existir: grandeza es más que escuela”.⁶ No era una elección fortuita, sino una decisión consciente de quien poseía una formación que le permitía asumir, a pesar de su escasa práctica política, una posición personal, asentada en criterios propios.

Su conocimiento de la corriente liberal tenía antecedentes cercanos, pues de este modo se denominaban en su país natal algunos sectores que apoyaban la existencia de la esclavitud, la trata y el dominio colonial ibérico; y en

⁴ JM: *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871. OCEC, t. 1, p. 69.

⁵ JM: “Independencia de Cuba”, en *Revista Universal*, México, 11 de mayo de 1875. OCEC, t. 1, p. 245. Para esta etapa de la vida de Martí, ver: Ibrahim Hidalgo Paz: “Incurción en los orígenes del antiimperialismo martiano”, en su *Incurciones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 15-20; y del mismo autor, *Martí en España. España en Martí (1871-1874)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 31-37.

⁶ JM: “Traducir *Mes fils*”, en *Revista Universal*, México, 19 de mayo de 1875. OCEC, t. 20, p. 11. Para el conocimiento de este período, ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*, prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, México, Sello Bermejo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 38-44.

España fueron los llamados liberales quienes instauraron la República de 1873, e inconsecuentes con sus principios se negaron a reconocer los derechos de los cubanos, verdaderos defensores de la libertad: “Y Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio.—¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?”⁷ escribió el joven revolucionario en medio de los acontecimientos de entonces. Cuestionaba aquel liberalismo que defendía las prácticas colonialistas y admitía la continuación de la guerra, aferrados sus representantes, al igual que la Corona, al falso argumento de la “integridad territorial”. Este distanciamiento no implicaba el rechazo a todos los principios liberales, pero indica su comprensión, desde momento tan temprano en la evolución de sus ideas, de la necesaria imbricación de la política y la ética.⁸

En México asumió la posición que consideró más acertada para darle continuidad al proceso de cambios favorables al país. De modo esquemático, puede afirmarse que las pugnas se dirimían entre dos fracciones, que ocupaban posiciones disímiles: de una parte, el presidente de la República, Lerdo de Tejada, encabezaba una corriente liberal partidaria de la capitalización autónoma, con énfasis en el desarrollo agrícola, y opuesta a la incondicional penetración extranjera. Frente a esta, se hallaba el sector encabezado por el general Porfirio Díaz, quien consideraba el estrecho vínculo con Estados Unidos decisivo para el desarrollo del país, y cuyos ideólogos se basaban en una versión del positivismo.⁹

Martí, lejos de subordinarse al liberalismo de origen europeo, se aproximó, sin incorporarlo en todos sus fundamentos, al denominado liberalismo social o radical, característico de pensadores mexicanos como Ignacio

⁷ JM: *La república española ante la revolución cubana*, Madrid, febrero.—1873. OCEC, t. 1, p. 104. Ver: Ibrahim Hidalgo Paz: *Martí en España. España en Martí (1871-1874)*, ob. cit., pp. 75-77.

⁸ Ver Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, 1972, no. 4, pp. 179-181; y Luis Toledo Sande: “José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 6, 1983, pp. 110-112.

⁹ Acerca de este tema, ver: José Antonio Portuondo: “Juárez en Martí”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 74, septiembre-octubre 1972, pp. 140-141; Roberto Fernández Retamar: “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, pp. 252-254; y Ramón de Armas: “Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 115, julio-agosto 1979, pp. 11-12. Además, ver Sergio Guerra Vila-boy: *La crítica a los modelos liberales en Nuestra América*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1991, pp. 3-13, y Adalberto Dessau: “Benito Juárez. Revolucionario, democrata y patriota”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 78, 1973, pp. 7-8.

Ramírez, *El Nigromante*, o Ignacio Manuel Altamirano.¹⁰ Para él, la vía acertada era, en todos los casos, la que surgía de los propios intereses y realidades autóctonas, lo que ratificó al expresar: “Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano”.¹¹ Las soluciones no se encontrarían en la imitación de modelos foráneos, sino en hallar vías que hicieran posible a las grandes masas de la población, particularmente a los aborígenes, tener acceso a los beneficios sociales.

En medio de tan compleja situación, Martí optó por la defensa del gobierno, valorado como continuador de la obra juarista, ante aquellos sectores cuya tendencia conducirían a la sumisión al poderoso vecino norteño. El pensamiento liberal predominante le permitió la libertad individual suficiente —de la cual había carecido en Cuba y en España— para acercarse al movimiento obrero,¹² por una parte, y a un área de la realidad desconocida para él: los pobladores originarios, tema apenas abordado en lecturas y por testimonios personales, pues en las Antillas los aborígenes habían sido exterminados mediante el asesinato y los trabajos forzados desde los primeros años de la conquista y la ocupación ibérica.

Contrastes. Antinomias

La primera ocasión en que Martí se refirió particularmente a los aborígenes mexicanos fue el 7 de mayo de 1875, cuando escribió su crónica sobre la visita al pueblo de Tultepec, cercano a Cuautitlán, donde se festejaba el cumpleaños de Felipe Sánchez Solís, quien había invitado al joven cubano “con el objeto principal de que conociéramos un pueblo de indígenas”. El agasajado era, en palabras del periodista, “un descendiente puro de raza

¹⁰ Ver, al respecto: Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, España, Ediciones Doce Calle, S.L., / Casa de Velásquez 2000, pp. 64-66; Roberto Fernández Retamar: “Martí en México, México en Martí”, en *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la Historia*, México, Centro de Investigaciones Científicas Jorge L. Tamayo, 1982, t. I, p. 383; del mismo autor, “Algunos problemas de una biografía ideológica...”, ob. cit., pp. 253-254; y José Antonio Bedía Pulido: “José Martí ante el liberalismo mexicano. 1875-1876”, inédito, 1998.

¹¹ JM: “*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, en *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876. OCEC, t. 3, p. 168.

¹² No me extenderé sobre este tema, evaluado por otros autores, entre los que destaco a Paul Estrade: “Un ‘socialista’ mexicano: José Martí”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 82, enero-febrero 1974, y Carlos Rafael Rodríguez: “Discurso en el Centro Cultural José Martí, de México”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 100, enero-febrero 1977.

indígena”.¹³ Había nacido en Nextlalpan, estado de México, y se hizo abogado, fue maestro, dirigió el Instituto de Puebla; en 1875 había formado parte del grupo que compartió las luchas encabezadas por Juárez. Fue elegido diputado, y ocupó la Secretaría de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Había devenido protector de su lugar de nacimiento, donde se hallaba gran parte de su familia, todos indígenas, que Solís presentaba “con satisfacción y hermoso orgullo”.

Martí destacó la acertada distribución de la tierra en el lugar, pues cada “habitante tiene su propiedad”, lo que determinaba la ausencia de mendigos. Aunque “en todas partes hay pobreza”, dice, es soportable, y la caracterizó como “pobreza satisfecha, cómoda y holgada”. La sala donde se realizó la fiesta principal se hallaba “plena de indígenas en pie”.¹⁴

No es necesario desplegar mucha imaginación para deducir que la invitación de Sánchez Solís debió estar motivada por el interés de su amigo hacia las civilizaciones originarias, de las cuales la casa del educador y político atesoraba valiosas muestras. A este museo particular llamó Martí “soberbio salón de arquitectura azteca”.¹⁵ La relación con el incansable estudio del pasado debió resultar provechosa para el revolucionario cubano, quien suponemos no solo se informaría sobre los pobladores primigenios de las tierras mexicanas, sino disfrutaría de aquella fuente viva que ofrecía al visitante el contacto con las obras que guardaba, originales y de impresionante belleza.

Con este antecedente, es difícil comprender, en una primera lectura, la valoración contradictoria acerca de los aborígenes de México, y el uso de una terminología inusual en Martí, solo dos meses después de su visita a Tultepec. Pero un análisis minucioso del texto revela sus intenciones, y atenúa la impresión inicial, que solo desaparece con el estudio de los artículos posteriores. En la que considero la primera sección del “Boletín” publicado el 10 de julio, el autor expresa la irritación que provocan “estas criaturas serviles, estos hombres bestias”; los enjuicia negativamente, pues considera que “echados sobre la tierra, no la dejan producir”; y los describe de un modo

¹³ Los dos fragmentos citados son de JM: “Fiesta en Tultepec”, en *Revista Universal*, México, 7 de mayo de 1875. *OCEC*, t. 2, pp. 32 y 31, respectivamente. La información sobre Sánchez Solís, en http://qacontent.edomex.gob.mx/bicentenario/historia/mexiquenses/felipe_sanchez_solis/index.htm; <https://archivohistorico1820.wordpress.com/2013/10/07/felipe-sanchez-solis/>

¹⁴ Las citas del párrafo anterior y de este han sido tomadas de JM: “Fiesta en Tultepec”, en *Revista Universal*, México, 7 de mayo de 1875. *OCEC*, t. 2, pp. 31, 33 y 34, respectivamente.

¹⁵ JM: “Fiesta de familia”, en *Revista Universal*, México, 29 de julio de 1876. *OCEC*, t. 4, p. 292. Ver la nota biográfica de Sánchez Solís en *OCEC*, t. 2, p. 373.

peyorativo: “no saben andar como los hombres: hacen la obra del animal”. Sin embargo, en el segundo grupo de párrafos se devela la intencionalidad del periodista, quien en tono comprensivo, dice: “esta en una raza olvidada; esta es la sin ventura población indígena de México”. En solo cinco líneas utiliza los términos esclavitud y esclavo en tres ocasiones, no como un hecho del pasado: “La esclavitud la degradó”, sino presente: “los libres los ven esclavos todavía”.¹⁶ De este modo homologa a los aborígenes con los hombres y mujeres sometidos que conoció en su patria, tratados como animales pertenecientes a sus amos. Ambos fenómenos tienen en común el desprecio de los seres humanos por el color de la piel, las vestiduras, las lenguas empleadas para comunicarse. Poca era la diferencia entre los esclavos antillanos y aquellos indígenas que formaban el 38% de quienes malvivían de la agricultura, en un país que sumaba entonces 9 343 479 habitantes, cuyo 80% eran trabajadores del campo. La propiedad de la tierra constituía uno de los grandes problemas no resueltos, pues enormes haciendas se hallaban en manos de un pequeño y poderoso grupo, beneficiado por las leyes de desamortización y nacionalización emitidas por Juárez en 1856 y 1859, pues los terrenos fueron adquiridos por rancheros y hacendados pudientes. El noble objetivo de crear un mayor número de pequeños propietarios no fue alcanzado.¹⁷

No podía culparse de tal situación a los indígenas, víctimas de un sistema injusto y explotador. Martí hace evidente su simpatía hacia aquellos seres humanos, y advierte: “La raza está esperando y nadie salva a la raza”. No se contenta con describir el fenómeno, y hace un llamado a todos los que pueden contribuir a la redención del pueblo oprimido: “¿Quién reanima ese espíritu aletargado? No está muerto: está dormido. No rechaza, espera”. Y concluye con la convicción de que “esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva”, con lo cual expresa sus esperanzas en las potencialidades de aquellos portadores de una cultura conscientemente rechazada, negada por los colonizadores y sus continuadores, y que incorporada a la fundación de un mundo de seres humanos redimidos, podría aportarle pureza y empuje vigoroso. Su apreciación de las capacidades latentes en los indígenas se transparenta al situarlos en un importante lugar en la sociedad que avizora: “El *hombre nuevo*

¹⁶ Las citas corresponden a JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 10 de julio de 1875. OCEC, t. 2, p. 117.

¹⁷ Ver *Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V., México, 1978, t. 10, pp. 2164-2167; y Adalberto Dessau: “Benito Juárez. Revolucionario, demócrata y patriota”, ob. cit., pp. 8-13.

vendría a la tierra preparado: no habría perdido con el contacto de las generaciones las primitivas fuerzas”.¹⁸

Sus estudios de las culturas aborígenes lo habían convencido de la existencia de un mundo espiritual que se encontraba en estado latente, no aniquilado, que debía alzarse y redimirse. Por ello exhorta a transformar la realidad. Hace una proposición a la que más tarde aportará nuevos elementos. “El hombre inteligente está dormido en el fondo de otro hombre bestial”, que apremiado por la miseria, y sin otro incentivo que las necesidades inmediatas, produce solo lo suficiente para subsistir. Tal falta de previsión, y la pobreza material aparejada al carecer de excedentes, la atribuía entonces al escaso desarrollo intelectual de aquellas personas. “La raza imbécil: he aquí a nuestro juicio la explicación de la raza miserable”. Muy alejado se hallaba Martí, cuando así escribió, de las verdaderas causas del atraso y la pobreza de aquel sector de la población; no obstante, comprendía la gravedad de lo que ocurría en su entorno, aunque aún no podía explicarlo en toda su complejidad. Alarmado, consideró que este mal pedía “remedio urgente y práctico”, y propuso un primer paso para atenuarlo: “el mal en la esencia, la constitución de la raza, el *sacudimiento vigoroso* de esa existencia aletargada”.¹⁹ El sentido movilizador de esta expresión es evidente: llama a agitar, a conmocionar aquellas vidas postergadas. No asume la actitud de un observador pasivo, sino de un participante entre quienes se dispusieran a acometer la importante obra humana. Transcurrirían pocos años para que abrazara como propio aquel magno propósito revolucionario, no solo con respecto a un sector de la población mexicana, sino a la totalidad de su América. Fue en Venezuela donde expresó la determinación: “Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna”.²⁰

Se aproximan las visiones del analista y la del activista político. No ve con indiferencia a “grupos acusadores de infelices indios” que vagan por las calles, pues tiene el convencimiento de que constituyen “masa útil y viva”, crisálida que lleva en su interior todas las potencialidades para su incorporación a la

¹⁸ Las citas corresponden a JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 10 de julio de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 117. (Las cursivas son mías. IH)

¹⁹ Las citas son de JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 29 de julio de 1875, *OCEC*, t. 2, p. 139. (El destaque en cursivas es mío. IH) En el “Cuaderno de apuntes 16”, de fecha indeterminada, escribió: “Espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un momento crítico”. (*Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 359. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)])

²⁰ JM: A Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 de julio de 1881. *OCEC*, t. 8, p. 110. Ver: Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América”, en *De las dos Américas (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 138.

sociedad. Solo pide que se le abran los espacios que merecen. Llama la atención de quienes desdeñan a los aborígenes “como estorbo enojoso y raza muerta”, y, en la búsqueda de soluciones para un fenómeno harto complejo, pregunta: “¿Qué ha de redimir a esos hombres?”, y contesta: “La enseñanza obligatoria”. Mas, comprende la limitación de la propuesta, y añade: “No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, *el trabajo bien retribuido*”.²¹ De este modo ha puesto el índice acusador sobre un aspecto medular, pues si bien coincide con la mayoría de sus contemporáneos guiados por el pensamiento liberal, al atribuirle a la educación un papel protagónico decisivo, comprende las limitaciones de la instrucción ante la ausencia de condiciones materiales que hicieran posible favorecer preferentemente al indígena, lo cual podría lograrse con un sistema de pago justo, que contribuyera a generar las aspiraciones elementales que en la miseria les estaban vedadas. Era este un asunto que competía al gobierno, al cual correspondía exigir respeto para el trabajador y accionar contra las pésimas condiciones de vida de los indígenas. No abogaba por gestos caritativos, sino por la aplicación de la justicia, pues: “En pueblos como en hombres, la vida se cimienta sobre la satisfacción de las necesidades materiales”.²²

Es admirable que un joven de solo veintidós años sintiera como propios los sufrimientos de sus semejantes, aunque sus propuestas no pudieran transformar las condiciones que determinaban la permanencia de la explotación despiadada. Hoy son evidentes las enormes dificultades que obstaculizan tan loables intenciones. Pero el revolucionario cubano abordaba temas tan complejos, no solucionados durante el siglo XIX, y que solo a fines del siguiente comenzaron a despejarse, con la incorporación de los pobladores originarios a las luchas por sus reivindicaciones.

Martí intentó demostrar la validez y la justeza de la enseñanza obligatoria, que abarcaría a toda la República, con un ejemplo paradigmático, el Benemérito de las Américas: “Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez, un indio que no ha ido a la escuela, llevará perpetuamente en cuerpo raquíutico un espíritu inútil y dormido”.²³ Esta es la primera ocasión en que aparece el nombre de Juárez en los textos martianos, vinculado con el tema del derecho a la instrucción pública. Mas, solo unos párrafo después se refiere a la trascendencia y las posibilidades ocultas, y negadas, de los aportes de la cultura aborígen al mundo moderno: “Los indígenas nos traen un

²¹ JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 14 de septiembre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 179. (El destaque en cursivas es mío. IH)

²² JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 29 de septiembre de 1875, *OCEC*, t. 2, p. 190. Ver Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia...*, ob. cit., pp. 229-230.

²³ JM: “Boletín”, en *Revista Universal*, México, 26 de octubre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 210.

sistema nuevo de vida. Nosotros estudiamos lo que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza. De esas caras cobrizas brotará nueva luz”.²⁴ Define así su posición en una polémica ancestral, pues los colonizadores españoles se empeñaron no solo en ocultar las soluciones arquitectónicas originadas por los aborígenes, sus avances científicos, las formas de medir el tiempo mediante calendarios, la fijación de las estaciones, los avances en las matemáticas, el dominio de la orfebrería, el desarrollo artístico alcanzado, sino destruyeron deliberada y conscientemente cuanto era expresión de esos logros de civilizaciones que, comparativamente, se hallaban por encima de la que prevalecía entre los invasores de los territorios americanos, e incluso de los funcionarios de las cortes europeas. Todo esto negaba el argumento de la supuesta “raza inferior”, y mostraba a hombres y mujeres cuya cultura y modo de sustentación económica habían sido aplastados por la fuerza, método empleado, asimismo, para esclavizarlos. Martí, a la vez que rechazaba los valores promovidos por los colonialistas, trazaba las bases de la que llegaría a ser una estrategia cultural latinoamericana, autóctona, libre de subordinaciones e imitaciones, surgida del tronco popular de los pueblos, nutrida con el talento y los aportes de nuestros pensadores, científicos y creadores artísticos y literarios; y, a la vez, abierta a todo cuanto de positivo y valioso proviniera de otros ámbitos, sin sumisión alguna. Estas ideas quedarían sintetizadas en el ensayo “Nuestra América”, de 1891: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.²⁵

No se trataba de una imagen idílica del pasado generada por Martí desde una visión compasiva hacia aquellos seres considerados por algunos pensadores y políticos como una rémora desechable. Por el contrario, el ejemplo de Benito Juárez no era un caso excepcional situado en el pasado reciente, sino que entre los contemporáneos tuvo el joven revolucionario muestras suficientes de aborígenes plenamente capaces para las más variadas formas de la creación intelectual. A Felipe Sánchez Solís, mencionado párrafos antes, se unen, entre otros, los nombres de Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. Con ellos compartió inquietudes e ideas, y de varios aprendió a valorar la grandeza de las culturas originarias, sobre la cual podía surgir la

²⁴ *Ibidem*, p. 211.

²⁵ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 17-18. Ver Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia...*, ob. cit., pp. 226-233; y Leonardo Acosta: “José Martí, la América precolombina y la conquista española”, en *Cuadernos Casa*, 12, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1974, pp. 23-33, y 101-107. Sobre los conocimientos científicos, ver: *Historia de México*, ob. cit., t. 2, pp. 329-337.

América nueva. El indígena vivo y actuante lo impregnó de confianza en el futuro inmediato.²⁶

En los días iniciales de 1876, una carta dirigida a la redacción de *Revista Universal*, en la cual se convocaba a una junta para constituir una sociedad que propiciara la instrucción de los indígenas, posibilitó a Martí expresar sus argumentos acerca de la necesidad de incorporar plenamente los indígenas a la vida nacional. Advirtió el peligro que enfrentaban los principios liberales en que se sustentaba el gobierno, pues existía “una criminal indiferencia hacia una raza que es todavía una esperanza, pero que pudiera llegar a anoadarnos con su enorme peso”. Para realizar el ideal político era necesaria “la unidad social”, inalcanzable mientras continuaran la marginación de los indígenas, la opulencia frente a la miseria, la contradicción entre ciudades ilustradas y el casi salvajismo en los campos, pues “las naciones no se constituyen con semejante falta de armonía entre sus elementos”. Debe existir un reparto equitativo de los bienes, de modo que las partes componentes de la nación se acerquen a la igualdad en el disfrute de lo realizado entre todos: “una nación libre necesita estar formada por un pueblo de hombres”,²⁷ es decir, de seres humanos conscientes de sus derechos y deberes, ciudadanos activos de un país que, de otro modo, se estancaría. En uno de sus últimos textos publicados en México, Martí expresó: “La voluntad de todos, pacíficamente expresada, he aquí el germen generador de las repúblicas”.²⁸

En Yucatán

A fines de noviembre de 1876, el general Porfirio Díaz penetró en la capital con sus tropas. Comenzó la represión contra sus opositores. Martí, incapaz del silencio ante los atropellos, publicó en *El Federalista —Revista Universal* había dejado de editarse— la denuncia de las prisiones y destierros. Pedro Santacilia y Felipe Sánchez Solís fueron detenidos y enviados a Querétaro.

²⁶ Ver Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*, ob. cit., pp. 98-101; y Andrés Iduarte: “El americanismo de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1953, pp. 318-322.

²⁷ Las citas de Martí son de “La civilización de los indígenas”, en *Revista Universal*, México, 14 de enero de 1876. *OCEC*, t. 2, p. 266. En el ideario martiano, este es un concepto fundamental, pues su mente integradora concibe la unidad de todo lo existente. A esta llamó “filosofía de relación”. Ver: Jorge Mañach: *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, pp. 12-13; y Miguel Jorrín: “Martí y la filosofía”, en *Vida y pensamiento de Martí*, Municipio de La Habana, vol. I, Colección Histórica Cubana y Americana, 1942, p. 73.

²⁸ JM: “Catecismo democrático”, en *El Federalista*, México, 5 de diciembre de 1876. *OCEC*, t. 2, p. 290.

Las palabras finales del artículo donde lo daba a conocer, son una manifestación de su respeto a la libertad, la Constitución y las leyes: “¿dónde está la conciencia pública? Allá va custodiada por tres guardas, en la diligencia cubierta de polvo, allá va por camino de Querétaro”.²⁹

La situación era cada vez más tensa, y ante los reclamos de amigos y familiares, que temían por su integridad física, decidió irse del país que lo había acogido como hijo, y al que debía amor y respeto. No se marchaba como un individuo ajeno a lo que ocurría, pues sentía su compromiso con la independencia y la libertad en cualquier lugar donde estuviera amenazada: “La conciencia es la ciudadanía del universo”. No le afectaba el intento de quienes lo tildaran de elemento foráneo que se inmiscuía en lo ajeno, pues “donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure mi peregrinación por la ancha tierra,—para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano”.³⁰

Partió de México hacia La Habana, donde burló a las autoridades con documentos falsos, y luego de encaminar asuntos familiares, regresó a su segunda patria, en tránsito hacia Guatemala. El 28 de febrero de 1877 desembarcó en Progreso, y al día siguiente se hallaba en Mérida, donde permaneció cinco días. No fueron de reposo, sino de intensa actividad. Trabajó amistad con cubanos y yucatecos. Su coterráneo Rodolfo Menéndez de la Peña se hallaba entre los primeros; entre los segundos, Juan Peón Contreras, hermano de José, cuya amistad surgió en la capital.

Aunque no hay constancia documental sobre las actividades de Martí en aquellos días, los antecedentes acerca de sus inquietudes intelectuales y de su enorme curiosidad por todo nuevo conocimiento permiten afirmar —con estrecho margen de error— que estuvo presente en los festejos realizados en Mérida por la llegada a la ciudad de la estatua de Chacmool. Resulta inconcebible que un joven sensible al palpitar de su entorno, se mantuviera al margen de lo que acontecía, con todos los atractivos del nuevo descubrimiento y de la fiesta popular. Tampoco es congruente que aquellas personas recién conocidas tuvieran tan notable falta de atención al visitante que no lo hubieran invitado a compartir unas horas, sobre todo si tenemos en cuenta que Peón Contreras era el director del Museo Yucateco, y encargado por el gobierno local para el traslado del monolito. Debemos tener en cuenta, además, la participación de los cubanos Menéndez de la Peña y en la celebración durante la breve estadía de la estatua en Izamal, el 26 de febrero, en camino a Mérida: Rodolfo declamó su Oda a Chacmool y Antonio pronunció

²⁹ JM: “La situación”, en *El Federalista* (reproducido en *El Socialista*), México, 10 y 12 de diciembre de 1876, respectivamente. OCEC, t. 2, p. 297.

³⁰ JM: “Extranjero”, en *El Federalista*, México, 16 de diciembre de 1876. OCEC, t. 2, p. 300.

un discurso. Lo expuesto también ofrece elementos suficientes para sustentar la afirmación de una posible visita de Martí a Uxmal, a la que llamó posteriormente “la ciudad magnífica de los mayas, cuyos contornos están llenos de maravillas de incalculable valía para la historia americana”.³¹

No existe duda alguna de la impresión deslumbrante de Chacmool sobre el revolucionario cubano. Debió leer, y coincidir, con lo expuesto en el Periódico Oficial acerca de “ese mudo recuerdo de la primitiva grandeza americana”, esa “prueba evidente de la antigua civilización de los mayas”.³² Persistía en su memoria la imagen magnífica cuando escribió, cuatro años más tarde, sobre aquella “colosal estatua de un personaje indio [...]; una soberbia estatua [...], que es la pieza más completa y grande que se conoce de la escultura antigua mexicana”.³³ Además, en un cuaderno de apuntes, sin fecha definida, se encuentra lo que formalmente pueden ser las primeras notas de una pieza teatral, que en sus líneas iniciales dice: “Chac-Mool. // Tragedia simbólica de los tiempos presentes. // [...] Síntesis de la Civilización Americana.—(Mexicana)”.³⁴ Hizo patente su identificación con esta síntesis al representarse a sí mismo como esta deidad maya, en un dibujo en el que substituyó el rostro de la escultura con el suyo, y de este modo asumió el símbolo cultural como parte consustancial de su ser, al hacerse parte del Rey Tigre, muestra de una civilización vencedora del tiempo, que resurgía con su fuerza telúrica y su espiritualidad indomable.

Compromiso

El hombre que partió de Progreso hacia Guatemala había profundizado en breve tiempo sus conocimientos sobre las culturas originarias de México. Se le había revelado un mundo nuevo, y sus estudios lo llevaron a las causas de

³¹ JM: “[4]”, de “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 8 de noviembre de 1881. OCEC, t. 12, p. 23. La información de esta sección está tomada de: Carlos E. Bojórquez Urzaiz: *Entre mayas y patriotas: José Martí en Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado / Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, 2011, pp. 53 y 65-81; y, del mismo autor, *La emigración cubana en Yucatán. 1868-1898*, México, Ediciones Imagen Contemporánea, 2000, pp. 109-113. Ver, además, Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México...*, ob. cit., pp. 198-204, y “Martí en Yucatán. Tras las huellas de Martí en México”, en *Panorama Médico*, México, no. 74, febrero de 1977, pp. 41-50.

³² Citado por Carlos E. Bojórquez Urzaiz en su *Entre mayas y patriotas*, ob. cit., p. 71 y 73, respectivamente.

³³ JM: “[4]”, de “Sección constante”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 8 de noviembre de 1881. OCEC, t. 12, pp. 22-23.

³⁴ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 359.

la situación de los indígenas, cuyas raíces se hallaban en el despojo por los colonizadores y en la explotación de quienes los sustituyeron tras la independencia.

No obstante, durante algún tiempo pervivieron en sus textos algunas apreciaciones sobre la expropiación de las tierras comunales influidas por las concepciones liberales prevalecientes, pues no había superado la creencia sobre la efectividad de este procedimiento como vía para el crecimiento de las áreas cultivadas y la proliferación de pequeños propietarios agrícolas, cuando en realidad había traído aparejado el incremento de la gran propiedad latifundista, como ya expuse con anterioridad. También hallaremos algunos de los términos utilizados en ocasiones anteriores para referirse a los aborígenes, aunque la intencionalidad a favor de estos es evidente, como se aprecia en uno de sus primeros textos guatemaltecos, donde los caracteriza como “retraídos, tercicos, hurraños, apegados a sus tradiciones” y costumbres, pero a continuación afirma que “estos mismos defectos, estudiados en su origen, acusan las inapreciables cualidades de los indios [...] son constantes, leales, firmes y severos; que aman profundamente; que rechazan fieramente lo que no creen bueno”. El autor profundiza en las causas del rechazo a los cambios, pues quienes aspiran a reformar sus pueblos “son los mismos que en otro tiempo, de generación en generación, los han venido engañando, castigando y burlando”, son los que han robado sus propiedades, seducido y violado a sus mujeres y profanado sus ritos. Una frase lapidaria demuestra que las experiencias mexicanas le permitieron el acercamiento a las claves internas del fenómeno: “Intereses malévolos los mantienen en estas condiciones”.³⁵

El comienzo de aquella situación se hallaba en la conquista, que había interrumpido “la obra natural y majestuosa de la civilización americana”; había ocurrido “la injerencia de una civilización devastadora”, lo cual dio origen a “un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia”. Nosotros, dice Martí, tenemos el “bravo vuelo de una raza original, fiera y artística”.³⁶ El joven revolucionario había superado sus limitaciones iniciales, de 1875, cuando por primera vez se enfrentó a la realidad profunda de las culturas aborígenes. Solo dos años le bastaron para conocer lo esencial de aquellos grupos humanos: “De las aptitudes de los indios, solo el que los hubiera estudiado ligeramente

³⁵ Los fragmentos citados en el párrafo anterior y en este corresponden a JM: “[Reflexiones destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las conferencias de mayo]”. *OCEC*, t. 5, pp. 99-100.

³⁶ JM: “Los Códigos nuevos”, en *El Progreso*, Guatemala, 22 de abril de 1877. *OCEC*, t. 5, p. 89.

dudaría”.³⁷ No era su caso, pues lo aprendido en la patria de Juárez fue de magnitud suficiente para establecer un compromiso trascendental. En carta a Mercado dijo: “A Sánchez Solís, que he de hacer una de las obras de mi vida, escritas y prácticas, de la regeneración de los indios.—Es una obligación que tengo con mi alma y con su bondad”.³⁸

La cumpliría con la pasión y la energía entregadas en toda su acción revolucionaria. No dejaría de profundizar en el conocimiento del pasado de las culturas originarias de *nuestra América*, como puede apreciarse en muchas de sus crónicas, sus cuadernos y notas, en la revista *La Edad de Oro* y, principalmente, en su concepción democrática sobre las nuevas repúblicas que debían fundarse en las Antillas y en el continente, en las cuales tendrían iguales derechos y deberes, para el sacrificio y el disfrute, todos los hombres y mujeres del continente, y del mundo, pues el magno propósito martiano era lograr la emancipación humana.

³⁷ JM: “[Reflexiones destinadas a preceder...]. *OCEC*, t. 5, p. 100.

³⁸ JM: A Manuel A. Mercado, 21 de setiembre.—[Guatemala, 1877]. *OCEC*, t. 5, pp. 174-175.

VIVIAN AUFFANT VÁZQUEZ

Martí y los antillanos. Literatura y compromiso*

Al examinar las referencias que hace José Martí sobre antillanos, recogidos en la edición de *Obras completas* de 1975, destacamos entre los textos que abordan el tema de Puerto Rico, el artículo “Las Antillas y Baldorioty Castro”,¹ publicado originalmente en *Patria*² con fecha 14 de mayo de 1892. Este ensayo, con marcada intención de semblanza, refleja un profundo conocimiento histórico, político, cultural de Puerto Rico y de este insigne patriota. La relación tan estrecha y sensible que tuvo Martí con los puertorriqueños que estudiaron en la península ibérica, le permite exponer sus ideas sobre diversos aspectos, aun con grupos generacionales anteriores al suyo. Uno de esos fue

* Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *José Martí y los senderos de la emancipación latinoamericana*, Universidad de Costa Rica en Punta Arenas, Costa Rica, 7-9 de octubre de 2015.

¹ José Martí: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, pp. 407-410. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

² Edgardo Meléndez publicó su investigación *Puerto Rico en PATRIA*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Edil, 1996. En ella recoge los textos alusivos a Puerto Rico en el semanario. No obstante, aunque reseña este artículo, el enfoque es distinto al que hacemos.

VIVIAN AUFFANT VÁZQUEZ: Catedrática de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Es autora de *Crónicas de un mundo enfermo de Manuel Zeno Gandía* y *La Liga de Patriotas Puertorriqueños de Eugenio María de Hostos*.

el encargado del proceso de selección de documentos para recobrar y organizar la historia de Puerto Rico. Estos jóvenes se organizaron hacia 1851 en la Sociedad Recolectora de Documentos Históricos de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico en la que participaron las siguientes personalidades con diversas iniciativas:³ Román Baldorioty de Castro (1822-1889),⁴ gestor de la idea y fundador, Segundo Ruiz Belvis, Lino Donoso Saldaña, Calixto Romero, Ramón Emeterio Betances (1827-1898), revolucionario reconocido como el Padre de la Patria, José Carmelo Cintrón, José Julián Acosta, José Vargas, Jenaro Aranzamendi, Juan Viñales, Federico González y Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), distinguido culturalmente como el padre del teatro puertorriqueño y quien publica la obra en 1854.

El gobierno colonial de Puerto Rico no le permitía conocer su historia a los hijos de la patria. Es parte del control imperial a sus posesiones en cualquier momento y lugar. Cuando los jóvenes estudiantes estaban interesados en indagar sobre acontecimientos y gestas, debían hacerlo desde la metrópoli. El apoyo en esta búsqueda e incorporación de documentos contó también con peninsulares que no solo amaban el estudio sino que rechazaban las políticas impositivas del régimen español; ese fue el caso del P. Manuel Rufo quien fuera deportado de España a Puerto Rico. Su gestión en la isla fue la de dirigir el Seminario Conciliar en San Juan,⁵ lugar en el que se gestaron generaciones de puertorriqueños comprometidos con su isla. Algunos de esos nombres son: Alejandro Tapia y Rivera, Román Baldorioty de Castro, Manuel Alonso, José Julián Acosta, Calixto Romero entre otros.

Baldorioty de Castro tuvo el compromiso y valor de enfrentar al régimen colonial en su propio país, ocupado y controlado. Fue delegado a las Cortes Españolas en los años de 1870 y promulgó el derecho al trabajo, la abolición de la esclavitud de manera inmediata en Puerto Rico y según acordara Cuba; instó a la abolición de los castigos corporales, y al cese de las facultades omnímodas. Ese fue parte del programa de gobierno que presentara el 18 de mayo de 1870 con las enmiendas a la Ley Moret, insistiendo que para el 1.º de enero de 1872 no quedara ningún esclavo en territorio nacional. Fue deportado en varias ocasiones y volvía a su isla aunque en una ocasión advino a la República Dominicana y fundó el Colegio Antillano, además de

³ *Biblioteca Histórica de Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1945.

⁴ La investigación biográfica que usamos es principalmente la de Lidio Cruz Monclova: *Baldorioty de Castro su vida sus ideas*, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.

⁵ El Seminario Conciliar San Ildefonso se construyó en 1832. Actualmente es la sede del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

dirigir la Escuela de Náutica entre 1875 a 1878. El reconocimiento de los dominicanos a este patriota puertorriqueño es el referente para este artículo en el semanario *Patria*; destacamos cómo lo describe Martí:

que propagó a la vez el culto al trabajo y el culto del derecho, que arrancó al amo el esclavo recién nacido y lo puso, por la enmienda a la Ley Moret en los brazos de la madre, que rompió el látigo en las manos del amo azotador, seguro de que “las instituciones se fundan en la injusticia, si no se sostienen por la violencia, perecen irremediamente; que redimió las formulas mínimas de su acatamiento a la metrópoli con el espíritu fundador y definitivo con los que minaba; que de sus destierros frecuentes, ocupados en la siembra de almas libres, volvía como el padre a la defensa de la hija a flagelar y mermar la opresión de su isla que sangraba; que cayó en la tumba pobre con las manos flacas sobre el pecho y en la frente la luz inmortal.⁶

Añade en esta semblanza llena de justas y emotivas distinciones:

Era el criollo leal que conoció con su sabiduría verdadera, la composición americana y peculiar del país en que vivía, y el fin moral y necesario a que lo habían de llevar sus elementos: y no se puso sobre ellos el obstáculo ni se empeñó en uncirlos a una metrópoli fatalmente retrógrada ni a un vecino esencialmente hostil y diverso, sino que, en vez de valerse del país para desnaturalizarlo y traicionarlo, en vez de utilizar las condiciones existentes para impedir su desarrollo natural y su fines históricos *acató las condiciones existentes y se valió de ellas*, para conformar el país a sus elementos, para acomodar la política a la verdad, para fundar el porvenir en el trabajo directo y en el cariño de los hombres para preparar el país a sus fines naturales.⁷

Las palabras del cubano muestran su conocimiento de la obra y verbo del puertorriqueño. Su elección a las Cortes desató campañas de odios, desprestigios e intrigas de manos de sus opositores. En carta del general Sanz al ministro de Ultramar Adelardo López de Ayala del 11 de marzo de 1870 dice: “Se ha hecho la elección del Diputado que faltaba y ha sido elegido el radical don Román Baldorioty de Castro, jefe reconocido del partido separatista”.⁸

Baldorioty se identificaba a sí mismo como abolicionista y autonomista pero para los incondicionales y gobernantes era lo mismo: separatista. En otra carta escrita al mismo ministro del 30 de marzo sigue diciendo Sanz:

⁶ JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *OC*, t. 4, pp. 406-407.

⁷ *Ibidem*, p. 409. El énfasis es nuestro.

⁸ Cruz Monclova: *Ob. cit.*, p. 4.

Esta es la autonomía que prepara el camino a la independencia. Esto es lo que desean los Acostas, Betances, Hostos, Castro y todos aquellos que antes, poco antes de la Rebelión de Lares, dirigieron un manifiesto al país en el que se leía: Para nosotros los verdes campos de la bella Borinquén; para vosotros, los desfiladeros de Sierra Morena. En estas breves palabras está comprendido el credo político de los separatistas.⁹

Según las referencias, Betances invita a Baldorioty de Castro a pertenecer al Comité Revolucionario de Puerto Rico en Santo Domingo luego del Grito de Lares. Baldorioty declina aludiendo en ese momento que “era partidario de un régimen de tipo autonómico porque consideraba más eficaz y oportuno que la táctica revolucionaria con sus transformaciones bruscas, la vía pacífica, legalista y evolutiva”.¹⁰

Los discursos de Baldorioty en las Cortes provocaron la ira en los conservadores y de Gobernadores Generales de turno en más de una ocasión. De su discurso del 23 de mayo de 1870 en contra del decreto del 28 de mayo de 1825 cobran especial relieve dos juicios:¹¹ “No es justo señores, no es prudente, no es previsor el dejar entregado a un pueblo de 650,000 almas al capricho de un solo hombre”. Al abogar por libertades para las colonias de Cuba y Puerto Rico e insistir en la concesión de las mismas, reafirma: “porque los pueblos como los individuos cuando pierden el ultimo rayo de luz de la esperanza o se degradan o se suicidan”. Funda el Partido Autonomista en 1887, año en que surgen los compontes, opresión española que se recuerda en la historia de Puerto Rico como el Año Terrible del 87.

Describe Martí a Baldorioty en su carácter e integridad reconociendo el valor de las luchas y resistencias ante el opresor español:

¡No era el autor de la cláusula, necesaria, en época en que no había otra expresión o tendencia superior y manifiesta de la voluntad pública, para conquistar con ella los derechos esenciales negados en su patria al hombre; sino el autor del código de derechos que abre el plan, y podrá mañana trasportarse íntegro a la constitución de la república puertorriqueña! No era al político acomodaticio, de mero brío verbal, que, a modo de capeador aficionado, le enseña al toro de lejos la capa colorada, y luego, sumiso y complaciente, le da la mano al toro [...]; sino al que, un día de invierno, cuando su patria lo mandó, por sobre las cabezas de los metropolitanos, a recabar de España, sin ninguna habilidad que comprometiese su honor ni el provenir de la isla, el reintegro de la mayor suma posible de libertades que España le detentaba, iba, solo, por la plazuela

⁹ *Ibíd.*, p. 6.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 25.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 31-37.

de Cervantes, firme el paso, apretado el bastón, abierto el pecho al frío, y la cara resuelta y dolorosa: ¡a la vez que otros diputados, todos piel y pomada, bajaban de su lindo carruaje, repartiendo saludos!. Bastón en mano, Baldorioty cruzaba la plazuela de Cervantes, solo.¹²

Martí fija la trascendencia de su obra resumiendo:

que en la enseñanza, como en la política, quería hombres enteros, directos, reales, hechos al trato común de lo natural, y aptos para poner a las propias enfermedades remedios propios. [...] La autonomía no fue para él un cambio de vinos con los generales amenos [...] sino la defensa real, en la cárcel y en la miseria y en el destierro, de las libertades que lo encontraron siempre a su cabeza, porque nunca fue tan lejos en Puerto Rico la libertad que Baldorioty no fuese más lejos que ella. La autonomía fue para Baldorioty, criollo directo y útil, el modo de congregar, en acuerdo con su geografía e historia, las fuerzas irreductibles del país.¹³

Vale señalar la sensibilidad y entendimiento de parte del cubano a este puertorriqueño que no asumió de manera abierta la causa revolucionaria pero que con sus actos sí lo hizo; porque quedarse en la isla yendo y viniendo de las Cortes al destierro y luego a la cárcel como consecuencia de Los Comportes, demuestra su valor y lucha. Sus posiciones reflejan su cabal convencimiento acerca de las libertades que reclaman las personas conscientes de sus derechos.

Los gobernadores generales consideraban a Baldorioty un separatista no un autonomista. Ante la insidias de tergiversar sus discursos en las Cortes afirma en una reunión en el Teatro La Perla en Ponce convocada por el Comité Liberal: “Lo que sí detesto y combato aun teniendo a mi cuello la cuerda del verdugo es el sistema colonial”.¹⁴ En el año terrible del 87 de los Comportes, Baldorioty fue arrestado e incomunicado en Ponce, luego trasladado y encarcelado en San Felipe de Morro. En ambos lugares sufrió las torturas y vejámenes que quebrantaron su salud. Aunque sobrevive y sale por el indulto a finales del 1888, muere a consecuencias de las torturas el 30 de septiembre de 1889; así se entiende pese a las otras razones que aludieron el gobierno y otros llamados partidarios.

Finaliza Martí diciendo sobre Baldorioty: “Los tres pueblos hermanos, las tres islas que se han de salvar juntas, o juntas han de perecer, han hecho bien en coronar de flores en la fiesta de Azua al bueno, al puro, al sagaz, al rebelde, al fundador, al americano Román Baldorioty Castro”.¹⁵

¹² JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *OC*, t. 4, pp. 407-408.

¹³ *Ibidem*, pp. 409-410.

¹⁴ Cruz Monclova: *Ob. cit.*, p. 44.

¹⁵ JM: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *OC*, t. 4, p. 410.

La segunda referencia que ahora presentamos pero que en fechas antecede a la que concluimos, la encontramos en las cartas de José Martí, de la misma edición de *Obras completas*¹⁶ en las que se nombra a Manuel Zeno Gandía, médico, novelista y literato puertorriqueño amigo del cubano desde los años universitarios de 1871.

Durante este periodo de 1870 a 1888 estos coetáneos siguen las relaciones y acciones con convencimiento patriótico y de libertad. Hasta el momento del deceso de Baldorioty de Castro, estuvieron relacionados con el diputado, Manuel Zeno Gandía¹⁷ y Sotero Figueroa. Vivieron en la ciudad de Ponce y participaron de la vida política de los autonomistas. En 1888 presentaron en concurso sobre la historia patria del Gabinete de Lectura de Ponce biografías de figuras representativas de la isla. Ambos, Zeno y Figueroa, estudiaron al P. Rufo Manuel Fernández Caraballo teniendo palabras encomiables para ese profesor intelectual, íntegro en sus convicciones y comprensivo para los estudiantes y la nación puertorriqueña. Gracias a su generosidad, Román Baldorioty de Castro logra culminar sus estudios. Junto a él participa en el Colegio de Ponce, colabora en el periódico *La Opinión* cuyo director fue Baldorioty, funda la revista *El Estudio* en 1883 dedicada a la labor científica.

Hay que señalar que quien gana el premio del Gabinete de Lectura de 1888 fue Sotero Figueroa.¹⁸ Esta referencia es significativa porque al obtener el efectivo que implicaba el galardón, Figueroa logra irse de Puerto Rico a Nueva York,¹⁹ y ahí al conocer a Martí se integra de lleno a la causa revolucionaria de las Antillas y al semanario *Patria*.

Más tarde, entre 1890 a 1891 coinciden en Nueva York Zeno Gandía, quien llega de Puerto Rico; Sotero Figueroa residente en Nueva York tiene una imprenta y José Martí designado luego el delegado del Partido Revolucionario de Cubano. Participan de actividades literarias, económicas y políticas. Al presentar a Zeno Gandía dice Martí: “Ni a la libertad ni a la amistad le volvió nunca Zeno y Gandía la espalda. La poesía era entonces en su mano y ha sido desde entonces, ramillete o látigo. Ha escrito sus versos y ha

¹⁶ JM: Carta a Miguel Tedín, Nueva York, 13 de septiembre de [1890], *OC*, t. 7, pp. 398-399.

¹⁷ *Pero si no tenemos historia*. Manuscrito en maquina que me obsequia Josefina Freiría, viuda de Manrique Cabrera, como parte de los materiales de estudio para mi tesis doctoral. Este texto estudia a seis puertorriqueños. La redacción de este texto es más literaria y aparenta menos rigor historiográfico.

¹⁸ *Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico*, Establecimiento Tipográfico El Vapor, Ponce, 1888. Tiene treinta nombres y otros adicionales que se menciona su contribución pero no su estudio de vida.

¹⁹ Josefina Toledo: *Sotero Figueroa, editor de PATRIA: apuntes para una biografía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

sido verso él.²⁰ // Manuel Zeno y Gandía tiene sin duda puesto propio y de honor en esta casa donde se admiran, y cultivan, las artes de las letras, y las más difíciles, y más²¹ las artes del corazón”.²²

De la isla querida, vanguardia y pórtico de los pueblos de *nuestra América*, ha venido a ocupar en nuestros vacíos el asiento que solo él pudiera llenar con tanto brillo, el orador fogoso que no emplea la juventud en el regalo de la ociosidad que la deshonoran, sino que toda la nobleza de ella toma puesto de peligro, y lleva bandera alta, entre los que, sin miedo al león, defienden en un pueblo inseguro la justicia.²³

No obstante, Martí escribe una carta de recomendación a Miguel Tedín pidiéndole que ayude a Zeno Gandía para establecerse en Buenos Aires:

Pero el objeto de estas líneas [... es] recomendarle, para que lo atienda y ayude como merece, a mi amigo el caballeresco poeta y notable médico de Puerto Rico, Manuel Zeno Gandía que vive bien en su tierra, y muy querido y respetado, pero quiere venirse para acá, a levantar con su ciencia y su literatura una casa más firme y libre para sus hijos que la que tiene de sus abuelos en la isla de Ponce de León. Desea algo, que él le dirá, del diario *La Prensa*; y yo creo que Ud. no ha de faltarle quien conozca el periódico y ayude a Zeno en lo que desea, caso de que no lo conozca Ud. mismo.²⁴

Entiendo que las conversaciones con Martí fueron determinantes para que Zeno Gandía regresara a la resistencia en la isla. Zeno de vuelta a Puerto Rico desarrolla una obra literaria periodística y política más comprometida, con lo cual consolida una trayectoria en el periodismo, en la participación política y pública. Organiza la Asociación de Prensa en 1891. Comienza a publicar su obra narrativa: *Crónicas de un mundo enfermo*. La primera en difundirse fue *La charca* 1894, *Guarduña* 1896, *El negocio* 1922, *Redentores* 1925.²⁵ A partir de 1898, Zeno Gandía, el médico, se distingue mayormente como hombre público. Se une a la Comisión a Washington junto a Eugenio María de Hostos. Se queda en Washington para informar sobre el proceso con Puerto Rico a consecuencia del Tratado de París de 1898. Presenta varias

²⁰ Conocido por sus poemas “La palmada” y “La señora duquesa”, en Manuel Zeno Gandía: *Poesías*, Puerto Rico, Editorial Coquí, 1969, pp. 82-88, 117-166.

²¹ Hay cuatro palabras ininteligibles, que quizás pudieran decir “duras de la poesía”. Nota de OC.

²² JM: “Notas. Fragmentos de un discurso”, OC, t. 19, pp. 456-457.

²³ *Ibidem*, p. 457.

²⁴ JM: Carta a Miguel Tedín, Nueva York, 13 de septiembre de [1890], OC, t. 7, pp. 398-399.

²⁵ Vivian Auffant Vázquez: “El concepto de crónicas”, en *Crónicas de un mundo enfermo de Manuel Zeno Gandía*, San Juan, Puerto Rico, Publicaciones Puertorriqueñas, 1998.

peticiones al presidente McKinley entre las que conviene apuntar las siguientes: el nombramiento de un Secretario Civil, un consejo electivo de catorce miembros de los departamentos con poderes para legislar asuntos internos para suprimir el consejo de secretarios; absoluta autonomía de los cuerpos municipales, aplicación de la ley de derechos personales y civiles, según la Constitución de los Estados Unidos, aplicación de las enmiendas, libre cambio comercial con los Estados Unidos, establecimiento de un sistema telegráfico postal; establecimiento de bancos postales de ahorro; el franqueo de dos centavos con Estados Unidos; canje de la moneda con una evaluación favorable a ambos países, extensión de la leyes federales de bancos; extensión de la ley de propiedad literaria, ajuste de censo de la propiedad tasada, el establecimiento de un archivo para los documentos públicos para la conservación de documentos históricos de acuerdo al Artículo 8 del Tratado de Paz, en que España ha de entregar a los Estados Unidos.

Zeno expone cuatro comunicaciones y once notas según las indicaciones de Eugenio María de Hostos, en las que seguirá reafirmando sus demandas como son: el establecimiento de un gobierno civil, la organización económica de la isla, la libertad individual y libertad colectiva, libre comercio, el sistema de educación pública, el reconocimiento de la ciudadanía, la revisión de la tarifa comercial, ahora es más alta que bajo España. Todo ello marcado por su posición en cuanto a que era ilegal el traspaso de Puerto Rico a Estados Unidos porque no ha habido consentimiento del pueblo. A su vez se reitera el trato diferencial para Cuba y las Filipinas en detrimento de Puerto Rico. El presidente McKinley no contestó las presentaciones con las expectativas concebidas. Dijo Zeno Gandía “Cerró el libro de su propia historia y se dedicó a ejercer sobre nosotros un paternalismo que no le pedimos. Prefirió a ser fundador de pueblos ser amo de pueblos”.²⁶

En 1900, Manuel Zeno Gandía funda el periódico *La Opinión*; en 1902 renuncia como inspector de sanidad y compra el periódico *La Correspondencia* en 1910; funda la Asociación de Prensa en 1913 y posteriormente la Asociación de Periodistas de San Juan. Por diez años de 1906 a 1916, mantiene un pleito que llega hasta la Corte Suprema en Estados Unidos, caso Pettinguill en el que se defiende con el derecho a informar en un caso de expropiación de las propiedades de la Iglesia católica. La Corte decide a su favor. Renuncia al Partido Republicano e ingresa al Partido Unión; en 1912 fue fundador del Partido Independentista junto a José de Diego y Rosendo Matienzo Cintrón. Si bien volvemos a las clasificaciones, se indicaba que este

²⁶ Manuel Zeno Gandía: “Cosas que fueron”, en *El Heraldo de Puerto Rico*, 24 marzo de 1924, HOCEC, vol. V, t. II, p. 318.

médico, literato, periodista y político fuera autonomista y luego anexionista; resulta que constantemente combatió las metrópolis y a la hora de su muerte, en 1930, respaldaba a Pedro Albizu Campos y su posición nacionalista. Su reafirmación fue hacia la independencia. Una vez más el círculo de estudiantes y amigos de José Martí reafirman la libertad en sus amplias expresiones bajo distintas circunstancias.

Los nombres de Manuel Zeno Gandía, Baldorioty de Castro, Sotero Figueroa tienen relaciones históricas y de resistencia en la lucha por la libertad de las dos Antillas. Sus obras literarias manifiestan su compromiso y voluntad emancipadora. Por su parte, Martí ofrece otras perspectivas de la problemática colonial puertorriqueña que reflejan su comprensión, respeto y convencimiento de la lucha por la libertad.

El artículo sobre Baldorioty es conmovedor; reconoce el valor de un autonomista mediante una prosa que rescata la belleza de la acción por medio de los valores, reafirmando las ideas americanas como el concepto de libertad. Puntualiza Martí que no se trata de un sistema republicano o monárquico sino que el concepto de libertad radica en las personas que reclaman la gesta de los que creen en ella. Lo expone con gran intensidad palpando el valor de afrontar al sistema. El honor que le rinde es justo y emotivo; como destaca el valor de la lucha en busca de la libertad y la igualdad. Esta prosa sobrecoge y ejemplifica la capacidad expresiva de la sencillez del mensaje con la que se pulsa la emoción.

Las palabras sobre Zeno Gandía destacan la obra literaria del galeno y auguran triunfos mayores: “y lleva bandera alta, entre los que, sin miedo al león, defienden en un pueblo inseguro la justicia”.²⁷ Encontramos nuevamente a Martí pendiente y alentando el movimiento constante, perpetuo de la libertad en sus amplias formas, funciones y proyecciones.

Patria, la significativa creación martiana muestra la conciencia del derecho para el ejercicio continuo de la libertad; en ello radica la ética que se expresa en las acciones, que tendrán varias aplicaciones del cuidado y la responsabilidad. El periódico no solo difunde las ideas, sino cómo se llevarán a cabo, el método, en aras del bien común y en el ejercicio pleno de la libertad, porque la descolonización más allá de la práctica política, es un problema filosófico y ético.

La exposición que Martí hace en *Patria* es la presentación de un ideario de posiciones para perfeccionar a la persona que participe en esta guerra y la que tendrá en sus hombros la creación de una nueva sociedad. Así se trasluce en las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano expresiones de

²⁷ JM: “Notas. Fragmentos de un discurso”, *OC*, t. 19, p. 457.

educación y conciencia para sustentar la guerra definitiva y no deseada. Los artículos de *Patria* revelan y orientan las luchas de los puertorriqueños por la independencia de Puerto Rico y Cuba en las palabras y estilo de Martí, reafirman también la visión de conjunto de su obra.

Respecto de su obra en conjunto como expresión de su cuerpo ideológico, “Nuestra América” ha sido identificada como el texto representativo de su pensamiento ético, político y de sus proyectos para lograr el cambio social en los pueblos al sur del Río Grande. El ideario latinoamericano que refleja la aportación filosófica de Martí, es faro para las nuevas naciones o más aún: a las naciones en proceso de descolonización. Puede afirmarse que su ideología se condensa en tres de sus realizaciones: el periódico *Patria*, Partido Revolucionario, la revista para los niños y jóvenes, *La Edad de Oro*. Todos muestran procedimientos éticos para lograr el cambio social y político que merecen los pueblos.

Partiendo del hecho de que el compromiso no desvirtúa la literatura sino que por el contrario la enriquece, en Martí el arte de la palabra se convierte en vehículo de misión y es a la vez expresión de modernidad.

Es el creador que cultiva una amplia diversidad de géneros, mayores y menores con maestría y arte en su máximo esplendor. Su prosa tanto la narrativa como la ensayística se eleva a niveles insospechados; amplía el efecto de la poesía, enriquece la poética, rescata conflictos en el drama ratificando el proyecto de la integridad y libertad en la acción y la creación. Martí fue un excepcional visionario del nuevo curso cultural del continente.

Hasta lo que conozco, la primera novela considerada moderna en las letras latinoamericanas pertenece a la creación de Martí. Se trata de *Amistad funesta*. La publica en siete partes por entregas en *El Latino-Americano* de Nueva York, en 1885.²⁸ Luego aparecerá completa. Viene a ser pese a su propia conclusión de *noveluca*, una aportación que añade otra forma a su creación literaria. Al compararla con obras afines, opino que es la novela del periodo que recoge las tendencias de una prosa que marca la directriz literaria que seguirá hasta el próximo siglo. Otras novelas se publican en estos años pero sus autores no abarcan los géneros literarios ni cambian el sentido de la prosa incluso periodística, como lo hizo el cubano. Si bien Darío tiene prosa y poesía, su borrador de *El hombre de oro* quedó inconcluso. Entiendo que los que determinan las fuerzas intelectuales prefieren a un Darío aparentemente evasivo que no acompaña la palabra con la acción. El nicaragüense tiene textos como *Huxilopochli*, *Los Motivos del Lobo*, y *Los xopilotes* entre otros

²⁸ JM: *Lucía Jerez*, edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. XIII.

que traslucen pensamientos sociales, hasta en los ensayos periodísticos, refleja estilos novísimos pero no alcanzan la intensidad de convencimiento de Martí en cuanto a la palabra y acción. Considero que ese es el núcleo del asunto en cuanto algunos que decidieron en su momento reconocer las aportaciones culturales de los latinoamericanos. Pero lo que no atendieron cabalmente fue la intensidad de ideas, formas y determinaciones del cubano, por eso la clasificación de precursor que lo justifican con su muerte temprana defendiendo una revolución.

En estos momentos en que los estudios latinoamericanos están aclarando panoramas envueltos en las luces y sombras de los amaneceres culturales, considero indispensable esta labor de reconceptuación de un movimiento tan significativo como el modernismo y la modernidad con Martí como la figura fundamental, eje de unas formas y estéticas que marcan la literatura latinoamericana al presente.

Por eso considero pertinente el juicio que hace Carmen Suárez León cuando dice: “José Martí, fundador de la modernidad, refuncionaliza artísticamente viejos tópicos de la literatura. No imita modelos, sino que se sumerge en las profundidades de la tradición y procesa creadoramente sus contenidos”.²⁹ Desde estas palabras, reafirmo las aportaciones de José Martí al pensamiento y estética de *nuestra América*. Y, en particular, a la legitimación de la valía de los antillanos que marcaron rutas en la lucha regional y continental.

²⁹ Carmen Suárez León: “Alrededor de la simbolización poética en ‘Tábanos fieros’”, en *Ensayos del centro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009, p. 140.

YOLANDA WOOD

José Martí: imaginario cultural antillano, caribeño y nuestroamericano*

La antillanidad de José Martí es raigal. Surgió de su propio origen insular y del compromiso que entabló con el archipiélago de islas que —con la excepción de Haití y República Dominicana— permanecían aún bajo el estatus colonial cuando ya la mayor parte de los países continentales eran independientes. Fue en las Antillas donde encontró la posibilidad para equilibrar un mundo que se desestabilizaba aún más con el poder estadounidense, amenazante en sus intenciones expansionistas. De ese antillanismo raigal han dado fe autores indispensables en los estudios martianos, pero dos textos resultan fundamentales: el emblemático ensayo “José Martí, antillano”, publicado por Roberto Fernández Retamar

YOLANDA WOOD: Profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Habana.

* Este texto ha sido el resultado de una estancia de investigación en la Cátedra Extraordinaria José Martí del CIALC, en la UNAM, entre diciembre y abril de 2015, y su proceso de elaboración se desarrolló a 120 años de aquel trayecto de Martí desde Montecristi a Cabo Haitiano. Feliz coincidencia que devino tributo de recordación. Una versión más amplia del presente artículo fue publicada en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, no. 154, octubre-diciembre de 2015, pp. 11-38.

(1971) y la “Introducción” escrita por Salvador Morales a su antología martiana *Sobre las Antillas* (1981).

Martí estaba profundamente comprometido con su causa emancipadora, que le imponía cada vez mayores urgencias, cuando el siglo XIX entraba en sus últimos años y concluía el Congreso Internacional de Washington, en el que los Estados Unidos dieron muestras de sus pretensiones para “atar al conjunto de los países de nuestra América a su maquinaria mercantil”. Después de reorganizar las fuerzas, integrar a los imprescindibles luchadores de la manigua cubana y entablar redes de apoyo en la emigración, José Martí preparó el trayecto que lo llevaría hasta Cuba para el reinicio de la guerra. Corría el último decenio del siglo XIX, de él solo vivió su primer lustro. El 30 de enero de 1895 salió de Nueva York con rumbo a la isla compartida, pero toda ella independiente, llamada antaño La Española. Este viaje fue la antesala del trayecto definitivo de su hazaña libertaria.

En aquellos momentos de gran tensión, José Martí realizó una obra que conmueve dentro de su profunda y profusa escritura; “esos apuntes” —como los llamó— aparecen con el título de “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”,¹ una pieza de narrativa testimonial en la cual la capacidad descriptiva del escritor da muestras de toda su valía. Comenzó este documento el 3 de febrero de 1895 y terminó el 8 de abril del mismo año. Llama la atención que inició, al siguiente día (9 de abril), un segundo y nuevo relato testimonial, su “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”. ¿Por qué emprendía Martí la realización de un nuevo diario? Se puede inferir que de manera consciente estos documentos tenían receptores diferentes y también propósitos distintos, los que se revelan en las características de la escritura cuando se leen y comparan ambos textos. En el primero, durante los dos meses y cinco días de su recorrido, se produce una inmersión antillana sin precedentes en la obra martiana con marcada intención narrativa y una proyección afectiva hacia sus explícitas destinatarias, dos entrañables muchachas, jóvenes, residentes en Estados Unidos, las hijas de Carmen y Manuel Mantilla. En su andar, desentrañará —según palabras de Antonio Núñez Jiménez— “las esencias fundamentales de su geografía física y humana”.² Numerosas referencias confirman esa capacidad de apreciar y sentir, “las imágenes de

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 19, pp. 183-212. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*] Sugerimos la consulta de José Martí: *Diarios de campaña*, edición anotada, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2014.

² Antonio Núñez Jiménez. *José Martí: La naturaleza y el hombre*, La Habana, Fundación Antonio Núñez Jiménez, 2002, p. 100.

un paisaje cultural e histórico”,³ ha dicho Adalberto Santana; de un paisaje natural y social —podría añadirse—, en los espacios que transitó durante sus campañas organizativas para cumplir el ansiado objetivo de ver a Cuba libre. En el “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, figura un ciclo que se amplía y enriquece cuando se entrelaza con textos anteriores que escribió por otras islas y territorios costeros continentales, en un arco temporal que abarca desde su primer viaje a México (1875) hasta su salida definitiva para Cuba (1895). En esos veinte años Martí recorre y penetra la realidad americana.

Una primera etapa de esa trayectoria fue por países latinoamericanos continentales como México, Guatemala y Venezuela en los que tuvo estancias largas y legó una obra significativa; pero a partir de 1892, la intensidad de sus desplazamientos aumentó —vinculados como estaban a la preparación de la batalla liberadora—; sus viajes se hicieron más cortos y siguieron un camino de encuentros con emigrados cubanos y otros colaboradores. La inmersión martiana en esos espacios fue de gran valor para construir la idea de un territorio cultural antillano, caribeño y nuestroamericano; el que se reveló más diversificado por la propia diversidad de los lugares recorridos. Es justamente en ese panorama que se logra distinguir un imaginario —también cultural— en José Martí, cuando se pone en relación su “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano” con algunos de los relatos que le precedieron y otros textos en simultaneidad —como cartas y artículos—, en los que se refiere a las islas antillanas donde estuvo (Jamaica, Curazao, República Dominicana y Haití); y también los que escribió durante sus viajes hacia tierra firme, con especial atención a los apuntes acerca de las islas cercanas a esos bordes marítimos y las zonas portuarias desde los que penetró, o salió, del continente (Jolbós, Contoy, Islas Mujeres, Livingston, Puerto Cortés, Trujillo, Limón, Colón, Puerto Cabello y La Guayra).⁴

Vistas estas trayectorias, y sus descripciones sobre un mapa, Martí viajó por la cuenca del Mar Caribe. Sus textos se refieren tanto al espacio insular como costero continental dentro de los límites de ese espacio cultural —aún mayor—, que él mismo llamó *nuestra América*, territorialidad que no solo se extiende desde el Río Bravo hasta la Patagonia, sino que incluye “las dolorosas islas del mar”. El término Caribe, como se comprende hoy, no estaba al uso en aquella época, lo que puede explicar por qué José Martí no identificó

³ Adalberto Santana: “Honduras en la vida y obra de José Martí”, en *Cuadernos Americanos*, UNAM, México, Nueva Época, no. 51, mayo-junio, 1995, vol. 3, pp. 221-231.

⁴ Los textos son desiguales, algunos breves pues solo estuvo de tránsito, en ocasiones dejó notas de su paso dentro de otros textos y de algunos lugares no hizo apuntes que se conozcan hasta el momento.

bajo esa denominación ni una región cultural ni una geografía física; sin embargo, cuando se sitúan sobre una carta los territorios costeros continentales e insulares que él transitó, se distingue un espacio que se puede identificar como el Caribe occidental de islas y tierra firme, un cuadrante de la cartografía regional que se define al trazar una línea imaginaria desde el norte, en las Bahamas, que continuara entre República Dominicana y Puerto Rico y llegara, por el sur, hasta La Guaira (Venezuela). Se aprecia en los recorridos de Martí una extensión de esa territorialidad por el oeste a partir de sus viajes hacia ciertos puertos situados en las costas mexicanas bañadas por el Golfo de México (Veracruz, Campeche, Progreso) y hacia el archipiélago de las Bahamas, bien cuando viajaba desde Nueva York al Mar Caribe, o hacia Cabo Haitiano (1895) o después, cuando los expedicionarios tuvieron que desplazarse hasta allí para su definitivo traslado a tierra cubana.

Los textos martianos referidos a esas trayectorias por la cuenca del Caribe, y sus ensanches, revelan conexiones ambientales, sociales y culturales entre esos espacios que pueden contribuir a verificar la existencia de un ecosistema y un imaginario cultural en su obra que no es solo antillano, sino caribeño y nuestroamericano. Esta perspectiva de análisis constituye un significativo aporte a los estudios caribeños, pues si bien el transporte marítimo hizo del Mar Caribe una zona dinámica para los viajes, los textos martianos contribuyen a definir una territorialidad cultural, insular y costera continental, con sus espacios más inmediatamente expandidos en las Bahamas y el Golfo de México,⁵ y desde ellos las trayectorias hacia la América del Norte: Nueva Orleans, Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, pues como indicara Salvador Morales, “no hay referencia a las Antillas que directa o indirectamente no esté vinculada a un marco mayor”.⁶ En este orden

⁵ Como podrá apreciar el lector, en este propósito de dibujar las trayectorias martianas, esta investigación no sigue sus relatos cuando penetran al continente. Vale afirmar el contraste descriptivo que se aprecia en ellos cuando eso ocurre, lo que de algún modo confirma que esa dimensión caribeña no abarca la total territorialidad de los espacios bañados por sus aguas, las del Golfo de México y el Atlántico, lo que significa otro aspecto metodológico esencial para los estudios caribeños. Cfr. *Guatemala, OC*, t. 19, pp. 48-49 cuando penetra a la selva de Guatemala y también “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, pp. 158 al referirse al viaje de La Guaira a Caracas, cuando se atraviesan las montañas que “parecen como una hilera de colosales soldados” y “el vértigo se apodera de nosotros”, la temperatura cambia y el frío comienza. [Ambos textos pueden consultarse en el tomo 5 y 13 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, publicadas por el Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001 y 2010, respectivamente (obra en curso). En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

⁶ Salvador Morales: “Introducción” a José Martí: *Sobre las Antillas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1981, p. 14.

espacial se encuentra el núcleo narrativo del presente estudio, cuando José Martí se desplazaba para tender toda una red de los que “quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América”⁷.

La escritura martiana: sus textos

Los textos martianos escritos durante esas trayectorias no corresponden a los de un viajero común como tantos otros que compendia la literatura de viajes. Martí fue un cronista poco usual, que dejó un “patrimonio imaginario” —monumental—, en sus relatos sobre el Caribe y las Antillas a partir de un proyecto de vida que fue el que lo condujo por esos caminos. Fue justamente ese proyecto el que fomentó su ideal de escritura y el que lo sedujo ante los escenarios que hallaba. En general, los textos presentan una diversidad genérica entre los que figuran los sendos diarios, notas, apuntes, crónicas y juicios.⁸ Resultan fundamentales las cartas. Martí dejó a sus destinatarios testimonios que acompañan esos recorridos. En ellos da fe de sus sentimientos hacia el lugar y hacia las personas que encuentra, lo que enriquece y amplía sus notas, apuntes e incluso su propio “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, como también ocurre con sus artículos, algunos publicados en *Patria*, que ha nacido justo cuando José Martí se halla vivamente implicado en estas trayectorias independentistas. Todos contribuyen a construir un corpus de textos referenciales, que según piensa Todorov,⁹ favorecen la imaginación de otros.

En esa coyuntura tan compleja de su existencia, estos textos refuerzan la continua presencia del escritor que hubo en José Martí y su capacidad literaria para adecuar su escritura a las nuevas circunstancias: hablaba en *Patria*, del viaje “rápido y fructífero”¹⁰ por las emigraciones; y a Sotero Figueroa le decía en carta desde El Cabo, “escribo a escape, a la salida de un inesperado vapor, y con el estribo en el que me lleva a Puerto Príncipe, de Haití”.¹¹ La síntesis de sus textos y su invaluable fuerza narrativa no pueden separarse de la dinámica de esos viajes ligados a su acción. Lo que resulta sorprendente es la capacidad perceptiva de Martí para fijar las impresiones de esos trayectos de poca duración, ocupado en otras faenas y con difíciles condiciones de

⁷ JM: Carta al general Máximo Gómez, Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, 13 de septiembre de 1892, *OC*, t. 2, p. 163.

⁸ Según los criterios clasificatorios adoptados por los editores de las referidas *Obras completas*.

⁹ Tzvetan Todorov: *Los géneros del discurso*, Caracas, Monte Ávila, 1991, p. 77.

¹⁰ JM: “En New York”, *OC*, t. 5, p. 75.

¹¹ JM: Carta a Sotero Figueroa, El Cabo, 9 de [junio] de 1893, *OC*, t. 2, p. 353.

movilidad para satisfacer los tiempos de la escritura. “Pudieran, pues, esperarse notas rápidas, apenas elaboradas. Sin embargo, en seguida se percibe que numerosos pasajes tienen un acusado giro literario”.¹² Por eso, estos escritos no son solo “el relato sobre el espacio particular de un recorrido [...] corresponden a la imagen particular de un sujeto”,¹³ y es la capacidad literaria de ese autor, la que “puede transformar todo recorrido en un discurso”.¹⁴ Martí ilustra y justifica su causa mayor en estos textos.

Es un hombre rodeado de afectos pero en soledad. Al general Máximo Gómez le expresaba cuántos cariños, “tiernos y vehementes”, sintió desde su llegada a Santo Domingo, “ni un instante he estado solo. // [...] contarán estas pocas horas [...] entre las más satisfactorias que para mi patria y para mí recuerdo”.¹⁵

Está poniendo en contacto territorios e individuos, está hablando de unos para los otros, está construyendo cadenas de relaciones entre lugares comunes en sus propias diferencias, y con ello desafía el tiempo y hace “trascender el mero presente”,¹⁶ en el que está enraizada la esencia cultural de *nuestra América*.

Y Martí utiliza su diario como un pretexto de cálida comunicación con María y Carmen Mantilla,¹⁷ pues fue escrito para probarles —dice el autor— “que día por día, a caballo y en la mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en Vds.”¹⁸ Su salida hacia Montecristi se produjo después del fracaso de La Fernandina y de haber dado la orden de alzamiento desde Nueva York el 29 de enero de 1895 para el reinicio de la guerra el 24 de febrero, por lo que no es difícil comprender la circunstancias que vivía el viajero que preparaba desde el exterior de Cuba una guerra inminente y el sentimiento de ruptura al separarse de seres tan queridos como las hijas de la familia Mantilla.

¹² Claude Bochet-Huré: “Las últimas notas de viaje de José Martí. Algunas observaciones sobre su estilo”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, no. 1, 1969, p. 9.

¹³ Jorge Monteleone: *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*, Buenos Aires, Ed. Ateneo, 1999, p. 17.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵ JM: “Carta al general Máximo Gómez”, Santo Domingo, 19 de septiembre de 1892, *OC*, t. 2, p. 164.

¹⁶ Axel Gasquet: “Bajo el cielo protector. Hacia una sociología de la literatura de viajes”, en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, (Manuel Lucena y Juan Pimentel, eds.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 44.

¹⁷ María Mantilla (Brooklyn.1880-los Ángeles, 1962). Hija de Carmen Miyares y Manuel Mantilla. Los otros hijos del matrimonio fueron Manuel, Carmen y Ernesto. Cuando nació María, Carmen tenía siete años.

¹⁸ JM: Dedicatoria a *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, *OC*, t. 19, p. 185.

En ese y otros aspectos, varias cartas escritas a ellas durante aquellos días, resultan fundamentales: la que dirigió a Carmen en la que le expresa su amor y le dice “te veo cuando el sol se pone y cuando el sol se levanta”, y muy especialmente las que envió a María Mantilla los días 2 y 19 de febrero y otra desde Cabo Haitiano sin fecha precisa. Estas tres epístolas constituyen un corpus textual que es imposible desligar del diario. Constituyen un discurso en paralelo de gran significación durante esos últimos meses de la vida de José Martí.

Le pide a María que vaya haciendo como una historia de su viaje, “a modo de diccionario, con la explicación de los nombres curiosos”, y le pone ejemplos y la insta a buscar en el Larousse y le brinda otras fuentes, entre ellas un libro de geografía de las Antillas¹⁹ que —dice— “tenemos, pero en Central Valley”. Martí sostiene desde la distancia un vínculo tierno y formativo con María, le introduce tareas y la estimula en sus capacidades para aprender pues “no se sabe bien sino lo que no se descubre” y le expresaba como consejero que ama: “no hagas nunca nada que te dé tristeza...que te respeten todos por decorosa y estudiosa”. La exhorta a pensar en el trabajo virtuoso para no ser una mujer esclava por su ignorancia. Y le compra libros y se los envía a través de amigos y le ofrece indicaciones sobre la traducción, en un fragmento de su carta desde Cabo Haitiano, que constituye una pieza ejemplar de didáctica sobre los cuidados que se habrán de tener para que al traducir “el libro no quede [...] en la misma lengua extraña que estaba”.

Son pasajes de un valor sentimental y humano que dimensionan toda la estatura de este hombre cuando se dirige a una joven próxima a cumplir sus quince años, la manera en que su lenguaje se hace coloquial y a la vez orientador, el modo en que su primera persona se hace oportunamente instructiva a todas las formas de conocimiento.

Todas estas revelaciones marchaban juntas con el momento en que Martí se encuentra en plena campaña conspirativa. No es de extrañar que otros motivos profundos favorecieran también las características de escritura de su diario... , pues con él pudo crear una cortina de encubrimientos sobre este viaje que fue el preámbulo para la acción revolucionaria, una forma de clandestinaje, un modo de dejar huellas silenciosas. Sobre esos ocultamientos e incertidumbres escribió a Carmen Mantilla el 2 de febrero:

A tu mamá le escribí ya, pero no le dije cómo nos podrían llegar tal vez noticias de Vds.—A la verdad no veo aún cómo, en la indecisión de

¹⁹ Interesó particularmente a la investigación poder localizar este texto que refiere Martí y conocer de qué libro de geografía se trataba. A pesar de los esfuerzos del servicio de referencias de la Biblioteca Simón Bolívar del CIALC, UNAM, no fue posible localizar esta fuente. Mi agradecimiento a las especialistas por el interés que tomaron en el asunto.

nuestro camino [...]. Pero no vamos a estar de parada en lugar fijo, ni conocemos aún nuestra ruta, ni es probable que las cartas nos alcancen [...], a no ser que las hallemos a la vuelta, si hemos de volver [...]. Yo creo que deben escribirnos a tres direcciones a la vez.²⁰

Martí, que ha vivido inmerso en una tarea de organización revolucionaria, se encuentra en un tiempo crucial de su actividad encubierta, y despidaba —ha dicho Paul Estrade— “apartándose de intrusos y curiosos, escondiéndose en lugares seguros [...] escribiendo cartas cada vez más elípticas o anfibológicas”.²¹ Todos estos temas alcanzan una atención especial en el trabajo de Raúl Rodríguez La O al revelar esos “escudos invisibles”. Para el Martí de esos años se hicieron constantes ciertas palabras —precisa el autor— como silencio, discreción, desconfianza, sigilo y desinformación, entre otras, así como el empleo de claves y cifrados.

Martí realizó con su diario un profundo desdoblamiento, y el viaje es el tema del relato, siguiendo una estructura cronológica con una multiplicidad de planos al describir territorios, personas y ambientes que el autor siente como parte de su propia matriz cultural, lo que le aporta una profunda credibilidad y representatividad a lo narrado, pero a la vez era hondamente consciente de lo que su escritura podría revelar. Así lo expresa en carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos el 10 de abril de 1895:

Podiera, y acaso debiera, contar con minuciosidad todo este viaje último; pero aún sería indiscreto [...]: ni antes ni después de nuestra llegada a Cuba debo dejar escrito, ni se ha de divulgar, detalle alguno que indique las vías diversas que hemos recorrido [...]. Hoy no fuera posible, sin saber a dónde va lo que se escribe, ni si se pierde en el viaje. Y luego, *un diario suele ser un espía*.²²

Textos e imaginario cultural

El corpus textual que conforman estos viajes por territorio americano en los últimos veinte años de la vida de José Martí, refieren vivencias y experiencias desde las que se constata y aprecia un tejido psicosocial y un saber cultural referidos al universo cotidiano con una profunda sensibilidad humana. El escritor que se encuentra en intensas campañas para la lucha, no pudo

²⁰ JM: Carta a Carmen Mantilla, [Atlas Line of Mail Steamers S. S. Athos], 2 de febrero de 1895, OC, t. 20, p. 234.

²¹ Paul Estrade: *Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2000, p. 430.

²² JM: “Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, 10 de abril de 1895, OC, t. 20, p. 223 y 224, respectivamente. El énfasis es de la autora.

evadirse de una mirada a la realidad que lo remitía a la memoria del lugar desde las fuentes de la observación, la oralidad y el contacto interpersonal. En ese sentido sus textos adquieren una enorme significación en aspectos sociológicos y antropológicos.

Visto en sus interconexiones, en ese corpus textual pudieran distinguirse ciertas “claves simbólicas”, ciertos lugares comunes y un imaginario cultural antillano, caribeño y nuestroamericano, que no solo se refiere a un entramado donde la naturaleza y la sociedad son protagonistas, sino a algo “constitutivo, lo imaginario, cuyos mensajeros son las palabras y los signos”,²³ las imágenes, la profunda visualidad que aportan sus textos. En sus modos de ver y relatar el universo que se despliega ante sus ojos, la escritura martiana, la manera de organizar y estructurar su “frase descriptiva”, “lleva a pensar en una técnica pictórica”, y en ello Claude Bochet-Huré aprecia que “Martí no nos deja olvidar que ha sido crítico de arte”.²⁴

Ese universo de peculiares experiencias, adquiere la dimensión de una expresión identitaria por el contenido liberador de los conceptos, actitudes, historias, mitos y leyendas, todas fuerzas imaginarias, tanto del mundo real como ficcional, que viven activamente en la cultura. Y es que en estos textos martianos ese imaginario cultural surge de sus capacidades perceptivas y sensoriales para observar diversos niveles del contexto, individual, colectivo y social, así como de los sustratos, conscientes e inconscientes, que fundamentan los valores heredados, las huellas de tradiciones, los tipos característicos y el valor ancestral de lo primigenio.

Elaboró un repertorio simbólico en el que adquiere forma un imaginario cultural antillano, caribeño y nuestroamericano que si bien se expresa de manera local e histórica en sus descripciones, permite esbozar ciertos fundamentos del espíritu que habita en la sociedad, desde su capacidad para observar la escala plural de relaciones entre lo natural y lo humano. En ese imaginario cultural habitan: lo nativo, lo histórico, lo económico, lo social, lo mítico, lo étnico, lo afectivo, lo lingüístico, lo artístico, y lo mágico. Situado como estaba José Martí “en el pensamiento americanista de la pluralidad cultural [...] es notoria su aguda percepción de que, en medio de la multiculturalidad, se reconoce una identidad común que atraviesa siglos”.²⁵ Y es que ese viajero, ha

²³ Gilbert Durand *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus Ediciones, 1984, pp. 405.

²⁴ Claude Bochet-Huré: “Las últimas notas de viaje de José Martí. Algunas observaciones sobre su estilo”, en ob. cit., p. 12.

²⁵ Andrés Fábrega Puig: “Nuestra América: identidad y cultura”, en *José Martí. Interculturalidad y humanismo*, José Antonio Aparicio (coordinador), Cátedra José Martí, Universidad de Chiapas, 2010, p. 13.

dicho Cabrera Infante, “la tierra que habita no está en la geografía sino en la historia”.²⁶ Lo que le permitió sentir y comprender los espacios desde el tiempo, y la cultura. Es fundamental interpretar esas trayectorias martianas desde su esencia: Martí dirige sus pasos hacia el encuentro con los hombres y mujeres que lo esperaban o que él esperaba encontrar. Ellas se orientaron entonces en un sentido más humano que geográfico.

Por eso, ese imaginario cultural no se configura como un inventario pasivo. Ese caudal de referencias vividas como experiencia, fueron un medio de información para Martí y —a través de sus textos— para otros. Su escritura no es ni rememoración ni recuerdo distante. “Martí se situó en el pensamiento americanista de la pluralidad cultural [...] ese sigue siendo el sendero de la reflexión contemporánea”.²⁷ De ese imaginario se deriva un valor patrimonial —material e inmaterial—, que por simbólico (“y los elementos del sistema simbólico son colectivos”²⁸) se expresa de manera metafórica a través de signos, imágenes, alegorías y representaciones, entre otros recursos que pueden enriquecer la polivalencia del símbolo y la propia realidad fabulada de las tradiciones.

En ciertos momentos de su narración Martí empleó la palabra “cuentan”, lo que introduce un otro-narrativo en el relato. Esa voz suele venir del propio contexto, lo que aporta datos de legitimidad a lo narrado y a la vez motiva “sugerencias simbólicas”, por esa “capacidad martiana de indagar en el componente mítico de los procesos identitarios en América Latina [y el Caribe, añadido] y su relación con el acontecer histórico”.²⁹ El valor popular de esas referencias distingue la fuerza del cronista que fue José Martí, lo que aporta una personalidad propia a sus textos narrativos y testimoniales porque como él mismo indicó: “A veces quiero pensar y no pienso y a veces pienso sin querer, y entonces de las cosas no quedan sino las imágenes”.³⁰ En esa combinatoria ante la escritura motivada por la percepción, la impresión y las sensaciones se construyó ese imaginario cultural, en el que no solo se destacan cualidades narrativas sino también líricas, poéticas, por el “sentimiento subjetivo”³¹ contenido en ellas.

²⁶ Guillermo Cabrera Infante: Prólogo a *José Martí. Diarios*, España, Galaxia Gutenberg S.A., 1997, p. 8.

²⁷ Andrés Fábregas: Ob. cit., p. 13.

²⁸ Marcel Mauss: *Sociología y antropología*, Madrid, Ed. Tecnos, 1979, p. 18.

²⁹ Marlene Vázquez Pérez: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 194-195.

³⁰ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 14.

³¹ “el sentimiento subjetivo es en él condición predominante al conocer y expresar la realidad que le circunda”. Cfr. Caridad Atencio: *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*, La Habana, Ediciones Unión, 2012, pp. 33-34.

Claves simbólicas de un imaginario cultural martiano

Antes de su “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, José Martí había viajado a Jamaica y había hecho una escala en Curazao de la que dejó un pasaje, en 1887, realizado desde el barco. Escribió otros relatos durante sus trayectorias por Centroamérica y América del Sur en la década del 70, entre los que se destaca “Guatemala”. Leídos esos documentos según sus recorridos,³² Martí está interconectando espacios que no eran comprendidos entonces como una cultura con caracteres relativamente comunes dentro de su diversidad. El Caribe emerge allí sin haber sido nombrado por él, ni haber sido nombrado entonces, y brota desde los imaginarios culturales que el viajero descubrió, y describió. Un aporte sustancial para comprender ese espacio en las últimas décadas del siglo XIX y aún hoy.

Martí no intenta generalizaciones, las apreciará el lector al integrar los textos en su lectura. En sus apuntes sobre “Livingstone”, por ejemplo, la palabra “caribe” continúa asociado a una lengua (“hablan su caribe primitivo, su dialecto puro”), a los individuos (“estas caribes de opulento seno son las cultivadoras de los campos”), en fin a una etnia y un grupo social, refiriéndose a ellos en plural (“los caribes no tienen escritura”).³³

En común estos textos diversos muestran la profunda empatía del autor con los espacios que describe y ciertas claves simbólicas; el mar es sin dudas una de ellas, el que une y separa los territorios que recorre, “nuestra tierra” —dice a Gonzalo de Quesada desde Haití, refiriéndose a Cuba— “que está al otro lado de la mar verde, y no la puedo tocar. [...] ¡Qué mares tan bellos! [...]. // El mar es aquí una joya, en su montura de cerros, matizados acá y allá de palmas”.³⁴ Contrasta esta imagen con las que —según los editores de las *Obras completas*— “parecen referirse a sus viajes a México, en 1875 y 1877”,³⁵ en las que incluye relatos de su trayecto en el *Celtic*, cuando viajó desde

³² José Martí visitó también Belice en 1863 con su padre que buscaba alternativas de empleo en ese país, el viaje debió haber sido breve y no quedaron referencias de su estancia allí, tenía solo diez años.

³³ JM: “Livingstone”, *OC*, t. 19, pp. 38-39. [*OCEC*, t. 5, pp. 48-49]. Estos caribes a los que se refiere Martí son hombres y mujeres negros, podría ya tratarse de los pueblos autodenominados *calínago*, que fueron expulsados desde San Vicente por los ingleses en 1797, hacia la isla de Roatán (Honduras), desde donde se dispersaron a las costas de Belice, Honduras, Guatemala y Nicaragua, conocidos hoy como los pueblos garífunas, también identificados como los caribes negros. Véase Francesca Gargallo *Garífuna: Garínagu Caribe: historia de una nación libertaria*, Tegucigalpa, Nuevo Sol ediciones, 1990.

³⁴ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Gonaïves, 8 de septiembre de [1892], *OC*, t. 2. p. 143.

³⁵ JM: “Apuntes”, *OC*, t. 19, p. 14. [*OCEC*, t. 5, p. 34. En la nota 1 de la citada edición se comenta que “en carta de Martí a Manuel A. Mercado, fechada en Progreso, México, el 28 de febrero de 1877, le dice: ‘Escribo al correr de la pluma, un libro de pensamiento y

Europa hasta América, y allí se refiere a un mar rugiente con las “ondas atlánticas airadas” como de un “monarca perturbado”.

Del mar, se interesa por aspectos asociados a la vida cotidiana, como la pesca (“pueblecillos de pescadores”), por todo un vocabulario marítimo con sus referencias en las lenguas originarias (“cayucos o canoas pequeñas”), y se refiere también al intercambio con las islas antillanas, pues según le comentaron en Islas Mujeres, el boniato de Cuba es “más dulce y más grande” que el de las tierras cozumeleñas. Y observa que esas próximas distancias de los caminos del comercio, desplazan también las familias que vienen desde Cozumel a Isla Mujeres, y viceversa; se trata de cercanías marítimas, pues “viniendo de Progreso a la Isla de Mujeres, se pasa muy cerca de Contoy”, por ejemplo.

Mientras que para llegar a Puerto Cabello, que hace todo su comercio con la ciudad de Valencia, dice Martí, se pasa por la isla de Curazao, posesión holandesa, que vive de la sal y del contrabando con Venezuela, pues todo allí viene de fuera. Encontró en esa isla también una gran diversidad demográfica por la afluencia de los holandeses metropolitanos, pero también de “los judíos ricos” que allí se asentaron y de los refugiados políticos que llegaron de Venezuela y Colombia.

Y con las leyendas marítimas, aparecen los valores simbólicos que el mar le aporta a las creencias populares de los pueblos antillanos. En su “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, un pasaje resulta memorable. Aquel en el que el 4 de marzo, en medio de la noche, con nubarrones y viento fuerte, Martí afirma que abrió los ojos en la lancha “al canto del mar”. Y confirma: “el mar cantaba [...]. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante”. Y el timonel haitiano, citado por Martí en el relato, después de dejar el mando de la embarcación a medio ir, dijo: “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo: ‘Dos veces no más en toda mi vida he oído yo esto bonito’”. Bien que el narrador afirma que “los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile *vaudou*, en el fondo de la mar [...]: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos”, termina su relato con estas palabras: “Cantó el mar una hora—más de una hora—”.³⁶ En este pasaje se aprecia lo que Ivan Schulman ha llamado la “amalgama imaginada” de José Martí en su visión del paisaje “uniendo así elementos objetivos y subjetivos” para integrar un “mosaico impresionista”

narración. Más que lo que veo, cuento lo que pienso. A ese proyectado libro quizás correspondan estos apuntes y los que siguen”. (*N. de la E.*)

³⁶ JM: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, *OC*, t. 19, p. 205.

que considera propio del estilo martiano, algo que deriva de su “admiración ante la naturaleza tropical en forma plástica”.³⁷

Por contraste a lo marítimo y costero, relata Martí sobre ciertas formas de actividad productiva agrícolas en las milpas de las islas cercanas a la costa continental mexicana. Mientras que en Livingston viven del coco y del plátano pues el maíz es escaso y con la yuca que abunda hacen casabe. Las cultivadoras de los campos son las “caribes de opulento seno”, mientras los hombres pescan y comercian, una expresión de organización del trabajo por géneros bien estructurada socialmente.

Describe la habilidad de los pobladores para ascender por el tronco del cocotero para cortar su “racimo verde”, y en Puerto Cabello, dice, “se refresca uno copiosamente con agua de coco tomada en su propia nuez, donde sabe mejor”, y no deja de expresar ciertas preferencias: el casabe le gusta más que el pan, y el café pilado y endulzado con miel de abeja. En Santiago de los Caballeros, disfruta el merengue criollo, hecho con claras batidas y azúcar, y el café, también con anís y nuez moscada.

Descubre que el kutz-bósh es utilizado como tabaco después de tostado y envuelto en papel de estraza en territorios continentales, y Martí compara la uva gomosa de la Isla Mujeres con la caleta cubana, y el ron blanco de Maracaibo con el rojo de Jamaica, que considera superior. Mientras que se muestran reiterados en varios de sus relatos el uso de la “hamaca de henequén” y del “taburete de madera”, a veces reclinado como en casa de Candelario Lozano, en República Dominicana.

Dice del “útil chite” que se emplea para techar bohíos, en forma de óvalos, sustentados con delgados mangles y tapizados con arena; todos los materiales proceden del medio natural, con las pencas que sirven de techumbre. En República Dominicana, observa los caseríos de palma y yagua, distintos —señala Martí—, a los que encuentra en Haití, “de embarrado sin color, de su pardo natural [...], con el techo de paja, ya negruzca de seca, y las puertas y ventanas de tabla cepillada”.³⁸ Los modos de vivir y construir interesan al viajero, y se pregunta qué hacen en aquella plaza de Livingston tantos hombres y mujeres, Martí cree que hay fiesta, pero no, ni es plaza ni hay fiesta —precisa— “es que están *embarrando* una cabaña”. Y relata el carácter fraternal en la construcción de una casa, lo que forma parte de un espíritu colectivo y comunitario que es tradicional y afirma: “En Livingstone el pueblo no permite que un hombre solo haga una casa: Todos le ayudan”.

³⁷ Ivan A. Schulman: “Martí y Darío frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño”, en *Annuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, no. 1, 1969, p. 76.

³⁸ JM: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, OC, t. 19, p. 196.

Las ciudades que encuentra, situadas en los bordes marítimos, se le muestran con “calles informes” y en general se distingue un vocabulario descriptivo asociado a la pobreza, la desigualdad y el abandono cuando se refiere a ellas. La de La Guaira, “construida irregularmente a los pies de una gran montaña, es accidentada, tortuosa, alegre, como replegada en sí misma, antiguamente rica, y capaz de seguir siéndolo”.³⁹ Sin embargo, en Santiago de los Caballeros, destaca una casa “como pompeyana”, una arquitectura urbana de hermosos perfiles, con influencias estilísticas neoclásicas —propias de la época— pero con peculiares formas vernaculares de adaptabilidad tropical. De esas casas nuevas de la ciudad habla Martí por su “construcción apropiada, de aire y luz”. Pero uno de los pasajes que más impresiona en ese sentido descriptivo, de lo arquitectónico y ambiental, es el que aparece en su texto “Curazao”.⁴⁰ Indica de sus casas que poseen “un aseado ajuar exterior [...], y sus tejados rojos y sus paredes altas, agujereadas por ventanas menudísimas”, la construcción —precisa— es elemental, como de paralelepípedos, y vienen a su memoria “esos juguetillos de madera que labran y pintan en sus horas de ocio los labriegos de la opaca Alemania”, y concluye afirmando, “eso es desde lejos Curazao: una caja de casas de juguete”.⁴¹ Una especificidad arquitectónica es la que se encuentra en esta isla que Martí supo apreciar, bien que contrastaba con el ambiente de “puerto libre” y el aspecto de las calles estrechas y los portalejos oscuros.

Prestó atención a lo primigenio indígena, y observó la presencia física de esta población originaria en la vida cotidiana de los territorios costeros continentales, que en las islas es ausencia, referencia histórica o arqueológica. El 14 de febrero, en su diario..., cerca de Esperanza en República Dominicana, lugar que fue —relata Martí— paso famoso de Colón y donde aún se encuentra las ruinas del fuerte y las de la primera ermita, le muestran un pico roído que sacaron “de las excavaciones de los indios”, y que el sitio se llamaba la mina de la Bulla, pues dicen que allí se oía el ruido de aquellos pobladores en tiempos remotos. Y describe las evidencias que César Salas ha encontrado en las Cuevas de San Lorenzo, en Samaná —al norte de la República Dominicana—, innumerables caracoles y hachas grandes de sílex. El 8 de abril, en su diario, afirma: “Leo sobre indios” y dice “por el poder de *resistencia* del indio se calcula cuál puede ser su poder de *originalidad*”, y refiere haber leído sobre Montezuma, Cacama, Cuitláhuac, entre otros, así como la obra *Hatuey* de Francisco Sellén y *Enriquillo* de Manuel Galván. Pero en el trayecto de México a Veracruz, estas culturas originarias se le presentan en tiempo real

³⁹ JM: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, pp. 157-158. [*OCEC*, t. 5, p. 143]

⁴⁰ JM: “Curazao”, *OC*, t. 19, pp. 127-135. [*OCEC*, t. 8, pp. 13-22]

⁴¹ *Ibidem*, p. 129. [*OCEC*, t. 8, p. 13]

y aprecia que “la india de rebozo azul, ofrece por la ventanilla un cesto de granados”,⁴² y que en Isla Mujeres “albean resplandecientes el holgado *hipil* y el *fustán*”, que, sin embargo, observa Martí comienza a ser reemplazado por la saya y el rebozo; y a propósito de esa mutación, habla de un “pueblo mixto” que ha sustituido el vestuario primitivo, porque “su población es nueva”. Estas nociones de *pueblo nuevo* y de *mixtura cultural* en la diversidad del panorama que recorre José Martí, son de un gran significado en sus observaciones sobre los procesos socio-culturales en tierra continental. También menciona el mestizaje que ha visto en México y lo contrasta con las poblaciones en Livingston, donde “no se ve una cara blanca, pero el negro de la raza pura alegra los ojos. No el negro corrompido, bronceado, mezclado de Belice, sino ese otro luciente, claro, limpio, que no tiene nunca canas”.⁴³

Y compara la situación lingüística entre ambos territorios, y la expresividad propia de esos hombres y mujeres negros:

hablan su caribe primitivo, su dialecto puro; ellos no lo han mezclado, como en México, con palabras españolas [...]. O han inventado sus palabras, o las tenían lo que acusa natural riqueza. Y, ¡qué manera de hablar! Una vez admiró el viajero la rápida palabra de los vascos: ahora ve que esta le es muy superior. Son locuaces con la lengua, con los ojos, con las caderas, con las manos. Tienen para cada letra, una no mirada, sino transición de ojos diferentes.⁴⁴

Ya refiriéndose a la isla de Curazao, encuentra allí el neerlandés hablado por los metropolitanos, pero apunta que se habla “un español horrible y un dialecto mezquino, sin fuerza ni gracia, el *papiamento*— que es el español con terminaciones holandesas, así de *sufrimiento* hacen *suffrimentol*, de católico, *catholikanan*”.⁴⁵ En sus recorridos, Martí ha transitado por la mayor diversidad lingüística de América, a la que se añaden además de las lenguas mencionadas, el francés y el criollo de Haití, así como las variantes locales del español en República Dominicana. Y así va, escribe Martí, recogiendo frases que son expresión de toda una tradición y un saber popular: “cada peje en su agua” y “el caballo se baña en su propio sudor”, por ejemplo. Ya en Haití, aparecen en su diario las palabras en francés que escucha y se refiere a que “hablaban el criollo del campo, que no es el de la ciudad, más fácil y francés, sino crudo, y con los nombres indios o africanos”.⁴⁶

⁴² JM: “México”, *OC*, t. 19, p. 21. [*OCEC*, t. 4, p. 411]

⁴³ JM: “Livingstone”, *OC*, t.19, p. 37. [*OCEC*, t. 5, p. 47]

⁴⁴ *Ibidem*, p. 38. [*Ibidem*, p. 48]

⁴⁵ JM: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 157. [*OCEC*, t. 13, p. 141]

⁴⁶ JM: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, *OC*, t. 19, p. 199.

Las mujeres y sus formas de vestir son pasajes esenciales para la diversidad de los territorios costeros e insulares mexicanos y las negras de Livingston, donde el vestido del país comporta un pañuelo blanco como turbante sobre la frente, camisión de hilo con brazos y cuello al descubierto bajo el cual se aprecia la saya (algunas llevan camisión solo —precisa Martí con cierta picardía— y lo escribe entre signos de admiración), y otra, pañuelo que cuelga sobre su hombro y en la cintura. En su cabeza, “una batea, y con la misma mano con que retiene la batea, sujeta una larga varilla, inútil sin duda, pero tradicional sin duda en esta tierra”.⁴⁷ La mujer, como ama de casa y dueña de posada, aparece como una figura de interés en sus relatos. Se refiere a esta realidad social, de predominio de la familia matrilineal como problemática de estas tierras que recorre.

Ciertos pasajes de la historia oral, contados por los habitantes, entran a su narración como la de aquel viejecillo de camisa y calzón, según lo describe Martí, quien le cuenta que cuando los españoles preguntaban sobre el nombre de aquella tierra, ellos —confiados y benévolos— le dijeron: *Kox-otox*, que quiere decir “ven a mi casa: ¡Ay! Y fueron!”, mientras que le refirieron que “frente a Cozumel, los indios —ante el trato rudo de los blancos— “ocupan y hacen inaccesible la antigua ciudad histórica de *Tulima* cuyas ruinas no ceden en importancia a las Chichén Itzá en Uxmal”.⁴⁸ Y se detiene en las costumbres, en el nombre “habanero” que dan al aguardiente en Isla Mujeres y cómo le dicen “villano” en esa isla —originalmente llamada Puebla de Dolores— al que ha nacido en Valladolid, pues “este Valladolid de México es villa”; y en el origen de la palabra Cozumel (tierra de murciélago), o en remedios guajiros, pues cuando la mula se resiste a caminar se le frota bien con limón las uñas y sigue andando, según le relatan en República Dominicana. Allí la práctica de las peleas de gallo es habitual, y Martí narra cómo el gallero amarra el animal a las estacas, sombreadas y soleadas. En estas últimas los preparan para que sabiendo del calor no se ahoguen en la pelea. Manuelico le cuenta la fuerza que le da al gallo la carne de vaca, tomar leche por agua, el maíz bien majado, y ponerlo donde pueda escarbar pues así no hay gallo que se tulla.⁴⁹

Y lo que no vio, lo dice como se lo contaron. Así ocurre con las fiestas del carnaval, o los bailes con poninas, “contribución voluntaria que no excede nunca de cuatro reales, y en ellos, como en todas partes, se bebe abundante cantidad de vino dulce”. Y en Santiago de los Caballeros habla de los “mamarrachos” y de las máscaras que salen de noche cuando se acerca el

⁴⁷ JM: “Livingstone”, *OC*, t. 19, p. 38. [*OCEC*, t. 5, p. 48]

⁴⁸ JM: “Isla de Mujeres”, *OC*, t. 19, pp. 32-33. [*OCEC*, t. 5, p. 44]

⁴⁹ JM: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, *OC*, t. 19, p. 193.

carnaval, de la tarasca, los gigantones, y lo reciben en el Centro de Recreo, detalla, con “la charanga, con un vals del país, fácil, y como velado, a piano y flauta, con güiro y pandereta”,⁵⁰ interesante combinación de instrumentos propios y ajenos.

La situación de pobreza de esas comunidades es una constante revelación en los textos martianos, en *Isla Mujeres* expresa que “no han sabido aprovechar [...] tan productivo suelo, tan amable clima”. Observa la permanencia en tierras continentales de la condición de los criados, “a modo de esclavos” por la atadura que mantienen a sus amos como ellos mismos los llaman, por la condición dependiente que tienen por los servicios prestados. Desde Gonaïves le escribe a Gonzalo de Quesada, “no vi jamás, en mi mucho ver, tierra más triste ni devastada que este rincón haitiano, que del vapor al entrar parece muerto, y no vive, en sus calles fangosas, más que de la limosna y de los apetitos”.⁵¹ Sin embargo, afirma que los valores y el “sentimiento fiero de la independencia de la tierra”,⁵² parecen ser la raíz que tiene la vida humana en Haití.

Martí hablaba con fervor “de las cubanas y cubanos de toda virtud que ha hallado [...] nos hemos sentido como unos con los dominicanos y haitianos y jamaíquinos, con los cubanos tenaces de Santo Domingo, y los industriales de Haití y los inolvidables de Jamaica”.⁵³ Esa “hermandad del destierro” fue un resultado ejemplar de sus viajes. Las historias de vidas adquieren mucha fuerza en sus textos, la de Nicolás Ramírez, “que de guajiro insurrecto se ha hecho médico y buen boticario”,⁵⁴ la de Montesino en Dajabón, que estuvo con él en el presidio. De ese pueblo fronterizo salió Martí con caballo, ron, vino y pan ofrecidos con sinceridad por los amigos, para continuar el camino; un universo de relaciones interpersonales y de profunda solidaridad humana es base esencial en esas claves del imaginario antillano, caribeño y nuestroamericano de José Martí.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 191.

⁵¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Gonaïves, 8 de septiembre de [1892], *OC*, t. 2, p. 159.

⁵² *Ídem*.

⁵³ JM: “El Delegado en New York”, *OC*, t. 2, pp. 173-174.

⁵⁴ JM: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, *OC*, t. 19, p. 190.

KAMILA ORIZONDO

Historia de Narciso, reflejo del Taita

Un diario suele ser un espía,
y una alevosa anotación
de las personas en cuya
intimidad vivimos.
JOSÉ MARTÍ (1895)

Partamos de un ejercicio de suposición y asumamos el *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos* de José Martí en su conjunto indivisible, en la unidad profunda de un regreso a los orígenes. Identifiquemos al diario-texto como documento de compleja subjetividad y variada información objetiva, que aunque se presenta en su condición de lenguaje representativo de la realidad y de una experiencia vivida —como avizoró José Martí en el prólogo a la primera edición de *Los poetas de la guerra* (1893) —pues “su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían”,¹ figura también toda una inscripción de la experiencia. Es asimismo, y de modo ostensible, una experiencia de lenguaje.

Luego, como un pacto “comunicativo particular, condicionado por la transformación de la verosimilitud propia de la percepción literaria, en una “verdad” asociada a la comunicación

KAMILA ORIZONDO: Filóloga y editora en la Editorial Letras Cubanas.

2016
anuario
39 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Martí: “Prólogo a *Los poetas de la guerra*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 230. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

del hecho histórico”,² el diario en tanto autobiografía que cuenta la historia del escritor/personaje, construye, igualmente, la historia de otros, en tanto autobiografía plural.

El escritor-historiador del diario martiano, imbuido imperativamente en un transcurso metamorfósico, a la vez de fomentar el desarrollo de nuestra concreción nacional y el develamiento de la idea de sí mismo, e incluso con intensión absoluta de determinarse dentro/desde —únicamente— de la posición de historiar, entra en un rejuego que, con movimiento circular, en aras de historiar la fábula, es esta quien logra crearlo. El diario representa —como todo proceso de comunicación— un ejercicio muy particular de traspaso de información objetiva, pero también —y a veces en mayor cuantía— sobresale por el nivel de introspección del sujeto-centro. Y es que, en el inmenso tejido de acontecimientos, de gestos y palabras que componen el destino de un grupo humano, el individuo no percibe sino un rincón, “estrechamente limitado por sus sentidos” y su facultad de atención.³

Aunque Marc Blonch reconoce el rol activo de lo que llama “sentidos”, polémica que pudiera surgir —y surge— de los términos que escoge para describirlo. Pues el universo sensorial, perceptivo y subjetivo del observado/escritor, adereza y completa, cuando menos, el objeto analizado/perceptible. Luego, la convergencia de conflictos extremos de orden personal en Martí puede ser reconocida, y lo es en efecto, en tanto se asuma y por lo tanto lo asumamos como un personaje de la obra, por él redactada.

Partiendo desde otro margen, pero en dirección a la misma esencia: la construcción, encontramos el acercamiento de José Massip en el largometraje *Páginas del diario de José Martí*, filme cubano del año 1971.

A lo largo de la historiografía cinematográfica de la isla, el Martí, sujeto a diversas interpretaciones y visiones, en ocasiones negativas, es rechazado por el público que tenía —y tiene— desarrollada una imagen dogmática de su figura. Por tanto, llevarla al cine constituye todo un reto y riesgo, aun mayor, pues el éxito y/o fracaso del material quedaría determinado por su recepción. Inserto en los intentos de acercamientos al fenómeno, precisamente es *Páginas de diario de José Martí* un singular ejercicio.

Y es que, en la lectura de Massip, también como transposición del enunciado ideológico de Martí, surge del texto una totalidad semántica tan rica y complicada que, dotada de la capacidad de suscitar en el receptor variadas

² Leah Bonnín: “El último silencio, *Diarios de campaña* de José Martí”, en Revista *Iberoamericana de Cultura Otro Lunes*, Madrid, no. 21, a. 6, enero de 2012.

³ Marc Blonch: *Apología para la historia o el oficio de historiar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 39.

asociaciones de imágenes, lo lleva a crear “su” discurso de los que fueran los últimos días del autor. En *Páginas del diario de José Martí* los términos de jerarquía establecida entre ficción y no ficción se sumergen en el proceso de desplazamiento y transformación del propio diario-texto. Este ejercicio cinematográfico, fomentado, en primera instancia, por su base documental, comparte el estatus de varias formas discursivas en referencia a su carácter trópico o figurativo. Y es que, compartiendo el camino de análisis de otros cineastas contemporáneos, parte de que todas las formas discursivas, el documental incluido, son, si no ficcionales, al menos ficticias.

Aun con plena conciencia de la distancia existente entre la situación histórico-social del ‘él’ como intérprete y la correspondiente a la de Martí y su obra literaria, José Massip respeta y sabe aprovechar tanto los códigos literarios como la semiótica del propio texto, con lo que establece un diálogo tácito entre fechas de escritura y producción del diario y el filme respectivamente. Así, interpretando trazas inscritas, formula “otro” concepto de héroe y su construcción mitológica, que hace dialogar con el singular momento histórico en que vivió y creó (segunda mitad del siglo xx).

Camino hacia la (auto) construcción

El diario martiano de Cabo Haitiano a Dos Ríos, por su sentido más que descriptivo —como advirtiera Cintio Vitier— revelador, en tanto proceso escritural, no deviene solo como obra política, sino como una ejemplar obra de liberación interior. Ya lo advierte Víctor Casaus al decir que este último texto llevó “el recuento diario del proceso de la guerra, concebidos, en la mayoría de los casos, como esbozos o revelaciones personales”⁴.

Revelaciones estas que hacen posible, como producto literario y estético, la autoconstrucción de un Martí/personaje que se desdobra en historiador/historiado. De esta manera, de la lectura de las páginas del diario no solo tomamos impresiones concretas de quien lo escribiera, sino también la cimentación de una representación de sí mismo.

Encontramos entre líneas, y lecturas a posteriori que lo singularizan como simple estadista de guerra, la visión de un Martí que pudiéramos apreciar en una dimensión de provisionalidad, en cuanto se encuentra inscrito en una circunstancia de tarea inconclusa. Indefinición que, por la ausencia de certezas respecto al devenir de la guerra y de su vida toda, se extiende hasta su

⁴ Juan Ramón Ferrera Vaillant y Reinier Rodríguez Pérez: “Massip, el cine y el diario de campaña”, en Yamil Sanchez Castellanos y Reinier Rodríguez Pérez (comp): *Nombrar a Martí. Estudio sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2008, p. 81.

muerte, y nos sirve de elemento para aproximarnos al centro de sus tensiones personales y políticas. En una especie de confesión de duda existencial, apunta el 14 de mayo:

Escribo, poco y mal, porque estoy pensando con zozobra y amargura. ¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento? Y debo desistir, cuando llegase la hora propia, para tener libertad de aconsejar, y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo, y en la soledad en que voy, impere acaso, por la desorganización e incomunicación que en mi aislamiento no puedo vencer, aunque, a campo libre, la revolución entraría naturalmente, por su unidad de alma, en las formas que asegurarían y acelerarían su triunfo.⁵

En el entretejido de la literatura factual que es imposible de deslindar de la prosa del texto, encontramos un insistente rememoramiento a la guerra larga y a sus principales gestores, hallamos las referencias constantes a las figuras cúspides de estos procesos. Tal es el caso de la representación de Flor Crombet, en tanto le es evocada, con dolor y reincidencia, una gran carga emocional. El 21 de abril escribe: “¿Será verdad que ha muerto Flor? ¿el gallardo Flor?” Y termina, al detallar los incidentes del día: “¡Ah,—Flor!” Al día siguiente anota: “Juan llegó, el de las escuadras,—él vio muerto a Flor, con su bella cabeza fría, y su labio roto, y dos balazos en el pecho: el 10 lo mataron”. Y el día 26 vuelve a escribir: “y a Flor lo mataron”.⁶

La remembranza a esta etapa de lucha, como antecedente paradigmático de la que él es protagonista entonces, resalta —incluso cuando las relaciones con los grandes jefes se establecen sin disminuciones ni dobleces, sino en términos de paridad— una “disimulada” aspiración de ser recibido y aprobado por los hombres de aquella empresa. El hecho de que al inicio no lo lograra totalmente —y el irlo obteniendo después de a pocos— constituiría uno de los grandes planos dramáticos del texto. El repaso concienzudo tanto a hechos, como a personajes de la guerra de 1868, no hace más que dar tácita prueba de la importancia que para Martí tenía la validación —incluso cuando menciona su extrañeza ante el cargo que le han procurado— de la contienda por él preparada y de su figura, no solo como individuo político, sino también de acción. “Un detalle: Presidente me han llamado, desde mi entrada al campo, las fuerzas todas, a pesar de mi pública repulsa, y a cada

⁵ JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, prólogo, notas y anexos de Mayra Beatriz Martínez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 140-141. [En 2014, el Centro de Estudios Martianos publicó la edición anotada de esta obra, investigación y apéndices de Mayra Beatriz Martínez. (*N. de la E.*)]

⁶ *Ibidem*, pp. 93-94, 95, 96 y 105, respectivamente.

campo que llego, el respeto renace, y cierto suave entusiasmo del general cariño, y muestras del goce de la gente en mi presencia y sencillez”⁷.

Desde su orilla, en un intento de acercamiento al texto-diario, José Massip respeta la evocación explícita del autor a su contexto (el régimen colonial y la Guerra de los Diez Años). Comienza el filme, en condición de prólogo, con una presentación de la Cuba de la colonia y —a modo de guiño— hacia su propio pasado reciente, la Cuba republicana. El cineasta, según las mismas pautas de creación del escritor, intercala en el discurso cinematográfico el análisis de la formación de la nación y las condiciones políticas y culturales que llevaron a la efervescencia política del 68, y diez años más tarde a la *victoria sin paz* —con un estilo sintético y claro, logrado a través de la titulación tipográfica.⁸ En igual caso, en el pasaje en que es nombrado Martí mayor general, el cineasta, advirtiendo lo que devendría proceso de autoconstrucción de Martí, cambia el “Lo abrazo. Me abrazan todos” que escribiera el autor, por el: “de un abrazo igualaba mi vida a los de la de diez años”.¹⁰

Las imágenes de gran contenido simbólico hacen contrastar las dos realidades, la de Martí y la de Massip; las dos revoluciones que buscan y encuentran autorización en la gran gesta del siglo XIX cubano. Entendiendo esto, se nos hace menos violenta la imagen de la promoción de la Coca-Cola o los grabados del Tío Sam, insertos en un contexto que, por consecutividad de planos cinematográficos, esperaríamos colonial. Esta irrupción de la actualidad histórica cristalizada en la prosa martiana de los diarios está unida a un desbalance que subsiste en cuestión de tiempo fílmico, entre las dramatizaciones de los relatos y la reconstrucción de los pasajes propiamente narrados/filmados. Pareciera como si lo ocurrido, dentro del pretérito, tuviese un peso incompensablemente mayor.

El autoexamen trascendente, del que queda constancia cuando Martí introduce en los relatos el centro personal de su voz, evidencia las dramáticas conmociones impuestas por una alteridad emergente, que resulta de las oposiciones que tienen lugar entre la *interioridad de lo subjetivo y lo objetivo de la exterioridad*, ya sea por el discurso de las discordancias epistemológicas, la búsqueda angustiada de la identidad en las esencias o por la incertidumbre.

Nos encontramos en el diario con un diseño de la *autoridad carismática* de la figura martiana recreado a través de las relaciones interpersonales del autor. En consciente elección construye el Martí-escritor —si viéramos el

⁷ *Ibidem*, p.133. [El subrayado aparece en el original martiano. (N. de la E.)]

⁸ “porque aquella guerra terminó en un revés/fotografiar la derrota/ al revolucionario que entrega las armas/ de lo primero que suele hacer el enemigo”. (José Massip, en el filme.)

⁹ JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ob. cit., p. 86.

¹⁰ En el filme.

diario en su base también ficcional— al personaje Martí caracterizado bajo las formas de tratamiento y reciprocidad, la mayoría de las veces por el establecimiento de lazos afectivos y fraternales que con jefes y soldados mantiene. Mucha relación guarda entonces el mostrar de los otros caracteres de sus relatos, no una historia magnificada, sino una crónica más de tipo familiar, con la necesidad desesperada de calificarse su igual. La cercanía que se advierte “construida”¹¹ entre este y Gómez, cual hijo pródigo, la hermandad de los soldados, incluso cuando un nivel de jerarquía los separa, es síntoma de la armonía que deviene uno de los pilares de su doctrina social; la que aboga, entre otras cosas, por el equilibrio y la justicia entre todos los hombres.

Acierta Lezama, al trazar lazos entre la figura de Martí y el Taita, el esclavo guardiero que mucho ha vivido y sufrido. Martí, como sabio adelantado que guarda la memoria de su comunidad, de su Cuba, en grave acción la reproduce, no solo en las páginas del diario, sino que, como buen faro de su colectividad avizora, profetiza y cura, con sus apuntes críticos, las heridas del pasado, del presente y del futuro inminente. Martí (se) mira y (se) define en el espejo del Taita, del cual explica Lezama:

El Taita vive en una cabaña, apartado, con pequeños animales graciosos, y él mismo se hierva sus yerbajos para la incorporación deleitosa. Dice la palabra de prudencia o inicia la gran rebeldía. Es un rey, un sabio, un hechicero, cuando muere parece como si un toro benévolo se lo llevase de paseo a la región de los lagos. La sabiduría del Taita es la que ya Martí atesora en su *Diario*.¹²

No obstante, en el diario, si bien exceden las buenas formas hacia Martí, no son las únicas prácticas que alrededor de él encontramos. Las muestras de desestimación y duda sobre su capacidad de organización de lucha armada también son descubiertas en su discurso. Sin embargo, Massip escoge no hacer lícito, conscientemente, los desencuentros con los mayores jefes de la guerra en cuanto a concepto de lucha e idoneidad de Martí para el cargo de presidente, así como su posterior inconformidad ante la decisión tomada. Coherente esta elección pues, siendo la mayor figura histórica legitimadora del proceso social que ocurría en el país en el momento de la creación cinematográfica, se hacía necesario aunar las ideas que sobre Martí existían en el escenario de la guerra del 95 y entre aquellos personajes que la validaban; para, una vez así, construirlo imagen íntegra y “apta”, por lo tanto, conveniente y cimera, para el momento que estaba viviendo la Cuba de mediados del siglo xx.

¹¹ Construida en cuanto, los diarios como todo elemento textual, incluso teniendo sus bases en el hecho histórico, es producto de la subjetividad y el criterio del autor.

¹² José Lezama Lima: *La cantidad hechizada*, La Habana, Ediciones UNEAC, 1970, p. 186.

En *Páginas...* se excluye, de la conformación del entorno que circunda al protagonista, rastro alguno de desacreditación. La única referencia que salta a la vista es cuando informa el encuentro con Maceo y Gómez en La Mejorana. En este, utiliza expresiones poco certeras (“se presume”¹³) y no se lanza a hacer recreaciones del momento. La visualidad está marcada por el uso del texto que ayuda a la fluidez narrativa, la infografía está en función de enfatizar los momentos de mayor tensión y fuerza dramática dentro del filme. Así, Massip utiliza como recurso visual, la yuxtaposición de mensajes tipográficos sobre fondos negros para cronicar “las reyertas de los reyes en la tienda de Agamenón. Hay una página arrancada y Massip se detiene absorto ante el vacío; pero [su] perplejo se puebla. [...] La página arrancada ha servido de fondo a la sonrisa acumulativa e indescifrable del cubano”.¹⁴

El director, como deudor del acervo teórico que sustenta su concepción y creación artística, al igual que el escritor lo hace en el diario, organiza mensajes contenidos en este último como estímulos, en función de más de una respuesta interpretativa. El *pathos* existencial del yo martiano alcanza la condición de un sentir trágico en el diario. El sentimiento de ultraje e inconformidad con lo acontecido (“Me sorprende [...] la unidad de alma, a que no se permitirá condensación, y a la que se desconocerá, y de la que se prescindirá, con daño, o por lo menos el daño de demora, de la revolución, en su primer año de ímpetu”¹⁵) se hace lícito en la propia textualidad de la obra. Notamos cómo hay más discurrencia, y esparcimiento en el narrar, en los días posteriores al 5 de mayo que en los veintiséis días anteriores. Las enumeraciones y frases explicativas abundan en esta sección del texto, así como las expresiones de aflicción (“escribir; leer; lluvia; sueño inquieto”).¹⁶ Si bien en las primeras páginas advertimos a un cronista exaltado, será palpable el giro emocional/textual. Empieza a comprender la hazaña desde los sufrimientos que conlleva.

En el material cinematográfico las imágenes están determinadas casi de manera estricta por la de los textos martianos, pero al mismo tiempo presentan la enorme libertad de intentar lograr una visión subjetiva-introspectiva de Martí y de la realidad que lo rodea, que es, a su vez, una mirada a la realidad de su época. La cámara se detiene, la mayor parte del tiempo, no en el protagonista en sí, sino en lo que ve, en lo que (pre)siente. Luego, la

¹³ En el filme.

¹⁴ José Lezama Lima: Ob. cit., p. 187. http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/celebraciones-de-lezama-a-los-diarios-de-jose-marti/15596.html-_edn12

¹⁵ JM: *Diarios de campaña. Edición crítica*, ob. cit., p. 132. [El subrayado aparece en el original martiano. (N. de la E.)]

¹⁶ *Ibidem*, p. 140.

ausencia de diálogos —excepto en los relatos dramáticos por excelencia—¹⁷ y el solo uso del verbo del autor, no son más que la elección del cineasta por reproducir y subrayar ante todo, la impresión del personaje. Pues, el diario, según advirtiera Ezequiel Martínez Estrada, como documento psicológico en potencia por su contenido literal y semántico, no es más que “el epítome mismo de su vida”.¹⁸

En la obra literaria, el encuentro con la naturaleza cubana coincide con el (re)encuentro de sí mismo. La descripción de esta es uno de los mecanismos por los que mejor vemos que Martí expresa su voluble estado de ánimo. Al reflejar el paisaje que lo envuelve de una manera interiorizada, íntima, no palpamos el ritmo entrecortado y vertiginoso de los micro-relatos.¹⁹ Por el contrario, se detiene el poeta-cronista en la *expresión dilatada*. Como parte de la concepción estética-filosófica sobre la armonía hombre-naturaleza, el autor no persigue el mimetismo, sino el registro de la impresión. Por lo tanto, su conocimiento simbólico va en búsqueda de la “verdad”, interesado en salvar la distancia entre acción y palabra, entre espacio natural y espacio literario, entre ética y estética. “Su mirada no es analítica, sino vidente, sintetizadora, su inteligencia no es solo causalista, sino poética”.²⁰ No se da a la tarea de hacer la prolija enumeración con el único sentido inventarial, sino como manifestación del redescubrimiento emocionado.

En el filme, las tomas subjetivas dan la impresión de un Martí como narrador homodiegético equiscente. Un personaje no solo actante, sino punto de mira a partir del cual se realiza la focalización. A sabiendas de la importancia que tiene en Martí el sentir particular de la naturaleza en la conformación de su imago, el cineasta presta singular atención tanto a la imagen per se (con primerísimos planos y planos cerrados), como a la banda sonora. Y es que, al diario conferirle al destinatario-Massip un estatus protagónico en el que la capacidad heurística resalta decisiva, emerge la posibilidad de que este logre captar el encuentro dinámico que con el mundo-Cuba el autor hubo de tener. Así, en un ejercicio de experimentación extrema, la música de estudio, junto al rejuego de disolvencias y coros, entre otros, apoya la

¹⁷ Y cuando es estrictamente necesario. Encontramos algunos de estos microrelatos que carecen también de ellos.

¹⁸ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 382.

¹⁹ Se percibe un doble ritmo: el de los eventos y el de la percepción del entorno: veloz y moroso.

²⁰ Cintio Vitier: “Martí futuro”, en *Temas martianos 1*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, p. 141.

conformación y delineación de los acercamientos empáticos del autor. Sobre el tema apunta Roberto Varela, a cargo de la banda sonora del filme:

Hice una música que tenía mucho de experimental en muchas partes, cómo era la música de Massip [...] utilicé muchos cuadros aleatorios [...] fue muy experimental. Y todo eso creo que surgió de la idea y la ética que tenía Massip al abordar la obra del *Diario de campaña de José Martí*, [...] cuando en el Diario de Martí, describe los árboles de aquella zona y yo hice una música como sumándose de una manera muy aleatoria las imágenes de los árboles cubanos que Martí menciona en su obra.²¹

El cineasta logra la imagen artística, no a partir solo de lo plástico —práctica habitual en la literatura martiana— sino también desde lo musical o lo danzario. La utilización del performance que incorpora el cineasta al discurso logra el ritmo sincrónico, la síntesis de texto, música-danza e imagen a color.²²

Esto, junto a un guión elaborado a base de improvisaciones, reconstrucciones minuciosas, simbolismos, psicologismo, distanciamiento, montaje de planos cortos, planos secuencias, retrospectivas, etc., apoya la tensión dramática *in crescendo* hacia la muerte del protagonista. La comunión de estos elementos hace posible que la variación en el plano compositivo esté dada por, principalmente, la transformación psíquica operada en el sujeto artístico, así como por la dinámica circunstancial que describe y de la que es partícipe.

Más consciente que inconsciente en tanto conducta asumida, esta reestructuración de discursos, imágenes, mecanismos de interpretación, etc., busca —la mayoría de las veces— un trasiego de principios y criterios (pre) establecidos. El reordenamiento como fenómeno de construcción de nuevos sentidos, va a ser uno de los principales instrumentos del actuar posmoderno, así como la línea fundamental de su acervo teórico. Si los asumimos según la manera de escoger y discriminar la información, y en tanto acción intencional y deliberada de quien los realiza, podemos entenderlos entonces como herramientas de una arquitectura interpretacional.

La acción misma de escoger hace posicionarse intencionalmente al que se da a esta tarea —con respecto cuestión cualquiera—, en una línea lógica de (de)codificación. Decodificación a priori, como labor de la cual parte el

²¹ Roberto Valera: Entrevista realizada por Mayra Irene Álvarez Díaz, en “El hombre de la piel de cine: José Massip”(inédito), La Habana.

²² Pues el material está marcado por el uso de los contrastes, en la coloración de la imagen en función de la narración y el mensaje. Está construido monocromáticamente y con escasos encuadres filmados a color, con el innegable objetivo de fijar el deslinde de los tres planos de tiempo histórico en que se mueve la trama.

proceso epistemológico y que tiene a su cargo la nueva codificación en la instancia artística, en cuanto crea un nuevo núcleo de sentido. Esto a partir de la lectura simbólica que pasa por una mediación cultural y que se presupone de entrada como una respuesta dada a una pregunta formulada.

En tal caso, en un primer orden, Martí determina y organiza la información que incluye en su diario en función —pudiéramos aventurarnos a decir— de crear un discurso particular sobre sí mismo y su circunstancia. Su selección en cuanto a días, asuntos y acciones parte, la mayoría de las veces, de una actitud consciente y no arbitraria. Esto pudiera justificarse en tanto, al no ser un típico diario de guerra fundamentado, por lo general, a partir de las acciones militares, las tácticas de combate, el número de bajas, en fin, los acontecimientos mismos, el autor se da el lujo de incluir lo que considera, más allá que interesante, lógico y consecuente con su experiencia inmediata. Cuestión que queda inserta en los debates alrededor de una intención de recepción por parte de Martí, de su diario de campaña.

Sobre las filiaciones y sentidos que desde las presencias o las ausencias en la crónica, encontramos diversas opiniones —no siempre en el mismo sentido— que indican la riqueza en lo juzgado, haciendo posible las más variadas interpretaciones. En esta dirección, y considerando la transmutación de lenguaje, hallamos la aproximación del director cubano al fenómeno *Diario*, utilizando las profundas transfiguraciones de sentido y recurso como un elemento enriquecedor.

El cineasta, evidenciando que no siempre son iguales los puntos de partida, las devociones y jerarquías culturales de los que conforman el enlace, se sumerge en la empresa de visualizar(nos) al Martí y la Cuba del texto de campaña con trasvases plenos de matices y sutilezas que para nada admiten la reducción que le imputan los más rancias mentes a la adaptación cinematográfica —y que por demás no reparan en aceptar el amplio repertorio de posibilidades que tiende a suponer la mutación de la literatura al cine. Así, en una relación intermedial (intertextual), nos coloca en presencia de una doble lectura, que implica como garantía vital de su existencia al lector, quien ahora, transformado en espectador es quien dice, la última palabra.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Martí en la búsqueda de una expresión americana: los *Versos libres*

Raras son las figuras literarias cuya excelencia artística corra pareja con una intachable compleción moral, y cuyas cualidades personales, lo mismo que su producción literaria, sean fuente perenne de inspiración.

La manifestación de este raro conjunto de características en José Martí constituye una justificación más —si es que alguna se necesitaba realmente— de la universal reverencia que se le ha tributado.

IVAN A. SCHULMAN¹

LOURDES OCAMPO ANDINA: Investigadora en el Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos. Ha publicado la antología crítica *De la historia a las letras: Bolívar por Martí*, así como diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

La obra de Martí, quien fue sucesivamente —y en muchas ocasiones los oficios coexistieron— periodista, poeta, narrador, político, diplomático y hasta general, aún hoy se mantiene vigente, y es impartida, lo mismo en los planes de estudios de Universidades, que en el bachillerato. Sus textos son susceptibles a disímiles interpretaciones. Es considerado uno de los iniciadores del modernismo hispanoamericano, pero es mucho más. Este autor mantuvo una búsqueda constante de los factores y elementos que forman la identidad cultural hispanoamericana.

¹ *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Editorial Gredos, 1970, p. 11.

La literatura fue una dimensión sustancial de su existencia; de ahí que los hechos vitales y los literarios no encontrasen un claro deslinde entre sí.²

Heredero de los preceptos del romanticismo, se adhiere al principio de la libertad creadora, en la forma y en el contenido: encarna las ideas y sentimientos sin someterse a un modelo preestablecido; su ideal está orientado a buscar la palabra precisa para cada creación: la modernidad expresiva. Concibe la armonía entre forma y contenido como algo totalmente individual: la nueva relación no admite leyes, pues cada obra elabora las suyas. Así, enuncia Martí: “la idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea”.³

A diferencia de muchos de sus coetáneos no busca solo la identidad americana por oposición al otro, léase España como metrópoli o Estados Unidos por su creciente influencia económica sobre la región, sino en su historia; en su medio, y en el profundo conocimiento del pueblo. Se impone la urgencia de crear una literatura arraigada en lo hispanoamericano. En el siglo XIX, uno de los primeros pasos para elevar la categoría de las letras americanas, consiste en transferir a la literatura su naturaleza y su entorno, pero Martí no se conforma con una mera representación de los motivos literarios genuinamente hispanoamericanos, la genialidad de la escritura, para él, se conquistará cuando los autores consigan elaborar un lenguaje de inconfundible acento americano. La armonía esencia-forma ofrece como resultado un discurso acorde con la idea sentida. La completa independencia llegará cuando la esencia del continente tome cuerpo en un texto poético distinto del que España le proporciona. Así propone un discurso telúrico, en el que América sea sentida como una fuerza que brota de lo profundo de la tierra, de sus entrañas. Sus criterios corren paralelos a los de Guillermo de Humboldt para quien “la lengua [...] forma el pensamiento, expresa y moldea el alma nacional en lo que tiene de más específico, manifiesta la visión del mundo propia de la comunidad nacional”.⁴ Dice Martí: “Lengua áurea, caudalosa y vibrante habla el espíritu de América, cual conviene a su luminosidad, opulencia y hermosura”,⁵ y con esto sella su vínculo indisoluble entre cultura y lengua nacional.

² Para ampliar al respecto véase *La poética de José Martí y su contexto*, de Carlos Javier Morales, Madrid, Ed. Verbum, 1994, p. 162.

³ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 255. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ Georges Mounin: *Historia de la lingüística*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 200.

⁵ JM: “Rafael Pombo”, OC, t. 7, p. 408.

Entre los objetivos martianos está el representar —y de esta manera validar ante el mundo desarrollado y ante América misma— lo estrictamente nacional, o sea, lo autóctono, y para ello se vale especialmente del lenguaje, en la medida en que para él esencia y forma se hallan estrechamente ligadas, por tanto escribe una expresión que sea la condición misma de América. Una de sus primeras conceptualizaciones de lo americano la tenemos en el artículo “Los Códigos nuevos”:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente, y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística.⁶

Palabras que están en función de explicar la autoctonía americana, que nace de la superposición de dos culturas, o de una conquistadora y múltiples conquistadas, que se integran en una sola. Martí reconoce que los aborígenes constituían una civilización original y autónoma, cortada por la acción bárbara de la conquista, y que estos antagonismos crearon un pueblo nuevo, diferente al español y a los originarios, con una expresión nueva también, personificada en la lengua, como uno de los elementos identitarios.

Dirige su atención hacia la experiencia trascendental, hecho que lo inscribe en el modo romántico de concebir la literatura. Pero como su experiencia de lo vivido es trasferida a la literatura en toda su inmediatez y concreción biográfica, hay que reconocer en él una superación del vitalismo romántico hacia una postura existencial mucho más moderna. En él asistimos a la representación poética del suceso biográfico concreto: la vida aflora con toda su inmediatez y concreción que nos brindaran los autores del siglo xx. Y esta dimensión existencial es la que confiere al cubano un grado mayor de modernidad que el alcanzado por otros modernistas posteriores.⁷

Y es que, para Martí, lo americano en la literatura es, ante todo, la búsqueda de una expresión autóctona, que recoja la esencia de la cultura y del

⁶ JM: “Los Códigos nuevos”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001 (obra en curso), t. 5, p. 89. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)]

⁷ Carlos Javier Morales: *Ob. cit.*, p. 85.

hombre. En su visión del Universo, historia, entendida como el ámbito donde el hombre se mueve, y naturaleza, se encuentran muy relacionados, pues la naturaleza es el “bálsamo purificador”,⁸ donde el hombre —Martí en este caso— comienza a tomar conciencia de la constitución armónica del mundo, la naturaleza es el estadio intermedio para llegar a lo supremo: el amor.

La poesía es uno de los géneros en los que se pone de manifiesto la búsqueda de un lenguaje profundamente americano, que rebasase la representación de la naturaleza. Los periódicos fueron soporte de sus creaciones, así como numerosos álbumes de amigas, a las que le dedicó versos; pero la esencia más pura la encontramos en los tres poemarios que proyectó: *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*.

Ellos, escritos en estilos diferentes, y sin embargo, complementarios, resumen la esencia de la poética martiana, pero es *Versos libres* quien constituye una biografía íntima de su autor, en la que el discurso poético; las emociones del hombre; los principios de la expresión y su relación con un contenido profundamente americano conviven y hacen de él uno de los basamentos de las vanguardias hispánicas: son unos versos de futuro, que encierran una loa a la modernidad y a un espíritu humanista universal.

Fundamentos del discurso martiano

Su discurso poético y político, su acción y su vida en general se sustentan en el principio de la Armonía universal, que soporta la realidad de todo cuanto existe: “Yo percibo los hilos, la junta, / La flor del Universo: yo pronuncio / Pronta a nacer una inmortal poesía”;⁹ el Universo se reduce a una flor, a una esencia única, cuya función es garantizar la armonía del cosmos ante las continuas amenazas de la destrucción o desequilibrio —las acciones de los hombres; el Amor es la fuerza que los une, interpretado como una fuerza cósmica en sentido semejante al de la moral cristiana.

La existencia exige un constante ejercicio moral para combatir el mal, el cual instaura el caos, el desequilibrio, tanto en lo individual como en lo colectivo. El dolor se construye como una fuerza imprescindible —de reminiscencia cristiana— para restaurar el equilibrio universal; no tiene un sentido peyorativo, pues se yergue como pauta de mejoramiento social e individual, y como garantía de felicidad eterna. Solo con la imitación de la

⁸ Ídem.

⁹ JM: “Siempre que hundo la mente en libros graves”, en Cuaderno de apuntes 20. Documento atesorado en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba, fondo José Martí, caja 3, file 7. [En lo sucesivo, OAH. (*N. de la E.*)]

virtud, basada en el amor, puede el hombre llegar a la contemplación de la armonía y alcanzar la dicha suprema.

En la obra de Martí aparece reiteradamente la vida representada como espada y fuego, que trasciende su existencia por medio de otro símbolo: el ala, a la cual asciende desde las entrañas de la tierra hasta el cielo. Estos símbolos tienen un fuerte matiz telúrico, estrechamente relacionado con la representación de la tierra americana como ímpetu y brote.

Los poemas de los *Versos libres* entrañan una representación vertical del espíritu. El hombre nace, como la lava de un volcán, de lo profundo de la tierra —y ahí radica su profunda americanidad—, afronta una vida de dolor, provocado por la ironía, o sea, la ruptura del orden establecido, que debe recomponer; este dolor es la fuerza que permite restaurar el orden y es equiparado al Calvario de Cristo, cuyo dolor le llevó a la ascensión, a la contemplación del Bien supremo y a la redención de la Humanidad, solo que aquí el dolor va de la mano de la inspiración poética y de la poesía misma, cuya función es acompañar al hombre en su calvario y enseñarle el camino correcto.

*Conozco al hombre, y lo he encontrado malo.
¡Así, para nutrir el fuego eterno
Perecen en la hoguera los mejores!
Los menos por los más! los crucifijos
Por los crucificantes!
[...]
Tal a la vida echa el Creador los buenos:
A perfumar: a equilibrar: ea! Clave
El tigre bien sus garras en mis hombros:¹⁰*

El poeta es también Redentor. Esta es una herencia romántica que Martí asimila de la lectura directa de los clásicos.

El hombre tiene la misión de reconquistar la armonía perdida con el empleo del amor, del dolor y del deber, para esto ha de vencer las congénitas resistencias de su egoísmo y la debilidad de su espíritu en la lucha por el bien. En el ámbito social y político, por la misma ley del amor, el dolor y el deber, Martí confía en la conciliación de voluntades opuestas y en la paz social que de ellas resulta, por eso proclamará la idea de “guerra generosa y breve”, en la década de 1890.

¹⁰ Tomado del poema “[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]”, OAH, caja 36, file 7.

Uno de los elementos característicos de los *Versos libres*, e imprescindible en su estudio, es la perspectiva existencialista desde la cual fueron escritos. Inaugura, dentro de las letras hispánicas, este tipo de discurso que dominará a partir de la segunda mitad del xx. Su poesía puede considerarse un diario espiritual. En ella aparece toda la experiencia biográfica en su inmediatez, pero el acontecer anecdótico no prevalece, solo es la base, sobre la que se apoya para llegar a un conocimiento universal acerca de la condición humana.

Los *Versos libres* dan cuenta de su combate existencial presente y de las energías morales de que a diario dispone el poeta para conservar su entereza espiritual. Estos endecasílabos hirsutos, como los denominara el propio autor, transmiten la aspereza espiritual con que surge cada poema, la cual se manifiesta formalmente en las innumerables distorsiones de la sintaxis lógica (con hipérbatos sinuosos y encabalgamientos abruptos) y en los variadísimos modos de estructura oracional (más compleja o más simple).

La poesía, sin dejar de cumplir en él una función docente, propia de las corrientes liberales de la época, que asumieron al arte como un instrumento que influyera en la consciencia de los pueblos, es, sobre todo, descubrimiento de una realidad oculta, e instrumento de conocimiento sumo, tanto para el poeta en el acto de escritura como el de lectura.

Versos libres: trascendencia y modernidad

Versos libres puede considerarse como un diario íntimo de su autor, en el que vuelca su concepción estética y ética de la vida, a la vez que muestra su disconformidad con el medio.

Intentan, y logran, conformar una poética que desplazara las formas caducas de la expresión que la literatura hispanoamericana heredó de la española en el último cuarto del siglo xix (romanticismo rezagado, realismo plano y una sencillez en la representación a causa de la carencia de originalidad). Responden los poemas a una consciente voluntad renovadora, a un deseo y a una necesidad de buscar una expresión puramente americana, que sea reflejo de lo que él entiende por América, y que clama desde su estancia en México.

No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes, de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de

Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.¹¹

Estos versos corresponden a un pensamiento, más que a un estilo. Se quiere dotar a la literatura americana de una identidad, tienen una función liberadora, pues su autor se propuso alcanzar un discurso que integrase una nueva expresión, profundamente americana, con lo esencial de la conciencia del continente, pero que a su vez trascendiera cualquier experiencia vital y fuese la búsqueda de la armonía del universo, de un Amor pleno, que para alcanzarlo es necesario afrontar los dolores y sufrimientos del camino y hallar en medio de la oscuridad la luz que ofrece el poeta y la poesía, convertidas en vehículo de redención humana y en una plena manifestación de amor. La poesía une a los hombres y a la sociedad entera y apunta al mejoramiento individual y social del ser humano.

Basados en una concepción autónoma del lenguaje lírico, estos versos integran al hombre, la naturaleza y la historia, los factores objetivos y subjetivos del pensamiento y de las emociones humanas llegan a través de las visiones totalizadoras engendradas por la conciencia del poeta, a la plenitud de su condición real. Las visiones martianas constituyen formulaciones verbales de imágenes plásticas que, sintetizadas por la conciencia, responden a un singular proceso de aprehensión de la realidad en su sentido más vasto.

Los espacios en el poemario: la ciudad moderna

Son los *Versos libres* un testimonio poético sobre los Estados Unidos de finales del siglo XIX. La presentación de esta ciudad, que coincide con Nueva York, es interesante: el autor ha encontrado un lenguaje puramente americano para representar lo que considera ajeno. Los versos describen la vida de un emigrante dentro de esa urbe, del todo cosmopolita. La voz lírica es la de un sujeto que constantemente tropieza con las penurias de la vida cotidiana, con la maldad y la mezquindad del mundo, pero que, transformado en redentor del Universo, muestra el camino a seguir para la realización plena del hombre, en la búsqueda de la armonía del Cosmos. Estos versos inauguran un modo de expresión que tendrá su punto culminante y cimero en las vanguardias literarias del XX.

¹¹ JM: "Boletín. El proyecto de instrucción pública", en *Revista Universal*, México, 26 de octubre de 1875. *OCEC*, t. 2, p. 211.

Durante la mayor parte de su exilio, Martí radicó en Nueva York, y precisamente este es uno de los espacios que aparece en el poemario. La ciudad deviene en un mito poético que

se ha ido construyendo a base de un conglomerado de imágenes apocalípticas y de otras que proceden de la fascinación por la metrópolis. Dentro de la poesía hispánica se puede decir que desde inicios del siglo XIX ya Nueva York es una presencia significativa. Pero será José Martí, con sus Versos libres [...], el primero que dejará, dentro de esta temática, un libro importante para nuestro ámbito lingüístico.¹²

Nueva York, como modelo de modernidad, cobra importancia dentro de la propuesta estética de la obra. Pues desde la ciudad, que representa lo existencial, se produce una ascensión hacia lo trascendental —la armonía y el amor puro, pasando por la naturaleza que actúa como mediadora.

Un análisis del proceso de creación de “Hierro” y “Al buen Pedro” entre otros versos permite apreciarla, liberándose de todo referente anecdótico y transformándose en un arquetipo, el cual forma una antítesis con la poesía. Las relaciones entre ambas dan pie al poeta para ejercer una crítica contra los efectos de la sociedad moderna en el hombre. Su experiencia deviene de una lectura de la urbe, transformada entonces en texto, lengua. La ciudad simboliza la civilización y es contrapuesta al campo, la barbarie, pero en estos versos el código se ha transformado, pues encarnan una propuesta ética hacia los pueblos del continente en la que la barbarie está en la civilización citadina que degrada, enajena y destruye al hombre. Su relación está marcada por una línea alegórica: ella envenena al hombre. En “Copa con alas” se habla de la vivencia amorosa, pero mediada por la vida en ella. El sujeto lírico se lamenta y afirma: “perdí el mundo de vista y sus ruidos / Y su envidiosa y bárbara batalla”.¹³ Las formas de la barbarie están contenidas en lo moderno a partir de una mirada alegórica. La historia aparece como decadencia, como calamidad que deslumbra o destella, como un fragmento desprendido y a la vez conectado con el pasado. Es el lugar privilegiado para el lucro y comercio, y, paradójicamente, para el empobrecimiento espiritual.

El sujeto lírico narra y se expresa desde la exclusión, desde la posición de un desarraigado dentro de la modernidad. La antítesis constante que entre el espacio y poeta; entre cotidianeidad y espiritualidad; entre el límite físico del hombre y la ilimitación espiritual, tiene una función clasificatoria, la ciudad moderna es símbolo del desequilibrio de las acciones humanas y de su experiencia corrosiva.

¹² Dionisio Cañas: *El poeta y la ciudad, New York y los escritores hispanos*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994, pp. 9 y 11, respectivamente.

¹³ JM: “Copa con alas”, OAH, caja 35, file 9.

Se superponen los campos semánticos, ciudad y poesía se representan mediante imágenes de la naturaleza, las cuales homogenizan un discurso marcadamente genérico en el que sobresalen dos grandes grupos en constante oposición: la metrópoli, femenina, y cargada de valores negativos y el poeta y su discurso, masculino y vigorizante. Semejante dualidad está apartada de maniqueísmos, su función está en presentar al hombre en su búsqueda de la Armonía Universal. Lo femenino es la ruptura del orden, con el consiguiente dolor que ello encarna, y lo masculino es el ansia, y más que ansia, la voluntad de recomponer y restaurar el equilibrio a través de la poesía. La femineidad, fuera de estos versos, se asocia a la madre patria, o sea, América, la cual es exhibida a menudo como una mujer que pare a sus hijos.

La primera aparición de la ciudad se encuentra en el poema “Al buen Pedro”. En este el escenario es el “astuto Norte”, y en él se contraponen sujeto lírico e interlocutor: Pedro, que encarna los vicios del hombre moderno —la embriaguez que produce el alcohol, el sexo sin amor, en resumen, el derroche de una fortuna lograda con el trabajo ajeno; mientras que el poeta tiene el deseo de ser el Redentor de los males de la Ciudad Moderna, sabe que es ese su destino: “Pensativo, febril, pálido, grave, / Mi pan rebano en solitaria mesa / Pidiendo ¡oh triste! Al aire sordo modo / De libertar de su infortunio al siervo / Y de tu infamia a ti”.¹⁴

En estos versos la Ciudad no es física, sino moral, con la que el poeta interactúa y constituye punto de referencia, símbolo de un sistema de convivencia y de su organización. Es un plano, una línea, un horizonte. Su descripción no es una mera forma elocutiva con fines estéticos, sino que está llena de significaciones, y produce entes semánticos diversos. Una de las imágenes más socorridas y clásicas es la de “Amor de ciudad grande”: “Jaula es la villa de palomas muertas”; aquí es comparada con una jaula, la que implica falta de libertad, es donde encierran a los animales salvajes, así la ciudad es una prisión y a los hombres que en ella viven les falta humanidad; acto seguido se dice que es de palomas muertas, la paloma en él es delicadeza, humildad y ternura, esperanza en el futuro, y se presenta ya sin vida. En un poema anterior, “*Pollice verso*”, son reforzados estos valores de pureza y fe en el futuro: “Y yo pasé, sereno entre los viles, / Cual si en mis manos, como en ruego juntas, / Sus anchas alas púdicas abriese / Una paloma blanca”.¹⁵

El concepto de modernidad y el de ciudad, en términos literarios, se relacionan directamente, pues el primero implica las nociones de progreso,

¹⁴ JM: “Al buen Pedro”, OAH, caja 34, file 3.

¹⁵ JM: “*Pollice verso*”, OAH, caja 34, file 1.

cosmopolitismo, abundancia, deseo de novedad, que se derivan del rápido crecimiento de la ciudad moderna. Según expresa Marshall Berman:

Tanto en los medios de producción, como la inestabilidad y la ampliación de las fronteras del conocimiento, dejaron marcas sobre el sistema de la escritura. Noé Jitrik analiza los textos modernistas como “máquinas semióticas, en analogía con los nuevos sistemas de producción: fabricación en serie de productos / poemas con formas de precisión, multiplicación de series diferentes y novedosas, acumulación de capital / erudición, tecnología como especialización / profesionalización, valor asignado a través de precios / adjetivos, lucha por el consumo en el mercado / espacios de lectura, aprovechamiento de experiencias pasadas, imaginación en los inventos / originalidad creadora, exhibición en muestras universales / revistas. Jitrik desliza, además, la afirmación de que el terreno real donde se produjo el pasaje entre el sistema de escritura y el sistema de producción fue el periodismo”.¹⁶

Testimonios de inconformidad con el entorno abundan entre los poetas del modernismo. José Martí proclama, junto a otros modernistas, la fe en el hombre nuevo y la decepción por la vida urbana, como puede leerse en *Ismaelillo* y en los *Versos libres*.

Los versos aspiran a presentar el Universo liberado de referencias anecdóticas de la vida del autor; parten de la experiencia vital, pero la convierten en una práctica que alcanza los problemas de los hombres. El poeta llega a una ciudad ya formada; es el encuentro entre el Hombre y la Modernidad, en el que este hombre se sitúa en el mismo nivel que las edificaciones que la conforman, sobredimensionadas, y el hablante empequeñecido. En “Pórtico” la presenta insolentemente grande y deforme: “por entre truncos / Muros, cerros de piedra, boqueantes / Fosos, y cimientos asomados / Como dientes que nacen de una encía / Un pórtico gigante se asomaba”.¹⁷

La vista del edificio se compara con un diente que nace, y que es símbolo de la fuerza demoledora de la modernidad, ante la cual el hombre se inclina; pero es a su vez devoradora.¹⁸

La ciudad, como texto, no parte de un referente concreto. En la escritura estos se eliminan. Si en las primeras versiones de “Hierro”, o sea, “Hora

¹⁶ *Las contradicciones del modernismo*, México, Colegio de México, 1978, pp. 110, 94 y 96. Citado por Susana Rotker, en *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, pp. 54-55.

¹⁷ JM: “Pórtico”, OAH, caja 34, file 21.

¹⁸ En la obra de José Martí los símbolos que se refieren a garra, uña y diente encarnan las fuerzas demoledoras de la sociedad y del hombre. Véase sobre este particular, de Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, ob. cit., pp. 326-333.

de vuelo”, encontramos algún acontecimiento referido a la vida del autor, en la segunda versión no aparece:

*Era yo niño
Y con filial afán miraba al cielo.
¡Cuan pobre a mi avaricia parecía
El amor del hogar! ¡cuán tristemente
Bañado el rostro en llanto luengo
Con mis hambrientos ojos perseguía
La madre austera, el coro
De alegres niñas, y el doliente padre
Ya de andar por la tierra fatigado,
Sin que jamás los labios ardorosos
Del enfermo voraz, envuelto en sombra
Su sed fatal de amor apacentasen:*¹⁹

En la última, depurada a medias por el poeta, estos versos, que aluden a la familia de José Martí, no se encuentran. El poeta ofrece la imagen que tiene el desterrado del ambiente que le rodea, sin referencias a su propia circunstancia vital. El poema entonces se torna cósmico; y pretende ofrecer la visión que tiene un desterrado en una ciudad que le es ajena.

Dentro de la ciudad, varios son los lugares recurrentes, calles y plazas como puntos de aglomeración humana, torres, talleres, fábricas, casas, pórticos, muros; todos conforman las escenas en que se mueven los héroes, que son aquí los desheredados o excluidos de la sociedad, produciéndose así un discurso contestatario y contrahegemónico.

Todo habitante se contamina con la fatalidad y los vicios inherentes a la ciudad moderna, incluso los recién llegados, ya sean niños o emigrantes; en “Media noche” tenemos al “lindo / Bribón que con los pies desnudos / Diario o flor pregoná” y en “El padre suizo”, el emigrante se convierte en héroe, pues el autor ha engrandecido el filicidio, al darle explicación y sentido; el poema es una reflexión sobre el crecimiento moderno; la emigración y el desarraigo, ya presentes en Martí. Solo el sujeto lírico escapa de la identificación con su entorno, pues establece una relación de rechazo con el espacio urbano y sus habitantes,²⁰ pero no se libera de la fatalidad, doblemente asumida, pues le es adjudicada la que le corresponde como habitante

¹⁹ JM: “Hora de vuelo, OAH, caja 39, file 9.

²⁰ Dice Dionisio Cañas: “Poesía de la ciudad es aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes. Dichas relaciones van desde el rechazo más absoluto de la urbe hasta su aceptación

de un mundo ajeno y, además, tiene la misión de restaurar el orden ético, a través de su poética, a lo que se le añade la impotencia, traslucida a menu-do en el poemario como un reproche: “Y yo, mozo de la gleba, he puesto solo, / Mientras que el mundo gigantesco crece, / Mi jornal en las ollas de la casa!”.²¹

La anécdota no solo es personal, tenemos un poema, “El padre suizo”, cuyo asunto es tomado de la crónica roja del periódico:

Little Rock, Arkansas, Septiembre 1.—“El miércoles por la noche, cerca de París, condado de Logan, un suizo, llamado Edward Schwerzmann, llevó a sus tres hijos, de dieciocho meses el uno, y cuatro y cinco años los otros, al borde de un pozo, y los echó en el pozo, y se echó él tras ellos. Dicen que Schwerzmann obró en un momento de locura.—” Te-
legrama publicado en N. York.²²

Este poema guarda una estrecha relación con la crónica a *La Nación*, escrita el 23 de abril de 1885 y publicada el 13 de junio de ese año: “Hace cinco años, un pobre suizo, arrepentido de haber puesto en vida miserable a sus tres hijos pequeñuelos, se los echó a los brazos, se fue con ellos a una selva, y, en lo hondo de un pozo, se ahogó con ellos”.²³ Es la reescritura poética del suceso. La nota periodística,²⁴ tomada del *New York Times*, el sábado 2 de septiembre de 1882, decía así:

Little Rock, Ark. Sept 1. —On Wednesday night, near Paris, Logan County, a Swiss named Edward Schwerzman took his three children, aged 18 months, 4 and 5 years respectively, to a well in the yard and threw them in. There were only 13 inches of water in the well, but the children were dead before assistance could reach them. As soon as the last child was thrown down the well, Schwerzman leaped in and was also drowned. The man was laboring under temporary insanity.²⁵

El poeta convierte la crónica en universal. A partir del comienzo mismo del apoyo periodístico, que solo aparece en este poema, la traducción martiana es

complacida; a condición de que, implícita o explícitamente, quede expresado el diálogo, o su negación, entre ciudad y sujeto poético”. (*El poeta y la ciudad*, ob. cit., p. 17.)

²¹ JM: “Medía noche”, OAH, caja 34, file 9.

²² JM: “El padre suizo”, OAH, caja 34, file 4.

²³ JM: “Cartas de Martí. Grant mejora”, en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1885. OCEC, t. 22, p. 97.

²⁴ Las fuentes de este poema, y sus relaciones con la crónica periodística, así como su reescritura, véase el estudio de Jorge Camacho: “‘Gacetero de crímenes’: la crónica roja, el poema y la ficción en José Martí”, en *Hipertexto*, Madrid, no. 4, Verano 2006, pp. 65-74.

²⁵ *The New York Times*, Nueva York, sábado 2 de septiembre de 1882, en Jorge Camacho: “‘Gacetero de crímenes’: la crónica roja, el poema y la ficción en José Martí”, en *Hipertexto*, ob. cit., p. 65.

más sintética que la noticia original. El lenguaje que emplea es directo, semejante al de la crónica periodística. El conflicto del padre suizo, en consonancia con el del propio sujeto lírico en otros poemas como “Hierro” y “Canto de otoño”, es el del emigrado dentro de la gran ciudad moderna, de la que no ha podido asumir sus códigos, y, por tanto, no ha logrado insertarse en su vorágine.

Comienza con la representación del suceso: “Dicen que un suizo, de cabello rubio / Y los ojos secos y cóncavos, mirando / Con ardiente (desolado) amor a sus tres hijos, / Besó sus pies, sus manos, sus delgadas, / Secas, enfermas, amarillas manos”.²⁶

Mírese la descripción del padre: solo el cabello y los ojos; el primero claro, y los segundos secos y cóncavos; y en esta mera representación se ve totalmente al hombre: seco, sin vida, famélico, y la atención está en los ojos, porque la acción tiene lugar precisamente con ellos: mirando con desolado o ardiente, el poeta no se decide por ninguno de los dos adjetivos, pero ambos sugieren locura, uno apasionada: ‘ardiente’, y, el otro, desesperación: ‘desolada’, de los niños solo menciona las manos: “secas, enfermas, amarillas”, todos los personajes están macilentos, hambrientos, y la miseria es la causa fundamental. La primera parte presenta los héroes modernos: los hombres afanosos, humildes, esperanzados en un futuro mejor, que tratan de abrirse un camino dentro de la gran ciudad moderna que los devora. El poema continúa con una magnificación del filicidio, que culmina con elementos telúricos: “el reino de la sombra / La muerte de un gigante estremecía!”.

La ciudad moderna y el héroe mantienen una relación antagónica: la ciudad crece, el héroe intenta crecer a su ritmo, pero sus fuerzas son limitadas y no lo consigue, la ciudad lo absorbe; el hombre, para arrostrar los males modernos, necesita atravesar los dolores de la existencia, dolores que tienen una fuerte reminiscencia cristiana, pues a través de este se redime y puede alcanzar la inmortalidad y apreciar la Armonía universal.

La muerte puede considerarse como uno de los temas fundamentales del texto, no implica desesperanza, sino salvación de los pesares de la existencia cotidiana, pues los hijos son “seis estrellas luminosas” que guiarán al padre a través del camino de la muerte. No termina con un mensaje pesimista: las nuevas generaciones son las guías del mundo nuevo, lo que emparenta esta composición con *Ismaelillo*, cuyo prólogo expresa la “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura”.

²⁶ JM: “El padre suizo”, OAH, caja 34, file 4.

Antítesis Hombre-Universo

La dualidad noche-día está en función de presentar las fuerzas inagotables del hombre (espacio nocturno) frente a su pequeñez en la cotidianeidad (el día). La noche es el espacio del poeta y de su intimidad, esperanzas y sueños, de impulsos sin límites; es asumida en los poemas como el hogar, la patria soñada. “Patria” está cargada de significación, se identifica con Cuba y con la muerte, que no constituye aquí una oposición a la vida.

En los textos se fabrica un lugar de escritura de lo privado, como refugio, y para abrirse a la comprensión cósmica.

Para la persona privada, el espacio de vida entra en contraposición por primera vez con el lugar de trabajo. El primero se constituye en el interior; la oficina es su complemento. El burgués, quien en la oficina tiene en cuenta la realidad, pide del interior que lo distraiga en sus ilusiones. [...]

Para el individuo privado, el espacio privado lo constituye el universo.

En él reúne lo lejano y el pasado. Su salón es el teatro del mundo.²⁷

Si seguimos el ordenamiento propuesto por Martí, encontramos que la primera mención a la oscuridad como hogar está en “Hierro”: “Ganado tengo el pan: hágase en verso”, pues la hora del trabajo es el día, y a la noche pertenece la creación poética: “Bardo, ¿consejo quieres? pues descuelga / De la pálida espalda ensangrentada / El arpa dívea, acalla los sollozos / Que a tu garganta como mar en furia / Se agolparán, y en la madera rica / Taja plumillas de escritorio, y echa / Las cuerdas rotas al alegre viento”.²⁸ La poesía es la expresión del alma del hombre, pero es también la vía para restaurar la armonía perdida por el empleo de las fuerzas del hombre, no en la Redención de la humanidad, sino en los oficios de comercio. En este mismo poema, explícitamente, aunque ambivalente se menciona a la patria como la noche: “Y las oscuras / Tardes me atraen, cual si mi patria fuera / La dilatada sombra”.²⁹ Pero en el poema siguiente a la noche como patria se le agrega una nueva significación: la noche como muerte.

El título “Canto de otoño” anuncia el tema que tratará, es un canto no a la estación del año en que se caen las hojas de los árboles y la naturaleza parece morir, sino que es un canto propio de lo que ocurre allí, un canto que tratará el tema de la muerte, no como final de la vida, sino como continuidad de un ciclo vital, en el que el hombre alcanza la inmortalidad a través de los

²⁷ Walter Benjamín: “Paris, Capital of the Nineteenth Century”, en *Reflections*, trans. E. Jephcott, New York, Schocken Books, 1986, p. 154. Citado por Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, ob. cit., pp. 75-76.

²⁸ “Hierro”, OAH, caja 33, file 17.

²⁹ Ídem.

hijos que engendre. La patria del poeta es la noche, pero también lo es la muerte, ante la cual el hombre rinde cuenta por sus actos.

En este poema, como en “Hierro”, se reitera la contraposición día y noche: el día es el espacio del trabajo alienante: “Al retornar ceñudo / Triste, callado, del trabajo recio / Con que a mi casa del invierno abrigo,— / De pie sobre las hojas amarillas, en la mano fatal la flor del sueño, / La negra toca en alas rematada, / Ávido el rostro,—trémulo la miro / Cada tarde aguardándome a mi puerta”.³⁰ Ahora en la noche aparece la muerte, es la amante apetecida: “Mujer más bella / No hay que la muerte”,³¹ pero de la que aún no puede gozar de ella, y la justificación es el hijo, o sea el deber del hombre con el hijo que tenga, y por extensión, con las nuevas generaciones: “el padre / No ha de morir hasta que a la ardua lucha / Rico de todas armas lance al hijo!—”.³²

³⁰ “Canto de otoño”, OAH, caja 32, file 7.

³¹ Ídem.

³² Ídem.

CARIDAD ATENCIO

La poesía como vaso comunicante entre los Cuadernos de apuntes de José Martí y los de José Lezama Lima*

La mejor parte de la biografía de un escritor no es la crónica de sus aventuras, sino la historia de su estilo.

VLADIMIR NABOKOV

Desde el año 2006 hasta el 2009 he venido trabajando el proceso de formación y sedimentación de los conocimientos de José Martí en sus Cuadernos de apuntes primero, y luego en sus Apuntes en hojas sueltas. Lo que ha arrojado como resultado dos libros: *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura* y *De la escritura rota y restos de la memoria: apuntes en hojas sueltas de José Martí*, ambos recientemente publicados. Sobre la base de este estudio y la especial

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *El libro de los sentidos* (Premio de la Crítica, 2010), *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura y José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

* Este estudio constituye un capítulo del libro *José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*, publicado en 2015 por Ediciones Unicornio, Artemisa, Cuba. Una versión reducida se dio a conocer en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, no. 1, 2015), así como en *Revista Digital Americania* de la Universidad Pablo Olavide, Sevilla, España. Revista de Estudios Latinoamericanos (número especial dedicado a José Martí, 2015). Disponible en www.upo.es/revistas/index.php/americania/index.

resonancia espiritual de la obra del Maestro en uno de los poetas cubanos más trascendentes del siglo xx, con el que comparte un extraordinario conocimiento de la cultura universal, una aguzada imaginación poética y un concepto de cubanía en que lo local y lo universal se funden,¹ me propongo estudiar los llamados *Diarios* de José Lezama Lima, que recogen anotaciones suyas entre los años 1939-1949, años del surgimiento de varios poemarios importantes, y de la publicación del fragmento inicial de *Paradiso*,² y entre 1956 y 1958 para analizar cómo se refleja en ambos textos el interés por la poesía, la reflexión acerca de la misma y cómo se conforma una concepción sobre este género literario, partiendo de la idea de que ella para Martí era la forma suprema de la literatura,³ mientras que para Lezama llegó a ser un método de conocimiento de la realidad,⁴ la categoría central a la que conduce su pensamiento estético, entendida en su sentido más esencialista, según Pedro Aullón,⁵ y el único tema de su obra, al decir de los críticos.⁶

¹ Véase Daysy Cué Fernández: “Martí y Lezama en la casa del alibi”, en *Videncia*, Ciego de Ávila, Cuba, no. 22, mayo-agosto de 2010, p. 18. Martí es visto por Lezama como el hacedor por excelencia, el que entre nosotros ha propugnado lo mejor: “José Lezama Lima, hombre sedentario y contemplativo, bien lejos de ser un hombre de acción en el sentido corriente del término, parece apreciar en Martí, además del excelente poeta, al hombre que ha logrado demostrar la posibilidad del *hoc age*”. Alessandra Riccio: “El ‘Diario’ de Martí en José Lezama Lima”, en *Unión*, La Habana, no. 2, 1985, p. 96. Daysy Cué también afirma que si Lezama no tuvo el privilegio de una conversación real con su ilustre antecesor, posee en cambio las posibilidades de sostener un diálogo virtual con un hombre de un modo de decir fascinante, y que es para Lezama una metáfora de la historia patria, componente legítimo de la historia y la cultura nacionales, por eso lo sitúa a la cabeza de la última de las eras imaginarias. Ver “Martí y Lezama en la casa del alibi”, en ob. cit., pp. 18 y 21, respectivamente.

² “La década que corre entre 1939 y 1949 es una etapa muy fructífera en la vida intelectual de José Lezama Lima (1910-1976). Son los años de *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945) y *La fijeza* (1949). Es precisamente en este año que publica en la revista *Orígenes*, el fragmento inicial de *Paradiso*”. Ciro Bianchi Ross: “Asedio a Lezama Lima”, prólogo a *Diarios* de José Lezama Lima, La Habana, Ediciones Unión, 2001, p. 6.

³ Véase Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994, p. 235.

⁴ “Lezama pertenece al primer movimiento literario que hace de la poesía su forma primordial de conocimiento —y más, una concepción del mundo—, lo cual condujo a Ambrosio Fornet a expresar que ‘todo lo que Orígenes tocó se convirtió en poesía’”. Jorge Luis Arcos. “Los poetas del Grupo Orígenes: Lezama Lima, Vitier, García Marruz, Diego y otros”, en *Historia de la literatura cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística y Editorial Letras Cubanas, t. II, p. 378.

⁵ Ver Pedro Aullón de Haro: “Escritos de estética de José Lezama Lima”, en *Vivarium*, La Habana, no. XXIX, nov., 2010, p. 10.

⁶ Carmen Suárez León, al caracterizar los aspectos que unen a ambos cuadernos de anotaciones, afirma que “son textos fragmentarios, con una gran variedad de temas,

En el apasionante viaje por ambos cuadernos de anotaciones personales sobresalen, por encima de cualquier otro aspecto paratextual o de poética, la presencia numerosa de reflexiones y juicios que evidencian lecturas bien atentas y estudio profundo de los más diversos, pero siempre valiosos autores, comprobando legado y aporte. Como afirma Carmen Suárez:

Lo primero que se percibe es que estamos fundamentalmente en el ámbito de la lectura en su más alto grado, crítica y creadora, de lo que se trata es de incorporar al mundo personalizándolo, del *autor* que se reconstruye a sí mismo entre lo uno y lo diverso. El texto leído es casi siempre un libro, es letra impresa pero también puede ser un texto musical, es muchas veces un texto pictórico, incluso cuando se trata de datos que proceden de la experiencia vital [...] se piensa y se recrea el hecho desde una lectura personal que baraja los elementos y los lee como poesía, como historia, como política y sociología, como texto para el sentir y el conocer, destinado a enriquecer y modular un saber poético y filosófico, que servirá luego al método de acción sobre la vida, al crecimiento la transformación de la propia obra y el mundo.⁷

En este ámbito son frecuentes las referencias a opiniones de determinados escritores sobre otros escritores y a su parecer —autores que Lezama cita y confronta—, pues “leer para él era una forma de escribir”.⁸ La lectura es aquí un proceso que contiene reflexión, asociación con el universo de sus poéticas y la cita, como conclusión o elucubración propia. Corroborar todo con sus propias palabras, como afirma Lezama, evidenciar que “en todo lector existe la posibilidad y el deseo de escribir la obra que lee”. La defensa del auténtico fuego creativo, idea contenida en las poéticas

generalmente difíciles de conectar entre sí, con intercalaciones que no pueden datarse con precisión, con avances y retrocesos propios de cualquier libreta que nos acompaña durante años donde se expresan los más diversos tipos de preocupaciones, recordatorios, reflexiones al vaivén de nuestras azarosas vidas”. “Lezama y Martí. Absortos ante el espejo de sus apuntes”, en *Unión*, La Habana, no. 70, 2011, p. 14.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

⁸ Cintio Vitier: “Martí y Darío en Lezama”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 152, sep.-oct., 1985, p. 5. En tal sentido Marilyn Bobes apunta sobre el Diario de Lezama que este refleja las impresiones que le producen no solo las lecturas sino también la audición de ciertas piezas musicales o la contemplación de obras pictóricas y que, aun cuando se mencione en ellos a importantes figuras de las letras y las artes con las que mantuvo una profunda amistad, los apuntes carecen de incidencias relacionadas con experiencias vitales. Y que no encontraremos en ellos peripecias ni confesiones sentimentales, sino ejercicios del intelecto superior que pugna por convertir al hombre en instrumento de su mente, relacionando e interpretando más que disfrutando hedonísticamente los placeres sensoriales. Ver Marilyn Bobes: “Lezama a diario”, en *Granma*, La Habana, 11 de mayo de 2010. p. 15.

de ambos escritores, tiene, en el caso de Lezama, una gestación derivada de ideas de Pascal, Wilde o Aristófanes. Veamos de dónde parte una importante conclusión:

Si Oscar Wilde hubiese meditado esta frase de Pascal: los verdaderos cristianos obedecen a las locuras, pero no porque respeten las locuras, sino el orden de Dios, quien, para castigo de los hombres, les ha sujetado a estas locuras; no hubiese el pobre Oscar, si hubiese meditado esta frase, caído en inutilidades, en acedías, como dicen los teólogos. Las locuras no hay que provocarlas, constituyen el clima propio, intransferible. ¿Acaso la continuidad de la locura sincera, no constituye la esencia misma del milagro? Provocar la locura, no es acaso quedarnos con su oportunidad o inoportunidad. Lo propio del sofista, según Aristófanes, es inventar razones nuevas. // *Procuremos inventar pasiones nuevas, o reproducir las viejas con semejante intensidad.*⁹

La necesidad de perseguir lo nuevo o generarlo, empleando como medio fundamental la asimilación creadora, también desvelaba a Martí, quien confesó que “lo que importa en poesía es sentir, parécese o no a lo que haya sentido otro; y lo que se siente nuevamente, es nuevo”.¹⁰

La lectura, que no es otra cosa que descifrar el mundo analíticamente, comprende igualmente las enseñanzas que se reciben por enunciados ajenos y que el poeta abraza: poner lo que creemos de una manera mejor, en boca y en la pluma de otros. Piénsese en la siguiente cita de Baudelaire que tal parece el centro irradiador de la poética lezamiana, y que describe lo que el escritor hace propiamente con la imagen y la figura histórica y literaria de Martí: “Glorificar el culto de las imágenes (mi grande, mi única, mi primitiva pasión)”.¹¹ En tal sentido Marilyn Bobes ha afirmado que las claves de la escritura lezamiana pueden encontrarse en una anotación del Diario donde el escritor confiesa: “El mucho leer y la muerte de mi padre, el 19 de enero de 1929, me alucinaron de tal forma que me fueron preparando para escribir. El ejercicio de la lectura fue completado por la alucinación. Mis alucinaciones se apoderaban de la imagen y me retaban y provocarían mi mundo de madurez, si es que tengo alguno”.¹² Concebir a la creación como punto supremo o punto de desboque del amor es también una idea martiana que Lezama bebe asimismo en Platón y León Bloy: “22 Feb/ 45. ‘El don de sí, sin amor ¿no es un desorden espantoso?’ León Bloy”. // “He rechazado

⁹ José Lezama Lima: *Diarios*, ob. cit., p. 56. El destaque es mío, CA.

¹⁰ José Martí: “*Preludios*, de Rafael de Castro Palomino”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 212. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

¹¹ José Lezama Lima: *Diarios*, ob. cit., p. 92.

¹² Marilyn Bobes: “Lezama a diario” en ob. cit.

siempre el maniqueísmo, combatir el mal, he buscado siempre actuar dentro de lo que Platón llama el amor”¹³

En “Asedio a Lezama Lima” integra dichos saberes a su credo cuando afirma: “la expresión es una experiencia total siguiendo la tradición griega y cristiana, pues ahí coinciden Platón y San Agustín que estaban acordes en que era lo mismo hacer el bien que combatir el mal, y hacer un buen poema es el mejor gesto de protesta contra los poetastros pimpantes”¹⁴

No se nos escape, al analizar estas últimas anotaciones, cómo Lezama igual que Martí une bien y belleza, y reconoce que hay belleza en la justicia, a propósito de unas anotaciones concebidas luego de la lectura de Nietzsche: “La justicia es un sentimiento apolíneo”¹⁵ Sobre la naturaleza del acto creativo Martí refiere en los apuntes en hojas sueltas que no creía “que el escritor se debe poner ante el público para lucir sus poderes, sino para darle, en la

¹³ José Lezama Lima: *Diarios*, ob. cit., pp. 76 y 84, respectivamente.

¹⁴ Ciro Bianchi Ross: “Asedio a Lezama Lima”, en *Diarios*, ob. cit., p. 148. En ambos cuadernos de anotaciones hallamos los “testimonios de su intimidad intelectual” y la búsqueda de “las categorías apropiadas para la formulación de sus poéticas”. Carmen Suárez León: “El dragón criollo de Lezama en la Biblioteca Francesa” en *Biblioteca Francesa de José Lezama Lima*, La Habana, Centro de investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003, p. 13.

¿Pone a prueba Lezama su catolicismo frente a la fuerza, socavadora, pero regeneradora, de la cosmovisión filosófica? Eso parece. Más que decididas críticas —como en sus poemas, cuentos y novelas sí pueden hallarse— debido a su sistematización —figura una polémica que sostiene consigo mismo. El poeta Lezama debe encontrar primero el fundamento de la unidad, el substrato del misterio, para realizar su función de mistagogo. Quien aspire a serlo, ha de discernir por sí mismo ser y no ser, verdad y error, bien y mal”. Lourdes Rensoli Laliga: “La cultura del poeta: la filosofía en el Diario de José Lezama Lima”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 3, 1989, p. 87.

¹⁵ José Lezama Lima: *Diarios*, ob. cit., p. 97.

En el propio Martí, lo que, persiste es justamente la exhortación a unir en el quehacer artístico lo bello y lo bueno, consciente de que nocionalmente son dos conceptos diversos, aunque en la realidad del ser la identidad sea absoluta. Leamos este fragmento de una carta a Rafael Serra de 1891, escrita en la misma época que los dos textos citados anteriormente: “Por lo que mueven los corazones, y por lo que se inspiran en ellos, mido yo el mérito de las obras de arte. Lo demás es trabajo de nubes y pompa de papelería”. *OC*, t. 20, pp. 384-385. Y en 1881 había formulado de otro modo la misma convicción: “La forma bella es tan necesaria al pensamiento bueno—como el ir vestido lo es al hombre virtuoso”. *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 170. Va descubriendo la comunión poco a poco en el arte porque también está en la vida. En ese año anota en su cuaderno otra sentencia semejante ya citada al tratar sobre la leve tendencia contenidista de su poética, ahora nos sirve para este nuevo aspecto: “Hay que vindicar: poesía es esencia. La forma le añade, mas no podría constituirla: —como añade apariencia agradable a un hombre limpio de alma, andar limpio de cuerpo. Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994, pp. 437-438.

forma más propia del asunto, la cantidad mayor de ideas posible”.¹⁶ En esa preeminencia del bien pueden ubicarse varias de las gravitaciones entre lo ético y lo artístico que allí se recogen:

En un ejemplar del libro vulgar de Boyensen sobre Goethe, el Fausto y Schiller, hallo esta nota manuscrita:

If there were offered to me in one hand character and in the other intellect, I would choose: what power can man who lacks moral satisfaction can his work bring when impaired by an impure heart: Goethe wielded his sceptre well—but much greater would he have been if he had always restricted his impulses. Admire him as a poet, and not as a man.¹⁷ // Yo mismo acaso no hubiera dicho eso de diferente manera. Los poetas no deben estar entre los voraces, sino entre los devorados.¹⁸

Martí cree en el poder luminoso y engendrador de la virtud que asoma como una presencia esencial, constitutiva, que engrandece la aureola de la obra artística, y defiende la humildad y el sentido de sacrificio que debe acompañar al poeta en detrimento de “la inclinación intelectualmente aristocrática de Goethe y sus ambiciones cortesanas, su olímpico egocentrismo y su indiferencia política”.¹⁹ Dicha vocación de servicio e instinto sacrificial pueden percibirse con claridad en este apunte: “Escribe mucho cuando sufran los demás:—cuando tú sufras, escribe poco.—” “Hay almas cadáveres. No se trabaja para el aplauso de los egoístas: se trabaja para la compañía futura de los mártires”.²⁰

Irrumpe aquí el anhelo ético que intenta erigir en precepto de su escritura, la lucha contra la obsesión o el ansia de decir, no desprovisto de cierto sentido místico, y que involucra un antiquísimo refrán, que además de predicar por la laboriosidad constante, está emparentado con el famoso

¹⁶ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 252. Véase otra cita afín, ya incluida en su obra publicada: “No se ha de escribir para hacer muestra de sí, y abanicar como el pavón la enorme cola; sino para el bien del prójimo, y poner fuera los labios, como un depósito que se entrega, lo que la naturaleza ha puesto del lado de adentro de ellos”. “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, p. 291.

¹⁷ [Si me ofrecieran algo escrito de la mano de un genio, o de otra inteligencia, yo elegiría: ¿qué poder puede manejar un hombre que carece de satisfacción moral? ¿Puede crear su obra cuando esta es dañada por un corazón impuro? Goethe empuñó muy bien su cetro —pero mucho más grande pudo haber sido si siempre hubiera contenido sus impulsos. Admirarlo como poeta y no como hombre]. La traducción es mía, CA.

¹⁸ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 42.

¹⁹ Arnold Hauser: “Alemania y la ilustración”, en *Historia social de la literatura y el arte*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 119.

²⁰ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 159.

verso de su poema “Hierro” “Ganado tengo el pan: hágase el verso”. Con tales pilares, y otros analizados en los Cuadernos de apuntes llega a cuestionarse: “He trabajado yo acaso para que me premien, o para estar contento de mí mismo”,²¹ reconociendo con el ímpetu de su juventud y su gran talento la raigalidad ética de su creación artística, que alcanza un punto de giro o momento culminante aquí también en el repliegue de su vocación artística para dedicarse enteramente a la organización de la guerra. Luego de tales razonamientos es acertado concluir que para ambos escritores el arte es expresión de verdades universales y actividad creadora que se propone el bien del prójimo. Semejante precepto humanista se une a otro de su misma condición. Me refiero a la preocupación, en ambos cuadernos de escritores, por el conocimiento de la etimología de las palabras. Dentro de semejante interés filológico resalta la concepción del lenguaje como parte integrante y activa del universo que se rige por sus leyes y la inclusión de precisiones etimológicas, una de las vías indudables de los procesos de asimilación cultural y gnoseológica en sus obras. Lo etimológico es concebido por tanto como elemento base en la formación de la cultura.²²

La constante inclusión de testimonios de lecturas y estudio de citas ajenas demuestra la preocupación de ambos poetas por el proceso dilatado de formación de un escritor, y el hecho de tomar de todas las culturas y crear en sí,²³ en la cual el artista debe tener el suficiente ingenio para distinguir entre desgarramiento y retórica balbuceante: “No quiero, para la poesía, la lengua débil de Séneca,—ni aquella floja, sobrada, vacilante, copiosa, exuberante:—de Lucano.—Pláceme, como en Sondraka, la abundancia legítima:—y, de no haberla, por las condiciones ásperas de la naturaleza en que se cría, pláceme la rugosa y troncal lengua del Génesis.—”²⁴

²¹ *Ibíd.*, p. 313.

²² “*harem*, del árabe *haram*, vedado. // *Serrallo*, del persa *serai*, palacio”. JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 283. Fijémonos en esta temprana aprehensión de las esencias de la lengua en el Cuaderno de apuntes 2. “Hasta en el lenguaje está la síntesis: // Yo, el ser; es un monosílabo, y la mayor cantidad de ser en la Tierra. Sí, la afirmación es un monosílabo; es la mayor cantidad de afirmación en una voz. // Es la esencia. Monosílabo. Es la expresión mayor de germen de las ideas [...] Y *no*, la negación mayor: y casi todas las ideas primitivas se expresan por muy cortas o monosilábicas palabras”. JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 66.

“9 de enero 1942. Nietzsche decía: Dichosos los que tienen gusto, aunque sea mal gusto. // Para el griego *sabio* significa *hombre de gusto*”. José Lezama Lima: *Diarios*, ob. cit., p. 49. “En griego *esfinge* y *esfínter* tienen la misma raíz: *contraer*”. *Ibíd.*, p. 86.

²³ A esto Julio Ortega lo llama “el no rechazar teresiano”, aludiendo a un ensayo de Lezama de *Tratados en la Habana* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2009) donde analiza el modo creativo de Santa Teresa.

²⁴ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 214.

“Nov. 3 1942. En su Diario, Otto Weininger, refiriéndose a la conocida frase de Nietzsche, dice ‘yo no escribo con sangre sino solo con tinta roja’. He ahí una confesión que conviene hagan todos los epígonos, para no confundir la sangre, el agua coloreada y la tinta roja”.²⁵

En ambos cuadernos de anotaciones podemos hallar casi siempre tramos autorreflexivos y huellas que dan fe de un proceso de autoaprendizaje constante, de un proceso continuo de conocimiento, gracias a la majestad de la lectura, que opera como un mecanismo o manifestación del pensamiento, predominante tanto a lo largo de los Cuadernos de apuntes y apuntes en hojas sueltas como en los *Diarios*. En ellos los escritores mezclan mágicamente “su capacidad germinativa y la acumulación de la tradición”,²⁶ pues “como participantes de la cultura europea solamente por medio de la herencia ilegítima de la colonia, el escritor americano puede compartir cualquier tradición cultural que le atraiga sin compromiso alguno, [...] sus repertorios culturales no aceptaban límites, ni cronológicos ni geográficos”.²⁷ Entre ideas propias hay definiciones que copia y traduce a su personal sentir y pensar, proceso en el cual hace asombrosos aportes. Así al consolidar sus conocimientos, crean acercamientos singulares a las definiciones. En tal sentido advertimos en las anotaciones de Martí y Lezama el tratamiento de los temas típicos o emblemáticos de sus obras, que se perciben también en la inclusión de fragmentos de escritores ajenos y fragmentos propios que estos cuadernos recogen, dígase la reflexión continuada sobre la poesía, como centro irradiador de preocupaciones estéticas —lo poético se convierte primero en Martí y luego en Lezama en luminoso y mágico seguimiento, en una forma de apropiación de la realidad— fundamentada por las constantes relaciones que se establecen entre poesía e historia, poesía y ciencia, poesía y filosofía, poesía y pintura, poesía y, por extensión literatura y cultura, con la vida o las interacciones entre la poesía —léase también literatura— y el bien, todo mediado por la manifestación de la verdad. Pues según Vico en la raíz del saber se encontraba la poesía.²⁸ Para estos poetas pensadores, al decir de

²⁵ José Lezama Lima: *Diarios de José Lezama Lima*, ob. cit., p. 39.

²⁶ Alessandra Riccio: “El ‘Diario’ de Martí en José Lezama Lima” en ob. cit., p. 100. “Una vez más, Lezama le resta importancia a la causalidad y le otorga primacía a la chispa creadora y a los procesos que fomentan su aparición: la impregnación, la conjugación y la ‘genminaridad’. Estos procesos forman parte de las actividades poéticas fundamentales que él llama ‘asimilación creadora’ e ‘imaginación retrospectiva’”. Gustavo Pellón: “Martí, Lezama Lima y el uso figurativo de la historia”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, Estados Unidos, no. 154, enero–marzo de 1991, p. 83.

²⁷ Gustavo Pellón: “Martí, Lezama Lima y el uso figurativo de la historia”, en ob. cit., p. 88.

²⁸ Véase Carlos M. Luis: “Presencia de Lezama Lima”. Disponible en: www.elnuevoherald.com.presencia.de.lezama.lima.htm.

Julio Ortega, su devoción pasional por la literatura es una fe absoluta en los dones, enigmas y certidumbres de la poesía como tierra central, de la poesía como pensamiento o el uso de los recursos poéticos como herramientas para pensar el mundo sensible y la relación del ser con dicho mundo,²⁹ pues ambos escritores “intentan ofrecer una imago-mundi totalizadora, en la cual la historia y la cultura ocupan un papel principal”.³⁰ Hemos tratado de demostrar en el presente ensayo que las continuas reflexiones sobre la poesía que encontramos en los *Diarios* de Lezama son intensificaciones de las ideas y enunciados de Martí en sus Cuadernos y otras zonas de su obra. Su pensamiento sobre ella como forma esencial de la literatura está en la base de la concepción que construye Lezama, quien convierte a la poesía en un método de conocimiento de la realidad, “más que método, sistema y más que del conocimiento de la historia, de afirmación en el mundo”.³¹ Tal argumento ensancha la aseveración de Fina García Marruz en que revela que aunque “su actitud pareció ‘casaliana’, su poesía ‘gongorina’, estuvo en realidad más cerca —pese a las obvias diferencias— de Martí que de Casal”.³²

Si todo texto literario, como afirma Eduardo Ramos Izquierdo, encierra en sí mismo una carga de intertextualidad, estos llamados *Diarios*, como propiamente los ensayos de Lezama, remiten a un saber múltiple. Su carga es densa y se abre a una posible multiplicidad de relaciones: literarias, filosóficas, religiosas, mitológicas, históricas geográficas, artísticas. Y son, como

²⁹ Véase Juanmanuel Sepúlveda: “Lezama Lima: El poeta como pensador”, en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, Zulia, Venezuela, Universidad de Zulia, no. 31, 1995, p. 33.

³⁰ Margarita Mateo: *Paradiso: la aventura mítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, p. 61. Oscar Hurtado, hechizado por la centralidad que en el sistema poético de Lezama tiene la poesía, reflexiona: “Con Lezama aprendí que nada hay más serio que la ocupación poética; aprendí que habitar la poesía es habitar un claustro y una llama; y que el poeta debe ejercitarse diariamente en su cultivo personal, estudiando todas las posibles ramas del saber humano, porque el poeta es el más alto representante de la humanidad y de la cultura, que en ciertos momentos se identifica con la cultura, cuando crea y recrea el idioma [...] Y cuando me adentré en su sistema, descubrí que había creado una cosmogonía, uno de los géneros literarios más antiguos y venerables; una cosmogonía, donde a los dioses se les reemplazaba por entidades como la Poesía, el Poema, la Imagen y la Metáfora”. “Sobre ruiseñores”, en *Recopilación de textos sobre Lezama Lima*, La Habana, 1970, p. 301.

³¹ Cintio Vitier citado por Juan Carlos Ghiano: “Introducción a *Paradiso* de Lezama Lima”, en *Recopilación de textos sobre Lezama Lima*, La Habana, 1970, p. 250.

³² Fina García Marruz: “La poesía es un caracol nocturno (En torno a ‘Imagen y posibilidad’”, en *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima. Poesía*, Madrid, Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Poitiers, Editorial Fundamentos, 1984, vol. I, p. 259.

el resto de su obra, una amalgama atravesada por la poesía,³³ como los apuntes de su ilustre antecesor. Estos poetas que a través de un ejercicio intelectual continuado arrojan una visión eminentemente teórica acerca del hombre, el saber y la historia, como también Valmiki, Tagore, Dante, Eliot, y que coinciden en la orientación teleológica que sobre la vida ofrecen en sus obras, al decir de Lourdes Rensoli, “pueden ser definidos como poetas filósofos, o si se prefiere, poetas que poseen una concepción filosófica del mundo propia y la expresan en su poesía [...] y en otros géneros abarcados por su obra.”³⁴ Por supuesto, esto no excluye en modo alguno las diferencias muy grandes que existen entre cada uno de los nombrados.³⁵ Aunque es preciso admitir con Cintio Vitier que el Martí de la “era de la posibilidad infinita” de Lezama, junto a las más altas recepciones anteriores o simultáneas, terminó por ser la clave de su propio pensamiento poético, en la medida en que lo intuyó como paradigma y anuncio de la encarnación de la poesía en la historia.³⁶ La reflexión continuada sobre la poesía —concebida como sacerdocio—, la pasión por la historia y la filosofía, los clásicos, las religiones y las mitologías en ambos creadores, “una forma nueva de ver las cosas, un peculiar sentido del lenguaje, una inquietante y misteriosa trascendencia, un renunciamiento al facilismo”;³⁷ la asimilación de preceptos evidentes y sutiles del autor de *Versos sencillos* por parte de Lezama en los *Diarios*, y específicos ángulos cosmovisivos en que se aprecia la vocación de síntesis y de

³³ Eduardo Ramos Izquierdo: “La era imaginaria de Lezama Lima”, en *Coloquio Internacional sobre la obra de José Lezama Lima. Poesía*, Madrid, Centro de Investigaciones Latinoamericanas, Universidad de Poitiers, Editorial Fundamentos, 1984, vol. I, p. 70. Lezama conserva “la fe en lo imposible, sustancia de nuestras mejores tradiciones cifrada en una profética intuición de José Martí. ‘Lo imposible es posible. Los locos somos cuerdos’. Pero el tema de la posibilidad de lo imposible ¿no está en el centro de la poesía de Lezama?”. Cintio Vitier: “Introducción a la obra de José Lezama Lima” en *Valoración múltiple de José Lezama Lima*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010, p. 114.

³⁴ Lezama describe la conciencia de tal idea de la siguiente forma: “Martí retomó la tradición, profundizó el conocimiento de nuestros clásicos, se empapó de las zonas más creadoras de nuestra expresión. Fue reavivador del idioma, es decir, el español desde la época de los grandes clásicos, Santa Teresa, Quevedo, Gracián, no volverá a lucir tan ágil, flexible y novedoso como en Martí [...]. Se apoderó de la herencia de los clásicos, pero para comunicarle nueva vida y esplendor”. “En José Martí culminaron...”, en *Martí en Lezama*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 62.

³⁵ Lourdes Rensoli Laliga: “La cultura del poeta: la filosofía en el Diario de José Lezama Lima”, en ob. cit., pp. 73-74.

³⁶ Véase Cintio Vitier: “Brevisísima presentación”, en *Martí en Lezama*, ob. cit., p. 12.

³⁷ Armando Álvarez Bravo: *Órbita de Lezama Lima*, La Habana, Ediciones Unión, 1966, p. 11.

integración de lo diverso en lo universal autóctono³⁸ o la ávida curiosidad integradora, al decir de Vitier, en ambos escritores, donde se vincula la vida con la literatura, y la naturaleza con la cultura (la espiritualización de la naturaleza —si bien en cada uno las influencias filosóficas que condicionan tal rasgo tienen sello y dirección diferentes, según Rensoli), hacen confluír las anotaciones de ambos poetas que siempre trabajaron en función de producir una obra, y que no se debían al acabado de un libro.³⁹ Su condición de poetas pensadores con un estilo de pensamiento profundamente afirmativo e integrador, y de hombres dialógicos en cuya ética hay preocupación por el lugar del otro en el yo, como asevera Julio Ortega, se vincula en gran medida con su cualidad de poetas mayores, que, al decir de Fina García Marruz, son aquellos que tienen ojos para ver la gloria, la sospecha de que el sufrimiento no es quizás lo más profundo, no obstante su atronadora evidencia rodeándonos, para ver la sustancia de dicha en el ser de la Creación, en los cándidos adentros de color.⁴⁰ Por tanto, la trascendencia de la obra y el pensamiento de José Martí era una respuesta articulada para el universo poético lezamiano.

³⁸ Cintio Vitier afirma que dichas cualidades Lezama las aprendió de Martí. Véase “Martí y Darío en Lezama”, en *Casa de las Américas*, La Habana, sept.-oct., no. 152, 1985, p. 13.

³⁹ Véase Julio Ortega: “El reino de la imagen”, en *Valoración múltiple*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 142.

⁴⁰ Véase Fina García Marruz: “Por Dador de José Lezama Lima”, en *Valoración múltiple*, La Habana, Casa de las Américas, 2010, p. 224.

YURI RODRÍGUEZ

Papeles íntimos de Martí y Carpentier

Cabría pensar que la propia vastedad de la producción literaria de José Martí (1853-1895) ha relegado a un segundo orden la atención de la crítica por los cuadernos de apuntes que escribió el poeta cubano a lo largo de la vida. Dentro de una obra, voluminosa y sólida, en que convive multiplicidad de géneros, con una diversidad de temas, los estudios han privilegiado otro tipo de documento, con una identidad genérica más definida. Mientras tanto, han quedado postergados los apuntes, que caracterizados por sus plurales contenidos, reúnen preocupaciones, frases, reflexiones, embriones de textos en prosa y poesía, impresiones, citas y direcciones, entre otros aspectos del interés del autor de “Nuestra América”. No obstante, en estos documentos que, sin marcas de fecha, integran los cuadernos, se atesora una valiosa fuente de información para las investigaciones y análisis que se propongan desentrañar facetas de la vida y la obra de José Martí.

Igualmente, Alejo Carpentier (1904-1980) cuenta con una copiosa obra signada por la variedad genérica, en la que se propuso indagar y profundizar en el devenir del ser caribeño y latinoamericano. Novelas, relatos, textos para músicos, libretos para

YURI RODRÍGUEZ: Investigador de la Fundación Alejo Carpentier. Forma parte de los autores incluidos en *Pensar la cultura en cubano* (2015), compilado por Luis Álvarez Álvarez y Olga García Yero. Ha colaborado en diversas publicaciones periódicas.

ballet y ópera, artículos, crónicas y series periodísticas, ensayos, investigaciones, críticas, conferencias y guiones de radio, se cuentan entre algunos de los géneros que conforman su producción. A esta bibliografía se ha sumado, hace poco tiempo, un diario que escribió en Venezuela entre 1951 y 1957. Fechado cronológicamente, según la tradición de estos documentos íntimos, el texto difiere de una recopilación detallada del acontecer vital del autor, aunque, ciertamente, los sucesos de su vida cohesionan el desarrollo del volumen. Pero, a la vez, este diario incluye una serie de apuntes que por su naturaleza lo emparentan con los mencionados cuadernos de Martí. Así, agrupa valoraciones sobre las lecturas y la música de que se nutrió en la etapa, meditaciones sobre la creación en general, impresiones, semillas de proyectos narrativos, cavilaciones sobre hechos del pasado, obsesiones e inquietudes, entre otros.

La circunstancia de que ambos escritores, en algún momento de sus vidas, se hayan sentido impulsados a agrupar en un texto este tipo de apuntes politemáticos nos remite a algunos aspectos comunes de sus biografías. Una primera cuestión radica en que en ambos casos a la condición de hijos de progenitores foráneos, radicados en Cuba —Martí nació en La Habana de padres españoles; Carpentier, en Lausana, Suiza, de padre francés y madre rusa— se combinó el hecho de crecer en el contexto cubano. La particularidad de desarrollarse en hogares con un pasado de referencias culturales provenientes de otras latitudes fue fomentando en ellos, desde los primeros años, una natural inclinación a percibir las diferencias y semejanzas con la realidad circundante. Tuvieron, además, desde la más tierna adolescencia, una disposición de plasmar en el papel algunas experiencias e impresiones al tiempo que mantuvieron una incansable voracidad de lecturas. Luego, acentuó esta peculiaridad que, por acontecimientos de sus biografías, viajaran por distintos países del mundo e incluso que pasaran prolongados periodos de sus vidas fuera de Cuba —Martí en España, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos; Carpentier en Francia y Venezuela. Esto terminó por dotarlos, ayudados por el sólido sedimento cultural que portaban, de una facilidad para establecer múltiples paralelismos y contrastes entre lo local y lo universal, lo nacional y lo foráneo, lo permanente y lo circunstancial, un rasgo de la cosmovisión de ambos, no frecuente en otros escritores. También los dos, desde jóvenes, se dedican al ejercicio del periodismo, profesión que nutrió abundantemente el corpus de sus obras. Los trabajos para la prensa que realizan a partir de lo noticioso derivan en textos reflexivos y en muchas ocasiones en crítica artística literaria y en ensayo. La profesión de periodista les adiestra la mirada para detectar, aprovechar y relacionar convenientemente cualquier dato, situación, anécdota, inquietud o concepción. Este cúmulo

de condiciones, entre otras, generó en ambos intelectuales una rica percepción de la realidad marcada por la diversidad de temas, inquietudes y motivaciones que reflejaron en las anotaciones de sus respectivos cuadernos en una acción que constituyó finalmente una suerte de rescate del abismo de la desmemoria.

En el presente trabajo nos proponemos meditar sobre la interrelación que establece este tipo de documento con el resto de la obra de un autor, sobre todo en escritores como los que nos ocupan, dueños de un corpus trascendente y prolijo. Para ello, utilizaremos algunos ejemplos en que Martí y Carpentier coinciden en interesarse en ciertos temas, en enjuiciar la obra de otros creadores e intelectuales o en salvar del olvido algunas impresiones.

Miradas al Orinoco

Fue constante el interés que tuvo Martí por la historia, la geografía, el arte, la cultura y el devenir de los pueblos al sur del río Bravo. En esta ocasión nos detendremos en el Orinoco, una de las zonas geográficas del continente que llamó la atención del Apóstol. Esta región ha sido, en el transcurso de la historia, interés de conquistadores, exploradores, misioneros, científicos, etnólogos que, desde sus distintas perspectivas, plasmaron su visión en diversos documentos textuales. Revisemos una muestra, aunque no exhaustiva, de algunas notas de los cuadernos de apuntes donde se aprecia el interés de Martí por los textos y los viajeros que se aproximaron a este territorio sudamericano. Así tenemos: “Del Padre Juan Rivero, jesuita toledano, queda la *Historia de las Misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, manuscrita, en un solo ejemplar, en la biblioteca de Bogotá.—La escribió en 1728”.¹

En el mismo sentido, más adelante, signó los datos de otro libro:

En 1741, Gumilla (José) jesuita español, q. como Cassaní, explotó mucho los trabajos del padre Rivero, publicó en Madrid: “El Orinoco ilustrado, historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes: gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de Animales, Frutos, Aceites, Recinas, Yervas y Raíces medicinales”.—En 1795, se hizo otra edición”.²

En un apunte posterior en que se empeña en una enumeración de libros americanos señala títulos como:

Gumilla.—el Orinoco ilustrado;

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 202. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

² *Ibidem*, p. 203.

Humboldt.—His. de la Géographie du N. Monde.³

Es oportuno también citar la siguiente nota que evidencia las pistas que seguía de personalidades, algunas de ellas estudiosas de distintas disciplinas, que se acercaron al país suramericano: “*Viajeros notables por Venezuela: // Federmann, Raleigh, Labaysse, Humboldt, Depons, Conde de Segur, Robinson, Dicane, Wallace, Linden, Otto, Spruce, Karsten, Hawkshaw, Schomburgk, Lisboa &—Goering, reciente*”⁴

Estas notas de los cuadernos funcionan como un depositario, receptáculo o inventario de los libros de los que se nutrió el escritor, así como ofrecen datos sobre la posible biblioteca personal que tuvo o quiso tener. Son parte, además, de una fuente de información única para trazar su biografía intelectual, que tal vez no se encuentre en otro tipo de documento, escrito con vistas a publicar.

El resultado de estas lecturas es evidente, pues Martí ilustra con el Orinoco —como enclave importante de la población indígena originaria del continente— algunas meditaciones sobre el hombre y su evolución histórica.⁵ De esta manera, seleccionamos un fragmento de un trabajo periodístico que apareció el 20 de abril de 1882, en la “Sección constante” de *La Opinión Nacional*. Allí expresa:

en vez de ser cierto que la especie humana se ha ido desenvolviendo por épocas en todas partes simultáneas, y por edades rigurosamente subsecuentes, lo cierto fuese que cada vez que el hombre aparece en una parte de la tierra antes no habitada, comienza a vivir en la edad primitiva, aunque los demás pueblos de la tierra para él ignorados, que ya existen de viejo, vivan en edad mucho más avanzada. ¿Viven acaso los indios del Orinoco en la misma edad histórica que nosotros, que estamos viviendo al mismo tiempo que ellos?⁶

En el segmento anterior, al colocar el Orinoco como una zona geográfica paradigmática dentro de la evolución dispar de la humanidad, Martí se adelanta a las concepciones que Carpentier formuló a mediados del siglo xx. Carpentier comprendió que a través del Orinoco se podía realizar un recorrido en sentido inverso, por todos los estadios del desarrollo histórico hasta llegar a sus orígenes. Esta concepción, basada en la experiencia de los dos viajes que realizó por el Orinoco en 1947 y 1948, la reflejó el escritor en

³ *Ibidem*, p. 337.

⁴ *Ibidem*, p. 329.

⁵ JM: “Mente latina”, *OC*, t. 6, p. 25. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 18, p. 233. En lo sucesivo, *OCEC*. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

⁶ JM: “Sección constante”, t. 23, p. 270. [*OCEC*, t. 13, p. 35]

el cuaderno de viaje que mantuvo inédito *Viaje a la Gran Sabana* (1947), en la serie periodística *Visión de América* (1947) y en la novela *Los pasos perdidos* (1953). En ellos existe, entre otros, un diálogo con los textos del padre José Gumilla y el naturalista Alexander Humboldt, con los exploradores Walter Raleigh y Nicolás Federman y los hermanos Richard y Robert Hermann Schomburgk, algunos comprobables en las marcas dejadas en los libros de su biblioteca personal, atesorada hoy por la Fundación que lleva su nombre. Igualmente en un grupo de artículos de “Letra y Solfa”, de *El Nacional*, de Caracas, expresó sus experiencias en el Orinoco. En el diario aparece el tema de modo oblicuo. En un fragmento de 1951, cuando aún se encuentra en el agónico proceso de escritura, a nivel formal, de *Los pasos perdidos*, Carpentier cavila sobre la distancia que necesita poner entre la experiencia vivencial y la escritura para lograr un reflejo eficiente en sus textos:

Mi imposibilidad de pintar algo, cuando estoy frente a ese algo. Mis intentos de descripción de las riberas del Orinoco, hechos desde la borda del Caribe no pasaban de ser pobrísimos apuntes. Salvo en el momento maravilloso del atardecer frente a la Sierra de la Encaramada, necesité regresar, madurar las impresiones visuales, determinar la importancia exacta de los elementos, para empezar a ver la grandeza y la profundidad del gran paisaje del Cuarto Día de la Creación.⁷

El apunte, en que combina el comentario confesional y la meditación artística, es signo de la función que le otorgó al diario como depositario de reflexiones acerca de las particularidades del proceso creativo. En otra oportunidad, el Orinoco aflora como parte de un recuento que realiza acerca de sus vivencias por Venezuela; destaca así la relación natural que establece el hombre americano con la serpiente:

en países como este, donde la presencia de la serpiente mortal es un hecho cotidiano. Hace menos de tres meses, matamos una enorme serpiente coral, anillada de rosado, espléndida, en el portal de una casa vecina. Recuerdo ahora mi encuentro, de noche, con una coral macho (de color ocre-rojo) en un camino de Turiano; la muerte de una cuatronarices, horrenda asquerosa, en la carretera de Utapa; la muerte de una cascabel, yendo a San Francisco de Yare, para el Corpus; la otra cascabel, matada por Fray Diego de Valdearenas, media hora después de mi llegada a Santa Elena de Uairén; y, para colmo, aquellas tres serpientes *terciopelo* que se bañaban en una palangana, cuando volvía a tomar el avión... En cambio, en el Alto Orinoco, no vi una sola serpiente.⁸

⁷ Alejo Carpentier: *Diario (1951-1957)*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2013, pp. 31-32.

⁸ *Ibidem*, p. 43.

El apunte, desencadenado tras la lectura del diario, de Ernst Junger, reflexiona sobre la asunción, en América, de la serpiente como ser vivo, tangible, cercano a la vida de los habitantes. Con ello subraya la diferencia con el viejo continente, un aspecto digno de figurar en la teoría de los contextos que formuló, lustros más tarde. En otra anotación, de 1952, corrobora el seguimiento que prestó al tema del Orinoco:

Hace tres noches, proyección de una película de Baumgartner, tomada en la selva de Autana. Fascinación de siempre ante un paisaje implacable, duro, profundo, pero que me atrae como ninguno. // El hidrógrafo francés, Grelier, que dice haber promovido la expedición descubridora de las fuentes del Orinoco, afirma que C. y R. le robaron la gloria del descubrimiento, eliminando a los franceses de la etapa final. No sé si es cierto. Pero, en estos días, interrogaré a Grelier más de cerca, para conocer la “pequeña historia” de un descubrimiento que, al fin y al cabo, marcará una fecha en la historia del Conocimiento de América.⁹

En el comentario anterior sobre la noticia del descubrimiento de las fuentes del Orinoco muestra la recurrencia del tema, que desde diversos ángulos, nunca dejó de interesar a Carpentier. En general en las anotaciones que nos ocupan, sobresalen los apuntes de Martí como estrategias preparatorias para garantizar la aprehensión de un tema en los textos que después publicó el poeta. Son notas con vistas a centrar y organizar una mayor documentación para el estudio del desarrollo histórico del continente, donde resaltó la región del Orinoco. Ello le permitió alcanzar una profundidad y una eficiencia superior en sus textos. Por otra parte, en Carpentier los apuntes señalados reflejan meditaciones, que surgen luego de que el escritor tuvo las vivencias en el Orinoco y las reflejó en los títulos de su producción antes citados. Son anotaciones al margen del cuerpo central de ideas que desarrolló; meditaciones que evidencian que el tema continuó siendo motivo de reflexión por el escritor. Radica en ello, uno de los valores de estos documentos íntimos —llámense cuadernos de apuntes en Martí o diario en la manera en que lo concibió Carpentier—: su capacidad para recoger ciertas cavilaciones de un escritor, que no son frecuentes en otro texto de su autoría. Es un ejemplo de las fuentes de información que atesoran estos materiales sobre un creador y su obra.

Asimismo, en su totalidad el grupo de anotaciones revela la coincidencia de Martí y Carpentier en la búsqueda, lectura y asimilación de textos que desentrañen, desde distintos acercamientos, el devenir histórico cultural de la región. El aprehender las fuentes libreas de autores del pasado desde

diversas perspectivas fue una vía personal a la que ambos recurrieron para entender el desarrollo continental americano y conformarse un criterio propio acerca de nuestra identidad cultural, que luego reflejaron en sus obras.

Lecturas de Torres Villarroel

Asimismo, en estos papeles pertenecientes al espacio privado vertieron Martí y Carpentier la opinión que albergaban acerca de ciertos escritores de su interés. Con ello, dejaban asentada, en la franqueza ilimitada de la anotación íntima, sin intención de una publicación inmediata, el concepto que guardaban sobre diferentes poéticas. La sinceridad de las declaraciones que portan estos documentos complementa, fundamenta y enriquece zonas específicas de la obra de un creador.

Seleccionaremos a modo de ilustración un escritor en que se detuvo la mirada reflexiva de ambos intelectuales cubanos. Se trata de Diego Torres Villarroel (1694-1770), quien fuera narrador, poeta, dramaturgo, alquimista, matemático, soldado, astrólogo y curandero. La crítica ha considerado la novela autobiográfica *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventura del doctor don Diego de Torres y Villarroel* (1743) como su obra en prosa más importante, caracterizada por un estilo castizo, llano, espontáneo y natural. Obtuvo popularidad en su época con la escritura de almanaques o pronósticos anuales. Escribió igualmente otros textos, muchos de ellos influidos por Quevedo, acerca de fantasmas y fenómenos aéreos extraños, así como sobre la vida de religiosos y poetas.

Para Martí no fue indiferente la obra de Torres Villarroel. Así, anota primero: “De Torres Villarroel se recibieron muchos ejemplares en las colonias”,¹⁰ mientras, un poco después, con un sentido crítico afirma: “Torres Villarroel, el más necio y más notable de los admiradores de Quevedo”.¹¹ Los estudiosos han reconocido que en la visión crítica y satírica del siglo XVIII que reflejó en su obra Torres Villarroel se respira una marcada influencia de Quevedo. En el mismo sentido, algunos estudios han señalado que, a diferencia de otras narraciones de la picaresca como el *Guzmán de Alfarache*, Torres Villarroel “no moraliza directamente a manera de sermón”, como tampoco lo hizo Quevedo en el *Buscón*.¹² En las breves observaciones Martí mostró el interés que tuvo por la divulgación de la producción de Torres Villarroel en la América colonial y destacó la manera sobresaliente en que

¹⁰ JM: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 322.

¹¹ *Ibidem*, p. 334.

¹² Eugenio Suárez-Galbán: *La vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa*, Valencia, España, Colección Estudios de Hispanófila, Editorial Castalia, 1975, p. 29.

este se apropió de la herencia de Quevedo. Pero, a la par, el comentario reviste un carácter inquietante al calificar de “necio” su influjo.

Por su parte, en el diario de Carpentier encontramos algunas notas, síntesis de su lectura. Comenta sobre “La Vida de Torres Villarroel: sorprendido de un cinismo que, en las primeras páginas, se emparenta con el de Céline”.¹³ Y, unos días después, el 9 de septiembre de 1954, califica: “Y, con verdadero alborozo, la *Vida*, de Torres Villarroel”.¹⁴

Las sintéticas notas de Martí y Carpentier constituyen un resumen de las impresiones de lectura. Al consignarlas en los cuadernos respectivos, el ejercicio del criterio que desarrollaron los autores inmediatamente después de la lectura de los textos de Torres Villarroel no se sumergió en el olvido. Consecuentemente, estos apuntes nos abren la posibilidad —particularmente en escritores como los que nos ocupan— de indagar la existencia de otras interrelaciones con la producción literaria de ambos. El propio Carpentier, casi paralelamente a estas notas, compartió con los lectores a través de un artículo sus opiniones sobre Torres Villarroel.¹⁵ Pero, con respecto a Carpentier, aunque nos adentremos en una digresión, no podemos dejar de detenernos más pausadamente en la huella que desató la lectura de Torres Villarroel en su obra narrativa.

Torres Villarroel, un pícaro en *El siglo de las luces*

En *El siglo de las luces* (1962), Carpentier tributa a la vida y la obra de Torres Villarroel al aparecer en su novela la huella del español en un fino trabajo de referencias y apropiaciones.

Es Esteban, personaje principal de *El siglo...* el encargado de presentar al lector del siglo xx a Diego Torres Villarroel. De tal forma, en una aburrida noche de lluvia, el joven habanero se imbuje en la lectura de “una vieja recopilación de pronósticos y profecías, publicadas medio siglo antes por Torres Villarroel, el Gran Piscator de Salamanca”. Enfatiza, entonces, su asombro ante la exactitud de la profecía de Torres Villarroel —quien presumiera “de ser doctor en Crisopeya, Mágica, Filosofía Natural y Transmutatoria”— sobre los sucesos de la Revolución Francesa. A continuación se detiene Carpentier en una valoración sobre *Vida*, el texto narrativo antes mencionado: “Pasó luego a la autobiografía de Villarroel, muy divertido por aquella picaresca que por sinuosos caminos llevara al poeta a ser lazarillo de

¹³ Alejo Carpentier: *Diario*, ob. cit., p. 143.

¹⁴ *Ibidem*, p. 145.

¹⁵ Alejo Carpentier: “Las profecías de Torres Villarroel”, Variaciones, en *Letra y Solfa 9*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, pp. 58-60.

ermitaños, estudiante y torero, curandero y bailarín, albacea y matemático, soldado en Oporto y catedrático universitario, antes de dar con los huesos en descanso de un hábito religioso”.¹⁶

En el fragmento asoma la intención de Carpentier de destacar la jerarquía de la marca autobiográfica. Al tiempo que valora positivamente la facilidad de Villarroel para realizar diversos oficios y una acentuada disposición para asimilar el plural espectro de saberes y conocimientos que proliferaron en su época y que lo convirtieron en un hombre, atento a lo humano y lo divino de su acontecer. Asimismo, destaca lo “divertido” de la autobiografía, como un rasgo meritorio en la obra. Con estos juicios valorativos Carpentier distingue esta obra dentro del conjunto de la producción picaresca, una particularidad que seguirá atendiendo en textos futuros.

Luego, Carpentier, mediante la lectura que está efectuando Esteban, llama la atención, supuestamente de paso, de otro fragmento de la narración del español: “Llegaba al misterioso episodio de los fantasmas golpeadores que conturbaban la paz de una mansión madrileña desprendiendo los cuadros de las paredes”.¹⁷

Hasta este momento, Carpentier se compromete explícitamente en un homenaje a Torres Villarroel y su obra. Pero, para una mejor comprensión, pasemos a resumir el pasaje de los “fantasmas golpeadores”¹⁸ de *Vida*, de Torres Villarroel aludido anteriormente por Carpentier. Allí el capellán de la condesa de Arcos le pide al protagonista que acompañe, esa noche, a su señora y a los sirvientes en la casa debido a los extraños ruidos, supuestamente sobrenaturales, que se producían en la mansión, y que mantenían atribulados y llenos de pavor a sus inquilinos. El interpelado accede “porque el padecer yo el miedo y la turbación era dudoso, y de cierto aseguraba una buena cena aquella noche”. En la jornada nocturna, el protagonista atestigua que “oí unos golpes vagos, turbios y de dificultoso examen en diferentes sitios de la casa”, que lo llevan a revisar la vivienda infructuosamente en busca del origen de dichos ruidos. No obstante, tanto persistían los golpes que “se desprendieron en este punto seis cuadros de grande y pesada magnitud, cuya historia era la vida de los siete infantes de Lara, dejando en sus lugares las dos argollas de arriba y las dos escarpas de abajo, en que estaban pendientes y sostenidos”. El protagonista repite la búsqueda por once días, pero no descubre la causa de los estruendos que estremecían a la mansión, por lo que pide a la propietaria no repetir la búsqueda. A pesar de ello, la familia, agradecida por los servicios prestados, le ofrece domicilio, comida

¹⁶ Alejo Carpentier: *El siglo de las luces*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974, p. 312.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 311-312.

¹⁸ El entrecomillado es mío (YR).

y protección. Y al día siguiente “nos mudamos a una casa de la calle del Pez, desde la de Fuencarral, en donde sucedió esta rara, inaveriguable y verdadera historia”.¹⁹

La alusión a este pasaje de la narración autobiográfica de Torres Villarroel, como explicaremos a continuación, funciona como una premonición o guiño de lo que ocurrirá en los capítulos finales de *El siglo...* Pasemos, entonces, a recapitular el capítulo de *El siglo de las luces* en que aparece el nexo con *Vida*.

Nos ubicaremos, en el capítulo XL de *El siglo...* en que Carlos llega a Madrid para tratar de reconstruir la vida de Sofía y Esteban en la casa que ambos habitaron en esta ciudad: la casa de la condesa de Arcos. En el capítulo, Carpentier de forma gradual ofrece información sobre la mansión: primero describe a Carlos tocando el “aldabón con figura de Dios de las Aguas que adornaba la gran puerta que daba a la calle de Fuencarral” y luego, nos advierte que la casa “había quedado deshabitada durante mucho tiempo, desde que en ella se hubiesen producido extraños y sonados sucesos de fantasmas y aparecidos. Transcurría el tiempo y permanecía la hermosa mansión en abandono, aislada en su propia leyenda”.²⁰ Poco después, al recordar la llegada de los inquilinos cubanos, expresa “corrió un aire fresco por las estancias, disipando embrujos y sortilegios”. Más tarde, explica que Sofía era “poco temerosa de espantos y duendes” y conviene en que “La Casa de Arcos, casa del misterio a causa de sus espantos y tragos de antaño, seguía siendo una Casa del Misterio”.²¹ Como se observa, en muchas de las alusiones anteriores se ofrece información acerca de una leyenda de misterio que rodeaba a la casa a donde fueron a vivir Sofía y Esteban.

La correspondencia entre la atmósfera de aparecidos y fantasmas del pasaje del texto autobiográfico de Torres Villarroel y el ambiente descrito en el capítulo de *El siglo...*, a lo que se suma la utilización de datos —la mención de la condesa de Arcos, quien fuera propietaria de la vivienda, y la ubicación de la mansión en la calle de Fuencarral—, constatan el aprovechamiento y asimilación que representó para Carpentier el ambiente de esta pieza de la picaresca.

Las pistas que deja Carpentier en la lectura de Esteban se enlazan con el escenario madrileño de la casa en que vivirán luego Sofía y el propio Esteban. Los motivos se insinúan sutilmente en un rejuego intertextual que se teje dentro de la novela de Carpentier. No debe pasarse por alto otra significativa

¹⁹ Diego Torres Villarroel: *Vida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pp. 91-93.

²⁰ Alejo Carpentier: *El siglo de las luces*, ob. cit., p. 377.

²¹ Ídem.

coincidencia que radica en la caída del cuadro de los siete de Lara, que ocurre en el texto de Torres Villarroel y que se homologa con el cuadro *La Explosión en la Catedral*, en *El siglo...*, una coincidencia digna de un análisis más profundo.

Simultáneamente, Carpentier ofrece y enmascara las pistas para la identificación del pasaje de Torres Villarroel en *El siglo de las luces* a través de un delicado trabajo de apropiación. Es un guiño al lector, una veta más por investigar dentro de su creación. Sin embargo, el pasaje tuvo, al parecer, un lector sagaz. Se trata del profesor, poeta e investigador Eugenio Suárez-Galbán (Manhattan, 1938), quien, al obsequiar a Carpentier su libro *La vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa*, le escribe en su dedicatoria enigmáticamente: “A Alejo Carpentier, recordando unas páginas del *Siglo* con afecto y gratitud por lo que ha hecho por los pueblos del Caribe”.²²

En el breve comentario apuntado en el diario, en el artículo de “Letra y Solfa” y en el minucioso trabajo intertextual de *El siglo...* Carpentier testimonia su aprecio por la producción de Torres Villarroel. Esta constatación se vuelve una alerta sobre la repercusión y el desarrollo que puede manifestarse en una obra tras el escueto comentario valorativo que pueden guardar los documentos íntimos de un autor.

Martí y Carpentier: observadores fortuitos

En otras anotaciones se traslucen las miradas de Martí y Carpentier hacia situaciones ajenas, centradas en personas anónimas que se encuentran en espacios públicos. Captan, entonces, pequeños incidentes cotidianos, carentes de trascendencia y que llamaron su atención. Martí apunta en su cuaderno:

El muchachito de la oficina—¡todavía tierno de la leche de la madre!—hablando por el teléfono, dijo:—Yes, mám!”

Nuestro conserje rechoncho y añoso, airado porque le habían hecho ir hasta el Correo demasiado de prisa:

—Con el tiempo, yo iré hasta la cocina del infierno; pero denme tiempo.

Y lo aplacan, como a los animales, satisfaciéndole los sentidos: le dan tabaco.²³

²² Eugenio Suárez-Galbán: *La vida de Torres Villarroel: literatura antipicaresca, autobiografía burguesa*, ob. cit., [sp]

²³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 275.

Por su parte, Carpentier consigna una escena que ocurre a pocos pasos de él:

Hoy bajé a la playa. Placer del agua helada, bajo un sol resplandeciente. Sensación grata de observar a dos muchachas bellísimas, frescas, encerradas en la intimidad de un secreteo que hubiera dado mucho por escuchar. Devoraban naranjas; encendían cigarrillos, como quien hace una travesura. Con caras tremendamente inteligentes. Sensación de burlarse de cuanto las rodeaba; de dominar la playa entera, sin que un gesto revelara, entre ellas, ningún vínculo de orden impuro.²⁴

La rapidez de estas notas no impide que sobresalga la voluntad literaria de ambos escritores cubanos, desdoblados en refinados *voyeur*. Martí despliega una capacidad de síntesis y contraste para recoger en pocas líneas una acción dramática en que sitúa a personas comunes que dialogan en un primer plano. A la vez, sugiere una reflexión de trasfondo moral sobre la posición del hombre, joven o viejo, en el medio laboral. Carpentier, perfila un cuadro pletórico de sensualidad, deudor de las técnicas cinematográficas, en que exalta el ejercicio de la libertad individual en los espacios públicos. Efectivos y enigmáticos, con estos apuntes se constata la condición dúctil de los documentos autobiográficos (cuadernos, como el de Martí; diarios, con las peculiaridades del de Carpentier) para acopiar materiales de diversa naturaleza, que interesaron al escritor. Esta condición valida nuevamente la utilidad y el aprovechamiento necesario de estos textos.

Martí escribió sus cuadernos como un material auxiliar, sin intención de publicar. Carpentier elaboró el diario pensando en su futura publicación, aunque planeándola secretamente para después de su muerte. De las circunstancias que marcan la escritura de los textos se desprende una de las características que alientan estos corpus: la sinceridad completa, el carácter confesional o biográfico que recorre sus páginas, en un ejercicio de los autores consigo mismo, ajenos a un posible lector contemporáneo. Sin embargo, una vez publicados, estos textos se transforman en una rendija que permite atisbar —aunque parcial y fragmentariamente— en los recuerdos de la creación y el pensamiento, en las impresiones, inquietudes y preocupaciones de ambos escritores cubanos.

Igualmente, otra peculiaridad común a estos documentos radica en la heterogeneidad de los apuntes, que cual una fuerza centrífuga, se dirigen hacia distintas direcciones y necesitan, por tanto, para cada anotación, un análisis particular que viabilice enmarcarlos convenientemente dentro de la vida y obra de sus autores. A la par, los asiste una fuerza centrípeta, pues

cada apunte dilucidado enriquece alguna zona de la trayectoria vital y la producción literaria de ambos. Sobresale también la cualidad de recopilación o inventario que poseen, una capacidad de acumular relaciones (por ejemplo, enumeraciones de lecturas efectuadas, de libros por consultar, de proyectos literarios) que contribuyan a ilustrar determinadas zonas de la biografía de estos intelectuales. No falta en las anotaciones el empleo de recursos literarios. En Martí, casi siempre atenazado por la prisa, aflora dentro del estilo un tanto “esquelético” de sus apuntes, en que se interesa más que nada en consignar un suceso o en realizar una reflexión. En Carpentier, ya un intelectual maduro en el momento de la escritura y a sabiendas de la existencia de un posible lector asentado en el futuro, con una cierta preocupación formal en sus anotaciones.

Las regularidades anteriores fundamentan la necesidad de valorar convenientemente estos documentos íntimos dentro de la copiosa producción literaria de José Martí y Alejo Carpentier, lo que dará nuevos relumbres y relieve a sus obras, paradigmas de las letras al sur del Río Bravo.

JAMILA M. RÍOS

Calvert Casey y José Martí por el *ancho puente* (Diálogos de vida, muerte y reencarnación)

El primer gesto literario de Calvert Casey Fernández (1923-1969) fue publicar *Los paseantes* en 1941, firmando con el pseudónimo *José de América*.¹ Tenía, como el autor de *El presidio político en Cuba*, diecisiete años, casi dieciocho, y si su ademán hablaba de su admiración por José Julián Martí Pérez, también decía sobre él mismo, sobre su hambre de eternidad. Ese acto de *impersonation*, propio del buen traductor, de francés y de inglés, que luego sería por años, y del ser empático que muchos describen,² parece sospechosamente coherente con la actitud de un personaje suyo, protagonista de “El regreso”, que, tras conocer a hombres que le causaban

JAMILA M. RÍOS: Filóloga y editora. Es autora de los libros: *Diseminaciones de Calvert Casey* (Premio Alejo Carpentier 2012), *Huecos de araña*, *Primaveras cortadas*, *Del corazón de la col y otras mentiras*, *Anémona*, *Ratas en la alta noche* y *Escritos en servilletas de papel*.

¹ La asociación es más plausible si se piensa que justo en 1941 Luis Rodríguez Embil publica su libro: *José Martí, el santo de América*.

² Cf. Miguel Barnet: “Calvert Casey”, en *Unión*, La Habana, no. 16, julio de 1993, p. 45. Guillermo Cabrera Infante: “¿Quién mató a Calvert Casey?” (1980). *Infantería*, comp., selección e int. Nivia Montenegro y Enrico Mario Santí, México, FCE, 1999, pp. 852-874. Luis Marré: “Nada menos que todo un amigo”, en *Unión*, La Habana, no. 16, julio de 1993, p. 46.

viva impresión, “los imitaba fiel e irresistiblemente, copiaba sus gestos, sus palabras, sus malas o buenas costumbres, y no descansaba hasta haberse convertido en facsímil exacto de ellos”.³ Sin embargo, a lo que parece, aquella firma debió corresponder a un sentirse identificado: ese hallar en el otro una de las constantes que lo obsedían, o que al menos lo obsedería después; más cuanto Calvert Casey confiesa y (se) propone en el “Prólogo” al libro de ensayos *Memorias de un isla*: “La obsesión de Martí con la muerte me pareció un rasgo singular de su carácter desde que comencé a familiarizarme con su obra. He dado solo una tentativa de explicación; alguna vez trataré de descifrar un poco más el resto del misterio”.⁴ Luego, si tal familiarización no era nada reciente, como hacen suponer los giros de *Los paseantes*, lo que parece mimesis sería mejor conciencia de una similitud de espíritu, siendo como fue la muerte una preocupación personalísima en la vida y en la obra de Casey.

Mimo o identificación, desde 1941 el héroe de *Los paseantes II*, que viaja por Sevilla y la costa francesa, reedita una circunstancia propia del Martí corresponsal y confiesa una vocación que yo no llamaría histriónica, más bien la de encarnar en muchos cuerpos, como la de quien maneja diversos “registros vitales”: “iba yo en uno de mis disfraces, de los varios que usé en el carnaval que es la vida. Vestía de periodista-viajero, buscaba rincones fáciles que tuvieran historia donde arreglar unas líneas que, ilustradas más tarde, serían servidas a los lectores de mi diario”.⁵

Y en efecto, considerado superficialmente, el cuerpo Casey cambió muchas veces de casaca en sus devociones, si se ven las diversas religiones a que pareció inclinarse, pero no eran aquellos antifaces solo la búsqueda incesante de una puerta hacia la vida ultraterrena.⁶ Su incursión —sino su aquiescencia— por el catolicismo, el espiritismo, lo afrocubano, la doctrina cuáquera, el pietismo... se halla apuntada en narraciones de carácter autobiográfico (“The Walk”, “Los visitantes”, “In partenza”);⁷ y de su inclinación por las tres últimas han dado testimonio Cabrera Infante, Humberto Arenal, Vicente

³ Calvert Casey: “El regreso” (1957), en *El regreso*, La Habana, Ediciones R, 1963, p. 120.

⁴ CC: “Prólogo”, en *Memorias de una isla*, La Habana, Ediciones R, 1964, p. 12.

⁵ CC: *Los paseantes*, La Habana, Imprenta Aguiar, 1941, p. 49.

⁶ Humberto Arenal, por ejemplo, que fue buen amigo suyo y convivió durante años cerca de él, se negaba a considerar su actitud como histriónica ni a pensarlo un “simulador”, sino que explicaba la inmensa variabilidad de su fe a partir de la inseguridad vital que lo acompañó en las relaciones interpersonales, a partir de su vulnerabilidad. (Entrevista concedida por Humberto Arenal a Jamila Medina Ríos, La Habana, febrero de 2007.)

⁷ CC: “The Walk”, en *New Mexico Quartely*, vol. 24, no. 4 (winter 1954-55), p. 367. “Los visitantes”, en *El regreso*, ob. cit., pp. 91-113. “In partenza” (1966), en *Notas de un simulador*, Barcelona, Seix Barral, 1969, pp. 117-120.

Molina Foix y María Zambrano, respectivamente;⁸ mientras de su “panteísmo” da fe una carta que el propio Casey envió a Antón Arrufat en 1968.⁹ Su conocimiento sobre mitología egipcia e irlandesa, que se demuestra en las exégesis de sus textos (“En San Isidro”, “Polacca brillante”, “Piazza Margana”),¹⁰ puede ser leído como curiosidad intelectual e igualmente como aspiración a la trascendencia.

A su vez, los diálogos de Martí con escenas o personajes bíblicos aparecen desde *El presidio...*, y resurgen a lo largo de su obra. Ora en imágenes de las *Escenas norteamericanas*; ora en su Cuaderno de apuntes, con su apropiación de la resurrección de Lázaro, mediante la que incita: “Mientras haya en Am[érica] esclavos, / L.[evántate] y a.[nda] / Mientras haya una injusticia / L. y a. / Mientras haya un enfermo social, L. y a.”;¹¹ y ora en el Jesús de su poema de juventud “Muerto”,¹² u ora en su testamento literario, donde dice a Gonzalo de Quesada: “En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días” —ello muy a pesar de cómo en su primera deportación española se cuestiona, en el Cuaderno de apuntes 1: “Si Jesús era Dios, ¿por qué ese vacío de unción evangélica desde la creación hasta él? O no era Dios, o Dios es caprichoso”—.¹³ Además, el panteísmo de Martí, su divinización de la naturaleza, está en “Emerson”;¹⁴ su animismo, en el poema “[Siempre que hundo la mente en libros graves]”;¹⁵ su devoción por la naturaleza y su filantropía, en “Canto religioso”.¹⁶ Para (a)notar sus reflexiones sobre Dios (y la Providencia católica) tenemos el tomo 21 de sus

⁸ En diciembre de 1982 la revista española *Quimera* le dedicó a Calvert Casey un *dossier* donde participaron estos tres autores, entre otros. El texto de Guillermo Cabrera Infante fue incluido en la compilación *Infantería*, ob. cit. (cf. nota 2). El de María Zambrano fue reproducido en Cuba; cf. “Calvert Casey, el indefenso, entre el ser y la vida”, en *Unión*, La Habana, no. 16, julio de 1993, pp. 38-42.

⁹ CC: Carta a Antón Arrufat, en *Unión*, La Habana, no. 16, julio de 1993, p. 51.

¹⁰ CC: “En San Isidro” (1957), en *El regreso*, ob. cit., pp. 139-144. “Polacca brillante” (1969), en *Notas de un simulador*, ob. cit., pp. 95-99. Para “Piazza Margana” en español, cf. *Unión*, La Habana, no. 16, julio de 1993, pp. 33-36. Trad. Vicente Molina-Foix. Para el original en inglés (1967-1969), cf. *The Collected Stories*, ed. Ilán Stavans y trad. John H. R. Polt, Durhman, Duke University Press, 1998, pp. 187-193.

¹¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 21, p. 364. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹² JM: “Muerto”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 15, pp. 79-82. [En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

¹³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 16.

¹⁴ JM: “Cartas de Nueva York. Muerte de Emerson”, OCEC, t. 9, pp. 308-339.

¹⁵ JM: “[Siempre que hundo la mente en libros graves]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 259.

¹⁶ JM: “Canto religioso”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, pp. 216-217.

Obras completas, fundamentalmente en los Cuadernos de apuntes 1 y 2. Allí Martí se detiene a recorrer sus visiones sobre Dios y a analizar algunos poemas suyos en que lo invocaba, para solo entonces anotar prolijamente las ideas de incontables pensadores, pueblos y filósofos sobre el tema. Y para constatar la presencia o la invocación en su obra de ese Dios suyo (personal, ético, de la esperanza, de alma más que de nervio, eje del mundo moral, del amor y del honor, dios sin etnia ni religión definida, Dios Conciencia, Dios Patria, Inmenso Causador), podríamos, además de leer aquel tomo, indagar precisamente entre sus *Versos*...¹⁷ Dos salvedades cabe hacer, no obstante todo lo anterior, y que pueden verse fraguadas en Martí muchísimo antes de su muerte, en el Cuaderno de apuntes 1. La convicción de no pertenecer a ninguna religión, no solo porque, según afirma: “No soy bastante instruido en cada una de las religiones para poder decir con razón que pertenezco a una de ellas”, sino sobre todo porque, como continúa exponiendo: “Me basta—sí—un absurdo para alejar mi simpatía”;¹⁸ convencimiento que puede ir acompañado de la siguiente definición: “Observancia rígida de la moral,—mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás;—he aquí la única religión”.¹⁹ La segunda salvedad es que su concepción de Dios está bien alejada de la idolatría, si desde aquel cuaderno expresaba: “Cuando yo era niño, muy niño, la idea *no adquirida* de Dios se unía en mí a la idea *adquirida* de adoración.—Hoy, que se ha obrado en mí, por mí mismo, esta revolución que acato porque es natural, y me regocija porque deslinda y precisa, la idea de Dios ha sobrevivido a mis antiguas ideas,—la idea de adoración ha pasado para no volver jamás”.²⁰

En cuanto a Casey, su religiosidad se conoce más bien debido a los testimonios de sus amigos, y a las deducciones que su obra, leída como autobiográfica, permite. Pero los intentos de la voz escritural por procurar la resurrección o la eternidad, la toma del Paraíso, a sus personajes, asegura más que sugiere su creencia en el más allá o en la reencarnación. De esta última es ejemplo “Piazza Margana”, donde el protagonista emprende un

¹⁷ JM: “[Señor: en vano intento]” (*OCEC*, t. 16, pp. 147); “[Señor, aún no ha caído]” (*OCEC*, t. 16, p. 148); “[Es tiempo de ser viejo]” (*OCEC*, t. 16, p. 237), en “Poemas en hojas sueltas”; “[¡Dios las maldiga!...]”, en “Poemas en cuadernos de apuntes” (*OCEC*, t. 16, pp. 109-110); “Media noche” (*OCEC*, t. 14, pp. 137-138); “[Por Dios que cansa]” (*OCEC*, t. 14, pp. 260-261), en *Versos libres*, y “XLVI”, en *Versos sencillos* (*OCEC*, t. 14, pp. 352-353).

¹⁸ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 42.

¹⁹ *Ibidem*, p. 18.

²⁰ *Ídem*.

viaje por dentro del amado-madre, asegurando su pervivencia en un cuerpo más joven mientras aflora en su cerebro, su sangre y sus intestinos, que son escenario de una metamorfosis reveladora:

A medida que voy penetrando en las profundidades de la jungla, me siento incesantemente atraído, ceñido y rechazado por las miríadas de formas, los seres tentaculares del bosque inexplorado, las minúsculas y monstruosas flores, el interminable proceso de creación y destrucción, los mil círculos mil círculos kármicos [...], repitiéndose millones de veces a lo largo del largo descenso. // Podría seguir escribiendo sin parar sobre mi travesía de los pliegues semilunares, la luz opalescente donde las criaturas más extrañas, medio-animales, medio-vegetales, se abren y se cierran, se degeneran y regeneran, se abren las entrañas en suicidios masivos, solo para intercambiar fragmentos y reunirse segundos más tarde. [...] Me dejo abrazar por los billones de criaturas que pululan en mi interior, apiñándose en el espeso jugo en el que yo nado silenciosamente. Elegí una al azar, tal vez la más atractiva, tal vez la más horrenda, y dejo que me sumerja y me trague como un corpúsculo devorado por una célula blanca. Qué quietud infinita, qué paz ahora... [...] // Ni un sonido, ni una simple regurgitación se escapa del lugar remoto adonde he llegado. [...] Únicamente aquí puedo ser yo mismo. Apacible e interminablemente, giro entre los silenciosos tropeles que entran y salen por cada orificio de mi cuerpo. Millones de muertes y nacimientos se suceden sin un lamento, sin un estertor, sin nada.²¹

Esta escena que remite a la reencarnación, de círculos kármicos tan insólitos como los anillos intestinales, es comparable por su sentido con la idea martiana de que en él habitan ciertas “Aves inquietas”: “Las aves adormidas / Que bajo el cráneo y bajo el pecho aliento / Como presagios de futuras vidas, / Aleteando con ímpetu violento / Despertaron ayer;²² y con aquella de que encarnando en miles de formas se va siendo, textualizada bien en el socorrido Cuaderno de apuntes 1, cuando escribe: “Esencia, cadena entre el hombre y Dios, cuyos eslabones son espinosos y van siendo cada vez más cortos.—Larga cadena.—Es lo que falta al hombre para llegar a Dios.—Ancho

²¹ CC: “Piazza Margana”, ob. cit., p. 36. Escrita en inglés, el autor la concibió como el último capítulo de la novela *Gianni Gianni*. En 1981 apareció el texto original en la publicación canadiense *The Malabat Review*, y en 1982 Vicente Molina Foix la tradujo para la revista madrileña *Químera*. A pesar de que la versión en español oculta los múltiples juegos del original, preferí, en pos de la eficacia comunicativa, emplear en esta larga cita la traducción de Vicente Molina Foix, que Cuba publicó más de una década después (cf. nota 10).

²² JM: “Aves inquietas”, *OCEC*, t. 15, p. 147.

puente del que, en cada una de nuestras encarnaciones, salvamos un arco más”.²³ O bien en sus *Versos libres*, donde deja traslucir tal vez alguna de sus lecturas griegas:

*De forma en forma, y de sol en sol camino,
Viejo nací: ¿Quién soy? Lo sé. Soy todos:—
El animal y el hombre, el árbol preso
Y el pájaro volante: evangelista
Y bestia soy: me place el sacrificio
Más que el gozo común: con esto solo
Sé ya quién soy: ya siento do mi mano
Ceder las puertas fúlgidas del cielo.*²⁴

Luego, si en los propios *Versos libres* puede leerse la angustia perpetua de José Martí por la muerte y su pulsión por caer;²⁵ si en otra zona de su poesía, juvenil o inconclusa, estaba ya esa sensación no irremisible ni explícitamente unida a la idea de morir por la patria;²⁶ si en sus cartas desde el destierro no deja de referirse al ansia de morir que siente, a que es ya un muerto, pena que ciertamente entrelaza a la lejanía de Cuba, a la situación de la Isla,²⁷ por

²³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 17.

²⁴ JM: “[De forma en forma, y de sol en sol camino]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 280.

²⁵ Cf. JM: “Hierro”, “Canto de otoño”, “Dos patrias”, “Domingo triste”, “Lluvia de junio”, “[Todo soy canas ya]”, en *Versos libres*, OCEC, pp. 105-108, 114-118, 241, 242-243, 264-269.

²⁶ Cf. JM: “[Ni la enamoro yo para esta vida]”, “[Yo no envidio a los muertos]”, “Los huesos de la frente”, OCEC, t. 15, pp. 196-199; t. 16, pp. 119 y 130.

²⁷ Cf. JM: Cartas a M. Mercado (mar. 30/[78] y en. 17/[79]); a E. Estrázulas (abr. 20/[88] y feb. 15/[89]); y a J. Bonilla (nov. 21/89 y jun. 12/90), OC, t. 20, pp. 44-47 y 58-60; 192-195 y 203-204; 359 y 368-369.

La afirmación ha de matizarse, pues en el epistolario martiano el discurso del morir persiste, no solo por la patria. En 1875 llamaba a sus sensaciones “Enfermedad de vivir”, y cortejaba así a Rosario de la Peña: “Porque vivir es carga, por eso vivo; porque vivir es sufrimiento, por eso vivo”; o: “Yo necesito encontrar ante mi alma una explicación, un deseo; un motivo justo, una disculpa noble de mi vida. De cuantas vi, nadie más que Vd. podría” (OC, t. 20, p. 253). Declaración clave, pues el anhelo de hallar un motivo vital explica su entrega por Cuba; al tiempo que la ligadura entre patria y deber público, a los que subordina lo personal, lo hará contrariarse por años en su deseo de muerte. Rejugos de quien sabía que morir impide hacer el bien por la patria, pero que luchar (y morir) por ella depara la gloria: “Si eso inmenso es morir, dadme la muerte”, dice en 1872, y: “¿Para el que muere a tu furor impío / El cielo se abre, el mundo se dilata!” (“A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, OCEC, t. 15, pp. 62 y 64). // En cuanto a su afán de escritura, laborando “con un muerto a la espalda” (*Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 161), mitigaba con el trabajo —al que llamó con un anglicismo su “curapenas”— su agonía de

el contrario, nótese cómo en “De forma en forma, y de astro en astro vengo” sobreviene una calma celestial, se abre la inmensidad del Paraíso, cuando sabe que es “todo”.

La visión de esos últimos versos martianos se asemeja a la paz alcanzada por un personaje de Calvert Casey, cuando descubre que transformado en una marga o aun en una partícula de polvo seguiría siendo eterno (“En la Avenida”); y es paz similar a la alcanzada en “Piazza...”, cuando el viajero confiesa que solo en aquellos lares, sometido a renovadas resurrecciones, al fin puede ser él mismo. Cómo no serlo si se ha librado del miedo que lo obsede ante la muerte y que lo hace asegurarse la perennidad mediante la reinterpretación de un mito, y el entrelazamiento de este con su discurso, dada la eficacia de la mitificación para alcanzarla. Así en “En San Isidro”, donde el sujeto se vale de Isis, para que lo inmortalicen como a Osiris; en “Polacca brillante”, donde se vale de la celebración irlandesa de Beltane, en mayo, para trascender hacia un ciclo de luz y renacer; y en la misma “Piazza Margana”, donde reedita el mito de Lug, que derrotando a los dioses del caos alcanza el trono y termina casándose con la Diosa Madre, al par que se sienta en/se corona (“I reach”) sobre la silla turca y engendra un algo en los intestinos de su amado, cuando cohabitando con infinitas partículas se re-engendra infinitamente.

Bien pudieran continuar entrelazándose similitudes entre José Martí y Calvert Casey. Y hablarse de sus labores de traducción; del romanticismo, no vital sino literario, mejor y peor, que nos dejaron; de cómo añoraron a Cuba y de cuánto tiempo vivieron en ella, así como del empleo gozoso que hicieron a veces de la primera persona del plural para incluirse en lo cubano,

patria (Carta a E. Estrázulas, feb. 15/[89], *OC*, t. 20, p. 203). Sin embargo, ¿no entretejía así su inmortalidad quien desde 1878, consciente de su valía y presto a morir “pronto”, hacía a Manuel Mercado y a Carmen Zayas Bazán los albaceas de lo “digno de ser publicado” que dejase (cf. Carta a M. Mercado, mar. 30/[78], *OC*, t. 20; p. 46)? // Ya en 1895 habla a Federico Henríquez Carvajal de “encarar la muerte” y de que sus deberes no terminan sino con la guerra evocada, pues su responsabilidad “comienza con ella”. Luego expresa, en contrapunto: “Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir llamado. Para mí, ya es hora. Pero puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas” (cf. Carta a F. Henríquez, mar. 25/95, *OC*, t. 20, p. 111). // Véase, finalmente, ese año su última carta a Mercado. Al decir que sabe “desaparecer”, sugiere diluirse de vuelta al anonimato y acatar lo acordado por los hacedores de la guerra; mas confiesa: “Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que solo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce” (cf. Carta a M. Mercado, may. 18/95, *OC*, t. 4, p. 170). Cabe preguntarse: ¿Por qué persiste su ansia de muerte si ha prendido la maquinaria que debe libertar la Isla?

y no quedar fuera de la lid (véase sino el *Diario de campaña* martiano; o “Apuntes de vuelo” y “Anaquillé o la autenticidad” en el caso de Calvert Casey).²⁸ O podrían hacerse pininos psicoanalíticos sobre cómo se violentaban a sí mismos. O aludirse al interés de ambos por la obra de Ramón Meza; del coqueteo y a la cópula de sus respectivos estilos con el neobarroco y el expresionismo; de cómo explotaron proverbialmente la hiperbolización; de su interés por los sin historia y su afán redentor; de la semejante contrapastoral con que amaron los espacios naturales y odiaron el artificio, o asumieron el modernismo pero se opusieron en parte (Martí con la naturaleza por baluarte, Casey, con el cuerpo) a la modernización. O se pudiera decir que ese querer ir más allá en la comprensión de la muerte en José Martí, y emprender una tarea como la que inicia Casey con “Diálogos de vida y muerte” es posible identificarlo también con la intención manifiesta en el otro de escribir diversas Historias, entre las que estaba la de la Guerra de los Diez Años, y de las que son fruto o esbozo semblanzas como las de Céspedes y Agramonte, Gómez y Maceo. Y se pudiera, en fin, subrayar el parecido que Edmundo Desnoes constató entre la amplitud de las cláusulas o entre los temas que ambos frecuentaron; o mostrarse la semejanza entre sus modos de ejercer la crítica, donde para Martí, que hizo una antología como *Los Poetas de la Guerra*: “Lo esencial es afirmar. (Sobre críticos.) Apretar, juntar, crear, confortar, añadir —Agregar, no degregar”;²⁹ al tiempo que Casey dirá:

creo en la utilidad de cierta crítica y persisto [...] en ganarme la vida en un oficio que no me agrada. Pienso en Walt Whitman, solo, castigado por la estolidez y la estrechez de visión de los demás, y en sus manos temblorosas rasgando el sobre de la carta en que Emerson le decía: Ud. es un inmenso poeta. Y pienso en la estupenda producción poética de que Whitman fue capaz después de recibir aquella carta. Sin querer ni por un instante compararme ni a la levita de Emerson, aspiro a mi Walt Whitman, solo y castigado por la incompreensión de los demás. // Creo sobre todo en la utilidad de la crítica constructiva.³⁰

Mas, apartándome de esos posibles caminos que subrayarían su convergencia, debo referirme a una posición sustancial que los separa y une, de la que entrega la clave el propio Calvert Casey en “Cuba: nación y nacionalidad”,

²⁸ CC: “Apuntes de vuelo”, en *Ciclón*, La Habana, vol. 2, no. 4, julio de 1956, pp. 57-59. “Anaquillé o la tolerancia”, en *Lunes de Revolución*, La Habana, no. 59, 16 de mayo de 1960, p. 13. El segundo texto fue incluido por el autor en *Memorias de una isla*, ob. cit., pp. 141-145, donde cambió su título a “Anaquillé o de la autenticidad”.

²⁹ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 422.

³⁰ CC: “En torno a la crítica en el teatro” (1962), en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 11-12, enero de 1963, p. 18.

otro escrito suyo sobre Martí. De quien admira, impulsor de un movimiento que muchos tildaron de insensato, dice él:

ese es precisamente el talento de esos hombres: hacer aceptar a los demás ideas para todos descabelladas y convertirlas en el curso de los acontecimientos que ellos mismos desencadenan, en principios morales corrientes aceptados por todos, cambiando así los valores éticos de la sociedad que se propusieron guiar y transformar, y acatan así su misión de revolucionarios.³¹

Cómo —se preguntaría Casey— reeditar mérito tal. Quien en 1956 había vuelto a Cuba —acaso como un personaje suyo— con la idea de que podría ayudar, porque “tenía la manía de creerse el hombre providencial que salvaba las situaciones más espinosas, conciliando pareceres, dirimiendo posibles guerras, rescatando países enteros del desastre”, y porque quería terminar su vida “en un nimbo de ancianidad gloriosa y dorada, consultado por generaciones de prohombres en algún retiro apacible”,³² pero tiene que confesar en el 59 el haber visto con admiración, culpa y envidia la entrada de los rebeldes en La Habana, no podía hacer más que, coherente con su tiempo, tomar otro camino. Varios conatos fueron los suyos, pero siempre en el plano de la literatura, como también ese había sido el campo de batalla de Martí, solo que donde aquel tenía bien claro el sentido público de su deber por liberar la patria, Casey intervino por liberar al hombre de la máquina y de las instituciones, por estatuir el derecho del cuerpo gozante. Así, por ensalzar y proponer la pornografía como puerta al sosiego (dado que, según él, calma la imaginación y es presuntamente una categoría de lo universal, al hacernos más plenos e iniciarnos en una zona del conocimiento sobre nosotros mismos, sin mojigaterías), Casey escribe (y publica en *Ciclón*, así como años más tarde en su volumen de ensayos *Memorias de una isla*) “Notas sobre pornografía” (1955/1956 y 1964); por dirimir sobre el carácter vivo y cotidiano del arte, pleno y gorjeante de lo alto a lo bajo, de los libros a los fluidos corporales, se declara en “Miller o la libertad” (1959/1964); invita a reaprender las virtudes de la naturaleza en “Memoria(s) de una isla” (1960/1964); se propone reconstruir la Historia desde los sin historia y escribe “Hacia una comprensión del XIX cubano” (1961/1964); se permite recordar con Miguel de Carrión que el libertinaje y el puritanismo atraviesan todas las clases en Cuba y no son rasgos de proletarios o burgueses (“Carrión o la desnudez”, 1961/1964); llega incluso a imaginar (a desear) que el hombre nuevo es (sea) un híbrido indistinto, desprejuiciado, entre hombre y mujer

³¹ CC: “Cuba: nación y nacionalidad”, en *Lunes de Revolución*, La Habana, no. 28, septiembre de 1959, p. 2.

³² CC: “El regreso”, en *El regreso*, ob. cit., p. 119.

(“El centinela en el Cristo”, 1961/1964); indaga sobre el perenne contrapunto, vigente en José Martí, entre vida y muerte (“Diálogos...”, 1961/1964); sostiene con “Un libro de Pedro Henríquez Ureña” que el hombre de la América es hombre occidental y piensa como tal, y que sus obras han de ir a enriquecer esa cultura, pues la herencia de los pueblos prehispánicos no es lo que prima en nuestro suelo, por haber sido extirpada con la colonización; se pronuncia a favor de la herencia en el terreno del arte (“Entrevista...”, 1963)³³ y defiende, por ejemplo, el instrumento de mirar kafkiano, absurdo para mostrar más vivamente una realidad (“Kafka”, 1964).³⁴ Este cúmulo de proposiciones puede parecer a ratos conservador, o incluso reaccionario e idealista, pero si se sopesa en su contexto y según las obsecuencias posteriores de las políticas culturales cubanas, de haberse aprovechado sus matices, tal vez no se hubiera actuado con tanto moralismo respecto a determinadas literaturas de los propios escritores de la Isla de los 60 y 70; ni se hubiera puesto un paraván tan riguroso (propio, por demás, de toda *imago mundi* de un proceso de cambio) entre las clases existentes en Cuba al triunfo: alimentando un ideal deformado de una y otra; ni se hubiera marginado o pretendido la extirpación (sanación) de las relaciones homoeróticas; ni se hubieran delimitado con tal celo los territorios identitarios (e imaginarios) de América y Europa, al querer constituir el rostro de lo latinoamericano; ni se hubieran dejado de publicar, leer y sopesar a muchos vanguardistas de Europa Occidental y Estados Unidos de América, por pertenecer al mundo capitalista. Ni Calvert Casey lo logró, ni otros escritores o cineastas del periodo, pero sus exhortaciones al diálogo con corrientes y autores, su convite a la licitación del cuerpo y a su representación..., pueden constatar hoy y postulaban un viraje en ciertos valores o estereotipos en una época pletórica de cambios.

Y es en ese punto del cuerpo, de su puesta en discurso, donde Casey y Martí parecen tomar más distinta senda. Debido al cuerpo gozante, cuyos derechos Martí entierra por ser “fuente de todo mal”,³⁵ y por hallar que “la hermosura / Perfecta es el dolor” en tanto “como un crimen / Se sufre de

³³ Enmanuel Carballo: “Entrevista a Calvert Casey”, en *Siempre*, México, no. 532, 5 de noviembre de 1963, pp. 11-12.

³⁴ Para los textos ensayísticos referidos y en ese orden (que no es el del índice del libro), cf. CC: *Memorias de una isla*, ob. cit., pp. 133-140; 80-85; 99-107; 119-131; 45-66; 109-115; 17-24; 87-95; 69-77. En su mayoría vieron la luz en diversas revistas nacionales antes de 1964. La doble fecha que les consigno a los textos de Calvert Casey, pertenece, en primer lugar, al año en que se escribieron y luego, al año en que fueron publicados.

³⁵ JM: “[Este que voy enterrando]”, *OCEC*, t. 16, p. 142.

gozar”.³⁶ Así, al cuerpo el sujeto lírico de Martí solo lo deja gozar, o casi, ante su sentencia de muerte,³⁷ aunque también el personaje Casey deja entrever una erección yendo a cumplir la suya, y explícita quizás lo que animaba al gozo en el sujeto lírico martiano: la convicción de que la iniquidad que lo devora lo preservará intacto, le asegurará la permanencia (cf. “La ejecución”, 1964/1967).³⁸ Hablo, pues, de distintas sendas en el punto del cuerpo gozante, porque sobre el cuerpo sufriente no es así. Sobre sus males y dolores a Martí sí no le cuesta decir de su “cráneo despoblado y frío”,³⁹ ni del de los otros, desde *El presidio...* hasta su *Diario de campaña* (“De Cabo Haitiano a Dos Ríos”). Ni tampoco a Casey, quien alude a ello más que en sus cartas, ficción mediante, en *Notas de un simulador* (1969), “Adiós, y gracias por todo” (1966/1969), “El sol” (1962/1963).⁴⁰

Además, al centrarse sobre el cuerpo propio, abominando ambos la vejez, confluyen en otra idea: la de la virginidad o castidad como fuente de inmortalidad en Casey, de fecundidad, en Martí. Los distingue, en probidad solo el ansia de dar (más bien el haber dado) fruto, de Martí, quien considera que “El alma amante, que sin darse muere / Ni aire ha de hallar, ni tierra, luz y empleo”,⁴¹ y se pregunta “¿dónde él ara / Digna por fin de recibir mi frente? / En pro de quién derramaré mi vida?;”⁴² si bien esas expresiones pudieran remitir al sacrificio más que a la entrega, a ser detritus para fundar. En cuanto a la castidad, Martí postula “la casta soledad, madre del verso”,⁴³ canta la virtud, cuando expresa “Solos, mi verso y yo, nos contemplamos”,⁴⁴ y rinde palmas “A la virtud constante y silenciosa”, puesto que “Mancha el vicio al poeta, o la locura / De amar lo vil: con la coraza entera / Ha de morir el hombre ¡me lastima / Ya la coraza!: endulza: novia, endulza / El dolor de dejarte: luego, luego / Será el festín: no ves que donde muere / El hueso nace el ala?”⁴⁵

³⁶ JM: “Marzo”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 254.

³⁷ Cf. JM: Poema “I”, en *Versos sencillos*, OCEC, t. 14, p. 300. Cf.: “Gocé una vez, de tal suerte / Que gocé cual nunca:—cuando / La sentencia de mi muerte / Leyó el alcaide llorando”.

³⁸ CC: “La ejecución”, en *El regreso y otros relatos*, Barcelona, Seix Barral, 1967, pp. 191-212.

³⁹ JM: “[Cual vierte las manos cuajadas de rosas]”, OCEC, t. 16, p. 178.

⁴⁰ CC: “Adiós, y gracias por todo”, en *Notas de un simulador*, ob. cit., pp. 101-114. “El sol”, en *El regreso*, ob. cit., pp. 75-88.

⁴¹ JM: “[Entre los hombres]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 276.

⁴² JM: “Isla famosa”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 144.

⁴³ JM: “[La noche es la propicia]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 239.

⁴⁴ JM: “Lluvia de junio”, OCEC, t. 14, p. 266.

⁴⁵ JM: “[‘Todo soy canas ya]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, pp. 273 y 272.

También Calvert Casey, en 1941 como en 1957 y 1969, se conserva acorazado, intacto. Si en “Piazza...” se trastrueca, amante en el amado transformado y dentro de él se corona y renace, o contrae nupcias con la Diosa Madre, lo hace en una autista soledad; en última instancia se unifica como esperma movediza con una “white cell”, que puede remitir a la esposa, el sello blanco, e incluso a un huérfano, lo cual reforzaría la idea de quedarse sin raíces, sin lazos que lo aten a un afuera. En *Los paseantes* se anunciaba ya el más famoso de sus cuentos (*i.e.* “El regreso”), cuando se habla de almas “que van por la vida como envueltas en su propia substancia, refugiándose en sí mismas cuando la tormenta pasa, sin encontrar nunca lo que buscan”, y el narrador confirma: “Y de esas almas que buscan, a veces sin saber ni qué, pensé yo que soy o que fui... Porque... jamás aunque pasé por la vida bajos los más distintos disfraces y viví de los modos más diferentes, siempre ¡siempre!, distiné mi tálamo espiritual, donde iba a sentarse mi corazón cuando se sentía herido por la incompreensión o la burla. Ahí nadie se posó jamás”.⁴⁶

Más de quince años después, en “El regreso”, se dice sobre el protagonista y sobre la vida que ha llevado:

De la gama total de actos posibles había recorrido una enorme variedad en sus cuarenta años de vida, pero ninguno tenía el menor viso de realidad. Todos se habían inscrito como sobre el lecho arenoso de un río de aguas vagas y tenían el mismo sabor desolado de la arena. // Era como si entre él y cada uno de los episodios de su vida, entre él y las gentes que conocía y que parecían tenerle cierto apego, se interpusiera un vacío del que hubieran extraído el aire, y los contemplara del lado de allá, lejanos, como objetos tumefactos a los pocos segundos de nacer, incapaz de cruzar la terrible barrera y tocarlos. // Y después de cada episodio —no admitían otro nombre— viajar, amar, odiar, trabajar, hablar, se quedaba inerte, un poco indestructible, como inviolado y entero, no consumado, no usado, dispuesto de nuevo a henchirse de posibilidades, como una virgen terca cuya virginidad se restaurara milagrosamente al final de cada noche de amor el cráneo brillante bajo los cabellos ya muy escasos, las sienes un poco grises, pero el rostro joven, extrañamente adolescente bajo el ralo mechón sin vida.⁴⁷

Ambos pasajes están animados de una misma sensación, que tira a un lado y a otro: el anhelo de vida más plena de quien, flotando como en un líquido amniótico, siente que todo lo acontecido es vacío, porque no lo

⁴⁶ CC: *Los paseantes*, ob. cit., p. 45.

⁴⁷ CC: “El regreso”, en *El regreso*, ob. cit., p. 118.

ha alcanzado en su retiro. Esa inviolabilidad final del segundo texto puede ser leída al menos en dos sentidos: el sentimiento del protagonista de no haber vivido nada intenso, nada verdadero, y una terca pretensión de conservarse inmune ante el paso del tiempo. Así, aunque antes se había afirmado que Casey construye su virginidad donde quiere su juventud eterna, también podría verse en él esa ansia de Martí, en quien la castidad y el abandono aparecen porque no encuentra motivo digno de sí, de la *apo-teosis* que anhelaba por entrega.

Por tanto, la mujer ideal en la obra de ambos deja estela. En el primer Casey, *Los paseantes* está atravesado por una búsqueda romántica, explícita con una dedicatoria (“A la mujer ideal”), y allí el protagonista llega a desear que Dolores lo hubiera amado como amaba a sus santos, pero ni ella ni Carmen lo hacen, pues: “A ambas se las llevó el huracán que crearon ellas mismas con su sacrificio. / Y eso, eso es lo bello de mi vida, que si ninguna llegó a ser mía es porque fui quemado ante el ara augusta de esos sacrificios, nunca rechazado por mezquinas razones”.⁴⁸ Luego, si bien Casey logra una depuración de su prosa y un aparente purga del estereotipo, esta idealización, ilusión en contrapunto con la realidad, lo revisita aún en “El sol” y “El amorcito” (1962/1963), en “La dicha” (1964/1967), “Amor: el río Almandares, ahora en su edad madura, tiene doce millones de años” (1964), “En la Avenida” (1966/1969)⁴⁹ y sobre todo en “Adiós y gracias por todo” (1966/1969), donde llega a establecer un amor con una joven imaginaria, para la que dibuja desde el más leve gesto hasta la piel dorada de los hombros y el cuello. En José Martí, podemos encontrarla, sin tener que trasladarnos a *Lucía Jerez*, en su poesía de juventud y más acá. Desde “La mujer ideal”⁵⁰ hasta en “Cómo me has de querer”:

[...]
Como el animal
Que lleva en sí a sus hijos,
Como al santo en el ara envuelve el humo,
 [...]
Que no puedes? Ya lo sé. De estrellas blancas
Amasándome está la novia mía;
Yo en mis entrañas talaré una rosa
Y como quien engarza en plata una—

⁴⁸ CC: *Los paseantes*, ob. cit., p. 45.

⁴⁹ CC: “El amorcito”, en *El regreso*, ob. cit., pp. 59-71. “La dicha”, “Amor: el río Almandares...”, en *El regreso y otros relatos*, ob. cit., pp. 177-190, pp. 168-175. “En la Avenida”, *Notas de un simulador*, ob. cit., pp. 123-131.

⁵⁰ JM: “La mujer ideal”, *OCEC*, t. 15, pp. 188-189.

*Mi corazón engarzaré en su seno:
[...]
Mi rosa en plata, mi mujer de estrella
Hacia mí tenderá las ramas pías
Y me alzaré, como un cadáver indio
Me tendrá expuesto al sol, y de sus brazos
Me irá perdiendo en el azul del cielo.
¡Pues así muero yo de ser amado!*⁵¹

Y su amor solo por la pureza,⁵² la diferencia entre su liberación del amor impuro y su paso cojeante de vuelta a él es sugerente,⁵³ como su preferencia a amar en la noche,⁵⁴ ya para ver cómo contraponen su ser de hombre público al íntimo, o ya para ver que anhela un amor y un ideal extraordinarios. No un “jornal en las ollas de la casa”, no preso en jaula mirar “La gran batalla de los hombres”, él que padece “sed de amor”, el “corazón, prendado / De cuanto vivo el Universo habita”, pero “No hierros de hacer oro, ni belfudos / Labios glotonos y sensuosos mira,—/ Sino corazas de batalla y hornos/ Donde la vida universal fermenta!”⁵⁵ y si amor de mujer, nunca un “vulgar amor”, pues “estos amores / Envenenan y ofuscan” y “no es hermosa / La fruta en la mujer, sino la estrella”.⁵⁶ De hecho, es esa sed de extraordinario, y no el amor por la castidad en la mujer lo que decide en él, según parece: “Insípida fruta nos parece el tesoro de amor virginal,—con virginidad nunca perdida—de una esposa pura”, y más si continúa: “El hombre es fiera y necesita sangre, aunque vea la suya propia. Odia la calma,—[...] ¡a qué quejarse luego del sabor cenagoso de las aguas!”⁵⁷ Y si alguna vez expresa que solo el “seno / Honrado” de la “flor del campo”, aunque no aplaque su sed es digno de ampararlo,⁵⁸ es en otro fragmento de su obra donde destaca el tipo de amor que lo colmaría; de seguro porque unifica campo de batalla y lecho, hombre público e íntimo, y significaría su cruce al más allá:

¡Qué hermoso! Solo entran en el cielo y se sientan al lado de Dios *los que han batallado*. [...] // En comer y en pelear pasaban la vida con Odín los

⁵¹ JM: “[Cómo me has de querer]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 290.

⁵² JM: “[En mi paso ligero]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 289.

⁵³ JM: “[Caballo de batalla]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 288.

⁵⁴ JM: “[¡Oh, Margarita!]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 149.

⁵⁵ JM: “Media noche”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, pp. 137 y 138.

⁵⁶ JM: “Hierro”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 106.

⁵⁷ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 120.

⁵⁸ JM: “[Todo soy canas ya]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 272.

héroes. Batallaban y descansaban al lado de Dios. // Cuándo vendrá mi *Walkyr*; la virgen guerrera, la montada a caballo, con casco, escudo y lanza, la que mandaba Odín “a buscar a los muertos en la pelea” para combatir con estos elegidos del cielo a los gigantes: cdo. vendrá mi *Walkyr*. ¿O todavía no estaré muerto?⁵⁹

Así también Calvert Casey, en “Piazza Margana”, recrea mitos irlandeses donde las Diosas Madres son a una vírgenes guerreras que, bien a caballo, como Epona, o como las walkirias, entre la niebla y el viento, bien convertidas en corneja o en buitre que devoran el cuerpo, han de asegurar su llegada a la Llanura del placer, Mag Mel o “más allá” de ese pueblo celta. La imagen del buitre devorador, pero atormentador de Prometeo y de sí, está asimismo en Martí, desde muy joven: “Y buitre de mí mismo, me levanto, / Y me hiero y me curo con mi canto, / Buitre a la vez que altivo Prometeo”.⁶⁰ Con el tiempo, la visión de ser devorado para ser eterno reaparece en el tigre: “Apresure el tigral el diente duro! / Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros / Clave los grifos: bien móncheme el cráneo, / Y, con dolor, a su mordida en tierra / Caigan deshechas mis ardientes alas!”;⁶¹ y el pájaro también reaparece, ya aparentemente entrelazado al mito nórdico: “Los gusanos y el pétalo comido / Separo: oreo el césped en contorno / Y a recibirte, oh pájaro sin mancha! / Apresto el corazón enajenado”.⁶² Mientras que entre sus poemas inconclusos puede encontrarse uno que es quizás destilación última de la idea, aunque pasa vagamente por el helénico Leteo y tal vez sobre el *Libro de los Muertos*, pero que resulta en fin decantación sosegada, suave declinación de aquel nodo mítico: “Los huesos de la frente / Se abren en alas negras/ Que avanzan como barcos misteriosos / Brava y seguramente en las tinieblas”.⁶³

La entrada de Casey en la muerte con su última obra ocurre igualmente escoltado, travesado por los pájaros: “Millions of deaths and births take place without a wail, a stertor-nothing”⁶⁴ —dice y los nacimientos son las aves finales, que lo remontan al Valhala—. Pero esas son ya imágenes íntimas, claros del ser conforme consigo; antes, en cambio, los contrarios han estado en pugna, las imágenes de muerte, confrontada con la vida, se han sucedido en Casey, por ejemplo, con *Notas de un simulador*, donde el protagonista buscaba desesperadamente, entre hospitales y barriadas míseras, la línea divisoria en

⁵⁹ JM: *Fragments*, OC, t. 22, p. 63.

⁶⁰ JM: “[Dolor! Dolor! Eterna vida mía]”, OCEC, t. 16, p. 19.

⁶¹ JM: “[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 222.

⁶² JM: “Árbol de mi alma”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 202.

⁶³ JM: “[Los huesos de la frente]”, OCEC, t. 16, p. 130.

⁶⁴ CC: “Piazza Margana”, en *The Collected Stories*, ob. cit., p. 192.

que la vida es muerte, porque se negaba a dejarse arrebatar un bien tan preciado.

Si según los “Diálogos...”, “Martí trabaja con ella [la muerte] en todo el curso de una de las vidas más plenas posibles, trata de controlarla, de dirigirla, de expresarla en términos vitales para restarle su carácter definitivo, de incorporarla a la vida, negado a la última exclusión”,⁶⁵ ¿qué sino hace Casey con la muerte al querer comprenderla: arrinconarla; qué sino en “Mi tía Leocadia, el amor y el Paleolítico Inferior”?:

Pensé que vivimos rodeados de muertos, sobre los muertos, que en número inmenso nos esperan tranquilos en los cementerios del mundo, en el fondo del mar, en las capas innúmeras de la tierra que nunca volverán a ver el sol, y que posiblemente, sin que nos percatemos de ello, hay cenizas tuyas en el cemento con que levantamos nuestras casas o en la taza que llevamos a la boca cada mañana; cenizas de rostros y de ojos y de manos, que permanecen junto a nosotros todo el tiempo que duran nuestras vidas y que nos rodean y están junto a nosotros y debajo de nosotros y encima de nosotros. Pensé en los inmensos osarios del mundo que se convierten en polvo que el aire dispersa y nosotros respiramos, y pensé en el 4 de mayo del año 1894 y en el 28 de agosto de 1903 y en un día del 328 A.C. y en todos los millones de seres humanos que vivían en ese momento y hacían el amor y desfloraban vírgenes y sollozaban y apuñalaban a un hermano y se masturbaban y comían y compraban miel y pensaban lo que yo estoy pensando ahora y se iban a guerras y se secaban las llagas, y de cuyas vidas no queda nada, nada, nada, ni el menor recuerdo, porque los edificios que cobijaron sus vidas ya son polvo y los papeles en que escribieron sus nombres se volatilizaron y su polvo yace bajo muchas, muchas capas de tierra que quizá una excavadora levantó ayer por la mañana, y un hombre convirtió en cemento que otro hombre colocó en el muro donde en este instante reposan nuestras manos.⁶⁶

Si según Casey, en 1895 la obsesión martiana “por unir los opuestos, por salvar las contradicciones aparentes deja de ser una expresión literaria para convertirse en sus actos póstumos”, y su viaje de Montecristi a Cabo Haitiano, de Cabo Haitiano a Dos Ríos, es “un fervoroso canto a la existencia por un espíritu que ha alcanzado al fin la embriaguez de vivir, abiertamente dionisiaca”; si en verdad estaba en Martí “en la gran exaltación de la vida el gran abrazo a la muerte, como negándose a dejarla fuera del banquete, complacido de su proximidad, de comprobar la ausencia de horror en lo que

⁶⁵ CC: “Diálogos...”, en *Memorias de una isla*, ob. cit., pp. 121-122.

⁶⁶ CC: “Mi tía...”, en *El regreso*, ob. cit., p. 43.

mucho se ha temido”,⁶⁷ ¿cómo interpretar sino la exaltación que obsede a Casey mismo, cuando escribe “Piazza Margana”; la alegría de infante con que va del corazón al cerebro y danza, entona himnos, a través de la sangre del amado?

¿Pensarían entonces, cada uno en su mayo, en quién haría sus semblanzas? Al menos antes se lo habían preguntado: su interés por los cadáveres de otros dirá de modo clarividente sobre su sed de trascender. El uno había escrito:

*Cuando en la calle anchurosa
Pasa un cadáver, del mudo
Cortejo, jefe, con alma piadosa
Sonríó, canto y saludo.*

*Pero al muerto que tendido
En mitad del alma llevo
[...]*

*Con su corte de violetas
Y rosas blancas marchitas
¿Quién sonreirá? ¿Qué poetas
Dirán mis cuitas?;*⁶⁸

justo donde el otro se preguntaría:

¿Y de nuestros perfiles tranquilizados por la muerte y de nuestras bocas secas y de nuestros párpados a medio cerrar y de nuestros cuellos yugulados o cuerpos mutilados, o macerados por la enfermedad? ¿Ni habrá nadie que hable de nosotros en el fondo del próximo milenio, a varios metros sobre nosotros, nosotros a varios metros sobre todos los millones de desconocidos que nos precedieron?⁶⁹

En 1957, el sujeto lírico Casey había interpelado a San Isidro —muerto un 15 de mayo y cuyo cuerpo se encontró indemne años más tarde, incorrupto—, para que junto a Isis lo hiciera inmortal. José Martí muere un 19. El timonel de la colonización, Cristóbal Colón, a cuyas hazañas se alude en “En San Isidro” y “Piazza Margana”, muere un 20 de mayo humillado y sin honores. Calvert Casey se suicida el 16, probablemente el 17 de mayo de 1969, en ese interregno de muertes gloriosas, dejando como obra última esa “Piazza...”: viaje donde su protagonista, como el héroe de la *América* kafkiana,

⁶⁷ CC: “Diálogos...”, en *Memorias de una isla*, ob. cit., p. 23.

⁶⁸ JM: “[Cuando en la calle anchurosa]”, *OCEC*, t. 16, p. 193.

⁶⁹ CC: “Mi tía...”, en *El regreso*, ob. cit., pp. 44-45.

como el Martí del *Diario de campaña*, pasea por una tierra que desconoce y le parece misteriosa, virginal: se erige en descubridor del paraje en que por fin puede ser feliz porque parece infinito, como el ciclo de vida-muerte-vida que descubre en él.

La obra de Calvert Casey, para quien la literatura significaba “una gran expresión constantemente renovada de impotencia”,⁷⁰ está atravesada por una lucha a muerte contra lo que lo obsedía: esa ansia de inmortalidad, mezclada al doloroso placer de reconocer lo implacable de la muerte y al gozo de intentar trascenderla. Así también fue con buena parte de la escritura de quien tanto admiró si, como él considera, “ante la amenaza al supremo bien de la vida, Martí se pone a sobar la muerte, a hacerla suya mediante la proeza poética morbosa, para destruirla comunicándole la vida, que es su negación y su destrucción definitiva”.⁷¹ La muerte invocada en ambos pero más que para vivificarla por conjurarla, desjarretarla, desvencijarla; curioso galimatías el terco retomar en quienes tanto la temían: puesta en discurso de la muerte para calmar la imaginación, representación de la pena que si no la aleja hace concebir control sobre ella, como si ambos fueran divinidades o timoneles, como si los huesos de su frente se hubieran ya abierto en negras alas...

⁷⁰ CC: “Hacia una comprensión...”, en *Memorias de una isla*, ob. cit., p. 119.

⁷¹ CC: “Diálogos...”, en *Memorias de una isla*, ob. cit., p. 24.

NATALIE ROQUE VEGA

José Martí en Ángel Escobar*

Como hebras en la urdimbre de sus textos, las citas de un Martí atentamente leído asoman de manera discontinua en la obra de Ángel Escobar. Desde un punto de vista más amplio, esta franja de confluencias abarca un conjunto relativamente extenso de composiciones que, por la similitud de determinadas imágenes o rasgos de estilo evocan la escritura martiana; en su sentido más estrecho —al que nos ceñiremos aquí— se trata de un reducido corpus de poemas de naturaleza abiertamente intertextual.

En el caso de un autor que presenta siempre el tema de la identidad como conflicto, como un espacio de indefinición, no puede hablarse de simple reescritura —que implicaría el *uso* de las palabras del otro— sino de una asunción consciente a través de cierta identificación, pues en esencia el vínculo que Escobar tiende hacia la poética de Martí se sustenta en una suerte de *pathos* existencial; y ello anuncia la madurez en su escritura y el tránsito hacia una forma de apropiación muy personal que integra referentes heterogéneos a su tejido

NATALIE ROQUE VEGA: Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

* Este ensayo es una versión revisada del que fuera premiado por el Centro de Estudios Martianos en la Jornada Científica Estudiantil 2016, su versión original fue publicada en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 2, correspondiente a los meses de marzo-abril de 2016.

discursivo, reelaborándolos bajo la forma de algo sustancialmente distinto de lo que fueron en su sentido original.

Para vislumbrar el modo en que Escobar llega a asumir la intertextualidad —cuyas repercusiones son en verdad profundas, pues atraviesa uno de los centros temáticos de su poesía— ha de partirse del hecho de que se trata de una relación que se manifiesta bajo la forma de una confusión de voces donde se unen la instancia siempre problemática del yo y cierta imagen del otro, en un interregno donde ninguno de los dos *es* en puridad.

*...y entiendo
esta ciudad, y todas las ciudades donde ha muerto
un poeta, cada uno es un sol cuello cortado,
y todos son Julián del Casal, José Martí todos,
en el bien y el dolor,
y en la alegría que justifica al universo,
están en mí todos, así en mí que también soy ninguno.¹*

Una de las notas distintivas de estas composiciones es su sentido dialógico, se interpela a un tú que por momentos pareciera ser el mismo sujeto lírico desdoblándose en un juego de personajes que se contaminan, se transparentan, se superponen... y entre los que se filtra la voz de los poemas martianos.

En “Cuba y la noche” el lenguaje se atropella, se entrecorta. Las frases e imágenes, aparentemente inconexas, cobran sentido a través de una hilatura frágil que apela a niveles cada vez más profundos de subjetividad. El poema todo es interferencia, ruido, permutación de las voces..., y de él emergen como destellos de referentes conocidos: la esposa, el árbol, el pez muerto..., resuenan como ecos de la escritura martiana y a la vez parecen distintos, adquieren el aspecto desconcertante de las visiones no siempre descifrables, pero indiscutiblemente poderosas, en las atmósferas enrarecidas de la poesía de Escobar.

*...¿Quieres ver la nasa,
la red, el nicho donde me cazan y zahieren?
Me zafan, ¿y tú crees que esto no es la malla,
la red donde pervive el pez sobre la rama?
¿No ves la rama, el árbol -bondón muerto
donde se pudre el instante?²*

¹ Ángel Escobar: “Violín de Brindis de Salas”, en *Poesía completa*, La Habana, Ediciones Unión, 2006, p. 392.

² AE: “Dos patrias”, en ob. cit., p. 350.

“Cuba y la noche” semeja un extracto donde el discurso sobre el país y el discurso sobre el yo se desdibujan, se traslapan... , el sujeto poemático se traviste y su voz llega hecha ruido, distorsionada. ¿Habla quién? ¿El yo de “Dos patrias”... o la coral-polifonía en la que se deshace agónica la instancia del sujeto lírico en la poesía escobariana?

Las palabras, “como el diamante en medio del idioma”,³ destellan y enneguecen. Son atisbos de una verdad que ya no existe —señal que no se sabe—, intento de escapar del sentido, que implica una violencia sobre el lenguaje. Si bien la realidad es siempre caótica, este último es incapaz de ordenarla: más bien la devuelve hecha jirones, filos, astillas, espejo roto, quebradura de la sintaxis.

El poeta sigue siendo el visionario, “sol cuello cortado”⁴ en el laberinto de las imágenes. Su conocimiento es un trazo informe que rápidamente se desdibuja, arrancado a la esquizofrenia que atrapa y deja fluir un presente enrarecido. Pareciera haber un deleite, un lúdico manejo de las situaciones espacio-temporales. La elección no es gratuita, el vórtice de donde emana este Ángel Escobar–José Martí es la angustia ante el vacío que los conmina. Se escribe desde la aridez más honda de las palabras.

*No te he abandonado.
Estoy aquí contigo.
Te han atado a la costa,
a un madero,
entre el mar que desdeñas
y la tierra que amas.
La marea sube; el poste
resistirá. Mientras tanto,
los cangrejos pueden comer tus vísceras.
Al amanecer,
si la marea no te aboga
ni los cangrejos te devoran,
las lanzas se cebarán en tu carne.
Tendrás frío. Es de noche.
De algo te servirán tu desdén o tu amor.
Yo no te he abandonado.
Estoy aquí contigo.⁵*

³ AE: “Violín de Brindis de Salas”, en ob. cit., p. 392.

⁴ Ídem.

⁵ AE: “La presencia”, en ob. cit., p. 330.

La composición titulada “La presencia” apunta hacia aquel Martí de “Odio el mar” y establece una relación quizás más elíptica con su escritura mientras evoca una de sus escenas simbólicas. La instancia indefinida de la voz poética apela a una entidad que por sus señas bien pudiera ser el sujeto agónico de la poesía martiana: el poeta, “Como gigante fiero / A un negro poste atado”⁶ es la imagen siempre especular de un yo doliente. El poema tiene como trasfondo la expresión de otra voz desgarrada, la de los versos de aliento filosófico que cuestionaban el sentido de la vida en el discurso martiano:

*¡Vivir en sí, qué espanto!
Salir de sí desea
El hombre, que en su seno no halla modo
De reposar, de renovar su vida,
En roerse a sí propia entretenida.—*⁷

La angustia ante la existencia y el anhelo de superar sus límites marca la poesía de Escobar, donde la voz “sale de sí” irisada, polifónica, múltiple, fragmentada. Quien está junto al moribundo y lo contempla, quien en su desolación lo acompaña, pudiera ser su doble..., remanente de un ansia que ha devenido sufrimiento; como en los versos de Martí, el “verdugo” que sustenta y mata.

La desolación y la espera, el gesto de observarse a sí mismo desde fuera o desde dentro contemplando la quebradura, la destrucción..., es un sentimiento que también se percibe en “Promesa”, que retoma una imagen sublimizada por la lírica martiana:

*Oh, estrella del sur, qué quiere decirme
tu silencio. Estas palabras traicionan mi mudez—
anhelan tu fijeza, hacen señales.*⁸

Se trata de un poema en el que el sujeto interpela a lo inasible, y ello le confiere cierto matiz romántico. Se intenta salvar una distancia que finalmente es infranqueable. El símbolo que en la poesía martiana era la iluminación que conllevaba el sacrificio, el sino trágico que ofrecía sin embargo un fundamento a la existencia; en “Promesa” se subvierte hasta el absurdo

⁶ José Martí: “[Vivir en sí, qué espanto]”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 16, p. 130.

⁷ Ídem.

⁸ AE: “Promesa”, en ob. cit., p. 252.

(“solo alcanzo un atroz significado en vilo— / Tú brillando”⁹). Su permanencia guarda profunda relación con el silencio, con el extravío de su significado. En la poesía escobariana muchos de los referentes resuenan ya desde este vaciamiento de sí mismos, y la puesta en crisis del conocimiento de la realidad está profundamente ligada a la manera en que se manifiestan —se desarticulan— las estructuras y el sentido del lenguaje. La búsqueda ontológica, el desdoblamiento del sujeto están en la palabra despojada de sentido unívoco, en la palabra reencontrada.

El discurso sobre la raza, lo negro y su condición de marginalidad es otro de los centros temáticos en su obra. En torno a él giran composiciones que también se conectan con la obra de Martí. “Paráfrasis sencilla” evoca los poemas “XXV” y “XXX” de *Versos sencillos*. “Consideraciones (respondiendo a un argumento racista)” retoma el discurso sobre la otredad cultural en la línea legitimadora de lo diverso presente en la escritura martiana.

Son frecuentes en la poesía de Escobar las exploraciones en torno a la memoria, la búsqueda de vínculos que sobrepasan épocas, la representación de un yo que trasluce una serie infinita de personajes anónimos, antepasados perdidos en el tiempo. La imagen del sujeto se transforma en la del esclavo, de rasgos imprecisos y múltiples, anclada a su pasado doloroso.

*Yo pienso, cuando me aterro,
como un Escobar sencillo,
en aquel blanco cuchillo
que me matará: soy negro.*¹⁰

La particularidad formal de estos poemas es que sí se montan sobre la estructura de los versos martianos, a la vez que insertan las marcas de la poesía de Ángel Escobar. La autorreferencialidad se hace explícita, sujeto y autor se funden. “El blanco cuchillo” en “Paráfrasis...” entra en un juego de oposiciones que sugiere la atmósfera de violencia de un recuerdo ancestral.

*Rojo, como en el desierto,
salió el sol al horizonte:
y alumbró a Escobar, ya muerto,
colgado, ausencia del monte.*¹¹

⁹ Ídem.

¹⁰ AE: “Paráfrasis sencilla”, en ob. cit., p. 324.

¹¹ Ídem.

El juego espacio-temporal crea la ilusión de que el personaje de los *Versos sencillos* se convierte en espectador de una nueva escena donde el pasado de la esclavitud y el presente de la escritura se empalman.

*Un niño me vio: tembló
de pasión por los que gimen:
y, ante mi muerte juró
lavar con su vida el crimen.*¹²

“Consideraciones...” evoca el principio de igualdad entre los hombres y la noción de equilibrio universal que descubre un orden en el caos aparente y sustenta el valor de la otredad. Del poema “I” de los *Versos sencillos*, vuelve a glosar:

*Soy hermoso y constante; soy música y razón; soy
luz, soy carbón; soy todo y más en mí, como el diamante
en medio del idioma.*¹³

José Martí, “adelantado supremo”,¹⁴ adopta el sentido del oráculo en este poema de Ángel Escobar... y su palabra se funde a los cimientos más hondos de una suerte de marca colectiva, sentido de pertenencia entrañable que se aproxima, o quizás supera, la idea de lo nacional (“nos unió en la vida, muerte, azar y destino”¹⁵).

La identidad —entendida como unidad psicológica— en la poesía de Escobar se complejiza, deviene uno de sus núcleos de problematización más importantes y a él tributan los vínculos intertextuales que se manifiestan en el desdoblamiento, la transmutación y la polifonía de la voz. Entre ellos resulta significativa la relación dialógica que se establece de manera explícita con el sujeto agónico de los versos de Martí, que se sustenta sobre la base de dos líneas temáticas fundamentales en la escritura escobariana: las instancias que se dinamitan (la aprehensión racional de una realidad caótica, la extrañeza y la pluralidad del yo..., órdenes que se quiebran y devienen para el sujeto su conflicto esencial); y el tema de la violencia y la discriminación del negro. Ambas líneas confluyen por lo que tienen de autorreferencial, de autobiográfico... se tensan, se entretejen y susurran aquello que comparten con la lírica martiana.

¹² Ídem.

¹³ AE: “Consideraciones (respondiendo a un argumento racista)”, ob. cit., p. 288.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

ENRIQUE SAÍNZ

Cintio Vitier con nosotros

Los tiempos que corren están llenos de violencia, la corrupción se extiende, las migraciones se suceden una tras otra en busca de una solución a los tremendos problemas económicos que sufren naciones enteras, los avances tecnológicos, sin duda agradecibles por tantas razones, han alcanzado dimensiones insospechadas, mientras por otra parte sufrimos una importante y gradual ausencia de valores que es necesario frenar para intentar recuperar algo de lo que se ha venido perdiendo en prácticamente todas las latitudes del planeta. Las crisis económicas se han desatado con una fuerza y una continuidad ciertamente alarmantes. Estamos en riesgo de perder también el gusto por la cultura humanística tradicional. Vitier sabía desde muy joven que estábamos atravesando una época difícil, con la injusticia entronizada y su consecuente menosprecio por los débiles. Ese mal es milenario y ha estado siempre en el centro de las relaciones políticas y en el juego de las clases sociales. Muchas naciones se han edificado con la violencia de unos sobre otros, como nos enseña la Historia. Por lo pronto se impone, para paliar semejantes problemáticas, un diálogo con la gran herencia espiritual, no solo la de Occidente, sino

ENRIQUE SAÍNZ: Investigador y ensayista. Autor de varios libros, entre ellos *Las palabras en el bosque* y *Ensayos inconclusos*. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Academia Cubana de la Lengua.

con toda la que podamos conocer, ahora mucho más fácil que cuando este gran maestro cubano comenzó a pensar. Pero hay algo de suma importancia que precede a ese acto de adentrarnos en el conocimiento de los clásicos de todas las artes y del pensamiento. Es necesario encontrar sentido. Sorprende que Vitier señala esa imperiosa necesidad muy temprano en su formación, allá por 1941, cuando aún no había cumplido sus veinte años de vida. Para entonces había publicado su primer cuaderno de poemas y había leído una buena cantidad de libros capitales de nuestra sensibilidad. Esos inicios de la prodigiosa década de 1940 —adjetivo cuya veracidad viene confirmada por el extraordinario número de magistrales obras literarias, pictóricas y musicales que produjeron nuestros escritores, pintores y músicos en ese decenio—, fueron fundamentales en el joven escritor. Poco antes conoció personalmente a Juan Ramón Jiménez y había comenzado a fraguar planes culturales con Lezama, como nos muestra una muy citada carta de 1939 en la que este lo invita a trabajar juntos en un proyecto que más tarde cobraría cuerpo viviente en la revista *Orígenes*, de todos conocida.

En el ensayo en el que hace la afirmación de que es necesario encontrar sentido, escrito a propósito de *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea, encontramos un autor que es algo más que lo que llamamos una promesa literaria, pues en esas páginas hay no solo un magnífico prosista, sino además un pensador de clara inteligencia y sobre todo consciente de la necesidad mayor de asumir la cultura como un camino hacia el conocimiento y hacia una razón última de la existencia, toda una formulación filosófica que la segunda guerra mundial, en pleno apogeo por entonces, ponía en tela de juicio y análisis para aquellas personas que tuviesen un proyecto de vida y un interés que fuese más allá de banalidades y de innobles afanes de dominio económico y político. El cuaderno de poemas que Vitier publicó en 1938 sí puede ser considerado como una promesa, trascendida en las subsiguientes entregas líricas hasta su últimos textos. Poco después de su ensayo de 1941 aparecen otros dos de magnífica factura y de reflexiones fundamentales, verdaderamente paradigmáticos dentro del género en Cuba hasta nuestros días, ambos en torno al hecho poético. Pueden parecer, para quien los leyera o escuchara en aquellos momentos, simples y hasta superfluas consideraciones de las que no había real necesidad, en especial si tenemos en cuenta que en ellas no se hacía alusión a la realidad socio-política de la nación ni se proponían soluciones economicistas de ninguna especie. Eran, sencillamente, ideas que aludían a una realidad, la poesía, que muchos consideraban, como ahora, innecesaria, graciosa como pasatiempo y útil si acaso para enamorar o decir unas cuantas lindezas que no nos conducían a parte alguna. Ese es un dañino error que persiste y que comparten personas

de muy diferente procedencia social, sobre todo las que se dedican a hacer dinero en grandes cantidades, para las cuales los poemas no son otra cosa que una buena pérdida de tiempo, como nos dice León Bloy que estiman los burgueses a ese género literario en su vitriólico libro *Exégesis de los lugares comunes*. Pero en esos ensayos memorables de Vitier había mucho más que palabras sin verdadera sustancia o jueguitos de agudeza y superficiales aseveraciones. Ahí tenemos, delante de nuestros ojos, una angustiada búsqueda de la naturaleza profunda de la poesía, y con ella una angustiada búsqueda del conocimiento desde la dimensión de la palabra creadora. Es decir: Vitier estaba buscando un posible sentido de la vida, una ontología que nos permitiera llegar a conocernos y llegar a conocer el ser total, como otros se adentran en las ciencias o en la fe para penetrar el enigma último de la existencia.

Los cuadernos poéticos que este maestro fue publicando a lo largo de su vida nos hablan de una singular evolución que va, desde la angustia inicial del individuo frente a los formidables enigmas que día a día se le presentan en todos los planos, hasta la serena acogida del poeta de todos los dones del mundo natural, ya sosegado ante la Historia después de haber fusionado en un solo cuerpo su fe trascendente y los triunfos y logros del humanismo revolucionario que se fue forjando en Cuba desde enero de 1959. Pasó así el poeta de la angustia de raíz historicista de sus grandes poemas de la etapa anterior a 1959 a una armonía conquistada por él en el decurso de la sociedad cubana posterior a esa fecha, transformación que se fue operando en el autor con una buena dosis de sufrimiento en el proceso de integración de su formación religiosa con los cambios que se venían operando en la sociedad desde posiciones marxistas. El conocimiento de Martí fue fundamental en esa evolución, pues la profunda raíz de la ética martiana había sido una fuente nutricia del pensamiento de Vitier desde temprano, y de ahí pudo pasar naturalmente a la defensa de los postulados de la revolución sin abandonar los fundamentos de su religiosidad. En 1953 escribió, como muestra de esa evolución desde el drama personal hasta el drama colectivo, un grupo de poemas que nos hablan de los otros, de esa apertura hacia afuera que preparó en él el sendero para llegar a comprender los hechos que tenían lugar en la historia nacional y verlos como acontecimientos absolutamente necesarios. El otro, los otros, estaban ahí y atravesaban por un conflicto existencial tan fuerte y trágico como el suyo, individual y sin salida por esa vía en solitario. Su cristianismo y su poesía le permitieron comprender a su prójimo en su verdadera dimensión, una revelación que está en los evangelios, tan bien conocidos por Vitier.

En su obra ensayística y narrativa, y muy especialmente en sus estudios acerca de la vida y la obra de Martí, tenemos un pensamiento de singular

plenitud que el autor va trazando con una prosa muy lograda en la rapidez de sus exposiciones, sin la retórica de los intercalamientos extensos en el plano sintáctico, una prosa como la de quien ha trabajado largamente sus juicios, criterios y apreciaciones. Así apareció un libro como *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana* (1975), en cierto sentido continuación de su obra maestra *Lo cubano en la poesía* (1958), donde encontramos un pensamiento que apunta hacia posiciones ideológicas como las que sustentaron sus escritos posteriores de prosa reflexiva. Sus acercamientos a la crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano, a figuras del pensamiento filosófico de nuestro país y a creadores de la talla de Rimbaud y Mallarmé, nos dicen que Vitier es un auténtico maestro que estuvo toda su vida preocupado por aquellos valores que hoy tanta falta nos hacen a los que debemos defender con toda nuestra inteligencia y nuestros mejores dones. Su ejemplo es para todos los jóvenes que quieren adentrarse en la poesía y en el conocimiento de lo mejor de la cultura humanística, y en no menor medida es también un paradigma para los intelectuales que ya rebasamos la juventud y que nos interesan los caminos de la redención espiritual. Ahí tenemos su obra para todos, una obra que siempre nos acompañará y a la que volveremos una y otra vez. No olvidemos lo que significó para este creador el hallazgo del “quemadísimo Vallejo”, como él mismo llamaba al gran poeta peruano. Vio en él mucho más que a un poeta, percepción que quizá muy pocos de sus lectores han tenido. Ese deslumbramiento es por sí solo una revelación de la maravillosa lección que Vitier nos ha dejado. Ahí están sus libros, ahí está su trayecto vital, ahí está su apasionado y dolorido sentir con todos y para todos.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Un acercamiento del discurso “Heredia” de José Martí

El discurso que pronuncia José Martí sobre Heredia, en la velada en memoria del escritor, celebrada en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889,¹ nos permite leer

¹ Contribuyeron a organizar la velada —los fondos recaudados se destinarían a comprar la casa natal del poeta—, junto a Martí, Enrique Trujillo, Rafael de Castro Palomino y Benjamín J. Guerra. En ella tomaron parte también los escritores Francisco Sellén, Luis Alejandro Baralt, Félix Fuentes y Manuel Barranco. Asimismo se representó la obra teatral de Heredia “Los últimos romanos”, en lo que parece ser su estreno absoluto, pues la tragedia, aunque publicada en la revista *Miscelánea* en 1830 y preparada para ser puesta en escena en México, en septiembre de 1829, fue retirada por su autor “sabiendo que algunas personas habían prevenido a las autoridades superiores, suponiendo en la obra alusiones malignas”. Anteriormente Martí le había consagrado a Heredia un artículo en *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888, que aunque el propio Martí afirmó que “no es un juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato”, en realidad constituye una valoración literaria más específica que su discurso en Hardman Hall, dadas la multiplicidad de propósitos y trascendencia de este último. El presente discurso fue publicado por primera vez en el periódico *El Avisador Hispano-Americano*, suplemento al no. 176, a. III, Nueva York, martes 3 de diciembre de 1889. Después, con ciertos cambios

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ: Investigadora del Equipo de Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos. Artículos de su autoría aparecen en diferentes publicaciones nacionales y extranjeras.

a José María Heredia desde su dimensión utópica. Martí, al definir y alabar con imágenes extraídas de la naturaleza a Heredia como uno de los hombres representativos de *nuestra América* y que conforman su mundo moral y literario,² le restituye toda su significación poética, limitada durante mucho tiempo por la visión reductora de algunos de sus contemporáneos que lograron marginarlo como poeta.³

Tal vez sea esta una de las razones por las que el escritor Martí, hiciera más evidente su preciosismo habitual al apreciar los valores de Heredia en sus textos.⁴ En el discurso que aparece en el periódico *El Avisador Hispano-Americano*, Martí emplea algunos términos, que después sustituye en el folleto de la imprenta de *El Avisador Hispano-Americano*, que unos días después publicaría el texto del discurso de manera íntegra como versión final que ha llegado hasta nuestros días. Un acercamiento inicial al análisis de estas diferencias, puede constituir un punto de partida para entender en su magnitud la significación del poeta y patriota Heredia para nuestra historia.

El conocimiento delicado del Apóstol sobre la naturaleza humana, su refinada dialéctica que no excluye una fijación crítica de valores, no le

de algunas palabras y signos de puntuación, salió a luz en forma de folleto: *Heredia. Discurso pronunciado por José Martí en la Velada Heredia, el 30 de noviembre de 1889 en Hardman Hall*, imprenta de "El Avisador Hispano-Americano", Publishing Co., 46 Vesey Street, 1889. La versión de esta publicación en la edición príncipe es la que aparece en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, pp. 131-139. [En lo sucesivo, todas las citas referidas a esta obra corresponden a la mencionada edición. (N. de la E.)]. Para un estudio más profundo de este discurso debe consultarse *Aire y fuego en la raíz: Heredia* del investigador Salvador Arias García, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001. // Si se quiere ahondar sobre las características de la oratoria martiana pueden consultarse los estudios realizados por Luis Álvarez Álvarez, entre otros, su ensayo *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1995.

² Véase, de Fina García Marruz, "Martí y los críticos de Heredia del XIX", en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969. En este artículo la investigadora explica la significación que tiene para Martí el poeta Heredia desde los componentes morales y literarios, y cómo el Apóstol, desde su comprensión humana, logra redimirlo para la historia.

³ Véase, especialmente, "La poesía vive de honra. Notas sobre ética y arte en José Martí?" de Pedro Pablo Rodríguez, en *SIC*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, no. 36, oct.-nov.-dic. de 2007 y a Roberto Méndez en *José María Heredia. La utopía restituida*, Santiago de Cuba, Editorial Universitaria, 2003.

⁴ Como parte de las labores de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, y específicamente del tomo en cierre de investigación que comprende el período de finales de 1889 hasta mayo de 1890, se pudo consultar las dos versiones del discurso en homenaje al poeta Heredia. Las citas correspondientes a los dos textos han sido cotejadas por esta edición.

permite ubicarse en el espacio de un cómodo censor y sí penetrar en las honduras del alma herediana, la cual, sabemos, yace en el discurso. Por eso, en uno de los fragmentos iniciales afirma: “Yo vengo aquí como hijo desesperado y amoroso, a recordar brevemente, sin más notas que las que le manda poner la gloria, la vida del que cantó, con majestad desconocida, a la mujer, al peligro y a las palmas”.

En un principio, al calificarse, en el periódico, había dicho “hijo desesperado e indigno”, a nosotros, por suerte, nos queda la cualidad de “amoroso”. El adjetivo “indigno”, hubiera sido demasiado juzgatorio, excesivo en la modestia, para quien nos legó un homenaje legítimo de otro gran cubano.

En “el hijo amoroso” está contenida la ternura desprejuiciada como una cálida entrega hacia alguien que se conoce hace ya tiempo espiritualmente, ese amoroso, que no viene de otra palabra que no sea “amor”, y a la que, en ocasiones, se le teme, sobre todo si estamos hablando de dos varones, viriles, y amorosos también.

En el discurso se percibe una patria permeada de aliento poético e ímpetu esencial romántico donde alternan el éxtasis, la sensualidad y la acción con la fuerte presencia de la mujer.

Martí plasma de manera consecuente ese proceso de interiorización de la naturaleza donde la mujer y las palmas ofrecen la visión de una cubanidad esencial, brotada de la sensibilidad afectiva que completa la imagen fundacional de la patria, subyacente en el texto martiano mediante la unión política-naturaleza-poesía.

Pero analicemos otro de los cambios al referirse a la niñez de José María Heredia:

Y dicen que desde la niñez, como si el espíritu de la raza extinta le susurrara sus quejas y le prestara su furor, como si el último oro del país saqueado le ardiese en las venas, como si a la luz del sol del trópico se le revelasen por merced sobrenatural las entrañas de la vida, brotaban de los labios del “niño estupendo” el anatema viril, la palabra sentenciosa, la oda resonante.

Sus ansias desbordadas de ideales, amparada por el instinto de perfección, y esa tendencia a elevarse por encima de sí mismo que yace en comunión entrañable con Martí, se reflejan en el discurso mediante imágenes que establecen la relación luz-altura, para así expresar esa sed de verticalidad como imposibilidad de permanecer en el lugar y negarse al anhelo de buscar la luz mediante la altura que lo va aproximando al sol desde su nacimiento y orígenes.

Y esto pudiera explicarnos otra variación. En el diario, en lugar del término “furor” había puesto “favor”, y aquel expresa mejor el arrebato, el entusiasmo, propio de quien no necesita favores, sino inspiración, motivos

de fuerza mayor para que nazcan de las mismas entrañas, las palabras, los versos heredianos.

Otra de las variaciones esenciales del discurso se encuentra cuando Martí evoca el momento histórico americano con imágenes de elevación que, efectivamente, sentimos en el más alto grado de un sistema de valores simbólicos orientado verticalmente para sugerir cualidades óptimas y revelar un espíritu que decide y triunfa. Así, de San Martín expresa: "De allá del sur venía, de cumbre en cumbre, el eco de los cascos del caballo libertador de San Martín. Los héroes se subían a los montes para divisar el porvenir, y escribir la profecía de los siglos al resplandor de la nieve inmaculada".

Había escrito en el periódico "de monte en monte", pero la cumbre, como la cima o parte superior de un monte, aporta una de las imágenes que reflejan la concepción con que se forma el pensamiento americano de Martí, compuesto de esa savia temperamental en la que se une lo súbito con lo inmenso, a paso firme, más bien arrollador, vuela el héroe de "cumbre en cumbre" en esa arremetida triunfante que exige, con la fuerza física y más de raíz espiritual, elevarse al punto más alto y sentir de muy lejos, el sonido poderoso de los cascos del caballo libertador, lo cual revela la fortaleza como sacudida de acero en la urgencia de la batalla.

Así, podemos verlo galopar en las mayores alturas, escuchar el ruido guerrero y libertador, y, finalmente, sentirlo en su grandeza temeraria con el espíritu de una raza ardorosa, de fuego e ímpetu. Entonces se observa una graduación, desde el monte como gran elevación de terreno se puede divisar lo porvenir, pero los héroes deben conquistar la cumbre, subirse a los montes supone un primer paso.

Y en el discurso, mediante una interrogación retórica que se hace el orador, compara el contexto histórico internacional en que se desarrolla el poeta Heredia con la realidad cubana de aquel momento: "¿Y la América libre, y toda Europa coronándose con la libertad, y Grecia misma resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia, tendida así entre hierros, mancha del mundo, presidio rodeado de agua, rémora de América?"

En una época de fe en las revoluciones que se gestan en América y Europa, lastima a Heredia ver a su Cuba tan bella como Grecia, presa, sometida. Su identificación individual con una visión de la realidad como aspiración sincera y continuada por alcanzar el mundo ideal construido con la poesía y su luz propia contrastan durante toda su vida con las circunstancias históricas que le tocó vivir, y con los crasos y bajos elementos materialistas de la experiencia humana que lo desgarran definitivamente.

Y esto lo comprende Martí, y con ímpetu inicial coloca en el periódico la palabra "vergüenza", de un tono más drástico, y que sustituye, finalmente,

por “rémorra”, pues debió percatarse de que la patria, podía, de manera circunstancial, embargar los ideales de América, pero no causar “vergüenza”; término más definitivo y permanente en su sentido peyorativo para una nación en formación y a la que le faltaba, en lo adelante, mucho por hacer.

Más adelante continúa hablándonos de los infructuosos esfuerzos del poeta Heredia: “erró la voz de Heredia, hasta que un día, de la tiniebla de la noche, entre cien brazos levantados al cielo, tronó en Yara”.

Había escrito antes, en su primera versión publicada “hasta que un día, en el estruendo de las cadenas rotas”, pero lo sedujo más la imagen de la noche, y la tiniebla como el espacio sin luz, donde reina la confusión, la ignorancia aplastante, casi irreversible de una nación vencida por intereses y elementales pasiones ajenas, partir de esa situación inicial supone un esfuerzo heroico que el escritor Martí quiere presentarnos, pues para salir de las tinieblas de la noche deben levantarse cien brazos al cielo, lo más alto posible con la fuerza física y espiritual sacadas con vehemencia desde las entrañas, buscando el trueno como lo que rompe la oscuridad de la noche, con violencia.

Y solo así se podía hacer una revolución, la que se inicia en Yara y no pudo disfrutar Heredia, sino solo conformarse en admirar “aquellas ciudades ya pujantes, donde, si no la república universal que apetecía su alma generosa, imperaba la libertad”.

En su discurso había dicho “alma piadosa”, pero en el folleto, ya con tiempo para repensar escribió “generosa”, y es que la piedad se nos antoja tan benigna, pero blanda, condoliente de misericordia interior, que desahogamos con unos actos caritativos, avalados por el latir de una compasión cuando se contemplan todas las miserias de la existencia y hay como una condición religiosa, devota a la que pudiera faltarle algo más intrínsecamente activo, entiéndase como una necesidad más legítima para el contexto histórico en que vive el escritor.

En las cualidades intrínsecas de un “alma generosa” supera el estado anterior, basado en una acción más social, suelta, pensémosla más liberal, franca, como cuando se obra con nobleza de ánimo y en un saltar permanente de circunstancias logramos anteponer el decoro a la utilidad y al interés.

Recordemos también que en el poeta vio Martí una condición de genio voraz que poseía “centelleo de tormenta y capacidad de cráter”, en el que se mezclaban lo volcánico y lo extraño mediado por el espanto y la ira que sentía hacia los horrores humanos y en la ternura que emerge como salvadora en la batalla de contrarios que sostenía Heredia con el alma agónica para encontrar su destino.

Esa ternura es la que entrega a la mujer, contenida en afectos esenciales como la madre, sus amigas, sus novias, pues "¿cómo no habían de amar las mujeres con ternura a aquel que era cuanto al alma superior de la mujer aprisiona y seduce: delicado, intrépido, caballeroso, vehemente, fiel, y por todo eso, más que por la belleza, bello?"

En todas las cualidades sensibles que Martí aprecia en Heredia, encontramos otro cambio sustancial, la inclusión del adjetivo "fiel" por "fuerte", calificativo que había puesto en su publicación inicial, y pudo haberlo mantenido y añadir "fiel", sin embargo, prefirió suprimirlo.

Y es que ser fiel, implica guardar permanente fe y constancia en los afectos, algo tan difícil de alcanzar para los seres humanos, tan fragilizados y vulnerados en su propia circunstancia, la fortaleza de Heredia emerge de esa fidelidad interior al paisaje cubano, marcado por la luz perenne, y en sus afectos familiares, contenidos esencialmente en la madre y las amigas como figuras femeninas que llegan a conformar en el destierro una de las imágenes dolorosas de la patria lejana, las que sirvieron de protección y consuelo al poeta y le suavizaron su realidad.

A estos afectos familiares se mezclan los sentimientos eróticos, porque al igual que amó a la libertad y a la patria dentro de un destino tenso que somete su realidad espiritual a posibles contradicciones, "amó a Lesbia y a Lola", porque también es "un amor fino y honroso" el que entrega a sus novias como una de las aristas que ofrecen la correlación entre patria, mujer y paisaje. Estas pueden ser razones que nos responderían la sustitución del término "fuerte" por "fiel".

Por otra parte, al referirse a la muerte física de Heredia, Martí nos dice y escribe: "y se extinguió en silencio nocturno, como lámpara macilenta, en el valle donde vigilan perennemente, doradas por el sol, las cumbres del Popocatepetl y el Itztlazihuatl".

En el periódico, en lugar de "lámpara macilenta" parece haber una errata y está escrito "lámpara macilenta", pero habría que leer de nuevo el discurso en *El Avisador Hispanoamericano* para volver analizar si esa "lámpara macilenta" que deseamos también ver porque es más poético y que Martí finalmente eligió para la edición príncipe, pudo referirse en su inicio, y tal vez, engañados nosotros por querer ver una simple errata del tipógrafo, a la lamprea, el pez de un metro o algo más, de lomo verde, manchado de azul, y, sobre él, dos aletas pardas con manchas amarillas; y otra, de color azul, rodeando la cola; pez que a cada lado de la cabeza se ven siete agujeros branquiales y vive asido a las peñas, a las que se agarra fuertemente con la boca y su carne es muy estimada. Pudo haber extrapolado, inicialmente, el poeta

Martí las características de este pez con el destino de quien fuera uno de sus héroes que conforman su mundo moral.

Cuando se comparan ambas publicaciones del discurso, se aprecian otros cambios que son analizados en el tomo de la edición crítica en fase de investigación, esas variaciones están asociadas con uso de signos de puntuación, conjugación de tiempos verbales, rectificadas por Martí, uso de mayúsculas para nombrar títulos de poemas escritos por Heredia, también el empleo de preposiciones, pronombres y conjunciones, que el poeta Martí, en su actitud preciosista rectifica cada detalle para regalarnos con imágenes de la naturaleza un tributo conmovedor a quien admiró e intenta entregarle, a ese otro gran escritor, simbólicamente, un universo en que moverse, un espacio limpio que lo redima con la gloria que le corresponde.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

La reconquista de la historia: “Martí en el 26 de Julio” de Roberto Fernández Retamar

*Como llagas profundas se iba escribiendo el
[destino,
sobre las espaldas de abuelos, de padres, de
[hijos,
y porque era tanto el dolor de cuatro siglos
harto de esperar la esperanza que no vino.
Levanta la frente y ve que aquel llanto
es el mismo en campos, ciudades, montañas
[y viejos caminos,
decidido el hombre quebró la madrugada
y el arma del pueblo irrumpe en el Moncada.
Se hace la luz, es 26.
En el surco que abrió nuestra diaria labor
Siempre es 26.
En la fragua que hará el acero mejor
Siempre es 26.
En aquel que calmó el dolor de otro ser, y
[sus noches veló.
En el barco en que hoy vuelcan fruto y valor
[nuestros hombres del mar.
En la risa infantil, en la escuela rural,
Siempre, siempre es 26.
Y en la fiel decisión del inmenso guardián,
Siempre es 26.
Si decir es hacer.
Si querer es poder.
Siempre es 26.
Si crear es tener.
Si tener es crecer.
Siempre es 26.*

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA:
Profesora de la Facultad de Artes
y Letras de la Universidad
de La Habana.

2016
anuario
39 del Centro de Estudios Martianos

MARTÍN ROJAS: *Siempre es 26*

Escrito en junio de 1964, a once años de la epopeya del Moncada, se presenta “Martí en el 26 de Julio”, en el número veintitrés de la mítica revista *Cuba*. Luego reaparece, sin modificaciones, en la compilación *Lectura de José Martí*, publicada por la Editorial mexicana Nuestro Tiempo S.A., en 1972.

La reconstrucción de un espacio ciudadano en tiempos de carnaval —el mismo que más tarde, inesperadamente, se convertiría en el lugar de un combate sangriento y desigual— sirve a Fernández Retamar para colocar a sus lectores en el contexto en que tuvieron lugar los hechos que desencadenan el homenaje y la reflexión, dos de los pilares del trabajo aludido.

Inmediatamente, se da a conocer que el escenario de la batalla atesoró una colección variopinta de objetos que —descritos a la manera minimalista— permanecieron abandonados en plena calle tras finalizar el jolgorio. Su alusión antecede a la de “aquellos muchachos que en la madrugada del 26 de julio de 1953 se dirigían a atacar un cuartel, en medio de la temporada de carnaval”.¹ La teatralidad con que ambos conjuntos se exhiben particulariza y enriquece la representación del ámbito en el que acaecieron los sucesos referidos. Después de aquella fecha, las amanecidas de la ciudad de Santiago de Cuba, y de la isla toda, adquirieron nuevos sentidos. Interesado en destacar esta certeza, Fernández Retamar construye un discurso en paralelo. Ya ha ido de las cosas a las personas; ahora propone un nuevo desplazamiento: del presente republicano al pasado colonial. Su propósito consiste en resaltar los nexos existentes entre dos acontecimientos bélicos que, aun distantes en el tiempo, tuvieron como telón de fondo un común escenario festivo, el cual, en ambos casos, fue utilizado para encubrir los verdaderos propósitos de las acciones proyectadas. El primero fue el reinicio de las guerras por la independencia concebido, diseñado y ejecutado por José Martí en 1895; el segundo, la hazaña de un grupo de jóvenes, quienes inspirados en la vida y la acción del Apóstol y liderados por Fidel Castro intentaron, en 1953, tomar por asalto una de las fortalezas militares más importantes de la isla. Uno y otros, perseguían el mismo ideal independentista. Por ello el ensayista se decide a examinar y resaltar sucesos que, a la postre, serían reconocidos como hitos fundamentales en el desarrollo de un largo y complejo proceso de liberación nacional que, iniciado en el siglo XIX, alcanza a nuestros días. Mostrar la relación entre ambos y, sobre todo, destacar su permanencia y futuridad constituye propósito fundamental del trabajo examinado.

¹ Roberto Fernández Retamar: “Martí en el 26 de Julio”, en *Lectura de José Martí*, México, D. F., Editorial Nuestro Tiempo S.A, 1972, p. 54. (Todas las citas que se consignarán provienen de esta obra.)

Desde su presente, Fernández Retamar no solo valora el impacto que tuvo la contienda orquestada y desencadenada por Martí en los destinos patrios, sino también reconoce la trascendencia latinoamericana de esta. Como lo hiciera el Apóstol examina cuidadosamente la naturaleza de las relaciones que Cuba deberá anudar con sus vecinos de Centro y Suramérica.

En trabajos anteriores, el énfasis fundamental se concentraba en dar a conocer a los lectores la necesidad urgente de conectar a la isla con pueblos vecinos que —aun en determinados casos— distantes geográficamente, eran (son) víctimas del saqueo imperial y por eso comparten similares desafíos económicos, políticos y sociales. Tal voluntad también se explicita en "Martí en el 26 de Julio".

Tras examinar los contextos que le rodean, el autor se detiene en la explicación de las particularidades de la Revolución del '95. Presenta a sus ideólogos y muestra sus antecedentes, propósitos y resultados. Asentado en la Cuba de la segunda mitad del siglo xx, el ensayista trae de vuelta sucesos del pasado, a los cuales rinde tributo. Esta decisión le ayudará, más tarde, a explicarse —y a explicar— su propio presente. Interesado en establecer un diálogo inmediato y fecundo, detalla una de las actividades desplegadas por el Maestro quien: "no se ha limitado a plantear la separación de Cuba de la decadente España. Lejos de eso, él ve en esa separación solo un primer paso de su tarea".

Casi enseguida, ampliando el espectro de comprensión abierto, introduce —valiéndose de la cita textual— un segmento de la que califica como "imprescindible carta a Mercado",² documento que, como se sabe, se convirtió en uno de los más utilizados por el discurso anticolonialista de la Revolución cubana. De ese modo, se recuerda o informa que en dicha epístola, fechada "la víspera de su muerte [Martí] no dice que su labor primordial haya sido luchar contra España 'sino impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas'".

La identificación, selección y análisis de un grupo de asuntos esenciales para la sobrevivencia de la nación fue tarea de primer orden para el Apóstol, y también para sus seguidores en 1964. Aún lo es en el presente de Cuba. Ello confirma la pertinencia y actualidad del legado martiano y refuerza la

² Ver en José Martí: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 250.

convicción del ensayista —ya hecha explícita desde su *Lectura de José Martí*— de que la poderosa doctrina del dirigente independentista cubano no puede ser comprendida cabalmente si no se la estudia a la luz de las condicionantes históricas que le dieron cobijo. Por ello, Fernández Retamar se detiene, de manera particular, en la que el Maestro había definido en su día como “la cuestión social”. Para facilitar su comprensión, el ensayista recuerda que Martí declara sin ambages su adhesión “con los pobres de la tierra”³ y también con quienes, apegados a la justicia, desean y combaten a favor de la independencia de Cuba. En aras de obtenerla procuró y consiguió la creación de un frente unido, estrategia que, aplicada más tarde, también coadyuvó al triunfo y la consolidación del proyecto revolucionario iniciado en 1959.

Tras hacer alusión, inicialmente, a sucesos del pasado, Fernández Retamar remite a sus lectores al presente del que son testigos y les muestra cómo, paso a paso, combate a combate, la Revolución se enraíza en la vida del país: primero alfabetizó a su pueblo; después declaró su carácter socialista; luego venció la agresión norteamericana con la disposición ineludible de soldados imberbes y de combatientes veteranos en Playa Girón; más tarde se dispuso a enfrentar —y lo hizo— el más brutal y dilatado bloqueo económico y comercial que recuerdan los anales de la historia humana.

La batalla martiana, librada un siglo antes y dirigida a detener y derrotar el avance imperial será, para sus vástagos de la nueva centuria, el más importante y sostenido combate. De manera que, la defensa del proyecto emancipador triunfante en 1959, se convertirá no solo en cuestión de primer orden, sino también en tarea estratégica. Precisamente por ello, deberá ser conocida, apoyada y defendida por sus protagonistas.

“Martí en el 26 de Julio” interesa asimismo porque en él Fernández Retamar identificará al Apóstol de Cuba como uno de “los dirigentes de movimientos de liberación nacional en países subdesarrollados, [surgidos] especialmente antes de la gran revolución rusa”. Hoy sabemos que tal aseveración no resultó infundada. Para sustentarla, su autor se encargará de ir desgranando argumentos a lo largo de este y otros trabajos, e irá más lejos —acaso sea *Martí en su (tercer) mundo*, de 1965, el texto más ilustrativo de lo dicho— al colocar al cubano al frente de aquellos.

Las prevenciones del autor de “Vindicación de Cuba” ante las deformaciones verificadas en el sistema político de los Estados Unidos se presentan a través de un juego de voces. En él, el ensayista enlaza la suya con la del

³ JM: Poema “III” en *Versos sencillos. Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 303. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

Maestro y sostiene que en aquel país había tenido lugar "la conversión de una 'república popular' en una 'república de clases'". Ello le permite subrayar los peligros que —ahora multiplicados y metamorfoseados— acecharon y acechan a un número mayor de naciones. Una lectura detenida de la obra del Apóstol, autoriza a Fernández Retamar a identificar y mostrar algunos de los hitos fundamentales y también de los modos en que evolucionó el pensamiento emancipador del cubano. Uno de ellos se expresa en la comprensión cabal de que la guerra que proyectaba

ya no sería la misma que la del 68, a la que aquella estaba desde luego unida por lazos estrechos, ni que la hispanoamericana de 1810: "Cuba y Puerto Rico", dijo, pues él aspiraba a independizar ambas islas, "entrarán a la libertad con *composición* muy diferente, y en *época* muy distinta y con *responsabilidades* mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos".

Seguidamente, utilizando recursos didácticos, Fernández Retamar resalta, interpreta y explica los fragmentos que ha citado. Destaca las que considera palabras clave para la comprensión del fenómeno descrito y prueba la validez de su elección. Asimismo, comparte abiertamente con los lectores las que antes, acaso, solo fueron intuiciones, pero que hoy adquieren el peso de las certidumbres.

Se reafirma así el papel decisivo que en la nueva guerra ideada por Martí desempeñaron "los elementos más populares, [quienes podrían] arrastrar [fundidos con ellos] a ciertas zonas de la burguesía nacional" al combate liberador.

El examen y la precisión del contexto en el que se desarrollaron las batallas de antaño, permitió entender a los lectores de 1964 que el enemigo al cual debían enfrentar ahora había estilizado despiadadamente sus mecanismos de sujeción. Así completaba Fernández Retamar la primera parte de un ciclo de presentación y análisis de los hechos atendidos. Este tendría continuidad en un segmento destacable por la concisión con la que se construye el discurso. Ahora son nuevamente referidos tres hechos vitales para la historia nacional: el trágico fin de la Revolución del '95; la muerte del Apóstol y la intervención imperialista en la guerra de Cuba. La alusión al último evento, colocado en la página inicial del clásico libro [de Lenin] sobre dicho sistema de dominación sugiere, recomienda y orienta su lectura. Seguidamente, una oración interrogativa funciona como pórtico de un nuevo reto intelectual. Ahora el autor se da a la tarea de reconstruir la ruta de la aprehensión del "ideario martiano" durante el periodo neocolonial. En ella involucra a sus lectores, quienes estimulados por el método de adquisición de conocimientos ya puesto en marcha, lo acompañan.

La presentación del mítico luchador comunista Julio Antonio Mella como uno de los analistas martianos más lúcidos de su hora, se refuerza con la inclusión de dos retazos de su temprano y fundamental trabajo “Glosas al pensamiento de José Martí”, los cuales se acompañan de una justa consideración que define al joven intelectual como: “el primer martiano real de la República hasta el advenimiento de la Revolución [y quien comprendió] que la mejor manera de ser fiel [a este era]” desarrollar sus ideas, actualizarlas, hacer lo que él dijo con respecto a Bolívar y Juárez: sentirlos vivos, continuarlos”.

El pensamiento y la vocación liberadora son presentados reiteradamente como componentes esenciales de un proceso que trasciende la etapa colonial y enfrenta los desafíos impuestos por la dominación neocolonial imperialista. El trazado, la descripción y la fundamentación de este constituye otro de los propósitos del trabajo, en el cual también se encuentran expuestos los entrañables lazos existentes entre la tradición independentista latinoamericana y cubana. El énfasis en destacarlos una y otra vez, habla de la importancia que les concede el intelectual y político Fernández Retamar. La idea de la construcción de una unidad nacional verdadera, y por ello perdurable, gana fuerza en la época de Martí e intenta materializarse con la fundación del Partido Revolucionario Cubano, estructura devenida referente imprescindible en el nacimiento y la constitución del primer Partido Comunista de Cuba. La evidencia más elocuente de lo dicho es la presencia en ambas organizaciones del líder obrero Carlos Baliño quien, como es sabido, fue un cercano colaborador de Martí y de Mella. Así, recordando y/o presentando personajes y hechos del pasado teje, firme y sintéticamente, el autor de *Patrias*, segmentos capitales de la historia de su isla, y como la sabe no exenta de avatares, ni los oculta, ni los minimiza, antes bien, los explica y profundiza en el análisis de sus causas y consecuencias.

El olvido y la profanación del ideario del PRC el cual, según el ensayista, constituyó uno de los aportes fundamentales del Maestro a la tradición intelectual y política cubanas y que se concretó fehacientemente en sus *Bases y Estatutos secretos* (nuevamente, la mención de textos funciona como una invitación a la lectura) encuentra justa reivindicación en las cuatro primeras décadas republicanas. La emergencia de una nueva generación, harta de la corrupción imperante e interesada en barrer con ella, fundamenta la anterior afirmación. Inspirado en la eticidad y el compromiso patrio surge, bajo el influjo martiano, el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) integrado por una membresía de “gran calidad humana y política” que se estremece ante el golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952.

La caracterización del ala más radical y comprometida de dicha entidad ocupa espacio privilegiado:

un nuevo grupo [...] formado por jóvenes profesionales, trabajadores y estudiantes. Constituyen, dirá su dirigente Fidel Castro, "una nueva generación cubana con sus propias ideas... jóvenes que tenían apenas siete años cuando Batista empezó a cometer sus primeros crímenes en 1934". Ellos sienten que el país está urgido de una transformación radical. ¿Cómo acometerla? Buscan, y dan con ese ideario que era al mismo tiempo que propagado, escondido (escondido de la manera más sutil: en el ruido y la parafernalia): la obra de José Martí. Conocen sus discursos, sus poemas y sus crónicas; leen, sobre todo, lo referente a la guerra y al Partido Revolucionario Cubano; leen el *Manifiesto de Montecristi*. La verdad está ahí. Lo que Martí preparó, quedó inconcluso, detenido como un muñón. Es menester retomararlo a la altura en que él lo dejó, y llevarlo tan lejos como sea necesario. La guerra contra España, para Martí, era solo el primer paso; como la lucha contra Batista, ahora, será también solo el primer paso. Ambas luchas pueden y deben galvanizar al país, a sus clases revolucionarias, para tareas más profundas. Hay que volver a empezar.

A la exposición de un inolvidable trozo de historia, convenientemente hermoseedo con el empleo de un lenguaje que emociona y conquista, sigue una cita del documento que se convirtió en uno de los más importantes ensayos sociopolíticos de su hora: el alegato de autodefensa de Fidel Castro en el acto que juzgó el asalto al cuartel Moncada. Luego aparece una afirmación en la cual, habiéndose fracturado la temporalidad lineal, son fundidos con eficacia diferentes tiempos históricos y reiteradas algunas de las ideas formuladas en el texto desde sus momentos iniciales: "El día fue otra vez el de Baire, y fue el 26 de julio de 1953. La primera batalla se perdió, pero la chispa había sido encendida: la guerra había recommenzado".

La presentación, caracterización, evaluación y jerarquización de las concepciones que fueron sostén de la nueva gesta, así como el mostrado de sus fuentes principales y, por ende, de las intensas relaciones entre aquellas y el pensamiento martiano, es visible en el ensayo de Fernández Retamar. Y no lo es solo a través de la presencia de fragmentos del alegato fidelista que muestran elocuentemente el impacto que produjo el conocimiento de la vida y el accionar del autor de "Patria y libertad" en la "Generación del Centenario"; sino también, y, sobre todo, cuando funge asimismo como propuesta de relectura de un documento que, visto en las nuevas circunstancias, Fernández Retamar cataloga como "un plan para la revolución" entonces proyectada. Las razones que determinaron el nombre del grupo son nuevamente ratificadas, así como el hecho de que la continuidad del proceso liberador

logró ser asegurada a partir de la existencia de un relevo que: “en 1953 [año] en [que] se celebraba el nacimiento de Martí [no encontró] mejor manera de honrarlo [que] atacar el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba; como Mella, en 1925, no encontró mejor forma de ser martiano que fundar el Partido Comunista”.

La mención, descripción y valoración de los hechos que más tarde adquirirían con razón el calificativo de históricos, se inicia con la remembranza del regreso a Cuba —tras haber sufrido detención, enjuiciamiento, encarcelación y/o exilio— de los sobrevivientes al asalto. Dicha secuencia introduce el estudio de la que constituye, a juicio del ensayista, una nueva etapa de la batalla reiniciada en el mismo espacio geográfico donde había tenido lugar su comienzo. Aquí, reaparece el empleo de un discurso que enlaza sucesos distantes en el tiempo y funde en un abrazo a padres e hijos, quienes ahora son presentados como protagonistas de una misma epopeya.

La comparación entre ambas gestas destaca la diversa composición social de sus actores; en resaltar el proceso de comprensión, maduración y concientización experimentado por las ideas que las sustentan; en estimular el examen crítico y sopesado de los nexos entre lo soñado y lo que está diciendo a voces la dramática realidad. Cada una de las conflagraciones es también calificada como venero de experiencias aprovechables en los lances venideros. Las semejanzas entre ambas son detectadas claramente. Dichos hallazgos conducen al ensayista a la emisión de un juicio en el que son reforzadas las funciones referencial y poética de la lengua aun cuando el sentido de lo dicho aparezca expresado en un tono conversacional, no exento de compli- cidad: “Tal parece, de veras, que la historia, coagulada en 1898, ha echado a andar de nuevo”.

El anuncio de momentos representativos y la alusión a personalidades que han intervenido decisivamente en la iniciación y la conducción de procesos redentores se sintetizan de manera cabal en el fragmento que sigue: “Martí, Mella y Fidel Castro son tres momentos de la actuación y la conciencia revolucionarias de Cuba, perfectamente enlazadas en *sucesión creadora*”.⁴

A continuación, y volviendo a Martí, Fernández Retamar se detiene en la que denomina su “lucidez [...] profética”. Una de las bases de sustentación de tal aserto la encuentra en un momento temprano de la creación lírica del Maestro. Por eso recuerda a sus lectores el primero de los versos de uno de sus poemas adolescentes: el soneto titulado “10 de Octubre” y que “parece trazar la ruta de la insurrección cubana del siglo xx: *Del ancho Cauto a la Escambrayca Sierra*”. Veintisiete años después, convertido ya en el “pensador

mayor de los países subdesarrollados”, su autor valora sagaz y certeramente la situación de los que se encontraban inscritos en los ámbitos caribeño y latinoamericano de los que Cuba también formara parte. La colocación de un segmento del *Manifiesto de Montecristi*, revela la capacidad del Apóstol y, por extensión, de su analista para, muy temprano, entender las características y el alcance del conflicto cubano y así explicar su “internacionaliza[ci]ón”. Dicha facultad, continúa declarando, fue la que lo convirtió —entre otras razones— en el político más esclarecido de su hora la cual, al parecer, como él mismo ya había sostenido —y continuará haciéndolo en textos posteriores— no ha dejado de serlo.

El énfasis en resaltar y reiterar sus juicios se hace evidente cuando el ensayista, de nuevo, recuerda a sus lectores un grupo de sucesos a los cuales se había referido antes: la guerra del ‘68, la revolución del ‘95, la intervención norteamericana en la guerra de Cuba. Y ello no es casual, le interesa convencerlos de la necesidad de entender la historia cubana considerando la complejidad de las relaciones establecidas por la isla con las potencias que —antes y ahora— intentaron e intentan someterla. Un segmento introducido por interrogaciones retóricas invita al lector a meditar sobre la problemática enunciada. La mención del imprescindible ensayo “Nuestra América” funge, al mismo tiempo, como respuesta e incitación y promesa de futuras lecturas.

Casi en las postrimerías del trabajo, Fernández Retamar se detiene en el que considera principal desafío a enfrentar por la Revolución en marcha: hacerse y, haciéndose “fiel a sí misma” lograr ser heredera legítima de la Revolución martiana. Solo así es posible, considera quien con su propuesta no solo ha pretendido hacer buena su “razón de homenaje” sino también estimular la meditación aguda, realista, crítica acerca de la marcha del “proyecto socialista a la cubana” declarado desde 1961. La inclusión de una nueva cita martiana multiplica el valor de lo dicho: “hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario”.⁵

La utilización de un fragmento de la autoría de Ernesto Che Guevara, a quien el ensayista consideró uno de los más lúcidos y creativos intérpretes y seguidores del Maestro, le permite regresar a la Cuba de 1964, y puntualizar algunas de las circunstancias en las cuales la isla debería enfrentar la construcción del proyecto de país que democráticamente había elegido:

en el gran marco del sistema mundial del capitalismo, en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones débiles, en este caso concreto, Cuba, puede romperse. Aprovechando circunstancias históricas excepcionales

⁵ JM: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York”, 24 de enero de 1880, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 193. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

y bajo la acertada dirección de su vanguardia, en un momento dado toman el poder las fuerzas revolucionarias y, basadas en que ya existen las suficientes condiciones objetivas en cuanto a la socialización del trabajo, queman etapas, decretan el carácter socialista de la Revolución y emprenden la construcción del socialismo.

Una feraz polifonía marca los párrafos finales del trabajo. Hábilmente, Fernández Retamar enlaza su voz con las de Martí y Che Guevara para introducir la siguiente idea: “*El imperialismo norteamericano empezará a ser derrotado en América, allí donde Martí soñó que sería detenido*”.⁶

La asunción de la herencia martiana por parte de la Revolución triunfante ha sido reiterada, de manera insistente, a lo largo del trabajo. Es por ello que no sorprende a los lectores que en sus palabras finales el ensayista aluda a tres de los documentos en los que considera esto resulta más perceptible; *La historia me absolverá* (1953), la *Primera Declaración de La Habana* (1960) y la *Segunda Declaración de La Habana* (1962). Volver a Martí, “arrancar de él es lo que se propuso aquel grupo de jóvenes magníficos, hace once años”.

La revelación de las conexiones —ideológicas, espirituales, volitivas— entre los héroes cubanos y latinoamericanos se reiteran casi al final del trabajo, cuando el ensayista se remite a los criterios martianos sobre Bolívar, los cuales sostenían que aquel tenía “que hacer en América todavía”.⁷

De regreso a Cuba, el ensayista afirma “con cuánta mayor razón podía decirse eso del propio Martí, en su patria inmediata. Era necesario retomar la historia de Cuba allí donde había quedado como estancada”. El sueño postergado comenzó a hacerse realidad en una “madrugada de carnaval”. El río de la Revolución, desviado fatalmente de su curso por ochentaicinco años, comenzaría a encontrar su “cauce”. Para Fernández Retamar “algunas horas después, en medio del horror, y la sangre y el heroísmo y la grandeza”, aquellos jóvenes ofrecían como tributo a la patria sus vidas invaluablees para que un nuevo alejamiento fuese imposible.

⁶ El cambio a cursiva es del autor.

⁷ JM: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 243.

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Cuando una palabra vale más que mil imágenes. *Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos críticos de José Martí**

Introducción

La Fundación Cultural Enrique Loynaz pone a disposición de los investigadores y estudiantes de *nuestra América*, y de todos los interesados en las artes plásticas en la obra martiana, los resultados de su Proyecto *Pinacoteca Martiana*, con el *Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos críticos de José Martí*. Este catálogo *en línea*¹ reúne, por primera vez, las imágenes de trescientas cuarenta

ALEJANDRO HERRERA MORENO:
Vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz en Santo Domingo, República Dominicana, y director de investigaciones de su Sección Martiana, donde coordina los proyectos: *La Edad de Oro: universo de cultura, Biblioteca Martiana, Pinacoteca Martiana y Fuentes de información y enfoques de la noticia en el periodismo martiano*. (Sitio Web: <http://laedaddeorodejosemarti.com>)

* Esta presentación del proyecto Pinacoteca Martiana fue una de las más esperadas en el IV Coloquio Internacional *José Martí: su legado y visión de nuestra América*, efectuado en la Universidad de Costa Rica, septiembre 7-9, 2016. Los interesados pueden consultarla en el sitio web: www.laedaddeorodejosemarti.com/PinacotecaMartiana.htm. (N. de la E.)

¹ Alejandro Herrera Moreno 2016. *Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos críticos de José Martí*. Proyecto Pinacoteca Martiana, Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, República Dominicana. Disponible en: <http://www.laedaddeorodejosemarti.com/PinacotecaMartiana>

obras de arte (dibujos, pinturas y esculturas) creadas en un período histórico que va desde la Antigüedad al siglo XIX, con los comentarios que de ellas hizo José Martí en diferentes escritos, se ofrece así un recorrido cronológico por las artes plásticas en el quehacer martiano, a lo largo de diecinueve años, desde sus tempranas valoraciones de 1875 en la Academia de San Carlos, hasta sus últimas consideraciones sobre arte en 1894, a través del periódico *Patria*.

Para la confección del catálogo se revisaron todos los textos de las *Obras completas* en busca de materiales donde aparecieran menciones, opiniones o valoraciones —de cualquier naturaleza o extensión— sobre obras de las artes plásticas, partiendo, obviamente, de sus trabajos dedicados especialmente a la crítica de la plástica y a las biografías de artistas de esta manifestación. Una vez obtenidos los textos relacionados con una pieza en particular, se procedió a la búsqueda de la imagen a partir de la información ofrecida por Martí. Para las pesquisas se accedió *en línea* a cientos de sitios y portales sobre arte, tanto públicos como privados, pertenecientes a personas e instituciones (academias, escuelas, bibliotecas, museos, y galerías). Muchas obras para las cuales Martí no ofrece ningún título debieron ser localizadas a partir de pistas, como el nombre o la nacionalidad de su creador, la fecha y lugar en que se menciona, o sus propias descripciones. Para muchos textos no se encontraron imágenes por lo que quedan como espacios a llenar en el futuro.

Descripción del catálogo

La muestra proviene de sesentaiocho trabajos de la obra martiana entre 1875 a 1894, donde identificamos la presencia de trescientas cuarenta obras de arte correspondientes a ciento setentaicinco artistas de veintidós nacionalidades. Del total de obras: doscientas ochentainueve son pinturas, diecisiete dibujos y treintaicuatro esculturas. Las pinturas abarcan diferentes géneros: retratos, marinas, paisajes, mitológicas, históricas, de costumbres, religiosas y muestras del arte rupestre. Los dibujos comprenden bocetos, caricaturas e ilustraciones en libros y revistas. Las esculturas incluyen tallas, estatuas, conjuntos escultóricos y colosos. De las veintidós nacionalidades representadas, doscientas ochentaiséis obras corresponden a artistas europeos de doce países (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia y Polonia), con la mayor cifra de obras para los artistas franceses (138), españoles (69) e italianos (36). Rusia cuenta con nueve obras y Egipto con dos. Estados Unidos tiene diecinueve

obras y Latinoamérica veintidós de diecisiete artistas de Argentina, Cuba, Guatemala, México, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Según el contexto de la información y el tipo de escrito donde aparecen las obras de arte, los trabajos seleccionados se agruparon en seis categorías:

- a) crónicas de arte sobre exhibiciones, exposiciones y galerías;
- b) ensayos de corte biográfico sobre artistas plásticos;
- c) comentarios sobre artes plásticas en notas periodísticas;
- d) notas y apuntes personales;
- e) libros escritos por Martí
- f) críticas literarias

las cuales se explican y discuten a continuación (Tabla 1). Finalmente, aclaramos que una misma obra puede repetirse en diferentes contextos y tipos de artículos por lo que adoptamos el criterio de adjudicarla a la referencia más antigua para mantener un orden cronológico estricto a lo largo del catálogo.

Tabla 1. Distribución del número de trabajos revisados, y el número y porcentaje de obras de artes plásticas encontradas, por tipo de escrito revisado para la elaboración del presente catálogo.

CONTEXTO DE LA INFORMACIÓN	TIPO DE ESCRITO	TRABAJOS REVISADOS	OBRAS DE ARTE ENCONTRADAS	FRECUENCIA RELATIVA (%)
Exhibiciones, exposiciones y galerías	Crónica de arte	19	159	47
Biografías de artistas plásticos	Ensayo biográfico	16	76	22
Comentarios sobre artes plásticas	Periodismo	23	61	18
Notas personales	Cuadernos de apuntes	3	24	7
Novelas, ensayos y revistas propias	Libros de su autoría	4	15	4
Crítica de libros nuevos de otros autores	Crítica literaria	3	5	1
	Total	68	340	100

Contexto de la información de artes plásticas

Crónicas de arte sobre exhibiciones, exposiciones y galerías

La principal fuente de obras plásticas en los textos de Martí (47% del material compilado) proviene, lógicamente, de las crónicas de arte que realizara en ocasión de exhibiciones, exposiciones y galerías, que cuentan casi siempre con un catálogo. Aquí se incluyen las que menciona en la Exposición de Bellas Artes en México de 1875 y 1876, el Salón de Autores Contemporáneos en España de 1879, y sus apuntes en el Museo del Louvre de París, en el mismo año. En 1880, comprende las que aparecen en sus trabajos sobre las galerías de Broadway y de Abner Harper, James H. Stebbins y J. C. Runkle; el Museo Metropolitano, la quincuagésimo quinta Exhibición de la Academia Nacional de Dibujo, la Galería Leavitt, las exhibiciones de los acuarelistas franceses, la de desnudos en el Salón Nacional de Arte y la Exposición de pinturas de París. Cronológicamente le siguen los trabajos sobre la exhibición de arte para el pedestal de la Estatua de la Libertad de 1884; el arte en Nueva York, las fiestas de la Estatua de la Libertad y la Galería de Alexander Turney Stewart, en 1887, así como la exhibición de pinturas del ruso Vasily Vereschagin de 1889.

Es en las crónicas de arte donde se despliega la erudición crítica de Martí, con descripciones valorativas que pueden alcanzar una o varias páginas y que por razones de espacio no podemos citar aquí. Mencionemos como ejemplos sus textos sobre *Retrato de las hijas del Licenciado Manuel Cordero* de Juan Cordero, *Friedland* de Meissonier, *Cristo ante Pilatos* de Munkácsy, *La batalla de Wad-Ras* y *Playa de Portici* de Fortuny, *La Tirana* de Goya o la *Estatua de la Libertad* de Bartholdi. Sin embargo, Martí también puede expresar una opinión acabada de todo el quehacer artístico de un autor en pocas líneas, sin mencionar siquiera el título de ninguna de sus pinturas. En la visita al Salón de Autores Contemporáneos del Museo de Madrid en 1879, la obra del pintor español Carlos de Haes queda retratada en escasas palabras: “Haes: atrevido paisajista. De montañas, de bosques. De lugares abruptos y sombríos. Cortes bruscos de terreno, colosales pedruscos; solitarias abras, ásperas quebradas; escuetas cimas. Tal es lo que de él he visto. No alcanza a la limpieza del mexicano Velasco”².

² José Martí: “Notas sin orden tomadas sobre la rodilla, al pie de los cuadros.—Rapidísima visita al Salón de “Autores Contemporáneos”.—Museo de Madrid”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 15, p. 142. [En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E)]

Ensayos sobre artistas plásticos

La segunda fuente más importante de obras plásticas, que ocupa un 22% de nuestro catálogo, se encuentra en los diferentes ensayos de corte biográfico sobre artistas particulares. Aquí se incluyen los trabajos dedicados al polaco Jan Matejko; el húngaro Mihály Munkácsy; el ruso Vasily Vasilyevich Vereshchagin; los españoles Eduardo Zamacois, Mariano Fortuny y Francisco de Goya; los franceses Camille Corot, Gustave Courbet, Francisco Dumaine y Eugene Fromentin. Entre los latinos se cuentan los del venezolano Rafael de la Cova, el mexicano Francisco Dumaine y los cubanos Joaquín Tejada y Juan J. Peoli. De 1875 y 1876, respectivamente, hay dos afectuosos ensayos sobre los pintores mexicanos Felipe Gutiérrez y José V. Carbó, pero no hemos hallado las imágenes de las pinturas que Martí menciona. Fortuny, Goya, Manet y Detaille son los artistas con mayor número de obras en este catálogo (19, 12, 10 y 10, respectivamente).

En estos ensayos, además de los trabajos del artista que ocupa su atención es común que Martí incluya otras obras ajenas, bien sea de sus contemporáneos con quienes compartía escuela, o simplemente de cualquier autor o época, que le sirven como referencias valorativas. Por ejemplo, en su artículo sobre Francisco Dumaine de 1876, donde lo presenta como el autor del grupo de *Las huérfanas*, la innovación y creatividad del escultor mexicano se enfatizan con referencias a *La bacante* de Jean-Baptiste Carpeaux, la *Venus* de Antonio Canova y la Magdalena de Antonio Allegri da Correggio.

Comentarios sobre artes plásticas en notas periodísticas

Hasta aquí hemos visto que un 69% de las obras plásticas compiladas para este catálogo fueron tomadas —como era de esperar— de crónicas de galerías de arte y biografías de artistas. Sin embargo, fuera de este contexto hallamos sesenta y una obras de arte, equivalentes a un 18% del total que Martí menciona en artículos periodísticos, publicados a partir de 1880. Dado que el objetivo principal de estos escritos era informar sobre el acontecer de Estados Unidos, España, Francia, México o Cuba, las menciones a obras de las artes plásticas, y más aún las profundas valoraciones que podemos encontrar, como ejemplificaremos más adelante, habla de un interés por el arte que trasciende el escenario de una galería o la biografía de un autor.

Por ejemplo, en sus noticias sobre Francia desde *La Opinión Nacional* de Caracas en marzo de 1882, Martí hace un giro en la narración del panorama político europeo para contarnos que “de Enrique Regnault es el hermosísimo *Automedonte*, que acaba de vender en esta tierra en cinco millares de pesos”. Hasta aquí la información sobre un artista y la venta de su obra que hubiera

podido ser suficiente para un periodista, pero no puede evitar Martí enfrascarse en la descripción de la pintura, para darnos una de las más bellas páginas de su crítica artística:

Del pasto viene el hijo de Diores, que con una mano en alto embrida el caballo maravilloso que husmea, en la tempestad que se acerca, la muerte del glorioso Aquiles, y con la otra mano inclina a tierra otro de aquellos magnánimos y espléndidos corceles que presintieron y anunciaron el fin funesto de su dueño heroico. ¡Qué crinaje! ¡Parece ola de mar! ¡Qué erigirse el de uno de los brutos, como para rasgar con sus manos elegantes el seno del viento tempestuoso, que trae muerte! Se oyen ruidos, y se ven espumas, y se escuchan de lejos los carros de la batalla en aquel lienzo. Eran caballos para que cabalgasen dioses—no como aquellos blancos caballos pacíficos que vio pastar Eneas al poner pie en tierra de Italia, y le parecieron nuncios de guerra, sino como aquellos que, uncidos a un carro, lanzó Mitrídates al seno de los mares mugidores, para templar con tamaño sacrificio la furia de las aguas encrespadas.³



³ José Martí: “Francia”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 23 de marzo de 1882, *OC*, t. 14, p. 412. Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 11, p.113. Todas las citas se han cotejado por esta edición, representada por las siglas *OCEC*.(N. de la E)]

En sus crónicas sobre las elecciones en los Estados Unidos, en *La Nación* de Buenos Aires de enero de 1885, Martí nos muestra uno de los escenarios del ajeteo electoral norteamericano: “las grandes bebederías de la ciudad, con sus mostradores de caoba, sus estatuas de mujeres desnudas, sus tapices y curiosidades ricas, sus cuadros tentadores y libidinosos”.⁴ Evidente sugerencia a sitios donde obras de arte atrevidas cumplen la función de atraer a una selecta clientela, pero que Martí presenta con la misma rigurosidad como si se encontrara ante la más elegante galería. Así, desde la cantina de Hoffman nos describe *La visión de Fausto* de Luis Ricardo Falero “con un Mefistófeles arrodillado que parece un arriero alcarreño, orando con el rostro vuelto a tierra, cual si no quisiese ver cómo, en contorsiones estudiadas y volcánicas, cruzan el cielo lácteo, a manera de ráfaga, despeinadas y lívidas, en todos los abandonos del deseo, un montón de mozas ubérrimas y esbeltas”.⁵



Y de la pintura *Ninfas y sátiro* nos deja ver “las bellezas de las ninfas acuosas y diáfanas de Bouguerau, que, en posiciones que trascienden de sobra a Academia y señorío, y quitan en verdad a la tela toda intención y apariencia lúbricas, convidan a un fauno temeroso a que se hunda con ellas en las aguas”.⁶

⁴ JM: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de enero de 1885. OC, t. 10, p. 108. [OCEC, t. 17, p. 259]

⁵ JM: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, p. 117. [OCEC, t. 17, p. 268]

⁶ Ídem en ambas ediciones.

Libros escritos por Martí

El 7% de la muestra corresponde a obras mencionadas en libros escritos por el propio Martí. En su folleto sobre *Guatemala*, publicado en *El Siglo XIX* en México en 1878, el arte está presente en los retratos del miniaturista Francisco Cabrera y en el Cristo negro, Señor de Esquipulas, de Quirino Castaño. En su novela *Amistad funesta*, Martí llena de arte la antesala de la casa, donde en una columna puede verse “un aéreo busto de la Mignon de Goethe, en mármol blanco”⁷; obra del escultor francés Auguste Rodin; y en un caballete, en un ejemplar de *El cuervo* de Edgar Allan Poe, las “láminas, de Gustavo Doré, que se llevan la mente por los espacios vagos en alas de caballos sin freno”⁸ o las “del *Rubaiyat*, el poema persa, el poema del vino moderado y las rosas frescas, con los dibujos apodícticos del norteamericano Elihu Vedder”.⁹ A la pintura *Caminantes cansados* de Jean-Charles Cazin dedica uno de sus *Versos sencillos*.

Pero en ningún trabajo suyo incorporó Martí tanta información y tan diversa sobre las artes plásticas como en *La Edad de Oro*,¹⁰ que en el presente catálogo cuenta con unas dieciocho obras de catorce pintores y escultores. La revista abre su primer número con el cuadro homónimo del alemán Edward Magnus y el segundo con *Los floristas* del italiano Luigi Bechi, el pintor de los niños. La estatua ecuestre de Bolívar del escultor italiano Adamo Tadolini es el prólogo a “Tres héroes”. En “Un juego nuevo y otros viejos” incorpora los dibujos de dos famosos ilustradores franceses: *Indolencia de Enrique III* de Alphonse Marie Neuville y *El columpio de los guerreros neozelandeses* de Émile-Antoine Bayard; y además menciona el cuadro *Los bufones* del español Eduardo Zamacois. Con su traducción de “Niños famosos” del biógrafo escocés Samuel Smiles trajo a su revista el *Apolo* de Praxiteles; *La batalla de los centauros*, *David*, *La Batalla de Cascina* y los dibujos de la Capilla Sixtina de Michelangelo Buonarroti; *La Escuela de Atenas* de Rafael Sanzio, *El bautismo de Cristo* de Andrea del Verrocchio y el *Amor en reposo* de Bertel Thorvaldsen. Los maravillosos dibujos del francés Adrien Marie le ayudaron a ilustrar, y tal vez hasta a crear, sus cuentos “Bebé y el Señor Don Pomposo”, “Los zapatitos de rosa” y “La muñeca negra”.¹¹ Su crónica “La Exposición de París” se adorna con las

⁷ JM: *Lucía Jerez*, OC, t. 18, p. 205. [OCEC, t. 22, p. 246]

⁸ Ídem en ambas ediciones.

⁹ Ídem en ambas ediciones.

¹⁰ Véase *La Edad de Oro universo de cultura*, primer catálogo analítico de personajes y obras que aparecen en la revista. Disponible en: <http://www.laedaddeorodejosemarti.com/UNIVERSODECULTURA.htm>

¹¹ Alejandro Herrera Moreno: “Las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro*”, en *Annuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 32, 2009, pp. 19-28.

esculturas de artistas franceses: la *República* de Émile Edmond Peynot y la *Fuente del Progreso* de Jules Félix Coutan.

Apuntes personales

El 4% de las piezas del presente catálogo aparecen en los apuntes de Martí para los debates acerca del idealismo y el realismo en el arte de 1879, los cuadernos de apuntes de este mismo año y otros sin fecha (algunos en inglés o francés). Se trata de impresiones personales, anotaciones de materiales leídos que llamaron su atención o notas previas a algunos trabajos o intervenciones públicas. La importancia de estos apuntes es que hay pinturas, esculturas y artistas que solo se mencionan aquí, por ejemplo, las pinturas *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires* del uruguayo Juan Manuel Blanes; *El nacimiento y salvamento del niño Ramón Power* del puertorriqueño José Campeche; *Juliet Capulet* de la alemana Bertha Sieck o *La novia del león* del austriaco Gabriel Cornelius Ritter von Max; o los grupos escultóricos del arte griego *Asesinato de los Nióbides* y *Toro Farnesio*. Por otra parte, pintores como Peter Paul Rubens y Rembrandt Harmenszoon van Rijn, tienen numerosas menciones en los textos de Martí, pero solo en sus cuadernos de apuntes se mencionan los cuadros que, respectivamente, hicieron a sus esposas: Saskia-van Uylenburgh y Helen Formann.

Críticas literarias

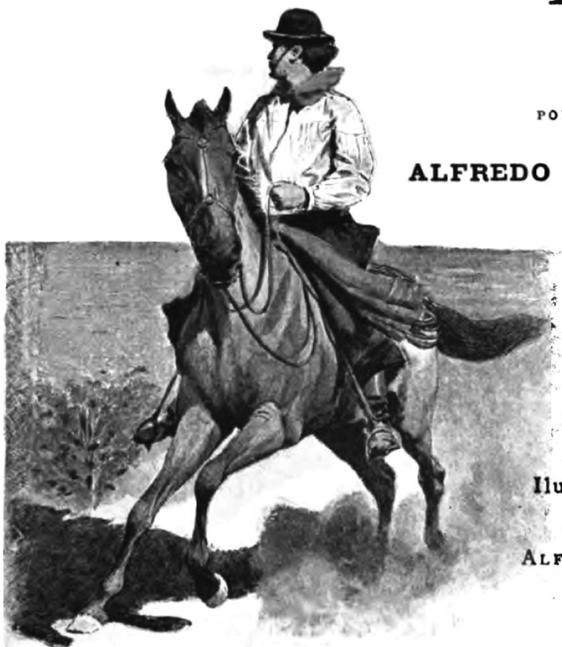
En sus comentarios al libro *Galería de Colón* de Néstor Ponce de León, de abril de 1893, en el periódico *Patria*, hay referencia a numerosos cuadros de la vasta iconografía de Gran Almirante de los cuales hallamos imágenes parados: *Primera Misa en América* de José Arburu y Morell y *Reembarque de Colón* de Armando García Menocal. Igualmente, en su crítica al libro *Quitasol blanco en México* de Francis Hopkinson Smith hay notas sobre muchos de sus dibujos. Pero el que resulta más interesante en este contexto es su valoración del libro *La pampa* del escritor, periodista e ingeniero francés Alfredo Ebelot (1839-1920), donde antes de empezar su crítica literaria, Martí describe vívidamente la imagen de la portada que representa un gaucho a caballo, dibujado por el pintor y dibujante francés Alfred Paris:

El gaucho viene, a caballo tendido, por la llanura, mirando atrás de sí, como quien desconfía. Su caballo batallador, enhiestas las orejas y vigilantes los ojos, saca del pecho membrudo, en un arranque de galope, las manos de cañas afiladas. El poncho, cogido sobre la arzonera, flota al aire, dorado y azul. El gaucho es de los que nacen a horcajadas; con la rodilla guía a su compañero, más que con la rienda; trae calzones azules y camisa blanca; al cuello lleva un pañuelo rojo; el sombrero de ala

floja va bien sujeto, por el barboquejo, a la cara lampiña. Esa es la portada del libro argentino que ha publicado en París el francés Alfredo Ebelot, con el nombre de *La pampa*.¹²

BIBLIOTECA ESCARY

La Pampa



POR

ALFREDO EBELOT

Ilustraciones
de
ALFRED PARIÉ

BUENOS AIRES

LIBRAIRIE FRANÇAISE

de

JOSEPH ESCARY EDITOR

619, CALLE VICTORIA, 619

2° mil

1890

¹² JM: “*La pampa*. Juicio crítico”, en *El Sudamericano*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1890. OC, t.7, p.367.

Observaciones sobre el tratamiento de las artes plásticas

Si analizamos las referencias a obras plásticas en los trabajos de Martí, desde la simple mención de una pieza hasta el análisis crítico, detallado y extenso de toda una exhibición o de la producción artística de uno o varios autores, movimientos o escuelas; podemos observar que en sus juicios de valor se conjugan múltiples elementos (Tabla 2). Así, podemos hallar criterios sobre la composición: su perspectiva; el uso del espacio; el número, tamaño, disposición, agrupamiento y colocación de las figuras; las proporciones; la simetría; las líneas; la dinámica de la composición; el número de planos y las formas geométricas; sus componentes; las expresiones, la dureza o suavidad de los rasgos, las posiciones o los escorzos; el grado de cierre; la elegancia y corrección y hasta los descuidos o detalles importunos. Su examen técnico no olvidará la textura, los trazos, el color en su realidad, casualidad, verdad y reflejos; la luz, la iluminación, los efectos de luces y sombras.

Tabla 2. Resumen de algunos aspectos presentes en la valoración martiana sobre las artes plásticas

CATEGORÍA	ELEMENTOS PRESENTES EN LA CRÍTICA MARTIANA
Composición	Perspectiva, uso del espacio, número y tamaño de las figuras, disposición, agrupamiento y colocación (centros y pesos visuales), proporciones, simetría, descuidos o detalles importunos, líneas, dinámica de la composición, relaciones entre las figuras y el fondo, número de planos, formas geométricas, grado de cierre, descripción de componentes según el tema, dureza o suavidad de los rasgos, expresiones, posiciones, escorzos.
Textura, color y luz	Trazos (audaces, confusos); realidad, casualidad y verdad del color; reflejos de colores; iluminación (matices, brillo, contrastes), efectos, luces y sombras.
Contenido	Lo que la obra expresa (significado implícito), la historia que cuenta, su pureza, dignidad; adecuación de los personajes, procedencia e historia, rasgos psicológicos; tratamiento de las imágenes al tema, equilibrio entre la idea y la ejecución.
Artista	Datos biográficos, carácter (alegre, brillante y radiante), relación con su momento histórico, reflejo en la obra del temperamento de su creador y las circunstancias de su vida, nivel artístico, particularidades estilísticas, posición en la escuela que representa, comparación con otros artistas y premios recibidos.

Respuesta emocional	Sensaciones que produce la percepción visual, emociones que despiertan (tranquilidad, reposo, piedad, cólera, consuelo), atmósfera que envuelve a la obra (inundación de luz), el aire del cuadro (puro, luminoso, húmedo); símbolos, poder pureza y dignidad de la obra.
---------------------	---

Esta descripción explícita vendrá acompañada de opiniones acerca de su contenido (su significado implícito): lo que la misma expresa, la adecuación de los personajes y el tratamiento de las imágenes al tema, el equilibrio entre la idea y la ejecución. No faltarán datos biográficos del artista, de su carácter, de quiénes le influenciaron, la relación con su momento histórico, el reflejo en la obra de su temperamento y las circunstancias de su vida, su nivel artístico y sus particularidades estilísticas en comparación con otros artistas y la escuela que representa.

Su prosa tomará el mayor vuelo poético para exponer vívidamente las emociones que la obra suscita: tranquilidad, reposo, piedad, cólera, consuelo, pureza. Y es que expresar y despertar emociones es la esencia del arte, pues: “¡triste aquel que delante de un cuadro hermoso no haya sentido en sí como el crecimiento de una fuerza extraña, y en su garganta como amontonadas sin salida las palabras de contento y conmoción! Son las leyes de lo eterno, que escapan a los legisladores de lo físico”.¹³

La relación de José Martí con las artes plásticas ha sido objeto de atención en importantes trabajos de destacados autores, algunos de los cuales han sido consultados para orientación del presente catálogo, si bien no es nuestra intención profundizar en la crítica martiana de arte, sino más bien ofrecer una base de investigación sobre el tema. A manera de ejemplos, podemos mencionar el temprano ensayo del mexicano Justino Fernández en 1951,¹⁴ el libro de Adelaida de Juan de 1997¹⁵ o los más recientes trabajos de Yanelis Abreu Proenza,¹⁶ Marlene Vázquez Pérez¹⁷ y muy especialmente el trabajo cuidadoso y fundamentado del joven investigador David

¹³ JM: “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, en *Revista Universal*, México, 28 de diciembre de 1875 - 7 de enero de 1876. OC, t. 6, pp. 382-401. La cita en pp. 387-388. [OCEC, t. 3, pp. 132-152. La cita en p. 138]

¹⁴ Justino Fernández: “José Martí como crítico de arte”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Autónoma de México, 1951, no. 19, pp. 7-58. Disponible en: http://www.analesie.unam.mx/pdf/19_07-48.pdf

¹⁵ Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1997.

¹⁶ Yanelis Abreu Proenza: “José Martí: su prosa crítica dedicada al arte del siglo XIX”, en *Revista de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, 15, 122011, pp. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3686326>

¹⁷ Marlene Vázquez Pérez: “Martí crítico de arte”, en *Portal José Martí*, Centro de Estudios Martianos. Disponible en: <http://www.josemarti.cu/dossier/marti-critico-de-arte/>

Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*,¹⁸ obra con la cual este proyecto se siente profundamente identificado.

En 1953, desde su columna “Letra y solfa” en el periódico caraqueño *El Nacional*, Alejo Carpentier nos dejó esta exacta apreciación de la relación de José Martí con el arte, de lo cual es testimonio el presente catálogo:

En años en que los museos y galerías eran mucho menos numerosos que ahora, y la reproducción de obras de arte estaba muy lejos de acercarse a la perfección técnica de la actual, Martí iba hacia la pintura con una seguridad de juicio, un conocimiento de las escuelas, una justeza de enfoques dignos de los más grandes críticos de arte del momento... Uno de sus textos extraordinarios —por profético, por exacto— es aquella piafante prosa que consagraba, en 1886, a una exposición de pintores franceses, dada en Nueva York... ¿Hay algo que cambiar acaso, al cabo de casi setenta años, a esta crítica martiana?¹⁹

Conclusiones

Del manejo y estudio de una cuantiosa información para la elaboración del presente catálogo emergen dos importantes generalizaciones en términos del contexto donde la mención o la valoración de la obra plástica tienen lugar; y la forma en que esta se expresa. El análisis de contexto revela que las artes plásticas están presentes en toda la obra martiana y que, si bien sus crónicas o ensayos biográficos de pintores, dibujantes y escultores, pueden constituir verdaderas disertaciones, sus notas periodísticas, sus críticas literarias, sus apuntes personales o los libros de su autoría pueden sorprendernos con apreciaciones tan extensas y profundas como en la más exquisita galería.

La valoración estética sobre obras y artistas, sin que tenga que verse necesariamente como crítica de arte, ese género, entre literario y académico e incluso periodístico, que es a la vez valorativo, informativo y comparativo, puede surgir en cualquier escrito martiano, sin importar la extensión ni el contexto en que aparezca. David Leyva resume, como nadie, esta realidad:

La obra de arte plástica —además de sus valores formales y estéticos— representó para él una fuente importante de conocimiento y una manera de literaturizar o llevar a imagen los a veces fríos hechos de la historia. En terminología más actual se podría decir que más que crítica de arte especializada desarrolló muchas veces —al acercarse y describir los cuadros— un periodismo cultural, en el cual el escritor y poeta, a partir de una imagen,

¹⁸ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016.

¹⁹ Alejo Carpentier: “Martí y los impresionistas”, en *Letra y Solfa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, vol. 3, Artes visuales, 1993, p. 59.

desarrolla la narración histórica, el ejercicio de las analogías, los caracteres psicológicos, la revelación de los símbolos, la luz y el color.²⁰

Por otra parte, la forma en que la apreciación artística se desarrolla revela un personalísimo estilo donde se conjuga el riguroso examen técnico de la obra plástica con los juicios sobre su contenido y la impronta de su creador; y los sentimientos que su contemplación inspira.

Este *Primer catálogo de obras de las artes plásticas con textos de José Martí* ofrece las bases para conocer, estudiar e investigar la presencia de las artes plásticas en la obra martiana, la relevancia del arte para Martí y su labor como crítico desde múltiples puntos de vista: los artistas y las obras que trató; los períodos de la historia, los movimientos y las escuelas artísticas que abarcó; los creadores y los temas que distinguió; o la propia evolución de su quehacer crítico incluido el desarrollo y perfeccionamiento de su técnica ecrástica. Además, si la simple recopilación de los escritos de arte de Martí es ya de por sí una tarea importante, como nos dice David Leyva,²¹ al poner juntos los textos de Martí, con las imágenes que atrajeron su atención, podemos entender mejor sus apreciaciones artísticas en el orden temático y afectivo, y compartir los poderosos sentimientos que acompañan su maravillosa prosa crítica para convertirnos en partícipes de sus palabras:

El amor al arte aquilata el alma y la entenece: un bello cuadro, una límpida estatua, un juguete artístico, una modesta flor en lindo vaso, pone sonrisas en los labios donde morían tal vez, pocos momentos ha, las lágrimas. Sobre el placer de poseer lo hermoso, que mejora y fortifica, está el placer de poseer lo hermoso que nos deja contentos de nosotros mismos. Alhajar la casa, colgar de cuadros las paredes, gustar de ellos, estimar sus méritos, platicar de sus bellezas, son goces nobles, que dan valía a la vida, distracción a la mente, y alto empleo al espíritu. Se siente correr por las venas una savia nueva cuando se contempla una nueva obra de arte. Es como encadenar lo fabuloso. Es como tener de presente lo venidero. Es como beber en copa de Cellini la vida ideal.²²

²⁰ David Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*, ob. cit., p. 296.

²¹ Llegado este punto no podemos dejar de apropiarnos de unas palabras del ya mencionado libro de David Leyva González, que reflejan la intención de este proyecto: “Al agrupar el más de medio centenar de textos de crítica de arte de Martí por orden cronológico y tener una idea organizada de lo que escribiera sobre plástica de 1875 a 1894 facilita la creación de estudios de intermedialidad entre su gusto artístico y sus escritos”.

²² JM: “Carta de Nueva York expresamente escrita para *La Opinión Nacional*. Oscar Wilde”, en *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1882, OC, t. 15, pp. 367-368. [OCEC, t. 9, pp. 244-245]

DANIEL CÉSPEDES

José Martí, prologuista de la modernidad

En el problema moderno, el triunfo rudo de los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia, sería a poco la reacción prolongada de los hombres inteligentes que todavía tienen buena parte de la justicia de su lado.¹

JOSÉ MARTÍ

El prólogo no renuncia a convencer a su lector de la necesidad y de lo positivo que la lectura de la obra a la que acompaña trae consigo. Para ello el autor buscará argumentos y artificios para acercar al lector a su terreno, para dirigirle, sin que se note, a la lectura de sus pensamientos.²

EVA ÁLVAREZ RAMOS

Aunque en la obra de José Martí no abundan los prólogos, muchos de sus

DANIEL CÉSPEDES: Director y escritor de programas de radio. Crítico cultural. Colabora en varias publicaciones nacionales, impresas y digitales. Ganador en 2013 del Concurso Juvenil 120 Años del Periódico *Patria* y el Partido Revolucionario Cubano con el ensayo *Los pilares extendidos*. Se desempeña como jefe técnico productivo de la Editorial Arte y Literatura.

¹ José Martí: “Prólogo a *Cuentos de hoy y mañana*”, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 108. [También puede verse en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, pp. 314-315. Ambas ediciones se identifican por sus siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

² Eva Álvarez Ramos. *El prólogo literario en el siglo xx y la retórica clásica: de las Partes Orationis a los tópicos más comunes*, en *Ogigia*, revista electrónica de estudios hispánicos. (Documento impreso)

artículos y comentarios sobre libros, exposiciones y autores pueden figurar como antesala de con(textos) ajenos. Ahora, amén de reconocer cierta atención dedicada al género en sí, en tanto ocasión para informar, presentar y desentrañar personalidades y creaciones, revela el escritor una poética muy crítica e insinuante a propósito de la época vivida por él mismo. No solo la alude o caracteriza, sino que la interpreta como alejado de ella. Acaso, la condición primordial y más justa —según Ortega y Gasset— si de comprender un determinado espacio-temporal se precisa. Y más que interpretar la modernidad, la individualiza como etapa imaginada y proyectada; experimentada con creces por los propios desbordamientos de ella en cuanto a promesas y tantas y continuadas utopías. A Martí no le interesa ir a la génesis de la convención histórica, a la jornada que lleva durante ya varios siglos, sino destacarla en sus presunciones ante aquel presente y aun nuestro momento.

José Martí reside en los Estados Unidos en los años 80 del siglo XIX. Ducho ya en la crítica cultural, esparce sus opiniones en diversas publicaciones. Bardo indiscutible en sus crónicas y ensayos. Y también rapsoda al rememorar sucesos del pasado, pero alusivos y esclarecedores de la época moderna. Su labor de cronista bien puede devenir testimonio de sus preocupaciones ante la modernidad. Además de cualificar la obra de escritores, los prólogos de Martí revelan una preocupación ética de alcance universal: las relaciones entre los hombres. Y esto lo acerca a Sigmund Freud en lo que respecta al alcance cultural. Pero para el autor de *El malestar en la cultura*,³ esta persigue también el fin de proteger al hombre frente y dentro de la naturaleza. Para el cubano, la naturaleza es salvación y espejo del hombre, se personifica: “¡El poema está en la naturaleza, madre de senos pródigos, esposa que jamás desama, oráculo que siempre responde, poeta de mil lenguas, maga que hace entender lo que no dice, consoladora que fortifica y embalsama!”⁴

A veces se advierte en prólogos actuales un marco demasiado estrecho en relación con la obra mayor, tanto personal como de otros. El prólogo por encargo ha pasado a ser erróneamente panegírico. Imaginemos el del propio autor que habla de sí mismo. Aunque esta suerte de confesiones motivan siempre la curiosidad del lector y no son pocos los exordios personales que acompañados de sus inmediatos prólogos revelan mucho más que la justificación de la obra y del propio acto de creación de su autor. No importa quién lo escriba, sino que las palabras preliminares aviven la avanzada en la lectura. Que luego vengan los lectores adecuados para calificar el continente y el contenido. El prólogo por encargo, así constituya un galeato, tiene que intentar la

³ Sigmund Freud: *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

⁴ JM: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 231. [*OCEC*, t. 8, p. 153]

seducción; eso sí, sin descuidar su actitud crítica en forma de ensayo. Prologar es ensayar. Pídasele al prologuista lo que el autor da. Y no nos asombremos de encontrar textos mejores que la obra prologada porque “las cualidades del prólogo y las del ‘texto’ u objeto del prólogo se determinan mutuamente, ya que las cualidades de aquel dependen de las de este, a las cuales se debe el prólogo y, en paralelo, las cualidades del texto, las claves en las que se encuentra anclado, deben ser asimismo las claves cualitativas a la base del prólogo”.⁵

El prólogo de Ponce de León a su *Historia de la Isla de Cuba*⁶ es defendido por José Martí en virtud de resultar garantía de una obra de calidad. Hacia el final de este texto de 1888 prevé (antes de leer el libro): “Historia que ha de ser notable, puesto que es justo esperar que en la obra entera campeen la sobriedad de frase, concisión de pensamiento y ajuste entre ambos que dan visible mérito a este”.⁷ Lo del lenguaje ya había sido atendido por Martí en el prólogo a *Cuentos de hoy y mañana*, de Rafael de Castro Palomino: “libro que divulga en forma amena las razones en pro y en contra de las varias soluciones sociales”.⁸ Luego de ubicar la obra en su contexto, en *Cuentos de...*, Martí se refiere a una época de cambios: “Las reformas, como el hombre mismo, tienen entrañas de justicia, y veleidades de fiera”.⁹ Y las transformaciones, ¿quién o quiénes las asumen? ¿Las *muchedumbres*? No. ¿Y por qué no? “De todos los problemas que pasan hoy por capitales, solo lo es uno: y de tan tremendo modo que todo tiempo y celo fueran pocos para conjurarlo: la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia”.¹⁰

¿Qué propone Martí en *Cuentos de hoy y mañana*? Instrucción, la medida indiscutible frente a la pujanza de la violenta multitud que revela, además, intranquilidad. Y es la impaciencia una de las características de los tiempos modernos. De ahí la defensa por la educación que aquieta los arrojados vanos y dispone los propósitos enaltecedores.

Un concepto más completo de la educación pondría acaso rieles a esta máquina encendida y humeante que ya viene rugiendo por la selva, como que trae en sus entrañas los dolores reales, innecesarios e injustos de millones de hombres. Y sería entonces mensajera de vida aquella que ¡guárdenos Dios! se viene encima, a son de tambor de odio, con todos los arreos salvajes de la guerra.¹¹

⁵ Begonya Saez Tajafuerce: *Borges: la estética y ética del prólogo*. (Documento impreso)

⁶ Ver en OC, t. 5, pp. 129-130.

⁷ *Ibidem*, p.130.

⁸ JM: “Prólogo a *Cuentos de hoy y mañana*”, OC, t. 5, p. 103. [OCEC, t. 17, p. 309]

⁹ *Ibidem*, p. 101. [Ídem]

¹⁰ Ídem en ambas ediciones.

¹¹ *Ibidem*, p. 102. [*Ibidem*, p. 308]

Martí está a favor del progreso, pero paulatino, a su tiempo. “revelar, en suma, la ley ineludible, la razón triunfante, el porvenir seguro, la esterilidad de la precipitación, la reacción que acarrea la rebelión inculca, el triunfo definitivo de la calma activa,—es ser caballero de los hombres, obrero del mundo futuro, cantor de alba, y sacerdote de la Iglesia nueva”.¹²

En el prólogo al libro *Los poetas de la guerra*,¹³ el modernista cubano enaltece la vocación de algunos patriotas conocidos, pero le interesa sobre todo resaltar sus virtudes heroicas. Este texto lo escribió en 1893. Dos años antes de la *guerra necesaria*; dos años antes de morir. “Pero la poesía de la guerra no se ha de buscar en lo que en ella se escribió: la poesía escrita es grado inferior de la virtud que la promueve; y cuando se escribe con la espada en la historia, no hay tiempo, ni voluntad, para escribir con la pluma en el papel. El hombre es superior a la palabra”.¹⁴

La relación entre los hombres, aun los del pasado, es rememorada por Martí a fin de irradiar el presente. A propósito de esta idea en el siempre celebrado prólogo del libro *Los poetas de la guerra*, el crítico se vale de anécdotas para adentrarse en la estética de cada uno de estos poetas. De la vida al arte. Un protagonista que pretende obrar más en actos que en versos, para luego realzar a través de la especialización (“Hombre, mira: a mí no me dijeron que eran sinvergüenzas: a mí me dijeron no más que eran poetas”) lo singularmente heroico de esos hombres. La especialización y aún así la pretensión de abarcar más; rasgos del espíritu moderno. “Rimaban mal a veces pero solo pedantes y bribones se lo echarán en cara: porque morían bien. Las rimas eran allí hombres: dos que caían juntos, eran sublime dístico: el acento, cauto o arrebatado, estaba en los cascos de caballería. [...] La poesía de la guerra fue amar y reír”.¹⁵

José Martí prologó en 1882 *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde. Tenía el escritor cubano veintinueve años. Además de constituir su ensayo prologal más hermoso y acabado en ideas, es el más representativo en cuanto a su múltiple parecer sobre la modernidad. Aquí es ya hartamente manifiesto que se vale de la obra de otros para valorar su tiempo. Y vuelve lo social a constituir el meollo de su agudo análisis. “La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más reacios de cumplir los deberes diarios que, no hallando vías anchas, cambian a cada instante de forma y vía, agitados del susto que produce la probabilidad o vecindad de la miseria”.¹⁶

¹² *Ibidem*, p. 103. [*Ibidem*, p. 309]

¹³ JM: “Prólogo a *Los poetas de la guerra*”, *OC*, t. 5, pp. 229-235.

¹⁴ *Ibidem*, p. 235.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 230-231.

¹⁶ JM: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 225. [*OCEC*, t. 8, p. 147]

Retomando el prólogo del libro *Los poetas de la guerra*, Martí cuestiona lo racional de la humanidad frente a la intervención “espontánea de la naturaleza”, quien presenta su dinámica original que entendida por el hombre puede favorecerlo. Mientras la humanidad lidie en un medio social indiferente o adverso a sus intereses, la naturaleza se presenta como espacio de realización y reconocimiento.

De esta manera, lastimados los pies y los ojos de ver y andar por ruinas que aún humean, reentra en sí el poeta lírico, que siempre fue, en más o en menos, poeta personal,—y pone los ojos en las batallas y solemnidades de la naturaleza, aquel que hubiera sido en épocas cortesanas, conventuales o sangrientas, poeta de epopeya. La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la naturaleza.¹⁷

En el ya citado exordio a *El poema del Niágara*, vuelve el promotor cultural cubano a identificar y caracterizar la modernidad desde una visión crítica; pero recomienda una aptitud integradora en la naturaleza. Atender lo circundante, lo externo, favorece la comprensión del entorno personal. Es increíble hasta qué punto se mostró cuidadosa la naturaleza para compensar a quiénes privó de algún sentido, bien aumentando el vigor de los restantes, bien por el conocimiento interno.¹⁸ Interés del humanista Juan Luis Vives. Respeto que también tendrá Martí por ella (la naturaleza) ante lo aceptado que trunca lo humano primigenio. “No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes de él han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen”.¹⁹

La consideración de Martí por la naturaleza la aprendió de leer a un filósofo y a un poeta. Escritores ambos; observadores del mundo. El primero Ralph Waldo Emerson; el segundo, Walt Whitman. De Emerson aprende: “Lo que enseña la naturaleza le parece preferible a lo que enseña el hombre”.²⁰ Pero del autor de *Hombres representativos* toma más: “Él no ve más que analogías: él no halla contradicciones en la naturaleza: él ve que todo en ella es símbolo del hombre, y todo lo que hay en el hombre lo hay en ella. Él ve que la naturaleza influye en el hombre, y que este hace a la naturaleza alegre, o triste, o elocuente, o muda, o ausente, o presente, a su capricho. Ve la idea humana señora de la materia universal”.²¹

¹⁷ *Ibidem*, p. 229. [*Ibidem*, p. 151]

¹⁸ Juan Luis Vives: *Tratado del alma*, Buenos Aires-México, Colección Austral, 1942, p. 38.

¹⁹ JM: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 230. [*OCEC*, t. 8, p. 152]

²⁰ JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 22. [*OCEC*, t. 9, pp. 324-325]

²¹ *Ibidem*, p. 23. [*Ibidem*, p. 327]

De Whitman recuerda: “Mide las religiones sin ira; pero cree que la religión perfecta está en la Naturaleza. La religión y la vida están en la Naturaleza”.²²

Caridad Álvarez Suárez ha dicho que el prólogo a *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, constituye el primer manifiesto modernista²³ como respuesta a la aceleración moderna que vivió Martí en los Estados Unidos, donde, si bien resaltó aspectos de la época, la repudió en cuanto a ser —además— clima de enajenación de la vida urbana, amenaza de la pérdida de la identidad cultural, tiempo de posible desintegración social. Hans-Otto Dill sostiene que por la estancia de Martí en Nueva York, muy aprovechada para su producción literaria, es no solo el primer poeta modernista, sino también, repito, el primer poeta de la modernidad en Hispanoamérica.²⁴ Bastaría parte de su poesía cuando no la introducción a *El poema del Niágara* para corroborar esa idea última. Mas es este prólogo magno, como lo llamara Cintio Vitier, suficiente para determinar y avisar “para una curación que solo puede consistir en sudar la calentura hasta que la fiebre agote sus luces falsas y encienda sus verídicas iluminaciones”.²⁵

Prologó José Martí obra suya, pero principalmente de otros con una sagacidad indiscutible de crítico literario y ensayista elegante. Lo relacionaba todo porque fue un excelente observador cultural. Analista inquieto y adelantado. No abundó en citas, a diferencia de sus ensayos y artículos de libros y autores. En sus prólogos comenta después de interpretar y valorar. Y por lo general, eclipsa el material prologado, cual ramificación o posibilidad de existencia por cuenta de sus análisis. “Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje”.²⁶ Aprovechó sin vagabundeos textos ajenos para testimoniar y re-crear su época. Fue y es aún un cronista que merece ser releído para entender la aceleración moderna del siglo XIX. Su preocupación emerge de su sensibilidad para con la humanidad y lo natural de ella. Su concepto de la educación es harto generoso en cuanto sugiere: preparar al hombre para la convivencia y la acción social, interesarlo a la vez en la naturaleza. Por asumir cautelosamente la época que le tocó vivir, José Martí es nuestro gran prologuista de la modernidad.

²² JM: “El poeta Walt Whitman”, OC, t. 13, p. 137. [OCEC, t. 25, p. 282]

²³ Caridad Álvarez Suárez: *El modernismo de José Martí como respuesta a la modernidad* (Documento impreso)

²⁴ Hans-Otto Dill: *Lecturas criollas. Ensayos sobre Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2010, p. 74.

²⁵ Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 321.

²⁶ JM: “Mis versos”, OC, t. 16, p. 131. [OCEC, t. 14, p. 81]

RANDY SABORIT MORA

Es hora. Cobertura en *Patria* de los principales sucesos de enero a junio de 1895

El plan de alzamiento acordado no se concretó a fines de 1894. El teatro de operaciones en Cuba exigía la puesta en escena de la segunda parte de la obra estrenada el 10 de octubre de 1868. Los clubes en la emigración sumaban ciento veintinueve en vísperas de 1895. Ni un minuto más..., es hora.

En aquel entonces, José Martí debió haber sentido que la tierra y el cielo se le unían por el fracaso del Plan de Fernandina. La noticia corría de boca en boca entre los emigrados que añoraban la independencia de Cuba, sometida al dominio colonial español.

¿Cómo informar el suceso? En la primera plana del periódico *Patria* del 19 de enero de 1895 salió una información tomada del *The New York World*, relacionada con este espinoso asunto.

Al respecto, se mencionaba que los vapores Lagonda, Amadís y Baracoa llevaban armas para un ejército, que ciento cincuenta cajas de pertrechos de guerra fueron enviadas al puerto estadounidense de Fernandina, y que el Baracoa estaba contratado para trasladar a doscientos trabajadores, instrumentos y ferretería para ellos de una de las Antillas a otra.

RANDY SABORIT MORA: Periodista y profesor. Premio de Investigación 2008 del Centro de Estudios Martianos con su estudio "*Patria: a tiempo y en tiempo. Acercamiento a la línea editorial de un periódico fundador*".

Curiosamente, el semanario citó como fuente a un periódico neoyorquino. ¿Por qué *Patria* se hacía eco de lo ocurrido en la voz de otra publicación?

“Es que Martí no sabía nada de eso, él no podía aparecerse con un artículo donde explicara lo que le había ocurrido a tres barcos que iban para Cuba. Tenía que darse la noticia, pero no por él. Asumirlo sería ilegalizar al Partido y desintegrarlo”.¹

Lo relacionado con el Plan de Fernandina fue un tema recurrente en la agenda informativa de la prensa estadounidense.

“Fuera de algunos artículos en que Martí le da vueltas al tema, realmente nunca publicó en *Patria* un informe a los cubanos sobre el asunto porque habría sido quemar sus fuentes abastecedoras de armas y habría dado a entender cómo reunió todo aquello en el mayor secreto”.²

Para evitar especulaciones, *Patria* cerró la nota con mucho tacto:

Y del destino de los tres vapores de armas unos dicen que era ‘la flotilla’ para Venezuela, otros que para Centro América, otros dicen que para Colombia; —y otros dicen que para Cuba. Y si hubiera sido, suponiendo que ese esfuerzo hubiera sido para Cuba, la Isla juzgaría por él qué servidores tiene: ¡y *Patria* sabe con qué bravura, y con qué resurrección respondería a este quebranto pasajero, el invencible corazón cubano!³

1. Rumbo a la patria

El número fechado el 26 de enero de 1895 fue el último que Martí dirigió antes de partir rumbo a la guerra independentista. Casualmente, en ese ejemplar quedó impreso el trascendental concepto de patria es humanidad.

En la nota de la sección “En casa”, dedicada a la *Revista Literaria Dominicana*, se lee: “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”.

Que Martí hubiera escrito esa reflexión en enero de 1895 no significaba que se le hubiera ocurrido el día antes. Ese concepto era resultado de un largo proceso de madurez política que comenzó desde los primeros días de su formación en el Colegio San Pablo como alumno de Rafael María de Mendive, quien recibió la herencia de pensamiento de Félix Varela y José de la Luz y Caballero.

¹ Entrevista realizada el 11 de abril de 2006 a la doctora en Ciencias Históricas Diana Abad.

² Entrevista realizada el 6 de abril de 2006 al doctor en Ciencias Históricas Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos, al frente del Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí.

³ “Los tres vapores”, en *Patria*, Nueva York, 19 de enero de 1895, p. 1.

Sobre el significado de esta definición, en muchas ocasiones mal interpretado por desconocerse lo precisado por Martí a renglón seguido, el destacado intelectual cubano Cintio Vitier advirtió: “La concepción martiana de que la patria es humanidad debe entenderse en toda su extensión y magnitud, no es precisamente un pensamiento internacionalista, sino una universalidad. La patria de cada uno de nosotros no es el universo, cada patria tiene un sabor muy concreto diferenciado de manera natural”.⁴

En el mismo número del 26 enero de 1895 el semanario hizo varias advertencias editoriales: “De lo que en Cuba se haga por la guerra a *Patria* nada cumple decir: su deber ha sido conocer la verdad, y prepararse a las consecuencias de ella”.⁵

Después de un preámbulo, el rotativo citó al periódico habanero *La Lucha*, que confirmó el desembarco de una expedición por Matanzas.

La publicación difundió en primera plana “Las noticias en Cuba y la impresión de los españoles de la isla”, donde se expresó: “Ni azucar, ni exagerar, ni mover la curiosidad pública a costa acaso de mayor servicio es el deber de *Patria*”.⁶

“No desmayar”⁷ en la nueva coyuntura de amargo fracaso en Fernandina era un llamado imprescindible para levantar el ánimo. Lo llamativo es que está dicho en la voz de *El Porvenir*, periódico dirigido por Enrique Trujillo. *Patria* publicó íntegramente el editorial.

Martí cumplió sus cuarentaidós años en Nueva York y le quedaban horas en aquella urbe. El 29 de enero confesó al patriota Juan Gualberto Gómez la inquietud serena que lo embargaba: “Inquieto, pero lleno de fuego, y de fe sensata en la cercanía y posibilidad de nuestra obra, por sobre los muchos obstáculos que se le oponen, muchos de ellos por mí vadeados en silencio”.⁸

Con la partida del director, el periódico asumía el reto de demostrar que podía caminar a buen verbo y sin su presencia directa, aunque sus cartas de

⁴ Entrevista realizada el 28 de febrero de 2006 al poeta y ensayista Cintio Vitier, presidente de honor del Centro de Estudios Martianos hasta su deceso en octubre de 2009.

⁵ “Sorpresa de armas en Cuba: —en Matanzas”, en *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, p. 1.

⁶ “Las noticias en Cuba y la impresión de los españoles de la isla”, en *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, p. 1.

⁷ Título de editorial de *El Porvenir*, dirigido por el cubano Enrique Trujillo, publicado en *Patria*, Nueva York, el 26 de enero de 1895.

⁸ José Martí: Carta a Juan Gualberto Gómez, [Nueva York, 29 de enero de 1895], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 32. [En lo sucesivo, *E. (N. de la E.)*]

orientación editorial abundaron. En febrero de 1895, ya en Santo Domingo, escribió a Gonzalo de Quesada:

Dé sobre lo hecho. El periódico es la vida. No deje caer los hilos levantados. Dos notas hay que acentuar incesantemente en *Patria*,—el convite continuo a los españoles,— y lo que importa aún más [...que]jamás sea osado nadie a creer que pueda haber mañana en la hora del esfuerzo común, el menor recelo, la menor censura, la menor lejanía, la menor reminiscencia de amargura, la menor arrogancia fratricida de prioridad de parte de los cubanos confesos de la revolución con los cubanos tácitos,—con los autonomistas. // Desechen ese temor que nunca,—honradamente,—tuvo el más preocupado, ni pudo tener.[...] Por ahí no se nos espera, y ese argumento se va a hacer.—Hay que asomar por ahí, antes de que aparezca el argumento.—De eso, mucho a La Habana. Que vean que eso es esencia; y prédica constante, de nuestra doctrina”.⁹

Mucho más expresó Martí a través de las misivas, que sonaban como una conversación a distancia con Gonzalo de Quesada. El agudo periodista de oficio instó a seguir la línea editorial definida por el periódico desde el 14 de marzo de 1892, que debía ajustarse al contexto bélico.

1.1 *Patria* en tiempos de guerra

El 4 de marzo se publicó lo acontecido el 24 de febrero de 1895. En “El alcance a *Patria* a los cubanos y puertorriqueños”, las palabras GUERRA Y REVOLUCIÓN quedan impresas a la misma altura: en mayúsculas. De ese modo, se rompían las habituales normas tipográficas, pero la situación lo justificaba.

Después de cada frase en altas seguía un concepto: “¡LA GUERRA!, la guerra, son las palabras proféticas del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, la guerra hacedora y ordenada que solo pueden echar atrás la indecisión tan funesta como la traición, y la traición. LA REVOLUCIÓN: la haremos, dijo el invicto Máximo Gómez, el jefe de nuestras huestes. Hemos hecho”.¹⁰

En circunstancias bélicas, *Patria* priorizó las informaciones que permitían a los lectores enterarse sobre lo acontecido en Cuba. Los emigrados, público potencial del semanario, deseaban saber qué ocurría en su patria, donde vivían algunos de sus familiares.

⁹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada [Fortune Island], 3 de febrero de [1895], *E*, t. V, pp. 60 y 61.

¹⁰ “Alcance a *Patria* a los cubanos y puertorriqueños”, en *Patria*, Nueva York, 4 de marzo de 1895, p. 3.

Desde el número del 4 de marzo, la sección “Noticias de la guerra” se convirtió en fija. En una página se agrupaban varias notas de periódicos españoles, cubanos o reportes emitidos desde Cuba por los corresponsales de diarios estadounidenses.

Durante aquel período, los cotidianos volvieron a servir como fuente para respaldar lo defendido. *Patria* desplegó una estrategia para influir en ellos, según lo manifestado por Martí a Gonzalo y Benjamín Guerra desde Montecristi, República Dominicana: “Capeen a los diarios, y entreténgalos con noticias de detalle, sin caer en nada sustancial ni futuro. Ni digan de lo que ha de suceder, porque luego las cosas pueden ser diferentes, y se pierde crédito, que la representación oficial, que debe prever sin error, no debe perder nunca”.¹¹

Desde Santo Domingo, el Delegado mantuvo el flujo de orientaciones editoriales:

A lengua sinuosa nos están batiendo: cerrémosles el camino a mejor lengua, la hermosa—por ejemplo—del artículo sobre la proclama de Massó: Solo ese número me ha llegado desde febrero. Y en él, una pequeñez que extirpar, con mano firme, y es el tono burlón o jocoso de los comentarios sobre la guerra. La guerra es grave, y nosotros, y se espera de nosotros gravedad. Fue unánime alrededor mío el deseo de que se mudase el tono leve y novicio de los comentarios. Nos quita peso.¹²

Hasta abril —que es cuando llegan Antonio Maceo, Máximo Gómez y Martí a Cuba—, *Patria* guardó el oportuno silencio para no publicar imprudencias de alto costo político. En ese mes se convocó nuevamente a elecciones. En tiempos de guerra urgía la unidad, más que nunca. Hasta un club infantil fue creado con el propósito de recaudar dinero para la causa independentista. *Patria* comunicó esta noticia en la voz del periódico *Cuba*.

El 15 de ese mes se divulgó en portada la noticia del desembarco en Cuba de Martí y Gómez, ocurrido apenas cuatro días antes. La nota estuvo ilustrada con grabados de ambos.

Marzo fue un mes de acuerdos decisivos. “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, manifiesto autorizado por el Delegado y el General en Jefe, resumía el programa de la guerra.

Patria dio la noticia de la firma del *Manifiesto de Montecristi* el 1ro. de mayo, y ese mismo día publicó como suplemento su contenido.

¹¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra, [Montecristi, 25 de marzo de 1895], *E*, t. V, p. 123.

¹² JM: Carta a Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada, Cabo Haitiano, 10 de abril [de 1895], *E*, t. V, pp. 152-153.

Las ideas allí expuestas debían llegar a muchos lugares, principalmente a Cuba, y a los españoles que la habitaban. La forma de presentación también importaba mucho. Por eso Martí sugirió a Gonzalo:

Aquí solo hablaré del *Manifiesto*. Él importa afuera; pero adentro está su principal oficio [...]. // En sobres especiales, y con papel de marca, envíenlo a todas las presidencias de república, a los presidentes bajo sobre privado,—y a los Secretarios y Subsecretarios de Relaciones Extranjeras— y a todos los periódicos hispanoamericanos. [...] // Cuidenme muy minuciosamente la puntuación, y alguna palabra confusa. Creo que la letra puede ir a cualquier imprenta [...]. Que impriman de un día a otro. Que llegue a Cuba cuanto antes. ¿Por qué no congregan a una reunión pública para leerlo, en Nueva York? Y ese es un pretexto para entretener, en esta espera, el entusiasmo, y a la reunión, si lo creen conveniente, conviden a los españoles.¹³

A partir del 13 de mayo comenzó a salir la sección “¡De Cuba Libre!”, desde la cual se divulgaron las cartas de los generales, quienes informaban sobre lo acontecido en el campo insurrecto. Las primeras fueron las de Gómez y Martí fechadas el 16 de abril. Ese espacio se identificaba con la imagen del escudo de la República en Armas.

También se difundieron las proclamas y otros documentos oficiales, en los cuales se reiteraban las ideas esenciales que guiaban la guerra, las mismas que se publicaron como nuestras¹⁴ desde el primer número.

Se insistía en que la contienda era contra el gobierno español, pero en favor de los españoles. Las proclamas de Flor Crombet (15 de abril), Félix Ruenes (13 de mayo), Antonio Maceo (18 de mayo) evidenciaban que los del campo de batalla comprendían el “amor y cemento”¹⁵ que era aquella revolución.

La proclama de Maceo ocupó, el 18 de mayo, el espacio donde se publicaban habitualmente las Bases del PRC, la primera columna de la izquierda, el lugar de máximo privilegio en la primera plana. La imagen del Titán de Bronce reforzaba el contenido.

En “Noticias de la guerra” se daba cuenta de los combates y parte de lo que hacían Gómez, Maceo y Martí, así como del estado de salud del

¹³ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra, [Montecristi] 28 marzo [de 1895], *E*, t. V, pp. 130-131.

¹⁴ Referencia a “Nuestras ideas”, editorial programático publicado en *Patria* en el primer número del 14 de marzo de 1892.

¹⁵ Así define Martí la revolución en carta dirigida a Gonzalo de Quesada el 3 de febrero de 1895 (*E*, t. V, p. 61), idea que fue plasmada en el editorial titulado “Con todos”, publicado en *Patria*, Nueva York, el 18 de febrero de 1895.

gobernador de Cuba, el español Arsenio Martínez Campos. Las cartas desde la isla —enviadas por altos jefes o sencillos combatientes— traían nuevas del escenario de batalla.

En el número del 23 de mayo salió a la luz la Circular a los Jefes y Oficiales del Ejército Libertador suscrita por Martí y Gómez. Esa fue la última carta del Apóstol recibida en la redacción de *Patria*.

Ese mismo día se publicó “Notas sueltas”, columna en la que se ponían al descubierto las cifras que inventaba el enemigo en su intento de mostrarse superior.

“El admirable periódico, que marcha a la vanguardia de la prensa noticiosa del universo, el *New York Herald*, que durante la guerra del 68 no escatimó gastos ni esfuerzos para dar noticias fidedignas de la revolución”. Así se refirió *Patria* al diario que publicó un importante manifiesto suscrito en Cuba por los mayores generales Gómez y Martí el 2 de mayo de 1895.

La carta al director del *New York Herald*, redactada por Martí, y también rubricada por Gómez, es la proyección internacional de lo expuesto en el *Manifiesto de Montecristi*.

Ese documento se difundió íntegramente el 3 de junio de 1895. Su contenido ocupó casi seis columnas de las dieciséis del semanario. Se trataba de un mensaje importantísimo que recogía las justas intenciones de la contienda cubana. El *New York Herald* editó el escrito martiano en una versión muy distorsionada, salida a la luz el 19 de mayo.

Mientras la conflagración entre cubanos y españoles avanzaba, a *Patria* se le hacía cada vez más difícil sostenerse económicamente. Por esa razón tuvo que hacer un llamado franco, como siempre, al lector. El costo del semanario, a partir del 3 de junio de 1895, fue de diez centavos de dólar, el doble del precio inicial.

Debajo de la nota se publicó “La Divisa Cubana” (fondos para la guerra). Ese fue el único anuncio de ese número, el cual se reiteraba en cada ejemplar. La circunstancia exigía sostener las ideas con la cooperación de los lectores a favor de las dos patrias: la de papel y la del alma.

Después del 19 de mayo, el semanario atravesó momentos de angustia sin saber si Martí vivía o había muerto. El 23 del propio mes los lectores tal vez recibieron con desasosiego la noticia de la muerte de Martí, según partes españoles fechados en La Habana.

Un artículo titulado “Nuestro Martí” apareció el 3 de junio de aquel año. El contenido se reforzó con la imagen del escudo de la República en Armas, el mismo recurso gráfico con el que se habían ilustrado los principales artículos publicados durante la guerra.

A través de un telegrama enviado desde Montecristi por Francisco Gómez Toro, uno de los hijos del Generalísimo, a Benjamín Guerra, se desmintieron las noticias emitidas por el gobierno español. “El Maestro vive”, sentenció Panchito.

Saber eso daba aliento, pero en el 17 de junio salió una escueta nota que al leerla hoy aún sobrecoge, pese a la distancia temporal del suceso: “Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado JOSÉ MARTÍ. *Patria* reverente y atribulada dedicará todo su próximo número a glorificar al patriota, a enaltecer al inmortal”.¹⁶

El periódico cumplió su compromiso, pues el 25 de junio, con la foto de Martí al centro de la primera plana, se publicaron artículos, comentarios o crónicas dedicadas al “¡Inmortal!”,¹⁷ a “Nuestro Hermano”¹⁸ y a “El Maestro”,¹⁹ como fue calificado por varios que lo conocieron por sus actos de entrega y bondad.

Se destacó el panegírico firmado por el impresor Sotero Figueroa. *Patria* y libertad fueron dos de las palabras más reiteradas para recordar a Martí. Se citó, además, lo plasmado en varios periódicos. El tema repercutía en otras publicaciones por la relevancia, proximidad y consecuencia de aquella noticia.

Desde *The Sun*, su director Charles Dana, lamentó la caída de su amigo cubano: “Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes y llenas de aspiraciones, y murió como hombres de su temple pudieran desear morir, batallando por la libertad y la democracia. De tales hombres no hay muchos en el mundo”.²⁰

El Pregonero, de Caracas, reseñó:

¡Cuánta paciencia! ¡Qué constancia más admirable! ¡No es decible lo que tuvo que luchar, los sinsabores y amarguras en los años que empleó en su infatigable propaganda; sufriendo burlas de los indiferentes y convencidos, despreciando el desdén de los enemigos (sic) día tras día, paso a paso, piedra a piedra construyendo la obra admirable de la Revolución actual.²¹

¹⁶ “Última hora”, en *Patria*, Nueva York, 17 de junio de 1895, p. 3.

¹⁷ Con este título *Patria* publicó, el 25 de junio de 1895, un extenso artículo que abarcó toda la portada y parte de la segunda página del semanario, firmado por Sotero Figueroa.

¹⁸ Con este título *Patria* publicó, el 25 de junio de 1895, un texto firmado por J. M. Terreforte, p. 2.

¹⁹ Con este título *Patria* publicó, el 25 de junio de 1895, un texto firmado por A. de Q., p. 3.

²⁰ “Los periódicos”, en *Patria*, Nueva York, 25 de junio de 1895, p. 3.

²¹ Ídem.

El Diablo, de Nueva York, apuntó: “Si ha caído ese apóstol atravesado por los españoles, ha desaparecido un hombre de la raza de los libertadores: uno que se hacía honor a su patria, a la América, y a su siglo”.²²

En ese número de condolencias se advirtió que no se publicaban todos los mensajes recibidos, pero que en próximas ediciones se divulgarían los otros que fueran llegando. “Martí era la más perfecta encarnación de su Patria, aquella patria móvil de todos los desvelos, meta de todas sus aspiraciones”,²³ concluyó el semanario.

2. Apuntes teóricos

Cuando *Patria* se publicaba no existían manuales que teorizaran sobre periodismo. A fines del siglo XIX, Joseph Pulitzer, fundó en Nueva York una escuela donde se enseñaban postulados elementales para entender la dinámica periodística. Pero eso era algo excepcional, pues el periodista se hacía en las redacciones: entre el olor de la tinta y el ruido de la imprenta.

El hacer periodístico de siglos comenzó a estudiarse durante la pasada centuria. Los especialistas del tema analizaron las similitudes y diferencias entre lo que suele llamarse género o estilo periodístico.

“La función esencial del periodismo es clasificar la realidad para determinar los contenidos en el continente periodístico; de esta manera la finalidad del periodismo es convertir la información en conocimientos, cúspide de la teoría del periodismo”.²⁴

Patria, sin haber leído este postulado teórico, entendía que las ideas propagadas desde sus columnas, no era simple búsqueda de la noticia, sino material cognoscitivo, que adecuado a su contexto tenía un valor trascendental. El periodista que guiaba aquel equipo de 120 Front Street tenía más de dos décadas de experiencia, y sabía muy bien el peso de la palabra impresa.

El periódico es un núcleo humano y material que explica al público sobre el acontecer en determinado período a través de textos, el enfoque que adopten estos reforzará o cambiará la imagen que el lector tenga sobre el entorno político en que se desenvuelve. Si el mensaje se hace efectivo puede estimularse la acción.

Los estudios teóricos sobre los géneros periodísticos comenzaron en la década de los ‘60 del siglo XX. Para ese entonces, José Martí, Joseph Pulitzer,

²² Ídem.

²³ Ídem.

²⁴ Natividad Abril Vargas: *Periodismo de opinión*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p. 25.

Gordon Bennet ya habían grabado sus nombres en la historia. De la praxis a pie de imprenta surgieron varias definiciones.

Decía Martí:

No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o sincerarlos con mayor suma de afectos o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir [...]. // Tiene la prensa periódica altísimas misiones; es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar; es la otra hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras, facilitar la obra a la administración que rige.²⁵

Por su parte Pulitzer escribía en 1878: “*The Post-Dispatch* no servirá a otro partido que al pueblo; no será órgano del republicanismo, sino de la verdad; no seguirá causas, sino que las criticará; se opondrá a todos los fraudes e imposturas, cualesquiera que estas sean y donde quiera que estén; abogará por principios e ideas y no por prejuicios y partidismos”.²⁶

Mientras, James Gordon Bennett, editor del *New York Herald*, proclamaba en 1835: “[Mi periódico] no apoyará partido alguno, no será el órgano de ninguna facción o camarilla [...] Nos esforzaremos en registrar los hechos, sobre los temas públicos y adecuados, desprovistos de verborrea, con comentarios apropiados, justos independientes, confiables y moderados”.²⁷

El denominador común entre Pulitzer y Bennett era que sus respectivos periódicos no serían órganos de ninguna agrupación política. Curiosamente, el *Patria* de Martí también fue un periódico “no órgano”.²⁸

²⁵ JM: “Elecciones.—Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa.—Conflicto grave en Nuevo León”, en *Revista Universal*, México, 8 de julio de 1875. *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 6, p. 263. [También puede verse en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 2, p. 111. Ambas ediciones se identifican por sus siglas, OC y OCEC, según corresponda. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta última edición. (N. de la E.)]

²⁶ Juan Gargurevich: *Géneros periodísticos*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1989, p. 143.

²⁷ Ídem.

²⁸ En el segundo número de *Patria*, fechado el 19 de marzo de 1892, se publica un artículo titulado “*Patria*: ‘no órgano’” (OC, t. 1, pp. 337-338), en el cual se responde a la insinuación del cubano Enrique Trujillo, director de *El Porvenir*, periódico que circulaba en Nueva York en aquel entonces. El prestigioso académico cubano Oscar Loyola Vega en su libro *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación* señala al respecto: “En el mes de marzo de 1892 Martí fundó el periódico *Patria*. En él se expresaban los criterios del Maestro —o sea, del Partido— sobre múltiples problemas. Pero *Patria* no fue, en los años de Martí, el órgano oficial del PRC. Razones de delicadeza patriótica y de utilidad práctica, aconsejaban no vincular orgánicamente al periódico del líder continental con el partido del que era máximo líder” (p. 339).

Referido a este tópico, el investigador Ibrahim Hidalgo Paz, en su artículo “*Patria*: ‘órgano del patriotismo virtuoso y fundador’”, argumenta:

Todos sabían que Martí había propuesto la fundación del nuevo aparato político, y que encabezaba la Comisión Recomendadora de las *Bases* y los *Estatutos del Partido Revolucionario Cubano*; si él permitía que se le atribuyera a su periódico un deliberado interés por convertirse en órgano de la institución que se gestaba, cualquier malintencionado podría iniciar una campaña —como hizo Enrique Trujillo— en la que tras formulaciones más o menos veladas se insinuaba que el Maestro creaba una organización con el solo objetivo de encumbrar su persona, para erigirse en centro absoluto y acaparar toda la falsa gloria de un dictador demagogo. Nada más alejado de la limpia actuación de José Martí.²⁹

Por otra parte, añade Hidalgo Paz, después de proclamada la fundación del partido (10 de abril de 1892, casi un mes después del nacimiento del semanario el 14 de marzo), tampoco era conveniente atribuirle a *Patria* el carácter de órgano de este, pues con ello asumiría una tarea que pondría en situación de desventaja a los demás periódicos de las emigraciones, portavoces de los revolucionarios de las localidades que les habían dado vida.

El cintillo “Órgano oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano” comenzó a salir en el cabezal del periódico a partir del 24 de agosto de 1895, tres meses después de la caída en combate de Martí.

2.1 Página editorial o de sollicitación de opinión

Para Luisa Santamaría, “la sollicitación de opinión es el conjunto de formas de expresión periodísticas destinadas a conseguir la labor de persuasión y conocimiento con vistas a fomentar la opinión que efectúan los medios a través de la fuerza probatoria del pensamiento y los hechos”.³⁰

No solo los editoriales forman parte de la página de sollicitación de opinión. Juan Gargurevich también incluye la caricatura, artículos firmados o anónimos y las cartas al director o al editor. Desde esos géneros, el impreso da forma y alcance a la noticia en correspondencia con la orientación editorial.

Se atribuye a Noah Webster, con la fundación del *Daily Mail*, en 1896, el paso del editorial largo a un esquema corto y preciso. William Randolph

²⁹ *El periodismo como misión*, Pedro Pablo Rodríguez (comp.), La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2002, pp. 343 y 344.

³⁰ Luisa Santamaría citada por Emy Armañanzas y Javier Díaz Noci: *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*, País Vasco, Editorial Argital pen Zerbitzua, 1996, p. 68.

Hearst, el conocido magnate norteamericano, introdujo la columna editorial, en medida especial, ancha, que se le hizo típica. Así se conformó, precisa Julio García Luis, la denominada página editorial.

Coincido con este prominente periodista, investigador y maestro, en que la página editorial no es el único espacio donde propietarios de la publicación exponen sus juicios porque hasta una “tímida” nota informativa tributa a los intereses editoriales.

La opinión en un medio impreso puede ir personalizada o no, pero siempre se trata de encontrar el significado de los acontecimientos. Los textos de la página de opinión tienen la finalidad de persuadir, mediante argumentos, al lector sobre lo acertado de su postura ideológica en un determinado contexto.

2.2 Periódicos como fuente

“La característica más destacada (de la fuente) es que suministran informaciones en cuanto miembros de representantes de grupos (organizados o no) de interés o de otros sectores de la sociedad”.³¹

Los diarios son para las agencias internacionales los proveedores más importantes de noticias. También el periódico puede ser el suministrador de información de otro, atribuyéndoles a su condición de fuentes informativas, un mecanismo de refuerzo de los elementos de su agenda temática.

El empleo de los periódicos como fuente permite buscar distintas aristas de un mismo asunto para entenderlo en su contexto. “La información de las fuentes al público es un proceso circular y no lineal como pudiera pensarse, porque fuentes, periodistas y público coexisten en un sistema donde las noticias son, entre otras cosas, el ejercicio del poder sobre la interpretación de la realidad”.³²

3. Antes del cierre

El 4 de marzo de marzo de 1895 comenzó la sección fija “Noticias de la guerra”, la cual abarcó toda una plana, y en ocasiones llegó a ocupar la página cuatro, donde salían los anuncios publicitarios.

También se publicaron otras habituales como “Últimas noticias”, “Última hora”, “Las noticias en España”. Es destacable la columna “¡De Cuba

³¹ Hebert Gans citado por Mauro Wolf: *La investigación de la comunicación de masas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torre, 2001, p. 80.

³² Hebert Gans y p. Schlesinger citados por Mauro Wolf: *La investigación de la comunicación de masas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torre, 2001, p. 82.

Libre!”, desde la cual se difundieron proclamas, manifiestos y los documentos más importantes provenientes del Ejército Libertador.

De los ciento noventa textos publicados en los once números analizados³³ durante este período, ciento veintidós pueden clasificarse como notas informativas: el 62,4% del total.

De los veintiún editoriales publicados, ninguno aparece firmado; pero Martí desde el exterior envió las orientaciones editoriales a través de las misivas. Los grabados sobre Máximo Gómez y el Apóstol salieron en dos ocasiones, y también una foto de Antonio Maceo en el espacio de las Bases del PRC, en la primera columna de la portada.

³³ Los números analizados fueron los correspondientes al 19 y 26 de enero; el 11 de marzo; el 8 y 15 de abril; el 1ro., 13, 18 y 23 de mayo; y el 3 y 25 de junio de 1895.

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ

Las cartas de José Martí de 1895: sensibilidad humana y guerra necesaria

En la obra escrita del Apóstol cubano las cartas tienen un sitio especial, ante todo por dos características sobresalientes: la cantidad considerable que redacta, y la exposición en ellas de muchas de sus interioridades, incluso muy profundas. Ambos rasgos se relacionan con dos cualidades suyas, una es que ama con fervor la amistad y la cultiva intensamente, pero no solo de manera presencial, sino carteándose con los amigos que están distantes; la otra es que es un escritor que lleva a los textos (incluidos los epistolares, claro está) las impresiones y pareceres resultantes de la curiosidad que le despierta cuanto hay a su alrededor, donde casi siempre se muestra de alguna manera su amor a la patria, ya sea Cuba o la América Latina toda, así como su empeño de verla plenamente libre y próspera, lo cual propicia hallar en cuanto brota de su pluma “la reunión del hombre íntimo y el héroe”¹

El modo como Martí redacta sus cartas transmite (explícita o implícitamente) la agilidad con la cual era

FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ: Profesor de Filosofía de la Universidad de La Habana. Estudioso del pensamiento de José Martí, del cual tiene publicados varios textos en Cuba y otros países de América Latina.

¹ Denia García Ronda: “Diario de campaña de José Martí: pensamiento y forma”, en *Valoración múltiple*, La Habana, Fondo Editorial de la Casa de las Américas, 2007, t. 2, p. 625.

capaz de recoger detalles aparentemente insignificantes o grandes problemas sociales, de donde en mucho brota su modo elíptico. En ninguno de estos casos se ausentan la inconformidad, el temor o las dudas surgidas más que por inseguridad, por “la autocrítica exigente y sistemática que propicia la constante superación de lo ya hecho y garantiza un ascendente perfeccionamiento”.²

Cuando se lee la obra epistolar del Apóstol cubano sale a relucir rápidamente que es difícil comprenderlas, y en ello es determinante algunas de sus características, como las que señala el filósofo y escritor español Miguel de Unamuno: “Sus palabras parecen creaciones, actos, en una lengua conversacional, pero de uno que habla mucho consigo mismo, son de estilo de monólogo ardoroso”.³

Los rasgos expuestos no han de extrañar a ningún estudioso de José Martí si tiene en consideración un aspecto básico y esencial de su quehacer en todos los sentidos como escritor, permanente a lo largo de su vida, aun cuando su constancia no significa estancamiento, y es que se desenvuelve como “una diaria hazaña, una rigurosa conquista cada hora”⁴ cuya producción es un todo armónico que ha de recibirse en esa magnitud, porque sus ideas, sugerencias, mandatos, conclusiones y el modo como las expone están integrados en tal estado que la carga afectiva y racional, así como la trascendencia filosófica, moral, estética, política, económica o de cualquier otra índole, conforman una malla difícil de separar mecánicamente. Por ende, la escisión de su obra en diversas zonas, unas extrañas a las otras, constituye un error metodológico de consecuencias no pocas veces irreparables.⁵ Esta recomendación metodológica es válida para estudiar la obra martiana en su totalidad; sus cartas no son una excepción.

La sensibilidad humana. Acotaciones teóricas

Tal vez suene excesivo afirmar que en la segunda década del siglo XXI en Cuba está disminuyendo la sensibilidad humana; puede ser que tal aseveración se considere infundada y provoque polémicas, pero sea cual sea la

² Marlene Vázquez Pérez: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 14.

³ Miguel de Unamuno: “Sobre el estilo de Martí”, en *Valoración múltiple*, ob. cit., p. 58.

⁴ Juan Marinello Vidaurreta: “Caminos de la lengua de Martí”, en *Valoración múltiple*, ob. cit., p. 160.

⁵ En cuanto a que es un error metodológico dicha escisión, comparto el criterio de la autora Marlene Vázquez Pérez expuesto en su libro *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 17.

posición que se asuma con respecto a ella, lo verdaderamente importante es que se piense en el aumento en nuestro país de la cantidad de personas quienes muestran indolencia ante ideas y hechos que engendran odio y discriminación, conducen a la degeneración de los seres humanos, frenan y desvirtúan sus potencialidades, limitan o impiden su mejoramiento e incluso ponen en riesgo la vida y hacen peligrar la existencia del planeta. Aparejado a ello se incrementa el número de quienes sobrevaloran los bienes materiales y descuidan el enriquecimiento espiritual, lo cual se evidencia, entre muchos aspectos más que podrían señalarse como ejemplos, en la preferencia por lo banal y en hacer de la chabacanería un rasgo definitorio de su cotidianidad. Fatalmente, esta propensión es observable en cualquier edad y en ambos sexos, independientemente del lugar de residencia, nivel cultural o cualquier otra especificidad.

La pobreza espiritual es un fenómeno que ha encaminado a no pocos estudiosos a pensar en sus causas, consecuencias y soluciones para eliminarlo, frenarlo o por lo menos atenuar su presencia. Uno de ellos es el autor italiano Remo Bodei, a quien le inquieta la estandarización de lo insignificante, “el triunfo de la banalidad y de la cháchara”,⁶ que, fatalmente, nos rodea y tiende a asfixiarnos. Ya es hora de redoblar el ataque, pero inteligentemente, esto en buena medida significa volver a Sócrates, es decir, dar las facilidades posibles para que cada cual aumente sus conocimientos y sea capaz de elegir: lo bueno, lo bello y lo verdadero, aunque en determinado momento consuma lo antitético, pero consciente de lo que está haciendo y de sus consecuencias.

Aun cuando no pretendo negar o disminuir la importancia de lo material, ni sobrevalorar la de lo espiritual, de este último insisto lo impostergable que es redoblar la atención a su enriquecimiento, del cual no solo es necesario enfatizar su apremio y justificarlo, sino también pensar en otros aspectos relacionados con él directa o indirectamente; así procede la alusión a la sensibilidad humana.

Acerca de esa categoría son oportunas algunas precisiones, porque con la palabra sensibilidad se hace referencia a más de un asunto, como la facultad de sentir, propia de los seres vivos, que en el caso de “lo humano es siempre una conquista sobre la naturaleza y no algo dado inmediatamente”,⁷ por cuanto los sentidos se transforman con las propiedades que se van desarrollando en la actividad y van dejando de ser estrictamente naturales, biológicos; de tal suerte, refiere la facultad de experimentar sensaciones, físicas o morales, a partir de causas externas o internas, que producen

⁶ Remo Bodei: *La forma de lo bello*, Madrid, Visor, S.A., 1998, p. 153.

⁷ Adolfo Sánchez Vázquez: *Las ideas estéticas de Marx*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 48.

sentimientos. No lejos de este significado existe otro: la tendencia natural humana a dejarse llevar por la piedad y otros estados afectivos afines, así como el comportamiento correspondiente.

Cercano a esa segunda acepción se encuentra la que se ubica en los cimientos y derroteros del presente texto: la propiedad de los seres humanos para responder y manifestar atracción o rechazo, aun ante estímulos extremadamente pequeños, en lo cual es básica la conjugación de los sentimientos y la razón; o sea, de estos dos últimos no se ignora, disminuye o sobrevaleora ninguno.

Tal juntura dialéctica me hace recordar el concepto *razón poética* de la filósofa española María Zambrano (1904-1991), quien en 1939 escribe: “Y el nuevo saber fecundo solo lo será si brota de unas entrañas enamoradas. Y solo así será todo lo que el saber tiene que ser: apaciguamiento y afán, satisfacción, confianza y comunicación efectiva de una verdad que nos haga de nuevo comunes, participantes; iguales y hermanos. Solo así el mundo será de nuevo habitable”.⁸

Independientemente de la posición que se asuma con respecto a la *razón poética*, hoy no está de más pensar en ella; y se debe, en gran medida, al apremio que tenemos de darle mayor atención al enriquecimiento espiritual, en lo cual se debe atender mucho más los sentimientos, conjugándolos con el razonamiento, que tampoco se debe descuidar. En este empeño un papel valioso puede jugar la categoría sensibilidad humana.

Con ella pretendo destacar los siguientes aspectos: primero, todos los estímulos tienen importancia, aunque sean mínimos y aparentemente insignificantes; segundo, siempre debe haber alguna respuesta, por ende, no hay cabida para la indiferencia o la pasividad. Ahora bien, aquí sale a relucir algo que ha de constituir un principio y amerita subrayarse: si toda manifestación resultante de una incitación ha de atenderse y considerarse, independiente de su dimensión y alcance, no menos importante es el espíritu tolerante, comprensivo y constructivo (en dependencia de las condiciones objetivas concretas) para no desencadenar violencia, sino solidaridad, ayuda.

En torno a la sensibilidad humana de José Martí

Un medio para atraer la atención hacia la *sensibilidad humana* son los textos, no solo aquellos donde constituye objeto de reflexión, sino los que la manifiestan y los que estimulan su presencia. En estos dos últimos casos están los de José Martí.

⁸ María Zambrano: *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939, p. 20.

De su ideario no es novedad afirmar que en él se conjugan los sentimientos y la razón, ya que no pocos autores han tenido en cuenta esta característica y la han destacado;⁹ asimismo sucede con la sensibilidad,¹⁰ la cual, si bien no ha sido atendida en una dimensión sobresaliente, no se ha ignorado, y cómo no reparar en ella en el caso de un hombre que además de poseer una gran inteligencia, tenía el don de poeta y la afectividad que por lo general le es consustancial a ese tipo de personas. Lo novedoso en cuanto al Apóstol cubano está en mostrar la manifestación de la sensibilidad humana a través de las relaciones, explícitas e implícitas, que tejen sus ideas, pareceres, decisiones; este es el objetivo del presente trabajo.

Para ganar precisión y hondura, este estudio se enmarca, como lo especifica el título, en los meses de 1895 que vivió, período cuando redobla la dedicación a la obra que había iniciado en los años mozos: la organización, realización y triunfo de la *guerra necesaria* y cuando, centrada en ella, toma mayores dimensiones su sensibilidad humana, que si puede aprehenderse en todos sus escritos de este tiempo, en sus cartas se muestra de manera específica, por el grado de intimidad que suelen tener, por eso a ellas se circunscribe la bibliografía de José Martí que empleé.

El alma en la *guerra necesaria* y la sensibilidad humana

En la obra escrita del Apóstol puede hallarse con frecuencia la palabra alma. Larga es historia y varias sus acepciones: elemento psicológico o espiritual de los seres humanos; principio inmaterial de su vida; órgano de la afectividad; sede del sentimiento y la imaginación; órgano de las actividades intelectuales y morales de los seres humanos; ánimo; valor.¹¹

Al leer los escritos de Martí, puede llegarse a pensar que para él el vocablo ‘alma’ constituye un medio (una categoría) para referir la sensibilidad

⁹ Entre ellos: Rigoberto Pupo Pupo: “El hombre y la subjetividad humana en Martí”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, no. 29, 1994, pp. 19-36; Pablo Guadarrama González: “Martí dentro del concepto latinoamericano de humanismo”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 3, 1995, p. 11; Fernando de los Ríos: “Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí”, en *Valoración múltiple*, La Habana, Fondo Editorial de la Casa de las Américas, 2007, t. 1, p. 59; y Andrés Iduarte: “[Ideas] Estéticas de José Martí (Fragmentos)”, en *Valoración múltiple*, ob. cit., p. 118.

¹⁰ Lissette Mendoza Portales: *Cultura y valores en José Martí*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2008, pp. 13-26.

¹¹ El autor Pedro Laín Entralgo asegura que en los diccionarios que ha consultado la palabra alma tiene hasta treintaisiete acepciones directas y metafóricas. Ver, del propio autor: *Alma, cuerpo, persona*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1998, p. 12.

humana, y mediante ella aludir la conjugación de sentimientos y razón, así como las respuestas que se obtienen a partir de dicha juntura.

Pero lo más llamativo y sonsacador es que no pocas veces sus palabras dan a entender que el alma es para él algo así como la generadora de la sensibilidad humana y simultáneamente el sitio donde se guarda. Con amplitud, largo alcance y múltiple funcionalidad, la concibe y emplea en la *guerra necesaria*, para la cual resulta imprescindible e insustituible, ya que “no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella”.¹²

En el pensamiento de Martí dicha categoría no es eterna ni inmutable, “crece y se suaviza en el desinterés y en el peligro”,¹³ condición de enorme importancia para realizar cualquier obra humana, mucho más una revolución, que exige esfuerzos, sacrificios y dedicación. Tal característica de su concepción le permite sostener el deseo de llegar a poseer en la patria un alma de gran pureza y fuerza. A esta esperanza se le puede hallar una connotación especial si se tiene en cuenta que lo expresa en una época definitoria para Cuba, ya que estaba en juego la conquista de la independencia y con ella la apertura a lo propio, nacido y desarrollado en la patria como fruto suyo, o la permanencia del estatus colonial, opuesto a lo autóctono.

Significativo y atrayente es que el anhelo de poseer un alma de la patria no era una fantasía irrealizable y no lo era, ante todo, porque la veía como una integración de las almas individuales, pero no de cualquiera, sino de la perteneciente a la gente simple, de donde se habría de tomar la benevolencia contenida en ellas: raíz de su cariño “a la pena del hombre y a la justicia de remediarla”.¹⁴

Para tener un alma patria ve como vía la revolución, de la cual tenía entre sus objetivos el de construir una república que habría de caracterizarse por poseer un “alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual”.¹⁵ Sobre esta base puede entenderse que veía el alma y su contenido esencial: la dignidad, no solo de un modo que conjugaba lo racional y lo afectivo, sino como un empuje hacia el mañana de la patria, sobre

¹² JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 170. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

¹³ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Cerca de Baracoa], 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 129.

¹⁴ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, p. 169.

¹⁵ Ídem. Es de suponer que en este caso emplea la palabra humanidad como conjunto de seres humanos, pues seguidamente refiere la dignidad individual como un complemento de incalculable valía, pero de todos modos no debe soslayarse que en la lengua española dicho vocablo es polisémico y que con él también se alude la calidad específica que denota la naturaleza o esencia humana y algunas cualidades como la compasión, la afabilidad y las flaquezas.

todo al logro de su independencia, pero simultáneamente y aunque parezca paradójico, observaba en ella una fuerza de sujeción, de atadura, porque los mantenía de pie y con la energía necesaria, en la contienda emancipadora y esta no admitía de ninguna manera “media alma ni demora”.¹⁶

El rango de alcanzable dado por el Apóstol cubano al alma patria lo expone al aseverar que el Partido Revolucionario Cubano había logrado con los emigrados un alma nueva, compacta y cordial, en lo social y en lo político, “franca, de cimienta público, dócil a la virtud, indignada contra la perturbación, celosa del decoro personal”,¹⁷ cuyo logro (no está de más recalcarlo) es propósito suyo básico, fundamento y guía de sus aspiraciones, y en el anhelo de realizarlo halla la justificación de los sacrificios que se ha de sufrir durante la guerra por la patria.

Como para reforzar la significación de esos nexos, asegura que es un alma “enamorada del esfuerzo útil a que ve por término una patria de hermandad y justicia”. Para concluir esta reflexión colmada de sentimientos, pregunta: “¿Podíamos apetecer un alma pura y fuerte en una hora suprema, un alma recta y rápida? Cuanto deseamos, es”.¹⁸

Las anteriores reflexiones posibilitan entender por qué, con una marcada atención, le dice a Bernarda Toro de Gómez, hablándole de la guerra, que “entre los compañeros no va una sola alma repulsiva ni hostil”,¹⁹ por qué en la misma misiva le asegura que no le ocurriría nada malo a él ni al esposo de ella, Máximo Gómez, porque tenía el alma cercada por el cariño amigo de ella y su familia que le llegaba al recordarlos, y por qué le dice a Gonzalo de Quesada que cree “en el poder de las almas, y en el empuje que de lejos da al brazo mi pensamiento cariñoso,—y en la esterilidad del corazón abandonado”,²⁰ sobre todo si se trataba de la patria y del mejoramiento humano. En la concepción de José Martí, el alma, donde integra la razón y los sentimientos, no es un fruto individual ni la expresión de un individuo aislado; en ella están presentes las interacciones humanas, que en el caso específico de la *guerra necesaria* se debe en gran medida a la labor de los amigos y, sobre todo, de los patriotas, gracias a quienes llevaba en la preparación de la contienda un “alma de empuje y de cariño”, a la cual habría de agregar su insistencia para convencer y unir.²¹

¹⁶ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Montecristi], 26 de febrero de [1895], *OC*, t. 4, pp. 73.

¹⁷ *Ibidem*, p. 74.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ JM: Carta a Bernarda Toro de Gómez, [11 de abril de 1895], *OC*, t. 20, p. 482.

²⁰ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895], *OC*, t. 4, p. 58.

²¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Montecristi], 26 de febrero de [1895], *OC*, t. 4, pp. 73.

La esencia transformadora de la sensibilidad humana del Apóstol en sus relaciones con la guerra de 1895

Todo despierta el interés de José Martí: lo vivo y lo inerte, lo natural y lo artificial, nada escapa a su atención, y mucho menos si se trata de los seres humanos, de su actividad y su resultado. Pero lo más llamativo no está en la amplitud y diversidad de cuanto despierta su curiosidad, ni en la atención a las especificidades de cada caso, tampoco en el respeto o la admiración evidentes, sino en que los observa en relaciones, en las existentes y en las que pueden tener lugar, sin sobrevalorar ni menospreciar el razonamiento o los sentimientos,²² porque busca el equilibrio entre ambos y con ese propósito los conjuga, con frecuencia, aun cuando en algún momento asegura que “por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor, no puede ver”.²³ A esto se le puede añadir otro elemento: el modo de su expresión, como si llevara magia en cada frase.

Con belleza, dulzura y delicadeza expone sus entrañas de hombre que ama y quiere ser amado siempre, así como su profunda sapiencia y su mirada multiabarcadora que testifica en la oposición a rechazar algo por insignificante o innecesario. El Apóstol cubano está consciente de la valía de todo, en su medida: la certeza y la duda, lo conocido y lo aún por conocer, mucho más si resulta (o ha de resultar) beneficioso para los seres humanos.

No ha de extrañar que despierte emociones en quien lee sus escritos; muchas pueden ser las causas, como el vigor o la preciosidad de sus palabras, pero a la larga lo decisivo es la presencia humana, y de esta, el gran peso que le confiere a los sentidos íntimos que los hombres y las mujeres dan a su vida. La ternura nunca se ausenta; ni la bondad y el decoro; tampoco el espíritu crítico, que independiente de la vía de su formulación siempre se encamina al mejoramiento humano y mediante él a la discriminación entre lo que degenera y lo que enaltece.

La integración sentimientos-razón se afianza en él sobre una concepción filosófica cuyo origen está en la comprensión unitaria del universo²⁴ y la naturaleza, la cual es para él: “todo lo que existe, en toda forma—espíritus

²² En el siglo XIX con frecuencia se sobrevaloró lo afectivo como reacción contra el excesivo racionalismo de la centuria precedente.

²³ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 419.

²⁴ JM: “Emerson”, OC, t. 13, p. 24; “Los abanicos en la exhibición Bartholdi”, OC, t. 19, p. 299. [Ver también en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 (obra en curso), t. 9, pp. 328-329; t. 19, pp. 32-33. En lo sucesivo, OCEC. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (N. de la E.)]

y cuerpos”.²⁵ Dicha comprensión se asienta en la belleza, al estilo de Sócrates y Platón;²⁶ así su guía es “la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte”;²⁷ fundamento de un deseo que logra con creces: impregnar en la prosa los sentimientos como lo hace en los poemas, pero con respeto y lealtad a la razón. Apoyado en este cimiento, en las cartas de 1895 sobresale su relación con la patria y su independencia como constantes ‘*raciosentimentales*’ e impulsos para expresar su sensibilidad humana; de ello da fe no pocas veces, como al decir que su revolución²⁸ es “toda amor y cemento, toda previsión y piedad”;²⁹ con respecto a la cual piensa primorosamente para que no tuviera lugar ni “imprevisión, ni esperanzas fantásticas”.³⁰

La gran obra transformadora de José Martí no fue un simple deseo que concibió caprichosamente, sino una decisión que tomó en sus años mozos para toda la vida, a partir de las condiciones objetivas internas y externas desde donde atendía la organización de todo el proceso revolucionario (dentro de ella, el incremento de las fuerzas participantes y su unidad) y desplegaba su carácter previsor. En correspondencia, es de imaginar que la hora precisa del inicio de la contienda debe haber sido una gran causa para la expresión de su sensibilidad humana que abarcó las contiendas anteriores: “La sangre vertida en el 68 fertilizó los corazones e hizo surgir nuevos caracteres”,³¹ aseveración que completó racionalmente al asegurar que esa guerra condujo a no pocas personas a creer en la revolución y a abrazar con fidelidad el ideal emancipador.

Ahora bien, significativo en cuanto a la sensibilidad humana en Martí es que sus reflexiones suelen conjugarse con el cariño, y ambos sirven de pedestal a la fe en la obra revolucionaria, la cual se yergue por encima de cualquier dificultad o posible brecha que desuna a los cubanos.³² Más de una vez destaca el mencionado sentimiento con respecto a los emigrados, ya sea de ellos hacia la revolución o el que se ganan con su comportamiento e ideas:

²⁵ JM: “Juicios. Filosofía”, *OC*, t. 19, p. 364. [*OCEC*, t. 5, p. 209]

²⁶ La Platón. *Alcibiades o De la naturaleza del hombre*. Traducción del griego y prólogo de José Antonio Miguez, Buenos Aires, Aguilar, 1959.

²⁷ JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 25. [*OCEC*, t. 9, p. 330]

²⁸ Categoría que engloba la de la *guerra necesaria*, porque incluye la contienda emancipadora como una primera etapa de las transformaciones a realizar en Cuba; el segundo período se iniciaría una vez alcanzada la independencia. En ambos casos la finalidad es la misma, el beneficio de sus protagonistas: los cubanos.

²⁹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895], *OC*, t. 4, p. 60.

³⁰ JM: Carta a Juan Gualberto Gómez, [Nueva York, 29 de enero de 1895], *OC*, t. 4, p. 45.

³¹ JM: Carta a José C. Pons y Naranjo, Nueva York, 31 de enero de 1895, *OC*, t. 4, p. 53.

³² JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895], *OC*, t. 4, p. 60.

“Yo ato en haz aún más fuerte las emigraciones conmovidas y cariñosas, más cariñosas hoy que nunca”.³³

Él mismo asegura que era propósito suyo “ordenar, empujar, deshacer a habilidad enérgica y con encabezamiento respetable y amable, los pocos obstáculos que nos presenten los nuestros mismos”, y seguidamente, añade: “A mi alrededor [...] todo se encariña y unifica, y ese es alivio grande”.³⁴ La revolución no era para él algo ajeno al calor humano; para llevarla adelante como era necesario debía ser una obra razonada, pero con la concurrencia de muchos sentimientos.

En una carta que escribe a Serafín Sánchez el 20 de febrero en Santiago de los Caballeros analiza la situación en que se encontraba Cuba antes del levantamiento del 24 de febrero de 1895 y asegura que se la había comentado al General “con cariño y razón”. Esta frase merece una acotación, porque el vocablo razón tiene más de un significado: facultad y acto de discurrir el entendimiento; palabras con que se expresa el discurso; argumento; motivo; rectitud; orden de algo. Cualquiera de ellos cabe para comprender la idea del Apóstol, sobre todo si se entiende que lo que deseaba expresar era que tenía motivos para afirmar algo; pero lo destacable es que en dicha expresión conjuga armónicamente el razonamiento y la parte afectiva.

Con el propósito de comenzar las acciones bélicas en el momento más oportuno, en el mes de enero atiende con mayor insistencia la situación interna de Cuba, aunque no olvida la externa, y asegura que “demoras y escarceos ahora son verdaderos crímenes”,³⁵ asimismo subraya que para triunfar hay que tener en cuenta todo, incluso lo aparentemente insignificante, porque a veces una pequeñez deshace obras grandes,³⁶ así como las exigencias consideradas innecesarias y peligrosas.³⁷

Una evidencia de su sensibilidad humana en cuanto a la *guerra necesaria* está dada por la atención a las dificultades propias de la contienda armada, como cuando pide que en los grupos de expedicionarios que habrían de transportar armas y municiones siempre viajara “alguien hecho a la manigua”,³⁸ para que ayudara a vencer la rudeza de los campos intrincados de Cuba a aquellos que no estaban acostumbrados a ella.

³³ JM: Carta a Juan Gualberto Gómez, 17 de enero de [1895], *OC*, t. 4, p. 21.

³⁴ JM: Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, Cabo Haitiano, 10 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 121.

³⁵ JM: Carta a José Dolores Poyo, [enero de 1895], *OC*, t. 4, p. 26.

³⁶ JM: Carta a Fernando Figueredo, [Nueva York, 29 de 1895], *OC*, t. 4, p. 47.

³⁷ JM: Carta a Juan Gualberto Gómez, [enero de 1895], *OC*, t. 4, p. 27.

³⁸ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Cerca de Baracoa], 15 de abril de [1895], *OC*, t. 4, p. 130.

En lo referente a la organización de la *guerra necesaria* y a la continuación de las acciones que ya se desarrollaban, recomienda no perder de vista cuanto pudiera repercutir en el avance de la revolución y que en esta faena las decisiones siempre tuvieran firmeza y orden, porque con tales cualidades, en mucho, cortarían a los enemigos la esperanza de impedir la o frenarla. Sus recomendaciones son frutos y portadoras de la sensibilidad humana. Una evidencia de ello es el encargo a los revolucionarios de que “vean, y aplaudan, la nobleza con que se juntan, sin más idea que el bien patrio inmediato y entero, las fuerzas diversas, viejas y nuevas de la revolución” y como si fuera poco, les pide que “graben en su corazón la hermandad y ternura con que estas manos gloriosas reciben y cuidan al soldado recién venido”.³⁹ Desde estos cimientos no ha de extrañar su solicitud de perdonar a los que se arrepienten; tampoco la alerta en cuanto a que la piedad debe ser comedida, porque cuando es “inmoderada suele entrar, en los hombres y en los pueblos, la desdicha”.⁴⁰

En lo concerniente a las condiciones de la guerra, su sensibilidad humana se expresa al entenderlas y actuar en correspondencia con ellas, incluso cuando esto significara tener que seguir las y hacer lo contrario a su mayor deseo razonado, que era mantenerse en los campos de batalla; por ende, lo contrario, es decir, retirarse del enfrentamiento directo, hubiera sido para él “con amargo valor, obedecer la voluntad de la guerra”, aunque asegura que no desistiría por nada “ni por el de la aspiración, fatal al deber, ni por el de condescendencia”.⁴¹ En correspondencia asevera con vehemencia que cumplirá al pie de la letra la orden que le dé la patria y “jamás se podrá decir que la impedí por mi aspiración o mi capricho”.⁴²

En sus reflexiones con frecuencia toma como punto de partida a los seres humanos, desde ellos, sin perder de vista la injusticia o el mal juicio, se aparta de donde puede cerrar la vía a la revolución o entorpecerla. Con este espíritu manifiesta uno de sus objetivos cardinales con respecto a los participantes en la revolución: sumar fuerzas y consolidar la unidad. Así puede entenderse su recomendación de no segregar a los autonomistas,⁴³ intención que tienen algunos revolucionarios porque hallan en ellos enemigos, y su llamado a comprender que aceptarlas no era un peligro para la revolución y que sí lo era cuando se trataba de “la soberbia incapaz, de las preocupaciones inconvenientes

³⁹ Ídem.

⁴⁰ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Santiago de los Caballeros, 19 de febrero de 1895, OC, t. 4, p. 65.

⁴¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Montecristi], 25 de marzo de [1895], OC, t. 4, p. 106.

⁴² *Ibidem*, p. 108.

⁴³ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895], OC, t. 4, p. 59.

y destructivas, de la acumulación sorda y funesta de las vanidades codiciosas e infecundas, de la escisión y apartamiento imprudentes⁴⁴ entre los revolucionarios cubanos. Considera que no es lisonja, ni síntoma de debilidad, todo cuanto se hiciera para evitar que la revolución fallara por concebir como enemigos a quienes fueron autonomistas. Con ímpetu destaca que el repudio debía ser contra “los vicios sociales sinuosos, de impotente arruinada oligarquía, encubiertos en uno u otro carácter con el nombre de autonomismo”.⁴⁵

El logro y cuidado de la unidad en la lucha por la conquista de la independencia de la patria (y en su preservación también) es una condición inaplazable y una tarea de la mayor urgencia, tanto lograrla, mantenerla y llevarla a niveles superiores. Más que como pedido, como respuesta a la urgencia del momento, con esa finalidad se dirige a los emigrados y les hace saber que esa tarea a cumplir tendría como particularidad que su punto de partida debía estar en la unanimidad de corazón, lo cual debería llevar en sí el respeto al esfuerzo y el gozo en el sacrificio; por eso confía que sea “imposible el renovar aquellos tiempos de odiosas discordias, en que las emigraciones se vinieron a convertir, no en un ala de la república, sino en predio o torneo de un gobierno rival del de la república”.⁴⁶ Y acota a continuación que la experiencia que había ganado el pueblo en la lucha era un bastión para rechazar cualquier seducción encaminada a la fragmentación.

La sensibilidad humana se manifiesta asimismo en la posición que toma ante los españoles que respetan los ideales independentistas cubanos y que, simultáneamente, son productivos. El hecho de permitir que tales hombres y mujeres se quedaran en Cuba, en sus casas, no era simplemente un razonamiento, en ello estaba el amor y otros sentimientos hacia el pueblo español y su cultura. Interesante resulta su convicción de que “la caterva ladrona, se irá sola, y los españoles nos ayudarán a quitarnos la lepra, que se irá al mar, en cuanto no tenga qué roer: pero en el país, como nuestros, como hombres respetados y útiles, los que nos respeten: esto es catecismo”.⁴⁷

En aras de la *guerra necesaria* la cualidad de marras se hace sentir en el pedido “para el primer arranque, pues, ahora que ya quema a los ojos la prueba, demándese la cuota de hijo a cada cubano; y luego, cuando aún haya más razón, la de hermano a cada hijo de América”.⁴⁸ En cada uno de estos

⁴⁴ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero, 1895], OC, t. 4, p. 59.

⁴⁵ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Montecristi], 26 de febrero de [1895], OC, t. 4, pp. 74.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ JM: Carta al presidente del Club 10 de Octubre, [República Dominicana, febrero de 1895], OC, t. 4, pp. 77.

dos casos (el de hijo y el de hermano) no son suficientes de manera aislada ni el razonamiento, ni los sentimientos; obrar como tales es resultado de la sensibilidad humana y con ella pide (porque Martí no emite órdenes inexcusables) que se conozca y se sienta la obra revolucionaria para aunar fuerzas.

Gracias a su sensibilidad humana brota de sí la recomendación de olvidar las provocaciones y diferencias (sin hacer concesiones en los principios básicos), “en la misma alma una, democrática sin lisonja, en que hemos juntado a ricos y a pobres, y que se ha de oponer, y se opondrá de sí misma, si no pierde la fe en nuestro cariño, a los que quieran negociarla o perturbarla”.⁴⁹

El quehacer encaminado a reforzar la unidad y, mediante ella, a aumentar la cantidad de participantes en la revolución, incluye una serie de recomendaciones, entre ellas: trabajar con quien aún sea indiferente, para incorporarlo a la lucha; comprometer a quien todavía vacilara; estimular el entusiasmo general y concienciar a todos para que ayudaran en la obra revolucionaria y la respetaran. Nada de esto se puede lograr sin el concurso de la sensibilidad humana, de la integración de los sentimientos y la razón; Martí evidencia estar consciente de ello.

En ese sentido la sensibilidad humana del Apóstol reluce en algunas orientaciones, como las que da a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra cuando les enfatiza la necesidad de estudiar todo cuanto tenía que ver con la guerra y les sugiere no olvidar las fuerzas organizadas fuera de Cuba, sobre todo sus sentimientos, porque ellos constituían el corazón cubano en el exterior.⁵⁰ En otro momento le pide a Gonzalo de Quesada que en el periódico *Patria* se hable de la unidad entre todos los cubanos y se desmienta que se desprecia a los autonomistas; le pide que en la nota dé soslayo a lo destructivo y haga resplandecer el cariño.⁵¹

La sensibilidad humana, en tanto respuesta que brota de la conjugación de la razón y los sentimientos condiciona en gran medida el carácter previsor del Apóstol cubano: “Y sepa esto: *todo lo necesario para hacer en cualquier forma, en una u otra forma,—lo que debemos y podemos hacer,—lo llevo hecho, completo, para ahora y para luego, al llegar a Montecristi?*”⁵² pero al mismo tiempo le facilita otra gran cualidad: no adelantarse a los acontecimientos. Sobre esta base, considera incorrecto dar detalles antes de tiempo, como cuando después de comentarle a Gonzalo de Quesada lo que posiblemente iba a suceder al día

⁴⁹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, [Montecristi], 26 de febrero de [1895], *OC*, t. 4, p. 73.

⁵⁰ JM: *Ibíd.*, p. 72.

⁵¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895]. *OC*, t. 4, p. 59.

⁵² JM: Carta a Gonzalo de Quesada, 6 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 61.

siguiente, le dice categóricamente: “¿A qué minuciosidades, e instrucciones nulas, a tanta distancia?”⁵³

No ha de extrañar que de las dificultades de las guerras de independencia realizadas en *nuestra América* mencione de manera especial “la falta de forma que a la vez contuviese el espíritu de redención y decoro que, con suma activa de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra,—y las prácticas y personas de la guerra”.

La idea precedente se corresponde con que para él “la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber” y que había que “dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio”;⁵⁴ posición que se entiende fácilmente si se interioriza que en aras de la patria está dispuesto a sufrir y a ser víctima de la crueldad y la humillación. A su vez, es preciso concienciar que concibe esta entrega como su consagración al bien ajeno, en lo cual son decisivas la ternura y la gratitud por los méritos y por el sacrificio de los demás hombres. Vale subrayar que en sus palabras anteriores estaría presente solo la afectividad humana si no fuera porque él mismo asevera a continuación que a Cuba “llevo un espíritu tan emancipado de la pasión, que solo lo erguiré [...] cuando de su concesión o abatimiento viera yo sinceramente algún peligro para la patria”.⁵⁵ Pero bien vista su idea, es en su conjunto una clara conjugación de los sentimientos y la capacidad racional, como ocurre al opinar que salvará la guerra y hará corta “la actividad y la nobleza. Y el sumo cuidado y enérgica repulsa de los ardides con que quisiera acorralar o perturbar la guerra el enemigo”.⁵⁶

La sensibilidad humana hacia la *guerra necesaria* mediante las características humanas

Con la mirada atenta a la revolución, Martí muestra su sensibilidad humana ante algunas de las características de los hombres que toman parte en la contienda: la fidelidad, el entusiasmo, la discreción, la audacia, el ímpetu, la bravura, son algunos de ellos, así como otros propios de las aptitudes físicas imprescindibles para las faenas militares: la fuerza, la agilidad, la resistencia. Así asegura que ni la tibieza, la flojedad o la vacilación debilitarán a los cubanos, ni les hará perder la cabeza, la disciplina o la fe.⁵⁷

⁵³ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, [febrero de 1895], OC, t. 4, p. 59.

⁵⁴ JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, OC, t. 4, p. 111.

⁵⁵ JM: Carta a Tomás Estrada Palma, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, OC, t. 4, p. 117.

⁵⁶ JM: Carta al C. general Bartolomé Masó, Campamento de Filipinas, 25 de abril de 1895, OC, t. 4, p. 132.

⁵⁷ JM: Carta al general Antonio Maceo, Nueva York, 19 de enero de 1895. OC, t. 4, 25.

Gonzalo de Quesada es uno de los hombres que más motiva la sensibilidad humana del Apóstol en este período. De él afirma que es “más noble cada día; y limpio ya, a pesar de sus años jóvenes, de las tentaciones que a hombres de menos grandeza natural hubieran podido afearle el carácter, me ha dado siempre, y hoy más que nunca, en estos días de deber y de honor, pruebas de las más raras virtudes, modestia, lealtad, entusiasmo, desinterés, abnegación”.⁵⁸

Similar ocurre con José Miró a quien le reconoce la pasión por la libertad de una tierra que mira como suya, y las cualidades que le han permitido entrar “a una vida que demanda el continuo sacrificio de sí al bien común, y solo nos da por premio verdadero la majestad de la estimación propia, y la fuerza y consuelo del cariño de los hombres capaces de entendernos y amarnos”. Por eso asevera que José Miró es de quienes suma los elementos naturales e imprescindibles del país, que en los momentos críticos pone su fuerza al servicio de las causas nobles de la patria y que es de ese tipo de hombres que “al empuje de la resolución en momentos críticos, unen la grandeza que jamás pone precio a sus servicios,—y el reconocimiento oportuno de la utilidad ajena”.⁵⁹

Muchas son las muestras de sensibilidad humana que brinda José Martí en sus cartas de 1895 a propósito de los rasgos de los hombres relacionados con la *guerra necesaria*. A no pocos considera personas especiales y esto se debe, sobre todo, a que han revelado una incuestionable capacidad para razonar por sí solos con la activa participación de los sentimientos, juntura cuya valía percibe no en sí misma, sino en su enfilación a los demás seres humanos y con ellos a la patria: dos componentes esenciales del pensamiento martiano y con continua interacción dialéctica; una evidencia de tal aseveración la brinda al caracterizar a su amigo Federico Henríquez y Carvajal a quien considera como parte de esos que “saben mirar desde ellos, y sienten con entraña de nación, o de humanidad”.⁶⁰

La dedicación de Martí a la *guerra necesaria* no limitó su sensibilidad humana. Una conclusión

Como saben los estudiosos de la vida y el pensamiento de José Martí, desde sus años mozos la patria y la revolución estuvieron presentes en sus entrañas espirituales y no solo ocupaban su totalidad, más aún: las desbordaban; por

⁵⁸ JM: Carta a José Dolores Poyo, [30 de enero de 1895], *OC*, t. 4, p. 47.

⁵⁹ JM: Carta al general José Miró, Hato en Medio, 7 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, pp. 162 y 163, respectivamente.

⁶⁰ JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, *OC*, t. 4, p. 110.

eso pudiera pensarse que en los meses de 1895 su sensibilidad humana se debe exclusivamente a la *guerra necesaria* porque hacia ella redobla su atención y entrega, pero no es totalmente así. Una muestra de gran connotación está en la carta que le escribe a su madre el 25 de marzo, donde hace todo un despliegue de amor razonado y de razonamiento amoroso que resume en una frase breve, pero sustanciosa: “No son inútiles la verdad y la ternura”.⁶¹

Durante estos meses no desaparecen los recuerdos, y en ellos los amigos tienen un espacio especial, sobre todo aquellos a quienes evoca “por bravos, por sensatos, por su radical y generoso pensamiento”,⁶² los cuales, como puede verse, llevan en sí la conjugación de la razón y los sentimientos. En este caso está la remembranza de un encuentro con algunas personas relacionadas con Gonzalo de Quesada; no era solo nostalgia o añoranza, era más bien una reflexión cargada de sentimientos por aquella gente con cualidades venerables, como él mismo dice.⁶³

En los rasgos del carácter subraya la fusión de las ideas y la actuación: “La vida de la libertad afina en el hombre los sentimientos delicados, y de estos ninguno es más bello que la simpatía de las ideas generosas entre dos hombres capaces de amar la virtud y el sacrificio”.⁶⁴ No ha de extrañar que a la esposa del general Máximo Gómez le asegure que ambos andan como cosidos en el corazón y le destaque la “dulzura que da la compañía cariñosa en las cosas difíciles”.⁶⁵

Manifestación de la sensibilidad humana, a propósito de la amistad, es la encomienda que le hace a un amigo: conocer a Gonzalo de Quesada, para que estime a “un joven que es como hijo íntimo mío, más que el mío propio, porque más me acompaña y ayuda, en mi afán porque Cuba sea al fin tierra de honor”;⁶⁶ y le pide que le muestre cariño porque posee un espíritu transparente. No ha de extrañar que su sensibilidad humana se haga sentir con respecto al amor filial, sobre todo el que siente por Gonzalo de Quesada, que considera un “tierno remanso”.⁶⁷

En correspondencia con ese criterio están las palabras que le escribe al propio Gonzalo, cuando le comenta la fuerza que obtiene de su amistad para

⁶¹ JM: Carta a la madre, Montecristi, 25 de marzo de 1895, *OC*, t. 20, p. 475.

⁶² JM: Carta a Rafael Portuondo Tamayo, La Játia, 12 de mayo de [1895], *OC*, t. 4, p. 166.

⁶³ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Santiago de los Caballeros, 19 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 65.

⁶⁴ JM: Carta a Luis Rivera, [Campamento General en Campaña, 30 de abril de 1895], *OC*, t. 4, p. 142.

⁶⁵ JM: Carta a Bernarda Toro de Gómez, [11 de abril de 1895], *OC*, t. 20, p. 482.

⁶⁶ JM: Carta a Eduardo H. Gato, [enero de 1895], *OC*, t. 4, p. 51.

⁶⁷ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Santiago de los Caballeros, 19 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 64.

enfrentarse a la insensibilidad, muchas veces invisible, que lo rodea, por eso cree y siente con vehemencia que “hay que ir levantando fortalezas de cariño”.⁶⁸

En la malla que el Apóstol cubano teje entre la razón y los sentimientos, un sitio especial tiene el cariño, que no es una afectividad irracional o inconsciente, antes bien, razonada y lo hace saber al afirmar: “Siento alrededor cariño justo”.⁶⁹ Talmente parece que lo concebía como resultado del razonamiento porque este había permitido que quienes lo sentían obraran con justicia.

Esa integración, en tanto sustrato que recorre el pensamiento martiano, se manifiesta de varias maneras, no pocas veces implícitamente, como cuando sentencia: “Ver pena es bueno, porque hace creer, y nos aviva la capacidad de consolarla”.⁷⁰ En este caso es sentir y reflexionar a partir de lo que la vista proporciona, pero lo más interesante es que Martí no se queda en la contemplación, porque dicha conjugación constituye una fuerza, ¿qué empuja rumbo al consuelo?; sí; pero este no por obligación es alivio del sufrimiento, pues puede ser una etapa previa a la solución de un problema; aquí lo más importante es que no hay indiferencia, ni lástima contemplativa y cómo esta habría de tener lugar en sus cartas de 1895 cuando sentencia de manera precisa que “hacer, es el único modo eficaz de responder. Solo empujan el ejemplo y el éxito”.⁷¹

Antes de cerrar el presente texto es oportuno recalcar que, como ha podido verse, en las cartas que José Martí redactó en los escasos meses que llega a vivir del año 1895 es posible hallar muchas y muy variadas muestras de su sensibilidad humana que se manifiesta en las respuestas que expresa ante cualquier tipo de estímulos, las cuales son fruto de la conjugación de la razón y los sentimientos, entre los cuales despunta el cariño. En todo ello sobresale la *guerra necesaria* como centro de atención y acicate para la sensibilidad humana, aunque el Apóstol no permite que pasen por su lado otros aspectos, como la amistad, sin que motive su opinión, fruto también de la susodicha conjugación.

Una vez más vale subrayar que quien vaya a estudiar el pensamiento martiano ha de prepararse para disfrutar la amplitud espiritual que le es consustancial, así como el calor humano, el entusiasmo con respecto al futuro y el amor razonado que lo sustenta e impulsa.

⁶⁸ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 58.

⁶⁹ JM: Carta a Serafín Sánchez, 29 de enero de [1895], *OC*, t. 4, p. 36.

⁷⁰ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 58.

⁷¹ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Santiago de los Caballeros, 19 de febrero de 1895, *OC*, t. 4, p. 65.

A todo riesgo

NOTA

CARLOS VELAZCO

Profesor del Taller de Redacción para Adolescentes y Jóvenes de la Fundación Carpentier. Es coautor de los libros *Sobre los pasos del cronista*, *Tiempo de escuchar*, *Buscando a Caín* y *Hablar de Guillermo Rosales*.

“Solo confundir es un dislate”, asevera una belicosa frase de Alfonso Reyes, el mismo que dijo de José Martí: “Su arte es un arte de relámpago; cada relámpago revela y esconde inexplorados paisajes”. A ese reto apostó Calvert Casey. La suya es más que la modesta “somera lectura”: es identificación. Para 1961 sabía de exilio (vivió fuera de Cuba más de diez años) y de “capacidad de morir” (fueron varios sus intentos de suicidio).

“Diálogos de vida y muerte” ocupaba solo una página (la de la conflictiva cifra de 13) en el número 93 del suplemento *Lunes* titulado “Todo Martí”. Un texto apremiado por la hora del cierre y la entrega a imprenta. (Por esa fecha, además, Casey se compartía entre reportero, articulista y crítico literario del diario *Revolución*). Pero el ensayo amplifica su resonancia por sobre su brevedad. Es origen. Desde el arranque de ese primer párrafo que plantea la muerte como constante y estímulo de la escritura martiana. Casey rechazó la solemnidad de los lugares comunes, y la de aquellos respetables, para retribuir a Martí con un análisis en el que pretendía “unir los opuestos”. En el propio Martí. Escrutar a alguien

ineludiblemente histórico y político desde la flexible perspectiva de la literatura.

Una inteligencia la de Casey que beneficia a todos. De sus afirmaciones: “Fuga, diría un psiquiatra moderno, tendencias suicidas, autodestrucción, duplicidad del ego u odio a sí mismo. Todo es posible” o “Los constantes estallidos de un cerebro atormentado e inmensamente fecundo denuncian al héroe romántico rezagado”, solo un paso al categórico Guillermo Cabrera Infante de “El martirio de Martí” (1980) y “Entre la historia y la nada” (1983).

Muchos más publicó Calvert Casey en disímiles periódicos y revistas, pero solo once textos escogió para prolongarlos en su libro *Memorias de una isla*. “Diálogos de vida y muerte” fue uno de ellos.

CALVERT CASEY (1923-1969), narrador, poeta, periodista, intérprete y traductor estadounidense-cubano. Con el pseudónimo José de América firmó en 1941 *Los paseantes*, su primer libro. Sus obras más reconocidas son *El regreso y otros relatos* y *Memorias de una isla*.

Diálogos de vida y muerte*

A la gran obsesión con la vida en Martí, responde otra obsesión igualmente poderosa, o más poderosa aún, la de la muerte. Desde que su producción literaria comienza a fluir en abundancia en México, no cumplidos aún los veinticinco años, hasta pocas horas antes de Dos Ríos la idea de la muerte estará alimentando todo su pensamiento.

La suya es la muerte del héroe romántico en su más puro aspecto. Quien tenía la certeza del reino de este mundo, de la felicidad posible, obtenible por la simple fórmula de la generosidad y el amor, sintió toda su vida, y es la nota que remata muchos de sus pensamientos, el deseo de la muerte, en contraste con la otra gran vertiente del pensamiento martiano: el amar la vida, la fuerte pasión por el goce de los sentidos, la posibilidad de ver los más mínimos detalles de un mundo que para él es esencialmente hermoso y solo pasajera y afeado por lo menos noble en sí, y en sus semejantes.

La contradicción no es aparente. Surge de la más somera lectura de una gran mayoría de textos martianos, y es uno de sus rasgos más intrigantes.

* Este ensayo se publicó el 30 de enero de 1961 en el *Lunes de Revolución*, La Habana, no. 93, dedicado totalmente a José Martí y posteriormente en el libro *Memorias de una isla*, La Habana, Ediciones R, 1964.

Una formidable (y envidiable) pasión literaria, casi única en las letras hispanoamericanas, que le hacía pensar escribiendo como otros piensan en voz alta y que lo obligaba a escribir como la manera esencial de pensar, nos revela las dos grandes pasiones de Martí: la de la vida y por encima de esta, la de la muerte. Fuga, diría un psiquiatra moderno, tendencias suicidas, autodestrucción, duplicidad del ego u odio a sí mismo. Todo es posible. Preferimos contrastar las dos tendencias para obtener la visión de un cerebro pensante de rara honestidad para su época, y de una originalidad que impulsa grandemente su tradición. Indudablemente se nutre del naturalismo, lo admira y lo cita constantemente. Pero su yo interior es otra cosa. Los constantes estallidos de un cerebro atormentado e inmensamente fecundo denuncian al héroe romántico rezagado, el mismo que permanecerá sumergido y en silencio en medio de la inundación del positivismo y sus secuelas literarias hasta volver a consultar la muerte en lenguaje surrealista: No es casual que sienta “el misterio de Poe” y comprenda su mundo tenebroso.

La suya no es la obsesión existencial con la muerte, que exige el compromiso como la única justificación de una vida cuyo significado no debe preocuparnos porque no es aparente. Sería infantil negar que a la inmanencia Martí prefiere la trascendencia. Es un convencido de ella, por admisión explícita, desde los primeros artículos de México, y mantendrá la convicción hasta última hora. Rara vez habla de Dios y detesta la religión organizada, pero cree, como anota Vitier, en una vida preexistente y en la venidera. ¿Explica esto su obsesión con la muerte? Difícilmente, porque al otro lado de la balanza está la intensa pasión por la vida, la capacidad apasionada para gozar de la tierra (“contigo renazco”, le dirán una y otra vez sus mujeres), un amor por la justicia y la bondad humanas muy difícil de conciliar con el desasimiento del trascendentalista activo.

El ensayo sobre Walt Whitman nos inicia en la fascinación de Martí con la vida y con la muerte. Admira con pasión al Whitman de la “persona natural”, de la “naturaleza sin freno en original energía”, de las “miríadas de mancebos hermosos y gigantes”, al Whitman “satisfecho”, pero abre su ensayo citando al Whitman que cree que “el más breve retoño demuestra que en realidad no hay muerte”, para enseguida contemplar con él: “la muerte es la cosecha, la que abre la puerta, la gran reveladora”; “lo que (y ya esto es Martí) siendo, fue y volverá a ser; porque en una grave y celeste primavera se confunden las oposiciones y penas aparentes... la vida es un himno; la muerte es una forma oculta de la vida... los hombres al pasar deben besarse en la mejilla; abráncense los vivos en amor inefable; amen la yerba, el animal, el aire, el mar, el dolor, *la muerte*”. ¿Deseo de negarla? No en quien escribe que “la muerte o el aislamiento serán mi premio único” o que “la muerte es

júbilo, reanudamiento, tarea nueva”, para rematar con que “la muerte es la vuelta al gozo perdido, es un viaje”.

Las tres afirmaciones, dichas en los años de México, y ahondadas hasta llegar al enigmático “Qué es la capacidad de morir sino la capacidad de ordenar?”, alcanzarían por sí mismas la categoría de obsesión. Pero dichas por un profundo gozador de la vida y por uno de los grandes creadores políticos del siglo XIX en el continente americano revelan a un hombre más misterioso y extraordinario aún de lo que habíamos supuesto. Su actitud desmiente todo el pensamiento moderno de que el supremo mal es la muerte, viniendo como viene de uno de los más grandes comprometidos del siglo XIX, capaz de un grado de compromiso que haría palidecer de envidia al más *engagé* de los héroes sartrianos y de un hombre que no deja de sentir admiración por el pensamiento materialista: “La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyos fundamentos desconocen...”

¿Quién puede dejar de sentirse intrigado ante el gran espíritu que capaz de pensar que “adelantar por las sendas de la muerte es una forma de la vida, como el arte es una forma del amor”, mientras dedica la vida entera a asegurar las óptimas condiciones materiales y políticas a todo un pueblo?

Explicar este aspecto de su personalidad limitándolo al viejo culto hispánico de la muerte que se hermana con la pasión por la vida sería injusto. Martí es mucho más complicado. Hay algo que lo convierte en el héroe existencial de nuestros días: su negativa a aceptar a priori nada que no haya podido experimentar directamente. Pero Martí excede al héroe existencial en que si este se niega a discutir la muerte porque lo aniquila y la ve como una enorme amenaza, Martí trabaja con ella en todo el curso de una de las vidas más plenas posibles, trata de controlarla, de dirigirla, de expresarla en términos vitales para restarle su carácter definitivo, de incorporarla a la vida, negado a la última exclusión, desde una de las vidas más fragorosas de su tiempo; “Es un crimen oponer a la muerte todos los obstáculos posibles”... “así, siento que muero y alzo la cabeza, tiemblo de un espantoso frío, y sigo adelante”. Es la actitud dualista, hecha respetable por una de las vidas más fecundas y extraordinarias con que nos hayamos puesto en contacto.

En sus últimos momentos, su obsesión por unir los opuestos, por salvar las contradicciones aparentes deja de ser una expresión literaria para convertirse en sus actos póstumos. El viaje de Monte-Cristi a Cabo Haitiano, de Cabo Haitiano a Dos Ríos, es un fervoroso canto a la existencia por un espíritu que ha alcanzado al fin la embriaguez de vivir, abiertamente dionisíaca. “En estos campos suyos, únicos en que al fin me he sentido entero y

feliz... llegué al fin a mi plena naturaleza. No estuve más sano nunca...”; “al sombrío de los árboles se oye un coro de carcajadas. Los mozos echan el brazo por la cintura a las mujeres de bata morada. Una madre me trae su mulatito risueño. Y los ojos me comen, y luego se echa a reír mientras se lo acaricio y se lo beso. Sobre la cerca pobre empina los ojos luminosos Augusto Etienne”. “Es el fustán almidonado de una negra que pasa triunfante”. Y días después: “parece imposible, con la mar a las plantas y el cielo por fondo, un negro haitiano. El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza”, para llegar en las selvas de Baracoa a los límites de la exaltación: “La noche bella no deja dormir. [...] vuelan despacio en torno las *animitas*; entre los nidos estridentes oigo la música de la selva, compuesta y suave [...], siempre sutil y mínima—es la miríada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?”. Y en la gran exaltación de la vida el gran abrazo a la muerte, como negándose a dejarla fuera del banquete, complacido de su proximidad, de comprobar la ausencia de horror *en lo que mucho se ha temido*, con una complacencia no exenta de morbosidad: “No es horrible la sangre del campo de batalla”... “¿Será verdad que ha muerto Flor, el gallardo Flor? Juan “vio muerto a Flor, muerto, con su bella cabeza fría, y su labio roto”. Estas últimas páginas sobre la muerte posiblemente den la clave del insistente contrapunto de toda una vida: Martí llega amar tanto la vida y siente tanto horror a la muerte que su única forma de destruirla es haciéndola parte de la vida, jugando con ella, tocándola, besándola. Ve ejecutar al cuatero Masabó “sin que se le caigan los ojos, ni en la caja del cuerpo se vea miedo: los pantalones, anchos y ligeros, le vuelan sin cesar, como a un viento rápido”. Y unas leguas más allá: “¿cómo no me inspira horror, la mancha de sangre que vi en el camino? ¿ni la sangre a medio secar, de una cabeza que ya está enterrada, con la cartera que le puso de descanso un jinete nuestro?”. Aunque mucho más, es también el viejo juego sensual con que el español acaricia la muerte para destruirla. Y los anuncios constantes: “yo sigo [...] a un viaje donde no me llegará respuesta suya”... “vamos de frente y acaso no vuelva”... “Yo aquí quedo, con el alma en fuego”... “será un rompimiento interior, una caída suave...”

Las últimas horas permiten intuir el enigma, anunciado ya en las dos estrofas de los *Versos sencillos* que sacuden con violencia a la poesía española:

En cuanto llega a esta angustia
Rompe el muerto a maldecir:
Le amanso el cráneo: lo acuesto:
Acuesto el muerto a dormir.

*Mi paje, hombre de respeto,
Al andar castañetea:
Hiela mi paje, y chispea:
Mi paje es un esqueleto.*

Ante la amenaza al supremo bien de la vida, Martí se pone a sobar la muerte, a hacerla suya mediante la proeza poética morbosa, para destruirla comunicándole la vida que es su negación y su destrucción definitiva.

José Martí desde una perspectiva italiana

NOTA

MARLENE VÁZQUEZ
PÉREZ

Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006), *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* y *De Surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

El domingo 7 de agosto de 2016 los estudios literarios latinoamericanos padecieron una sensible pérdida: el profesor, investigador y ensayista italiano Antonio Melis falleció repentinamente en La Paz, Bolivia. Se encontraba allí para asistir como ponente a las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), desafiando sus problemas de salud y la prohibición terminante de su médico, quien temía por las consecuencias que pudiera tener la altura sobre su paciente. Pero Melis sentía que era su deber cerrar el ciclo, pues el Congreso volvía a su lugar de origen, luego de más de dos décadas de celebrarse exitosamente en otras ciudades nustramericanas. El destacado estudioso formó parte de aquel grupo de académicos inspirados que en 1993, contra viento y marea, fundaron y organizaron las primeras JALLA, sin pensar, tal vez, que el intento primero perduraría y se abriría al futuro como un espacio prestigioso de intercambio entre profesores, críticos literarios, escritores, que optaron por mirar a nuestras letras desde el Sur.

Optimista por naturaleza, de espíritu inquisitivo, ingenioso, Melis cautivaba a los oyentes con su palabra cantarina, sabiduría, dulzura y sentido del humor. Tuve el privilegio de

conocerlo personalmente y de escucharlo muchas veces, tanto en conferencias como en conversaciones, y los minutos se acumulaban y se aligeraban al mismo tiempo ante el hechizo de su verbo. Recuerdo especialmente su conferencia “Veinte años después: para una nueva fundación de los estudios sobre las literaturas latinoamericanas” cuando las jornadas de Heredia, Costa Rica, en agosto de 2014. La misma causó un impacto duradero entre los asistentes, y muchos salimos aquel día del auditorio con la certeza de haber asistido a un punto de inflexión en la exégesis literaria continental. Para que se tenga una idea de lo que afirmo, cito un fragmento del inicio de dicha plática:

Prólogo quevedesco

Agradezco de todo corazón la invitación de los organizadores de JALLA Costa Rica a intentar un balance de los veinte años abundantes de vida de nuestra criatura, en relación con el desarrollo de la crítica literaria latinoamericana. Antes de emprender mi recorrido, quisiera aliviar en forma preventiva mi relación con la lectura de un soneto, para cuya redacción le pedí los derechos de autor a Francisco de Quevedo. Se trata, como Uds. verán, de la imitación de un célebre poema antigongorino del gran escritor barroco:

*Quien crítica quisiera puesta al día
la jeri— aprenderá —gonza siguiente:
actante, narratario, comitente,
diegético, pragmático, entropía.*

*Versus, mensaje, marca, isotopía,
absentia, contrastivo, referente,
sema, secuencia, código, agente,
fábula, bipolar, taxonomía.*

*Diacrónico, emisor, significante,
canon, virtual, función y postmoderna,
postcolonial, catáfora, tagmema.*

*Use mucho de cifra y de enunciante,
su poco de valencia y subalterna.
Anden listos modelo e ideologema.¹*

¹ Antonio Melis. “Veinte años después: para una nueva fundación de los estudios sobre las literaturas latinoamericanas”. Disponible en <http://www.jallacostarica2014.una.ac.cr/index.php/repository/>

Del fragmento anterior se deduce la arremetida de Melis contra el cientifismo inútil, usado con frecuencia sin sentido crítico. También, por supuesto, se explicita al leer en el resto del texto, de una forma u otra, el llamado a repasar e incorporar a nuestros análisis los aportes latinoamericanos en ese sentido, sin desconocer, en la medida en que sean útiles, otros referentes.

Ahora, en La Paz, estaba previsto que Melis presentara su ponencia titulada “Censo y buen gobierno, un cuento (casi) desconocido de Arguedas”, lo cual no fue posible por su deceso. El destacado académico era un reconocido estudioso de la obra de José Carlos Mariátegui, César Vallejo y José María Arguedas, y se destacó por sus investigaciones relativas a los orígenes prehispánicos y coloniales de la cultura andina, la cual se convirtió en una de las motivaciones fundamentales de su labor pedagógica e investigativa. También tradujo al italiano la obra de muchos notables de las letras de nuestra América, con el ánimo de acercar cada vez más por medio de la palabra, ambas orillas del Atlántico.

Hay que decir, además, que Antonio Melis había nacido en 1942, en Vignola, y fue catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Siena, Italia, y profesor honorario en la Universidad de San Marcos, de Lima. Sus estudios estuvieron centrados mayormente en la literatura peruana, aunque también realizó trabajos notables acerca de la literatura caribeña, particularmente en torno a las figuras de José Martí, Alejo Carpentier y Fernando Ortiz. Fue un gran amigo de Cuba y visitó la isla en varias ocasiones. Estuvo como invitado en el Centro de Estudios Martianos, donde dictó su conferencia “La imagen de Italia y su cultura en la obra de José Martí”. El *Anuario* de nuestra institución la reproduce ahora en su sección “Vigencias”, no como duelo ante su partida física, sino como confirmación de que ausencia, en este caso, no quiere decir olvido: es una reafirmación de la eternidad de la memoria.

ANTONIO MELIS (1942-2016). Profesor, investigador y ensayista italiano.

La imagen de Italia y su cultura en la obra de José Martí

En la obra tan extensa de José Martí se encuentran referencias a los pueblos y a las culturas más diferentes. Al lado de los países hispanoamericanos, que el cubano abarca con su mirada profética, aparecen en todas sus facetas los Estados Unidos, el monstruo en cuyas entrañas se fue forjando su honda de

David. La vieja Europa sigue siendo un punto de referencia imprescindible, y dentro de ella España ocupa un lugar muy especial, hecho de odio y ternura al mismo tiempo. No faltan amplias aperturas sobre África y Asia, en algunos casos sumamente sugestivas, como por ejemplo en la exaltación de la lucha de liberación nacional del pueblo vietnamita, en un artículo de la revista para niños escrita integralmente por el autor, *La Edad de Oro*.²

Dentro de este panorama mundial, Italia y su cultura ocupan un lugar notable, sobre todo si se considera que el cubano no tuvo una experiencia directa del país mediterráneo. Martí se refiere, por un lado, a la gran tradición artística y literaria de la península, sobre todo en la época del renacimiento. Por otro lado, no deja de prestar una atención aguda a los acontecimientos contemporáneos de Italia y a su vida cultural. Pero no hay que olvidar otra presencia italiana importante en las páginas de Martí. Se trata de los emigrados italianos en los Estados Unidos, que se hallan al centro de muchas crónicas del cubano. La comunidad italiana es analizada en sus relaciones conflictivas con los otros grupos étnicos. Asimismo se subraya la presencia de organizaciones criminales, como la mafia. Su actividad provoca una hostilidad de tipo racista, que culmina en episodios de agresión descritos por el autor con acentos dramáticos.³

La reflexión sobre el arte y la literatura ocupa una parte muy significativa de la obra martiana. En ella se encuentra una tendencia comparatista muy acentuada. Al lado de la civilización griega y latina, aparecen las culturas precolombinas de América, así como las grandes civilizaciones asiáticas. En este panorama, Italia aparece representada sobre todo por su renacimiento. Las grandes figuras de Michelangelo, Leonardo, Raffaello, etcétera, se presentan repetidamente como paradigmas de esa época extraordinaria. En los siglos sucesivos, resulta sobre todo significativo la referencia a Giambattista Vico. Se trata de un aspecto muy notable, puesto que en la época de Martí no se había producido aún el redescubrimiento de la obra del filósofo napolitano, que se debe en buena medida a Benedetto Croce. De Vico, Martí asimila sobre todo la idea de los arquetipos o universales simbólicos. Estos conceptos se encuentran, por ejemplo, al fondo de su argumentación en la batalla que sustenta en favor del idealismo en el arte.⁴

² José Martí: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, vol. I, no. 4, octubre de 1889, pp. 98-106. *Obras completas*, La Habana, 1965, t. 18, pp. 459-470. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ JM: “Estados Unidos de América. El asesinato de los italianos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1891, *OC*, t. 12, pp. 491-499.

⁴ Véase, por ejemplo, este apunte preparado en vista de los debates de 1879 en el Liceo de Guanabacoa: “Quijote, dos representaciones, ideales eternos: errores de hecho: verdades

Pero es sobre todo la Italia contemporánea la que atrae su interés de observador e intérprete. Al fondo de esta elección se encuentra la analogía que advierte entre dos procesos históricos. La Italia de la que habla Martí es un país que acaba de salir de un largo proceso de lucha para alcanzar su independencia y su unidad nacional. El cubano nombra varias veces a los hombres que han protagonizado esa fase épica. Giuseppe Garibaldi se impone por su prestigio, fundado también en su participación en las luchas americanas. Mazzini le atrae por su personalidad profundamente ética. Pero su mirada se hunde sobre todo en el país que se está forjando. En este aspecto también es posible detectar una profunda afinidad problemática, más allá de las obvias diferencias contextuales. Martí, como es bien conocido, al mismo tiempo que conspira para preparar la guerra revolucionaria, se empeña con gran lucidez en la preparación de la patria futura. En esta perspectiva juzga las realizaciones y las contradicciones de la política italiana. Se ocupa del papel desempeñado por la monarquía, así como de sus conflictos con el papado. La “cuestión romana” aparece como una cuestión crucial de la nueva Italia. Martí la enfoca desde sus concepciones políticas, profundamente influidas por los ideales masónicos. Su espiritualismo y su religión de la humanidad se traducen en un claro anticlericalismo. Aprecia el fenómeno religioso, pero desconfía de la institución eclesiástica. La tradición española, con el papel de la Iglesia y su asociación con el poder, influye en estas valoraciones. Pero el punto de vista que predomina en el análisis de Italia es el que se refiere al proceso de liberación nacional. La misma acción del papado se juzga a partir de su actuación en esa experiencia, así como de su actitud en la fase postunitaria.

Al lado de los problemas políticos se asoman en las páginas martianas las figuras más importantes de la vida intelectual italiana del siglo XIX. Giacomo Leopardi es tal vez la figura dominante. Leopardi, en Martí, es el cantor de las glorias pasadas de Italia, en contraposición con la miseria presente. Pero, al mismo tiempo, el poeta italiano se presenta como el lírico que interpreta de manera más auténtica y profunda el espíritu romántico.

Al lado de esta figura mayor, aparecen otros intelectuales italianos contemporáneos del autor. Giosue Carducci corresponde a su ideal del poeta civil, de cantor de la nueva Italia. En su caso influye también la actitud laicista y anticlerical del poeta italiano, por lo menos en la fase de su trayectoria que pudo conocer Martí. El cubano, en efecto, no llegó a leer la producción

de idea, según Vico”. (OC, t. 19, p. 423). He comentado este pasaje en “José Martí e il decentramento de l'intelligenza”, en *Dialogo. Studi in onore di Lore Terracini*, Roma, Bulroni, 1990, pp. 379-386 (trad. esp. en revista *Casa de las Américas*, La Habana, a. XXXII, no. 185, octubre-diciembre, 1991, pp. 127-131.

poética de Carducci sucesiva a su involución monárquica. El poeta toscano se inscribe así en una línea que de Dante Alighieri llega hasta la contemporaneidad, pasando por autores como, por ejemplo, Vittorio Alfieri. Martí asume el punto de vista de la Italia del Risorgimento. No solo exalta a sus representantes señeros, sino que lee la historia pasada del país a la luz de una interpretación teleológica, orientada a la unidad e independencia nacionales.

Se establece, de esta manera, un paralelismo muy estrecho entre Italia y Cuba. En el espejo del país mediterráneo, Martí contempla el destino de la patria que está construyendo. Se remonta, por eso mismo, al propio Dante Alighieri. El poeta florentino aparece ya en su obra de la adolescencia. *El presidio político en Cuba*.⁵ En ese texto, Dante es el prototipo de la visión infernal, cuya imagen actual es la opresión colonial de Cuba. Pero, al mismo tiempo, en la visión del Risorgimento asimilada por Martí, Dante es el precursor de la unidad de Italia. No importa que esta interpretación pueda ser criticada por la historiografía y, de hecho, resulte hoy poco atendible. Lo que cuenta y pesa es el mito histórico de Dante propugnador de una Italia libre e independiente.

Entre los autores contemporáneos sobresale también Edmondo de Amicis. En este caso es posible que confluyan para determinar el interés de Martí dos órdenes de razones. De Amicis presenta afinidades con Martí en su dedicación a la literatura para la infancia. *Cuore* ha sido uno de los éxitos más grandes de la literatura mundial. Martí, por otra parte, ha dedicado a los niños su revista *La Edad de Oro*, escrita íntegramente por él. Pero, al lado de esta sintonía, en De Amicis el autor cubano aprecia sobre todo al patriota. Su misma literatura dirigida a los jóvenes, en efecto, tiene como motivo de fondo la educación de las nuevas generaciones en los ideales del Risorgimento. Piénsese, entre los muchos ejemplos, en el retrato de Giuseppe Garibaldi, escrito con ocasión de la muerte del héroe. Pero, en términos más generales, el patriotismo domina todo el libro. Los “cuentos mensuales”, especialmente, corresponden a una exigencia de promover la unidad efectiva del país, así como algunos episodios de la vida escolar que constituye el trasfondo del libro. Por último, no hay que olvidar la actitud esencialmente laica de De Amicis, por otra parte exponente de un socialismo humanitario. Martí, que decidió cerrar *La Edad de Oro*, cuando su editor trató de imponerle una actitud de apologética confesional, debía apreciar este rasgo de la personalidad del italiano.

Otro terreno privilegiado de aplicación del interés martiano hacia Italia es el de la ópera. Una vez más, este hecho atestigua la síntesis entre una

opción cultural y su vinculación con el espíritu nacional. Vincenzo Bellini, Gaetano Donizetti, Gioachino Rossini, Giuseppe Verdi y otros, figuran repetidamente en las páginas martianas. El autor capta en el melodrama una expresión típica de la cultura italiana del siglo XIX. Al mismo tiempo intuye que esta expresión artística es un vehículo fundamental de afirmación nacional. Su apreciación del fenómeno se extiende hasta una figura tardía como la de Arrigo Boito.

En realidad, todos los grandes períodos de la historia cultural de Italia se hallan ampliamente presentes en sus páginas. En la Edad Media la figura dominante es la del ya nombrado Dante. Ya se vio el carácter ejemplar que asume su texto poético en *El presidio político en Cuba*. Este tratamiento peculiar de su obra se encuentra también en otros textos del cubano. En un artículo de *Patria*, el periódico del Partido Revolucionario Cubano, escribe: “Hay indiferentes que son hombres a medias, y aquellos que condenaba Dante al infierno, como los peores enemigos de la república”.⁶ En el mismo periódico, a distancia aproximadamente de un año y medio, vuelve a utilizar la imagen dantesca para tachar el mismo pecado de omisión: “Lo que importa es confundir y mudar, con el espectáculo de su pecado, a los malditos del Dante, a los que pasan por el mundo indiferentes a las manchas y dolores del hombre”.⁷

Otra imagen paradigmática inspirada en el poeta italiano es la que se refiere a la condición del exiliado. Siempre en un artículo de *Patria* encontramos estas palabras: “porque cada día entendemos mejor que, hoy como cuando el Dante, es salobre de veras el pan extranjero, y áspera de subir la escalera extraña”.⁸

Ya anteriormente, en un artículo dedicado a José Joaquín Palma, había aludido a “las nobles tristezas de un alma que va repitiendo el terceto del Dante, por la ‘escalera ajena’, por lo negro del mundo”.⁹

Pero Dante se presenta en la obra martiana también como paradigma literario, símbolo de una relación entre escritor y realidad nacional que puede proponerse como estímulo para la nueva literatura cubana e hispanoamericana. Así, el célebre prólogo en *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, formula su profecía literaria: “Cuando la vida se asiente,

⁶ JM: “Persona, y patria”, en *Patria*, Nueva York, 1ro. de abril de 1893. OC, t. 2, p. 279.

⁷ JM: “La verdad”, en *Patria*, Nueva York, 17 de noviembre de 1894. OC, t. 5, p. 56.

⁸ JM: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893. OC, t. 5, p. 408.

⁹ JM: “José Joaquín Palma”, en *La Juventud*, Nueva York, 16 de agosto de 1889. OC, t. 5, p. 160.

surgirá el Dante venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo”.¹⁰

Este mismo concepto se encuentra en otro pasaje muy conocido, procedente de los apuntes del autor: “Ni será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de los Americanos sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, desprosadas, ameduladas, informadas por sumo genio artístico”.¹¹

Mucho menos frecuentes son las citas de Francesco Petrarca, mientras que Giovanni Boccaccio se evoca como creador de situaciones eróticas. El renacimiento está representado sobre todo por sus artistas. No faltan, sin embargo, alusiones a autores como Luigi Pulci, Pico della Mirándola, Matteo María Boiardo, Torquato Tasso. La edad barroca está presente con la pintura, pero también con el poeta satírico Alessandro Tassoni y con personalidades que, como Galileo Galilei, trascienden el terreno meramente literario. Del siglo XVIII, al lado del ya recordado Vico, figuran Cario Goldoni y, sobre todo, Vittorio Alfieri. A este último está dedicado un pasaje de un artículo de *La Edad de Oro*, dedicado a “Músicos, poetas y pintores” y basado en anécdotas procedentes de un libro de Samuel Smiles:

Alfieri demostró cualidades extraordinarias desde la juventud. De niño era muy endeble, como muchos poetas precoces, y en extremo mediatibundo y sensible. A los ocho años se quiso envenenar, en un arrebato de tristeza, con unas yerbas que le parecían de cicuta; pero las hierbas solo le sirvieron de purgante. Lo encerraron en su cuarto y lo hicieron ir a la iglesia en penitencia, con su gorro de dormir. Cuando vio el mar por primera vez, tuvo deseos misteriosos, y conoció que era poeta.¹²

Volviendo a los autores más cercanos a su tiempo, vale la pena agregar algunos matices a lo ya dicho. La adhesión a la figura de Leopardi, por ejemplo, se acompaña de cierta toma de distancia con respecto a la visión del mundo del poeta italiano. En un apunte escribe: “Lo único que en Filosofía no he podido llegar a ser, es desesperado como Leopardi, más sincero que cuantos por moda, o por su natural maligno y frío lo imitan”.¹³

El rechazo del pesimismo parece ser una actitud típica de los poetas de América: “Ni Shelley, ni Leopardi hubieran sido americanos”.¹⁴

¹⁰ JM: Prólogo a *El poema del Niágara*, Nueva York, 1882. OC, t. 7, p. 229.

¹¹ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 163.

¹² JM: “Músicos, poetas y pintores”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, vol. 1, no. 2, agosto de 1889, pp. 57-64. OC, t. 18, p. 395.

¹³ JM: “Juicios. Filosofía”, OC, t. 19, p. 368.

¹⁴ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 232.

En otro fragmento más extenso trata de explicar en forma determinista la actitud negativa hacia la vida:

Todos los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales, o nacidos o criados, fuera de las condiciones naturales de la existencia. Una gran pena inmerecida, la negación brutal de su primera esperanza, los ha llevado a la negación de todo. Puesto que todo está envenenado por ella, todo está envenenado.—¿Y Leopardi,—y Schop,—y Reyle, y Dumas, y Flaubert? Les faltó el desinterés, y la facultad de amar a los demás por sí, que es por donde la vida se salva.¹⁵

Ya se vio cómo, entre los autores contemporáneos, Martí manifiesta una clara identificación con Carducci. En él ve, al mismo tiempo, el poeta rebelde y el refinado cincelador del verso a la manera clásica, que brilla sobre todo en las *Odi Barbare*. Hasta llega a contraponerlo explícitamente a las otras figuras destacadas de la escena literaria italiana:

Entre poetas, háblase como el desatamiento de un haz de relámpagos, del libro nuevo de Giuseppe Carducci. ¡No hay Cavalotti, no hay Stechetti, no hay Edmundo de Amicis!; ¡Cavallotti es pueril! ¡Stecchetti, es romántico! ¡Amicis, es un cincelador! ¡Carducci solo es Hércules! Sus versos, si condenan, hieren como clavos: y si aman, se extienden arrogadamente en grandes pliegues, como piel de león.¹⁶

No deja de aludir al anticlericalismo del poeta: “Entre cardenales, no se habla de Carducci, que es como hablar de Satán, a quien lo igualan por lo fogoso de sus ojos, lo áspero de su lengua, y su blasfema rebeldía y su velludo rostro”.¹⁷

El único reparo hacia el poeta italiano se encuentra en un apunte, donde le reprocha su alejamiento del tono civil: “Nunca coqueteas, como los que se entretienen en limar versos: tú mismo, Carducci, coqueteas en *Congedo*; esto no está bien en ti, cantor de Addual”.¹⁸

Sobre todo en las crónicas sobre Italia publicadas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, se percibe esta constante vinculación entre la literatura y la vida nacional. Los retratos de los políticos y de los escritores se inspiran en un mismo criterio, relacionado con la edificación de la nueva patria. Algunos perfiles adquieren rasgos de ejemplaridad, como el dedicado al historiador Cesare Cantil, digno de figurar al lado de los que celebran autores como Whitman o Emerson:

¹⁵ JM: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 90.

¹⁶ JM: “Italia”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 1882. OC, t. 14, p. 511.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 218.

Los ancianos, coronados de canas, como los montes coronados de nieve, resplandecen. Hay tanto gozo en venerar como en ser venerable. Es nauseabundo un anciano que ha vivido vilmente. Es glorioso, y da anhelos de gloria, un anciano que ha vivido bravamente. Esos son monumentos que andan, y que aun cuando caen en la tierra, y emparedados en su ataúd se hunden en ella, quedan en pie. Así aman los lombardos a su anciano; a aquel que ha escrito tantos libros que pudieran ser pedestal para su estatua; al que huroneó en el mundo, y sacó de ellos para ponerlas a la luz, hazañas de guerreros, maldades de tiranos, cantos de bardos; a aquel trabajador que ve la noche como una culpa cuando ha pasado el día como un regalo; al que, aún pequeñuelo, contaba ya con verba alada y fogosa las maravillas de la libertad, las cóleras de los pueblos, y las heroicas rebeldías y las magníficas batallas de las repúblicas de Italia, que batallaron con coraza de oro; a César Cantú, ya octogenario.¹⁹

Esta misma clave de lectura se encuentra en el caso de personalidades del mundo literario italiano hoy bastante olvidadas, pero que en su momento cumplieron esa función de enlace con los ideales políticos de la nación. Cuando muere el dramaturgo Pietro Cossa, Martí le dedica un pasaje emocionado de una de sus crónicas:

Gran funeral fue en Roma el de un poeta famoso, que por sus enérgicas estrofas, reformador empuje, tamaños trágicos y numerosas obras, gozaba de muchos años ya universal renombre: Pietro Cossa. Como extinguido parecía el teatro italiano, e iluminado solo de vez en cuando por soles extranjeros: pasajeras rapsodias políticas, vulgares pinturas de costumbres, o pálidas elucubraciones académicas lo alimentaban, cuando, como ahora hacen el elegantísimo Carducci con la poesía lírica, y el donoso y seductor Amicis con la prosa, un aliento de vida y un aire de resurrección entraron en la escena con la arrebatada inspiración y rebelde genio del dramático Cossa. Los relámpagos de la espada de Garibaldi herían su lira. La nación tuvo en él soldado y poeta. Así el pueblo agradecido que le ha llevado en triunfo; los dramaturgos que lo acataban como a maestro; los fundadores del nuevo reino que vieron siempre sus amarguras compartidas y sus hazañas loadas por el bardo; los actores que del laurel que le daba sombra han arrancado durante las últimas décadas coronas para sus frentes,—todos seguían, confundidos en un dolor vivo, y común, el cuerpo frío donde estuvo aposentada tan grande alma, y donde, como

en lira sonora, hallaron robusto eco los clamores de angustia e himnos de esperanzas de la patria.²⁰

Esta visión de los funerales de Cossa vuelve a presentarse, poco tiempo después, en una “Carta de Nueva York” publicada en el mismo periódico venezolano: “de la brillantísima manera con que da vida en la escena a los fogosos héroes de Pietro Cossa, cuyo féretro aún caliente, acaban de coronar de palmas y rosas los romanos”.²¹

El elemento decisivo, en estas líneas de homenaje, no es la atendibilidad histórica del juicio. En la figura de Cossa, Martí identifica un ideal intelectual y político, un alma grande que se hace eco de las angustias y esperanzas de la patria. A través de la imagen de Italia y de su cultura, Martí sigue hablándonos de su patria cubana.

²⁰ JM: “Noticias de Italia”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 3 de octubre de 1881. OC, t. 14, p. 86.

²¹ JM: “Carta de Nueva York. Pueblos perezosos”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 26 de noviembre de 1881. OC, t. 9, p. 118.

CARIDAD ATENCIO

Entre las savias del instante y la magnitud del paso del poeta

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los cursos imantados*, *Salinas para el potro*, *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto*, *Génesis de la poesía de José Martí*, *El libro de los sentidos* (Premio de la Crítica, 2010), *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura y José Martí* y *José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*. Es investigadora del Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

Pese a estar muy enfermo, Alfonso Herrera Franyutti pudo ver publicada y presentada la segunda edición revisada de *Sin amores. Poesía en México*, de la autoría de José Martí,¹ que cuenta con su compilación y prólogo.² Tuvo lugar el encuentro entre el estudioso y dicho libro en los días del evento internacional *Con todos y para el bien de todos*, que se celebró en La Habana durante el mes de enero de 2016. En marzo del propio año murió el amigo mexicano dejándonos esta edición como una parte preciosa de su legado. El libro en cuestión recoge la poesía que el bardo cubano hubo de escribir en tierra azteca, no solo en su primera estancia en aquel hermano país, sino también los pocos versos que le inspiró la segunda. Y

¹ José Martí. *Sin amores. Poesía en México*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

² La presentación de este libro ha sido escrita por el académico mexicano Mario Alberto Nájera.

no procede a hacer una división, como en la *Poesía completa. Edición crítica*, correspondiente a 1985, ni en la edición crítica de la misma publicada en 2007, entre los poemas propiamente y los versos de circunstancia, sino que los publica todos, unos a continuación de otros, acompañados también del drama en verso “Amor con amor se paga”, movido quizá por la razón de que “México es un país de clara vocación martiana, donde quizás, después de Cuba, más se ha escrito sobre la obra de José Martí”, y porque “nunca se ha publicado un libro dedicado a reunir la poesía escrita durante su etapa mexicana” (IX).

El estudioso azteca nos alerta de que los textos serán muy útiles para el investigador que quiera profundizar en el proceso evolutivo de la obra poética del escritor, pues, entre otras cualidades, son estos versos “en los que Martí se asoma por primera vez a lo sobrenatural” (XII), y en ellos puede observarse la influencia de los poetas y estilos de la época. Dígase Manuel Acuña, Antonio Plaza, Manuel María Flores, entre otros. De la lectura de estos tempranos y sorprendentes versos derivamos que el grado de interrelación existente entre dichos textos y sus cuadernos de madurez es estrecho, así lo prueban la utilización en esos primeros núcleos creativos de elementos ideotemáticos y procedimientos fónicos, semánticos y estilísticos de la poesía mayor. Muestra arquetípica dentro de ellos conforman los poemas “Vida”, “Ni la enamoro yo para esta vida”, “Muerto” y “De noche, en la imprenta”, por el augusto manejo de los temas y el virtuosismo expresivo que le es inherente a *Versos libres*, por el juego mágico de sus propuestas, la superposición de sus alcances, el goce paradójico, y “Carmen”, por la urdimbre visceral de su sintaxis que eleva y entrelaza sus propósitos temáticos.

En estos poemas hay presencia de elementos románticos, tales como el cultivo de temas típicos y procedimientos expresivos del movimiento romántico en general, con la peculiaridad de que muchas veces estos elementos se encuentran imbricados a los elementos transgresores, que son la base del brote original en una buena parte de estos textos de formación. Aquí el poeta legitima la tradición con la ruptura —característica que emparenta a esta poesía con la lírica de madurez martiana. La evolución del concepto de la muerte y el dolor en Martí a través de los diversos núcleos poéticos estudiados, permite comprobar el carácter dialéctico de su temprano pensamiento poético. Es muy recurrente en la generalidad de los “Poemas escritos en México” la presencia de la interrelación muerte-vida. El poeta la asume insuflando el plano expresivo de los más diversos procedimientos poéticos. Esta interrelación no solo es incorporada por el escritor al plano ideotemático, sino que le sirve como base para la inusual proyección expresiva y filosófica, y es el elemento semántico expresivo, que sin llegarse a constituir en

tema de los textos, prima dentro de la muestra. Aquí lo analógico sigue manifestándose, a veces más que como propósito del poeta, como íntimo reconocimiento de un principio ya incorporado plenamente a su pensar.

Como ha afirmado la crítica, vale la pena recordar que el tema que prima en estos poemas es el amor. Se identifica el amor físico con la imagen de la mujer, y el amor magno con la potencialidad espiritual —paso a lo eterno. Vida como vía y no término. El forcejeo entre ambos sentimientos se hace más evidente que en poemas anteriores. Dichas confrontaciones alcanzan su liberación en el poema “Carmen” (111-112). Allí opacan sus fronteras. El poeta no podrá sustraerse ni un momento del perfil indeleble de aquello a lo que canta. Surca a manera de rayo la savia de su madurez: En el amor y por el amor las confrontaciones se habrán borrado:

*El infeliz que la manera ignore
De alzarse bien y caminar con brío,
De una virgen celeste se enamore
Y arda en su pecho el esplendor del mío.*

*Beso, trabajo, entre sus brazos sueño,
Su hogar alzado por mi mano; envidio
Su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdén
El torpe amor de Tibulo y de Ovidio.*

*Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
Que si el cielo la atmósfera vacía
Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría.*

*Y se acerca lo humano a lo divino
Con semejanza tal cuando me besa
Que en brazos de un espacio me reclino
Que en los confines de otro mundo cesa.*

*Tiene este amor las lánguidas blancuras
De un lirio de San Juan, y una insensata
Potencia de creación, que en las alturas
Mi fuerza mide y mi poder dilata.*

*Robusto amor, en sus entrañas lleva
El germen de la fuerza y el del fuego,*

*Y griego en la beldad, odia y reprueba
La veste indigna del amor del griego.*

*Señora el alma de la ley terrena,
Despierta, rima en noche solitaria
Estos versos de amor; versos de pena
Rimó otra vez, se irguió la pasionaria.*

*De amor al fin; aunque la noche llegue
A cerrar en sus pétalos la vida,
No hay miedo de que en la sombra plegue
Su tallo audaz la pasionaria erguida!*

Adviértase entonces la magnitud del paso, el paso indetenible del poeta, abrazando las savias de su instante, girando, cifrando en la espiral.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Con todos, y para el bien de todos: la única y noble senda del soberano*

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus libros destacan *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire*, así como *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las Obras completas de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

Presentar este libro debe ser para mí un ejercicio de humildad, y tengo que excusarme por venir a hablar de una honda meditación impresa para nuestro bien entre dos pensadores que me sobrepasan largamente, obedezco interiormente a Cintio y a Fina, maestros míos, criaturas que me acompañan y me enseñan, desde mi pequeña felicidad de madre de familia y estudiosa de Martí que se esfuerza siempre por alcanzar aunque sea el más pequeño grado de compasión.

Lo que nos reúne alegremente es el título *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, conversado y escrito por Daisaku Ikeda y Cintio Vitier. Lo acompaña una hermosa trayectoria, como nos lo explica en su prólogo a la primera edición el doctor Armando Hart Dávalos: “La historia de esta obra singular comienza en los años ‘80, cuando se iniciaron los diálogos con el doctor Ikeda, presidente de honor de la

* Palabras pronunciadas por la autora en la presentación del libro en el Palacio de Convenciones de La Habana, 29 de enero de 2016. (N. de la E.)

Sokka Gakai Internacional”.¹ Los años siguientes vieron concretarse muchos intercambios culturales entre Cuba y Japón, lo que culminó con la visita a la capital habanera del sabio budista Ikeda, sus lecturas martianas y su inevitable encuentro con Cintio Vitier y Fina García Marruz, en junio de 1996, tiempo en que iniciaron una apasionada conversación sobre José Martí, que se continuó en 1997 en Japón, y ya escrita en su forma de diálogo, se imprimió primero por entregas en la revista *Ischio* entre 1999 y 2000, al año siguiente salieron de las prensas en forma de libro en Tokio y en La Habana; una segunda reimpresión apareció en 2008 en Cuba y en 2013 salió a luz en Londres la edición inglesa. Así llegamos a esta bella y cuidada segunda edición que el Centro de Estudios Martianos pone hoy a nuestro alcance.

No puedo extenderme aquí sobre la extraordinaria biografía de Ikeda, este poeta y filósofo budista que se ha paseado por el mundo defendiendo el entendimiento y la paz entre los hombres y los pueblos, en diálogos sucesivos con las inteligencias más altas de las más diversas culturas y formas de pensamiento; y la de Cintio Vitier, que ya sabemos bien nosotros los cubanos la serenidad, la sabiduría y la constancia con que ha propagado la doctrina de José Martí, una de las mentes más universales, poéticas y heroicas del hemisferio americano.

De este libro es imprescindible decir que constituye una poderosa constelación donde podemos aprender, sobre todos sus saberes y ternuras que son innumerables, cómo se pueden conjugar con una armonía irresistible y activa las que son solo en apariencia lejanas cosmovisiones, convirtiéndolas en la única doctrina posible para la supervivencia de la humanidad. Ikeda y Vitier dialogan en busca de ese horizonte ecuménico que encierran todos los humanismos, en busca de una diversidad solidaria y transformadora que nos permita superar la mera globalización del mercado y la información, y en la que todas las personas se puedan identificar y redimir. Ese aprendizaje indispensable lo hallará el lector en tres capítulos que reflexionan sobre la vida, la obra y el pensamiento de José Martí.

Me parece encontrar otra de sus enseñanzas entrañables en su forma misma de diálogo, una fórmula educativa por excelencia, por su carácter plural en que no prevalece una sola voz, donde la presencia del otro completa y problematiza lo expresado y si de lo que hablamos y admiramos es del pensamiento de un tercero, en busca de su apropiación entrañable,

¹ “Palabras ante un diálogo”, en Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, p. 7. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

entonces se trata de una rica multiplicación que presupone el diálogo de todos los posibles lectores, que serán a la vez discípulos y maestros.

Cuando Vitier le habla a Ikeda de cómo Martí vive el desgarramiento que suponía optar entre todos sus deberes de hombre, esposo e hijo por el deber mayor de batallar sin descanso por la independencia de Cuba, Ikeda responde:

José Martí corrió tras el cumplimiento de su misión sin darse un instante de respiro; él mismo estimuló y avivó el sentido del deber, para que nunca lo abandonara. En Oriente tenemos una expresión: “la noble senda del soberano”. Creo poder decir, sin miedo a equivocarme, que así fue el camino que recorrió José Martí, sin apartarse jamás del imperativo que le dictaba su misión (65).

Y podemos convenir en que recorrer ese sendero es el eje de toda ética, de todo humanismo practicable, lo cual no es difícil de entender, pero muy difícil de realizar, porque si todos hiciéramos lo que podemos, solo lo que podemos según nuestras fuerzas y el deber que nos toca, todo estaría mejor en nuestro mundo. Este libro nos ayuda a emprender conscientemente nuestras propias veredas, más sinuosas unas que otras.

Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba, ha estado al cuidado de Ela López Ugarte, y ha contado con el diseño y composición de Eloy Capote Cruz y la corrección de Regina Arango Echevarría; todos bajo la dirección editorial de Cecil Canetti en el Centro de Estudios Martianos. Se trata de un equipo de expertos en la edición de textos de José Martí, a los cuales agradecemos el aseo editorial y la belleza de su cubierta. Todas las ediciones anteriores se han agotado y siguen apareciendo en la desiderata de muchas bibliotecas cubanas la necesidad de una nueva aparición. Esta no bastará, vendrán otras para que el diálogo de Ikeda y Vitier sobre José Martí no cese de circular.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

La devoción martiana de Ángel Rama

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Entre sus obras cabe destacar: *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier (2006), y *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York y De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*. Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora en el equipo de Edición Crítica de las Obras completas de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

2016
anuario
39 del Centro de Estudios Martianos

No es posible hablar de los estudios literarios en América Latina sin mencionar al ensayista uruguayo Ángel Rama (1926-1983). Autor de varios libros imprescindibles, contentivos a la vez de una perspectiva nustramericana y universal, entre los que cabe destacar, *Transculturación narrativa en América Latina*, *Las máscaras democráticas del modernismo* y *La ciudad letrada*, escribió una cifra incontable de ensayos y artículos de crítica literaria, que fueron publicados en revistas especializadas de diferentes latitudes.

Significativa fue también su contribución a los estudios martianos. Con el título *Martí, modernidad y latinoamericanismo*,¹ reúne un grupo de ensayos en torno a la producción del cubano. Es esta una obra de gran valor, pues junta en un solo volumen cuatro trabajos dispersos, que habían aparecido inicialmente en diversas publicaciones, y que por su hondura de juicio constituyen un material de consulta frecuente para los interesados en el tema. Con selección de Julio Ramos y María Fernanda Pampín, y nota de presentación de esta última.

¹ Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2015. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Los textos de este compendio, publicados con anterioridad, son considerados clásicos de la exégesis martiana: “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (1971); “Indagación de la ideología en la poesía. (Los dípticos seriados de *Versos sencillos*)”. (1980); “Martí, poeta visionario”. (1982) y “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”. (1983).

Repasemos, aunque solo sea sumariamente, el contenido del primero de ellos —el más relevante del cuarteto, a mi modo de ver—, con el ánimo de divulgar la existencia del volumen en los fondos de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, a la vez que reconocemos, con toda justicia, sus aportes.

“La dialéctica de la modernidad en José Martí” fue presentado inicialmente como ponencia en el Seminario *José Martí*, celebrado en la Universidad de Puerto Rico, recinto Río Piedras, en 1971, y vería su publicación definitiva como parte de la memoria de dicho evento, en 1974. Es un texto que rebasa con mucho los estudios literarios tradicionales para develar los vínculos entre historia y literatura, y también los nexos que guarda esta con otras esferas de la actividad creadora del ser humano, como la antropología, la urbanística, las ciencias políticas, la crítica cultural. Debe destacarse, sin perder de vista su fecha de escritura, 1971, lo novedoso que resulta el concepto de modernismo como “conjunto de formas literarias que traducen las diferentes maneras de la incorporación de América Latina a la modernidad” (XII). Siguiendo la genealogía de una crítica literaria continental de la que forman parte nombres imprescindibles como Pedro Henríquez Ureña, Federico de Onís y Rafael Gutiérrez Girardot, Rama sitúa a Martí como iniciador del movimiento, al declarar que él es “arranque de la ola de la que será padre” (XIII). Destaca también que los textos de Martí proponen la búsqueda de una nueva sociedad, no solo de una nueva literatura. Plantea Rama, además, el carácter trascendente de la obra martiana, por cuanto no propone solo una visión de loa a la modernidad, sino que da las claves para negarla y superarla dialécticamente.

En su estudio introductorio al volumen, María Fernanda Pampín advierte, con toda razón:

Ángel Rama y José Martí compartieron la condición de exiliados [...] Ambos [...] compartieron la precariedad e inestabilidad laboral que suele acompañar a esa situación [...]. Con todo, esas mismas circunstancias también le permitieron a ambos mirar más allá de sus países respectivos y pensar la literatura y la cultura latinoamericanas como un proceso en sí mismo, sumamente complejo, con una perspectiva más amplia y universal (IX).

Indudablemente, el aporte de Rama a los estudios martianos y literarios en general fue trascendente, y lo revelan como un discípulo aventajado del prócer cubano. Todo su legado es fiel sin duda, al aserto más conocido del ensayo “Nuestra América” (1891), de José Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.²

² José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 17.

SALVADOR ARIAS GARCÍA

Martí y el ballet: indagación y resultados

SALVADOR ARIAS GARCÍA: Ensayista y crítico literario. Entre sus obras se encuentran los títulos *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, *Glosando LA EDAD DE ORO*, *Martí y la música* y las compilaciones martianas *Acercas de LA EDAD DE ORO* y *Cartas a jóvenes*. Dirige el Equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

Cuando Francisco Rey Alfonso se decidió a investigar la relación de José Martí con la danza sabía, de entrada, que tendría que enfrentarse con varios retos. El mismo autor lo reconoce en la introducción al libro, al señalar, como muchos han pensado, que Martí “nada o poco tuvo que ver con esa manifestación artística”.¹ En realidad las variadas veces que mostró sus preferencias en el campo de la cultura (literatura, artes plásticas, música) nunca mencionó al baile. Y cuando se refirió a este último en su amplísima obra escrita “se dedicó más a describirlo [...] que a valorarlo desde el punto de vista estético”.

Aunque la danza ha sido parte importante en la formación de la identidad nacional, durante el siglo XIX se manifestaron opiniones adversas a esa actividad, sobre todo en su vertiente de baile de salón, alegando objeciones moralistas, evidentemente no acatadas nunca por la mayoría de nuestro pueblo. Pero algo de eso influyó en el joven Martí, quizá proveniente, en cierta medida, de su

¹ Francisco Rey: *Incendio de alma: José Martí y la danza*, La Habana Centro de Estudios Martianos, 2015, p. 8. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

madre, doña Leonor, celosa en la formación de sus numerosas hijas. Y aunque su único hijo varón desarrollará un pensamiento libre que desatará muchos nudos, en más de una ocasión dejó entrever su prevención ante el baile de pareja, en un sentido, pero también como espectáculo, como ocurrió con el canacán francés.

El autor añade a esto lo que estima una dificultad al escribir sobre danza, dadas sus características, como la de poder “apresar sus levedades, su carácter irreversible, su naturaleza efímera” (10). Y entre estas dificultades añade como preguntarse ante ella “dónde está el deslinde de lo objetivo y lo subjetivo, de lo físico y lo espiritual” y “¿cómo explicar las esencias de un baile sin poder apoyarse tan siquiera en una cita?”. (Ídem). Pero el autor insiste en que “al menos debe conocerse qué significado tuvo para Martí la danza y el porqué de ese significado” (9). Y adelanta cómo, al menos, la danza española, en especial el baile flamenco, no le resultó indiferente. Y concluye afirmando que “pocos temas como la danza ponen tan al desnudo la naturaleza humana del Maestro y permite alejarlo de pedestales y acentos épicos” (10-11).

Francisco Rey pone al servicio del tema una tarea investigativa amplia y llevada a cabo con indudable fervor, No es de extrañar, dada su experiencia en temas afines. Recordar sus investigaciones publicadas sobre el Gran Teatro de La Habana (1988, 2013), *Grandes momentos del ballet romántico* (2002, Premio Anual de la Crítica Literaria) y *Fanny Elssler: cartas desde La Habana* (2005, Premio de Investigación del Centro Juan Marinello). Inéditos, pero premiados, tiene en su haber los libros *Historia del arte lírico en el Gran Teatro de La Habana* y un *Diccionario de obras danzarias interpretadas en Cuba*. Con este aval no es de extrañar la amplia información contextual que aportó a su investigación sobre la danza en José Martí, recogida bajo el título de una expresiva alusión suya al tema: “Incendio de alma”.

Al enriquecer su investigación con análisis y valoraciones, Rey estructura su libro en una introducción, cinco capítulos, un apéndice, anexo gráfico y bibliografía. El primer capítulo decide realizar una indagación sobre “¿Una poética martiana de la danza?”, en la cual destaca la adjetivación y la topología utilizada por él ante ese arte. Rey no oculta el poco entusiasmo martiano, que no lo lleva a reflexionar sobre lo que vio, excepto, como ya habíamos señalado, cuando enfrenta la danza española en su modalidad del baile flamenco, que sí le permite “reflexionar sobre sus sentimientos y llegar incluso a sondearle las entrañas, en pos de su criterio —¿de su poética?— relativo al baile” (20). De todas formas, afirma Rey, Martí dejó algunas apreciaciones “insuperables” por la belleza de sus expresiones y la “agudeza en la revelación de su esencia” (21).

El resto de los capítulos están dedicados a analizar las expresiones de Martí sobre manifestaciones básicas del género: “el baile de salón”, “la danza folclórica”, “el ballet, las revistas coreográficas y el teatro musical” y, por supuesto “la danza española”, la más extensa y proclive al entusiasmo. En esta última destaca tres textos martianos fundamentales: “Entre flamencos”, “La bailarina sevillana Carmencita” y, por supuesto, el famoso poema “X” de sus *Versos sencillos*, tradicionalmente conocido como “La bailarina española”, del cual hace un excelente análisis.

En su indagación teórica Rey llega a sugerir unas “aproximaciones al método martiano para la crítica de la danza” (115), el cual separa los siguientes elementos: el espacio, los artistas, la danza, la música, el público. La importancia del poema “X” se subraya al dedicarle el apéndice “Una amable polémica: ¿cuál artista inspiró el poema ‘La bailarina española’?”. Todos los capítulos están provistos de abundantes notas, no solo referenciales, pues algunas son de necesaria lectura. Entre los abundantes textos encontrados allí llaman la atención algunos testimonios copiados de autores cubanos del XIX acusando a la danza como un estigma social, de alta peligrosidad para los jóvenes. Aparte de una amplia bibliografía, el libro se enriquece con un grupo de fotos relativas al tema, aceptablemente reproducidas, que complementan al texto.

Incendio de alma: José Martí y la danza es producto de una investigación valiente y honesta, agradablemente escrita, que ilumina otra faceta del quehacer martiano a tener en cuenta, a pesar de sus posibles limitaciones, pues en definitiva, como concluye Francisco Rey Alfonso, aunque no es fácil escribir sobre danza, “Martí lo consiguió proporcionalmente a las motivaciones que su oficio de periodista, su época y su geografía le brindaron, y cuando abordó el tema lo hizo de una forma vívida y reveladora, con la inevitable cuota de poesía que rezuma toda su obra” (129).

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ

Relecturas de la palabra: *José Martí. Narrar desde el periodismo*, de Mauricio Núñez Rodríguez

Levántate, ¡oh insecto!, que la
ciudad es una oda. Las almas dan
sonidos, como los más acordes
instrumentos. Y está oscuro, y no
hay sol en el cielo, porque toda la
luz está en las almas. Florece en las
entrañas de los hombres.

JOSÉ MARTÍ (1886)

Hace mucho tiempo, en uno de los valiosos eventos que anualmente organiza el Centro de Estudios Martianos durante el mes de mayo, lugar de encuentro y debate sobre la obra de José Martí, escuché la idea de que nuestro Apóstol era, esencialmente, un periodista. Por años he tenido esa idea martillando la mente, tratando de comprender, coherentemente, cómo, un ser que en su aliento vital estaba con tanta fuerza la poesía, tuviera en su labor de vida, diseñada por sí mismo casi desde el momento en que despertó conscientemente al mundo, tanto espacio para el trabajo periodístico.

Las respuestas a mis cuestionamientos han llegado poco a poco, pero una de las más claras está en las ideas que Mauricio Núñez defiende

CARMEN MARÍA TORRES RUISÁNCHEZ:
Profesora de la Facultad de Artes y Letras
de la Universidad de La Habana.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

en su tarea de prologar y compilar lo que encontramos en el libro *José Martí. Narrar desde el periodismo*.¹ Fruto de todo un proyecto de investigación sobre las *Escenas norteamericanas*, llevado a cabo por el equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos, sus resultados son parte de un análisis individual que aporta al campo de investigaciones martianas una mirada, digamos, vindicadora, del valor narrativo de las crónicas de un autor que no se consideraba con la facilidad de encaminar su escritura “profunda como un bisturí y útil como un médico”,² como la novela moderna. Cuando en su prólogo a *Amistad funesta*, Martí reconoce el texto que presenta como una “novelucha”, reduce a su vez el gran potencial narrativo que tenía su pluma, que ya para la altura de 1885, año de publicación de su novela, había tenido suficiente espacio en el periodismo.

Núñez reconoce la dualidad de importancia de la crónica para Martí, pues a la vez narra y reflexiona “sobre lo que acontece en la vibrante y compleja sociedad norteamericana de finales del siglo XIX” (9). La necesidad martiana de informar acerca de su alrededor, está desde textos muy tempranos como *El presidio político en Cuba*, como apunta el investigador; y es que justamente en el espacio del periódico encuentra Martí el encauce adecuado de todas sus preocupaciones y ocupaciones en el terreno de lo político y lo social, que se evidencian cuando dice: “¡Oh, el periódico! ¡Lente inmensa, que en este siglo levanta y refleja con certidumbre beneficiosa e implacable las sinuosidades lóbregas, las miserias desnudas, las grandezas humildes, las cumbres resplandecientes de la vida!” (86).

En el estudio introductorio que sirve de prólogo, Núñez identifica particularidades discursivas y constantes estilísticas y conceptuales que están presentes en la naturaleza narrativa de las crónicas martianas. Toma como ejemplo para ello —y que luego dan cuerpo a la antología— los textos del Apóstol que se centran en las estructuras símbolo de modernidad en los Estados Unidos, como la Estatua de la Libertad, el Puente de Brooklyn y Coney Island, además de aquellos en donde llevó a cabo cobertura singular sobre el caso Cutting.

Núñez considera a Martí un “periodista investigador plural” (48), por la diversidad de fuentes, temas, registros utilizados, profundidad de reflexiones. Consciente de su tarea de gestar conocimiento a partir de sus textos, presenta una visión diacrónica de su entorno, pero lo más interesante y valioso a la vez

¹ Mauricio Núñez Rodríguez: “Prólogo”, en *José Martí. Narrar desde el periodismo*, La Habana, Editorial José Martí, 2014, p. 9. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

² José Martí: “[Prólogo inconcluso de José Martí a *Lucía Jerez*]", en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 22, p. 231.

resulta ser su manera de interactuar con la noticia, tanto desde el punto de vista temático como estilístico, y he aquí el mayor valor también de la investigación de Mauricio Núñez, que nos muestra cómo las estrategias discursivas, donde tiene también un peso importante la narratividad, se encuentran en función de la comunicación, elaboradas con maestría por Martí.

Por un lado, está la presencia de “una mirada desde múltiples y diferentes perspectivas y ángulos: frontal, particular; una especie de lente que puede ser graduado para tomar planos generales, parciales, específicos y detalles personales” (16). Denominada “visión de lo múltiple”,³ por Susana Rotker, está relacionada con el uso de un lenguaje que de alguna forma se anticipa a la cinematografía, como los *flash-back* y la simultaneidad de imágenes (15-16). Dichas técnicas encierran alto grado de narratividad, según criterios de Gerald Prince, al intercalar diferentes periodos temporales. A esto se suma el uso de diálogos que ofrecen mayor dinamismo.

Además, Núñez señala la presencia de bloques descriptivos que confluyen en “estrategias narrativas dirigidas a construir la imagen” (27) del objeto noticioso de las crónicas.

Como conclusión, encontramos que el uso de diversos mecanismos está en función de los objetivos que cambian según el texto, lo que da fe de un escritor que conoce muy bien del empleo de la palabra y la inmensa significación y valor de ella en medio de la modernidad. Núñez demuestra que la narratividad martiana en el periodismo, “esencialmente es una narratividad comunicativa”, y que además: “La valía de las crónicas martianas y, por tanto, su trascendencia, se debe a la estrategia de investigación que las originó y de comunicación para ser transmitidas” (51).

La gran amplitud temática y estilística del periodismo martiano encuentra en *José Martí. Narrar desde el periodismo*, la punta de un iceberg que puede llevarnos como hilo de Ariadna a través del variado campo del ejercicio escritural de la crónica, pues no en vano son estas, tomadas como ejemplo, las más visitadas en las investigaciones de otros autores. La poesía de la ciudad, que en los *Versos libres* tiene espacio íntimo y desenfrenado, haya sentido para encauzar una amplia, profunda, sutil, labor social y política, dentro de la crónica, que sigue los vínculos con la construcción imaginística de su obra toda, pero unido a la inmediatez y dinamismo de la noticia y la reflexión de la misma, narran y poetizan sobre ese insecto, al que se le ordena levantarse, a modo de Lázaro, ante el florecer de los hombres en medio de la enorme ciudad moderna.

³ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 255.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

Dos poetas en la mira: *José Martí y José Lezama Lima:* *la poesía como vaso* *comunicante,* de Caridad Atencio

“Ajustado al hermoso tamaño de la mano”, como cuentan debían ser los libros al decir de José Lezama Lima, la Editorial Unicornio entrega un ejemplar como los que más le interesaban a José Martí.¹

Tomo generoso y útil es en realidad el estudio de Caridad Atencio que hoy presentamos y que debe ser visto como la continuidad de dos investigaciones previas también de su autoría: *Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura*, publicado en 2012 y *De la escritura rota y restos de la memoria: apuntes en hojas sueltas de José Martí* aún inédito.

Este, su examen más reciente, se planteó varios objetivos entre los que sobresalen detectar y revelar la existencia de importantes nexos —explícitos e implícitos— entre los *Cuadernos de apuntes* de José Martí y los

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA: Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

¹ Caridad Atencio: *José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*, Artemisa, Cuba, Ediciones Unicornio, 2015. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Diarios de José Lezama Lima y analizar cómo se expresa en ambos autores y textos el interés por la poesía, así como el alcance concedido a dicha modalidad discursiva. Cada uno de los empeños indagatorios declarados resultó propósito cumplido. Lo dicho se constata tras la lectura de los cinco segmentos conformadores del texto todo: “Fundamentos de una genealogía”; “Intensificaciones de un concepto que avanza en espiral”; “Poesía como acto fundador, encarnación de la realidad”; “Gravitación de la idea del mundo y de los *Versos sencillos*” y “Capítulo diverso”. Todos ellos se encuentran unidos estrechamente. En cada uno, sobresale la utilización eficaz de un abundante y actualizado arsenal bibliográfico, tal como lo demuestran el uso adecuado y respetuoso de las citas de autoridad elegidas, y la validez de las notas al pie.

Tras reflexionar y asumir algunas de las ideas que en relación con la lírica defendieron en su día los creadores elegidos —para Martí fue la forma suprema de la literatura; para Lezama llegó a ser, además, un método de conocimiento de la realidad— Atencio señala la presencia de un conjunto de pautas —ora evidentes, ora sutiles— seguidas por el creador de *Versos sencillos* que también aparecen asimiladas en los *Diarios* del poeta de *Dador*.

Interesada en mostrar algunas de las perspectivas desde las cuales ambos autores leyeron sus mundos, la analista se detiene en aquellas desde las cuales es posible verificar la vocación de síntesis y la integración de lo diverso autóctono en lo universal, presente en cada uno de ellos.

Reconociendo “la especial resonancia espiritual de la obra del Maestro en uno de los poetas cubanos más trascendentes del siglo xx” Atencio entrega un estudio en el que pone a dialogar los textos seleccionados, los contrasta, determina paternidades, muestra deudas y apropiaciones. A partir de la lectura de José Martí hecha por José Lezama Lima, realiza la propia. En un doble ejercicio, interpreta y aprovecha también otras que le precedieron, y presenta la suya que se revela como una ardua tarea de recepción literaria. Si bien inicialmente se propuso, tal como declara, “estudiar [los *Cuadernos de apuntes* de José Martí y los *Diarios* de José Lezama Lima] para analizar cómo se refleja en ambos el interés por la poesía, la reflexión acerca de la misma y cómo se conforma una concepción acerca de este género literario” también realiza, al cabo, una contribución al examen de las obras del Héroe Nacional de Cuba, y del principal animador del grupo Orígenes, y uno de los más agudos analistas de la producción del Apóstol.

La certeza de que los creadores examinados y su analista comparten dos pasiones: el cultivo, por una parte y, por otra, el análisis de la producción lírica, otorga al estudio un particular sentido. Sintiendo miembro pleno y activo de una antigua y creciente comunidad de escritores, Atencio coloca

su mirada en dos figuras canónicas de las letras insulares, y a partir de la realización de un esforzado ejercicio hermenéutico ofrece un material que marcha a caballo entre la crítica especializada y el ensayo literario.

Fundado en el ejercicio de una sensibilidad honda que se expresa a través de la persistencia trabajadora de la cual dan fe años de estudio cuidadoso y fértil *José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante* constituye una nueva muestra de la creación fuerte e independiente de la escritora que hoy acompañamos.

YANET MARTÍNEZ BAZABE

En el camino hacia *Martí y los pueblos mayas*

Cuando se habla del pensamiento latinoamericano de José Martí son disímiles las aristas a desandar. Sobresale su elocuencia, esa extraordinaria y particular manera de emplear la palabra, su arsenal ideológico, su humanismo, la sensibilidad y capacidad para entender, comprender, amar. Él, como pocos de su tiempo, pensó, reclamó y luchó desde su verbo por hacer del proyecto nación moderno en Latinoamérica, un espacio político que incluyese a todos. En el contexto de vida del Apóstol, despojarse de ese pensamiento desarrollista, ilustrado, europeo, viciado de los estereotipos que por años habían situado a cada grupo social, a cada sector cultural en sitios bien diferenciados; no era sencillo. La voz martiana pasa por el criterio de una Latinoamérica unida, que mira, introspectivamente, hacia sus entrañas, hacia su más profunda existencia, a sus lógicas culturales más autóctonas, hacia su ancestralidad.

En estos tiempos donde visitar y (re)leer a Martí constituye un ejercicio necesario, imprescindible para conseguir esa anhelada y postergada integración latinoamericana, la lectura y el estudio de la obra del Maestro continúa siendo el destino de muchos investigadores. En este

YANET MARTÍNEZ BAZABE: Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

sentido, destaca la investigación realizada por Mayra Beatriz Martínez, la cual se presenta en soporte multimedia bajo el título *Martí y los pueblos mayas*,¹ compila una selección de textos que revelan una arista no muy difundida dentro de la obra martiana, ese latinoamericanismo que se esboza desde su particular interés y su especial relación con la cultura maya.

La compilación está conformada por escritos realizados por José Martí entre 1877 y 1889. La muestra queda integrada por diversos medios, soportes y formatos literarios entre los que se encuentran ensayos, artículos periodísticos, literatura de viaje, una obra teatral, cartas, poemas y otros textos, que evidencian cómo fue cultivándose en nuestro Apóstol, ese fervor, encanto, respeto y admiración por los pueblos originarios de América.

Sin ser pretenciosa, pero sí completa y representativa, la compilación se muestra inteligente, bien estructurada. Sin embargo, el muestrario que Mayra Beatriz nos presenta sobre esta línea temática en la obra y vida de José Martí, quizás no tuviese la fortaleza o el mismo valor como documento, si omitiese el capítulo introductorio que antecede a esta compilación. Considero que uno de los aportes y bondades que contiene *Martí y los pueblos mayas*, se haya en ese poderoso capítulo que prepara al lector para los textos martianos compilados.

Escrita en lenguaje y formato ensayístico, este inicio, comienzo, introducción o antesala realizada por Mayra Beatriz, despliega el paulatino acercamiento y diálogo que, entre finales de 1870, así como de los de 1880, tuvo José Martí con la cultura maya. Para ello, traza un recorrido de los viajes, estancias y (con)vivencias martianas en México y Guatemala, escenarios donde pudo interactuar con descendientes mayas y apreciar los hallazgos arqueológicos y otros rastros de la existencia de esta gran civilización.

La autora selecciona, detecta los pasajes precisos e interconecta los momentos de la vida del Maestro reseñados en biografías y otras fuentes, con la propia leyenda dejada por él tras su paso y contacto con la herencia, memoria y vestigios de los pueblos originarios. El espíritu viajero y aventurero de José Martí se respira en este ensayo de Mayra Beatriz. La autora nos permite hacer el viaje, nos muestra la ruta martiana para así apreciar cómo fue inoculándose en el Apóstol su respeto, honra y admiración por los descendientes de las culturas prehispánicas del continente.

Los contactos con determinados asentamientos y comunidades de origen maya, con los hombres y mujeres que en el espacio de México y Guatemala abrazaron al Apóstol para mostrarle sus costumbres, cotidianidad, los secretos

¹ Compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez (Gran Premio de la Embajada de Guatemala en Cuba, 2015), La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015.

de la Madre Tierra y los misterios ocultos en cada gesto, olor, sabor, en los colores de sus trajes o en el trenzado del cabello de las mujeres, fueron esenciales. Por ello, Martí supo devolver y en cada sitio fue entregando algo: un artículo, un ensayo, poema, una obra de teatro.

Mayra Beatriz nos conduce a los hechos y nos hace testigos de ese germen latinoamericanista e indigenista que fue creciendo en José Martí. En su narración encontramos las señas para comprender la obra y el sentimiento martiano hacia los pueblos indígenas de América.

La lectura del texto se agradece y a pesar de estar muy escorada hacia una zona precisa de la obra del Maestro, resulta imprescindible para entender el pasado y la reconciliación que con las culturas originarias de América se pretende en el presente. Esa lucha que hoy día se expresa a viva voz, era difusa en los tiempos de José Martí. Por ello, esta propuesta de Mayra Beatriz nos muestra un camino ya andado y comenzado por hombres como nuestro Apóstol. Un camino que sin encerrar todas las verdades, nos enseña a mirar y amar a nuestra tierra.

ARIEL BERGAMINO

Segunda edición de *José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay**

Para Uruguay es un orgullo ser homenajeado en la Feria Internacional del Libro de La Habana y, en este contexto, poder presentar la reedición del libro *José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay*¹ cuya primera edición fue realizada en el año 2008, al recordarse el 155 aniversario del nacimiento del más universal de los cubanos y en ocasión de la visita de Estado del Presidente de la República Oriental del Uruguay a Cuba.

Se trata de un trabajo serio y riguroso que recoge documentos de José Martí durante los ocho años (1884-1892) que duró su desempeño como cónsul de Uruguay en Nueva York y en los cuales, más allá de la especificidad de cada uno de ellos

* Palabras pronunciadas por el excelentísimo embajador de la República Oriental del Uruguay en Cuba en el acto de presentación del libro, efectuado en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, febrero de 2016.

¹ Cartas a Enrique Estrázulas, documentos consulares, crónicas de Montevideo (1883-1892), compilados por José R. Cabañas Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez López y Alfredo Coirolo, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2016.

ARIEL BERGAMINO: Embajador de la República Oriental del Uruguay en Cuba.

2016
anuario
39 del Centro de Estudios Martianos

(cartas, crónicas, informes, etc.), se evidencia no solo el pensamiento del autor sino también su vigencia.

Martí no fue un cónsul casual ni efímero. Tres gobiernos consecutivos del Uruguay (presididos por Máximo Santos, Máximo Tajes y Julio Herrera y Obes, respectivamente) lo designaron y prorrogaron su gestión, que duró ocho años (de los quince que Martí residió en Estados Unidos de América y de los cuarentaidós que duró su vida.

Ello denota el reconocimiento a sus altas condiciones personales y un claro apoyo a la voluntad de independencia del pueblo cubano y a la finalización del colonialismo en América Latina.

Su desempeño en el cargo no fue anodino. Los documentos reunidos en esta publicación dan cuenta de una gestión activa, diligente, entusiasta y comprometida.

La Memoria del Consulado correspondiente al año 1888 es un informe meticuloso que demuestra que “Martí sabía bajar de poeta y libertador a las simples tareas del burócrata sin por ello lamentarse ni perder su temple”.² Sin embargo, dicha Memoria nada tiene de burocrática, es un agudo análisis de la situación y perspectivas del intercambio comercial entre Estados Unidos de América y Uruguay, cuyas apreciaciones y sugerencias aún son vigentes.

El informe sobre la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América (Washington, enero-marzo de 1891) es un texto básico para comprender su pensamiento antimperialista y latinoamericanista.

Las cartas a Enrique Estrázulas, el diplomático uruguayo que primero dio empleo a Martí en el Consulado uruguayo y luego propició su designación en el cargo de cónsul, dan cuenta de afinidades literarias, de buen humor (algo poco frecuente en el epistolario martiano) y de una profunda amistad. Tan profunda que en 1891 Martí dedica sus *Versos sencillos* a Estrázulas.

Los artículos periodísticos con los que se cierra el volumen constituyen una mirada sagaz sobre procesos y características esenciales de la potencia en la que Estados Unidos de América se va convirtiendo solo comparable a *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville.

Todos estos escritos son también muestra clara del estilo literario que Martí imprime a su prosa. Una escritura viva e innovadora, de electricidad contagiosa, con giros e inflexiones que en forma permanente sorprenden y

² Fernando Mañé Garzón: *Enrique Estrázulas (1848-1905): Nuestro primer médico pediatra. Pintor y amigo de José Martí*, Montevideo, Publicación de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, 1992.

provocan: “La carga de originalidad, de luz inesperada, irrumpen y sacuden al lector. Le está negada la línea sin nervio y sin garbo”.³

Este libro es testimonio del especial vínculo de Martí con Uruguay (“nuestra República”,⁴ país “que amo como mío, y del que me consideraré siempre hijo”,⁵ como expresa en varios textos). Un testimonio de compromiso y afecto que nos mueve a decir y reiterar a ustedes, nuestros amigos cubanos, que los uruguayos sabemos que Martí es muy de ustedes, pero que al mismo tiempo los uruguayos lo sentimos muy nuestro.

³ Juan Marinello: “Lengua y estilo en la prosa de José Martí”. Citado por Evarista Ramírez Lafont y Teresa Beltrán Vigó en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Málaga*, mayo 2009.

⁴ José Martí: Carta al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Nueva York, 22 de febrero de 1888, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8, p. 65. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁵ JM: Carta a Prudencio de Murguiondo, cónsul general de la República Oriental del Uruguay, Nueva York, 10 de marzo de 1892, *OC*, t. 1, p. 308.

MARIANA PÉREZ RUIZ

Nueva aparición martiana

Uno de los géneros narrativos que mayor fuerza ha cobrado en el ámbito de la literatura cubana contemporánea es, sin lugar a dudas, la llamada Novela Histórica. Un repaso por los títulos que han visto la luz en las dos últimas décadas revela un número significativo de obras de esta naturaleza si se les considera dentro de la totalidad de la producción novelística y en relación con los otros géneros que la conforman. También es de destacar la indiscutible calidad que caracteriza a muchas de ellas, avalada, en no pocos casos, por su premiación en certámenes literarios tanto en Cuba como en el extranjero. La obra que en esta ocasión presento se inserta en esta línea de la narrativa cubana y devela un marcado y sostenido diálogo con los mejores exponentes del ya tradicional canon de este género establecido en nuestro país.

Galardonada con el Premio Alejo Carpentier de novela en el año 2015, y publicada bajo el sello de la Editorial Letras Cubanas del Instituto Cubano de Libro, *Infidente*, del narrador y poeta cubano Nelton Pérez, posee una abundancia de virtudes solo dables en un autor de ya reconocido oficio. La riqueza compositiva (síntoma inequívoco de esa voluntad de experimentación y superación formal que caracteriza

MARIANA PÉREZ RUIZ: Investigadora en el Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

hoy a la narrativa cubana), unida a la novedosa propuesta temática (anuncio de una búsqueda de nuevos referentes y paradigmas que se avengan mejor a las nuevas realidades de la sociedad) hacen de esta una obra de relevancia en los marcos de la creación literaria de la Isla en los últimos años. Pero lo que puede hacerla aún más significativa para nuestros lectores es, sin lugar a dudas, el hecho de constituir un fruto de la inspiración martiana o, como lo llamara el maestro Manuel López Oliva, de esa “deuda de conciencia” que todo cubano que se haya desarrollado en el espíritu del Apóstol asume para el resto de su vida.

Infidente es la historia de vida de dos jóvenes a los que les tocó vivir momentos históricos diferentes de una Cuba a la que, como el propio autor anota, “siempre vuelven y vuelven los tiempos difíciles como en carrusel”. Mandy, un joven estudiante de Historia en la Universidad de La Habana cursa su último año de la carrera y se dispone a desarrollar para su tesis de licenciatura una investigación sobre la estancia de José Martí en la finca El Abra, en la antigua Isla de Pinos. Transcurre el año 1980, y el clima social en el país se vuelve tenso a causa de las contradicciones ideológicas que tienen lugar en su interior, y que desencadenan estados de euforia y agresividad en nombre de los más elevados principios y en defensa de las más altas conquistas. El espacio circundante se vuelve entonces algo caótico, agresivo, incomprensible, donde Mandy no puede menos que cuestionarse su vivir y, en medio de todo eso, evocar los días de 1870 cuando Martí, con apenas diecisiete años de edad, también había sido censor del régimen que deslustraba a su patria, y penaba por ello. Pero dicha evocación no surge solamente de los conocimientos que ha llegado a adquirir de este período de la vida del Maestro como resultado de sus indagaciones históricas, sino también de su inquieta imaginación, que lo lleva a fabular allí donde el documento no ha alcanzado a decir.

Tomando este argumento como punto de partida, Nelton Pérez nos entrega con este volumen un relato rico en complejidades, tanto desde el punto de vista estructural como de contenido que, sin embargo, no dificulta la buena lectura del texto, sino que por el contrario, lo ameniza a través de constantes alternancias (narrativas, genéricas, temporales, espaciales, discursivas, etc.) que no dan ocasión al lector para la monotonía ni el cansancio.

La pluralidad de niveles narrativos desarrollados de forma paralelística (y, por momentos, entrecruzada) de que está compuesta la obra le permite al autor hacer gala de su destreza y dominio de los diversos géneros y modos de novelar, desde los ya universales, asentados en la tradición de las letras de la cultura occidental, hasta las nuevas formas de creación nacidas de las

necesidades comunicativas de los escritores del patio. Así, por ejemplo, en los episodios dedicados al relato de la vida de Martí durante su estancia en El Abra podemos advertir la influencia de la *bildungsroman* o “novela de aprendizaje” en la concepción del entramado narrativo. La liberación de la condena a presidio y su sustitución por la del destierro, hacen que Martí, personaje de esta historia, se vea precisado a separarse del hogar y salir al mundo a vivir nuevas experiencias. El motivo del viaje, tan caro a la literatura de este corte, constituye, en este caso también, el punto genésico de esta suerte de iniciación que experimentará el joven en la que las vivencias cotidianas le proporcionarán un conocimiento de la realidad que le circunda, y de sí mismo, que derivará en el desarrollo de una personalidad singular.

En la historia de Mandy, en cambio, lo anecdótico no responde a la construcción psicológica, moral, intelectual o de cualquier otra índole, del personaje, como en el caso de Martí, sino más bien a indagaciones y reflexiones en torno a tensiones a que se halla sometido el sujeto en los marcos de su desarrollo como ser social, y la manera en que ha de asumirlas desde su individualidad, lo cual responde a lo que Alberto Garrandés ha denominado como el “proceso de esencialización del realismo literario” que ha experimentado la narrativa en Cuba en los últimos años.

De esta forma, la novela se convierte en un incesante juego dialógico de momentos históricos y literarios en el que su autor, con total libertad, pone en crisis los presupuestos de lo real y lo ficcional, a la vez que desafía las temporalidades, lo cual deja al descubierto su manera particular de entender la historia y el sistema de relaciones que se establece entre los diferentes épocas que la conforman y los hombres que han vivido en ellas. Esto explica la ocurrencia de lo que a mi juicio constituye el principal logro de la obra (más allá de los numerosos aciertos que desde el punto de vista artístico ostenta): la creación de un Martí despojado de todo sentido apologético y mitificador, dirigida a visibilizar esas zonas del hombre común y no del extraordinario, que lo hace más cercano a los hombres de todos los tiempos.

A ello contribuyó notablemente la selección certera de dos elementos claves para la arquitectura de la pieza narrativa: qué narrar y quién lo narra. La elección de esta etapa de la vida de Martí de la que apenas se conserva documentos, cartas o testimonios que detallen lo que le acaeció en este período y, en consecuencia, pauten las líneas de construcción del relato, le permitió al autor manejar un abanico más amplio de posibilidades para la ficcionalización, aun cuando la obra da muestra de una significativa indagación en torno a la historia de la Isla de Pinos de aquellos años con el fin de recrearlos con mayor verosimilitud. Además, el hecho de ser la adolescencia un momento en el que se avizoran, pero aún no se precisan, los rasgos

definitivos de lo que sería con posterioridad su personalidad, favoreció la composición de un personaje con determinadas fisuras que, lejos de contraponerse o empequeñecer la imagen de la figura histórica asentada en el imaginario social, la complementa al humanizarla.

Por otra parte, al establecer la construcción del personaje de Martí a través de la perspectiva del personaje de Mandy (un joven intelectual que se ha desarrollado en el contexto social de la Cuba del siglo xx posrevolucionario, donde la epicidad de los primeros años ha desaparecido), el autor privilegió un modo de concebir al héroe alejado de los manidos discursos históricos de la oficialidad, que recontextualiza su apreciación y sintoniza en mayor medida con la experiencia vital del hombre común de nuestro tiempo.

Infidente es una obra que da continuidad, desde los presupuestos de la ficción literaria, a esa línea de creación artística que ha surgido de la necesidad de una revisión crítica de la historia y sus grandes hombres. José Martí, figura cimera de la historia y la cultura cubanas, no escapa a este imperativo, y nos es entregado esta vez en la versión del inquieto y perspicaz adolescente al borde del camino hacia la trascendencia.

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

Indagación amena y provechosa en los *Cuadernos de apuntes*

ROLANDO BELLIDO AGUILERA: Ensayista, poeta y narrador. Educador popular y profesor de la Universidad de Holguín. Presidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí en Holguín. Autor de *El oro nuevo. José Martí en la educación popular* (tres ediciones), premio Nacional José Martí y los desafíos del siglo XXI (La Habana, 2003).

anuario ²⁰¹⁶
39 del Centro de Estudios Martianos

Me ha resultado placentera y, a partir de esto —y por ello mismo—, sumamente provechosa la lectura del libro *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*, de Carmen Suárez León, editado por el Centro de Estudios Martianos en el año 2015. Se trata de un texto de análisis esenciales con tono y ritmo amorosos y delicadísimos.

El libro está conformado por un manojo de diminutos e intensos ensayos, ceñidamente sintéticos, llenos de pletóricas observaciones y analogías oportunas, aderezadas con una prosa sencilla pero honda, donde la precisión se logra con oraciones que parecen cortadas a bisturí, y con párrafos macizos, donde las ideas se suceden en orden y coherencia. Quiero ampliar esto: las ideas van desgranándose de modo pausado pero contundente, sin repeticiones ni ambages. A lo largo de los ensayos no hay digresiones de exhibicionismo académico, sino una yuxtaposición razonada de tesis valiosas, sin rodeos ni explicaciones infladas e innecesarias.

La autora demuestra un dominio amplio de la materia que trata (su autoridad es práctica y teórica),

conjugado con una vocación de utilidad, quiero decir, de servir de modo directo y natural, con lo cual se evita caer en los falsos oropeles de la pedantería. En la obra no hay arrugas metodológicas, ni tonos doctorales, ni simplificaciones didácticas; hay, en cambio, cultura, es decir, la difícil y grandiosa sencillez.

Me llamó mucho la atención, también, la colocación mesurada de las citas que Carmen logra, sin excesos de referencias teóricas ni bibliográficas; coloca y comenta oportunamente lo esencial y exacto para dar claridad y rigor, no, como hacen algunos, exhibición de saberes contrahechos o refritos. La autora demuestra así amplia y honda sensibilidad literaria y, más bien, estética en sentido general, y la despliega con suma delicadeza, lo cual también es expresión de la capacidad dialógica y comprensiva de su repertorio multicultural.

En los cimientos de su libro hay un sólido conocimiento de la vida y obra de José Martí, una consagración y un entusiasmo que no cesan. Sus interpretaciones son mesuradas y, cuando corresponde, apasionadas, lo que es coherente no solo con “la atropellada y eléctrica prosa martiana”, con el “lector culto y políglota” que fue nuestro Héroe Nacional, sino también con sus esfuerzos por “elaborar una épica del mundo hispanoamericano”. Carmen nos muestra un Martí positivo, no positivista; moderno, pero no deslumbrado modernista, y con sus análisis penetramos hasta el centro mismo del taller creativo-literario del Apóstol, ya que “ningún documento nos enseña tanto sobre la dinámica de la escritura de José Martí como sus *Cuadernos de apuntes*”¹ que, en coincidencia con la autora, podemos considerar “entre los fundadores dolientes y lúcidos de lo que se conoce hoy como pensamiento poscolonial” (95).

Causa admiración, asimismo, la manera en que Carmen comenta las valoraciones estético-poéticas de José Martí, mostrando y demostrando a su vez un experimentado quehacer crítico y amplios conocimientos profesionales en el campo de la poesía; en tal punto, luego de citar una crítica de Martí respecto a un poeta francés (“aunque la poesía, más que en la esencia, está en la vestidura”), esclarece: Formula así una discrepancia definitiva, que es la que al fin y al cabo le reprocharon a Coppée los que vinieron tras él, y que era la de colocarse fuera de la verdadera poesía moderna al escribir versos centrados en la narración, sin conseguir una verdadera tensión poética (83).

¹ Carmen Suárez León: *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, p. 65. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Hay muchos otros pasajes enjundiosos, de alto nivel de motivación y de mucha actualidad. No es un texto para anticuarios y eruditos enciclopedistas. Tampoco peca de exceso de especialización, sino al contrario, atraviesa fronteras disciplinares, intuye analogías y tiende puentes entre campos artísticos y culturales diversos de la mano o escritura “nerviosa y veloz”, “volcánica y totalizadora” de esa sùmulas de pensamiento, ternura y voluntad que seguirá siendo José Martí.

Este libro de síntesis apretadas y explicaciones macizas, es una prueba más de cuánta falta y cuánto bien nos hace conocer la vida y obra de nuestro Héroe Nacional: los espacios, las personas, los hechos y detalles que alimentaron su sensibilidad, su imaginación y creatividad; fuente inagotable que se multiplica para beneficiar a otros lectores con la obra martiana y los comentarios enriquecedores de la investigadora Carmen Suárez León, a quien reconozco y felicito.

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliografía martiana (2015)

*A la memoria de Cintio Vitier
quien me escogió para que
compilara la bibliografía martiana
a partir de 1969*

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa 2015	1-12
II. Bibliografía pasiva 2015	13-302
1. Obras de consulta	13
2. Datos para su vida (incluye biografías)	14-22
3. Historia y obra política	23-46
3.1 Partido Revolucionario Cubano, 1892	40
3.2 <i>Manifiesto de Montecristi</i> , 1895	41-42
3.3 Muerte de Martí, 1895	43-46
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	47-79
4.1 Periodismo	53-64
4.2 Periodismo-crónicas	65-78
4.3 Periodismo y edición	79
5. Obra literaria-crítica e interpretación	80-90
5.1 <i>La Edad de Oro</i>	87-90
6. Promoción en Cuba	91-168
6.1 Casa Natal José Martí	137-138

ARACELI GARCÍA CARRANZA: Bibliógrafa e investigadora. Jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestra historia. Es autora de estudios sobre su especialidad. Publica la Bibliografía martiana desde 1970.

6.2 Centro de Estudios Martianos (CEM)	139-140
6.3 Marcha de las Antorchas	141-143
6.4 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)	144-168
7. Promoción en el extranjero	169-178
7.1 Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, Buenos Aires, mayo, 2015	176-177
8. Referencias	179
9. Relación con ciudades y pueblos	180-189
10. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	190-213
11. Sobre libros y otros textos	214-258
11.1 Martí, José – <i>Obras completas. Edición crítica</i>	253-254
11.2 Toledo Sande, Luis – <i>Detalles en el órgano</i>	255-258
12. Temas en la obra de José Martí	259-302
12.1 América Central - Historia	259
12.2 Americanismo	260
12.3 Costa Rica - Historia	261
12.4 Criptografía	262
12.5 Cultura	263-265
12.6 Cultura, política y revolución	266-277
12.7 Educación	278-279
12.8 Estados Unidos	280-281
12.9 Estudios postcoloniales	282
12.10 Ética	283-287
12.11 Equilibrio del mundo	288
12.12 Lingüística y edición	289-290
12.13 Literatura costarricense - Polémica	201
12.14 Patria (concepto)	292
12.15 Pensamiento político y revolucionario	293
12.16 Símbolos	294
12.17 Trabajo y clase obrera	295
12.18 Tradición intelectual	296-297
12.19 Traducción	298
12.20 Vigencia	299-302
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Abreviaturas utilizadas

<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bobemia</i> (La Habana)	<i>LIBR</i>	<i>Librinsula.</i> Publicación digital (La Habana)
<i>CUBARTE</i>	<i>Boletín Cubarte. Portal de la Cultura Cubana. Publicación digital</i> (La Habana)	<i>ORBE</i>	<i>Orbe</i> (La Habana)
<i>ESP LAI</i>	<i>Espacio Laical</i> (La Habana)	<i>TINT</i>	<i>El Tintero.</i> Suplemento de <i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>HONDA</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)

I. Bibliografía activa 2015

2015

- 1 *Obras completas. Edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.— t. 25, 505p.
Contiene: 1886-1887. Estados Unidos.
- 2 “[Carta al Sr. Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 jul., 1881]” *Honda* (45): [59]; 2015. il. (“Presencia”)
- 3 *La Edad de Oro.*—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2015.— 282 p.: il. Edición especial con fines docentes
Primera reimpresión: 2011
Editorial Pueblo y Educación: 2009
Editorial Gente Nueva: 2006
- 4 “Mariana Maceo”. *Honda* (43): [67]; 2015. il. (“Presencia”)
- 5 *Sin amores. Poesía en México /* comp. y prólogo Alfonso Herrera Franyutti; pres. Mario A. Nájera Espinoza.— México: Instituto Politécnico Nacional; La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.— 152p.

2014

- 6 “Apuntes inéditos sobre las formas de gobierno”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (37): 9-12; 2014. (“Otros textos de José Martí”)
Contiene: Los apuntes.— Ley de imprenta.

- 7 *Diarios de campaña* / edición anotada, investigación y apéndices Mayra Beatriz Martínez.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.— 189p.
“El camino de las aguas” / Mayra Beatriz Martínez: p. 7-10.
- 8 *LA EDAD DE ORO: publicación mensual dedicada a los niños de América* / sobre esta edición Centro de Estudios Martianos.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2014.— 174 p.:il.—(Corcel)
Primera reimpresión: 2013
Segunda reimpresión: 2014
Tercera reimpresión: 2014
- 9 *Ideario pedagógico* / sel. e introd. de Herminio Almendros.— 3ª. ed.— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2014.—162p.
Otras ed.: Ministerio de Educación, 1997. Editorial Pueblo y Educación, 1997.
- 10 *José Martí: instrucción y educación* / pról. y comp. Elsa Vega Jiménez. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2014.— 213p.

2013

- 11 *LA EDAD DE ORO: edición facsimilar* / ensayo y notas Maia Barreda Sánchez.— La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ediciones Boloña, 2013.— 203p.: il.
Bibliografía escogida: p. [201]-203.
Este asiento aparece en la bibliografía anterior. Se reitera con más datos.

2012

- 12 *LA EDAD DE ORO: publicación mensual dedicada a los niños de América.*— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.— 174p.: il.— (Corcel)

II. Bibliografía pasiva 2015

1. Obras de consulta

2014

- 13 GARCÍA CARRANZA, ARACELI: “Bibliografía martiana” (2013) *AN CEM* (37): 370–415; 2014. (“Bibliografía”)

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2015

- 14 BALLAGAS, EMILIO. “Martí, hombre cristiano”. *ESP LAI* 11(1-2): 33-35; 2015 il.

- 15 CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ. *Secretos de un viaje. Itinerario de José Martí y Carmen Zayas Bazán por Centro América*.— La Habana: Editora Política, 2015.— 258p.
- 16 GARCÍA, HUGO. “Evaluarán documentos que trataban de extraer del país”. *JUV REB* 17 febr., 2015: 7.
Entre otros la notificación de matrimonio de José Francisco, el hijo de José Martí.
- 17 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “El Mayor General José Martí?”. *GRAN* 15 abr., 2015: 2. il. (“Nacionales”)
“En plena manigua, un Consejo de Jefes, encabezado por Gómez, asciende al Apóstol”.
- 18 GARCÍA, VENTURA DE JESÚS. “Rastros del niño Martí”. *GRAN* 9 jun., 2015: [8]. il.
A 120 años de su caída en combate.
De su trayecto hacia Caimito del Hanábana junto a su padre don Mariano.
- 19 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “A siete décadas de la muerte del hijo de Martí”. *JUV REB* 22 oct., 2015. il (“Nacional”)
La autora es la biógrafa de José Francisco Martí Zayas-Bazán.
- 20 TOLEDO SANDE, LUIS. “A la luz del hijo”. *BOH* 107 (22): 10-13; 30 oct., 2015, il.
“En el bicentenario de su padre, nacido en Valencia, España, el 3 de octubre de 1815, José Martí sigue aportando el mejor testimonio para honrarlo”.

2014

- 21 ARIAS, ORLANDO SEGUNDO. “La casa de Martí en el Cerro”. *REV BIB NAC* 104 (1): 19 – [25]; en.-jun., 2013. il. (“Reencuentros”)
- 22 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*.— San Juan, Puerto Rico: Editorial Patria, 2014.— 311p.: il
Otras ediciones en español:
1ª. ed.: La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
2ª. ed. (revisada y corregida): La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1998.
3ª. ed. (revisada y corregida): Sevilla: Ediciones Alfar, 1998.
4ª. ed. (revisada): La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000.
5ª. ed. (revisada): La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
6ª. ed. (revisada): Caracas: Casa de Nuestra América José Martí, 2006.
7ª. ed. (revisada y actualizada): La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.
Ediciones en otras lenguas:
en inglés: *Basket of Flames. A Biography of José Martí*, traducción de Pamela Barnett-Idahosa, La Habana: Editorial José Martí, 2002.
en chino: *Ji qing si buō*, traducción de Huang Zhiliang, Beijing, Editorial Mundo Contemporáneo, 2003.

3. Historia y obra política

2015

- 23 ÁLVAREZ PITALUGA, ANTONIO NÉSTOR. “Ni martiana ni radical”. Ent. Felipa Suárez Ramos. *TRA* 7 sept., 2015: 3 il. (“Historia”) Aniversario 120 de la Constitución de Jimaguayú.
- 24 _____ “Pasado, presente y futuro”. *TRA* 23 febr., 2015: 3. il. (“Historia”) 24 de Febrero de 1895.
- 25 DOMÍNGUEZ CABRERA, DAVID. “Miradas martianas al 68”. *HONDA* (42): [6]-10; 2015. il. (“Ideas”) “[...] el 68 se establece, ante la mirada de José Martí, como el primer acto de fundar”.
- 26 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Martí, año 42”. *BOH* 107 (2): 68-70; 23 en., 2015. il. (“Historia”) A la cabeza del título: Cuba 1895. Después de tres lustros de ausencia el Apóstol regresa a Cuba para incorporarse a la guerra.
- 27 _____. “El Tío Sam y el 95”. *BOH* 107 (4): 68-70; 20 febr., 2015. il. (“Historia”) En el 95, otra vez la hostilidad del gobierno yanqui.
- 28 _____. “Y la dirección llegó ‘en una uña’”. *BOH* 107 (6): 68-70; 20 mar., 2015. il. Cuba 1895. Desembarco en Playita de Cajobabo. Expedicionarios: Frank Agramonte y Francisco Adolfo Crombet, Flor. Contiene: Flor.— El primer combate (8 de abr., 1898) .— El beso de Cuba.— Altos de Palmarito.
- 29 GARCÍA DE LA TORRE, ARMANDO. *José Martí and the Global Origins of Cuban Independence.— Jamaica, Barbados, Trinidad and Tobago: The University of the West Indies Press*, 2015.— 225 p.: il.
- 30 “Jimaguayú, a 120 años”, *GRAN* 16 sept., 2015: 3. il. (“Nacionales”)
- 31 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Ahora más que nunca hace falta la unidad de la nación”. *GRAN* 25 febr., 2015: 6-8. il. (“Nacionales”) *JUV REB* 25 febr., 2015: 6-8. il. (“Especial”) Palabras en el acto conmemorativo por el 120 aniversario de la Guerra de Independencia y la condecoración de los Cinco Héroeos.
- 32 LEÓN, ALBA. “Dicha grande”. *TRI HAB* 12 abr., 2015 Palabras escritas por José Martí el 11 de abril de 1895 al desembarcar en Playita de Cajobabo.

- 33 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “¿Dos capítulos para una legendaria entrevista?”. *GRAN* 5 de mayo, 2015: [8]. il.
A la cabeza del título: La Mejorana y el Hondú de Majaguabo.
- 34 _____. “Expedición Martí-Gómez: en el umbral de la obra”. *GRAN* 11 abr., 2015: [8]. il.
Desembarco en Playita de Cajobabo el 11 de abril de 1895.
- 35 PLACER CERVERA, GUSTAVO. “Frente a la adversidad, el alzamiento martiano”. *TRA* 26 en., 2015: 3. il. (“Historia”)
El fracaso de Fernandina.
- 36 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. “José Martí: la independencia de las Antillas hispanas y el equilibrio del mundo”. *HONDA* (44): [35]-44; 2015. il.
- 37 SUÁREZ RAMOS, FELIPA. “Dicha grande”. *TRA* 6 abr., 2015: 3. il. (“Historia”)
Aniversario 120 del desembarco de Martí y Gómez en Cuba.
Reflexiones de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, acerca de la incorporación de José Martí a la guerra por él organizada.
- 38 TOLEDO SANDE, LUIS. “Ciento veinte años de un documento fundamental”. *BOH* 107 (6): 10-13; 20 mar., 2015. il.
José Martí y el primer programa público de la *guerra necesaria*.
Contiene: Orígenes, continuidad histórica.— Razón y reflexión, no ilusiones.— Respecto a la dignidad humana.— Cultivar virtudes y erradicar errores.— El gran peligro.
- 39 _____. “Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso”. *BOH* 107 (4): 6-9; 20 febr., 2015. il.
“Patria libre, cordialidad entre pueblos y equilibrio del mundo”. José Martí y la *guerra necesaria*.

3.1 Partido Revolucionario Cubano, 1892

2015

- 40 PÉREZ ARIZA, KAREL. “Contribución de la Orden Caballeros de la Luz a la organización y financiamiento del PRC”. *HONDA* (42): [56]-58; 2015. il. (“Acontecimientos”)

3.2 *Manifiesto de Montecristi*, 1895

2015

- 41 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Manifiesto combativo”. *GRAN* 25 mar. 2015: [8]. il.
- 42 _____. “El *Manifiesto de Montecristi* en la guerra de pensamiento”. *TRA* 23 mar., 2015: 3. il. (“Historia”)

3.3 Muerte de Martí, 1895

2015

- 43 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Cuba 1895. Dos Ríos: el combate continúa”. *BOH* 107 (10): 68-70; 15 mayo, 2015. il. (“Historia”)
 Contiene: Guerra de pensamiento.— La Mejorana.— Dos Ríos, 19 de mayo.
- 44 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “El pensamiento a caballo”. *JUV REB* 17 mayo, 2015: 3. il. (“Nacional”)
 Especulaciones y distorsiones históricas ignoran que José Martí montaba con destreza el potente y brioso caballo Baconao.
- 45 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente”. *GRAN* 19 de mayo, 2015: [8]. il.
 A 120 años del combate de Dos Ríos.
- 46 TOLEDO SANDE, LUIS. “José Martí. De La Playita a Dos Ríos”. *BOH* 107 (10): 6-9; 15 mayo, 2015. il.
 Sobre la decisión de José Martí de llegar a Cuba para darle a la guerra una institucionalización que la hiciera fuerte y lo más breve posible. Esta crónica está ilustrada con obras de Armando García Menocal, Ernesto Roldán Revueltas, Agustín Bejarano y Miguel Alexis Machado Valdés.
 Contiene: Hacia la plenitud.— Vórtice fundacional.— Raíz y permanencia.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2015

- 47 ACOSTA MEDINA, CARLOS. “Arte para preservar la Patria”. *HONDA* (42): 77-78; 2015. il. (“En casa”)
 Mural de los estudiantes de artes plásticas de la Escuela de San Alejandro. Vela-da solemne organizada por el club martiano Herencia Rebelde para honrar a los mártires de la patria.
- 48 “Amor que aquilata el alma”. *TRA* 13 jul., 2015: 11. il. (“Cultura”)
 Bajo premisas estéticas martianas Francis Coppola rememora los noventa años del Palacio de los Torcedores con una muestra homónima de pinturas y dibujos.
- 49 ANNE HYAT HUNTINGTON. *HONDA* (45): 58; 2015. il. (“Acontecimientos”)
 Autora de la escultura José Martí, 1950, Central Park, Nueva York.
- 50 ASPILLAGA ROJO, KRISTEL. “Exposición sobre Martí en Casa del Alba Cultural”. *JUV REB* 29 en. 2015: 6 (“¡Qué hay de nuevo!”)
 Exposición *El amigo sincero*, de Kamyl Bullaudy Rodríguez.
- 51 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “El nacimiento llameante de Dos Ríos”. *JUV REB* 20 mayo, 2015: 4. il. (“Especial”)
 Obelisco en Dos Ríos: “mausoleo a piedra viva”.

- 52 “Cementerio de Santa Ifigenia”. *HONDA* (43): [11]; 2015. il.
- 53 [Cubierta de la revista *Bohemia*] *BOH* 107 (10): cubierta; 15 mayo, 2015. il. Color. Selección de obras que conforman el proyecto *Arte soy*, del grupo de ilustradores Nueva Gente.
- 54 DÍAZ MALMIERCA, YIMEL. “José Martí, héroe de sol y miel”. *TRA* 18 mayo, 2015: 3. il. K. Bullaudy. (“Historia”) Historia del obelisco de Dos Ríos. Antonio Espinosa Martínez, historiador de este parque monumento le expone a este periodista sus conocimientos, acerca de uno de los episodios más tristes de la *guerra necesaria*.
- 55 GELABERT, ALEXIS G. “Entrevista a...” por Rafael Polanco Brahojos. *HONDA* (45): [60]-61; 2015. il. (“Intimando”) Con el autor del monumento a José Martí, en México.
- 56 LEZCANO HERNÁNDEZ, YASSER. “Martí en la plástica cubana”. *HONDA* (42): contracubierta; 2015. il. *Para un amigo sincero* 105 x 150 cm. Impresión en fotocerámica.
- 57 MOLINA, ENRIQUE. “El Martí nunca visto de Enrique Molina”. Ent. José Luis Estrada Betancourt. *JUV REB* 19 mayo, 2015: 4. il (“Suplemento Especial”). El por qué este actor que se sometió a siete operaciones para interpretar a José Martí, no pudo al fin llevarlo a cabo.
- 58 NOGUERAS, LUIS ROGELIO. “Décimas para Martí”. *HONDA* (42): 67; 2015. il. (“A la de colibrí”).
- 59 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, ROBERTO. “Dos singulares e impresionistas esculturas de patriotas cubanos en los EE.UU”. *HONDA* (45): [55]-57; 2015; 2015. il. (“Acontecimientos”) Una erigida al padre Varela, en San Agustín, de la Florida; y la otra erigida a nuestro José Martí, en la ciudad de Nueva York.
- 60 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. “Con las luces de 45 años”. *TRA* 2 febr., 2015: 11. il. (“Cultura”) Con motivo del 45 aniversario de este órgano de prensa. Referencia a la exposición de Jesús Lara Sotelo titulada *Todo hombre que lleva luz*, la cual forma parte de su serie inspirada en el poema homónimo de Martí: Morir es seguir viaje. Incluye información sobre muestra de iconografías de José Martí en la cultura del colonialismo. Este pintor recibió La Utilidad de la Virtud, reconocimiento que otorga la Sociedad Cultural José Martí.
- 61 _____. “[...] más que pintarlo, lo siento [...]”. *TRA* 28 dic., 2015: 10. il. (“Cultura”) Martí en la obra de Kamy Bullaudy Rodríguez.
- 62 RODRÍGUEZ G., ROSA. “Paisajes, poemas [...] Dos Ríos”. *TRI HAB* 1 febr., 2015: 7. il.

Exposición *Para un hombre sincero*, de Alexis Gutiérrez Gelabert, en el pasillo central de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

4.1 Periodismo

2014

- 63 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. “14 de marzo de 1892 nace en Nueva York un nuevo periodismo cubano”. Nota: El recuerdo de Ramón de Armas / Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (37): 341-347; 2014. (“Vigencias”)
- 64 BORROTO, MARÍA ANTONIA. “En casa’ y ‘Crónica semanal’: estrategias en juego”. *AN CEM* (37): 272-288; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)
José Martí y Julián del Casal en la prensa periódica. “En casa”, sección de José Martí en *Patria*; “Crónica semanal”, sección de Casal en *El País*.

4.2 Periodismo-crónicas

2015

- 65 BOZA IBARRA, GLENDA. “Mi rosa blanca”. *JUV REB* 29 en., 2015: 2 (“Opinión”)
Sobre su conocimiento de José Martí.
- 66 GARCÍA RIVERA, RENÉ CAMILO. “Nadie más elevado que Martí”. *JUV REB* 25 febr., 2015: 2 (“Opinión”)
- 67 HECHAVARRÍA NISTAL, AMAURY. “La Mejorana en dos tiempos”. *JUV REB* 6 mayo, 2015: 2. (“Opinión”)
- 68 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Las fuerzas para glorias nuevas”. *JUV REB* 4 mar., 2015: 2. (“Opinión”)
Fragmento de las palabras del subdirector general de la Oficina del Programa Martiano en el acto homenaje a los Cinco Héroes, celebrado en el Memorial José Martí, el 3 de marzo.
- 69 JANK CURBELO, JESÚS. “Bien, yo respeto”. *GRAN* 9 oct., 2015: 3. il.
El Martí que deben ver los jóvenes.
- 70 MARRERO YANES, RAQUEL. “Martí, mi padre espiritual”. *JUV REB* 21 en., 2015: 2. (“Opinión”)
- 71 MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. “La luz de Yara”. *GRAN* 20 oct, 2015: 3. il.
 (“Nacionales”)
A propósito del Día de la Cultura Cubana.
- 72 MARTÍNEZ TRIAY, ALINA. Martí: “[...] hay que vivir de sí y sudar la calentura”. *TRA* 18 mayo, 2015: 2. (“La columna del lunes”)

- 73 _____ “Seguir aprendiendo de Martí”. *TRA* 26 en., 2015: 2 (“Nacionales. La columna del lunes”)
- 74 “La muerte prohibida del Apóstol”. *JUV REB* 19 mayo, 2015: [1]-3. il. Alexis. (Suplemento Especial)
Véase también “Martí, una vida en el cauce de Cuba”: p. 1 de este periódico.
Contiene: El regreso triunfante / A. Hart Dávalos.— Ese misterio que merece plena compañía / E. Milanés León.— Qué no nos debe faltar / L. Sexto.— ¿Respuestas para hoy? / A. Perera Robbio.
- 75 REYES RODRÍGUEZ, DILBERT. “Escribir de Martí, solo desde el alma”. *GRAN* 19 mayo, 2015, 2015: [8]
- 76 _____ “La sonrisa de Martí”. *GRAN* 23 en., 2015: 6 (“Opinión”)
- 77 RICARDO, ALEXANDER A. “Hablo de la luz”. *TRI HAB* 17 mayo, 2015: [1]. il.
- 78 ROBREÑO, GUSTAVO. “Patria es humanidad”. *GRAN* 26 en., 2015: 3. il. (“Nacionales”)
A 120 años de esta importante idea martiana.

4.3 Periodismo y edición

2014

- 79 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Perfiles nustramericanos en cuatro revistas hispanoamericanas”. *AN CEM* (37): 32-44; 2014. (“Del Coloquio *José Martí: edición y examen*”)
De la *Revista Guatemalteca*, *Revista Venezolana*, *La América* y *La Edad de Oro*.

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2015

- 80 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Indagación de universos. Los CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2015.— 195p.: il.— (Corcel)

2014

- 81 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “José Martí, escritor clásico”. *AN CEM* (37): 155-162; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”)
Intervención especial del autor en la clausura de este evento, publicada también en el *Portal José Martí* del Centro de Estudios Martianos.
- 82 MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. “Una posible fuente utilizada por José Martí para escribir ‘Darwin ha muerto’”. *AN CEM* (37): 218-228; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”)

Incluye anexo: “Darwin y sus obras” (Publicado en *La América*, Nueva York, no. 2, mayo, 1882.

- 83 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “*Gloria y Mujercitas*: dos novelas recomendables al decir de José Martí”. *AN CEM* (37): 184-191; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”)
Sobre las reflexiones martianas acerca de los géneros narrativos. José Martí invitó a la lectura de *Gloria*, de Benito Pérez Galdós, y *Mujercitas*, de Louisa May Alcott.
- 84 RODRÍGUEZ FIGUEROA, IRAIDA D. “Reflexiones de hoy a propósito de ‘Abdala’”. *AN CEM* (37): 192-198; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”)
En el 145 aniversario de este poema épico publicado originalmente en *La Patria Libre* (La Habana, 23 enero, 1869)
- 85 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. “Martí: sitio de la poesía en su recuento (1895). Entre la canonización y el desahucio”. *AN CEM* (37): 289-305; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)
- 86 TORRES RUISÁNCHEZ, CARMEN MARÍA. “Estrella y gozque. Aproximaciones a las esencias de la prosa poética martiana”. *AN CEM* (37): 208-217; 2014 (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”)

5.1 *La Edad de Oro*

2014

- 87 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “Los valores del juego: símbolos y pretextos en ‘Un juego nuevo y otros viejos’”. *AN CEM* (37): 65-78; 2014 (“A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*”).
- 88 PÉREZ GUTIÉRREZ, MARÍA ESTHER. “*La Edad de Oro* en el ciclo de canciones para voz y piano. En los álamos del monte”. *AN CEM* (37): 108-116; 2014 (“A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*”).
Contiene: El autor y la obra.— Los textos de José Martí.— Las relaciones texto-música.— La circulación o difusión del ciclo.— Conclusiones.
- 89 POZO CAMPOS, ESTHER. “‘Los zapaticos de rosa’ Un paréntesis necesario”. *AN CEM* (37): 96-107; 2014. (“A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*”)
- 90 SABORIT MORA, RANDY. “*La Edad de Oro*: adoctrinar sin parecerlo”. *AN CEM* (37): 79-95; 2014. (“A 125 años de la publicación de *La Edad de Oro*”)
Contiene: 1.1 Programa editorial.— 1.2 Mucha doctrina sin parecerlo.— 1.3 Enseñar sin fatiga.— 1.4 Instruir ordenada y útilmente.— 1.5 Lo nuestro.— 1.6 Nuestros héroes.— 1.7 Siempre buenos.— 1.8 Unidad y diversidad cultural.— 1.9 Retroalimentación y circulación.— 1.10 Fuentes.— 1.11 Cuarto de confianza.

6. Promoción en Cuba

2015

- 91 ALFONSO BAÑOS, NIURKA. “Anuario martiano tendría espacio especial en el *Coloquio Internacional la guerra necesaria*”. *CUBARTE* 13 mayo, 2015. <http://cubarte.cult.cu>
- 92 BALLOQUI BONZÓN, YAILÉ. “Presidente namibio honra a José Martí”. *JUVREB* 16 sept., 2015: 3. il. (“Internacional”)
Hage Gottfried Geingob deseó larga vida al legado martiano y a la amistad con Cuba.
- 93 BARRIOS, MARGARITA. “Universidad de vocación martiana”. *JUVREB* 14 mar., 2015: 4. il. (“Nacional”)
La extensión universitaria en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí.
- 94 BATISTA VALDÉS, PASTOR. “Martí en primer plano”. *GRAN* 20 en., 2015: 2 (“Nacionales”)
A instancias del centro provincial de cine de Las Tunas se exhibirán materiales cinematográficos sobre José Martí en esta provincia: *Meñique, José Martí: el ojo del canario* y *La muñeca negra*
- 95 BEATÓN RUIZ, BETTY. “Ceremonia para honrar una vida”. *TRA* 18 mayo, 2015: 2. il
Marcialidad y sentimiento patriótico en la guardia de honor a Martí, en el cementerio de Santa Ifigenia.
- 96 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Un Martí de carne y hueso para los jóvenes”. *JUVREB* 17 mayo, 2015: [1]. il.
Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 97 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. “Un concurso donde el lector es el protagonista”. *TINT* 11 en., 2015: 3. il (“El Tintero y su poesía”)
Concurso Caridad Pineda in memóriam de promoción de la lectura.
- 98 Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. “Salvas de artillería en homenaje a José Martí”. *JUVREB* 27 en., 2015: [8]
- 99 “De Montecristi a Playita: la Guerra Necesaria: Mesa Redonda”. *GRAN* 7 abr., 2015: 2. il.
JUVREB 7 abr., 2015: [8].
Publicado bajo el título: “Hoy, en la Mesa Redonda de Montecristi a Playita: la Guerra Necesaria”.
- 100 FAJARDO RAMÍREZ, INDIRA. “Creando arte desde la pedagogía. Décimo aniversario de la Brigada de Instructores de Arte José Martí”. Ent. Rafael Polanco Brahojos. *HONDA* (42): [60]; 2015. il. (“Intimando”)

- 101 GARCÍA, VENTURA DE JESÚS. “Homenaje al Apóstol en Caimito del Hanábana”. *GRAN* 28 en., 2015: [8]. il.
Lugar en que José Martí conoció la belleza de la geografía cubana.
- 102 GOMES [SIC] BUGALLO, SUSANA. “Intelectuales del mundo se reúnen por el Apóstol”. *JUV REB* 5 mayo, 2015: [1]. il.
Se reúne el Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional.
- 103 _____ “Martí nos guía”. *JUV REB* 22 nov, 2015: [1]. il.
El Movimiento Juvenil Martiano en el cumplimiento de los acuerdos del X Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas.
- 104 _____ “Niños y jóvenes pintan inspirados en Martí”. *JUV REB* 13 mayo, 2015: [8].
Concurso de artes plásticas en Jiguaní, Granma y exposición *Arte soy entre las artes*, en el Memorial José Martí.
- 105 _____ “Pensarnos con hondura martiana”. *JUV REB* 24 en., 2015: [1]. il.
Diálogo de la Juventud honra al Apóstol en el aniversario 162 de su natalicio, en la Librería Alma Mater.
- 106 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Aniversarios martianos”. *HONDA* (42): [3]-5; 2015. il. (“Ideas”)
A 120 años de la *guerra necesaria* y del concepto martiano “Patria es humanidad”. Señala la enorme responsabilidad de dar a conocer ampliamente la figura de José Martí.
- 107 HODELÍN TABLADA, RICARDO. “La Edad de Oro en el 125 aniversario de su publicación”. *HONDA* (43): 76; 2015. il. (“En casa”)
Conferencia de la doctora Martha Fuentes Lavaut en la Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba.
- 108 “Homenaje a Martí por su caída en combate”. *CUBARTE* 13 mayo, 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>
Jornada que se extenderá hasta el 19 de mayo, se iniciará con un conversatorio de Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano.
- 109 INFANTE VIGIL-ESCALERA, AILEEN. “Al tibio amparo de José Martí”. *JUV REB* 23 oct., 2015 [1]. il.
Dona Paula María Luzón Pi objetos personales de José Francisco Martí y Zayas-Bazán, al Memorial José Martí.
- 110 _____ “Homenaje al preso 113”. *JUV REB* 22 oct., 2015: [8].
Coloquio celebrado en la Fragua Martiana. Dedicado al aniversario 146 del encarcelamiento de José Martí en las canteras de San Lázaro.
- 111 _____ “Infancia y adolescencia en Cuba: derechos conquistados”. *JUV REB* 26 nov., 2015: [1]. il.

- Jornada Nacional por el aniversario 26 de la Convención de los Derechos del Niño y el Día de los Derechos Humanos realizada por la Organización de Pioneros José Martí.
- 112 _____ “Otra rosa blanca para el Maestro”. *JUV REB* 21 oct., 2015: [8]. il.
Distinción Cultivo una Rosa Blanca entregada al Instituto Técnico Militar José Martí.
- 113 “José Martí: 120 años de su caída en combate”. *JUV REB* 19 mayo, 2015: 4
Mesa Redonda de la TV Cubana
- 114 “Jóvenes reeditan la Ruta Martiana”. *GRAN* 1 mayo, 2015: [1]. il.
Tras su desembarco por Playita de Cajobabo y antes de caer en combate en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895.
- 115 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “Palabras en la Gala de reapertura del Teatro Martí”. *HONDA* (42): [59]-61; 2015. il. (“Presencia”)
“El 17 de enero de 1899 [...] se retira el nombre de Irijoa para llamarlo Teatro Martí”.
- 116 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “La Cátedra Martiana a sus sesenta y cinco años”. *HONDA* (42): [38]-43; 2015. il. (“Acontecimientos”)
- 117 MARRERO YANES, RAQUEL. “Cuba es mi familia política”. *HONDA* (43): 78-79; 2015. il. (“En casa”)
Luis Felipe Soromenho Gomes, presidente de la Cámara Municipal del Vila Real de San Antonio, en Portugal recibió la Medalla de la Amistad. Soromenho ha propiciado en su país las Jornadas Martianas, la Casa del Abuelo José Martí y la guardería La Edad de Oro.
- 118 “Más que un día de cumpleaños”. *JUV REB* 14 oct., 2015:8.
A propósito del oncenavo aniversario de la Brigada de Instructores de Arte José Martí.
- 119 ORAMAS, ADA. “Martí en La Habana Vieja”. *TRI HAB* 25 en., 2015: 7. il.
Programación de la 38 Semana de la Cultura de la Habana Vieja.
- 120 PALMARES CALDERÓN, EDUARDO. “Homenaje de Fidel y Raúl a José Martí en Santiago de Cuba”. *GRAN* 25 febr, 2015: 2. il. (“Nacionales”)
Aniversario 120 de la *guerra necesaria*.
- 121 _____ y RAMADÁN ARCOS. “Homenaje de Fidel y Raúl a Martí”. *GRAN* 29 en, 2015: 4. il.
Ofrendas florales en ocasión del 162 aniversario del natalicio del Apóstol en ceremonia militar, en el cementerio Santa Ifigenia.
- 122 PERERA NEGRÍN, LINET. “Primer Ministro eslovaco rinde honores a José Martí”. *GRAN* 9 oct., 2015: 6. il.
Robert Fier, primer ministro de la República Eslovaca.

- 123 PIS GUIROLA, CLAUDIA. “Hermosa generación martiana”. *TRI HAB* 24 mayo, 2015: 4. il.
Sobre el Movimiento Juvenil Martiano opina su presidente Yusuam Palacios Ortega, y Yessi Montes de Oca se refiere a la formación de nuevos clubes martianos.
- 124 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Página del director”. *HONDA* (45): [2]; 2015.
A propósito de este número de la revista *Honda*.
- 125 PRADA, LAURA. “Presidente namibio rindió tributo a José Martí”. *GRAN* 16 sept., 2015: 2. il. (“Nacionales”)
Primera visita oficial de Hage Gottfried Geingob como mandatario
- 126 “Rememoran desembarco de Martí y Gómez por Playita”. *JUV REB* 12 abr., 2015: [16]
Antonio Guerrero, héroe de la República de Cuba, honró al Apóstol en Playita de Cajobabo.
- 127 REYES RODRÍGUEZ, DILBERT. “Martí revivido en el tributo de Cuba”. *GRAN* 20 mayo, 2015: [1]. il.
Ceremonia ante el obelisco en Dos Ríos con motivo del 120 aniversario de la caída en combate de José Martí.
- 128 RIQUENES ODALIS, OSVIEL CASTRO Y YUNIEL LABACENA ROMERO. “Homenaje nacional al Apóstol”. *JUV REB* 20 mayo, 2015: [1]. il.
Especial Guardia de Honor en el cementerio Santa Ifigenia con motivo del 120 aniversario de la caída en combate de José Martí.
- 129 RODRÍGUEZ G. ROSA. “¡Bajo la luz de tu mirada!”. *TRI HAB* 15 febr., 2015: [1], 7. il.
Sobre el trabajo de promoción de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el concurso *Leer a Martí*.
- 130 RODRÍGUEZ GUERRERO, LISSY. “Más allá del verso”. *GRAN* 29 en., 2015: [4]. il.
Del XIV Congreso Internacional Pedagogía 2015. La segunda jornada estuvo marcada por el ideario martiano sobre educación.
- 131 SABORIT ALFONSO, AMAYA. “Memorial José Martí abre sus puertas al verano”. *GRAN* 15 jul., 2015: 2
Ofertas culturales y recreativas. Entre otras exposiciones fotográficas y de artes plásticas.
- 132 SUÁREZ RIVAS, RONALD. “Celebran el XI aniversario de la Brigada José Martí de Instructores de Arte”. *GRAN* 21 oct., 2015: 2. (“Nacionales”)
En Pinar del Río
- 133 VALDÉS MESA, SALVADOR. “Nuestro mejor homenaje a Martí en el aniversario 120 de su caída en combate será ser siempre fieles a su legado”. *GRAN* 20 mayo, 2015: 4-5. il. (“Nacionales”)

Discurso en el acto central por el aniversario 120 de la caída en combate del Apóstol.

- 134 VALDIVIA HERRERO, LÁZARO GERARDO. “[...] y mi Honda es la de David”. *HONDA* (43): 76-77; 2015. (“En casa”)

Exposición *15 años de la revista Honda* en la Galería Juan Emilio Hernández Giro, del Centro de Estudios Antonio Maceo con motivo del 500 aniversario de la fundación de Santiago de Cuba y el 161 aniversario del natalicio de José Martí. Se ofrecen las palabras del catálogo de la muestra.

2014

- 135 CANETTI, CECIL. “Sección constante”. *AN CEM* (37): 416-437; 2014.

Contiene: Orden José Martí a presidente de China.— Del aniversario 161 del natalicio de José Martí: Jornada de festejos. En el CEM. Pedro Pablo Rodríguez en la UPEC. Cien pensamientos para lectores invidentes [con el sello editorial del CEM]. En la Sociedad Cultural José Martí (Entrega de distinciones en la clausura de la reunión del Comité Nacional). En Trinidad, Sancti Spíritus [IV Simposio de la Sociedad Cultural José Martí]. El Movimiento Juvenil Martiano en la capital.— Homenaje a Embajador venezolano [celebrado en la Sociedad Cultural José Martí]. — Embajador rumano en el CEM.— El autor y su obra [dedicado a Caridad Atencio, investigadora del CEM].— Día de la Identidad Latinoamericana [en el CEM].— Entrevista a Salvador Arias García [realizada por Randy Saborit Mora].— Noruegos estudian a Martí [en el CEM].— Falleció José Massip.— Embajador de China visita el CEM.— Martí y Chávez en Universidad 2014 [IX Congreso Internacional Universidad 2014 celebrado en La Habana].— La Feria del Libro en el CEM.— Avellaneda en la Universidad de La Habana [Conferencia de la investigadora Carmen Suárez León].— José Martí y la pedagogía [curso de postgrado en el CEM].— Libros sobre José Martí en Santa Clara.— Balance del Programa Nacional de Estudios Martianos.— Vínculos con universidades norteamericanas [establecidos por el CEM].— Homenaje a Hugo Chávez [presidido por el Dr. Armando Hart Dávalos].— El *Anuario del CEM* en la Jornada de la Prensa Cubana.— Curso sobre *La Edad de Oro* [en la Casa Natal de José Martí].— Destacan labor de *Patria* [en el CEM por el Día de la Prensa Cubana].— Martí periodista [curso en el CEM].— Conferencista argentino en el CEM [Rodrigo Javier Caresani].— Homenaje y convocatoria [con motivo del aniversario 120 de la reelección de José Martí como delegado del PRC. Intervención de Ibrahim Hidalgo Paz].— La Editorial del CEM en la Librería Alma Mater [Pedro Pablo Rodríguez presenta obra de Julio Le Riverend].— Homenaje al Delegado [conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz en ocasión del aniversario 120 de la reelección de José Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano y palabras de la Dra. Ana Sánchez sobre el Coloquio Internacional *La guerra necesaria: Organización e inicio*].— Una propuesta del CEM [proyecto de difusión del pensamiento de José Martí: Diálogos

e indagaciones].— [Alumnos estadounidenses en el CEM].— Coloquio Internacional sobre José Martí (14-16 mayo, 2015).— Del aniversario 119 de la caída en combate del Apóstol: muestra fotográfica Post-Martí [en el CEM]. Tributo en Dos Ríos. Ofrendas florales a José Martí. XV aniversario de *Honda*. Condecoran a mujeres combatientes [con la moneda conmemorativa por el aniversario 160 de José Martí].— Alumnos de Illinois en el CEM.— Taller Homenaje en Matanzas [en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello].— Conferencia en el CEM [de Luis René Fernández Tabío].— Donan *Obras Completas de Betances* al CEM.— Curso sobre Martí y la educación cubana [a estudiantes y profesores del Burlington College, Vermont, Estados Unidos, en el CEM].— Texto martiano sobre educación [obra de María Caridad Pacheco González y Rigoberto Pupo].— Curso para estadounidenses [de la Universidad de Colorado, en el CEM].— *Hart, pasión por Cuba* [obra de Eloísa Carreras presentada en el CEM].— *La Edad de Oro* en formato multimedia.— Homenaje a Ramón de Armas.— Aniversario 37 del CEM.— Categoría especial [de Profesor Invitado de la Universidad Pedagógica Juan Marinello, de Matanzas, a Pedro Pablo Rodríguez].— Celebran aniversario de *La Edad de Oro* [la Sociedad Cultural José Martí, de Camagüey].— Fraternal encuentro [de René González, Héroe de la República de Cuba con estudiantes de la Universidad de Minnesota].— Martí en Cuba hoy [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez, en el CEM].— Homenaje a Oscar Loyola [con motivo de su fallecimiento].— Tributo a Cintio [en el CEM].— A disposición del público multimedia de *La Edad de Oro*.— Curso para juristas estadounidenses [en el CEM].— Pedro Pablo Rodríguez en Santa Clara [dictó conferencias en la Universidad Central de Las Villas y en la Escuela Vocacional Che Guevara].— El preso 113 [evento dedicado a los Cinco Héroe, en la Fragua Martiana].— Jornada de Taller en el CEM [a cargo del Dr. Nelson Núñez Rodríguez de Hostos, del Community College de la Universidad de New York].— En el Festín de los asombros [obra de Juan E. Bernal Echemendía].— Mirar a fondo [Pedro Pablo Rodríguez en el segmento cultural de la UNEAC, de Santiago de Cuba].— En Holguín Encuentro Juvenil Martiano.— Otorgan Distinción Pensar es Servir [al investigador Rodolfo Sarracino Magriñat].

136 Presentación. *AN CEM* (37):7-8; 2014
Sobre la entrega de este *Anuario 37*

6.1 Casa Natal José Martí

2015

137 CASTILLO GONZÁLEZ, ARLET y DANIELA PÉREZ MUÑO. “Casa con historias que contar”. *JUV REB* 22 en., 2015: [1]. il.
Encuentro Nacional de Casas Natales por los aniversarios 162 del natalicio de José Martí y por los noventa años de su casita de la calle Paula.

- 138 HERNÁNDEZ GARI, DANIELA y LAURA ALONSO HERNÁNDEZ. “La casa de todos”. *GRAN* 27 en., 2015: [8]. il.
Museo Casa Natal. Trabajo de esta institución con la comunidad. Recorridos con niños y jóvenes

6.2 Centro de Estudios Martianos (CEM)

Véase también asiento 135

2015

- 139 BRIZUELA CHIRINO, MÓNICA. “Martí y la guerra de pensamiento”. *JUVREB* 14 mar., 2015 [8]. il.
Grupo Interdisciplinario José Martí y su visión de Estados Unidos, constituido en el CEM por iniciativa del doctor Armando Hart Dávalos.
- 140 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Debate sobre la Guerra Necesaria”. *JUVREB* 14 mayo, 2015: [8]. il.
Coloquio Internacional en el CEM.

6.3 Marcha de las Antorchas

2015

- 141 LABACENA ROMERO, YUNIEL. “Representar a los estudiantes”. *JUVREB* 11 en., 2015: 2 il (“Nacional”)
El Consejo Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria convoca al Desfile de las Antorchas.
- 142 MALAGÓN FRANCHI – ALFARO, YAÍMA y DINELLA GARCÍA ACOSTA. “El fuego de enero no se apaga”. *JUVREB* 27 en., 2015: 4 il. (“Nacional”)
Rafael Norberto Figueredo recuerda la primera Marcha...
- 143 “Marcha de las Antorchas este 27, por Cuba y con Martí”. *GRAN* 26 en., 2015: [1] il.

6.4 Sociedad Cultural José Martí (SCJM)

2015

- 144 DUARTE DE LA ROSA, AMELIA. “Honores con la luz del Apóstol”. *GRAN* 17 oct., 2015: 2 il.
Celebración en el Museo Nacional de Bellas Artes del 20 aniversario de la SCJM.
- 145 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “Dos décadas de amor martiano” *JUVREB* 17 oct., 2015. il.
Gala por el 20 aniversario de la SCJM.

- 146 _____ “Honor para martianos virtuosos y útiles”. *JUV REB* 23 en., 2015: [1]. il.
La Utilidad de la Virtud, máximo galardón que entrega la SCJM.
- 147 _____ “Un periodismo iluminado por el Apóstol”. *JUV REB* 12 mar., 2015: [8]. il.
Recibe Silvio Rodríguez La Utilidad de la Virtud, reconocimiento que otorga la SCJM.
- 148 HART DÁVALOS, ARMANDO. “José Martí y los Estados Unidos”. *BOH* 107 (2): 19; 23 en., 2015, il. (“Honda martiana”)
A propósito de la entrega de La Utilidad de la Virtud a la Brigada Venceremos por su inculdicable solidaridad con nuestro pueblo durante cuarenta y cinco años.
- 149 _____. “Palabras de... pronunciadas el 20 de octubre de 1995 en el Acto de Fundación de la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (44): 3; 2015. il.
- 150 “Hoy en la Mesa Redonda dos documentales martianos”. *GRAN* 24 en 2015: 2. (“Nacionales”)
JUV REB 24 en., 2015: [8].
El ideal, documental de Ernesto Piñero sobre la SCJM y sobre la impronta de José Martí en Guatemala, de los periodistas Lien González y Boris Luis González.
- 151 LAZCANO LÓPEZ, ERASMO. [Pedro Gómez Díez: colaborador de la SCJM] *HONDA* (44): [77]-78; 2015. (“En casa”)
Sentido homenaje de la Sociedad a propósito de su fallecimiento.
- 152 LIM, SERGIO. “Ética y naturaleza”. *HONDA* (44): 78-79; 2015. il. (“En casa”)
III Coloquio Ética y Sociedad y IV Taller de Bosques y Jardines Martianos de la SCJM, en el valle Dos Hermanos, en Viñales.
- 153 MARRERO YANES, RAQUEL. “Echando versos del alma”. *HONDA* (44): [68]-69; 2015. il. (“Intimando”)
Conversación con el joven Alwyn Damián Güeneche Rodríguez al cumplirse el quinto aniversario de la Peña que ha mantenido en la SCJM.
- 154 _____ “Música y más”. *HONDA* (44): 69; 2015. il. (“Intimando”)
Sobre la Peña de Oni Acosta Llerena en la SCJM.
- 155 _____ “Reconocimiento a la Brigada Venceremos”. *HONDA* (42): 75-76; 2015. il. (“En casa”)
Concedida La Utilidad de la Virtud, máximo reconocimiento que otorga la SCJM, a esta Brigada.
- 156 _____ “Sociedad Cultural José Martí: una mirada desde adentro”. *HONDA* (42): 78-79; 2015. il. (“En casa”)
Sobre la V Asamblea Nacional de Socios.

- 157 _____ “XX aniversario Por la idea del bien”. *HONDA* (45): [77]-78; 2015. (“En casa”)
Idea martiana que acompañó el XX aniversario de la SCJM.
- 158 PERERA ROBBIO, ALINA. “Distinguen al CIMEQ con La Utilidad de la Virtud”. *JUVREB* 25 mar., 2015: [8]. il.
Entregada por el doctor Armando Hart Dávalos al doctor Manuel Cepero Nogueiras.
- 159 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Aquel 20 de octubre de 1995”. *HONDA* (44): 4-10; 2015. il.
Contiene: Fundación y desarrollo de la SCJM.— Ejes temáticos: Pensamiento; Cultura; Reconocimiento Social; Trabajo con los niños, adolescentes y jóvenes; Divulgación; Relaciones Internacionales; y Trabajo Cultural Comunitario.
- 160 _____ “Un legado en buenas manos”. Ent. Amaya Saborit Alfonso. *GRAN* 16 oct., 2015: 16. il.
“La SCJM arriba a su vigésimo aniversario con alrededor de 13000 miembros agrupados en aproximadamente 900 clubes martianos y más de 50 en 25 países”.
- 161 “Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (45): 79; 2015. il. (“En casa”)
- 162 ROBREÑO, GUSTAVO. “Hay que mirar hacia Martí”. Ent. Ariadna A. Pérez Valdés. *TRA* 19 oct., 2015: 2. il. (“Nacionales”)
El vicepresidente de la SCJM expone los logros y desafíos de la incansable labor de esta institución durante veinte años.
- 163 SABORIT ALFONSO, AMAYA. “Anuncian actividades por el XX aniversario de la Sociedad Cultural José Martí”. *GRAN* 12 sept., 2015: 2. il. (“Nacionales”)
- 164 SARABIA; NYDIA. “[Naty Revuelta: una ferviente martiana]” *HONDA* (44): [77]; 2015. il. (“En casa”)
A propósito de su fallecimiento la revista *Honda* y la SCJM la recuerdan con cariño y respeto.
- 165 SOL, CHELSEA DEL. “Lo importante es tener fe. Sociedad Cultural José Martí”. *TRI HAB* 18 oct., 2015: [8]. il.
Con motivo de los veinte años de esta institución que mantiene un intenso trabajo comunitario.
- 166 _____ “Mariana: evocación permanente”. *TRI HAB* 12 abr., 2015: [8]. il.
Coloquio Mariana celebrado por la SCJM.
- 167 VELOZ PLASENCIA, GERMÁN. “Con Martí al lado”. *GRAN* 13 oct., 2015:2. (“Nacionales”)
La SCJM en Holguín.

- 168 VITIER, CINTIO. “Palabras de [...] con motivo del Día de la Cultura Nacional y de la fundación de la Sociedad Cultural José Martí. 20 de octubre de 1995”. *HONDA* (44): [59]-62; 2015. (“Presencia”)

7. Promoción en el extranjero

2015

- 169 BÉCQUER PASEIRO, LAURA. “Destacan en Venezuela legado de José Martí”. *GRAN* 23 en., 2015: 7. il. (“Internacionales”)
 Conmemoración por el aniversario 134 de la llegada a Caracas de José Martí, el 21 de enero de 1881.
- 170 _____ “Recuerdan en Venezuela llegada de Martí”. *GRAN* 21 en., 2015: [1]. il.
 Desembarco de José Martí el 21 de enero de 1881 por el puerto La Guaira.
- 171 BOJORQUEZ URZAIZ, CARLOS. “La Utilidad de la Virtud. Para decir en voz baja”.— Mérida, La Habana: Chacmool, 2015.— p. 151-155.— (*Cuadernos de trabajo cubano-mexicano*; X)
 Datos ofrecidos por la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.
- 172 “Destacan en Argentina vigencia del ideario de José Martí”. *GRAN* 2 febr., 2015: [1].
 Acto en la Plaza José Martí, en la barriada de Luyanó, organizado por la Casa Patria Grande, la Embajada de Cuba y otras organizaciones políticas y sociales.
- 173 GARRIDO, MARIO HUBERT. “Por la ruta de Martí”. *ORBE* 21-27 febr., 2015: 8. il. (“Variedades”)
 Cubanos y venezolanos reeditaron la ruta de José Martí en Venezuela, por el Camino de los Españoles.
- 174 MARRERO YANES, RAQUEL. “Ideas martianas en la mitad del mundo”. *GRAN* 24 en., 2015: 3. il. (“Nacionales”)
 Clubes martianos en Ecuador.
- 175 MOJENA MILIÁN, BERTHA. “Homenaje a José Martí en Venezuela”. *GRAN* 17 en., 2015: [1]. il.
 En Caracas se emplean lugares patrimoniales y de valor histórico para lograr un acercamiento a hechos y personajes que unen aún más los lazos entre Cuba y Venezuela.
- 7.1 Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial.
 Buenos Aires, mayo, 2015.
- 176 HACTHOUN, MARTIN. “Foro sobre el pensamiento martiano”. *ORBE* 25 abr. al 1 mayo, 2015.
 Comenta declaraciones de Héctor Hernández Pardo.

- 177 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “El ideario martiano vigente en todos los rumbos”. Ent. Amelia Duarte de la Rosa. *GRAN* 22 abr., 2015: 6. il.

2014

- 178 CANETTI, CECIL. “Sección constante”. *AN CEM* (37): 418-437; 2014.
Contiene: Del aniversario 161 del natalicio de José Martí: En Guatemala. En Venezuela. En República Dominicana. En Haití. En Grecia. En Alemania. En Nicaragua. En Chipre. En Angola. En España. En los Países Bajos.— Curso sobre Martí en Universidad Brasileira [impartido por Rodrigo Leopoldino Cavalcanti].— Conferencia sobre Martí en Irán [pronunciada por Vladimir González, embajador de Cuba].— Recordaron a Mandela en Nueva York [homenaje póstumo de diplomáticos cubanos].— Del aniversario 119 de la caída en combate del Apóstol: En Caracas. En Berlín. En El Salvador. En Aman.— Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí [en Vila Real de Santo Antonio, Portugal].— Martí en lengua maya [edición de “Las ruinas indias” a cargo de la Universidad del Oriente, de Yucatán].— Publican obra martiana en Estados Unidos [de la conocida estudiosa Anne Fountain].— Evento martiano en Costa Rica [participación de Marlene Vázquez Pérez].— *De cara al sol* [Primer Simposio Internacional José Martí, en la Universidad Nacional Mayor de San Carlos, en Lima, Perú].— José Martí en Barcelona [evento José Martí en Cataluña, una luz en el camino organizado por la Fundación Ayuda y Promoción de las Culturas Indígenas].— Compilaciones martianas en España [publicadas por la Editorial Verbum, a cargo del cubano Luis Rafael y del profesor español Ángel Esteban].— Investigadores del CEM en Coloquio Internacional Martiano [Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León en el Coloquio Internacional La vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana, organizado por la Universidad de Costa Rica].— En la Feria del Libro en Haití [el investigador Pedro Pablo Rodríguez]

8. Referencias

2015

- 179 RISQUET VALDÉS, JORGE. “La dignidad inquebrantable”. *GRAN* 15 en., 2015: 7. il.
Referencia al joven Martí, quien denunció el trato monstruoso a los reclusos de Isla de Pinos en su obra *El presidio político en Cuba*.
Contenido de interés: Secular código de honor.

9. Relación con ciudades y pueblos

2015

- 180 BERRIOS MARTÍNEZ, RUBÉN. “Las dos alas”. *BOH* 107 (2): 16-18; 23 en., 2015. il.
A la cabeza del título: Puerto Rico y Cuba.

Algunos adjudican a José Martí los versos de Lola Rodríguez de Tió.

- 181 CABRERA SÁNCHEZ, ÁNGEL E. “Ciego de Ávila: sus bibliotecas y el Apóstol. Miradas en la República”. *LIBR* (344): 1 sept., 2015. <http://www.librinsula.bnjm.cu>
- 182 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *Panamá en el proyecto emancipador de José Martí*.— Mérida, La Habana: Chacmool, 2015.— p. 45-55.— (*Cuadernos de trabajo cubano-mexicano*; X)
 Datos ofrecidos por la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.
- 183 _____ “Panamá en Martí. Martí en Panamá”. *GRAN* 10 abr., 2015: 8. il. (“Cumbre de los Pueblos”)
- 184 HODELÍN TABLADA, RICARDO. “Martí en la Zaragoza que baña el Ebro lodoso”. *HONDA* (45): [25]-31; 2015. il. (“Ideas”)
 Contiene: En la tierra amarilla que baña el Ebro lodoso.— En la vega florida de la heroica defensa.— Donde rompió su corola.— La formación académica.
- 185 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “México en Martí?”. *HONDA* (45): [6]-13; 2015. il. (“Ideas”)
 Contiene: La entrada en la tierra mexicana.— Los problemas de la independencia.— La relación con Estados Unidos.— El indio americano.
- 186 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Días dominicanos de José Martí: entre testimonios y olvido”. *HONDA* (45): [14]-24; 2015. il. (“Ideas”)
 Contiene: Sitios desconocidos y la caída del mulo.— De caminos por la Línea Noroeste: algunas presunciones y más evocaciones vivas.— Recuerdos de estrellitas solitarias.— A pesar de todo, no hay desmemoria.
- 187 NABEL PÉREZ, BLAS. “Cayo Hueso en Martí”. *LIBR* (344): 1 sept., 2015. <http://www.librinsula.bnjm.cu>
- 188 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Martí en Nueva York”. *HONDA* (45): [39]-43; 2015. il. (“Ideas”)
- 189 TORRES ELMERS, DAMARIS. “José Martí en Jamaica”. *HONDA* (45): [32]-38; 2015. il. (“Ideas”)

10. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2015

- 190 ALBELLAR, ROBERTO. “Buscando a Martí?”. Ent. Luis Raúl Vázquez Muñoz. *JUVREB* 3 en., 2015: 4. il. (“Nacional”)
 Este actor afirma que su vida cambió al interpretar al Apóstol de Cuba: “Es una responsabilidad muy grande; lo sientes en la calle con las personas”.
- 191 ATENCIO, CARIDAD. “La poesía como vaso comunicante entre los *Cuadernos de apuntes* de José Martí y los de José Lezama Lima”. *GAC CUB* (1): [37]-40; 2015. il.

- 192 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “La imagen de Edison desde una crónica martiana”. *HONDA* (42): [17]-25; 2015. il. (“Ideas”)
Sobre crónica publicada originalmente en *El Partido Liberal* (México) 5 febr., 1890.
- 193 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Confieren a Armando Hart Premio Bayamo 2015”. *JUVREB* 14 oct., 2015; 8.
Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano e impulsor y defensor de la obra de José Martí.
- 194 DELGADO MACHADO, DIOELIS. “Arturo R. de Carricarte y de Armas: fundador del Museo José Martí”. *HONDA* (45): [49]-54; 2015. il. (“Acontecimientos”)
Contiene: Labor de integración del patrimonio martiano en las primeras décadas del siglo xx.— *Revista Martiniana* y sociedad homónima.— Labor desde la masonería por recuperar la Casita de Paula. Fundación del museo, vicisitudes para conservarlo.— Primera edición de la ruta martiana relacionada con los últimos días de Martí.— De Playita a Dos Ríos.— Últimos días de Carricarte.
- 195 GÓMES [sic] BUGALLO, SUSANA. “El cumpleaños de un martiano”. *JUVREB* 12 jun., 2015: [8] il.
Los ochentaicinco años de Armando Hart Dávalos.
- 196 GONZÁLEZ PÉREZ, JOSÉ RAMÓN y ALFREDO LAUZURICA GONZÁLEZ. “Juan Gualberto Gómez: el antirracismo como factor de unidad”. *HONDA* (42): [50]-55; 2015. il. (“Acontecimientos”)
- 197 GUZMÁN ÁVILA, JOSÉ N. “Salvador Morales Pérez. La huella de un historiador martiano en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo”.—Mérida, La Habana: Chacmool, 2015.— p. 156-172.— (*Cuadernos de trabajo cubano-mexicano*; X)
Datos ofrecidos por la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.
- 198 HERNÁNDEZ PÉREZ, PEDRO LUIS. “José Martí y Cirilo Villaverde, vidas paralelas”. *HONDA* (44): [17]-21; 2015. il.
- 199 HOZ, PEDRO DE LA. “Martí y Eminescu, hermanos en el humanismo y la poesía”. *GRAN* 16 en., 2015: [12].
Al conmemorarse el aniversario 165 del nacimiento del poeta nacional rumano Mihai Eminescu, Miguel Barnet, ante el busto que recuerda al bardo, subrayó la coincidencia entre este y los ideales martianos.
- 200 LEÓN CAMPOS, CRISTÓBAL. “Aspectos de la relación entre José Martí y Rodolfo Menéndez de la Peña”.— Mérida, La Habana: Chacmool, 2015.— p. 101-114.— (*Cuadernos de trabajo cubano-mexicano*; X)
Datos ofrecidos por la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.
- 201 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “A 99 años de la celebración de un matrimonio”. *JUVREB* 14 febr., 2015: 4. il. (“Nacional”)
Acta matrimonial de José Francisco Martí y Zayas-Bazán.

- 202 PÉREZ ARIZA, KAREL. “Apuntes históricos sobre el mausoleo de Mendive”. *HONDA* (44): [45]-47; 2015. il.
- 203 PÉREZ MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO. “Visión martiana de Carlos Manuel de Céspedes”. *HONDA* (45): [44]-48; 2015. il. (“Acontecimientos”)
- 204 SÁNCHEZ PUPO, MIRALYS. “La guerra humanitaria de Martí y Barton”. *LIBR* (343) 30 jul., 2015. [http:// librinsula.bnjm.cu](http://librinsula.bnjm.cu).
Sobre Clara Barton (Veáse *La Nación*, de Buenos Aires, edición del 26 de julio de 1889)
- 205 SUÁREZ SUÁREZ, REINALDO. “Martí en Faustino. Apropiación del misterio del Apóstol”. *HONDA* (44): [29]-34; 2015. il.
Faustino Pérez Hernández.

2014

- 206 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. “Martí y José Jacinto Milanés, el ‘poeta puro’”. *AN CEM* (37): 45-52; 2014. (“Bicentenario de los natalicios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés”)
- 207 ATENCIO, CARIDAD. “La Avellaneda entre Heredia y Martí: el poder como dolor torcido mediante disciplina”. *AN CEM* (37): 53-58; 2014. (“Bicentenario de los natalicios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés”)
- 208 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “El legado de Bolívar en la independencia antillana”. *AN CEM* (37): 306-317; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)
- 209 CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA. “Releer a Martí en 1961: pasión y servicio de Roberto Fernández Retamar”. *AN CEM* (37): 199-207; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”).
Contenido de interés: 1. Lectura de José Martí, en *Lunes de Revolución*, 30 de enero de 1961, p. 57.
- 210 CARRERAS VARONA, ELOÍSA. *Hart, pasión por Cuba* / pról. Rita M. Buch Sánchez.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.— 289p.
Otras ed.: México: 2014
La Habana: Centro de Estudios Martianos; [España] Huelva, 2014.
Esta obra es una versión enriquecida, devenida del libro de la tesis doctoral en Ciencias Filosóficas de la autora.
- 211 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “Tres audaces obras del teatro cubano”. *AN CEM* (37): 59-64; 2014. (“Bicentenario de los natalicios de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Jacinto Milanés”)
“Abdala” de José Martí; *Baltasar*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; y *El conde Alarcos*, de José Jacinto Milanés.
- 212 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Juan Marinello: editor de la poesía martiana”. *AN CEM* (37): 328-340; 2014 (“Estudios y aproximaciones”)

- 213 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Visión martiana de Benito Pérez Galdós”. *AN CEM* (37): 173-183; 2014. (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”).

11. Sobre libros y otros textos

2015

- 214 ATENCIO, CARIDAD. “Emoción entre la contemplación sin límites y la participación entrañable”. *HONDA* (42): 70-71; 2015. il. (“Páginas nuevas”) Sobre *Versos*, de José Martí publicados por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Boloña, 2013, con prólogo de Lourdes Ocampo Andina.
- 215 BARNET, ASTRID. “El gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente, José Martí”. *LIBR* (344): 1 sept., 2015. <http://www.librinsula.bnjm.cu> Sobre los ecos de la memoria. *Cántabros en Cuba*, obra de Aurelio Francos Lauredo.
- 216 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “*Aventuras desde LA EDAD DE ORO*”. *HONDA* (44): 73-74; 2015. il. (“Páginas nuevas”) Obra homónima de Alexis G. Gelabert.
- 217 CARRILLO ALONSO, NERY. “Pepe y la Chata: una novela imprescindible”. *HONDA* (44): 75-76; 2015. il. (“Páginas nuevas”) Sobre obra de Nersys Felipe.
- 218 DUEÑAS BECERRA, JESÚS. “José Martí y la música”. *TINT* 27 jun., 2015: 2. il. Sobre obra homónima de Salvador Arias García.
- 219 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. “Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción”. *HONDA* (45): [66]-68; 2015 il. (“Páginas nuevas”)
- 220 ESTALEZ, MIRALDA. “Reedición de *La Edad de Oro* en la Feria”. *TRI HAB* 25 en., 2015: 7. il. Entre otros títulos el Centro de Estudios Martianos reedita esta obra. Otras obras serán presentadas en la Feria Internacional del Libro (La Habana: 2015).
- 221 EZQUERRO, MARÍA. “[*Diarios de campaña*]” *TRI HAB* 17 mayo, 2015: 7. il. (“Lecturas para ti”) Edición anotada de Mayra Beatriz Martínez.
- 222 _____. “*Martí eros y mujer*”. *TRI HAB* 15 febr., 2015: 7. il. (“Lecturas para ti”) Sobre obra homónima de Mayra Beatriz Martínez.
- 223 _____. “[*Sobre José Martí y la música*, de Salvador Arias García]”. *TRI HAB* 1 febr., 2015: 7. il. (“Lecturas para ti”)

- 224 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Cuanto hice hasta hoy, y haré”. *GRAN* 18 mayo, 2015: [8]. il.
En el aniversario 120 de la carta inconclusa a Manuel Mercado.
- 225 _____. “Observaciones al libro *Guatemala* en José Martí, de Marco Vinicio Mejía Dávila”. *HONDA* (45): 70-72; 2015.il (“Páginas nuevas”)
- 226 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Un libro antillanista”. *HONDA* (45): 68-69; 2015. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre *Hostos y Martí. Antillanismo liberador*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2013.
- 227 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Página del director”. *HONDA* (42): [2]; 2015.
Número de esta revista que coincide con el 120 aniversario de la *guerra necesaria*.
- 228 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí, cónsul de Argentina en Nueva York”, *CUBARTE* 23 sept., 2015. il. <http://www.cubarte.cult.cu>.
Sobre la obra *José Martí, cónsul de Argentina. Documentos*. Publicada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Centro de Estudios Martianos.
- 229 RODRÍGUEZ, ROSA MARGARITA. “Tres autores y tres títulos”. *HONDA* (43): 72-73; 2015. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre la obra *José Martí y los retos contemporáneos* con textos de Armando Hart Dávalos, Miguel Limia David y José Luis de la Tejera Galí.
- 230 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. “Martí, narrar desde el periodismo”. *HONDA* (45): 69-70; 2015. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre *José Martí, narrar desde el periodismo*, obra compilada por Mauricio Núñez Rodríguez. Puerto Rico: Editorial José Martí, 2014. (Colección Patria).
- 231 _____. “José Martí y el equilibrio del mundo”. *HONDA* (42): 72-73; 2015. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre obra homónima publicada en Caracas (colección de textos de y sobre el Apóstol)
- 232 _____. “*José Martí y la música*”. *HONDA* (44): [70]- 71; 2015. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre obra homónima de Salvador Arias García.
- 233 ROJAS, MARTA. “Obra sobre José Martí se presentará en Quito”. *GRAN* 10 jul.; 2015: 12. il. (“Culturales”)
Sobre educación y revolución en José Martí, de Héctor Hernández Pardo.
- 234 SABORIT MORA, RANDY. “*El Porvenir* elogio a Martí”. *ORBE* 17 (4): 11; 27 jun.–3 jul., 2015. il. (“Cultura”)
Sobre este periódico quincenal de la Sociedad Literaria de igual nombre (publicado en Guatemala).
- 235 SALAS SERVANDO, MATILDE. “Traducen obras de José Martí en Japón”. *LIBR.* (340) 7 mayo, 2015. <http://www.librinsula.bnjm.cu>

Yasayuki Aoki ha traducido títulos martianos como *Versos sencillos* y *El presidio político en Cuba*. Su obra fue publicada en 1998, con el sello de la editorial Hyoron Sha de Tokio, en tres tomos. El primero lleva el título de *Literatura de sinfonía*, el segundo *Pensamiento de José Martí* y el tercero se conoce como *Revolución para la convivencia*.

- 236 SARRACINO MAGRIÑAT, RODOLFO. “Reflexiones para una reseña del libro *José Martí, cónsul de Argentina. Documentos*”. *HONDA* (45): 72-76; 2015. (“Páginas nuevas”)

Obra editada bajo la dirección general de Pedro Pablo Rodríguez.

- 237 TOLEDO SANDE, LUIS. “Presencia de Martí en Mañach. Para mejor apreciar la obra de un biógrafo”. *BOH* 107 (15): 64; 24 jul., 2015. il.
Sobre obra prologada y seleccionada por Salvador Arias García. Incluye bibliografía.

- 238 VALDÉS NAVIA, MARIO JUAN. “*El (des)conocido Juan Marinello*, aporte matancero a la nueva historia de las ideas en Cuba”. *HONDA* (44): 71-72; 2015. il. (“Páginas nuevas”)

Sobre la obra *El (des)conocido Juan Marinello*, de Alina López Hernández.

2014

- 239 ARIAS GARCÍA, SALVADOR. “Una edición de *La Edad de Oro* diferente”. *AN CEM* (37): 345-347; 2014. (“Publicaciones”)

Edición facsimilar y edición crítica publicadas por el Centro de Estudios Martianos, en un solo tomo, incluye ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez.

- 240 ATENCIO, CARIDAD. “Emoción entre la contemplación sin límites y la participación entrañable”. *AN CEM* (37): 365-367; 2014. (“Publicaciones”)

Sobre *Versos* de José Martí, obra seleccionada y prologada por Lourdes Ocampo Andina y publicada por el Centro de Estudios Martianos.

- 241 BARREDA, MAIA. “Una edición bilingüe de *Versos sencillos*”. *AN CEM* (37): 359-361; 2014. (“Publicaciones”)

Edición bilingüe realizada por Anne Fountain, profesora de la Universidad Estatal de San José, Estados Unidos.

- 242 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN EDUARDO. “*El oro nuevo* entre José Martí y Paulo Freyre”. *AN CEM* (37): 362-364; 2014. (“Publicaciones”)

Sobre la obra *El oro nuevo. José Martí en la educación popular* de Rolando Bellido Aguilera.

- 243 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “Un libro nuevo: *Hostos y Martí: antillanismo liberador*”. *AN CEM* (37): 368-369; 2014. (“Publicaciones”)

Sobre obra homónima de José Antonio Bedia.

- 244 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Cien preguntas a los jóvenes”. *AN CEM* (37): 351-352; 2014 (“Publicaciones”).

Sobre el libro *Cien preguntas sobre José Martí*, de Francisca López Civeira.

- 245 _____. “*Lucía Jerez en Costa Rica*”. *AN CEM* (37): 348-350; 2014. (“Publicaciones”)
Nueva edición publicada por la Universidad Nacional de Costa Rica a cargo del investigador Mauricio Núñez Rodríguez.
- 246 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “*América para la humanidad. El americanismo universalista de José Martí, una lectura provocadora*”. *AN CEM* (37): 353-355; 2014. (“Publicaciones”)
Sobre obra homónima de Eugênio Rezende de Carvalho.
- 247 _____. “*Mil criollos del siglo XIX: un libro fuerte y útil*”. *AN CEM* (37): 356-358; 2014. (“Publicaciones”)
Sobre obra de César García del Pino.

2004

- 248 GARCÍA RAMOS, REINALDO. “El esplendor de la imaginación poética”. *La Edad de Oro / José Martí*.— Virginia, Estados Unidos: Los libros de las cuatro estaciones”. 2004.— p. 71-74.
- 249 GÓMEZ, LUIS MARCELINO. “Martí a la luz del nuevo siglo. *Lucía Jerez*” / José Martí.— En Espinosa Domínguez, Carlos, editor. Todos los libros, el libro.— Virginia, Estados Unidos: Los libros de las cuatro estaciones, invierno, 2004.— p. 79-82.
- 250 KOZER, JOSÉ. “Una plegaria cubana. *Diarios de campaña*” / José Martí.— En Espinosa Domínguez, Carlos. Todos los libros, el libro.— Virginia, Estados Unidos: Los libros de la cuatro estaciones, invierno, 2004.— p. 107-110.
- 251 MONTES HUIDOBRO, MATÍAS. “Un análisis de la envidia. *Lucía Jerez*” / José Martí.— En Espinosa Domínguez, Carlos. Todos los libros, el libro.— Virginia, Estados Unidos: Los libros de la cuatro estaciones, invierno, 2004.— p. 118-119.
- 252 PORCEL, MIKE. “El buen sabor de la sinceridad. *Ismaelillo*” / José Martí.— En Espinosa Domínguez, Carlos, editor. Todos los libros, el libro.— Virginia, Estados Unidos: Los libros de la cuatro estaciones, invierno, 2004.— p. 131-132.

11.1 Martí, José - *Obras completas. Edición crítica*

2015

- 253 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La Edición Crítica es mi compromiso con Cuba, los cubanos y con Martí”. Ent. Astrid Barnet. *CUBARTE* 23 sept., 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>.
- 254 _____. “El tomo 25 de la Edición Crítica de José Martí”. *CUBARTE* 23 sept., 2015. <http://www.cult.cu>

11.2 Toledo Sande, Luis – *Detalles en el órgano*

2015

- 255 ESCOBAR SOTO, ERNESTO. “Palabras de presentación del libro *Detalles en el órgano...* CUBARTE (La Habana) 15 abr., 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>
- 256 MÉNDEZ MUÑOZ, SUSANA. “Presentado volumen *Detalles en el órgano* de Luis Toledo Sande”. CUBARTE (La Habana) 15 abr., 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>
- 257 TABARES, SAHILY. “Los fillos del pensamiento desde visiones que razonan, provocan y movilizan en Cuba”. BOH 107 (9): 64; 1 mayo, 2015. il.
- 258 TOLEDO SANDE, LUIS. “Las preocupaciones y esperanzas que me animan”. Ent. Susana Méndez Muñoz. CUBARTE 31 mar., 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>
A propósito de su libro *Detalles en el órgano. Cuerdas y claves en la Cuba de hoy*. Obra que reúne veintidós textos publicados en la sección “Letra con filo” de CUBARTE (junio 2010-junio 2014) Incluye además el texto publicado, en este mismo periódico digital, el 21 de oct. de 2008.

12. Temas en la obra de José Martí

12.1 América Central – Historia

2014

- 259 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “El espectro de William Walker y las discordias en Centroamérica. Constantes en la escritura martiana”. AN CEM (37):117-129; 2014. (“120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica”).
Texto presentado en el XI Encuentro de Cátedras Martianas. Costa Rica, 4-6 nov., 2013. Contiene: Antecedentes presentados.— Centroamérica desde la atalaya neoyorquina.

12.2 Americanismo

2014

- 260 REZENDE DE CARVALHO, EUGÊNIO. “¡Sea la América para la humanidad! el americanismo universalista de José Martí”. AN CEM (37): 163-172; 2014 (“Del Coloquio Internacional *José Martí, escritor de todos los tiempos*”).
Este texto es el fruto de unas reflexiones que surgieron en la etapa de terminación del libro de este autor titulado: *América para la humanidad o americanismo universalista de José Martí* (Goiânia. Editora UFG, 2003)

Contiene: Las bases de la visión del mundo de José Martí.— Principios complementarios de la cosmovisión martiana.— La ética humanista de José Martí.— La idea martiana de patria.— El diagnóstico martiano de la realidad americana.— Hacia una identidad nuestra americana.— Consideraciones finales.

12.3 Costa Rica – Historia

2014

- 261 CALDERÓN FERNÁNDEZ, MIGUEL ÁNGEL. “La influencia de José Martí en el pensamiento costarricense de la primera mitad del siglo xx”. *AN CEM* (37): 130-136; 2014. (“120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica”).
Contiene: Martí en la educación costarricense.— Martí en el pensamiento costarricense.

12.4 Criptografía

2015

- 262 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. “Algo sobre las claves martianas”. *VER OLI* (6): 41; dic., 2015. il.
Véase la obra *Las claves de Martí*, de Rebeca Rosell Planas.

12.5 Cultura

2015

- 263 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. “Cultura y nación en José Martí”.— En su *Pensar la cultura en cubano*.— Camagüey: Editorial Ácana; La Habana: Fundación Alejo Carpentier, 2015.— p. 11-78.
- 264 _____. “José Martí: la lectura como instrumento y proceso cultural”.— En su *Pensar la cultura en cubano*.— Camagüey: Editorial Ácana; La Habana: Fundación Alejo Carpentier, 2015.— p. 372-394.
- 265 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. “La concepción de cultura de José Martí y algunos desafíos de principios del siglo XXI”. *HONDA* (42): [26]-31; 2015. il. (“Ideas”)

12.6 Cultura, política y revolución

2015

- 266 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Alfabetización y emancipación”. *BOH* 107 (20): 20-21; 2 oct., 2015. il. (“Honda martiana”)

- 267 _____. “Cambio de época y diálogo de generaciones”. *BOH* 107 (17): 22-23; 21 ag., 2015. (“Honda martiana”)
- 268 _____. “El camino de la Revolución martiana”. *JUV REB* 25 en., 2015:3. il. (“Nacional”)
¿Cuál es nuestro deber con las generaciones que vivirán bien entrado el siglo XXI para la preservación y transmisión del legado del Héroe Nacional?
- 269 _____. “Cuba y la universalidad martiana”. *BOH* 107 (3): 14-15; 6 febr., 2015. il. (“Honda martiana”)
- 270 _____. “Cultura e identidad” (I-III). *BOH* 107 (10): 16-17; 15 mayo, 2015. 107 (11): 20-21; 29 mayo, 2015. 107 (12): 18-19; 12 jun., 2015. il. (“Honda martiana”)
- 271 _____. “Está en peligro la aldea global”. *BOH* 107 (18): 14-15; 4 sept., 2015. il. (“Honda martiana”)
- 272 _____. “Importancia de la cultura humanista y del derecho”. (I-III) *BOH* 107 (21): 16-17; 16 oct., 2015. (22): 16-17; 30 oct., 2015. (23): 22-23; 13 nov; 2015. il. (“Honda martiana”)
- 273 _____. “Patria, Revolución y Juridicidad”. *BOH* 107 (19): 18-19; 18 sept., 2015. il. (“Honda martiana”)
- 274 _____. “El pensamiento de Nuestra América en el siglo xx (I-II)”. *BOH* 107 (24):17; 27 nov, 2015. (25): 23; 11 dic, 2015. il. (“Honda martiana”)
- 275 _____. “Reflexiones sobre el socialismo desde una visión nuestro-americana”. *JUV REB* 11 nov. 2015: 4. (“Generaciones en diálogo”)
- 276 _____. “El regreso triunfante de José Martí”. *HONDA* (45): [3]-5; 2015. il. (“Ideas”)
Artículo publicado el 19 de mayo de 2015 en *Juventud Rebelde*. A 120 años de la caída en combate de José Martí.
- 277 _____. “Un valioso acercamiento a los movimientos sociales”. *BOH* 107 (7): 21; 3 abr. 2015. il. (“Honda martiana”)

12.7 Educación

2015

- 278 _____. “Alma Mater”. *BOH* 107 (13): 22-23; 26 jun., 2015. il. (“Honda martiana”)
Enseñanza universitaria y Reforma Universitaria en Cuba.
- 279 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. “Educación y revolución en José Martí.— Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2015.— 199p.
La primera edición de este texto apareció en el año 2000 bajo el título: *Luces para el siglo XXI: actualidad del pensamiento de José Martí*.

12.8 Estados Unidos

2015

- 280 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana”. *GRAN* 5 ag., 2015: [8]. il.
- 281 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Los Estados Unidos en la mirada de José Martí”. *CUBARTE* (La Habana) 13 mayo, 2015. <http://www.cubarte.cult.cu>

12.9 Estudios postcoloniales

2014

- 282 BARBOZA NÚÑEZ, ESTEBAN. “José Martí y los estudios postcoloniales: anticipaciones críticas en ‘Nuestra América’ y ‘Madre América’”. *AN CEM* (37): 259-271; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)
 Contiene: Introducción.— Crítica postcolonial: algunas premisas y la antelación de Martí.— “Nuestra América” y “Madre América”: dos referentes esenciales para una concepción de las relaciones metrópolis-periferia y un cuestionamiento al discurso colonial.— Conclusiones.

12.10 Ética

2015

- 283 HART DÁVALOS, ARMANDO. “América en el mundo actual”. *JUV REB*. 22 jul., 2015:2 (“Opinión”)
 Valores éticos que el mundo necesita con urgencia. Visión y sentido ético del mensaje martiano.
- 284 _____. “Algunas consideraciones sobre ética, cultura y derecho”. *BOH* 107 (9): 22-23 1 mayo, 2015. il. (“Honda martiana”)
- 285 _____. “La ética en la Generación del Centenario”. *JUV REB* 26 jul., 2015: 3. (“Opinión”)
 José Martí “le imprimió al 26 de julio de 1953 el sentimiento patriótico, el sentido heroico y las exigencias de la igualdad y justicia que demandaba esta nación”.
- 286 _____. “Ética y espiritualidad ante los desafíos contemporáneos”. *BOH* 107 (8): 18-19; 17 abr., 2015. il. (“Honda martiana”)
- 287 _____. “El valor de la ética” (I-II) *BOH* 107 (15): 20-21; 24 jul., 2015. (16): 20-21; 7 ag., 2015. il. (“Honda martiana”)

12.11 Equilibrio del mundo

2015

- 288 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí y su concepto del equilibrio del mundo”. *HONDA* (42): [32]-37; 2015. il. (“Ideas”)

12.12 Lingüística y edición

2014

- 289 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. “¿Por qué y cómo estudiar la lengua de Martí?”. *AN CEM* (37): 13-23; 2014. (“Del Coloquio *José Martí edición y examen*”)
Contiene: A. Estudio desde el tipo: la carta.— B. Análisis transversal de un fenómeno: las formas de tratamiento.— C. Respuesta a una indagación más trascendente: ¿fue Martí un poeta culto?
- 290 SÁNCHEZ CASTELLANOS, ALEJANDRO. “Construcción martiana en Juan Marinello: motivos para editar a Martí”. *AN CEM* (37): 24-31; 2014. (“Del Coloquio *José Martí: edición y examen*”)
Contiene: Nota antes de la lectura.— Juan Marinello en la aserción del símbolo que representa a José Martí.— Construcción martiana en José Martí.— Notas antes de terminar.

12.13 Literatura costarricense-Polémica

2014

- 291 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, GERARDO. “La polémica sobre el nacionalismo en la literatura costarricense: una perspectiva martiana”. *AN CEM* (37): 137-154; 2014. (“120 aniversario de la última visita de Martí a Costa Rica”)
Versión ampliada del tema presentado en el XI Encuentro de Cátedras Martianas.
Contiene: 1. Antecedentes de la polémica.— 2. El imaginario occidental inscrito en la polémica.— 3. La exclusión racial detrás de la polémica.— 4. Nacionalistas y modernistas: una polémica deshistorizada.— 5. Una perspectiva martiana: a manera de conclusión.

12.14 Patria (concepto)

2014

- 292 VARONA DOMÍNGUEZ, FREDDY. “De ‘Vindicación de Cuba’ a ‘Madre América’: la patria y el ser humano en los textos martianos de 1889”. *AN CEM* (37): 240-258; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)

Contiene: La patria: chica y grande.— El amor a la patria en nexos con la concepción del ser humano.— El amor a la patria y la concepción del ser humano en nexos con América Latina.— El amor a la patria, el ser humano y los Estados Unidos.— La patria y el ser humano en las relaciones América Latina – Estados Unidos: ¿por qué la segunda independencia?

12.15 Pensamiento político y revolucionario

2014

- 293 NARANJO TAMAYO, Omayda. “Adversidad y constancia en la retórica del pensamiento de José Martí en 1894”. *AN CEM* (37): 318-327; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)

12.16 Símbolos

2014

- 294 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “La estatua del Parque Central de La Habana: símbolos a debate”. *AN CEM* (37): 229-239; 2014. (“Estudios y aproximaciones”)

12.17 Trabajo y clase obrera

2015

- 295 BORREGO MORENO, REINIER. “José Martí y la ‘cuestión obrera’ en los Estados Unidos”. *HONDA* (42): [11]-16; 2015. il. (“Ideas”)

12.18 Tradición intelectual

2015

- 296 PAMPÍN, MARÍA FERNANDA. “José Martí y la tradición. Redes intelectuales y literatura cubana en el siglo XIX”.— En *Poéticas y políticas de la representación en la literatura latinoamericana*.— Buenos Aires: Corregidor, 2015.— p. 19-40.
- 297 _____. “Entre lo propio y lo ajeno: el lugar de las tradiciones. El entre-lugar del pensamiento martiano”.— En Silva, Guadalupe. *Literatura caribeña: debates, reescrituras, tradiciones*.— Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.— p. 95-121.

12.19 Traducción

2015

- 298 NÁPOLES GONZÁLEZ, NOEL ALEJANDRO. “Traduttore ¿Traditore? Apuntes sobre el concepto martiano de traducción”. *LIBR* (348) 29 dic., 2015. <http://librinsula.bnjm.cu>

12.20 Vigencia

2015

- 299 *Cuba dans les Amériques. Relire José Martí au seuil du XXI^e siècle* / sous la direction de Melanie Moreau – Lebert, Eric Dubesset; ouvrage publié en l’honneur du professeur Jean Lamore, membre du Comité de Solidarité José Martí de l’UNESCO avec le concours de l’Institut des Amériques... d’AMERIBER de l’Université Bordeaux Montaigne et du Centre Montesquieu de Recherches Politiques (CMRP) de l’Université de Bordeaux.— Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 2015.— 409 p. (Collection de la Maison des Pays Ibériques. Série Amériques)

Contenido de interés: José Martí et la Communauté de États Latino Américains et de la Caraïbe (CELAC) / introduction par Éric Dubesset.— Partie 1- Cuba, la Caraïbe et les Etats-Unis d’ Amérique: enjeux socioculturels et historiographiques (XIX^e – XX^e siècles).— Partie 2.— José Martí: Esthétique Poétique et Éthique Révolutionnaire. Formación académica y primeras lecturas de José Martí (1859-1869) / Jean-Marc Buiguès.— Épique et art poétique dans les coplas des *Versos sencillos* / Sandra Hernández Money - Descombey.— Elogio de la libertad o las paradojas del proscrito. La estatua de Bartholdi en la obra de José Martí / Marlene Vázquez Pérez.— Lenguas y culturas en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí: descolonizar el pensamiento / Carmen Suárez León.— Rostros de nuestra América. Un ensayo breve de tipología iconográfica / Sylvie Bouffartigue.— Martí contra el cientificismo de su tiempo / Jean Lamore.— Nuestra América y la Segunda Declaración de La Habana / Patricia Pérez.

- 300 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Y mi honda es la de David”. *JUV REB* 16 en., 2015: 4. (“Nacional”) Actualidad y futuro de Cuba. Necesidad de apostar como Martí por la utilidad de la virtud y a echar suerte con los pobres de la tierra.
- 301 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. “Yo vengo de todas partes”. Ent. Chelsea del Sol. *TRI HAB* 18 en. 2015: 4. il. Con el director de la Fragua Martiana.
- 302 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí en Cuba hoy”. *GRAN* 28 en., 2015: [8]. il.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

“Apuntes inéditos sobre las formas de gobierno”; 6

C

“[Carta al Sr. Fausto Teodoro de Aldrey]”; 2

D

Diarios de campaña; 7

L

La Edad de Oro; 3, 8, 11-12

I

Ideario pedagógico; 9

J

José Martí: instrucción y educación; 10

M

“Mariana Macco”; 4

O

Obras completas. Edición crítica; 1

S

Sin amores. Poesía en México; 5

2. Índice onomástico

A

Acosta Llerena, Oni; 154

Acosta Medina, Carlos; 47

Agramonte, Frank; 28

Albellar, Roberto; 190

Alcott; Louisa May; 83

Aldrey, Fausto Teodoro de; 2

Alfonso Baños, Niurka; 91

Alonso Hernández, Laura; 138

Álvarez Álvarez, Luis; 263, 264

Álvarez Pitaluga, Antonio Néstor; 23-24

Almendros, Herminio; 9

Aori, Yasayuki; 235

Arcos, Ramadán; 121

Arias, Orlando Segundo; 21

Arias García, Salvador; 135, 206, 218, 223, 232, 237, 239

Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 63, 135

Aspillaga Rojo, Krystel; 50

Atencio, Caridad; 135, 191, 207, 214, 240

B

Ballagas, Emilio; 14

Balloqui Bonzón, Yailé; 92

Barboza Núñez, Esteban; 282

Barnet, Astrid; 215, 253

Barnet, Miguel; 199

Barnett, Pamela; 22
Barreda Sánchez, Maia; 11, 239, 241
Barrios, Margarita; 93
Bartholdi, Federico Augusto; 299
Barton, Clara; 204
Batista Valdés, Pastor; 94
Beatón Ruiz, Betty; 95
Bécquer Paseiro, Laura; 169-170
Bedia, José Antonio; 208, 243
Bejerano, Agustín; 46
Bellido Aguilera, Rolando; 242
Bernal Echemendía, Juan E.; 135, 242
Bernardes Martínez, Yisel; 87, 192, 216
Berrios Martínez, Rubén; 180
Betances, Ramón Emeterio; 135
Bojorquez Urzaiz, Carlos; 171
Bolívar, Simón; 208
Borrego Moreno, Reinier; 295
Borroto, María Antonia; 64
Bouffartigne, Sylvie; 299
Boza Ibarra, Glenda; 65
Brizuela Chirino, Mónica; 139
Buch Sánchez, Rita M.; 210
Buiguès, Jean-Marc; 299
Bullaudy Rodríguez, Kamyll; 50, 61

C

Cabrera Sánchez, Ángel E.; 181
Calderón Fernández, Miguel Ángel; 261
Canetti, Cecil; 135
Capó Ortega, María Elena; 209
Caresani, Rodrigo Javier; 135
Carreras Varona, Eloísa; 210
Carricarte y de Armas, Arturo R.; 194
Carrillo Alonso, Nery; 217
Casal, Julián del; 64
Castillo González, Arlet; 137
Castro Medel, Osviel; 51, 96, 128, 193
Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 120-121
Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 120-121
Cavalcanti, Rodrigo Leopoldino; 178
Cedeño Pineda, Reinaldo; 97

Cepero Nogueiras, Manuel; 158
Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de; 203
Chávez Frías, Hugo Rafael, pres. Venezuela; 135
Coppola, Francis; 48
Crombet, Francisco Adolfo, Flor; 28
Cupull, Adys; 15

D

Darwin, Charles Robert; 82
Delgado Machado, Dioelis; 194
Díaz Malmierca, Yimel; 54
Domínguez Cabrera, David; 25
Domínguez Hernández, Marlen A.; 289
Duarte de la Rosa, Amelia; 144, 177
Dubesset, Eric; 299
Dueñas Becerra, Jesús; 218

E

Edison, Thomas Alva; 192
Eminescu, Mihai; 199
Escalona Chádez, Israel; 219
Escobar Soto, Ernesto; 255
Espinosa Domínguez, Carlos; 249-252
Espinosa Martínez, Antonio; 54
Estalez, Miralda; 220
Esteban, Ángel; 178
Estrada, José Luis; 57
Ezquerro, María; 221-223

F

Fajardo Ramírez, Indira; 100
Felipe, Nersys; 217
Fernández Retamar, Roberto; 81, 209
Fernández Tabío, Luis René; 135
Fico, Robert; 122
Figueredo, Rafael Norberto; 142
Fountain, Anne; 178, 241
Francos Lauredo, Aurelio; 215
Freyre, Paulo; 242
Fuentes Lavaut, Martha; 107

G

- García, Hugo; 16
 García, Pedro Antonio; 17, 26-28, 43
 García, Ventura de Jesús; 18, 101
 García Acosta, Dinella; 142
 García Carranza, Araceli; 13
 García de la Torre, Armando; 29
 García del Pino, César; 247
 García Moreno, María Luisa; 262
 García Ramos, Reinaldo; 248
 García Rivera, René Camilo; 66
 Garrido, Mario Hubert; 173
 Geingob, Hage Gottfried, pres. Namibia; 92, 125
 Gelabert, Alexis G.; 55, 216
 Gómez [sic] Bugallo, Susana; 102-105, 140, 145-147, 195
 Gómez, Juan Gualberto; 196
 Gómez, Luis Marcelino; 249
 Gómez Báez, Máximo; 17
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis; 207, 211
 Gómez Diez, Pedro; 151
 González, Boris Luis; 150
 González, Froilán; 15
 González, Lien; 150
 González, Vladimir; 178
 González Pérez, José Ramón, 196
 González Scheweret, René; 135
 Grajales, Mariana; 4, 166
 Güeneche Rodríguez, Alwyn Damián; 153
 Guerrero, Antonio; 126
 Gutiérrez Gelabert, Alexis; 62
 Guzmán Ávila, José N.; 197

H

- Hachthoun, Martin; 176
 Hart Dávalos, Armando; 74, 106, 135, 139, 148-149, 158, 193, 195, 210, 229, 266-278, 283-287, 300
 Hechavarría Nistal, Amaury; 67

- Heredia, José María; 207
 Hernández Garí, Daniela; 138
 Hernández Money-Descombey, Sandra; 299
 Hernández Pardo, Héctor; 68, 176-177, 233, 279
 Hernández Pérez, Pedro Luis; 198
 Hernández Sánchez, Gerardo; 291
 Hernández Serrano, Luis; 44
 Herrera Franyutti, Alfonso; 5
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 41-42, 135, 182-183, 224-225, 280
 Hodelín Tablada, Ricardo; 107, 184
 Hostos, Eugenio María de; 226
 Hoz, Pedro de la; 199
 Huang Zhiliang; 22
 Huntington, Anne Hyat; 49

I

- Infante Vigil – Escalera, Aileen; 109-112

J

- Jank Curbelo, Jesús; 69

K

- Kozer, José; 250

L

- Labacena Romero, Yuniel; 128, 141
 Lamore, Jean; 299
 Lara Sotelo, Jesús; 60
 Lauzurica González, Alfredo; 196
 Lazcano López, Erasmo; 151
 Leal Spengler, Eusebio; 31, 115
 León, Alba; 32
 León Campos, Cristóbal; 200
 Le Riverend Brusone, Julio; 135
 Leyva González, David; 211
 Lezama Lima, José; 191
 Lezcano Hernández, Yasser; 56
 Lim, Sergio; 152
 Limia David, Miguel; 229

López Civeira, Francisca; 116, 185, 244, 294
López Hernández, Alina; 238
Loyola, Oscar; 135
Lozano, Jorge Juan ; 108
Luzón Pi, Paula María; 19, 109, 201

M

Machado Valdés, Miguel Alexis; 46
Malagón Franchi – Alfaro, Yaíma; 142
Mandela, Nelson, pres. Sudáfrica; 178
Mañach Robato, Jorge; 237
Marinello Vidaurreta, Juan; 212, 238, 290
Marrero Yanes, Raquel; 70, 117, 153-157, 174
Martí, Mariano; 18
Martí Zayas-Bazán, José Francisco; 16, 19, 109, 201
Martínez, Mayra Beatriz; 7, 33-34, 79, 186, 221, 222
Martínez González, Luis Ernesto; 82
Martínez Heredia, Fernando; 71
Martínez Triay, Alina; 72-73
Massip Isalgué, José; 135
Mejía Dávila, Vinicio; 225
Méndez Muñoz, Susana; 256, 258
Mendive, Rafael María de; 202
Menéndez de la Pena, Rodolfo; 200
Menocal, Armando G.; 46
Mercado, Manuel; 224
Milanés, José Jacinto; 206, 211
Milanés León, Enrique; 74
Mojena Milián, Bertha; 175
Molina, Enrique; 57
Montes de Oca, Yessi; 123
Montes Huidobro, Matías; 251
Morales Pérez, Salvador; 197
Moreau – Lebert, Mélanie; 299

N

Nabel Pérez, Blas; 187
Nájera Espinoza, Mario A.; 5

Nápoles González, Noel Alejandro, 298
Naranjo Tamayo, Omayda; 293
Nogueras, Luis Rogelio; 58
Núñez Rodríguez, Mauricio; 83, 245
Núñez Rodríguez de Hostos, Nelson; 135

O

Ocampo Andina, Lourdes; 6, 212, 214, 226, 240, 243
Oramas, Ada; 119

P

Pacheco González, María Caridad; 135, 213
Palacios Ortega, Yusuum; 123, 301
Palomares Calderón, Eduardo; 120-121
Pampín, María Fernanda; 296-297
Perera Negrín, Linet; 122
Perera Robbio, Alina; 74, 158
Pérez Ariza, Karel; 40, 202
Pérez Concepción, Hebert; 219
Pérez Galdós, Benito; 83, 213
Pérez Gutiérrez, María Esther; 88
Pérez Hernández, Faustino; 205
Pérez Martínez, José Antonio; 203
Pérez Muñoz, Daniela; 137
Pérez Pérez, Patricia; 299
Pérez Valdés, Ariadna A.; 162
Pineda, Caridad; 97
Piñero, Ernesto; 150
Pis Guirola, Claudia; 123
Placer Cervera, Gustavo; 35
Polanco Brahojos, Rafael; 100, 124, 159-160, 188, 227
Porcel, Mike; 252
Pozo Campos, Esther; 89
Prada, Laura; 125
Pupo, Rigoberto; 135

R

Revuelta Clews, Natalia (Naty); 164
Reyes Rodríguez, Dilbert; 75-76, 127

Rezende de Carvalho, Eugénio; 246, 260
 Ricardo, Alexander A.; 77
 Riquenes, Odalis; 128
 Risquet Valdés, Jorge; 179
 Rivas Rodríguez, Jorge; 60-61
 Robreño, Gustavo; 78, 162
 Rodríguez, Pedro Pablo; 45, 63, 135,
 178, 228, 236, 244, 245, 253-254,
 288, 302
 Rodríguez, Rosa Margarita; 229
 Rodríguez, Silvio; 147
 Rodríguez de Tió, Lola; 180
 Rodríguez Figueroa, Iraida D.; 84
 Rodríguez G., Rosa; 62, 129
 Rodríguez González, Roberto; 59
 Rodríguez Guerrero, Lissy; 130
 Rodríguez Sosa, Fernando; 230-232
 Rojas, Marta; 233
 Roldán Revueltas, Ernesto; 46
 Rosell Planas, Rebeca; 262

S

Saborit Alfonso, Amaya; 131, 160, 163
 Saborit Mora, Randy; 90, 135, 234
 Salas Servando, Matilde; 235
 Sánchez Aguilera, Osmar; 85
 Sánchez Castellanos, Alejandro; 290
 Sánchez Collazo, Ana; 37, 135
 Sánchez Pupo, Miralys; 204
 Sarabia, Nydia; 164
 Sarracino Magriñat, Rodolfo; 36, 135, 236
 Silva, Guadalupe; 297
 Soromenho Gomes, Luis Felipe; 117

Sol, Chelsea del; 165-166
 Suárez León, Carmen; 80, 135, 178, 299
 Suárez Ramos, Felipa; 37
 Suárez Rivas, Ronald; 132
 Suárez Suárez, Reinaldo; 205

T

Tabares, Sahily; 257
 Tejera Galí, José Luis de la; 229
 Toledo Sande, Luis; 20, 22; 38-39, 46,
 237, 255-258
 Torres Elers, Damaris; 189
 Torres Ruisánchez, Carmen María; 86

V

Valdés Mesa, Salvador; 133
 Valdés Navia, Mario Juan; 238
 Valdivia Herrero, Lázaro Gerardo; 134
 Varela Morales, Félix; 59
 Varona Domínguez, Freddy; 265, 292
 Vázquez Muñoz, Luis Raúl; 190
 Vázquez Pérez, Marlene; 178, 246-247,
 259, 281, 299
 Veloz Plasencia, Germán; 167
 Villaverde, Cirilo; 198
 Vitier, Cintio; 135, 168

W

Walker, William; 259

Z

Zayas-Bazán, Carmen; 15

POR MARIANA PÉREZ RUIZ: Investigadora en el Equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí del Centro de Estudios Martianos.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PATRIARCA KIRILL

El 13 de febrero, en acto solemne que tuvo como sede el Palacio de la Revolución, su Santidad Kirill, patriarca de Moscú y de toda Rusia, recibió de manos del General de Ejército Raúl Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, la Orden José Martí, como expresión del respeto y afecto de los cubanos a la Iglesia Ortodoxa Rusa, al pueblo ruso y a su Santidad, por su contribución a la divulgación de los mejores valores. En el acto Homero Acosta, secretario del Consejo de Estado, destacó las buenas relaciones que durante mucho tiempo han mantenido los pueblos de Rusia y Cuba, y recordó la suma importancia de la catedral ortodoxa rusa Nuestra Señora de Kazán, erigida en La Habana, y principiada por el Patriarca Kirill junto al líder de la Revolución Fidel Castro con la colocación de sus piedras fundacionales.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE VENEZUELA

En ceremonia presidida por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el pasado 18 de marzo, en el Palacio de la Revolución, le fue otorgada la Orden José Martí al presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros, en virtud de su destacada trayectoria revolucionaria y su consagración a la continuidad del proyecto de integración latinoamericana liderado por el comandante Hugo Chávez Frías, así como por los vínculos históricos de las dos naciones, basados en la amistad, el respeto y la solidaridad.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE BOLIVIA

Durante su visita oficial a La Habana, el presidente boliviano Evo Morales fue condecorado, el viernes 20 de mayo, con la Orden José Martí, galardón conferido de manos de su homólogo cubano Raúl Castro Ruz. En el acto de entrega Homero Acosta, secretario del Consejo de Estado, recordó los significativos aportes del mandatario a la integración latinoamericana y caribeña, así como su compromiso con los movimientos sociales, indígenas y sindicales de su país, y con la preservación de los más altos valores americanos, motivos que le hicieron merecedor de tan alta distinción.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A PRESIDENTE DE VIETNAM

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, condecoró con la Orden José Martí al presidente de Vietnam, Tran Dai

Quang, durante su primera visita oficial a nuestro país luego de asumir el cargo como jefe de Estado en abril del presente año. En el acto de imposición, efectuado en el Palacio de la Revolución, el 16 de noviembre, el mandatario vietnamita recordó que los lazos históricos de más de medio siglo entre ambas naciones fueron forjados por los líderes Ho Chi Minh y Fidel Castro, y se han consolidado mediante la cooperación mutua y las muestras de hermandad y solidaridad.

DEL ANIVERSARIO 163 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

El 20 de enero, en conmemoración al natalicio del Apóstol, el Centro Dulce María Loynaz convocó al panel *José Martí, polifacético creador literario*, que contó con la presencia de las investigadoras del Centro de Estudios Martianos (CEM) Mayra Beatriz Martínez y Caridad Atencio, quienes han dedicado numerosos estudios a esta esfera del quehacer martiano.

En el CEM

El 21 de enero, en el Salón Betances del CEM, se dieron cita trabajadores de la institución para conmemorar el 163 aniversario del natalicio de José Martí, ocasión propicia para la premiación de los concursos infantil y juvenil convocados por la institución el año anterior.

MURAL MARTIANO EN BOLIVIA

La Plaza José Martí, ubicada en el territorio boliviano de Santa Cruz de la

Sierra, ostenta, desde enero de este año, un mural en honor al Apóstol de Cuba de la autoría del artista de la plástica de esa hermana nación Lorgio Vaca. En el acto de inauguración del monumento pictórico, el alcalde de esta región, Percy Fernández, expresó su satisfacción de poder rendir este homenaje al prócer cubano y destacó el deseo del pueblo boliviano de mantener su apoyo al pueblo cubano. Abel Prieto, ministro de Cultura de nuestro país, tuvo palabras de agradecimiento para todos los que hicieron posible dicho tributo.

II CONFERENCIA INTERNACIONAL *CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS*

Entre los días 26 y 28 de enero tuvo lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana el evento convocado por la Oficina del Programa Martiano. A la cita acudieron destacados intelectuales de cuarenta y cinco naciones que, en martiano encuentro, intercambiaron saberes e ideas bajo el precepto de la construcción de un mundo donde reine la paz, la inclusión, el respeto a la soberanía de los pueblos, la justicia social y el equilibrio ecológico. Un amplio programa de actividades incluyó conferencias magistrales, paneles, presentaciones de libros, trabajo en comisiones, fórum de debate, entre otras.

DE LA FERIA DEL LIBRO EN EL CEM

Como ya es habitual, el Centro de Estudios Martianos se convierte en sub-sede de la Feria Internacional del Libro de La Habana. Este año el programa

académico-literario institucional tuvo lugar los días 12, 15 y 16 de febrero, y consistió en el desarrollo del Coloquio Martiano *José Martí: edición y examen*, conformado por cuatro paneles, y las presentaciones de libros de nuestro sello editorial. Luego de las palabras inaugurales, pronunciadas por Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, la primera jornada literaria comenzó con el panel *Poesía, pintura y viajes*, integrado por los estudiosos martianos Caridad Atencio, Mayra Beatriz Martínez y David Leyva, miembros del Equipo de Estudios Literarios, y moderado por nuestro prestigioso investigador Salvador Arias García. Seguidamente, tuvo lugar la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 37, a cargo de José Antonio Baujín, director de la Editorial de la Universidad de La Habana, y Marlene Vázquez Pérez, coordinadora académica de la publicación. Con posterioridad, el crítico y ensayista Enrique Saíenz dio cierre a las actividades de la mañana celebrando la nueva aparición de *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier. En la tarde, Mauricio Núñez Rodríguez dio inicio a la sesión dando a conocer el libro *El vendedor de mariposas*, de la autoría de Oscar Bazán Rodríguez, procedente de la Universidad de West Indies, de Trinidad y Tobago quien, a continuación, dictó la conferencia “Tres novelistas españoles contemporáneos”. La jornada culminó con una interpretación del grupo de teatro Irreverencia que, bajo la dirección de Eva González, mostró, para el público allí reunido, su proyecto *El diccionario*, una pieza dedicada a agasajar a la lexicógrafa española María Moliner.

Las actividades del segundo día tuvieron su apertura con el panel *Editar a Martí: Colección Documentos*, cuya moderadora fue la investigadora Mayra Beatriz Martínez y sus panelistas, Maia Barreda y Linet Cums Yumar, editoras de la institución. Continuaron las actividades del día con un segundo panel que, bajo el título *Martí editor: a 130 años del proyecto editorial martiano*, agrupó a los investigadores Carmen Suárez León, como moderadora, y a Enrique López, Mayra Beatriz Martínez y Maia Barreda, como panelistas. Las presentaciones de libros ocurrieron en horas cercanas a la tarde. Los títulos entregados en esta ocasión fueron: *José Martí: cónsul de la República Oriental del Uruguay*, compilación de José R. Cabaña Rodríguez, Pedro Pablo Rodríguez y Alfredo Coirolo; *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, de la autoría de Daisaku Ikeda y Cintio Vitier, cuyo comentario corrió a cargo de la investigadora Carmen Suárez León; *Indagación de universos. LOS CUADERNOS DE APUNTES de José Martí*, de Carmen Suárez León, del cual habló detenidamente Pedro Pablo Rodríguez; y, por último, *Martí y los pueblos mayas*, de Mayra Beatriz Martínez, a cuya presentación acudió el Excelentísimo Señor Embajador de la República de Guatemala, Juan León.

La última jornada tuvo su inicio con el panel *En el 125 aniversario de “Nuestra América”*, en cuyo desarrollo participaron los investigadores del Equipo de Estudios Históricos María Caridad Pacheco González, José Antonio Bedía e Ibrahim Hidalgo Paz, bajo la moderación de este último. Luego de un receso, comenzó la última

ronda de presentaciones de libros del CEM para este año en la jornada ferial. La primera propuesta literaria resultó ser el volumen 25 de las *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí, del cual habló Pedro Pablo Rodríguez, director de la edición, y Rodolfo Sarracino, investigador principal del tomo. Seguidamente, el título *José Martí. La unidad de América Latina y el equilibrio internacional*, del ya mencionado investigador Rodolfo Sarracino, se dio a conocer por el doctor Ibrahim Hidalgo Paz. *Incendio de alma: José Martí y la danza*, de la autoría de Francisco Rey Alfonso, fue la obra presentada a continuación por Ismael Alvelo y Alexander Machado y, seguidamente, nos fue entregada la segunda edición de *Sin amores*, una compilación de textos de José Martí, con selección y prólogo del notable estudioso martiano Alfonso Herrera Franyutti, a la cual se refirió en esta ocasión Mario Alberto Nájera Espinoza, presidente de la Red de Cátedras Martianas. Por último, sobre *Hipótesis de un elogio. José Martí y Manuel Zeno*, del destacado investigador Enrique López Mesa, nos habló la ensayista y profesora Ana Cairo Ballester.

JUNTO A LA JUVENTUD MARTIANA

Del 19 al 21 de febrero del presente año se desarrolló la cuadragésimo primera edición del Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos en la provincia de Holguín, donde participaron varios especialistas de nuestra institución en calidad de jurado en las diferentes comisiones de trabajo.

CRECE EL ESTUDIO DE JOSÉ MARTÍ EN NUESTRA AMÉRICA

Del 6 al 20 de marzo, Pedro Pablo Rodríguez realizó una visita a la ciudad de Panamá invitado por la Fundación Ciudad del Saber con el objetivo de impartir un curso sobre pensamiento martiano en la Universidad de la urbe centroamericana; el cual sesionó entre los días 15 y 17 en la biblioteca universitaria y contó con la presencia de un público formado, en su mayoría, por profesores de este recinto académico. El día 18 viajó a la ciudad de David, capital de la provincia de Chiriquí, y dictó una conferencia de mismo asunto en la Universidad de la localidad.

HOMENAJE A LOS PERIODISTAS

En la tarde del 10 de marzo, los trabajadores del Centro de Estudios Martianos se dieron cita para conmemorar el 124 aniversario de la fundación del periódico *Patria*, acaecida el 14 de marzo de 1892, motivo por el cual se ha fijado esta fecha como el Día de la Prensa Cubana. Al acto asistieron importantes personalidades de la cultura cubana y del ámbito de los estudios martianos.

RECONOCIDA LABOR DEL PORTAL JOSÉ MARTÍ DEL CEM

El 15 de marzo, la Sociedad Cultural José Martí reunió a sus miembros y otras personalidades de la Cultura de nuestro país para celebrar el Día de la Prensa Cubana. En el acto se hizo entrega de la distinción que otorga dicha

institución, Honrar, Honra, al *Portal José Martí* del CEM, por su sobresaliente labor en la divulgación de la vida y la obra del héroe cubano, así como de todo cuanto acontece en el ámbito de los estudios martianos en la actualidad.

REMEMORA EL CEM UNA PÁGINA TRISTE DE NUESTRA HISTORIA

Como parte de las actividades que lleva a cabo el Grupo Interdisciplinario de nuestra institución, con el fin de ahondar en la relación secular de Cuba con los Estados Unidos de América, en la tarde del 17 de marzo tuvo lugar la proyección del documental *La Operación Peter Pan*, de la realizadora Marina Ochoa, el cual ahonda en la que fuera una de las más impactantes acciones de subversión político ideológica llevada a cabo por el gobierno de los Estados Unidos contra la naciente Revolución cubana a través de la propagación de la falsa noticia de que el gobierno de la isla quitaría la patria potestad de sus hijos a los padres. De esta manera se promovía un supuestamente espontáneo proceso migratorio, que derivó en la salida ilegal del país hacia Estados Unidos de más de catorce mil niños entre diciembre de 1960 y octubre de 1962.

EL CEM LAMENTA LA PÉRDIDA DE UN AMIGO

Alfonso Herrera Franyutti, quien fuera uno de los más cercanos colaboradores del Centro de Estudios Martianos, falleció el 18 de marzo del presente año en la Ciudad de México, donde residía. Aunque médico de formación, ello no

impidió que se interesara por cuestiones relativas a las Ciencias Sociales, de ahí sus primeros acercamientos a las lecturas martianas, cuyos resultados reflejó en los escritos que durante algún tiempo enviara a una revista de Medicina con la cual colaboraba. Su primera gran aproximación a los estudiosos de Martí se produjo en 1972, desde entonces, y sobre todo tras su jubilación, dedicó parte importante de sus esfuerzos a la cooperación académica con el CEM. Sus principales contribuciones al conocimiento de la vida y la obra del Apóstol se hallan en su abordaje a la relación de este con México, de cuya investigación naciera el ya imprescindible volumen dentro la bibliografía pasiva martiana *Martí en México, recuerdos de una época*, entre otros textos de notable importancia. Nuestro país ha reconocido la valía de su labor en más de una ocasión al serle otorgadas la Distinción por la Cultura Nacional, la Orden de la Solidaridad, la Distinción *Pensar es Servir*, por el Centro de Estudios Martianos, y *La Utilidad de la Virtud*, por la Sociedad Cultural José Martí. Recientemente, el 28 de enero de este mismo año, recibió en La Habana el Premio Internacional José Martí otorgado por la UNESCO.

MARIO MENÉNDEZ RODRÍGUEZ RECIBE DISTINCIÓN DEL CEM PENSAR ES SERVIR

El día 21 de marzo, Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, confirió la distinción a Mario Menéndez Rodríguez, director del periódico mexicano *Por Esto*, en virtud de su abnegada labor periodística en defensa de los valores de justicia social,

de su pueblo y de *nuestra América*, y por su sistematicidad en la divulgación de la cultura cubana en ese país hermano.

El acto tuvo lugar en la ciudad de Mérida y formó parte de las actividades por el aniversario 25 de la publicación.

TARDE DE POESÍA EN EL CEM

En la tarde del jueves 31 de marzo, la comunidad martiana se reunió en el Centro de Estudios Martianos para asistir a la presentación del libro *José Martí y José Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante*, de la investigadora y poetisa Caridad Atencio, publicado por la Editorial Unicornio, de la provincia Artemisa. Las palabras que dieron a conocer la obra estuvieron a cargo de María Elena Capó, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

EL PENSAMIENTO MARTIANO, GUÍA DE LOS INTELECTUALES DE AMÉRICA

Del 3 al 8 de abril, el doctor Pedro Pablo Rodríguez visitó la ciudad de Puebla, en México, con el objetivo de impartir el curso de posgrado *Desatar América. Introducción al pensamiento latinoamericanista de José Martí* en los recintos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, como parte del Seminario Anual *Pensamiento social y crítico latinoamericano* del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, organizado por la Facultad de Economía de dicho centro de altos estudios. Estuvieron presentes unos treinta especialistas en dicha rama del conocimiento, provenientes de diversas instituciones del país.

MIEMBROS DEL CEM EN LA CONFERENCIA “MARTÍ EN TAMPA”

Convocada por las universidades de Tampa y del Sur de la Florida, se realizó en dicha ciudad, entre el 14 y el 16 de abril, la conferencia “Martí en Tampa”, que reunió a prestigiosos académicos tanto de Cuba como del país norteamericano con el fin de intercambiar valoraciones sobre diferentes aspectos de la obra del Maestro. El encuentro fue inaugurado en la tarde del jueves 14 con la ascensión, por parte de los participantes, de la escalinata del que fuera el Club Cubano en el barrio de Ybor City. En el acto hizo uso de la palabra Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y otras reconocidas personalidades del ámbito académico en ese país.

El viernes 15, se presentaron tres paneles en la Universidad del Sur de la Florida, el primero de los cuales, bajo el título *Martí en su pensamiento*, tuvo entre sus integrantes a dos miembros del CEM. María Elena Segura, vicedirectora de nuestra institución, trató el tema de José Martí y la mujer, mientras el investigador Pedro Pablo Rodríguez intervino con una ponencia titulada “‘Pensar es servir’. ‘Pensar es prever’. ‘Pensar es desencadenar’. Los fundamentos del pensar de José Martí”. El segundo panel, *Martí después de Martí*, contó con la exposición de la doctora Ana Sánchez Collazo “José Martí y la educación del siglo XXI”. El cuarto panel, que sesionó en el Centro Vaughn de la Universidad de Tampa al día siguiente, tuvo como eje temático “Martí en Tampa”. En este espacio el investigador del CEM Ibrahim Hidalgo Paz leyó su trabajo acerca de Tampa en la Tesorería

del Partido Revolucionario Cubano entre 1892 y 1895, asimismo tuvo lugar la firma del convenio de colaboración entre la Universidad de Tampa y el CEM, de acuerdo con el cual se proyectó la creación de una cátedra martiana en dicho centro de estudios.

ANÁLISIS DE SUCESOS RECIENTES

El 21 de abril, como parte del programa de trabajo del Grupo Interdisciplinario del CEM *José Martí y su visión de los Estados Unidos de América*, tuvo lugar la conferencia “Valoración de los discursos y resultados de la visita del presidente Obama”, impartida por el especialista Jorge Hernández, director del Centro de Estudios sobre Estados Unidos.

EL CEM JUNTO A LA JUVENTUD EN SANTA CLARA

Durante la visita de la Unión de Jóvenes Comunistas Nacional a la provincia de Villa Clara, el 12 de mayo, especialistas del Centro de Estudios Martianos, a petición del Movimiento Juvenil Martiano, presentaron el tomo 25 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y de las aplicaciones para teléfonos celulares desarrolladas por el equipo de informáticos del Portal José Martí en la Universidad Central de las Villas Marta Abreu, la Universidad de Ciencias Médicas, el preuniversitario pedagógico y el instituto politécnico de Santa Clara. A cargo de la actividad estuvieron la investigadora Mariana Pérez

Ruiz y Luis Alberto Morera, *webmaster* del Portal José Martí.

DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DEL CEM

Como cada año, el Centro de Estudios Martianos abrió sus puertas en el mes de mayo para desarrollar su habitual coloquio internacional, esta vez bajo el título *José Martí: su visión sobre los Estados Unidos de América*. Entre los días 18 y 20, especialistas y estudiosos en general de la vida y la obra de nuestro Apóstol se dieron cita para socializar estudios, valoraciones y reflexiones sobre diferentes aristas del pensamiento martiano en relación con el país norteamericano. La apertura del evento corrió a cargo de la doctora Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, quien tuvo para los presentes unas calurosas palabras de bienvenida. A continuación, el doctor Pedro Pablo Rodríguez hizo una intervención especial en la que rindió homenaje al estudioso martiano Alfonso Herrera Franyutti, recientemente fallecido, para darle paso seguidamente al primer panel del coloquio titulado *La verdad sobre los Estados Unidos*, que reunió a los doctores Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo Paz, del CEM, y Francisca López Civeira, de la Facultad de Filosofía, Sociología e Historia de la Universidad de La Habana, todos bajo la moderación de la también doctora María Caridad Pacheco González. Al concluir tuvo lugar la inauguración de la exposición fotográfica *Luces de un Diario* de los artistas Pedro Guzmán (República Dominicana), Juan Pablo Carreras y Dany Hernández (Cuba). La sesión de la tarde

se dedicó al trabajo en las diferentes comisiones.

La mañana de la segunda jornada transcurrió con el quehacer en comisiones y, en horas de la tarde, se desarrolló el segundo panel *Las ESCENAS NORTEAMERICANAS de José Martí*, integrado por las doctoras Carmen Suárez León, Marlene Vázquez Pérez y el licenciado David Leyva González, esta vez bajo la conducción del doctor Salvador Arias García. Al culminar este, se pasó a la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* en su entrega número 37, a cargo de Marlene Vázquez Pérez, coordinadora académica de la publicación, y del tomo 25 de las *Obras completas. Edición crítica*, por Rodolfo Sarracino Magriñat, investigador principal del volumen.

En la última fecha, al mediodía, se dio paso al tercer panel del coloquio *La vigilia perpetua: aproximaciones a la visión martiana de los Estados Unidos en el contexto actual*, en el cual intervinieron los licenciados Yusuam Palacios, presidente del Movimiento Juvenil Martiano y director de la Fragua Martiana, Harold Bertot Triana, miembro del Movimiento Juvenil Martiano, y el doctor Rolando González Patricio, rector de la Universidad de las Artes. El moderador del panel en esta ocasión fue el licenciado Adalberto Hernández Santos, también miembro del Movimiento Juvenil Martiano. Para el cierre del evento, el Centro de Estudios Martianos invitó a Josefina Vidal Ferreiro, directora de la Dirección de América del Norte del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya magistral intervención consistió en un análisis de las condiciones actuales

de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos cubano y estadounidense, así como las proyecciones para su desarrollo favorable.

PRESENCIA MARTIANA EN LASA

Durante la Conferencia Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), el investigador del CEM, Rubén Javier Pérez Busquets, presentó la ponencia “José Martí, el cine y la legitimación del poder” en el Panel Número 692 *El cine ante los desafíos sociales en épocas de transformación*, que sesionó el 28 de mayo en el Salón New York del Hilton Midtown Hotel de la ciudad estadounidense.

IMPORTANTE REPRESENTACIÓN DEL CEM EN EVENTO DE HISTORIADORES DEL CARIBE

Entre el 5 y el 9 de junio sesionó en el habanero Hotel Nacional la cuadragésimo octava Conferencia Anual de la Asociación de Historiadores del Caribe a la que asistieron prestigiosos académicos de la región. *Las Antillas salvarán al mundo. El Caribe en la estrategia de José Martí para el equilibrio de América y del mundo. Un proyecto político y cultural* fue el eje temático que vertebró las ponencias del panel número ocho en el que, bajo la moderación de Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos, participaron los investigadores de la institución José Antonio Bedía, Ibrahim Hidalgo Paz, Rodolfo Sarracino Magriñat y Pedro Pablo Rodríguez.

CRECE EL ESTUDIO DE MARTÍ EN LA PEDAGOGÍA CUBANA DE HOY

El 8 de junio, en horas de la mañana, el Centro de Estudios Martianos acogió el acto de defensa de la tesis doctoral de la máster Yisel Bernardes, investigadora del equipo de especialistas que lleva a cabo la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. La investigación presentada constituyó un aporte a los estudios de didáctica aplicados a la enseñanza universitaria, esta vez enfocados hacia la comprensión ético-estética de los textos de Martí de *La Edad de Oro*.

LA POESÍA CUBANA Y MARTIANA COBRAN INTERÉS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Entre los días 14 y 16 de junio, la investigadora Lourdes Ocampo Andina fue invitada por Hostos Community College para participar en sus Jornadas Literarias. En dicho centro de estudios impartió las conferencias “La poesía decimonónica cubana” y “La propuesta estética martiana”, cuyo auditorio estuvo conformado, en su mayor parte, por alumnos de ascendencia hispana y latinoamericanos, los cuales manifestaron su interés en acercarse al conocimiento de la cultura cubana y, más específicamente, a la poesía de José Martí y Nicolás Guillén.

UN POCO DE HISTORIA DEL ANTIMPERIALISMO EN CUBA

El jueves 23 de junio, en horas de la tarde, el Grupo Interdisciplinario José

Martí y su visión sobre los Estados Unidos del CEM invitó al doctor Ibrahim Hidalgo Paz a impartir una conferencia que nuestro investigador tituló “Carlos Baliño y el antimperialismo”.

CUMPLEAÑOS SETENTA DE PEDRO PABLO RODRIGUEZ

En la tarde del 29 de junio, el colectivo de trabajadores del CEM, junto a otros invitados, celebraron el setenta cumpleaños del doctor Pedro Pablo Rodríguez, destacado estudioso de la historia y la cultura cubanas, y una de las voces más autorizadas en el ámbito de los estudios martianos. Al encuentro asistieron distinguidas personalidades de la intelectualidad cubana, entre ellos, Armando Hart Dávalos, director general de la Oficina del Programa Martiano (OPM); Graciela Pogolotti, directora de la Fundación Alejo Carpentier y Abel Prieto Jiménez, ministro de Cultura.

TARDE DE DISTINCIONES EN EL CEM

El jueves 7 de julio se dieron fraternal cita en el Salón Bolívar del CEM miembros de las diferentes instituciones martianas; la Casa Natal José Martí, a través de la Filial de La Habana de la Sociedad Cultural José Martí, otorgó la medalla conmemorativa por el 160 aniversario del natalicio de José Martí a siete jóvenes destacados de nuestra institución. Además, en este encuentro, la Filial de La Habana de la Sociedad Cultural José Martí hizo entrega del homenaje de amistad y patriotismo Cultivo una Rosa Blanca a la directora del Centro de

Estudios Martianos, a la Fragua Martiana y al propio CEM.

NUEVO TÍTULO PARA LOS LECTORES MARTIANOS

El 7 de julio, en horas de la mañana, el Salón Bolívar de nuestra institución acogió la presentación del libro *José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista*, del doctor Pablo Guadarrama González, autor de varias obras sobre teoría de la cultura y el pensamiento filosófico latinoamericano, publicado por la Editorial Capiro de Santa Clara. El doctor Pedro Pablo Rodríguez hizo uso de la palabra para referirse al nuevo título.

PREMIO CATAURO CUBANO 2015 A INVESTIGADOR DEL CEM

Enrique López Mesa, destacadísimo investigador de nuestra institución, recibió el premio Catauro Cubano 2015, otorgado por la Fundación Fernando Ortiz por su obra *Tabaco, mitos y esclavos*, publicada bajo el sello de la Editorial de Ciencias Sociales. El acto de entrega se efectuó el 15 de julio en la sede de dicha institución.

ANIVERSARIO 39 DEL CEM

El acto conmemorativo por el aniversario 39 de la fundación del Centro de Estudios Martianos tuvo lugar el jueves 19 de julio en horas de la tarde. Esta vez el encuentro estuvo dedicado al noventa cumpleaños del líder histórico de la Revolución, motivo por el cual el doctor Pedro Pablo Rodríguez dio inicio a esta jornada de homenaje

con su intervención especial titulada “Martí en Fidel” y, a continuación, Luis Alberto Morera, *webmaster* del Portal José Martí, presentó la nueva aplicación para dispositivos móviles “Fidel por siempre”, que recoge cien frases de Fidel Castro. A la cita asistieron un número importante de miembros de instituciones afines al CEM y de otros ámbitos de la cultura.

FALLECIÓ ANTONIO MELIS

El domingo 7 de agosto falleció en La Paz, Bolivia, Antonio Melis, destacado profesor, investigador y ensayista italiano. Aunque sus años de investigación fueron dedicados en su mayor parte al estudio de la literatura peruana, y de los orígenes prehispánicos y coloniales de la cultura andina, también son de su autoría valiosos escritos sobre grandes figuras de nuestras letras como José Martí, Alejo Carpentier y Fernando Ortiz. En una de las varias ocasiones en que visitó Cuba fue invitado al Centro de Estudios Martianos, donde dictó su conferencia “La imagen de Italia y su cultura en la obra de José Martí”.

EL PENSAMIENTO ANTIMPERIALISTA MARTIANO EN REPÚBLICA DOMINICANA

Organizado por la Facultad de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, entre el 4 y el 6 de septiembre, se desarrolló en los recintos de dicha institución el Seminario Internacional *Las intervenciones estadounidenses en el Continente a los cien años de la primera ocupación militar a República Dominicana. 1916-2016*. La doctora María

Caridad Pacheco, de nuestro Centro, participó como ponente con el trabajo “José Martí ante el expansionismo yanqui. Lecciones y alertas”.

EVENTO MARTIANO EN COSTA RICA

Del 7 al 9 de septiembre se desarrolló en la Universidad de Costa Rica Sede del Pacífico el Coloquio Internacional *José Martí: su legado y visión de nuestra América* al cual asistieron, en calidad de invitados, los investigadores del CEM Ibrahim Hidalgo Paz, Marlene Vázquez Pérez y David Leyva González. Dentro del conjunto de actividades previas al evento, el viernes 2 de septiembre Ibrahim Hidalgo sostuvo una charla con alumnos del Liceo Diurno José Martí que se encaminó a “Conocer (un poco más) a José Martí”. Por su parte, ese mismo día, David Leyva habló sobre “José Martí y las artes plásticas” a estudiantes del Liceo Nocturno José Martí. El lunes 5 de septiembre, ambos investigadores impartieron sendas conferencias a estudiantes de humanidades de la Universidad de Costa Rica Sede del Pacífico. Ibrahim Hidalgo ahondó en el tema “Democracia y participación popular en la república concebida por José Martí” y David Leyva trató sobre “José Martí y Dante Alighieri”. Una vez inaugurado el evento el día 7, la conferencia inaugural corrió a cargo de Ibrahim Hidalgo, que esta vez disertó en torno a “José Martí contra el racismo y las discriminaciones” y, al día siguiente, tuvieron lugar las ponencias de nuestros investigadores Marlene Vázquez y David Leyva con los títulos “Traducir y transgredir: la subversión

del discurso hegemónico en las *Escenas norteamericanas* de José Martí” y “La sinuosa imagen grotesca de José Martí”, respectivamente. Una intervención a modo de clausura estuvo a cargo de David Leyva, el día 9, con “José Martí y los enemigos de los tiranos”, en el recinto de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica y, en la jornada posterior, Ibrahim Hidalgo concluyó la participación cubana en dicho evento con su plática sobre “Los adversarios internos en *nuestra América*”.

MIRADAS A ESTADOS UNIDOS

Como parte de las actividades que lleva a cabo el Grupo Interdisciplinario del CEM, en la tarde del 15 de septiembre, en el Salón Bolívar de la institución, la profesora Francisca López Civeira impartió la conferencia “La mirada cubana a los Estados Unidos durante la Primera Ocupación Militar”.

CURSO DE POSGRADO EN EL CEM

Cada miércoles, entre el 21 de septiembre y el 14 de diciembre, numerosos interesados en profundizar en el conocimiento de la obra lírica del Maestro asistieron al curso de posgrado organizado por el CEM *Nuevos acercamientos a la poesía de José Martí*, con la coordinación general del profesor Salvador Arias García y bajo la conducción de la licenciada Caridad Atencio, como profesora principal. Especialistas de la poesía martiana en nuestra institución disertaron sobre los diversos aspectos que conforman, y aquellos con que se vincula, la poesía martiana. Fue un espacio propicio

para el debate intelectual y la confraternización en el espíritu martiano.

DESPEDIMOS A UN MARTIANO

Uno de los más polifacéticos hacedores de la cultura cubana, murió el pasado 23 de septiembre. Por su gran desempeño como músico, musicólogo, periodista, poeta y narrador, fue merecedor, entre otros galardones, del Premio Nacional de Literatura, la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier, y la Orden Félix Varela, de Primer Grado. Tras el triunfo de la Revolución Cubana estuvo vinculado a importantes proyectos culturales del país. En el ámbito de la música, integró el núcleo central del Grupo de Experimentación Sonora del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y, en el mundo de las letras, fue miembro fundador de la agencia Prensa Latina y, posteriormente, se desempeñó como crítico y redactor en la revista *Revolución y Cultura*. Entre la copiosa obra que produjera en esta última esfera, se hallan valiosos estudios vinculados a la figura de nuestro Apóstol, entre ellos, su libro *José Martí, la América precolombina y la conquista española* (1974) y *José Martí. El indio de nuestra América* (1985), reeditado recientemente bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos.

ADIOS A UN HOMBRE ÚTIL

El 1ro. de octubre del presente año la comunidad martiana perdió a uno de sus más destacados miembros, Ramiro Valdés Galarraga, quien dedicara valiosos esfuerzos a la divulgación del quehacer

intelectual del Apóstol. Su obra más conocida, *Diccionario del pensamiento martiano*, se ha convertido en uno de esos volúmenes de imprescindible consulta por todos los interesados en indagar en las ideas del Apóstol debido a su carácter instrumental y facilitador de búsquedas temáticas. Otras aportaciones de Valdés Galarraga a los estudios martianos han sido sus libros *Tres mujeres en la vida de José Martí* y *José Martí, sus padres y las siete hermanas*.

APORTE DEL CEM A LA CULTURA CUBANA EN SU DÍA

El 20 de octubre, en fraternal encuentro de martianos, y con motivo de la celebración del Día de la Cultura Cubana, nuestro Centro se complació en presentar el tomo 26 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, a cargo del doctor Pedro Pablo Rodríguez, y del número 38 del *Anuario* del CEM, en las palabras de Ricardo Luis Hernández Otero y de David Leyva González, este último coordinador académico de la publicación.

INTELECTUALES MARTIANOS SE REÚNEN EN MÉXICO

Entre los días 26 y 28 de octubre sesionó en la Universidad Autónoma del Carmen, de la ciudad de Campeche, la *XI Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial*. Auspiciada por la UNESCO tiene como finalidad contribuir al conocimiento y promoción del ideario martiano a escala internacional, de ahí que en esta oportunidad acudieran a la cita distinguidas

personalidades del ámbito académico y cultural provenientes de México, Argentina, Bélgica, España, Italia y Cuba. Durante el evento se trataron una gran variedad de temas dedicados, en lo fundamental, a analizar la labor de divulgación del pensamiento del Apóstol a través de la red de cátedras martianas, las instituciones académicas y otros medios, y proyectar las acciones venideras en este sentido. Colateralmente, varios de los participantes dictaron conferencias en diversos espacios de la ciudad. Por aprobación de los miembros del proyecto, y a propuesta de Jorge Cuéllar, rector de la Universidad José Martí de Monterrey, este centro de estudios acogerá la XII reunión el año próximo.

ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS EN ARGENTINA

Entre los días 10 y 11 de noviembre se desarrolló en la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Universidad Nacional de Litoral, en Argentina, el décimo cuarto encuentro de cátedras martianas. En el mismo participaron destacados estudiosos de la vida y el quehacer martianos de Cuba, Argentina y Brasil. Nuestra institución estuvo representada con las ponencias de las investigadoras Lourdes Ocampo y Caridad Atención, quienes expusieron sus estudios sobre la poesía martiana y sus vínculos con las poéticas de otros dos grandes de las letras hispanoamericanas: José Lezama Lima y Rubén Darío. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, estuvo entre los participantes en calidad de moderadora.

NUEVA REVISIÓN HISTÓRICA DE LA OPERACIÓN PETER PAN

Debido a la gran aceptación que tuvo entre los participantes la actividad propuesta por el Grupo Interdisciplinario del CEM sobre la Operación Peter Pan en marzo pasado, el comité organizador decidió retomar el tema y presentó, el 17 de noviembre, el documental *Del otro lado del cristal*, una producción del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) que indaga en las huellas psicológicas y humanas provocadas por este proyecto en ocho familias cubanas. La actividad contó con la presencia de dos de los realizadores del material filmico, Marina Ochoa y Manuel Pérez, así como del coronel José Buajasán, investigador especializado en dicha página de nuestra historia.

EL PENSAMIENTO MARTIANO, PRESENTE EN EVENTO EN PARÍS

Con motivo de la Jornada Mundial por el Día de la Filosofía, el 18 de noviembre, en horas de la noche, se desarrolló el panel de apertura del evento dedicado a José Martí en el Salón VIII de la parisina sede de la Unesco Fontenoy. En el mismo intervinieron Paul Estrade, reconocido profesor francés, estudioso de la vida y la obra del Apóstol, Jean Lamore, como autor de una biografía martiana en francés, Mario Alberto Nájera, coordinador de la red internacional de cátedras martianas y Héctor Hernández Pardo, subdirector general de la Oficina del Programa Martiano.

JACQUES FRANÇOIS BONALDI RECIBE DISTINCIÓN DEL CEM PENSAR ES SERVIR

En la tarde del 24 de noviembre, el Centro de Estudios Martianos honró con su distinción Pensar es Servir a Jacques François Bonaldi, a quien el doctor Pedro Pablo Rodríguez catalogara en su discurso de elogio como “un eficaz, generoso y desinteresado colaborador” de la institución. Aunque nacido en Francia, sus años de residencia en Cuba le han permitido vincularse muy estrechamente con la cultura de nuestro país y, por supuesto, con la obra de José Martí, de la cual se ha convertido en su más importante traductor a la lengua francesa. Indecibles esfuerzos ha dedicado Bonaldi a la divulgación del pensamiento martiano entre los francoparlantes, cuya materialización más palpable ha sido la publicación, en francés, de la obra de teatro juvenil “Abdala”, publicada en Cuba, y de las cartas que dedicara nuestro héroe a su amigo Manuel Mercado, este último volumen gestionado y financiado por el propio autor para su publicación en Francia. Continúan aún sin salir a luz traducciones de textos medulares dentro de la totalidad de la obra martiana, tales como los textos en torno a la Conferencia Internacional Americana y la Conferencia Monetaria Internacional, una edición anotada de los diarios de campaña, “Vindicación de Cuba”, “Madre América” y “Nuestra América”, una compilación de *Escenas norteamericanas*, los llamados “testamentos” de Martí, algunos discursos y textos de *Patria*, entre otros. Bonaldi ha sido también

traductor de trabajos de reconocidos intelectuales de nuestro país, como Roberto Fernández Retamar y Carmen Suárez León, ambos autores estrechamente vinculados al ámbito martiano, así, como importante contribuyente de las investigaciones que lleva a cabo el equipo de Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí, motivos por los cuales ha sido merecedor de dicho galardón.

RECONOCEN LOS JÓVENES UNA GRAN LABOR

En emotivo acto efectuado en el Museo Fragua Martiana en la capital, representantes de la dirección del Movimiento Juvenil Martiano, a nombre de todos sus miembros, entregaron la distinción Patria Joven al doctor Pedro Pablo Rodríguez, por sus valiosos aportes al estudio y divulgación de la obra del más universal de los cubanos.

EL CEM HOMENAJEA A FIDEL CON MOTIVO DE SU DESAPARICIÓN FÍSICA

Con gran pesar el Centro de Estudios Martianos recibió la noticia de la desaparición física del Comandante en Jefe Fidel Castro el pasado 25 de noviembre y, siguiendo la premisa martiana de que “honrar, honra”, se unió al pueblo en el gran tributo que se le rindió a quien dedicara sus mayores empeños a la defensa de los más altos ideales y valores de la nación cubana, que tienen como su pensador más prominente a José Martí. Nuestra publicación asimismo le dedica la sección “Homenaje”.

ESTUDIOSA COREANA DE MARTÍ EN EL CEM

Desde el 1ro. de diciembre, y a lo largo de todo el mes, el Centro de Estudios Martianos acogió a la estudiosa Kim Soo Woo, quien solicitara previamente a nuestra institución un asesoramiento especializado por parte de sus investigadores con el objetivo de llevar a cabo una traducción al coreano de la poesía de José Martí. Las doctoras Carmen Suárez León y Marlene Vázquez Pérez han colaborado con sus empeños con la impartición de sendos cursos encaminados a la comprensión del pensamiento martiano y el contexto en que se produjo

el mismo, así como de algunas claves interpretativas de sus textos. La visita de Kim Soo Woo se extenderá hasta marzo de 2017.

SOBRE COINCIDENCIAS HISTÓRICAS

En la tarde del 22 de diciembre, investigadores del CEM y otros especialistas se dieron cita para participar de la conferencia “El exilio de José Martí y Fidel Castro en México” a cargo del profesor e investigador mexicano, director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Adalberto Santana.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2016 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 38 / 2015

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1887. *Estados Unidos*, tomo 26

1887. *Estados Unidos*, tomo 27

COLECCIONES

Ala y Raíz

Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras* (segunda edición)

David Leyva González: *Notas de un poeta al pie de los cuadros*

Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja. La escritura de José Martí como proceso cultural*

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

Corcel

José Martí: *La verdad sobre Estados Unidos*

José Martí: *Testamentos*

José Martí: *La Edad de Oro* (quinta reimpresión)

José Martí: *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez (segunda edición)

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda reimpresión)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 40 / 2017

COLECCIONES

Ala y Raíz

Yenifer Castro Viguera: *El Club San Carlos: la casa del pueblo cubano en Cayo Hueso*

Ibrahim Hidalgo Paz: *Tesorería del Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra necesaria*

Jorge R. Bermúdez: *Martí comunicador visual*

Salvador Arias García: *José Martí. Indagaciones y paralelos*

José Cantón Navarro: *El antimperialismo en José Martí*

Francisca López Civeira y Oscar Loyola Vega: *Dos miradas a Martí*

Caridad Atencio: *José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante* (segunda edición)

Pedro Pablo Rodríguez: *De todas partes. Perfiles de José Martí* (tercera edición)

Lourdes Ocampo Andina: *José Martí: fabulación y construcción de la identidad latinoamericana*

José Antonio Bedia: *Lo antillano en PATRIA*

Carmen Suárez León: *La alegría de traducir*

Corcel

José Martí: *Sobre deporte*, selección y estudio introductorio de José Antonio Bedia (segunda edición)

José Martí: *La Edad de Oro* (quinta reimpresión)

José Martí: *Cartas a jóvenes*

Colibrí

María Caridad Pacheco González y Rigoberto Pupo Pupo: *José Martí: la educación como formación humana* (segunda edición)

Ediciones Especiales

José Martí: *Versos sencillos*. Edición bilingüe (segunda edición)

Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*

Armando Hart Dávalos: *La cultura de hacer política. Basamento ético de la cultura jurídica de la nación cubana*

Normas de presentación de originales

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha biobibliográfica, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas dispondrán de una extensión de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen la extensión que asignamos.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, identificadas con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecorillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas; las de mayor extensión, sangradas en bloque, y las líneas de versos estarán centradas en letra cursiva.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1975, de la Editorial de Ciencias Sociales u otras

posteriores. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven los cambios efectuados. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.